



Universidad de Oviedo

Filosofía: Problemas filosóficos del presente

**LA IDEA DE ESPAÑA EN JULIÁN MARÍAS
DESDE EL MATERIALISMO FILOSÓFICO**

Tesis doctoral

Rubén Franco González

ÍNDICE

Objetivos	3
Introducción	5
1. El problema de España	
1.1. El <i>Ser</i> de España. Planteamiento del problema. Problema de España y problemas de España	35
1.2. <i>España como preocupación</i> , de Dolores Franco	39
1.3. Polémica Sánchez Albornoz-Américo Castro	44
1.4. Polémica Pedro Laín Entralgo-Calvo Serer	49
1.5. Otros autores que se han ocupado del problema de España en la segunda mitad del siglo XX. Un breve recorrido bibliográfico	51
1.6. Vigencia del problema de España en el siglo XXI	60
2. Breve semblanza de la vida de Julián Marías	63
3. “<i>Los justamente vencidos; los injustamente vencedores</i>”. Marías durante la Guerra Civil.	
3.1. Introducción	73
3.2. Artículos de Marías el último mes de la guerra	86
3.3. La Guerra Civil a cuarenta años vista	112
3.4. Medio siglo después. Memorias de la II República y la Guerra Civil ...	129
3.5. La Guerra Civil, sesenta años después	146
3.6. Otros trabajos de Marías sobre la guerra	158
4. Franquismo	
4.1. Introducción	173
4.2. Polémica con Robert G.Mead	174
4.3. La vegetación del páramo	179
4.4. Veinte años de vida intelectual española	181
5. Cataluña	
5.1. Introducción	187
5.2. <i>Consideración de Cataluña</i>	189
5.3. Marías y la cuestión catalana	231

6. Europa	
6.1. Introducción	235
6.2. El pensamiento europeo y la unidad de Europa	238
6.3. Patriotismo europeo	257
6.4. Regiones, Naciones, Europa	261
6.5. Sobre Europa	271
6.6. Europa, Lourmarin y el Congreso por la Libertad de la Cultura	290
6.7. El proyecto de Europa	295
6.8. España sola o España en Europa	300
7. América	
7.1. Introducción	303
7.2. Sobre Hispanoamérica	306
7.3. Estados Unidos	320
8. La Transición	
8.1. Introducción	339
8.2. <i>La redención de las provincias</i> , de Ortega. Las provincias antes de 1978.	346
8.3. Nación y nacionalidades	351
8.4. Otros aspectos de la Transición	365
8.5. Papel jugado por el rey Juan Carlos I en la Transición	376
9. ¿Qué es España?	
9.1. Introducción	380
9.2. <i>España invertebrada</i> y la Decadencia española	385
9.3. Orígenes de España	397
9.4. Los visigodos	408
9.5. España frente al Islam	414
9.6. Castilla y España	426
9.7. Descubrimiento y Conquista de América	432
9.8. Críticas contra España	440
9.9. La Guerra de la Independencia	448
Conclusiones	453
Bibliografía	459

Objetivos

Con este presente trabajo se pretende analizar la obra de Julián Marías en lo concierne a España. Se trata de ver qué Idea de España sostenía tal filósofo español del siglo XX, y qué importancia tiene en el pensamiento filosófico-político español de la última centuria.

Julián Marías pasa por ser el discípulo por antonomasia de Ortega. Al margen de esta cuestión *in recto*, que nosotros no estudiamos, sí escudriñaremos si en cuanto a la Idea de España se trata estaba en línea o sintonía con su maestro, o, por el contrario, se distanciaba de él (llegando a estar más próximo, por ejemplo, al pensamiento de Unamuno).

Otro de los objetivos es mostrar cómo los aportes de Marías sobre la Guerra Civil, el franquismo o la democracia son claves para hacerse una cabal y más correcta idea acerca de esos períodos históricos de nuestra historia reciente.

Esta tesis doctoral pretende ser una contribución al campo de estudios acerca de la Idea de España. Es éste un terreno muy amplio y trabajado pero entendemos que puede sumar algunos puntos novedosos a esa vasta temática.

Una novedad que aporta esta tesis respecto a otros muchos trabajos sobre la Idea de España y sobre Julián Marías es que está realizado desde el sistema de pensamiento denominado materialismo filosófico. Hasta la fecha no se había roturado la amplia obra de Julián Marías desde este prisma aunque sí múltiples trabajos sobre la Idea de España (que nosotros tenemos en cuenta, citamos y nos inspiramos en ellos).

También se quiere mostrar cómo el materialismo filosófico es un sistema filosófico lo suficientemente amplio e integrador para dar cuenta de la obra de un pensador que no era materialista. Desde las coordenadas de dicho sistema filosófico se explica el pensamiento maríasiano, dada la potencia filosófica del sistema de referencia.

Uno de los propósitos de este trabajo es demostrar cómo todas las cuestiones acerca de

la esencia de España, que a muchos pudiera parecer añeja u obsoleta no lo es en absoluto sino que conserva toda su actualidad. Para mostrarlo de modo claro (y según nuestra manera de entender la filosofía, de pensar y de escribir) nos basamos o hacemos referencia a multitud de ejemplos de nuestro presente en marcha (sea a través de la prensa, radio o televisión). Con ello queremos hacer visible que los asuntos que se estudian en la tesis son algo próximo y cercano a cualquier ciudadano, y no sólo asunto de cuatro especialistas encerrados en su torre de marfil académica.

Otra de las cosas que nos gustaría lograr con esta tesis es dar algo de luz al problema de España. No seremos tan pretenciosos ni tan ingenuos de creer que se vaya a solucionar con este trabajo pero sí a poner un granito de arena para que se pueda avanzar algo a la hora de esclarecer siquiera el planteamiento del problema de España (si no ya su solución).

Queremos asimismo que se vea con estas páginas que el lector tiene entre sus manos que Gustavo Bueno es uno de los grandes filósofos de nuestro tiempo y su obra una de las grandes aportaciones filosóficas a la filosofía española (y no sólo española). Ha construido un sistema filosófico, que ya va para medio siglo de vida, que cuenta con cuatro oleadas de materialismo filosófico, y que representa un punto de vista crítico realmente valioso para analizar la realidad (y en el caso del presente estudio, a España).

Nos parece también que esta tesis doctoral es un ejemplo más de que se pueden y deben realizar estudios serios sobre aspectos, épocas, movimientos, obras y autores de la tradición filosófica española e hispana. La filosofía en español es mucho más rica de lo que muchos piensan y quieren hacer ver. No negamos, por supuesto, que haya que estudiar a autores, filosofías y obras foráneas, ya que sería una muestra enorme de ombliguismo e ignorancia el hacerlo. Pero tampoco debemos olvidar que contamos con multitud de materiales que están a la espera de que inquietos doctorandos les hinquen el diente. Uno de nuestros objetivos con este trabajo es que pueda ser una aportación al campo de la filosofía en español.

Que todos estos objetivos (y otros) que hemos pretendido realizar hayan sido alcanzados con éxito es cuestión que queda, evidentemente, al buen juicio del lector.

Introducción

Esta tesis sale a la luz en 2015, treinta años después de *España inteligible*, publicado en 1985, y que plasmaba lo que es la Idea de España de Marías de manera casi definitiva¹. Se da la casualidad que ese año de 1985 nacimos nosotros, cumpliendo ahora los treinta años (en noviembre de 2015), y se cumplen diez del fallecimiento de Marías (15 diciembre de 2015)². Se cumple un ciclo en nuestra vida, tras varios años de trabajo dedicados a este tema, estando siempre presente en nuestra vida. En septiembre 2010, hace cinco años, presentábamos en esta misma Facultad de Filosofía de la Universidad de Oviedo nuestro trabajo sobre Marías titulado “La Idea de España en Julián Marías” para la obtención del DEA (Diploma de Estudios Avanzados), tras los dos años del primer ciclo o etapa del doctorado (un año de cursos y un año de investigación). Así que son cinco años desde entonces, más los dos de doctorado, más el último año de la carrera, el quinto, en el que empezamos a estudiar de manera intensiva a nuestro autor, Julián Marías (concretamente, a propósito de un trabajo elegido por nosotros para la asignatura *Corrientes actuales de filosofía*, impartida por el profesor Alberto Hidalgo Tuñón).

1. Se cumplen sesenta años de su libro *La estructura social* (1955), tan importante de cara al análisis del regionalismo y su papel en España.

2. En cifras redondas, estamos también a cuarenta años de la muerte de Franco (1975) y a veinticinco de la caída de la Unión Soviética y del comunismo realmente existente (tomando como símbolos el 9 de noviembre de 1989 y el 25 de diciembre de 1991), dos referencias absolutamente centrales para cualquier análisis histórico-político que quiera llevarse a cabo con un mínimo de rigor y seriedad (junto a una tercera, que es la de 2001, con los atentados de Al Qaeda a los EEUU, immortalizados en el derrumbe de las Torres Gemelas). Autores (marxistas) como Hobsbawm ponen la fecha de final del siglo XX en 1989 (otros lo alargan hasta 2001, con la caída de las Torres Gemelas de Nueva York y la puesta en público -por si alguien no se había enterado- de lo que iba a ser el yihadismo; y otros incluso hasta 2008, con el *crash* de la Bolsa y comienzo de la crisis -en los tres casos se habla de “caídas”, quizá acompañada de caídas de caballo de alguno, como la de San Pablo-). Así como la Revolución francesa conmovió la vida y obra de tantos, sufriendolo de un modo u otro (Chateaubriand), así la Revolución de Octubre o la Caída del Muro de Berlín. Doscientos años que van de 1789 a 1989 y que sirven como hitos para clasificar distintos periodos.

Puestos a sacar efemérides podríamos hacer las que quisiésemos hasta cansarnos, pero recordamos una más, y lo hacemos en nuestra condición de cinéfilos practicantes. El 16 de diciembre de 1990, hace veinticinco años, pronunció Marías el Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes, e ingresó en la Sección de Artes de la Imagen y lo hizo con el discurso “Reflexión sobre el cine”.

Un total de ocho años, como que no quiere la cosa (de los 22 a los 30³), enfrascados en la figura y obra de don Julián (y toda una serie de problemáticas y autores a su alrededor, claro está). Podíamos estar también trabajando en otros asuntos pero siempre estaba ahí Marías. Siempre nos acompañaba. Estábamos en esa fase de la tesis (de la investigación) en la que uno está tomando notas y referencias constantemente⁴. Por todas partes. Montones de anotaciones por doquier, en todos los soportes imaginables (servilletas, tickets, folios, libretas, libros, teléfonos móviles, ordenadores ...). En páginas aquí y allá. Podíamos estar estudiando la idea de Dios o el islamismo pero siempre acompañado de Marías, compaginándolo con todo ello. Para los que nos apasionan multitud de aspectos de la realidad, éstos requieren atención. No se puede uno encerrar en su torre de marfil y vivir ajeno al mundo. De ahí que pueda decirse (o se nos pueda achacar) que sufrimos o padecemos una especie de Síndrome de Estocolmo con nuestro autor. Creemos que no es así (el lector lo juzgará al leer el presente trabajo) pero, por otro lado, es una consideración habitual respecto a doctorandos (investigadores en general, autores de biografías) que han pasado mucho tiempo investigando a un autor.

Hace treinta años, en 1985, defendía María-Rosario Castro en una universidad norteamericana su tesis sobre la visión de España de Marías (saldría como libro en 1992). Pero lo que hizo entonces la señora Castro queda muy lejos de lo que nosotros hemos intentado hacer aquí (tanto por contenidos como por los presupuestos

3. Si queremos precisar más, diremos: de marzo de 2008 a septiembre de 2015 (7 años y 6 meses).

4. En todos esos años (y desde antes, claro) fuimos comprando decenas de libros que tuviesen que ver con el tema que teníamos entre manos. Horas y horas “buceando” en *Iberlibro* y librerías de lance para dar con obras deseadas (libros, separatas, &c.) y otras que aparecían inesperada y gratamente. En la medida de nuestras humildes posibilidades nos hemos pulido casi todos los cuartos de que disponíamos en ello. Pero como escribe Marías en sus *Memorias* (en el primer tomo; página 90 de la edición de 2008):

Sabíamos que habría que ganarse la vida, y esperábamos hacerlo; pero el aspecto económico aparecía en un plano bastante remoto. Cuando se inauguró, en enero 1933, el nuevo edificio en la Ciudad Universitaria, el Decano nos reunió en el Aula Máxima y empezó así: “Señores, el que se matricula en esta Facultad hace voto de pobreza”. Le respondió una ovación. Y agregó: “Yo me hago cuenta de que gano 60.000 pesetas al año. Gasto 50.000 en lo que más me gusta: tocar el piano y leer libros de filosofía; y me quedan 10.000 pesetas para vivir”. Este era su sueldo efectivo. Hubo más aplausos. Y todos estábamos convencidos de que era verdad.

filosóficos desde los que se realiza el análisis y estudio de la obra de Marías).

Nos ha costado sacar adelante el proyecto, porque nos hemos tenido que enfrentar a un campo muy amplio y complejo: el de la Idea de España, y estudiar todo el contexto y ambiente en el que se movió Marías, aunque nos centremos en él (esto es, todo el siglo XX). Por momentos parecía que el proyecto no saldría adelante y encallaría, y no ya por determinados cantos de sirena en el proceso (que también⁵) sino porque la propia materia nos sobrepasaba y la idea de hacer algo con lo que no estuviésemos de acuerdo o no lo viésemos con la suficiente claridad no cabía en nuestro horizonte. Por honradez intelectual y rigor filosófico había que seguir adelante: leyendo, pensando y escribiendo. Teníamos claro que queríamos aportar algo con calidad, valor, estimable e interesante, y que supusiese algo novedoso (éste es uno de los requisitos de una tesis doctoral). Nunca hemos tenido problemas a la hora de ponernos a escribir y producir páginas, pero si no íbamos a estar conformes, si nos parecía que no estaban a la altura, no se hacían, se archivaban o se tiraban a la papelera (antaño; ahora con darle a un botón ya está todo borrado). Si a ello se le suma que aunque no seamos para nada dados a inestabilidades emocionales, el proceso de una tesis doctoral, el verse embarcado en ella, sacude a uno de tal manera que casi lo convierte en ciclotímico. Por momentos parece que se ve todo iluminado y que ya está casi hecho, y, en otros momentos, se observa con lentes pesimistas y se aprecia que no se llegará a buen puerto, y que lo mejor es casi desistir (al menos por el momento). Son esos instantes en que uno se ve bloqueado, superado y no logra avanzar⁶. Ello unido a que si las cosas se hacen con un cierto detenimiento (y, ¿por

5. Teniendo que, cual Ulises, agarrarnos al mástil para no sucumbir ante los distintos cantos de las sirenas que en la vida uno debe de enfrentar y superar. En ocasiones no ha quedado más remedio que aceptarlo, siguiendo la máxima estoica (de Séneca, en su *Epístola a Lucilio*) de “*fata volentem ducunt, nolentem trahunt*” (conducen los hados al que quiere; al que no quiere lo arrastran). Y no por aquello del *primum vivere, deinde philosophari*, con el que no podemos estar de acuerdo (al menos entendido de cierta manera -el filosofar es ya un vivir-) sino por ceñirnos a otras actitudes o valores (en las que aquí no procede entrar).

6. Nos hemos visto bastante (o en parte) identificados por lo que ha confesado el escritor Fernando Sánchez Dragó a propósito de su último libro *La canción de Roldán* (Planeta, Barcelona 2015). Ha dicho (también es verdad que muy literariamente, y todo aquel que conozca a Dragó sabe enmarcar en su justo quicio sus declaraciones) que el proceso de escritura del libro casi le lleva al suicidio. Esto que puede parecer muy exagerado, bien una excentricidad del personaje, bien para promocionar mejor la obra, se entiende correctamente en el contexto en

qué no?, lentitud⁷) y que el tiempo pasa muy deprisa, pues han pasado los años que ya hemos contado.

Algunos de nuestros allegados y seres queridos, en ocasiones comentaban en plan jocosos la demora en la realización de este trabajo. Y si bien llevan parte de verdad, ya que uno se puede eternizar en el estudio de estos asuntos y no llegar a acabar en su vida (una variante de *La historia interminable*, de Ende, que disfrutamos en la niñez), por otro lado solo manifestaba desconocimiento por parte de quienes proferían esas frases (hemos de aclarar que nosotros en ningún momento hemos comentado con nadie que no estuviese interesado, nada de lo que estábamos haciendo. Ningún sentido tiene ir dando la paliza al personal, aburriendo a personas a las que nada les interesa eso que a nosotros nos parece tan apasionante, o que, sencillamente, no están capacitadas para hacerse una cabal idea de lo que estábamos trabajando. Es decir, no ya por pudor o por pedantería no lo hacíamos sino por puro sentido común. Es nuestra máxima siempre en la vida, desde el final de la niñez. Hoy diríamos: “Yo no digo mi canción sino a quien conmigo va”⁸). Pero, al final, ha sido

el que se expresa Dragó. Hasta la fecha siempre se había visto capacitado para escribir cualquier libro. Alguien como él que se dedica a escribir unas diez horas diarias, los 365 días del año, que saca con dignidad literaria unas cinco páginas al día, de repente se ve que no es capaz de sacar adelante el encargo de esa obra. Y si él, que se considera por encima de todo y ante todo escritor, no es capaz de superar ese desafío que se le presenta, para él la vida ya no tiene sentido, por lo que se le pasaron por la cabeza durante algunos meses tentaciones suicidas (incluso ha afirmado que le preguntó al psiquiatra José Miguel Gaona cuál era el mejor método para llevarlo a cabo). Sea como fuere, el caso es que tras costarle mucho tiempo, sudor y lágrimas, consiguió sacarlo adelante y ha usado la expresión (de ahí el paralelismo o cercanía que indicábamos, no con lo anterior) de que escribir este libro es como “haber tenido quintillizos sin fórceps”. Un esfuerzo titánico, una tarea hercúlea, que esperamos en nuestro caso se vea recompensado por la calidad del trabajo, que es lo que objetivamente *está ahí*. Se debe valorar siempre lo que está en el papel, lo otro (el esfuerzo y otras subjetividades) es irrelevante de cara a enjuiciar tal o cuál obra. El *finis operantis* (lo que el autor haya querido expresar) queda apartado o segregado. Solo debe tenerse en cuenta el *finis operis* (lo que ha resultado). Esperemos por nuestra parte, eso sí, que no haya sido un “parto de los montes”, como en la fábula de Esopo.

7. “Los molinos de Dios muelen lento pero muelen muy fino”. O recurriendo al rico y variado refranero español: “Vísteme despacio, que tengo prisa”, “Las cosas de palacio van despacio” o “Zamora no se hizo en una hora”.

8. Del “Romance del Conde de Arnaldos”, en la última estrofa. Nosotros no lo empleamos en el sentido solipsista o casi de anacoreta, ya que nosotros no entendemos la filosofía de ese modo. Y aunque la discusión, al modo socrático, es casi fundacional del quehacer filosófico y necesario que así sea, no es menos cierto que entran en juego otros aspectos que se entrecruzan,

cuando ha tenido que ser (bien es verdad, que el término *ad quem* ha venido marcado por los plazos de la Universidad para acabar la tesis y entregarla en el plazo debido -y tras dos prórrogas-. No sé si los españoles dejamos todo para última hora pero en nuestro caso es cierto, y también sacamos óptimo rendimiento a la máxima de que se trabaja mejor bajo presión).

Queremos que este trabajo se vea como un ejemplo de filosofía (de qué tipo, si de la buena o de la mala, no somos nosotros quienes debemos juzgarlo). Es una tesis de filosofía, aunque también se podría decir que es una tesis de política, historia, sociología, &c. A alguno quizá le parezca que eso de estudiar la Idea de España es más propio de historiadores⁹ pero aquí lo que hacemos (contando naturalmente con los conocimientos históricos, de primer grado) no es historia (de España) sino filosofía de la historia (de España), que es diferente.

No es una tesis de carácter doxográfico o meramente expositiva. Nosotros, sin duda, estudiamos a Marías y lo vemos en los textos (por eso nos gusta “dejarlo hablar” directamente a él, aunque a algún lector pueda fatigarle un poco o considerar que no es ese el mejor método para introducirnos en un autor o temática dada), y, a su vez, hacemos la hermenéutica correspondiente¹⁰. En nuestro caso, lo interpretamos desde las premisas materialistas del sistema del materialismo filosófico, puesto en

como puedan ser la pereza (que nos inclinamos a considerarla más bien como vicio y no como virtud -frente a Lafargue y sus continuadores, arquetipo Homer Simpson-) o simplemente la constatación de la realidad intelectual, emotiva y vital del interlocutor al que tiene en frente o al lado. Es curioso que este “admirable verso de aquel viejo romance” lo cita Marías en uno de los últimos artículos que publicó (la enfermedad le impidió ya seguir con su gran ritmo de trabajo), en una tercera de *ABC* del jueves 16 de junio de 2003, titulada “El aire se serena”.

9. Así nos lo comentaba, en plan interrogativo, José Manuel Cuenca Toribio, historiador cordobés experto, entre otros, en temas de la Iglesia.

10. Es el método que sigue, por ejemplo, Dolores Franco en *España como preocupación*. Sin olvidarnos de lo que dice Marías (*Cervantes, clave española*, página 9):

Tampoco se trata de algo que evidentemente es tentador: analizar los textos. Es lo que en la actualidad se hace con más frecuencia y detenimiento, pero muchas veces al hacerlo se desvanece la realidad de la obra y quedan solo sus ingredientes. Hay una tendencia casi imperativa -por lo menos muy imperiosa- a desmenuzar los componentes de una obra literaria -o no literaria-, con el riesgo de que el conjunto -es decir, la obra misma- se evapore y desvanezca

marcha por Gustavo Bueno, y ejecutado por un montón de seguidores, y, en cabeza, por supuesto, el propio Bueno. Decimos esto porque las consideraciones que hagamos (de corte político de nuestro presente en marcha) *tienen que ver* con la tesis (otra cosa es que seamos un tanto dispersos y tendamos a divagar, pero creemos que lo hemos tenido en cuenta y está, si no eliminado, al menos bastante rebajado de este trabajo, tal como ha quedado finalmente redactado¹¹), aunque parezca que se salen un poco de sus límites. Se filosofa con, a través y frente a Marías, para entender los problemas de entonces (a los que él se enfrentó) y los problemas de ahora (a los que nosotros nos enfrentamos). Toda una tradición filosófica nos precede, desde los presocráticos, y desde Platón como primerísima figura, siguiendo un hilo histórico que llega hasta Gustavo Bueno (no decimos que la filosofía se acabe con él, o algo similar, ¡ojo!), ya que estamos hablando (filosofando) en 2015 desde el materialismo filosófico. Queremos decir con todo esto que muchas de las apreciaciones u objeciones que quizá el lector puede sentir se deben a críticas a las propias coordenadas filosóficas en las que nos movemos y en las que ha sido realizado el trabajo (y, como se suele decir en estos casos, los méritos serán del materialismo filosófico y los deméritos, errores, desajustes o impurezas corren de nuestra parte). En este sentido, lo decimos desde ya, para que nadie se lleve a engaño ni nos acuse de confusionarios.

En esta tesis puede que el lector perciba un cierto sistematismo por un lado y una cierta carencia de él por otro. Seguramente no sea del todo falso ni contradictorio esa impresión. Lo primero (el sistematismo) habría que ponerlo del lado del materialismo filosófico y lo segundo (el asistematismo) habría que situarlo de parte nuestra. El resultado global (si hay, o no, un equilibrio entre ambas partes, por ejemplo) deberá, como siempre, valorarlo la persona que está dedicando la atención a estas líneas. A su donoso escrutinio nos sometemos.

11. No obstante, hemos de confesar (y se puede ver a golpe de vista, al comprobar que el número de notas -700-, excede al de páginas -500- en este trabajo) que nos gustan esas obras heterogéneas, acrisoladas, donde se puede encontrar un poco de todo, los libros-río. Y para quien pueda acusarnos de abusar de los detalles, Ludwig Mies van der Rohe respondería que “Dios está en los detalles” (como repetía constantemente el Millán Astray -interpretado por Adolfo Fernández en el teatro- de *Cantando bajo las balas* (2006) de Antonio Álamo).

Comenzamos formalmente a escribir esta tesis doctoral que el lector tiene entre sus manos (partiendo de escritos parciales) el pasado martes 2 de julio 2013. Desde entonces hemos escrito este trabajo en distintos momentos, con fases más activas que otras (no se olvide los metros no de celuloide, pero sí de papel, que han quedado fuera del montaje final -Albiac dice que primero se redacta pero que escribir se escribe con la tijera-). El proceso final, de recapitulación, corrección y elaboración de partes de esta obra, ha tenido lugar el verano de 2015, es decir, en los meses de junio, julio, agosto y septiembre de 2015.

Una tesis doctoral requiere (se supone) concentración y dedicación. Y estar sujeto a unas determinadas estructuras formales a la hora de escribir. Aunque el proceso de investigación y escritura es similar al de un libro, es algo diferente. Uno debe cuidar las expresiones, el estilo, &c., y adecuarlo al “modo académico”. Nos podrá gustar más o menos, o haber partes que compartamos en mayor grado que otras pero el hecho es que así es, y quien quiere realizar una tesis doctoral (y obtener el grado de doctor) debe “plegarse” o aceptar el formato académico que tiene tal trabajo (aunque no case muy bien con el modo de escritura del autor).

En principio cuando uno escribe un libro no sabe qué lector se va a encontrar, quién va a ser el incauto que bucee entre sus páginas. Las grandes editoriales, a pesar de que estudian a qué determinado *target* va dirigido tal novela, tampoco lo pueden saber con certeza. Pero, sin duda, caminan por una ruta mucho más segura que otra por la que circulen otro tipo de escritos y escritores. En este caso, la certeza es máxima: este escrito, tesis o libro si se quiere, que el lector tiene en sus manos, va dirigido a un público muy concreto, a saber: a las tres personas que conforman el tribunal de su tesis. No obstante, nosotros escribimos sin saber qué tres personas se sentarán frente al doctorando para ejercer de abogados del diablo e intentar sacarle los colores. Pero sí sabe que esos serán sus tres lectores. Evidentemente resultaría absurdo tratar de escribir o de articular esta tesis en función de esos tres lectores. No tendría ningún sentido. Éste es un trabajo que lleva varios años de investigación y, en

los últimos tiempos, de redacción del mismo. Por tanto, es un escrito en el que se pueden ver los análisis y las consecuencias que saca el autor sobre el tema en cuestión, al margen de quienes sean sus lectores. Además, como es obvio, y una vez corregidos los errores que pueda tener este trabajo, y aceptadas las sugerencias que tengan a bien ofrecernos los miembros del tribunal (así como otras personas), se publicará en formato libro (si una editorial lo estima oportuno; en principio, no pensamos autopublicarlo), por lo que ahí sí que ya este trabajo queda abierto al público en general y, como se suele decir, el trabajo deja de pertenecer al autor y pasa a ser “de la gente”, o de dominio público.

Como decíamos, la elaboración de una tesis requiere constancia y dedicación, si no exclusiva, casi, algo para lo que nosotros quizá no estemos del todo dotados. Son muchos los asuntos en los que “hay que estar” y el tiempo no da para todo. En este sentido, la dispersión es un problema al que nos enfrentamos y que siempre está acechando. Además, en el horizonte vital de un licenciado veinteañero figura la posibilidad (siempre presente) de preparar unas oposiciones para profesor de enseñanza secundaria y bachillerato, lo que, sin duda, distrae del hecho de centrarse en la realización de una tesis doctoral, que no lleva ningún empleo bajo el brazo. Si a esto añadimos otras ocupaciones “intelectuales”, como escritura de artículos, preparación de otros libros o ese “estar en todo” característico de la figura del filósofo, pues obtenemos que la consecución de esta tesis doctoral se ha demorado y, a lo mejor, ha llevado más tiempo de lo debido. Pero, a su vez, las cosas tienen su propio tiempo de maduración, y para decir lo que se dice, lo que el lector puede leer, han hecho falta muchas horas de trabajo¹². El autor necesitaba “controlar” todo ese vastísimo terreno del que se ocupa. Tener multitud de referencias y empaparse de

12. Seguramente también hayan sido clave las diversas presentaciones de libros, debates, mesas redondas, &c., a las que hemos asistido como meros espectadores, tratando de aprender y de escuchar cosas diversas (consejo éste que se encargaba de dar el difunto profesor de la Universidad de Oviedo y decano de la Facultad de Filosofía, filólogo y cinéfilo, Santiago González Escudero). Así, las horas y horas empleadas en los Lunes del Filarmónica (y en menor medida, en la Filmoteca de Asturias) escuchando a Bonifacio Lorenzo Benavente; en el *Club de Prensa Asturiana de La Nueva España* de Oviedo; las sesiones de verano en los *Cursos de La Granda* (donde tuvimos oportunidad de contactar con Helio Carpintero y con Cuenca Toribio) y en el *Palacio de La Magdalena* en Santander, &c., podemos decir que nos han servido para llegar a decir algunas de las cosas que en el presente trabajo se sostienen.

toda esa problemática que precedió a Marías, que se ve en su obra y que sigue actuando en nuestro presente. Tampoco se trató de que no estuviésemos habituados a escribir, que fuésemos casi ágrafos y que nos costase juntar si no dos letras, sí al menos dos frases seguidas. Ese no es nuestro problema. Estamos habituados a escribir, sea o no para publicarlo.

No seremos tan pretenciosos como para decir que ya tenemos dominado el tema que late en el presente trabajo (la Idea de España), o, mucho menos, que seamos unos expertos, pero sí de que lo hemos domesticado. Sobre ello hemos efectuado nuestra investigación¹³, y que, como se pide en las tesis doctorales, aportamos una serie de visiones o ideas novedosas en el campo del pensamiento, por no haberlas estudiado nadie antes (o no en este grado, o desde esta perspectiva¹⁴). Hemos tenido asimismo

13. Sin pretender agotar el tema, o que este trabajo sea algo parecido a “lo definitivo sobre la Idea de España”. Ni mucho menos. De hecho, una de las cosas que demoró este trabajo es el “temor” a no tener suficientemente estudiada toda la bibliografía sobre el tema. Pero, obviamente, eso es imposible. Y el pretenderlo supondría el quietismo: no hacer nada. Hubiese sido una opción cómoda pero este trabajo no se hubiera escrito.

14. La del sistema de pensamiento denominado materialismo filosófico. Y como ha dicho Gustavo Bueno en una ocasión reciente (en el prólogo al libro de Secundino García sobre Vico, *Análisis filosófico de la “Sienza Nuova” de Giambattista Vico (1668-1744)*, Pentalfa, Oviedo 2013):

(...) ni siquiera es necesario que el intérprete de Vico desde la teoría del cierre categorial, se “identifique” con esta teoría, que acaso aborrece. Basta que la tome como un instrumento (“herramienta”, prefieren decir hoy otros) útil para analizar el proyecto de Vico. Cuando algunos años antes Vidal Peña utilizó las coordenadas del materialismo filosófico para interpretar el sistema de Espinosa, no dijo que “él compartiera” tales coordenadas; lo que dijo es que las había utilizado como un instrumento útil para el análisis del sistema metafísico espinosista.

Y lo que decimos de la teoría del cierre categorial, en el momento de analizar la teoría gnoseológica de la ciencia de Vico, podemos decirlo también de otros muchos componentes del materialismo filosófico, en el momento de emprender el análisis de la ontología de Vico (...).

Es irrelevante que quien utiliza estas ideas herramientas se identifique con ellas, o las utilice como meros instrumentos a mano pero sin identificarse con ellos o con el materialismo filosófico. Lo relevante sería que pudiera disponer de otras herramientas más potentes. O, de otro modo, la identificación con las herramientas es una contingencia psicológica irrelevante.

Quien utiliza un mapa orográfico para situar o localizar montañas o cerros de una región dada, no tiene por qué “identificarse con el mapa”, o considerarlo como el más completo y perfecto posible. Es suficiente que sea el más potente de los mapas de que se dispone y el que permite dibujar su “hoja de ruta” del mejor modo posible.

El mérito del trabajo ciclópeo del autor de este libro habría que medirlo contrastando su

que hacer un gran ejercicio de síntesis, y dejar de lado muchas páginas de Marías (y nuestras, sobre textos suyos), porque de lo contrario este presente trabajo serían varios volúmenes y centenares de páginas más. Y tampoco se trata de eso (de una exhaustividad plena, aunque se trate de una tesis doctoral¹⁵), sino de haber hecho una buena selección de textos (que, en alguna que otra ocasión, pueden ser discutibles, por supuesto), mostrando lo esencial y dar una idea lo más completa posible de lo que es la Idea de España en y para Julián Marías.

Este trabajo se sustenta sobre dos patas: la Idea de España y la obra de Julián Marías. Pero esta tesis no trata de la Idea de España en su sentido general, ni de la persona u obra de Marías en general, sino que suponiendo ambas cosas (y esbozadas o apuntadas en sendos capítulos) se focaliza la atención en la Idea de España en Julián Marías. Esto es, qué importancia tuvo en su obra, desde cuándo empezó a interesarse por el tema de España, qué lugar ocupa en su filosofía, &c. Y de España habrá que ver su filosofía de la historia de España pero será parte crucial de este trabajo el siglo XX, con la Segunda República, la Guerra Civil, el Franquismo, la Transición y la Democracia coronada del 78. Y así veremos cómo interpretaba Marías la cuestión nacional en sus múltiples aspectos, desde el económico hasta el literario pasando por el geográfico. Su visión de los nacionalismos, los regionalismos y otros ismos que amenazaron y amenazan con alterar bien la identidad bien la unidad de España.

capacidad hermenéutica de análisis con cualquiera de las docenas de interpretaciones disponibles de la *Ciencia Nueva* de Vico. Cualquier otro criterio de medida, por expresivo que pudiera resultar, carecería de sentido.

Es decir, genuina dialéctica. Pura filosofía. A eso debemos atender. *Mutatis mutandis*, donde se dice Espinosa, Vico o Russell (o los presocráticos, Hume o Kant), se dice (en la tradición de la filosofía española) Pedro Sánchez, Miguel de Molinos, Donoso Cortés, Balmes, Unamuno o Marías (o Antonio Hernández Fajarnés, a quien su homónimo Pozo Fajarnés dedicó una tesis doctoral -una parte centrada en el problema de España-).

15. Eso sí, como en las películas de John Ford, en las que cada secundario tenía escrita una biografía completa de su personaje aunque no saliese más que unos segundos en pantalla (y no ya sólo por cuestiones finales de montaje), aquí cada texto de Marías ha sido fatigado casi hasta la extenuación, y aunque, como decimos, no figure en la versión final, de algún modo eso está presente, se ve incorporado en la “puesta en escena”.

Muchos libros y artículos de Marías tienen a España como protagonista. Hasta ahora se habían hecho aproximaciones a esta faceta o a este aspecto de Marías, pero todas ellas de manera insuficiente e incompleta. No se había acometido hasta ahora ningún intento serio de ver la totalidad del pensamiento de Marías en lo que atañe a España. Que lo hayamos hecho de manera más o menos acertada eso es cosa que ya corresponde al lector enjuiciar. Intentos como el de María-Rosario Castro en 1985 (publicado en una universidad de EEUU tras haber hecho en esa institución aquel estudio) son interesantes, y que nosotros no podemos desdeñar, pero que ni recoge partes fundamentales de lo publicado hasta entonces ni lo hace con los desarrollos posteriores, lógicamente. Y, sobre todo (y aquí introducimos una tercera pata adicional a la mesa), no realizaba ese trabajo o investigación desde nuestras coordenadas filosóficas. Sin querer para nada violentar los textos del autor estudiado, hay que decir desde ya que no podemos fingir estar trabajando desde ninguna filosofía, desde el conjunto cero de premisas. Como si estuviéramos trabajando en una cuarta dimensión, y queriendo con ello, quizá, significar un ejercicio de imparcialidad y neutralidad sublime. Nosotros entendemos que tal cosa no es posible, y ya no sólo eso, sino que es de la misma toma de partido (por determinadas posiciones o configuraciones) desde donde caben extraer conclusiones objetivas, al enfrentar u oponer nuestra postura a otras, y ver cuál es más potente o efectiva. De este modo, al leer a un autor siempre lo estamos haciendo desde nuestra perspectiva, y aunque ocurre algo similar a quienes reniegan de la traducción por un prurito purista (“*traduttore, traditore*”), no podemos pensar que incurrimos en un mero subjetivismo al estilo de Campoamor¹⁶, sugiriendo acaso que toda interpretación es intrínsecamente maliciosa y perniciosa, forzando al autor (en este caso, Marías) a nuestro lecho de Procusto particular. Hay interpretación porque no cabe otra. No cabe asepsia posible al analizar los textos si queremos expresar algo; lo contrario es la mera repetición. Y decimos esto después de Susan Sontag, de Umberto Eco y de otros.

16. En este mundo traidor
nada es verdad ni mentira
todo es según el color
del cristal con que se mira.

Hasta la fecha, que nosotros sepamos y tengamos contabilizados¹⁷, existen treinta y un libros sobre Julián Marías¹⁸ (siete colectivos¹⁹ y veinticuatro individuales²⁰), y dieciséis tesis doctorales realizadas sobre él en España (más la de Ralph Dean Cole en la Universidad de Oklahoma en 1974 y la de María-Rosario Castro realizada en la Universidad de Cincinnati en 1985), aunque alguna de ellas sea compartida con otro autor estudiado por el doctorando de turno²¹. Como es natural también (aunque quizás no esté de más decirlo -o recordarlo-), algunas de las tesis han devenido o se han transformado en libro²².

En cuanto a cuál es nuestra filosofía, nuestro patrón de análisis o nuestro mapa de coordenadas debemos decir que es el sistema del materialismo filosófico, creado por Gustavo Bueno y ejercitado en la actualidad por el propio Bueno y por lo que se ha dado en denominar la Escuela de Filosofía de Oviedo²³. Es una línea de pensamiento

17. Por supuesto, se nos pueden haber pasado por alto ediciones locales, o no tan locales, que, por un motivo u otro, no hayamos podido no ya hacernos con ellas y leerlas sino ni tan siquiera enterarnos de su existencia.

18. Más otros volúmenes donde se haga especial referencia a Marías. Así, el volumen coordinado por Javier San Martín y Tomás Domingo Moratalla en 2010 (editado por Biblioteca Nueva y la *Fundación Ortega y Gasset*), titulado *Las dimensiones de la vida humana. Ortega, Zubiri, Marías y Laín Entralgo*. Pero también los libros *Ocho filósofos contemporáneos*, editado por Diálogo Filosófico, en 2008 (donde Marías es uno de esos ocho filósofos, junto a Gustavo Bueno, José Antonio Marina, Alfonso López Quintás, Leonardo Polo, Eugenio Trias, Adela Cortina y Carlos Díaz) y *Pensadores españoles universales*, que ha salido publicado en enero de 2015 (y donde se analiza la figura de diez filósofos: Bueno, Manuel Castells, Adela Cortina, Javier Fernández Aguado, Pedro Laín Entralgo, Marías, Ortega, Unamuno, María Zambrano y Zubiri).

19. Dos antes de su fallecimiento (1984 y 2002) y cinco posteriores al mismo (2006, 2006, 2008, 2009 y 2014). Y aquí no contabilizamos como libro los números monográficos especiales que las revistas *Cuenta y Razón* (junio de 2014) y *Celtiberia* (agosto de 2015) dedicaron a Marías con motivo del centenario de su nacimiento (de hecho, el número 108 de *Celtiberia* -que lleva publicándose desde 1951- se presentó en Soria el lunes 24 de agosto de 2015 y a nosotros nos llegó a casa el ejemplar dos días después, ya en la recta final de este trabajo, pero que, afortunadamente, apareció a tiempo y pudimos tenerlo en cuenta para el mismo).

20. Hay seis autores que le han dedicado dos libros a Marías. Son Domingo Henares, Rafael Hidalgo, Enrique González, Javier Pérez Duarte, Helio Carpintero y Harold C. Raley.

21. Así, la tesis de Ramón Varela-Puñal, donde estudia el par Ortega-Marías frente a Vicente Risco-Castelao, y la tesis de Carmona Rodríguez, donde estudia la idea de persona en Ortega y en Marías.

22. Así, María-Rosario Castro, Domingo Henares, Javier Pérez Duarte, Pilar Roldán, Rafael Hidalgo o Ildelfonso Rodríguez.

23. Aunque no se circunscribe solamente al ámbito geográfico de la capital asturiana (hace mucho tiempo que “ha pasado el Pajares”).

que se enmarca en la tradición racionalista y materialista, si bien desde la reexposición de esta filosofía materialista en el presente, muchos de los contenidos que se presentan habitualmente como materialistas no lo serían, y, acaso otros, que pocos profesores de filosofía se atreverían a calificar o a enjuiciar como tal, sí los podríamos encuadrar en tal corriente. Al mismo tiempo, aunque una filosofía, pongamos por caso, espiritualista, y una materialista en principio tengan poco que ver, en determinadas cuestiones igual tienen muchos más puntos de acuerdo entre sí que entre dos filosofías materialistas. Y ello es posible porque aunque se distancien en los *Principia Máxima* se acercan en los *Principia Media*²⁴.

Una vez explicado en pocas líneas en qué consiste el trabajo, quizá esté bien contar algo de lo que nos ha llevado hasta aquí. Es decir, por qué hemos escogido este tema y este autor. Hagamos un poco de memoria biográfica o episódica (lo que en los últimos años ha dado en llamarse “memoria histórica”). Cuando cursábamos el quinto y último año de nuestra licenciatura en Filosofía en la Universidad de Oviedo teníamos una asignatura que se titulaba “Corrientes actuales de filosofía”. Era una asignatura cuatrimestral (seis créditos del Plan del 97), impartida entre febrero y junio de 2008 e impartida por el profesor Alberto Hidalgo Tuñón, como ya hemos dicho. En ella los alumnos teníamos que elegir un autor y una obra sobre la que debíamos proyectar nuestras “inquietudes filosóficas”²⁵ y sacarle todo el jugo posible. Yo me decidí por Marías, por tratarse de un autor español que nos parecía injustamente olvidado, y del que se podían extraer muchas lecciones importantes para la vida y para la filosofía (si es que son dos cosas distintas). Hacía poco más de dos años que había fallecido, y en casi cinco años de carrera no recordamos que se le hubiera citado en clase, con la lastimosa consecuencia de que la práctica totalidad de los alumnos no es que no lo leyeran, sino que ni sabían de su existencia. No les

24. Seguimos esta importantísima distinción que realizó el profesor Bueno en la presentación del libro de Otero Novas, *Mitos del pensamiento dominante. Paz, Democracia y Razón* (Libros Libres, Madrid 2011). Puede verse en su artículo “Paz, Democracia y Razón”, *El Catoblepas*, número 116, octubre de 2011.

25. No nos gusta nada la palabra “inquietudes” (casi tan utilizada como la de “vocación”), pero en fin, aceptémosla.

sonaría ni el nombre. ¿Por qué? Pues porque no estaba en los apuntes ...²⁶.

Bueno, pues escogimos a Marías y su obra *España inteligible*. Leímos concienzudamente ese libro, además de otros como su monumental *Una vida presente*, sus memorias hasta 1988, obra que tendremos muy en cuenta en esta tesis, y de la que José Antonio Méndez Sanz²⁷ calificó como una de las mejores piezas literarias del siglo XX en español, y José Luis Garci (el día que Marías hubiese cumplido 99 años) expresaba que la parte referida a la muerte de Lolita y los meses posteriores a ella son de una emoción y una calidad insuperables²⁸. Cuando dos cursos después y en la realización del doctorado tuvimos que decidir sobre qué asunto sería el tema de nuestra tesis doctoral, decidimos que éste del tema de España y Julián Marías era una buena opción. Durante el curso 2009-2010 íbamos compaginando lecturas de ese tema con la preparación de unas oposiciones y otros asuntos. El día 15 de septiembre de 2010 se celebró el acto académico de defensa de ese trabajo, ante un tribunal formado por el ya citado Méndez Sanz, Javier Gil (profesor de Filosofía Política) y por el director del trabajo, Gustavo Bueno Sánchez, que asimismo se ha encargado de dirigir esta tesis y de que la energía del autor se enfocase a la redacción de la misma, y de que ésta llegase a buen puerto. Sus ánimos han sido muy importantes para que esta tesis haya visto término. Desde aquí,

26. Aunque sobre esta terrible cuestión de los apuntes y su efecto nocivo en el desastre educativo en el que nos encontramos no podemos detenernos.

27. Uno de los miembros del tribunal de mi trabajo de investigación para la obtención del DEA (Diploma de Estudios Avanzados).

28. Como ya había hecho por escrito en su artículo para el *ABCD Cultural* del 24 de diciembre de 2005, a la muerte de Marías, y donde expresó que ese episodio, tal como lo narra Marías, daría para una película como *Tierras de penumbra* (1993, Richard Attenborough). También hace notar esto (y otras cosas del escrito de Garci) José Luis Cañas Fernández en su trabajo “Marías, entre 'los justamente vencidos y los injustamente vencedores', más actual que nunca” (*Celtiberia*, páginas 53-74, aunque seis años antes, en 2009, y bajo el mismo título firma su colaboración al volumen colectivo *El vuelo del Alción. El pensamiento de Julián Marías*, coordinado por el propio Cañas y Juan Manuel Burgos, y editado por Páginas de Espuma, páginas 51-73), donde afirma que “el genio de Garci lo inmortaliza: quizá no se pueda decir un elogio más bello para un filósofo de verdad” (como juzga Cañas que María era). También Rafael Hidalgo (en su libro *Julián Marías. Retrato de un filósofo enamorado*, Rialp, Madrid 2011, página 34) pondera el artículo de Garci sobre Marías, afirmando que “la más certera descripción sobre el modo de escribir del pensador español no se debe a la pluma de un metafísico o de un filólogo, sino a la de un artista henchido de sensibilidad y humanidad”.

hacemos público nuestra estima por espolearnos a la consecución de este estudio²⁹.

En cuanto a la problemática del ser de España, de la Idea de España, el tema de España, el problema de España o como lo queramos llamar (luego veremos en su lugar -en el capítulo primero- cómo no da lo mismo unas expresiones que otras, ya que no son inocentes³⁰), ¿por qué volver sobre ella de nuevo? ¿Por qué dedicarle de nuevo la atención? ¿Por qué merece que incluso se le dedique una tesis? Alguien podría responder que se está estudiando el pensamiento sobre España de un autor determinado, y, por tanto, se está haciendo historia de la filosofía. Pero no es esa la respuesta adecuada (o no lo es, ni mucho menos, del todo). No es ese el enfoque. Lo que tratamos de demostrar en este trabajo (y se ve a lo largo del mismo, en todos los capítulos) es que discutir o dedicar páginas a la Idea de España no es una cuestión bizantina. ¡Ni mucho menos! Exactamente todo lo contrario. Y quien no lo vea así es que no vive en este mundo.

Esperemos con esta tesis convencer con razones poderosas al lector incrédulo que recela de esta cuestión, por considerarla superada, un asunto añejo que apasionó a grandes de nuestros hombres en la historia, y en especial en el siglo XX, pero que es una cuestión accesoria o baladí en pleno siglo XXI³¹. La cuestión de España está

29. Debemos también agradecer aquí (ya que hemos optado finalmente por prescindir del apartado de agradecimientos) a Gustavo Bueno Martínez su magisterio. Su influjo es patente en esta obra de la primera página a la última. Asimismo nos gustaría agradecer a la fundación que lleva su nombre, a la *Fundación Gustavo Bueno*, que nos haya permitido acceder a sus instalaciones, abriéndonos las puertas para consultar decenas y decenas de revistas antiguas, raras y muy difíciles de encontrar. Nos ha permitido conocer montones de publicaciones de distintas épocas, del siglo XX (y anteriores), y que han sido muy valiosas para la elaboración de este trabajo, aunque muchas no figuren en la bibliografía, bien por no ser directamente del tema tratado bien por no ser excesivamente prolijo o reiterativo, en la medida en que otras referencias bibliográficas vengán a estudiar más o menos esas mismas temáticas. En cualquier caso, un lujo haber tenido el acceso a tantas y tantas páginas que prácticamente no se conocen, ensuciándonos las manos (literalmente) al manejar libros y revistas, aquí y allá, llenos de polvo.

30. Al igual que en ontología se elimina la idea de Ser y se introduce la de Materia (no es una mera sustitución, aunque no tenemos tiempo de detenernos en explicarlo), aquí evitaremos hablar de “Ser” de España, por considerarlo una hipóstasis (al menos interpretado de cierto modo) y hablaremos de “Idea” de España.

31. Ya se lleva usando esa expresión de “en pleno siglo XXI” desde el primer año del siglo: toda una auténtica inmersión centuria.

vivita y coleando³². No hay más que echar un vistazo a la prensa, la radio, la televisión o internet para constatar que el asunto sigue de rabiosa actualidad. ¿Por qué? Porque no es algo que pueda ventilarse con un (con perdón de la expresión) “España me la suda”³³ para pasar a asuntos más productivos. El decir “España me la suda” es ya una postura acerca de lo que se entiende por España (aunque sea implícitamente). Y es una posición entre muchas posibles porque Idea de España no hay una sino que hay muchas. Muchos de los que recelan de ponerse a hablar de la Idea de España lo hacen porque sobreentienden que hacerlo es hablar de la idea oficial de España durante varias décadas del siglo XX. Es decir, durante el franquismo. Pero quienes así piensan cometen un error, a saber, el de asociar qué sea España con un período concreto. España existió antes de Franco y siguió existiendo tras su muerte. ¿Hasta cuándo? Esa ya es otra cuestión. Pero, por supuesto, puede llegar a desaparecer, ya que aquí no se defiende ninguna idea de “la España eterna”. Precisamente porque (como otros estados e imperios a lo largo de la historia) puede desaparecer, debemos ver (de la mano de Marías) qué significa y qué ha significado España en la Historia del Mundo o la Historia de la Humanidad (que no es otra que la Historia de los Imperios), y si merece la pena defender su existencia, atacarla o sencillamente sentirnos indiferentes, acaso con la visión que tuvo Plotino³⁴ de ver las guerras, los disturbios, los asesinatos ... desde la distancia y desde el más absoluto desapego, en un ejercicio de filosofía gnóstica. Si España llega a desaparecer y se descompone en una serie de provincias, o es absorbida por otros países, nosotros no dejaremos de existir, pero se trata de ver tanto si ello es conveniente o perjudicial para los intereses de los españoles (desde distintos puntos de vista: sociales, económicos, culturales ...) como si tienen fundamento las razones de quienes atentan contra España, o, por el contrario, son una serie de tergiversaciones, medias verdades

32. Javier Pérez Duarte, en su libro *Claves del pensamiento político de Julián Marías* (Universidad de Deusto, Bilbao 2003), cita a José Ignacio Lacasta (página 302) y de cómo éste ve tanto en Marías como en Bueno el empleo de una terminología de un “particular mundo conceptual de los años treinta” y el uso de nociones “rancias y preconstitucionales”. Vamos, una forma eufemística (nos negamos a llamarla “elegante”) de calificarles de conservadores, reaccionarios o ya directamente cavernícolas o fascistas.

33. En palabras de Fernando Savater. Véase el artículo de Pedro Insua, “Fernando Savater dice que la idea de España se la suda: entre Portugal y Francia se encuentra ... la Democracia”, *El Catoblepas*, número 45 (noviembre de 2005).

34. En las *Ennéadas*.

y engañosas con las que deforman la realidad y la moldean a su gusto, prendiendo en la población y llegado a un punto en el que es muy difícil dar marcha atrás en muchas de las medidas tomadas, que llevan décadas funcionando, y en las que el odio a España es tan profundo (basado en varios puntos de apoyo, como es la asunción de la Leyenda Negra) que difícilmente es reversible.

La cuestión del federalismo (sea asimétrico, como parece que defiende el PSOE -o un parte suya- o simétrico como postula UPyD), la monarquía, la relación que se mantiene con el resto de países europeos, &c., son asuntos que se están discutiendo, y en ellos está presente la Idea de España. Sobre ella giran todas esas facetas. Además de la numerosa bibliografía que se ha editado en los últimos años sobre asuntos relacionados con la Idea de España³⁵, nada mejor que fijarse en los medios de comunicación. Si queremos saber qué se discutía en los años veinte, treinta o cuarenta sobre la Idea de España (y sobre cualquier asunto), nada mejor que acudir a la hemeroteca. Consultando los diarios de una época determinada se ve perfectamente el funcionamiento de una sociedad concreta. Y si bien no cabe (nosotros no lo admitimos como tal) una historiografía del presente, sí podemos y debemos seguir los diferentes periódicos de nuestro país, para palpar el pulso de nuestro presente. Pero a ello hay que añadirle revistas, la radio, la televisión e internet (con especial atención en lo que se denominan “redes sociales”: *Facebook* y *Twitter* son las que encabezan la lista en 2015). En las tertulias de radio y televisión³⁶ se discuten muchos temas en los que dan vueltas a la Idea de España, aunque como el burgués gentil hombre de Molière hablen en prosa sin saberlo³⁷. Incluso en tertulias deportivas (especialmente futbolísticas) tienen que dedicar minutos a pitadas al

35. Puede verse en la bibliografía final una selección de lo que nosotros hemos tenido oportunidad de tratar, sin ánimo de ser exhaustiva.

36. En este último medio, importadas de la radio: un programa de fácil y barata producción y que a la gente parece que interesa, sobre todo ahora, en tiempos de crisis, desesperación y muchas horas libres sin saber en qué malgastarlas.

37. Es curiosa la siguiente paradoja. Por un lado, se utiliza mucho la palabra filosofía (filosofía empresarial, filosofía del fútbol, &c.) pero por otro se reniega a utilizarla, sustituyéndola por otra, para distanciarse o renegar de la misma. Es una filosofía de tipo galeato (véase Gustavo Bueno, *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*, Ciencia Nueva, Madrid 1970), un ejercicio de ideoclasmo (véase la tesela número 122 de Bueno, “Ideoclasmo e idioclasta”, 24 de marzo de 2015: <http://fgbueno.es/med/tes/t122.htm>).

himno de España, o a actos por equipos que dicen ser “más que un club”. Están enfrentándose a la Idea de España, aunque no la planteen representada (*actu signato*), la están ejercitando (*actu exercito*). Pongamos un ejemplo.

En el programa *Punto Pelota* de *Intereconomía TV*³⁸ en la previa del Barcelona-Real Madrid, del 7 de octubre de 2012, se discutía sobre lo que iba a ser un mosaico en el Nou Camp antes de comenzar el partido donde la bandera de Cataluña ocuparía toda la grada, desapareciendo la bandera del club, como era habitual, y, por otra parte, sobre la convocatoria de ponerse a vociferar “Independencia” en el minuto 17 y segundo 14 del partido, cifra en la que se compondría la fecha mágica de 1714, en la cual se supone que el ejército español de Felipe V se habría impuesto al “pueblo de Cataluña”, perdiendo éste su libertad y llevar tres siglos bajo el yugo español. Los análisis de los periodistas se centraban en por qué se iba a pitar un himno, la libertad de expresión y otras cosas, pero sin llegar al meollo de la cuestión. Obviándolo por ignorancia o porque entienden que no tiene que ver con ello. Julián Redondo (periodista de *La Razón*) en un momento dado quiso dar unas pinceladitas históricas de por qué están equivocados los catalanes secesionistas, y explicó que lo que se produjo hace tres siglos no fue una guerra de secesión sino de sucesión, y que Rafael Casanova fue un patriota español, y ... poco más. Poco más porque le cortaron diciendo que no era una clase de Historia, y que no les aburriese. El resto no comprendía que esa información que estaba suministrando su compañero era (es) esencial para comprender el asunto y ser capaz de hacer frente a la campaña de propaganda separatista y antiespañola. Se pueden querer separar del resto de España. Perfecto. Pero no basándose en mentiras. Y mucho menos en mentiras que quieran hacer pasar por verdad. Aunque ya sabemos, desde Goebbels (en realidad, desde muchos siglos antes), que una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad.

En cuanto a Julián Marías se refiere, no nos centraremos en otros aspectos de su

38. El antiguo *Punto Pelota*, ya que ahora sigue emitiéndose pero es otro equipo, con Alonso Caparrós al frente (en el *Punto Pelota* verdadero, diríamos al modo de Ansón -pero tan verdadero es uno como otro-). El grupo que estaba en *Punto Pelota* se mudó al grupo empresarial *Atresmedia* y ha transitado, hasta la fecha, por otros cuatro canales del grupo (bajo el nombre de *El Chiringuito*): *Nitro*, *La Sexta*, *Neox* y, ahora, *Mega*.

filosofía, aunque éste ya sería un asunto interesante: el de si Julián Marías era o no un filósofo. Es sabido que se le reconoce como tal, pero ¿lo era realmente? ¿Poseía una filosofía propia?³⁹ Este aspecto es muy importante y la respuesta que se dé a la pregunta será distinta dependiendo de en qué premisas filosóficas nos basemos. Las nuestras, como hemos dicho, son las del materialismo filosófico. Aunque no desarrollemos aquí otros aspectos de su pensamiento eso no quiere decir que no los tengamos muy presentes a la hora de pensar su obra y escribir esta tesis. Necesariamente ha de ser así, y en ocasiones haremos mención a otros aspectos de su obra, bien sea en el texto principal, bien en una nota a pie de página. Pero, sobre todo, esperamos que esos aspectos generales queden lo suficientemente claros con el capítulo que le dedicamos, y que pueda servir de invitación al pensamiento de este autor⁴⁰.

A la hora de escribir un trabajo de este tipo se puede hacer de diferentes maneras. Cada maestrillo tiene su librillo. En nuestro caso, supone un proceso de inmersión nunca completo pero sí intensivo durante las distintas fases de redacción de este trabajo. Por referirnos a la última etapa, la más intensa (el verano pasado, el de 2015), mientras otros aprovechaban para tomar el sol y otros menesteres propicios y refrescantes con las temperaturas más cálidas (se supone que agradables), nosotros nos encerramos con Marías y con multitud de trabajos sobre España. Era la hora de

39. Fue famoso en tiempos el libro de Buenaventura Chumillas Laguía *¿Es don José Ortega y Gasset un filósofo propiamente dicho?* (Tor, Buenos Aires 1940). Repetimos que la respuesta dependerá de qué se entienda por filosofía. En la reciente película documental de Héctor Muniente sobre Gustavo Bueno (*Gustavo Bueno. La vuelta a la caverna*), de este año 2015 (está en marcha otro documental sobre la figura de Bueno, llevado a cabo por Nicole Holzenhthal y Cimadevilla), entrevistan a Fernando Sánchez Dragó, y éste afirma: “En la cultura española ha habido muchos excelentes pensadores pero estrictamente filósofos, no. Quizá Gustavo Bueno es un ejemplo único” (un ejemplo único, no dice que sea “el único ejemplo” -otra cosa es que esto sea, naturalmente, discutible-)

40. Nosotros hemos dedicado cuatro trabajos por escrito a la figura de Julián Marías con anterioridad a la presentación de esta tesis doctoral. Se trata de “Actualidad de Julián Marías” (julio de 2011), “España y Julián Marías” (junio de 2012), “El aborto, según Julián Marías” (junio de 2013) y “Centenario de Julián Marías” (agosto de 2014), todos publicados en la revista *El Catoblepas*. En formato oral (audiovisual, ya que hay registro de ello) ofrecimos una conferencia (“Centenario de Julián Marías, 1914-2014. España en el pensamiento de Marías”, 5 de mayo de 2014) y participamos en una mesa redonda junto con Ignacio Gracia Noriega con motivo del centenario de Marías (“Marías en su centenario”, 17 de junio de 2014). Ambas pueden verse en internet.

escribir y dar curso final a este trabajo. Vivimos una especie de enclaustramiento gustoso y gozoso, al modo de Feijoo en su celda del monasterio ovetense (y aunque algunas personas ello les puede parecer aburrido, soso o raro -también a nosotros nos parecen aburridas, sosas o raras otras muchas actividades-). Trabajábamos todos los días sin descanso, sábados y domingos incluidos. Con largas jornadas de trabajo, acabando en muchas ocasiones de madrugada⁴¹ (y comiendo en bastantes ocasiones poco y a deshoras, o incluso no hacerlo). Eso sí, podemos decir con orgullo que, salvo contadas excepciones, hicimos todo eso sin madrugar.

Desde la perspectiva del materialismo filosófico contamos con numerosos y brillantes trabajos que no podemos sino tener en cuenta y que nos han desbrozado el terreno. Nos apoyaremos en ellos⁴² y criticaremos las partes que creamos oportunas. Pedro Insua con su libro *Hermes católico* (además de otros muchos artículos, pero el libro como síntesis), Luis Carlos Martín Jiménez con su otro “libro” (aunque aún inédito) sobre las relaciones entre España y América⁴³ e Iván Vélez con su libro *La leyenda negra*, componen tres trabajos de referencia. Otra gente como Atilana Guerrero, José Manuel Rodríguez Pardo o Iñigo Ongay tienen trabajos muy sabrosos en cuanto a la Idea de España se refiere, ya sea sobre el Descubrimiento de América, la expulsión de los judíos, la Inquisición, el indigenismo, las guerras de independencia hispanas, la Restauración, la Segunda República, la Guerra Civil o el Franquismo. Sobre éste último período tendremos en cuenta las investigaciones llevadas a cabo por Gustavo Bueno Sánchez e Iván Vélez sobre el Congreso por la Libertad de la Cultura, los *Cuadernos* del Congreso y la editorial *Hora H*, en los que Marías tuvo algo que ver (no mucho, y, desde luego, a distancia de los que manejaron aquello, aunque ni nos escandalizamos de que la CIA estuviese

41. Véase en el primer capítulo el apartado sobre *España como preocupación*, y lo que Marías dice sobre sus hábitos de trabajo (“para intentar llegar a fin de mes”).

42. Por nuestra parte (ya se ha visto desde el principio) no tenemos absolutamente ningún inconveniente en citar a nadie. Es más, consideramos de justicia hacerlo cuando hay que hacerlo. A cada uno lo suyo. El ocultar las fuentes o hacer pasar por una ocurrencia propia lo que no es más que plagio ajeno nos parece algo despreciable (“Sólo hay originalidad verdadera cuando se está dentro de una tradición. Todo lo que no es tradición es plagio”, Eugenio d'Ors).

43. No podemos tampoco olvidarnos o dejar de mencionar del mismo autor, el ambicioso, complejo y extenso trabajo en formato artículo (en rigor es todo un libro) titulado “Espinosa, América y el Materialismo filosófico” (*El Catoblepas*, número 126, agosto de 2012).

financiando aquellos congresos de intelectuales ni nos repele la idea de quienes eran antifranquistas pero al mismo tiempo anticomunistas, no dejándose embaucar en el espejismo del momento).

Mención aparte, por supuesto, merece la obra de Gustavo Bueno. Nos basamos en sus libros *España frente a Europa* (Alba Editorial, Barcelona 1999) y *España no es un mito* (Temas de Hoy, Madrid 2005), y en sus múltiples artículos y conferencias sobre España. Así, por ejemplo, “Pensamiento español: crónica de un inmenso vacío”, “*Lo que queda de España*, de Federico Jiménez Losantos”, “La teoría de la esfera y el descubrimiento de América”, “Sobre el significado de la fundación de Oviedo”, “La Europa de las naciones y la nación europea”, “Los orígenes desde el Naranco”, “La filosofía en España en un tiempo de silencio”, “España”, “España y América”, “La idea de España en Ortega”, “La esencia del pensamiento español”, “Las coordenadas de la España de Fusi”, “El español como lengua de pensamiento”, “Bernardo del Carpio y España”, “Oviedo en la revolución política de mayo de 1808” o “Covadonga, la cueva y la batalla”. Pero hay más referencias. En la bibliografía final se pueden encontrar, y en los momentos en los que hagamos referencia a ellos en el texto.

Pero de todos estos trabajos del profesor Bueno nos gustaría llamar la atención sobre su artículo “La idea de España en Ortega”⁴⁴, por la importancia que él tiene para nuestra tesis. En él se propone comparar y confronta la Idea de España que sostuvo Ortega desde su filosofía orteguiana o racio-vitalista, y la de Bueno desde su filosofía materialista⁴⁵. Decimos que tiene importancia para nuestro trabajo, y eso se

44. Fruto de su contribución a los *VI Encuentros de Filosofía* (entonces celebrados en el marco de la colegiata del Palacio Revillagigedo de Gijón), dedicados a Ortega (“La filosofía de Ortega en el umbral del siglo XXI”, 12-14 de julio de 2001). Las ponencias de ese curso están recogidas en los *Basiliscos* números 31 y 32.

45. “Pero el objetivo de esta exposición es crítico-doctrinal. Su propósito es la confrontación o, si se quiere, un «ajuste de cuentas» entre la Idea de España que atribuimos a Ortega (apoyados en el método filológico, desde la suposición de que esta idea constituye un «fragmento» de su sistema filosófico) y la Idea de España que reivindicamos como parte integrante del «sistema del materialismo filosófico» (...) Me propongo tan solo confrontar, en torno a la Idea de España y del modo más estricto que me sea posible, el sistema de la *razón vital* y el sistema del *materialismo filosófico*”, “La idea de España en Ortega”, páginas 11-12.

puede comprobar ya desde los títulos. En un caso “La idea de España en Ortega”, y en otro, “La Idea de España en Julián Marías”⁴⁶. En un caso se trata de un artículo de doce páginas y en el otro de una tesis doctoral. El artículo de Bueno está planteado, como decimos, sobre la idea de que Ortega tenía un sistema filosófico, y en él, jugaba la idea de España (y la de Europa) un papel muy importante (aunque él no la haya representado como tal). Y esa visión orteguiana se enfrenta a la del materialismo filosófico. Siéndonos como nos es de inspiración este trabajo, la dificultad con la que nos encontramos es la de saber si Marías tiene un sistema filosófico propio, o si, por el contrario, sigue la senda de Ortega y cabe encuadrarle en el raciovitalismo orteguiano. Sin duda, se puede discutir si Marías tiene o no sistema filosófico propio, pero no cabe duda de que en cuanto a la Idea de España se refiere, Marías no sigue o comparte las reflexiones orteguianas. Habrá, sin duda, influencias (más o menos conscientes) y puntos de vista comunes, pero, en definitiva, Marías, en lo que respecta a España, es *otra cosa* que Ortega. Siendo así, por tanto, que no vale con seguir punto por punto las tesis de Bueno en ese artículo, simplemente sustituyendo el nombre de Ortega por el de Marías. Si así fuera, tampoco querría decir que esta tesis fuera redundante o innecesaria, ya que sería una profundización y desarrollo de lo que sintéticamente allí se dice. Pero no es ése el caso, como venimos advirtiendo. Por lo que esta tesis está aún más *justificada* si cabe, en la medida en que se quiere hacer el mismo tipo de comparativa pero donde cambian las posiciones enfrentadas. De un lado siguen siendo las mismas, las del análisis, que se realizan desde una filosofía materialista (la propia de la *Escuela de Oviedo*), pero diríamos schellingnianamente que desde la otra orilla ya no es la misma.

Respecto a la inmensa cantidad bibliográfica sobre la historia de España y sobre su idea hemos hecho una selección de lo que nosotros más hemos manejado. Además de Historias de España clásicas, y de otras más recientes pero que ya podrían

46. También hay que destacar el análisis de la idea de España de Francisco de Quevedo (en su *España defendida*) por parte de Iñigo Ongay (“*España defendida* de Francisco de Quevedo y *España no es un mito* de Gustavo Bueno: una comparación sistemática, *El Catoblepas*, número 133, marzo de 2013).

considerarse como tal (como la dirigida por Tuñón de Lara, en doce volúmenes, muy vigente en cierta historiografía), nuestra selección es representativa del autor y de la época en la que se ha realizado esta tesis. Al figurar la lista bibliográfica cronológicamente, se puede observar qué libros y autores fueron esenciales en la discusión de la Idea de España. Pero se puede observar al mismo tiempo, cómo hay un mayor número de obras de los últimos años, en especial de los últimos quince. Ello obedece a que se están publicando cosas muy valiosas en este período y a que son autores del presente, con los que nosotros tenemos más cercanía y hemos ido leyendo según salían, con el paso de los años. En este sentido (y respecto a otras investigaciones, tesis o libros de otros autores) nosotros privilegiamos a historiadores que siguen vivos y trabajando en estas cuestiones, o que lo han estado haciendo hasta muy poco. Y podemos citar a José Luis Abellán, Juan Pablo Fusi, Inman Fox, Luis Suárez, Ricardo García Cárcel, César Alonso de los Ríos, José Álvarez Junco, Santos Juliá, Jesús Láinz, Agapito Maestre, Federico Jiménez Losantos, César Vidal, José María Marco, José Javier Esparza, Fernando Álvarez Balbuena, Gracia Noriega, Serafin Fanjul, Gabriel Jackson, Paul Preston, Pío Moa, Stanley Payne, Gregorio Morán, Eloy Benito Ruano, Gonzalo Anes, Manuel Fernández Álvarez, Hugh Thomas, John Elliott, Luis González Antón, Juan Marichal, &c. &c⁴⁷.

En cuanto a fuentes documentales (que se da cuenta de ellas en la bibliografía final) hay que decir que nos ha sido de gran utilidad (casi podríamos decir que imprescindible) internet. La red ha revolucionado muchas cosas (la vida en general), entre ellas, la labor de los investigadores. A día de hoy (y cada día más) se han digitalizado multitud de documentos, lo que facilita el tener acceso a ellos. Eso evita tener que desplazarse físicamente a los archivos y bibliotecas donde se encuentran lo

47. Aunque es irrelevante a estos efectos, hemos de decir que gran parte de los libros utilizados los hemos ido comprando durante varios años (en librerías de viejo -Don Quijote, Valdés, Personajes y Vetusta, fundamentalmente-, ferias del libro -Salamanca, Madrid, Avilés-, en el rastro, en la Semana Negra, en *Iberlibro* y en librerías de nuevo), teniéndolos en nuestra biblioteca particular. El resto han sido utilizados gracias a los préstamos de la Red de Bibliotecas públicas del Principado de Asturias, de la Universidad de Oviedo y de algún amigo. También están los que hemos tenido acceso por internet (y, en este sentido, tenemos que destacar a *Google Libros*). Y, por supuesto, como ya hemos dicho, la biblioteca de la *Fundación Gustavo Bueno*.

que estamos buscando. En muchas ocasiones, al menos. Y eso para distintas épocas estudiadas. Ya no sólo para, como es nuestro caso, el siglo XX (básicamente) sino para alguien que esté estudiando, por ejemplo, el siglo XVII. Pero el tener acceso a toda esa información (gratuita mayormente) tampoco garantiza el éxito. Hay que saber moverse en el terreno digital. Hay que tener muy claro lo que se está buscando y tener unos criterios para filtrar la información. De lo contrario es un caos. Para nuestro caso, tenemos que decir que disponemos de las hemerotecas de *La Vanguardia*, *El País* y *ABC*, diarios en los que Marías publicó. En cuanto a revistas hemos tenido presentes *Revista de Occidente*, *Papeles de Sor Armadans*, *Cuadernos para la Libertad de la Cultura*, *Cuenta y Razón*, *El Ciervo*, *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo*, *Sistema*, *Diwan*, *Negaciones*, *Revista de Hispanismo Filosófico*, *Arbor*, *Cuadernos del Norte*, *Revista de Libros*, *El Basilisco* o *El Catoblepas*, entre otras muchas⁴⁸. Y archivos como el de la *Fundación Francisco Ayala*, *Fundación Larramendi* o *Fundación Juan José Linz* (disponible en la red), o los de *Jstor* y *RefWorks*, archivos digitales habilitados para los estudiantes y estudiosos universitarios, además de otros como el de la *Universidad de Gerona* o el *Catálogo Bibliográfico del CSIC*.

Se suele decir (y sin faltar a la verdad) que la obra cumbre o central de Julián Marías en lo que respecta a España (él mismo así lo afirmaba) es *España inteligible*. En efecto, el lector que sólo conozca este libro podrá hacerse una idea acertada de la visión del autor sobre el tema. Es, además, un libro de síntesis, en el que muchos aspectos secundarios tocados en distintos artículos en años anteriores quedan integrados y reorganizados a otra escala. Y que no es ni más ni menos que una filosofía de la historia de España, por lo que se hace un repaso a la historia de España. Así, podemos ver qué piensa Marías de la España visigoda, de la Reconquista, de las “tres culturas”, el Descubrimiento, la expulsión de los judíos, la Inquisición, la Contrarreforma, la Ilustración, las Cortes de Cádiz, las guerras de Independencia, la Restauración, el gobierno de Primo de Rivera, los convulsos años

48. Para una lista de ellas (aunque no estén todas), véase el apartado correspondiente de la bibliografía.

30 de República y Guerra Civil, el Franquismo y la reciente democracia coronada del 78. Sobre este último período, mejor aún que el apartado que le dedica en *España inteligible*, es recurrir a la que se puede denominar tetralogía de la transición (pentalogía si añadimos *La libertad en juego*): *La España real*, *La devolución de España*, *España en nuestras manos* y *Cinco años de España*. Estos cuatro libros (1976, 1977, 1978 y 1981) componen un fresco maravilloso (y difícilmente superable) para comprender qué fueron aquellos años que ahora llamamos Transición, y que tantos quebraderos de cabeza trae en la actualidad. ¿Se hizo bien la Transición? ¿Debió haberse hecho una ruptura con el sistema anterior en vez de una transición desde el anterior hasta la ulterior democracia? ¿Había otra forma que no desembocara de nuevo en un sangriento conflicto⁴⁹? ¿Hicieron mal el Partido Comunista aceptando la bandera y la monarquía? ¿Les quedaba otra opción? ¿Pensaban que les iría bien en la nueva democracia? ¿Y el PSOE? ¿Obró correctamente al abandonar el componente marxista en Suresnes⁵⁰ (o desde antes incluso)? ¿No le quedaba otra, ya que la CIA fue la que impulsó al PSOE (y a Felipe González -que no tenía pasado comunista- frente a otros candidatos) para conseguir el voto de “la izquierda” y neutralizar o dejar fuera de juego al PCE? Todas estas cuestiones tan discutidas y traídas hoy a colación, sobre si estamos viviendo el final de esta etapa, sobre si de aquellos polvos estos lodos, el régimen autonómico y las nacionalidades ... Todo eso se puede ver en los libros de Marías citados, que son una selección de sus artículos de esa época en la prensa. Y donde ya se ponían los puntos sobre las íes en muchos asuntos que han sido desastrosos para España. Así, y por poner aquí dos ejemplos tan solo, diremos que Marías llamó la atención sobre el hecho de que en el preámbulo del Anteproyecto de la Constitución no aparecía la palabra “Nación” referida a España. Eso se corrigió. Pero se introdujo la palabra

49. Hace unos años se ha publicado *La transición sangrienta: una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)* (Península, Barcelona 2010) de Mariano Sánchez Soler, explicando que lo de la transición pacífica es un mito, recordando el ambiente del momento y a las víctimas de entonces.

50. Puede escucharse el programa especial que Radio Materialista le dedicó al Congreso de Suresnes, al cumplirse los cuarenta años del mismo, y que salvo Gabriel Albiac y muy poco más, ha pasado prácticamente desapercibida la efeméride en los medios de comunicación. Intervinieron Pedro Insua, Joaquín Robles y Javier Delgado Palomar y puede escucharse en <http://radiomaterialista.blogspot.com.es/2015/06/radio-materialista-episodio-19.html> (31 de octubre de 2014).

“nacionalidades” para referirse a ciertas partes de España. Marías volvió a explicar lo inadecuado, falso y problemático de aquello. Sólo que ahí ya no se le hizo caso ...

Existen (o, al menos, así suele representarse en la bibliografía) dos tendencias o visiones en cuanto a la obra de Julián Marías. Está la de quienes le ven como uno de los discípulos y continuadores de la obra de Ortega, y como un gran filósofo, de las mentes más lúcidas de la España del siglo XX. Por otro lado, está la de quienes piensan que Marías es una figura de segunda, tercera o incluso quinta fila, una figura nada relevante en el panorama filosófico español de la última centuria (en cuanto importancia filosófica, otra cosa sería su importancia sociológica o política). Del primer grupo tenemos ejemplos abundantísimos. Del segundo ya menos. Podemos poner como ejemplos a Amando de Miguel (en su libro *Los intelectuales bonitos*⁵¹) y a Gregorio Morán (en *El maestro en el erial* y en *El cura y los mandarines*). Pero se podrían poner más. Así, Juan Marichal⁵² en una carta dirigida a Ferrater Mora⁵³ dice de Marías lo siguiente:

¿Ha visto ud. la seguridad que tiene el joven Marías de seguir sus diálogos en el más allá? Solita dice que seguramente el Supremo Hacedor ha cedido su sitio a don José -q. esto es lo que cree Marías no hay duda. ¿Será politiquería, para decirle a las furias tensuradas, q. Ortega está ya en el paraíso, a pesar de ellos? De todos modos, es de muy mal gusto, de persona algo “confusa”. Por otra parte, su discurso ante la tumba, el día de la manifestación de los estudiantes (lo he leído gracias a Maurín, en un recorte de Bs.As.), es valiente y muy acertado. Quizá Marías sea un perfecto producto de la situación creada por el franquismo: en la oposición pero al mismo tiempo con ciertos aspectos del régimen.

51. Ya hablaremos de esta obra en el capítulo que dedicamos a Cataluña. Marías, para Amando, no sale nada bien parado. Así, por ejemplo, afirma que “ni en su vecindad ha logrado ser Marías el maestro que quiso ser”.

52. Amando de Miguel nos contaba cómo en EEUU es habitual en las universidades que el último día de clase los alumnos aplaudan al profesor como agradecimiento y balance de todo el curso. Digamos que se da la vuelta al torno y los alumnos evalúan y ponen nota al profesor. Bueno, el caso es que nos decía que a Marichal le daban una ovación ¡cada día!, al terminar de impartir sus clases. A ese punto llegaba la oratoria de Marichal.

53. Del 19 de enero de 1959. Véase en:

[http://dugifonsespecials.udg.edu/bitstream/handle/10256.2/1450/ID1_3289_TC.pdf?](http://dugifonsespecials.udg.edu/bitstream/handle/10256.2/1450/ID1_3289_TC.pdf?sequence=1)

[sequence=1](http://dugifonsespecials.udg.edu/bitstream/handle/10256.2/1450/ID1_3289_TC.pdf?sequence=1), en la sección del Epistolario de Ferrater Mora, que guarda la Universidad de Gerona y que se puede consultar a través de la red de manera gratuita (<http://mdc.cbuc.cat/cdm/landingpage/collection/fmora>).

Y en otra de apenas un par de meses después añade esto⁵⁴:

Marías habló aquí dos veces. Las dos conferencias muy flojas, no trató el tema⁵⁵. 1ª: La última filosofía de Ortega. 2ª: Generación del 98. Me dio pena ver que es tan poco serio en esto de las conferencias: no lo imaginaba así. Creí que la de B. Mawr -cuando ud. estaba en París- había sido la excepción. Resulta que es la regla. Los de filosofía no dieron ningún signo de cordialidad o interés; pero con todo, los alumnos nuestros, a al menos los míos, habían leído ciertos libros que él se dedicó a descubrir.

En cambio como persona me pareció más flexible, que había ganado. Lo encontré sin embargo, desconectado de la gente nueva: le pregunto por gente tras gente que no conoce. Y no debo reprochárselo, si él se ocupara de una cierta disciplina. Pero, claro está no es lo mismo cuando uno se pone a predicar como él lo hace la convivencia intelectual. En este sentido hay un gran contraste en favor de Laín: recuerdo que apenas hubo un nombre español nuevo -o no tan nuevo- que él no conociera y, además de verdad (por ejemplo había verdaderamente visto artículos y libros de novicios diversos en campos distintos)⁵⁶.

En esto incide también Francisco Ayala (en carta dirigida precisamente al mismo Ferrater, que estaba en todas):

Henos en el lugar de la data; maravilloso paraje, cuyo único inconveniente son las dos horitas matutinas de clase. Hay lagos, hay arboledas, hay muchachas en *shorts*; y si te escribo estas líneas, no lo atribuyas al aburrimiento, sino al deseo de remitirte, por si el autor no te dió previo traslado, el articulito de Julián Marías sobre Ortega, con pretexto de tu libro. Verdaderamente, si fuera cierto lo que él dice creer y esperar, como buen creyente en la resurrección de la carne, que de

54. Carta del 22 de marzo de 1959, también dirigida a Ferrater.

55. Esta opinión de que sus conferencias fueron flojas no es la opinión común. Así, por ejemplo, José María Blecua afirma que “de sobra es conocido que Julián Marías fue un magnífico conferenciante y los asistentes a sus conferencias quedamos siempre encantados por su palabra precisa y capaz de iluminar los aspectos de mayor dificultad” (página 41, en *Cuenta y Razón*, número 30, primavera de 2014, en el número monográfico sobre su centenario)

56. Con lo que viene a decir Marichal que lo que Marías decía conocer de esas novedades no era *de verdad*, sino fingido, acaso de oídas. En cualquier caso un conocimiento muy superficial. Aquí, por descontado, también entran en juego las simpatías y antipatías personales (ningún buen materialista puede obviar en el análisis los contenidos materiales segundogenéricos) y el distinto quehacer filosófico, pero sobre todo hay que tener en cuenta (y nunca perderlo de vista) la tensión o distinción entre “los de fuera” y “los de dentro”. Marichal era un exiliado y Marías al estar, seguir y trabajar en España, aunque nada favorable al régimen, levantaba las suspicacias y recelos de quienes se marcharon o tuvieron que irse. Sorprende también que diga que Marías no estaba al tanto de las novedades editoriales (no ya solo filosóficas), ya que se ha caracterizado siempre por estarlo, por divulgarlas y por traducir muchas de ellas. Pero probablemente Marichal (aparte de otros componentes que ya hemos indicado) se refiriese a tradiciones ajenas a Marías, como era fundamentalmente la de cuño marxista, esas “en cuyo porvenir tengo personalmente muy poca fe”, afirma Marías en “Veinte años de la inteligencia en España” (1959), aunque sin hacer explícito a qué tendencias se está refiriendo (también podrían meterse ahí las de tipo analítico y lógico).

nuevo se encontrará en la otra vida con el maestro y volverá a oír su propia voz no me extrañaría que esa voz le regañara, según gustaba hacerlo, tachándolo de majadero por tan indiscreto celo⁵⁷.

El lugar “de la data” es Middlebury. Viene a ser la misma crítica o consideración que un año después hará Marichal y que acabamos de ver. También, y ya en clave sociológica, subrayamos cómo Ayala destaca a las muchachas en *shorts* estadounidenses. Marichal era un crítico feroz de Marías. Así, en otra carta (también dirigida a Ferrater)⁵⁸:

Julián Marías no ha dicho ni mu. Lo supongo propalando entre las frondas del trópico feliz las últimas novedades que se le haya ocurrido atribuirle a Ortega impunemente.

En otra del 28 de julio de 1961 deja caer que quizá su expulsión de *La Nación* de Buenos Aires pueda deberse a la intervención de Marías:

Yo también recibí el número de *La Nación* que se honra insertando su artículo. Te guardo el ejemplar, y nada te cobraré por él. Lo único que sí quiero pedirte, en compensación del servicio prestado al recomendarte, es, no la comisión (ça va de soi), sino que me recomiendes al susodicho rotativo para ver si consigues que me readmitan como colaborador, ya que no han publicado mi último artículo ni se han dignado contestar a mis reiteradas misivas, lo cual ha de interpretarse como una manera delicada de darme una patada en el trasero. O será que consideran demasiados dos profesores de Bryn Mawr para sus páginas? O acaso que tu amigo y protegido Julián Marías ha exigido que yo no colabore más como condición para seguir favoreciéndolos con sus ilustradas prosas? Chi lo sá? Misterio profundo, que me tiene sin sueño desde hace meses.

La valoración que el propio Ortega tenía de Marías está puesta en duda o debate (el famoso “Juliancico, Jualiancico”⁵⁹), y si bien hay argumentos que así lo podrían atestiguar no es menos cierto que no se entenderían bien otras muchas cosas, como los años de amistad en el tiempo, hasta su muerte.

Sea como fuere, creemos que se puede decir que hay una tercera vía, y es la tesis

57. Carta fechada del 6 de julio de 1978. Se puede ver la correspondencia de Francisco Ayala en la página web de su fundación (ffayala.es), que está digitalizando su epistolario y lo ha abierto al público en este 2015, hace apenas unos meses. Como curiosidad diremos que de las ocho cartas en las que aparece mentado Marías, siete son a Ferrater (la otra va dirigida a Guillermo de la Torre).

58. 8 de abril de 1959.

59. Pero que puede ser interpretado de distintos modos, como pueda ser el cariñoso. Así lo interpretan muchos, como el profesor Rodríguez Oquendo (véase en la bibliografía final).

que sostiene que Marías es una figura de relevancia en ciertos aspectos (no en otros, donde puede juzgarse más intrascendentes sus aportaciones) y que tiene más que ver (o bebe en ese autor más que en el otro) con Unamuno que con Ortega, sin querer decir con ello que sería una mera copia lo que desarrolle⁶⁰. Esta es nuestra tesis con respecto a la Idea de España de Marías. Pero ya lo iremos viendo a lo largo de esta obra.

Terminamos esta introducción con unas citas del propio Marías acerca del (ab)uso de las citas, de la bibliografía y las tesis doctorales. En la primera que hemos seleccionado afirma:

se enumeran, del modo más detallado y “riguroso” posible, en cada nota a pie de página, decenas de títulos de libros o artículos en varias lenguas. Cualquier afirmación del texto –incluso la más trivial– lleva una llamada, y al pie se aducen diez, veinte o treinta títulos de trabajos que, se supone, “tienen que ver” con lo que allí se ha estampado. ¿Tienen que ver? No hay modo de saberlo. Naturalmente, no se explica nada. Si se hiciera, cada nota a pie de página se expandiría en diez o quince páginas, u como cada página de texto lleva diez o quince notas, cada página debería llevar entre cien y doscientas páginas de anotación, lo cual plantea dificultades obvias. (...) Poco importa que, como no se puede citar todo, falte lo esencial (...) Hace muchos años (...) mostré como innumerables trabajos eruditísimos (...) omitían el único libro necesario. (...) ¿Cuánto tiempo se tarda en leer un libro o un artículo? ¿Cuántos se pueden leer? Suponiendo que no se haga otra cosa –ni pasear, ni hablar con los amigos, ni contemplar paisajes, ni visitar ciudades o museos, ni ver pasar a las muchachas, ni pensar–, es claro que no se ha podido leer ni la décima parte de lo que se cita. Lo cual quiere decir que esos nombres y títulos se toman en vano, o sea, en falso⁶¹.

Al comienzo de su artículo “Machado y Heidegger” expresa⁶²:

La erudición me ha parecido siempre demasiado fácil y demasiado difícil a un tiempo. Quiero decir que nada hay más hacedero que acumular bibliografía, textos, citas y notas en un escrito: simplemente con traer a cuento los recuerdos de lecturas y hojeos, o las cosas que “tienen que ver” con el tema tratado, o bucear el catálogo de una buena biblioteca (en la actualidad, por supuesto, Internet), se colman las medidas al más pintado. Otra cosa es, en cambio, que la erudición tenga en cuenta todo lo que habría que considerar y atender; esto es ya casi imposible, va a serlo en

60. Domingo Henares cuenta cómo se atrevió a decirle esto a Julián Marías en 1978, a lo que éste contestó: “Puede que lleve usted razón” (en *Mis encuentros con Julián Marías*, 2013, página 27).

61. “La inversión del ensayo”, en *Literatura y generaciones*, Espasa-Calpe, Madrid 1975, páginas 184-186.

62. En *Al margen de estos clásicos*, Afrodisio Aguado, Madrid 1966, páginas 179-180.

absoluto dentro de muy poco tiempo; y se corre el riesgo de que entre lo omitido esté brillando por su ausencia lo necesario; en ocasiones, lo único necesario (...)

En los buenos tiempos de la erudición -fuese Escalígero o Nicolás Antonio, Justo Lipsio o Bayle- había muy pocos libros y escritos; la cosa empezó a complicarse pronto, y el ritmo del proceso se acelera día tras día. Probablemente fue Menéndez Pelayo un límite de la capacidad humana de erudición; y a pesar de ello, cuando sin erudición ninguna se estudia un punto preciso, suele hallarse que sabía demasiado, pero se le escapó algo decisivo; quiero decir algo que, dado ese excesivo, casi inhumano saber y la pretensión consiguiente, resultaba inexcusable. Imagínese cuál es la situación a los cuarenta años de la muerte de Menéndez Pelayo, que han sido los de más extremada hipertrofia bibliográfica en el mundo entero -en el mundo que por primera vez se ha hecho entero-. Hoy la erudición, si la tomamos al pie de la letra, es imposible. El gesto de “conocer lo que hay sobre el asunto”, de “estar al día”, es mero ademán que no se cumple ni se puede cumplir. Una vez que se reconozca que no puede hacerse, habrá que preguntarse si es necesario.

En otro artículo referido a las tesis doctorales, dice Marías⁶³:

En la tradición española y de otros países europeos, por ejemplo Alemania, las tesis doctorales solían ser muy breves, folletos que rara vez llegaban a las 100 páginas: un primer trabajo, una muestra de la capacidad del que se iniciaba en la vida intelectual. Poco a poco, las tesis se fueron dilatando y complicando, llegaron a ser libros, pero siempre breves. La tradición francesa era distinta; las tesis eran gruesos libros, que requerían muchos años de investigación y elaboración; obra de madurez, publicadas tras largos años de docencia; a veces, la obra más importante de un intelectual. Esto tenía inconvenientes: suponían una suma de esfuerzos desproporcionada con su estricto valor; por la exhibición de erudición y "fuentes", su calidad literaria peligraba; dejaban de ser libros destinados a lectores, a un público, y se escribían pensando en las preferencias, los conocimientos -a veces las manías- de los miembros del Tribunal que había de juzgarlas; se convertían, como dije hace mucho tiempo, en une série de *clins-d'oeil a l'adresse du jury*, una serie de guiños dirigidos al Tribunal.

En España, después de la guerra civil, las tesis empezaron a engrosar; tenían que ser muy extensas -si eran breves, difícilmente eran aceptadas-; pero rara vez representaban una gran esfuerzo de muchos años; eran artificialmente dilatadas, hinchadas, con tejido adiposo, innecesario, destinado simplemente a ocupar páginas. Esta tendencia ha prosperado en muchos lugares. Si Descartes presentara el *Discours de la méthode* o la *Monadologie*, ciertamente serían rechazados.

Hoy una tesis reclama muchas páginas y dos, tres o más años de trabajo. Esto quiere decir que es una obra importante, por lo menos para el que la realiza, y debería justificarse esa dedicación, en dos sentidos: la tesis debe contribuir decisivamente a la formación del candidato, que lo enriquezca para el resto de su carrera; por otra parte, debe ser una aportación considerable al esclarecimiento de alguna cuestión interesante. En suma, el acierto en la elección del tema es esencial; si falta, la pérdida es de mucha gravedad.

Con las palabras de Marías cerramos este capítulo introductorio y metodológico.

63. “Las tesis doctorales”, *ABC*, 11 de abril de 1986, página 3.

1. El problema de España

“Un problema no es algo simplemente que no sabemos, que ignoramos, sino que tenemos que saber”, Julián Marías.

“Los filósofos saben que un problema formulado está ya medio resuelto, que el problema enunciado es ya una primera forma de teoría y solución; y que un problema mal planteado, mal formulado, puede convertirse en algo estéril e insoluble”, Julián Marías.

1.1. El *Ser* de España. Planteamiento del problema. Problema de España y problemas de España

1.2. *España como preocupación*, de Dolores Franco

1.3. Polémica Sánchez Albornoz-Américo Castro

1.4. Polémica Pedro Laín Entralgo-Calvo Serer

1.5. Otros autores que se han ocupado del problema de España en la segunda mitad del siglo XX. Un breve recorrido bibliográfico

1.6. Vigencia del problema de España en el siglo XXI

1.1. El *Ser* de España. Planteamiento del problema. Problema de España y problemas de España

El problema de España, el *Ser* de España o el tema de España es algo que agota a muchos y que ven, sobre todo, como algo superado, como si de bizantinas cuestiones acerca del sexo de los ángeles se tratase (y desviando la atención, acaso, de lo verdaderamente importante, de los problemas de España, como pudieran ser el paro, el descenso demográfico, los separatismos o el islamismo). Entienden que es algo propio de otras generaciones (de generaciones pasadas) el preocuparse y ocuparse de España. A día de hoy, ya en democracia y en un contexto cosmopolita, global y demás, esa pregunta acerca de qué es España, el dedicarle horas y horas al estudio de ello, les parecerá algo completamente ocioso y obsoleto. Y acaso peligroso. Por entender que alguien que se interese por esos temas debe ser un sujeto poco

democrático, que quiere volver a cuestiones esenciales, propias de una España esencialista, de una España eterna (excusamos decir qué idea de esencia pueden tener los que identifican, sin más, esencia con un carácter fijista, atemporal e inmóvil, cual el Ser de Parménides se tratará). Ese sujeto debiera pasar primero (o de nuevo) por el taller democrático, a fin de que le arreglaran sus defectos o desajustes. Que le dieran un barniz democrático. Así no volvería a caer en cuestiones añejas, propias de fascistas (suelen aducir siempre el nombre de Ledesma Ramos⁶⁴). Todo esto es una soberana estupidez. Así como suena y con todas las letras. El problema de España es una cuestión importantísima y con toda una tradición filosófica hispana detrás (y aunque no estemos de acuerdo con ciertas tradiciones o interpretaciones no podemos desdeñarlas⁶⁵). Hace siglos que viene discutiéndose acerca de nuestro complicado y complejo país, y a día de hoy sigue haciéndose. En lo que va de siglo XXI, en los últimos quince años, ha seguido debatiéndose sobre qué demonios es eso que llamamos España. Es un asunto crucial reflexionar sobre ello para intentar sacar algo de luz y orientarse mejor en la enraizada realidad. Quienes creen superada esta situación, o no se enteran (y, por tanto, carecen de herramientas necesarias para interpretar nuestro presente) o fingen no enterarse, con aviesas intenciones (que los ciudadanos sigan en la inopia y, mientras, quienes no lo están -siguiendo aquello de Toynbee de que “El mayor castigo para quienes no se interesan por la política es que serán gobernados por personas que sí se interesan”-, desguazan España, de uno u otro modo -o de todos los posibles, con la aquiescencia de los pusilánimes-). La cuestión del catolicismo (“España ha dejado de ser católica”, de Azaña), del federalismo, de los separatismos, de la lucha contra el yihadismo ... todo ello nos remite al problema de España de un modo inequívoco. Así, preguntarnos por el *Ser* de España, por su esencia, es una cuestión genuinamente filosófica, “porque la pregunta por el ser de algo, si nos atenemos a la tradición escolástica, es la pregunta por la esencia, por tanto, la pregunta por la identidad esencial”⁶⁶

64. Francisco Díaz de Otazu y Güerri publicó en el 2000 su trabajo de investigación defendido en la Universidad de Oviedo titulado *Apuntes hacia la filosofía de Ramiro Ledesma*. Puede leerse en: <http://tertuliascirculoteologico.blogspot.com.es/p/articulos-de-francisco.html>.

65. Bueno afirma en *España frente a Europa* que aunque las visiones de España de Maeztu o Ledesma Ramos no son la suya, merecen todo su respeto.

66. *España frente a Europa*, página 26. Para esta cuestión del problema de España nos basamos

Gustavo Bueno distinguirá “entre los dos sentidos posibles en un discurso racional, el sentido del *progressus* y el del *regressus* con respecto a un contexto dado”⁶⁷ a la hora de distinguir entre el “problema de España” y los “problemas de España”. Con más precisión:

(...) la diferencia entre “los problemas” y “el problema” de España no la pondremos tanto en diferencias entre el “todo” de España y sus “partes”, sino en el sentido en el cual cabe establecer diferencias de perspectiva o de orientación en el momento de disponernos a recorrer una misma materia.

(...) Al referirnos a él en singular (“el problema”) queremos subrayar, sencillamente, que sus diversos planteamientos o perspectivas incluyen siempre el que venimos llamando sentido del *regressus*, en relación con el hecho de la unidad total de España (...) Los problemas de España son, sin duda, sobre todo, problemas del presente, mientras que “el problema de España” sólo puede mostrar su rostro cuando, además, nos alejamos del presente inmediato en el que se inscribe el hecho incuestionable del que partimos. Pero este alejamiento no quiere decir que el “problema de España” sea intemporal o ahistórico. Y que no esté englobando también al presente, en el que, en todo caso, ha de estar forzosamente arraigado.

El “problema de España” es el problema de su identidad, nos sigue diciendo Bueno, pero que no tiene por qué ser considerado directamente (o necesariamente) como un problema filosófico, ya que “los problemas de la identidad como problemas de homologación, son, en principio, estrictamente categoriales”. Pero desde luego puede serlo, o mantenerse en una situación de ambigüedad entre el plano categorial (el de los conceptos) y el plano filosófico (el de las ideas). Como ejemplo de esto pone el libro de Ortega, *España invertebrada*, del que nos ocuparemos en este trabajo⁶⁸. Afirmo el profesor Bueno:

(...) cabría defender la tesis de que la visión de Ortega en España invertebrada es antes el resultado de una construcción filosófica. ¿Acaso los “visigodos”, el “feudalismo”, etc., no son conceptos categoriales, antes que ideas filosóficas? Según esto, las críticas que se formularon contra Ortega acusándole, a veces de forma destemplada, de filosofar en asuntos que sólo pueden ser tratados por los historiadores, equivocaban el blanco; porque si Ortega actuaba como historiador, y no como filósofo, los historiadores debieran criticarlo en su propio terreno,

(entre otras) en esta obra del profesor Bueno, cuya introducción se titula precisamente “Los 'problemas de España’ y el 'problema de España’”.

67. *España frente a Europa*, página 24 y siguientes.

68. En el capítulo noveno: “¿Qué es España?”.

acusándole acaso de “intrusismo profesional”, pero no de utilizar métodos filosóficos. (Sin embargo, me parece evidente que el ensayo de Ortega, sin perjuicio de la utilización de conceptos categoriales muy definidos, contiene la suficiente presencia de Ideas filosóficas como para poderlo considerar como un ensayo filosófico, y no sólo como un ensayo científico-positivo, aunque lo sea por el modo de la historia ficción.)

Las cuestiones, en definitiva, por las que la pregunta por la identidad de España requiere de una respuesta genuinamente filosófica es porque se utilizan nociones o ideas tales como la de Historia Universal o la idea filosófica de Imperio (así lo hace Bueno en su libro). Y eso excede ya el ámbito categorial. Así, frente al privilegio o el autotorgamiento que los historiadores se puedan atribuir para tratar el tema de España (el “problema de España”), como pueda ser el tema de este estudio, sin ir más lejos, Bueno dirá:

(...) Se presupone que si España es un proceso histórico, habrían de ser únicamente los historiadores quienes tuvieran la responsabilidad y competencia para tratar de ella en los términos de referencia. Pero este presupuesto es erróneo. España es un proceso histórico, sin duda; pero un “proceso histórico”, según la escala en la que él sea considerado, desbordará las categorías de la Historia positiva, lo que implicará poner en duda que los historiadores positivos puedan agotarlo; como tampoco pueden agotar científicamente su concatenación con otros procesos de la Historia Universal. Pero suponemos que la Historia positiva no tiene como horizonte la Historia Universal. Suponemos que la Historia Universal, que es ya por sí misma una idea filosófica, sólo puede ser considerada por la Filosofía de la historia; o, si se prefiere, que las cuestiones relativas a la Historia Universal, aunque puedan ser suscitadas una y otra vez por un historiador positivo, no por ello dejarán de ser cuestiones filosóficas⁶⁹ (de Filosofía de la historia). Cuestiones que, sin duda, pueden acuciar también al historiador positivo, pero más en su calidad de filósofo de la historia, que en su calidad de historiador.

Ya en el desarrollo de la obra (*España frente a Europa*), más adelante, se precisará aún más la cuestión⁷⁰:

El “problema de España”, en cuanto problema filosófico, lo planteamos por nuestra parte, como el problema de los *límites* del Imperio católico español. Es el problema que aparece cuando se imponen, como un destino implacable, unos límites a una realidad *existente* cuya “razón de ser” (si se prefiere, su *esencia*) consiste en su ilimitación, en no admitir límites. Un problema filosófico que parece planteado en

69. *Mutatis mutandis* lo mismo sucede con el aborto, la pena de muerte o el amor, por más que médicos, biólogos, juristas, psicólogos o químicos crean que son ellos los responsables de hablar de esos temas ante la humanidad.

70. Página 364.

torno a un “argumento ontológico” (sea o no teológico). Es decir, un “argumento” vinculado a procesos (situaciones, proyectos) de los cuales pueda decirse que su esencia implica su *existencia* (su realización). Ahora bien: el “objetivo” del Imperio católico español, es decir, su esencia, sólo alcanzaba sentido cuando se le ponía “en ejercicio”, es decir, en *existencia*.

Estos son unos mínimos marcos generales para ir ajustando los límites del tema tan extenso y espinoso como el que tenemos entre manos (y el lector en las suyas). Pasemos al siguiente apartado, el del libro de Dolores Franco, Lolita, muy importante en la trayectoria de Marías, y que nos sirve para hacer un recorrido por algunos de los nombres y obras fundamentales de los últimos siglos que se han centrado en el problema de España, o que ellos han ayudado a que fuese paulatinamente instaurándose como tal (creándose esa perspectiva de “problema de España”, que vendrá dado, sobre todo, a partir del Descubrimiento y la Conquista).

1.2. España como preocupación, de Dolores Franco

En 1944 Dolores Franco, Lolita, la mujer de Julián Marías, publica su único libro, pero de una gran repercusión en muchos autores (empezando por el propio Marías), *España como preocupación*. El título con el que se publicó no fue éste sino el de *La preocupación de España en su literatura*. El motivo de ello lo narra el mismo Marías en su epílogo a la edición del libro por Argos Vergara en marzo de 1980⁷¹:

(...) Y cuando, al cabo de no pocas peripecias, Ediciones Adán presentó el libro a la censura, ésta respondió que el contenido podía publicarse, pero que habría que cambiar el título, porque “Dolores, Franco, España y preocupación hace muy mal efecto”. Los censores insistieron en que tenía que decirse que se trataba de literatura y no de política; los editores indicaron que el original llevaba un subtítulo: “Antología literaria”. Un censor expresó su convicción de que “nadie sabe qué quiere decir 'antología'”. Hubo que incluir la palabra “literatura” en el título, y el libro se llamó en su primera edición *La preocupación de España en su literatura*. Al reeditarse en 1960 (Guadarrama), con grandes ampliaciones, en tiempos un poco menos absurdos, recuperó su título originario.

Son casi siempre “graciosas” estas situaciones en las que los censores intervienen.

71. Página 442.

En ocasiones acaban provocando cosas tan curiosas como la del incesto en *Mogambo* (1953, John Ford) o el final de *Viridiana* (1961, Luis Buñuel).

Este epílogo de Marías del que acabamos de extractar un fragmento es muy relevante. Está firmado en enero de 1980, dos años después del fallecimiento de Lolita. La conmoción que ello le supuso, llegó hasta el punto de plantearse si merecía la pena vivir (sin ella). Su fe en que iba a unirse con ella de nuevo tras su muerte era lo que le impulsaba a seguir adelante, pero, a su vez, se le antojaba muy lejano. El caso es que en este epílogo cuenta cómo de especial era su relación con Lolita, en cuanto al trabajo se refiere, y da unas pinceladas de lo que supuso esta obra, aunque él no quiera expresamente hacerlo (“No puedo opinar sobre *España como preocupación*: es algo demasiado cercano e íntimo, y hoy doloroso”). Así que veamos que nos dice el bueno de don Julián:

En este libro, España como preocupación, se fue haciendo una porción esencial de nuestra vida, sumidos en la más acuciante preocupación por nuestro país, llenos de un entusiasmo y una esperanza que las circunstancias penosas no hacían más que estimular. Habíamos partido, en nuestra adolescencia común en la prodigiosa Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, de un ilimitado entusiasmo lúcido por España; la guerra civil, que nos hirió profundamente, pero no consiguió arrastrarnos en su estúpido y fratricida viento de discordia, fue una terrible sacudida para nuestras esperanzas españolas. Pero no nos resignamos; no estábamos dispuestos a creer que España era lo que acababa de ser, lo que estaba siendo; pensábamos que aquello era una locura -una locura consentida-, un mal sueño estimulado intensamente por algunos, de dentro y de fuera. Teníamos presente lo que había sido España durante siglos (...) Habíamos visto germinar en nuestro siglo, todavía joven, en el breve espacio de nuestras vidas, ideas, formas artísticas, formas literarias capaces de soportar la comparación con cualquier otra, grávidas de posibilidades que no debían sucumbir al odio, a la mediocridad, al resentimiento, al partidismo. No podíamos renunciar ni a nuestro pasado ni a nuestro futuro, y sabíamos que, por duro que fuese el presente -y para nosotros lo era considerablemente-, era *nuestro tiempo*, el de nuestra vida, que nada podía sustituir. Por ello estábamos dispuestos a aceptar cualquier precio; cuando alguna vez me asaltó la duda de si tenía derecho a imponer a una mujer joven más privaciones de las normales⁷², una vida excesivamente esforzada y austera, por mantener la fidelidad a ciertos principios, Lolita no admitió ni que se plantease la cuestión: aquello era, simplemente, nuestra vida, la suya tanto como la mía, y no

72. Hoy día, las talibanes del feminismo acusarían a Marías de machista (“a ver quién se cree que es él para imponer o dejar de imponer a su mujer ciertas decisiones”). Como lo harían también si leyesen, no ya a Schopenhauer, sino a Ortega, cuando afirma que “la mujer tiene que colaborar, no administrando el voto electoral, sino con la certera administración de sus sonrisas” (en *La redención de las provincias*, capítulo V, *Obras IV*, página 690).

podía ser de otra manera⁷³.

En este ambiente, en nuestro minúsculo piso de la calle de Covarrubias, se gestó España como preocupación. Trabajábamos los dos fieramente de la mañana a la noche, para intentar llegar a fin de mes, alternándonos en la vieja máquina de escribir, que no tenía punto de reposo. Al final, pedimos prestada otra, y escribíamos cada uno en la suya, hasta las dos o tres de la madrugada, para levantarnos temprano al día siguiente (...).

Sobre el tema o contenido del libro, Marías escribe:

Es el primer libro sobre ese tema. Apareció en febrero de 1944, con un prólogo de Azorín, “Desideratum”, escrito con increíble rapidez, poco después de recibir el manuscrito. En 1946 se publicó en Buenos Aires *El concepto contemporáneo de España, Antología de ensayos (1895-1931)*, de Ángel del Río y M.J. Benardete. En 1949, publicó en Madrid Pedro Laín Entralgo su libro *España como problema*.

La reacción a *La preocupación de España* en su literatura fue minoritaria pero entusiasta; las figuras capitales de la cultura española, desde Menéndez Pidal hasta Marañón o Dámaso Alonso, expresaron su estimación por esta nueva visión de un aspecto esencial de la realidad española, investigado, mostrado, interpretado con agudeza, emoción y encanto literario. Fuera de España, la respuesta fue probablemente aún mayor: no he encontrado biblioteca universitaria en que no figuren una o las dos ediciones de este libro.

¿Estaba terminado? Siempre podía ser más rico, más denso; cada época podría tener una representación más “tupida”. Sobre todo, podría ampliarse hasta el presente. Esto es lo que empezó a hacer la segunda edición. Su autora pensó desde muy pronto que una tercera debería dilatarse; dar acogida a una intensa reflexión sobre España después de la guerra civil; mirar el pasado desde un punto de vista más cercano a nosotros. No ha podido hacerlo. Acaso un día intente realizar ese proyecto, completar este libro siguiendo las líneas que conozco tan bien, escribir con mi mano ese resto de su libro, ya que se engendró en el ámbito de nuestra vida común.

Al final, la vida manda, como en la película de David Lean, y Marías no desarrolló ese propósito de ampliar la obra de Lolita. Sigue diciendo Marías:

No puedo opinar sobre *España como preocupación*: es algo demasiado cercano e íntimo, y hoy doloroso. Pero sí puedo decir que desde su publicación he sido frecuente lector de este libro, y en él he encontrado una de las imágenes más inmediatas, veraces, profundas e inteligibles de la realidad española. Lo de menos -si se me entiende bien- son los textos, con ser deslumbradores. Lo decisivo es la melodía que componen, la historia que ellos mismos, con su yuxtaposición, cuentan. Y la interpretación, inverosímilmente concisa, sin una palabra de más, realizada en las introducciones al libro, a cada época, a cada autor. En estas páginas

73. El estoicismo que demuestra don Julián con estas palabras es evidente.

se asiste -no hay vocablo mejor- a la historia de España (...) En ningún otro lugar he encontrado nada semejante. En mis meditaciones españolas, he recurrido una y otra vez a estas páginas, que han vertido siempre extraña luz sobre la época o la cuestión que en cada momento me inquietaba. Creo que, sin atreverse, sin casi pensarlo, hizo Lolita en este libro uno de los primeros ensayos de razón histórica.

El libro, estructurado en seis bloques temáticos⁷⁴, incluye textos de veintisiete autores (con prólogo de uno de ellos -de Azorín, como acaba de decir Marías-): Cervantes, Quevedo, Saavedra Fajardo, Gracián, Feijoo, Cadalso, Forner, Jovellanos, Moratín, Quintana, Larra, Balmes, Donoso Cortés, Valera, Galdós, Pardo Bazán, Menéndez Pelayo, Joaquín Costa, Gavinet, Unamuno, Baroja, Azorín, Antonio Machado, Maeztu, Menéndez Pidal, Ortega y Rubén Darío.

Veamos qué nos dice la propia autora, Dolores Franco, acerca del propósito de su propia obra y del carácter del problema de España⁷⁵:

Surca la literatura española, durante tres siglos, una vena de honda preocupación nacional, que unas veces corre profunda y otras aflora a borbotones. Su persistencia, su volumen y su matiz hacen de ella algo específico de nuestras letras, casi desconocido en otros países. Viene definida por una actitud inquieta y escrutadora, por un barrunto o una conciencia de problematismo que diferencia el tema esencialmente de la mera caracterización o exaltación, del simple estudio de la tierra y el pueblo originarios que se da en toda literatura un poco adelantada en su evolucionar y que corre en España desde la encantadora prosa balbuciente de Alfonso el Sabio al recio latinismo del P.Mariana y sigue paralela a la preocupación, después de nacer ésta. Pero no se trata de una literatura política, que se plantee problemas de gobierno, luche por unos principios o impulse hacia una meta propuesta -como en el caso de la Italia que marchaba hacia su unidad, por ejemplo-, sino de un tema literario que decanta una angustia vital e íntima.

(...) Cuando aún “no se pone el sol en sus dominios” y está reciente el triunfo de Lepanto, comienza a insinuarse en forma de leve inquietud por el mediodía del Imperio español -acaso temor a que no se aproveche aquella gloriosa victoria-, en algunos fragmentos de Cervantes, para ser ya en Quevedo amarga zozobra, cuando aún no se ha roto la construcción del esfuerzo hispano y aún corre la Edad de Oro de nuestras artes y letras (...).

De este modo, la joven Lolita de 31 años nos explica que

74. Que son: “Siglo XVII: la primera zozobra”, “Siglo XVIII: examen de conciencia”, “El Romanticismo: España en carne viva”, “El Realismo: en busca del tiempo perdido”, “La generación del 98: 'el dolorido sentir'” y “España como problema intelectual”.

75. Página 21 y siguientes.

(...) la zozobra se va transformando en preocupación por el ser mismo de España, enigmático en sus destellos y en sus opacidades, como una piedra preciosa que sólo hubiera sido vista herida por el sol o en la penumbra, no a una luz clara que la traspasase; acaso porque su historia ha sido cegadora, cegadora de luz o de sombras ...

En vez de preguntar qué nos pasa, se preguntará qué somos, qué es España y qué es ser español. No se plantearán problemas españoles: se sentirá a España misma como problema (...) La conciencia de este problema está patente en muchos de nuestros grandes escritores y van parte de ellos tras su interrogante inquietadora (...).

Vemos, pues, que el tema nace de un problematismo acerca del ser de España y llega a ser él mismo otro problema: su existencia y el antagonismo interno que lo constituye (...).

Al correr este tema de la preocupación de España a lo largo de siglos, no sólo se va desarrollando, sino que, como las aguas de un arroyo se adaptan a los desniveles del terreno y arrastran la tierra de los campos que cruzan, va plegándose al perfil de cada época, que le impone su actitud vital y lo condiciona con su mentalidad, mientras cada hombre le imprime su huella personal.

En el caso de una obra como ésta, sólo queda recomendar al lector que acuda a sus páginas, y que sea él quien estime si la selección de textos de los autores son los adecuados o no (o son mejorables⁷⁶). Pero pongamos nosotros, a modo de ejemplo, tres casos: Balmes, Donoso Cortés y Baroja⁷⁷. Empecemos por el filósofo de Barcelona. Éste dice que

ha llegado a ser proverbial la expresión de que España es el país de las anomalías; pero, traducido el proverbio al lenguaje más exacto, debería decirse que España es una nación muy poco conocida (...) En España hay revoluciones, hay revueltas, hay guerras civiles parecidas a las que ha habido en otros países; en España se invocan los mismos nombres que se han invocado en otras partes⁷⁸.

y también que

repetidas veces hemos aseverado que la inmensa mayoría de los españoles conserva aún intacto el sagrado depósito de la religión católica, a pesar de los trastornos de la revolución, de los esfuerzos de la incredulidad y de las asechanzas

76. Lo mismo es aplicable para este mismo trabajo.

77. Sobre Balmes hay una tesis doctoral en curso, y sobre Donoso Cortés se ha realizado una recientemente, ambas desde las mismas coordenadas filosóficas de referencia que las de este trabajo, el sistema del materialismo filosófico (a cargo de Javier Delgado y Joaquín Macías, respectivamente).

78. Dolores Franco, *España como preocupación*, página 156.

del protestantismo (...) Fáltale a España el conocimiento de la verdad sobre sí misma; y en las actuales circunstancias este conocimiento le es vital⁷⁹.

Donoso Cortés advirtiendo de la propensión de los españoles a la exageración dirá que

se cree generalmente que el socialismo no ha penetrado en España; error, error profundo. El día en que sean rotos los diques veréis aquí más socialistas que en París y me preguntaréis con espanto de dónde han salido esos monstruos. Yo no sabré decirlo⁸⁰.

Ya en el siglo XX, Baroja cree que “no hemos llegado ni siquiera a descubrir España”.

Afirma:

Cuando tenía yo veintitantos años y había acabado la carrera, no me sentía nada claro, ni siquiera español ni vasco (...) Para sentir el patriotismo yo al menos no he necesitado el enterarme bien de las épocas brillantes de la historia de España. Me ha bastado conocer los primeros tiempos del S.XIX, de alteraciones y dolores, porque en las acciones históricas me ha entusiasmado más el ímpetu que el éxito y más el merecimiento que la fortuna. Así, he seguido con tanto interés las empresas de Zumalacárregui como las hazañas de Hernán Cortés (...) También me ha entusiasmado más el Empecinado que Cristobal Colón o que el Gran Capitán (...) Para lo que tiene valor en sí no se necesita el ingrediente de la retórica patriótica. El patriotismo viene después como una consecuencia biológica más que como una idea a priori.

1.3. Polémica Sánchez Albornoz-Américo Castro

Una de las dos grandes polémicas del siglo XX es la que sostuvieron Américo Castro y Sánchez Albornoz, llegando incluso a una enemistad personal digna de antología, ya que al enterarse Albornoz del fallecimiento de Castro expresó un comunicado irónico, que salió publicado en *ABC* y provocó unas reacciones⁸¹. Humor (negro o no) aparte, el caso es que fue una disputa historiográfica (y

79. *Ibidem*, páginas 160-161.

80. *Ibidem*, página 163.

81. La nota original sale en el *ABC* del jueves 27 de julio de 1972, página 39. Se suceden comentarios de Antonio Cillero Ulecía y José Antonio Balbontín, que pasan a incluirse todos, con el paso de los días, en *ABC* del 19 de agosto de 1972, página 9, junto con la réplica de Sánchez Albornoz, que llega a escribir: “Sigo impresionado por la muerte de Castro. ¡Pobre Américo! Las declaraciones que hizo avanzado julio acreditan que ha muerto sin darse cuenta de la desmesura y de lo erróneo de sus tesis”.

filosófica) muy célebre. Nos referiremos aquí a *España, un enigma histórico*⁸², la obra de Sánchez Albornoz escrita polémicamente contra las tesis sostenidas por Américo Castro en su obra *La realidad histórica de España* (y antes en *España en su historia*). Nos centraremos en los distintos prólogos de su autor a su densa y difícil obra, por no poder entrar en detalle en la misma y porque se refleja muy bien en los prólogos lo que defiende el autor⁸³. De hecho, nos dice Sánchez Albornoz en su introducción a la sexta edición de mayo de 1977 que

empecé a pergeñar apenas leída, en 1948, la de Américo Castro, la cual desde el primer momento me pareció errónea y, a la par, funesta; errónea en su contenido y funesta frente al porvenir de España⁸⁴.

Frente a las tesis de Castro de la armonía de las tres religiones, Sánchez Albornoz defiende que no fue así y niega que los éxitos de España se deban a judíos e islámicos. Pero Sánchez Albornoz considera españoles a los distintos pueblos habitantes en la península antes de la invasión islámica, en virtud de la “herencia temperamental” de los

82. Hemos utilizado la edición en cuatro volúmenes, editada en 1983 por Edhasa y reeditada en 2011 junto a RBA (en la serie Clásicos del Pensamiento español).

83. El hecho de que aquí no le prestemos la proporcional atención a la(s) obra(s) de Castro no quiere decir que lo ninguneemos sino que al referirse Sánchez Albornoz a las tesis de Castro, para el espacio del que disponemos parece lo más oportuno. Además, es un método como cualquier otro. El profesor Gustavo Bueno siempre relata que conoció el marxismo a través de los escolásticos. Así (en la entrevista que le realizó Manuel Atienza para la revista *Doxa* en 1997):

un libro del Padre Llovera que debo tener en casa, podía ser de los años 1912 ó 1920. Se llamaba *Sociología Cristiana*. Lo que no me acuerdo es si estaba en latín o en español. Era un tratado escolástico que debía de ser una novedad, porque la sociología era una disciplina un poco exógena para la filosofía escolástica, pero aplicaba allí aquel señor los temas de la cuestión social, que se llamaba en el siglo pasado. De manera que era un índice muy atractivo porque hablaba de cuestiones políticas, sociales, económicas, de la cuestión obrera y demás. En alguno de aquellos capítulos, hablaba del marxismo. Eran quince o veinte páginas. Yo lo volví a releer al cabo de los años para compararlo con Marta Harnecker; con todos los respetos para Marta Harnecker, creo que era superior lo del Padre Llovera, porque era una exposición que más o menos te informaba de la plusvalía, del mecanismo de la lucha de clases; luego los refutaba, pero en fin, eso era lo de menos. Una ventaja que le he encontrado siempre a la escolástica es que, por su carácter de recoger la tradición platónica -porque al fin la escolástica es de tradición platónica-, se veían obligados los escolásticos a reconocer al adversario y, entonces, a través del adversario te enterabas de muchas cosas que si no, no podías enterarte.

Como curiosidad decir que se hicieron muchas ediciones, pero esa del año 1912, se editó en Barcelona, en español y se titulaba *Tratado elemental de sociología cristiana* (en posteriores reediciones -la de 1953 y la de 1960- le quitaron lo de “elemental”).

84. Claudio Sánchez Albornoz, *España, un enigma histórico*, página I.

españoles. En la introducción a la sexta edición de la que ya hemos hablado (veinte años después de la primera edición), arremete contra Castro al considerarlo un propagador de la Leyenda Negra:

Me inclino reverente ante lo que quiero llamar pensadores. Pueden permitirse el lujo de elucubrar teorías para explicar la vida nacional de su época. Aunque siempre ingeniosas y a veces profundas, no tienen empero autoridad histórica y brindan de ordinario meras reflexiones sobre la sociedad en que viven y meditan. Nunca se les pasó por la imaginación la orgullosa idea de que habían descubierto la verdad del curso difícil de nuestra historia. Ha sido funesto que Castro se haya arrogado el derecho a juzgar sus fuegos de artificio como maravillosa explicación del ayer y del presente de España. Ha hecho mucho daño a mi patria y no escribo a nuestra patria, porque sólo fue algunos años español. Especialmente porque, como consecuencia de su prolongada residencia en Norteamérica, ha ofrecido, a quienes no conocían ni podían conocer bien el ayer de España, una imagen deformada de nuestra historia: una imagen que viene a sumarse a las que otrora acuñaron nuestros émulos al forjar la Leyenda Negra (...) Castro fue más lejos aún, porque no se lanzó a un parir de teorías eruditas, sino a alumbrar -parto difícil- nada menos que una cuasi mítica explicación de nuestro ayer. Comprendo su rabieta -le he conocido otras, una cuando creyó que Ortega le trataba como un felpudo- comprendo sus gritos histéricos contra nosotros los historiadores y sus amenaza de llevar la polémica a la calle (...) Y vuelvo a repetir el desafío que he lanzado muchas veces. Espero tranquilo que alguien me demuestre que he errado en las páginas de esta obra. Que alguien me demuestre que he errado también en mi estudio *El drama de la formación de España y los españoles*, complemento y resumen de estos dos volúmenes (...) Rectifiquen, amplíen, perfilen, profundicen en el conocimiento interpretativo de nuestro ayer. Pero, por los clavos de Cristo (...), encierren bajo siete llaves la sombría y delicuescente teoría de Américo Castro, porque a más de ser totalmente equivocada, es funesta para la empresa de hacer renacer a nuestra patria, devolviéndola confianza en sus destinos⁸⁵.

En la introducción a la cuarta edición de 1977 nos dice:

Al iniciar mi salida por los nuevos campos de Montiel repetía además mis anteriores aventuras contra otros mágicos prodigiosos de fama universal, contra Mayer, Dahn, Brunner, Dozy, Levi-Provençal ... a quienes había combatido lanza en ristre en defensa de la verdad histórica (...) Pertenezco a una generación, a una tierra y a una familia formadas en el doble amor por la libertad y por España⁸⁶. Al margen de la aspereza de sus trallazos críticos, rezumaban amor por la patria las invectivas de la llamada generación del 98. Quienes integramos la inmediata, proseguimos la aventura de nuestros predecesores, con menos retórica y con mejor conocimiento de la realidad histórica pero no con menos devoción (...) Ante la publicación de una estulta teoría histórica sobre nuestro estilo de vida, el amor a España me llevó a interrumpir todas mis empresas eruditas y a escudriñar nuestro enigma histórico, con miras a brindar a mis hermanos españoles una esperanza frente al mañana (...) No hice la guerra -me pareció monstruoso que los españoles se mataran entre sí- pero voluntariamente acepté la suerte de los derrotados; no he trepado a la carroza de los vencedores, no he

85. *Ibidem*, páginas III-V.

86. Al igual que Marías.

claudicado y he vivido y moriré en el destierro (...) Pero como el público no inficionado de rencores y amante de la verdad ha leído y releído y sigue releyendo mi *España, un enigma histórico* confío en que ésta será útil para renovar la vida de España, venciendo al grupúsculo de ofuscados a quienes las horas tristes que les ha tocado vivir empujan a admitir como verdades las más estultas y sombrías tesis sobre el ayer de España (...) Para obtener éxitos literarios no es doble desfigurar nuestro ayer en daño brutal de nuestro mañana (...) Ninguno se ha dejado deslumbrar por las acrobacias de circo del brillante ensayista a que aludo. Y claro está, pese a todo, la historia la han hecho, la hacen y la harán siempre los historiadores (...) Católico, liberal y socializante como soy, he evitado dejarme ganar por fobias y filias (...) Quisiera que esta obra contribuyese a corregir el pesimismo de unos y el optimismo de otros frente a los destinos de la patria común (...) Sé que mi prédica por la reconciliación de mis compatriotas en un régimen de tolerancia y de libre democracia, poniendo sordina a nuestras pasiones, a nuestros orgullos, a nuestras violencias, a nuestras sañas, a nuestras ambiciones, me atraerá la burla o el desprecio de tirios y troyanos. Sé que los dos grupos enfrentados mañana mi nombre y mi recuerdo⁸⁷.

En el prólogo a la tercera edición:

Sólo los ensayistas ignorantes de lo que es en verdad la historia y en verdad desconocedores de la historia española, siguen adhiriendo todavía a las lucubraciones contra las que me alcé⁸⁸.

A continuación critica la gratuita tesis de Ortega defendida en *España invertebrada* (1921):

El pesimismo de los hombres del 98 o de Ortega y sus seguidores fue un revulsivo provechoso. No pretendieron, además, cimentar sus trallazos en una científica explicación de la historia de España. Incluso la España invertebrada fue, a las claras, una proyección más intuitiva que científica del pasado español. Nadie juzgó tales interpretaciones de la vida hispana sino como ensayos literarios, sin trasfondo histórico -¿quién cree hoy que España haya debido sus remedios a la alcoholización romanística de los godos?- que brindaban remedios a los problemas actuales de la patria. Todos, al cabo, desbordaban, además, amor a la misma.

Añade que

aspiré y aspiro a mostrar a los españoles que nuestros males tienen remedio. Que no padecemos una incurable tara que nos condene a arrastrar nuestras dolencias de modo perdurable (...) Olvidemos, o mejor dicho, superemos nuestro triste ayer y nuestro triste hoy, seguros de la potencialidad creadora de un pueblo sin problemas raciales.

En el prólogo a la segunda edición si bien niega que ya pueda hablarse de la existencia del *homo hispanus* en el Paleolítico superior (como le achacan sus críticos castristas),

87. *Ibidem*, páginas VII-XI.

88. *Ibidem*, página 16 y siguientes.

por otro lado, afirma:

Me he alzado contra la absurda y torpe teoría de que lo español es posterior al 711. Es difícil evitar una sonrisa ante la afirmación -de un tan exquisito ensayista como peregrino historiador- de que todo lo ocurrido en la Península antes de la invasión islámica cae fuera de la historia de España. Las guerras celtibéricas, lusitanas o cántabras que descubren la contextura vital de los peninsulares de entonces y que contribuyeron a forjar la de sus sucesores, serían mera páginas de la historia romana; y los esfuerzos de Leovigildo, Recaredo y Recesvinto en la cristalización de España y de lo hispano, serían pura germánica. Con la misma sin razón podríamos considerar meros avatares de la historia del califato de Damasco las batallas de Guadalete y Covadonga, incluir la gesta del Cid en la historia almorávide y excluir de la nuestra la jornada de las Navas, todas decisivas en la afirmación y mudanza de lo hispano (...) He repetido muchas veces en el curso de esta obra que ni ha habido una sino muchas y sucesivas formas de españolía antes y después de la conquista musulmana y antes y después del descubrimiento de América⁸⁹.

Finalmente en su prefacio a la primera edición, argumenta:

Desde que, en plena juventud, leí la España invertebrada de Ortega y Gasset, me vino a las mientes la orgullosa intención de escribir un día una interpretación histórica de España (...) me atreví, hace más de veinticinco años, a publicar, en un brevísimo ensayo histórico-literario, que titulé España y el Islam, mis pobre conjeturas de entonces sobre la acuñación de la herencia temperamental de los hispanos (...) Sin la aparición de España en su historia yo habría tardado muchos años en decidirme a escribir una obra tan ambiciosa como ésta, si es que alguna vez me hubiera al cabo decidido a escribirla (...) La España anterior a la invasión árabe cuenta para mí en el nacer de la estructura hispánica de vida.

En tres de estos prólogos repite Sánchez Albornoz que prefiere “cabalgar la parda mula del buen sentido que el pura sangre de la imaginación desenfrenada”. Siempre apuntando los dardos hacia Américo Castro.

Sobre esta polémica, Pío Moa en su *Nueva Historia de España* dice al respecto que

el debate entre Castro y Sánchez Albornoz se ha centrado en conceptos como “forma de vida”, “vividura”, “herencia temperamental”, “contextura vital”, etc., un tanto evanescentes. Pisamos terreno más firme, a mi juicio, si dejamos la consideración, no falsa pero sí nebulosa, sobre el carácter nacional y buscamos otras evidencias⁹⁰.

89. *Ibidem*, página 5 y siguientes.

90. Pío Moa, *Nueva historia de España*, La Esfera de los Libros, Madrid 2011, página 77.

1.4. Polémica Pedro Laín Entralgo-Calvo Serer

Para esta polémica (y, en general, para una perspectiva amplia del ambiente y los personajes de aquella época -años cuarenta y cincuenta-) es necesario tener en cuenta una obra (una tesis doctoral) como la de Antoni Raja, cuyo título ya por sí mismo nos eximiría de entretenernos más de la cuenta en la justificación de la elección de esta obra (como base para este apartado): *El “Problema de España” bajo el primer franquismo, 1936-1956. El debate entre Pedro Laín Entralgo y Rafael Calvo Serer*.

Dice Gustavo Bueno que⁹¹:

“España sin problema” fue el rótulo de un libro que pudo pasar en amplios sectores como expresión semioficial de la ideología de los vencedores en la Guerra Civil española.

Antoni Raja dirá más. No sólo el libro de Calvo Serer será “expresión semioficial de la ideología de los vencedores en la Guerra Civil española” sino también el de Pedro Laín Entralgo. Si bien el de Laín (y el propio Laín), a esas alturas, estaba en otra perspectiva, seguía irradiando y teniendo influencia en muchos sectores del régimen. Desde luego, ambas obras (a decir de Raja) representan, ni más ni menos que “una lucha por el poder político entre dos grupos políticos e intelectuales que se sentían muy cómodos en la España de Franco”⁹².

Laín Entralgo fue una figura intelectual de primera línea en el siglo XX español⁹³, aunque no a todo el mundo cayera simpático⁹⁴. En su obra *La generación del noventa*

91. En *España frente a Europa*, página 22.

92. Página 39 de su tesis.

93. Tuvo un hermano comunista, José, que fue un traductor de obras marxistas. El profesor Bueno Sánchez le ha dedicado una conferencia (“Laín Entralgo: comunismo y anticomunismo”, 18 de septiembre de 2013, <https://www.youtube.com/watch?v=ZsQ8rYAejDg>) y estos trabajos al mismo: <http://www.filosofia.org/ave/001/a411.htm> (puede verse en el *Proyecto de Filosofía en español*, página de referencia para todo investigador de la filosofía española -donde puede encontrar documentos poco conocidos pero de gran importancia-, que el próximo 1 de enero de 2016 cumplirá veinte años) y “José Laín Entralgo y la Historia de la Filosofía marxista-leninista en español” (en *El Catoblepas*, número 138, agosto de 2013).

94. Ya una vez descargada su conciencia y de vivir democrática y liberalmente (él no podía decir que “de toda la vida”, claro), colaboraba activamente en numerosas actividades. El escritor Gracia Noriega ha dicho de él que era “un tipo insoportablemente pretencioso que debía creerse un Goethe

y *ocho*, valora el amor y la crítica a España por parte de los miembros del 98. De este modo afirma⁹⁵:

Todos ellos aman a España y a su cultivada condición de españoles. No en vano, nacieron todos en el siglo inventor y exaltador del patriotismo nacional. “Soy español-escribió Unamuno-, español de nacimiento, de educación, de cuerpo, de espíritu, de lengua y hasta de profesión u oficio”; y la expresión “me duele España”, tan personalmente suya, ha quedado como un amargo tópico en nuestro lenguaje cotidiano (...) Azorín, inventor de la generación, toma la palabra por todos ellos: “De nuestro amor a España responden nuestros libros. Los libros de Unamuno, de Baroja, de Maeztu, los míos. No creo que tenga yo ni un sólo libro en los cuarenta volúmenes ajenos a España” (...) En uno de sus libros más agrios y agresivos, *Juventud*, egolatría se cree Baroja en el deber de afirmar la existencia y la índole de su patriotismo. “Yo parezco poco patriota -declara- y, sin embargo, lo soy ... (...) Llega Baroja hasta a dar una definición del patriotismo: es -o debe ser- “la verdad nacional, calentada por el deseo del bien y por la simpatía” (...) No menos patente y constante es la preocupación española en la obra lírica de Antonio Machado. Su patriotismo es también -como el de Unamuno, Azorín y Baroja- un patriotismo “de desear” (...) Más perceptible es aún, si cabe, la constante afección a España en la obra de Gavinet y de Maeztu (...) No menos visible es la crítica de la vida y de la sociedad españolas en la obra de Valle-Inclán (...) Todos -Unamuno, Azorín, Machado, Baroja, Valle-Inclán, Gavinet, Maeztu- expresan juicios muy semejantes acerca de la vida española que en su mocedad descubren (...) En rigor, sólo en Unamuno y Gavinet hay una doctrina relativamente sistemática sobre la historia de España y acerca de las consecuencias de esa historia en la vida española por los años de la Restauración y la Regencia. En la obra de los demás -Azorín, Baroja, Valle-Inclán, Machado, Maeztu- apenas hay otra cosa que alusiones volanderas o juicios al galope (...) Pese a la accidental discrepancia que existió entre Gavinet y Unamuno acerca de nuestra historia -testimonio suficiente, su correspondencia sobre *El porvenir de España-*, coincide en lo esencial el esquema hermenéutico y estimativo de entrambos. Uno y otro piensan que la historia de España nunca ha sido genuinamente “española”.

La disputa intelectual y política con el monárquico Calvo Serer será una de las que marquen el ritmo durante el franquismo. En el fondo, lo que estaba en juego era una cuota de poder, de uno u otro tipo. Pero la cuestión del ser de España era el objeto que latía en ello, y la interpretación que daba uno y otro entroncaba más o menos con el régimen, y con los distintos sectores que estaban a la espera de que se diese algún giro para aprovechar y actuar en un primer plano de actuación de línea política. La cuestión del aperturismo, de Europa, &c., eran los asuntos concretos en los que

de pacotilla, pero casado con una señora encantadora, vivísima, mucho más lista que él, y republicana” (“Ruiz Giménez en el seminario diocesano”, *La Nueva España*, 5 de octubre de 2009).
95. Pedro Laín Entralgo, *La generación del noventa y ocho*, Espasa Calpe, Madrid 1983, páginas 91-123.

querían influir. Pero eso no significa que las disputas sobre el ser de España fuesen “luchas metafísicas”, como las califica Raja⁹⁶. O, al menos, no *per se*, como en este trabajo trataremos de mostrar.

Raja Vich sitúa a Marías en “una elegante distancia con Laín Entralgo y los falangistas del grupo 'Burgos/Pamplona’”⁹⁷, pero “aunque Marías no formara parte del grupo de Laín, Tovar y Ridruejo, sí podemos considerar que se vio forzado a convivir con ellos debido a sus posiciones doctrinales”⁹⁸.

1.5. Otros autores que se han ocupado del problema de España en la segunda mitad del siglo XX. Un breve recorrido bibliográfico

Se pueden tomar varias obras donde el tema de España es objeto de sesudas (o no tanto) reflexiones. Uno muy conocido es el de Bernhard Schmidt, *El problema español de Quevedo a Azaña*, de 1976. Pero otro que quizá lo sea menos es la antología realizada por José Luis Cano doce años antes, *El tema de España en la poesía española contemporánea*, del año 1964. El libro está dedicado al poeta francés Pierre Emmanuel⁹⁹. Pretende Cano decirnos que los poetas españoles no sólo se han ocupado de pupilas y cielos azules. Vamos, que no sólo de cursilerías, embobamientos e imbecilidades transitorias¹⁰⁰ vive el hombre. Vive de ellas, en efecto, pero también de otras cosas. Y España es una de ellas. Y el tema o problema de España no fue ajeno a los poetas españoles. Lo curioso es que de ciento doce poemas que ha seleccionado Cano, de distintos poetas, de *sensibilidades* políticas de lo más variado, no aparece ni uno (varios repiten) de Gustavo Adolfo Bécquer¹⁰¹. Y,

96. Antoni Raja i Vich, *El problema de España bajo el primer franquismo, 1936-1956. El debate entre Pedro Laín Entralgo y Rafael Calvo Serer*, Universidad Pompeu Fabra 2010, página 54.

97. *Ibidem*, página 55.

98. *Ibidem*, página 55.

99. Tan vinculado al Congreso por la Libertad de la Cultura, como veremos más adelante.

100. Así definía Ortega, como es bien sabido, el enamoramiento, como “un estadio inferior del espíritu, una especie de imbecilidad transitoria”.

101. Al menos en la segunda edición, la de 1979, que es la que nosotros hemos manejado. La primera edición de 1964 era, al parecer (según lo indica el propio Cano), más amplia, y publicada “no sin graves problemas de censura” por Revista de Occidente.

para más inri, sabiendo como sabemos que en 1944 Rafael de Balbín Lucas dedicó el discurso de apertura del curso académico 1944-1945 de la Universidad de Oviedo a *El tema de España en la obra de Bécquer*¹⁰² (si bien referido a prosa¹⁰³). Es más, Cano señala (equivocadamente) que “el corazón de Bécquer sufría por amor, no por la libertad ni por la patria”¹⁰⁴.

Sí figura, por ejemplo (!cómo no había de hacerlo!), el de “Madre España” de Miguel Hernández, que el profesor Bueno lo utiliza al final del capítulo segundo de *España frente a Europa* para (de)mostrar que el tema de España no era para nada objeto tabú para las distintas generaciones de izquierda, como sí lo es en la actualidad¹⁰⁵. Cano confiesa en el prólogo que su objetivo con el libro es de alguna manera continuar (o verle el reverso a) la tarea emprendida por Dolores Franco treinta y cinco años antes, con la publicación en 1944 (como acabamos de ver) de *España como preocupación*:

Desde el siglo XVIII, el tema de España ha sido abordado con pasión en nuestra literatura, dando lugar a una línea de criticismo español¹⁰⁶ que pasa luego por Larra

102. La Universidad de Oviedo lo tiene subido en la red. Quien lo desee lo puede leer en formato pdf en: <http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/21110/6/101896%20.pdf>.

103. “Puede verse en la obra prosaria de Bécquer, una gallarda versión del tema de España apoyada en los siguientes fundamentos:

a) Visión lúcida y entusiasta del pasado español.

b) Constante y emocionada preocupación por los problemas de la España del siglo XIX.

c) Expresión literaria, a veces épica, de las tierras y del alma de España”, *El tema de España en la obra de Bécquer*, página 36.

104. José Luis Cano (Ed.), *El tema de España en la poesía española contemporánea*, Taurus, Madrid 1979, página 19.

105. Escribe Bueno (página 167): “(...) a los que han 'militado en la izquierda', sobre todo en el período de la 'metamorfosis' o transformación de la Monarquía franquista en la Democracia Coronada y han creído que su 'antifranquismo' los obligaba a 'olvidarse de España' y a sustituir este nombre por los consabidos eufemismos de 'este País' (que sólo tiene sentido cuando el que lo pronuncia se considera situado en la quinta dimensión cosmopolita) o de 'Estado español' (a veces: la 'Administración', como si de un mero Cuerpo de Correos se tratase), convendría recordarles que la izquierda más genuina -que podría siempre hacerlos responsables, por inductos y faltos de juicio, de los problemas políticos más graves que España tiene planteados en el presente -jamás se olvidó del nombre de España y de lo que este nombre significaba para quienes militaban bajo sus banderas, lo que significaba, por ejemplo, para Miguel Hernández, en su célebre poema (y tan olvidado por la misma 'izquierda' que reivindica al poeta) Madre España”.

106. Es fundamental en este sentido (el del criticismo español) leerse el artículo de Tomás García López, “Futuro y porvenir de la Filosofía crítica española” (en *El Catoblepas*, número

y por la Generación del 98 y, más recientemente, por Ortega, Menéndez Pidal, Américo Castro, Sánchez Albornoz, Laín, Marías y otros ensayistas contemporáneos, lo que ha permitido a una escritora, Dolores Franco, reunir una palpitante Antología con el título *España como preocupación*. Esa preocupación española, como esa misma antología mostraba, no era exclusiva de los escritores en prosa, y a ella no han sido casi nunca ajenos los poetas españoles, desde el Siglo de Oro a nuestros días¹⁰⁷.

Nos habla Cano de la época de esplendor del Imperio español, en el siglo XVI, y cómo Francisco de Aldana o Fray Luis de León dejan buena muestra del interés por España en sus versos. Pero es sobre todo, nos dice, en el siglo siguiente, el XVII, cuando con la lírica barroca española, “el tema de la patria comienza a ser objeto de amargas elegías y de cantos desengañados, que nos ofrecen una imagen dolorida y triste de la decadencia española”:

Al acentuarse la decadencia española en los siglos XVII y XVIII, el tono elegíaco de los poetas que cantan a la patria se hace más intenso y frecuente. España ya no es el país en cuyos dominios no se pone el sol: “un monarca, un imperio y una espada”, según el famoso verso de Hernando de Acuña, sino una nación desgarrada y empobrecida, en decadencia y sopor crecientes, que llega a la crisis revolucionaria europea del último tercio del XVIII con un latido cansado, resignada a las ruinas y miserias de una tradición sin futuro, y al desengaño de un vasto imperio perdido. Sólo una minoría de intelectuales, los ilustrados y afrancesados de la época, se une, aunque no sin dudas, al movimiento progresista europeo, y muy pocos, a la revolución. Pero con el nuevo siglo y el desastre de la Guerra de la Independencia, los poetas se unen al clamor general de amargura y desengaño, y cantan de nuevo a una patria herida y desgarrada por la guerra y el odio entre hermanos: los españoles mismos. Acaso sean Jovellanos y Meléndez, entre los poetas de ese momento, quienes hayan cantado con más patético acento el triste estado a que llegó España tras la guerra de la Independencia (...).

89, julio de 2009), donde analiza la tradición crítica de la filosofía española, atendiendo a los tres referentes fundamentales (como ha señalado el profesor Bueno): Gracián (con *El Criticón*, 1650), Feijoo (con su *Teatro Crítico Universal*, 1727-1739) y Balmes (*El Criterio*, 1845). Puede leerse en <http://nodulo.org/ec/2009/n089p01.htm>.

Asimismo, el profesor García López ha estudiado a Marías. Le agradecemos que nos dejase lo que en su día fue un guión que él elaboró para explicar en clase a sus alumnos madrileños el libro de Julián Marías de 1996, *España ante la historia y ante sí misma (1898-1936)*. Analizaba dicha obra desde el prisma del *Primer ensayo sobre las Categorías de las “Ciencias Políticas”* (1991) de Gustavo Bueno (la teoría política de Bueno ya cristalizada, diríamos, una vez desintegrada prácticamente la Unión Soviética -o sin el “prácticamente”- y, por tanto, el comunismo realmente existente: ya podía ver la luz -dar a la imprenta- la teoría del estado del materialismo filosófico sin que la realidad la contradiga).

107. José Luis Cano (Ed.), *El tema de España en la poesía española contemporánea*, Taurus, Madrid 1979, página 10 y siguientes.

Pasamos ya al siglo XIX, donde la poesía heroica deja paso a otra de carácter amoroso o romántico, como se dice ahora:

(...) los poetas dejan de cantar los temas de patria y libertad para tañer casi exclusivamente la cuerda amorosa o religiosa (...).

Y como ejemplo de este segundo romanticismo habla de Bécquer y de Campoamor. Pero llegará, con el final de siglo, el trauma para España, al desgajarse de sí partes suyas. Eso traerá el resurgimiento de la poesía heroica (pone como ejemplo a Gaspar Nuñez de Arce):

Hizo falta una nueva tragedia nacional, el desastre de la pérdida de las colonias y la guerra con los Estados Unidos, ya a fines del XIX, para que de nuevo la lira del poeta español vibrase con acentos heroicos cantando a la patria con pasión (...).

Avanzando, para Cano hay dos nombres para los cuales el tema de España es “fundamental y hasta obsesión”: Unamuno y Antonio Machado:

(...) La generación del 98, nieta del romanticismo, no hereda de éste el entusiasmo patriótico ni la furia de la libertad, cantada como la diosa mayor de la poesía, pero sí la preocupación por el destino y el progreso de España. Como ha escrito Julián Marías, en su gran libro sobre Ortega, los hombres del 98 hicieron de España su tema, su drama, su destino. Y de todos ellos, Unamuno es quien siente más obsesivamente el problema de España, hasta el punto de que gran parte de su obra es expresión de esa preocupación constante en su espíritu (...).

Después vendría la guerra:

(...) La guerra española de 1936-1939 determinó un cambio visible en la evolución de la poesía y sobre todo en la situación intelectual y moral del escritor, del poeta. La sangre había corrido demasiado, el odio y la crueldad habían impuesto su dominio con demasiada violencia, para que los poetas pudieran seguir refugiándose en su torre de marfil, en la que, por otra parte, muy pocos quedaban ya en 1936. Los que se unen a la lucha, de uno y otro lado de la trinchera, escriben romances y poemas en que el tema de España y la libertad vuelve a cobrar, como en la época romántica, aunque en tono distinto, una viva actualidad (...).

Lo que no vale a día de hoy, por ser totalmente estúpido y sectario, es considerar que Antonio Machado, Lorca o Alberti son buenísimos, el culmen de la cultura española, pero Pemán, Rosales o Muñoz Seca son meras excrecencias (del

pensamiento derechista o conservador, se supone). Eso nos lleva a cosas tan absurdas como a quitarles (cambiarles) nombres a las calles¹⁰⁸ y tantas otras medidas de ese estilo, que a lo único que conducen es a una crispación general (paulatinamente), en la que los choques, enfrentamientos y violencias varias contra *el otro*, el enemigo, van en aumento¹⁰⁹. Como no se aprende del pasado porque se desconoce o se lo conoce mal (es un pasado completamente tergiversado o directamente inventado), se vuelven a repetir errores pasados¹¹⁰. Siguiendo a Marías, no vale solo con ver qué va a pasar (actitud pasiva) sino que hay que ver qué podemos hacer cada uno de nosotros, en nuestra humilde medida, para evitar que no pasen estas cosas y no se llegue a situaciones extremas, peores y cuando ya sean difícilmente reconducibles.

Pasamos ahora a decir alguna cosa del libro de Bernard Schmidt, *El problema español de Quevedo a Azaña*, ya citado. En él, por de pronto (y a pesar de que se utilizan algunos fragmentos suyos a la hora de hablar de Unamuno, por ejemplo), Marías no sale muy bien parado, pero esa es otra cuestión¹¹¹. Entrar a analizar en serio esta obra nos llevaría mucho espacio, el que sería necesario para empezar a triturar nociones que usa el autor como las de “racionalidad” o “irracionalidad” para designar a ciertos escritores, sin darse cuenta que ello no es algo evidente y que hay que definir primero muy bien qué se entiende por tal, para a continuación pasar a hablar de ello. Respecto al tema de España (el nuestro aquí) nos dice que¹¹²

sin examinar muy especialmente esta cuestión, encontramos el concepto “problema de España”, primero en Clásicos y modernos (1913) de “Azorín”. Luego es utilizado prácticamente por todos los autores de después de la guerra, como Laín Entralgo, Calvo Serer, Marías, Aranguren, Abellán.

108. Véase Julián Marías, “La revolución de los nombres”, *ABC*, 27 de mayo de 1937, página 7.

109. Una serie de encapuchados entran en la *Librería Blanquerna* de Madrid el 11 de septiembre de 2013 donde se estaba conmemorando la Diada e impiden que se celebre el acto; cinco tipos “de extrema izquierda” destrozan el bar *El rincón de la Legión* el 12 de octubre de 2013; unos cobardes golpean a la joven líder de Vox en Cuenca el 25 de agosto de 2015 al grito de “a ver si ahora eres tan valiente, fascista de los cojones”, &c., &c.

110. “Quien olvida su historia está condenado a repetirla”, Cicerón.

111. Schmidt acusa a Marías (en cuanto se reconoce como un miembro de los intelectuales) de autoalabarse (página 290) y de poner pretenciosos títulos a sus libros, como en el caso de *Los españoles* (página 295).

112. Páginas 348-349.

Y sigue diciendo

El mito del “problema español” contiene, por regla general, el presunto sobreentendido de que España -”los españoles”- “siempre” ha sido diferente¹¹³.

De esta manera desvía la atención del hecho social obvio de que, en el siglo de la Ilustración y en el del liberalismo, el país estaba subdesarrollado en comparación con algunos países europeos (medios de producción, cultura, etc.), no pudiendo esperar, por tanto, una evolución paralela hacia el liberalismo de aquéllos (como confirman las recientes investigaciones sobre la inexistencia de la burguesía o sobre sus fracasos).

Tal “problema español” caracteriza *mutatis mutandis* a todos los países que no participaron del desarrollo económico-social e intelectual de Centroeuropa, a partir del Renacimiento. En el caso de España existe, además, el agravante psicosociológico de que el desarrollo del poder de algunos países europeos se produjo a costa de la hegemonía de España, cuyos dirigentes de entonces desarrollaron a partir de este contraste una ideología de soberanía plausible y difícilmente conmovible, fomentada a su vez por el prejuicio global que tenía el extranjero para con España, como revela, especialmente, el código de valores “antiespañol” de los ilustrados franceses.

Aparte de las diferentes premisas históricas (las hay en todos los países), entre otros factores que impidieron tal desarrollo paralelo se cuenta el hecho de que ni los ilustrados españoles ni los liberales del siglo XIX y principios del XX consiguieran desenmascarar sistemáticamente el “tradicionalismo” de las potencias del *Ancien Régime* como ideología de clase, ni mucho menos lograran llevar un liberalismo y un socialismo consistentes a los sectores más amplios del pueblo. Hemos tratado de ofrecer algunas razones al respecto. Hasta ahora se solía sobrevalorar la segunda parte de esta tesis, sin dar suficiente importancia a la primera, que es la premisa.

Pretende Schmidt transmitir la imagen de que España es un país cualquiera, un país como los demás (o como muchos otros). Pero ello no es así. Y no lo es, entre otras cosas, porque la labor efectuada por España en el mundo no es igual, ni siquiera parecida, a la de otros países, aún por importantes que éstos sean.

Los autores que Schmidt escoge para analizar a través de ellos el problema de España son Quevedo (*España defendida*), Cadalso (*Defensa de la nación española*),

113. Esa es una de las tesis que nosotros mantendremos, y que Marías también hará según nuestra interpretación: España será inteligible una vez sepamos que es diferente (al resto de naciones, y en una serie de cosas concretas -se es diferente en algo; si no, es un mero lisologismo-).

Larra, Menéndez Pelayo (*Historia de los heterodoxos españoles*), Gavinet (*Idearium español*), Unamuno (*Sobre la europeización*), Ortega (*España invertebrada*), Pío Baroja, Azorín, Madariaga y Azaña (*El Idearium de Gavinet*)¹¹⁴.

Schmidt pone al final de su libro una lista cronológica (de 1492 a 1971) de las obras que giran en torno al “problema español” (doscientas cuarenta obras cita de ese período, de las cuales, ciento cincuenta son a partir de 1900). El mismo procedimiento emplea el profesor Gustavo Bueno al final de su libro *España frente a Europa* (en su caso se trata de cien obras, desde 1532 hasta 1998). Es un procedimiento que nos parece muy aclaratorio y pedagógico, por ir viendo las obras en el curso histórico en el que se produjeron.

Tras estas dos obras, tomemos ahora un artículo de Federico Jiménez Losantos del año 78, dos años después de la publicación del libro de Schmidt¹¹⁵. Escribe Federico sus certeros análisis (que se incluirán no en la primera edición de *Lo que queda de España* pero sí en la de 1995¹¹⁶):

(...) la visión de España de esta generación primera de intelectuales nacidos en el franquismo¹¹⁷ (no con él) *asume*, aun invirtiéndola o aceptando las monstruosidades conjuradas, la visión oficial del régimen. Y por más genéticamente que se inviertan las cosas, la transgresión resultante es absolutamente deudora de la ley que se acepta, aunque sea para blasfemar. Eso es algo que nunca hicieron los republicanos, que sólo reconocieron a Franco como obstáculo para *volver*, para volver a vivir o a morir. En cambio, para esa primera generación criada ya en las carencias del régimen, el franquismo es sólo un obstáculo para vivir o para *salir* (véase el final de *La caza*, de Saura). Sus valores son estrictamente dependientes de

114. El único de esta lista de autores que no figura en *España como preocupación* es Madariaga.

115. Federico Jiménez Losantos, “Unas cuentas disidencias con Juan Goytisolo”, *Diwan*, 2/3, septiembre de 1978, página 163 y siguientes.

116. Nosotros tenemos y hemos manejado la edición de 2008, donde incluye un prólogo al cumplirse los treinta años de su obra. En él, afirma, por ejemplo (páginas 34-35), que

Hoy la España oficial, archipremiada y subvencionada es la de Goytisolo. La que proclama 'insidiosa' a la Reconquista, como Cebrián en la Academia de la Lengua. La que ha prohibido ya o va camino de prohibir del todo el uso del español en los ámbitos de la Educación, la Justicia y demás instituciones dizque democráticas (...) Que Goytisolo y toda la progresía de su generación no había leído nada ni tenía la menor idea de esa España histórica que despreciaba me parecía evidente. Que aunque menos obnubilado por el sectarismo progre yo no había leído lo suficiente, también.

117. Se refiere a la generación de Juan Goytisolo.

los dominantes, aun para desobedecerlos. Es una generación de ateos sacrílegos y curas comunistas. Y lo peor: sin reservas culturales propias, y ominosamente ignorante -por devoción obligada- de su historia y de su cultura.

(...) El grupo ilustrado de Madrid y Barcelona que ha representado para nosotros el progresismo cultural y político durante los últimos años del franquismo y la transición (años en los que se han configurado los modos y modas actualmente dominantes como democráticas-progresistas), ha cometido el desgraciado error histórico de aceptar lo español como finca del franquismo y, por ende, como facultad histórica, ante la cual lo humano y recto era hurtar el bulto. Insisto en que no se trata de pedir cuentas a nadie. Pero hay que sacar las consecuencias de su actuación, marginando la importante derecha liberal, tachada de fascista, de los Ortega, Marañón, Maravall, Menéndez Pidal, etc. y prefiriendo, por imperativos del testimonio político de urgencia -ya se ve hoy la urgencia que hacía falta- el progresismo oficial del exilio -el de Alberti- al verdaderamente relevante de la España peregrina. En estos dos grupos se recogía el poso intelectual de las fulgurantes décadas de la Edad de Plata, y en particular la relectura de nuestra historia cultural y su vigencia. En su mayor parte esa continuidad puede darse por perdida. El problema, para nosotros, está en cómo replanteársela. Porque no está claro en absoluto ni el ánimo ni la capacidad de esta generación de los cincuenta, a la que por lógica temporal le cumple abordar esta tarea.

(...)

El franquismo les ha evitado el esfuerzo de tener que rehacerse una visión de España y han acabado por hacerse una postal de paella franquista. Sentimental, diría Vázquez Montalbán. Bueno. Pero es que ya nos contarán adónde vamos con tantísima memoria que jura en varios tomos que nunca le podrán quitar el dolorido sentir. Y que no hay manera de quitárselo porque empezamos a pensar que no tienen otra cosa (...).

Sobre la obra de Goytisolo:

Confieso que me indigna el que uno de los pocos libros de ensayos literarios que se leen hoy en España ofrezca una imagen tan desgraciada -por falsa, no por desagradable- de nuestra vieja cultura a los españoles (...) ¿No se mira al espejo Goytisolo? Que un intelectual respetado pueda hablar de falta de pensamiento crítico en España desde el siglo XV sin que la crítica corriente y moliente, esa crítica que se enfada si los personajes de una novela son malos o si un poeta es de derechas, le arroje dos docenas de nombres por página, desde Nebrija hasta la fecha, es el no va más.

(...) El Tema de España es estupendo, inacabable, permite a fuerza de siglos acumular cuantos esdrújulos queramos. Schiller pensó en nosotros cuando decía aquello de los que por escribir en una lengua culta, que hace versos hermosos por sí sola, se creen ya poetas (...).

Interesante reflexiones de Losantos, que nos sirven para contextualizar aquellos

años y los de ahora. La visión de España que ha triunfado es la de Américo Castro (la de Goytisolo) y no la de Sánchez Albornoz.

Harold C. Raley, estudioso y amigo de Marías, es autor de dos libros sobre su obra: *La visión responsable* (1977) y *Julián Marías: una filosofía desde dentro* (1997). Tiene un volumen del año 2002 titulado *El espíritu de España*, donde trata de analizar el problema de España. Julián Marías dedicó su tercera de *ABC* del 8 de febrero de 2002 a comentar la edición en inglés (esa tercera sirve como prólogo a la edición española). Raley siguiendo la máxima orteguiana de ser fiel a la realidad, rechaza tanto a quienes ven a España como la encarnación de todo lo negativo como a quienes defienden a capa y espada a España (en este último grupo incluye Raley a Menéndez y Pelayo). Pero, sobre todo, incide (consideramos que certeramente) en que cada nación sigue sus ritmos propios y merece ser valorada a la luz de su propia historia. Sabe muy bien que han sido naciones rivales de la nuestra quienes han propagado interesadamente versiones negativas y tergiversadoras de la realidad española (en virtud de la dialéctica de estados). Y así nos dice que:

Durante trescientos años¹¹⁸, naciones rivales controlaron el canon de la historia española, emitiendo un juicio dañino sobre lo que consideraban sus escasos logros y muchos defectos¹¹⁹.

A continuación, comienza el epígrafe “¿Qué es España?” del siguiente modo:

Ortega hizo la pregunta fundamental de su época: “Dios mío, ¿qué es España?”. Su duda iba a reverberar en el pensamiento español del siglo XX. Todavía en 1970, por ejemplo, Laín Entralgo titularía una de sus obras *¿A qué llamamos España?*

y continúa páginas después:

(...) porque persiste la visión equivocada de España como un país destruido por las guerras y la violencia social. Naturalmente, España ha experimentado tales desgracias en ciertos momentos de su historia, pero probablemente menos que la mayoría de las grandes naciones. La diferencia reside en la curiosa tendencia a presuponer que en tanto que la violencia en, digamos, Francia o Inglaterra es la excepción que confirma la regla general de estabilidad, en España la inestabilidad es la regla, y el orden, la

118. Que él sitúa entre la *Historia General de España* del padre Mariana (1601) y la aparición de las generaciones del 98.

119. Harold Raley, *El espíritu de España*, Alianza, Madrid 2003, página 44 y siguientes.

excepción (...) Sin dudas, los efectos más dañinos de esta descalificación general del mundo hispánico han sido internos, en España por supuesto, pero quizá aún más en la América hispánica. La idea de que ser español o heredero cultural de España es el peor de los destinos, se ha convertido en un rasgo clásico de la propaganda ideológica en la América hispánica, sujeta como tal a manipulaciones sensacionalistas.

1.6. Vigencia del problema de España en el siglo XXI

Acabamos de hablar de la obra de Harold C. Raley, *El espíritu de España*. En ella se tratan distintos aspectos de lo que tiene que ver con España y reflexiona sobre el *Ser* de España, pasando a engrosar las filas de los numerosos estudios que versan sobre el “problema de España”. Echando un vistazo a la bibliografía final sobre la Idea y la historia de España se puede comprobar que el tema de España no es, ni por asomo, perro muerto. Siguen publicándose libros y libros, y sigue habiendo numerosos estudiosos que consagran su tiempo y su vida a ello. Nosotros aquí, simplemente, de modo rápido, haremos mención a algunos pocos autores y obras de los últimos quince años, de lo que llevamos de siglo XXI, a modo de selección (ya que si no, daría para otra tesis doctoral).

Por la revolución que supuso en su momento y las polémicas que ha acarreado hay que citar a Pío Moa. Aunque en principio restringido a aspectos categoriales, historiográficos (sobre la II República y la Guerra Civil), también ha dedicado páginas al tema de España propiamente dicho. Podemos destacar su *Nueva Historia de España*¹²⁰, donde pretende realizar ciertas innovaciones conceptuales a la hora de estudiar la historia de España, pero sobre todo su libro *España contra España*¹²¹.

Si en 1998 veía la luz el volumen coordinado por Eloy Benito Ruano, *España. Reflexiones sobre el ser de España*¹²², le seguiría dos años después, en el 2000, otro volumen de la Real Academia de la Historia, titulado *España como nación*¹²³. Tres

120. Pío Moa, *Nueva Historia de España*, La Esfera de los Libros, Madrid 2011.

121. Pío Moa, *España contra España*, Libros Libres, Madrid 2012.

122. Eloy Benito Ruano (Coord.), *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Real Academia de la Historia, Madrid 1998.

123. VVAA, *España como nación*, Real Academia de la Historia, Planeta, Barcelona 2000

años después, en 2003, FAES publicaría una obra denominada, positivamente, *España: un hecho*¹²⁴. Esta tradición de obras colectivas ha seguido vigente, y así, podemos destacar las de *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*¹²⁵ o la de *Historia de la nación y del nacimiento español*¹²⁶. Este tipo de obras, en las que colabora un montón de personas, puede adolecer de no estar muy compensado el conjunto, aunque en muchas ocasiones, una misma neomatología esté coordinando el proyecto, como pueda ser la de la tolerancia democrática y el autonomismo (en este tipo de obras, además, uno siempre se centra más en unas partes que en otras, cual selección natural se tratase).

Jesús Lainz es uno de los autores que se han revelado en esta última década y media¹²⁷. Ha publicado, hasta la fecha, seis libros (todos en Encuentro), y todos ellos tienen que ver con el tema de España, de uno u otro modo: *Adiós, España. Verdad y mentira de los nacionalismos* (2004), *La nación falsificada* (2006), *España desquiciada. Apuntes sobre el desasosiego nacional* (2007), *Escritos reaccionarios para separatistas y progresistas* (2008), *Desde Santurce a Bilbao. El poder nacionalizador de las palabras* (2011) y *España contra Cataluña. Historia de un fraude* (2014).

Historiadores como Antonio Domínguez Ortiz, Juan Pablo Fusi, José Álvarez Junco o Santos Juliá, han hecho en este período contribuciones a la temática sobre el “problema de España”, que, sin duda, ya no pueden obviarse a la hora de estudiar el mismo. Sus obras *España. Tres milenios de historia*¹²⁸, *España: la evolución de la identidad nacional*¹²⁹, *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*¹³⁰ e

124. Varios autores, *España, un hecho*, FAES, Madrid 2003.

125. Javier Moreno Luzón y Xoxé M. Nuñez Seixas (eds.), *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, RBA, Madrid 2013.

126. Morales Moya, Fusi, Blas Guerrero (Eds), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2013.

127. Presenta también el programa *Historia e historias*, en *Popular TV Cantabria*, y que puede visionarse a través de *Youtube*.

128. Antonio Domínguez Ortiz, *España. Tres milenios de historia*, Marcial Pons, Madrid 2001.

129. Juan Pablo Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, Temas de Hoy, Madrid 2000.

130. José Álvarez Junco, *Mater Dolorosa. La idea de España en el S.XIX*, Taurus, Madrid 2001.

*Historia de las dos Españas*¹³¹ les han otorgado premios, reediciones y reconocimiento.

Podríamos mencionar otras muchas obras y, sobre todo, detenernos en ellas, para analizar sus textos. Pero ello ya nos ocuparía mucho espacio y nos desviaría de nuestro objetivo aquí, que no es otro que el de llamar la atención, o poner delante de los ojos del lector, el enorme número de páginas y páginas publicadas sobre la cuestión de eso que llamamos España.

131. Santos Juliá, *Historia de las dos Españas*, Taurus, Madrid 2015

2. Breve semblanza de la vida de Julián Marías

“De lo que más orgulloso me siento es de no haber dicho nunca una mentira”, Julián Marías.

En multitud de lugares se puede consultar la biografía de Marías, desde la que figura en las solapas o contraportadas de sus libros hasta la que aparece en *Wikipedia*, pasando por los resúmenes que los estudiosos de su obra han hecho. Pero que esto sea así no es óbice para una posible ausencia de su vida y obra en un trabajo de este tipo. Más bien diríamos que es absolutamente necesario. De lo contrario este trabajo quedaría cojo e incompleto, además de dar por supuestas muchas cosas cuando no tiene por qué ser así.

Antes de nada, recomendamos vivamente sus memorias, publicadas originariamente en tres tomos entre 1989 y 1990, y reeditadas en 2008 por *Páginas de Espuma* en un sólo volumen. Si bien es cierto que para poder dar por cerrada la biografía de una persona, ésta debe de estar muerta y sólo otra persona *desde fuera* puede recubrir la figura del finado, el género memorístico nos resulta muy interesante¹³². En cuanto a las memorias de Marías son muy útiles para romper prejuicios sectarios y dualismos simplistas a más no poder¹³³. Así que, qué mejor manera que recorrer su biografía que a través de sus propias palabras.

132. En otra ocasión hemos propuesto la lectura simultánea o sucesiva de las memorias de Marías y de Santiago Carrillo (1993, 2006). Son dos personajes de la misma edad prácticamente (nacidos en 1914 y 1915 respectivamente), que desde muy jóvenes toman contacto con personalidades relevantes de la época y viven de cerca la Guerra Civil (o incivil, si se prefiere). Mientras Marías estudiaba en la “Escuela de Madrid”, Carrillo ejercía de periodista. Mientras uno se sitúa en la rama moderada del PSOE y es amigo de Julián Besteiro, el otro se sitúa en la vertiente radical-revolucionaria (la de Largo Caballero). Ambos están en la cárcel y ambos tienen repercusión en la Guerra Civil, aunque en distinto grado (y dejando aquí de lado la responsabilidad o no de Carrillo en la matanza de Paracuellos). Uno fue anti-comunista (aunque no se defina así) al desconfiar del carácter simplista, totalitario y antiliberal de los presupuestos comunistas, y el otro fue socialista (de las Juventudes Socialistas), comunista, europeocomunista y finalmente socialdemócrata. Ambos tuvieron peso en los años de la Transición, aunque desde distintos ámbitos.

133. El escritor Antonio Muñoz Molina publicó en 2009 su novela ambientada en la Guerra Civil *La noche de los tiempos*, y confiesa que, en su proceso de documentación, le ha iluminado mucho respecto a esa época las memorias de don Julián, acerca de, por ejemplo, algo tan simple como que se fuera católico y defensor de la república.

Dice Marías que “escribir unas memorias es increíblemente difícil”¹³⁴, es consciente de que la memoria es selectiva, y “la principal dificultad con que me encuentro es el exceso de recuerdos; desde muy temprano se suceden, con anómala densidad, con un relieve extraño, como si no hubieran 'pasado’”.

Julián Marías nace en 1914 en Valladolid (“Mi primer recuerdo tiene una localización extremadamente precisa. Acababa de cumplir dos años; vi a mi abuela paterna, por primera y única vez, unas horas; y no ya fuera de mi casa, sino de mi ciudad; en otra, de la que no tengo el menor recuerdo”). A los cinco años se va a vivir a Madrid.

Desde muy pronto es un voraz lector, leyendo a Zorrilla, Julio Verne o Salgari. En el colegio,

el catecismo de Ripalda, la Historia Sagrada de Fleury, nos daban una visión compendiada pero increíblemente rica de la historia, la psicología, la moral y, por supuesto, la religión” (...) “muy pronto mi horizonte se dilató hacia el francés. En rigor, había empezado a familiarizarse con esta lengua desde que supe leer, es decir, hacia cinco años (...) El primer libro completo que leí en francés a los trece años, fue *Les trois mousquetaires*, de Alejandro Dumas (...) Conviene recordar que los libros de viejo, lance u ocasión eran muy abundantes y baratísimos (...) Así fui reuniendo libros buenos, a veces en excelentes ediciones, en varias lenguas, por poquísimos dinero. Esto ha sido decisivo para mi vida y explica que mi obra haya sido copiosa.

Muere su único hermano en 1930 e ingresa en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en 1931:

Esta facultad era, ni más ni menos, vida intelectual (...) un lugar de lo más civilizado que he conocido en mi vida; y, pos si fuera poco, la mejor escuela imaginable de educación sentimental.

Allí le dan clase García Morente, Zubiri, Gaos y Ortega, entre otros, y trabando

134. Julián Marías, *Una vida presente. Memorias*, Páginas de Espuma, Madrid 2008, página 10 y siguientes. A partir de ahora, y cuando citemos páginas sueltas, hacia delante y hacia detrás, para no hacerlo repetitivo y no cansar al lector con notas que simplemente indican el número de página de la misma obra, pondremos el número de página entre paréntesis y en cursiva al acabar la cita correspondiente.

También es interesante el resumen de su vida que hace Julán Marías a la altura de 1963 para los estudiantes de EEUU. Puede leerse en el libro *Modos de vivir. Un observador español de los Estados Unidos*, Oxford University Press 1964, (el “prólogo” de Marías en las páginas 1-8).

amistad con muchos de ellos:

El talento de Zubiri era evidente; su pasión intelectual, también; su desdén por la pedagogía, manifiesto. Hablaba de lo que le interesaba, sin miramientos (...) Pronto nos hicimos muy amigos. A veces íbamos a un café a merendar, y luego a una película, por lo general, de espionaje o policíaca.

O:

con Gaos teníamos una relación muy amistosa. A veces, íbamos a merendar juntos, o nos recibía en su casa.

En 1933 realiza un crucero universitario por el universitario (dando lugar al año siguiente a un libro formado por los diarios de ese viaje de Manuel Granell, Carlos Alonso del Real y del propio Marías):

(...) Fueron cuarenta y ocho días de navegación, entre amigos, en los lugares más atractivos del mundo, con toda la historia detrás, dando relieve a lo que era nuestro estudio (...) En Belén, en Jerusalén sobre todo, revivía mi fe siempre viva, con dudas de muchacho pensativo, meditabundo, a las que dejaba existir, con la esperanza de que, sin violencia, se clarificarían y disiparían, sin estar nunca dispuesto a tirar por la borda, frívolamente, esa fe a la primera dificultad. Cuando estuve en el Santo Sepulcro recapitulé mis diecinueve años en una plegaria: “Dios mío, dame una vida intensa y llena de sentido cristiano”. No se me ocurrió pedir otra cosa (*página 103*).

Este crucero, junto a la estancia en la Residencia de verano en el *Palacio de La Magdalena* de Santander (donde leía a Heidegger en alemán: “Me propuse leer *Sein und Zeit* de la primera página a la última”) configuran dos de los hitos del período universitario de nuestro protagonista.

Las lecturas de Marías eran variadas:

Mi afición al estudio era muy sincera, sin que tuviera que ver con las calificaciones y exámenes. Los veranos no se interrumpía, lo cual hacía que mis años fuesen más “largos” de lo normal. Pero cambiaba la forma y el contenido del estudio, se hacía más libre y gustoso, con una proporción muy alta de lectura “desinteresada”, nada utilitaria (...) Al terminar el curso 1931-32, ya despedido de la Facultad de Ciencias, estudié cálculo infinitesimal, el libro de Max Born sobre relatividad, la Física de Watson -un voluminoso tratado de física clásica-; además, seguí con la *Metafísica* de Aristóteles en italiano. Zubiri me había regalado una vieja edición de las *Confesiones* de San Agustín, y por primera vez les hiqué el diente en su latín tan barroco y sabroso. Y continué explorando la obra de Ortega, tras la lectura ya antigua de las *Notas* (...)

Conocía a todos los libreros de viejo, ya desde el bachillerato (...) Nada da más idea de lo que es el estado de la cultura en un país y en una época determinada como las librerías de lance, dato que los historiadores y eruditos suelen desconocer” (páginas 80-81).

Sobre la utilidad de la filosofía “para ganarse el pan” remitimos a la nota número cuatro. El cine, una de las grandes aficiones de don Julián, fue abandonado tras la muerte de su hermano, pero

en el otoño de 1932 fui al Capitol, creo que con Antonio Colino, a ver una película de Ernst Lubitsch, *Un ladrón en la alcoba* (...) Además, era la primera película sonora que vi, todo un descubrimiento. Me pareció deliciosa, y lo era; reverdecíó mi afición por el cine, que no he abandonado ya nunca.

Respecto al dominio de los idiomas, afirma:

Tengo que decir que he dedicado relativamente poco tiempo al estudio de las lenguas clásicas o vivas. No pretendí abarcar el griego en su conjunto -épocas, géneros literarios, autores- y me concentré en la filosofía, muy especialmente en Aristóteles. El latín no me presentaba dificultades para los autores filosóficos, romanos, medievales o modernos. Mi dominio del francés era excelente, y el del alemán bastante bueno, lo cual se consideraba una exigencia en la sección de Filosofía, que no todos cumplían. Mi inglés era muy elemental, pero conseguía leer sin problemas libros filosóficos o históricos.

y se confiesa lector asiduo de Unamuno, Azorín y Marañón. Y también (aunque menos) de Baroja, Valle-Inclán, los Machado, Juan Ramón Jiménez, Salinas, Guillén, Lorca y Alberti.

Confiesa los motivos de su precocidad intelectual:

Finalmente, había ido concentrando mis compras de libros, siempre limitadas por mi escasez de fondos, sobre los clásicos de la filosofía, y en plena juventud pude reunir los libros más importantes de los grandes filósofos, en buenas ediciones y casi siempre en sus lenguas originales. Esto fue decisivo, y me permitió alcanzar una madurez filosófica impropia de mi edad, y más adelante realizar algunos trabajos que de otro modo hubieran sido imposibles. Y -no lo olvidemos-, en la durísima época que siguió a la Guerra Civil, la posesión de esos libros y su amplia lectura fue lo que hizo posible para mí subsistir materialmente y salvar, a un tiempo, mi dignidad personal y mi vocación intelectual. Sin la posesión de esa pequeña biblioteca infrecuente en un estudiante, temo que mi vida habría sido bastante distinta y más penosa de lo que fue¹³⁵, y desde luego mucho menos coherente, sin la “fidelidad al futuro” de que a

135. Subrayado nuestro.

veces he hablado.

Su vocación filosófica despierta en el curso 1931-32 de Zubiri y

En todo caso, desde el otoño de 1932 quedé sumergido plenamente en la filosofía, con el curso de Ortega y los de los demás profesores, Zubiri, Morente, Gaos; y, por supuesto, las lecturas cada vez más frecuentes y serias, y el primer efecto que ello me produjo fue la desorientación. Empecé a encontrar que todo era inseguro y problemático, que todo lo que me había parecido hasta entonces comprensible, en rigor no lo era; que apenas entendía nada (...) Esa actitud se fue generalizando, si vale la expresión, y me ha caracterizado siempre.

Respecto al genio de Ortega cuenta:

Ese año 1933 volvimos a la vieja Universidad, al nuevo Pabellón Valdecilla, para seguir el curso de doce conferencias que dio Ortega con el título *En torno a Galileo*. Allí había gran número de oyentes, del orden de trescientos. Ortega, como era frecuente, no llegó a Galileo, porque le faltó tiempo y se quedó a la puerta, pero fue algo fascinador, de una originalidad, profundidad y belleza asombrosas. Veníamos ya preparados para comprender su alcance. Cuando se publicó en forma de libro, pensé que era el más importante de su autor. Por aquellas fechas, Zubiri me dijo un día, hablando de Ortega: “Es uno de los doce nombres de la historia de la filosofía.

Narra cómo fue profesor de filosofía para un grupo de chicas, aún en sus tiempos de estudiante:

(...) Fui “profesor universitario” en tiempos de estudiante; quién había de decirme que en España no iba a poder serlo hasta 1980.

Empezó también en esos años a realizar traducciones, desde que en 1934 Ortega le encargase trasladar al español el *Discurso sobre el espíritu positivo* de Comte.

A Marías le preocupaba la situación social y política del país, aunque lo veía desde cierta distancia. Ya a los veinte años veía como condición *sine qua non* para que exista una democracia que haya demócratas. Denuncia, asimismo, el abuso que se hacía en los años treinta (como ahora, parece que algunas cosas no han cambiado) del término “fascismo”:

(...) se empezó a llamar “fascismo” a cualquier cosa (...) Pronto, el calificativo “fascista” se fue extendiendo, y se aplicó a los moderados de cualquier tipo, a los republicanos, siempre que no profesasen opiniones extremadas; poco después vino a

ser el equivalente de “no marxista”¹³⁶ (...) Desde el otro lado, se generalizó el nombre “rojo”, que igualmente se fue extendiendo hasta cubrir todo lo que no era “Fascista” o extremadamente conservador (...) Recuerdo mi impresión de incomodidad, de sentirme transportado a una nomenclatura que deformaba la realidad, que la falseaba (*página 120*).

Esa amor intensidad de la vida intelectual -resulta difícil admitir ahora que la Universidad pudiese tener ese nivel, que se realizaran tales trabajos antes de los veintidós años- se extendía al resto de la vida. Sólo muy pocos estudiantes se dejaron arrastrar por la politización y la tendencia al extremismo (...) Pienso que los que habíamos pasado de verdad por el influjo de Ortega estábamos bastante “inmunizados”. Pero la preocupación por España y el entenebrecimiento de su horizonte era muy viva (*página 127*).

Lo más grave fue la politización, iniciada dos años antes, pero que alcanzó su máximo. Se atendía sobre todo a lo político; ante una persona, no se miraba si era simpática o antipática, guapa o fea, inteligente o torpe, decente o turbia, sino si era de “derechas” o de “izquierdas” (...) A pesar de mis pocos años, quizá por mi impregnación de ideas claras sobre lo humano, esta politización me producía viva repugnancia, fuese cual fuese su partido, y nunca caí en ella, ni de lejos (*página 134*).

Respecto al estallido de la Guerra civil, afirma que “si hay un caso en que me ha parecido siempre inadmisibles la noción de la “inevitabilidad”, es la Guerra Civil” y expresa su sentir sobre aquella circunstancia:

Pocos años antes, al comenzar mis estudios universitarios, había empezado mi vida adulta con un ilimitado entusiasmo por España, con la evidencia de estar en una época, en todo el mundo, de esplendor intelectual, que en España había alcanzado una de sus cimas. Imagínese lo que significó, a los veintidós años, ver a mi país entregado a la locura, a la violencia, el odio y el crimen. No se me ocultaba que había, por ambas partes, un elemento de heroísmo y sacrificio; pero ¡tan mal empleado! ¿Cómo tener buena opinión de España? ¿Cómo confiar en su porvenir? Todos los proyectos, personales o colectivos, se habían derrumbado. La impresión de estar rodeado de asesinos, unos de hecho y otros de afición, me abrumaba. La única palabra que expresaba mi realidad era desolación (*página 142*).

Una vez en estado de guerra, es decir, dada la guerra, sobre supuesto, era muy difícil, si no imposible, no participar en ella. Era ineludible preferir una de las dos fracciones, lo cual no quiere decir aprobarla ni ser cómplice de ella (*página 145*).

Me parecía atroz la muerte de tantas personas; sabía que corría el peligro de ser una de ellas, pero tenía el mayor interés en no ser causa de la muerte de nadie (*página 155*).

(...) *ABC* era el menos virulento y tendencioso de los periódicos, en una época en que todos lo eran, en ambas zonas (*página 163*).

136. *Mutatis mutandis*, hoy en día, con la ideología oficiosa de PSOE, IU y Podemos (aunque, por supuesto, nada queda oficialmente del marxismo en el PSOE y poco en IU).

Me fue dominando cada vez más, la impresión de un engaño (...) Pero esta impresión de engaño, y por tanto de desesperanza, no me aproximó ni un centímetro al otro bando, por el que mi repulsa fue siempre total, muy principalmente porque me parecía evidente que eran ellos los que habían desencadenado la guerra y atraído sobre España aquel cúmulo de males” (*página 169*).

La única figura pública que tenía toda mi estimación era don Julián Besteiro (...) Era un modelo de liberalismo, cordura y tolerancia (...) Me mostró siempre una extraordinaria confianza” (*página 170*).

Para Marías,

(...) La crisis intelectual de la Guerra Civil y el tiempo que la siguió se debió principalmente a “dimisión” de los creadores, a cobardía, complacencia o utilitarismo, todo lo cual descubría la escasa autenticidad de su vocación (*página 173*).

Don Julián critica a Azaña su visión de la realidad con anteojeras, su falta de apertura a la realidad. Por eso,

la lectura de los escritos de Azaña es lo más triste para un español de mi edad: por todo, por lo bueno y por lo malo, por las posibilidades que revelan y por su frustración, por su patriotismo y su incapacidad de someter a él su soberbia, sus antipatías o su falta de entereza (*página 177*).

Por petición de Besteiro, Marías escribió textos para ser difundidos por periódicos y emisoras de radio, con la misión de dirigirse a todos los españoles bajo un espíritu de paz:

(...) Cuando pienso en mi edad, en mi insignificación social, en mi nulidad política, siento asombro y gratitud” (*página 181*)¹³⁷.

Una vez terminada la guerra, a España le esperan unos duros años cuarenta. Nos informa Marías de los nuevos hábitos y costumbres sociales:

Cuando se llamaba por teléfono a una oficina, en lugar del usual “Diga” o “Dígame” se oía “¡Arriba España!” y se esperaba que se contestase “¡ Arriba!” (nunca lo dije, y me limitaba a preguntar: “¿Está el Sr. González?”). El saludo con el puño levantado fue sustituido por el brazo en alto (ambos me repugnaron por igual) (*página 194*).

lo que provocaba malestar e incomodidad en una persona liberal como Marías:

137. El apartado de la guerra lo veremos con detenimiento en el siguiente capítulo, basándonos principalmente en el libro de Helio Carpintero donde recupera los artículos de Julián Marías de esa época.

(...) He tenido clara conciencia de que mi vida puede ser muy poca cosa, acaso sin gran interés, pero que tiene que ser mía: gestos, palabras, opiniones, ideas. Si no, las cosas no valen la pena (*página 195*).

Un supuesto amigo de Marías (“de cuyo nombre no quiero acordarme”, página 195) realizó una campaña de denuncia contra don Julián, y pasando éste como consecuencia nueve meses en la cárcel, donde cumple los veinticinco años. Al salir, se dedica a traducir para poder subsistir.

Unos cuantos principios regularon mi conducta desde entonces, y nunca los he abandonado. En primer lugar, mi decisión firme de no tener nada que ver con el régimen de Franco, que me parecía originariamente injusto, responsable primario, aunque ciertamente no único, de la Guerra Civil, y finalmente destructor de la libertad y de muchas cosas que me parecían particularmente valiosas. El régimen era, por supuesto, antidemocrático, pero más aún antiliberal, y yo me sentía liberal y democrático, precisamente en este orden (...) Hace años formulé mi balance final de la Guerra Civil en seis palabras: Los justamente vencidos, los injustamente vencedores (...) Un tercer principio era mi repugnancia a la clandestinidad (*página 218*).

El futuro de Marías en el cual no iba a poder ser profesor (“una vocación vivísima, irrenunciable”) pasaba por ser escritor de libros de filosofía. Su mujer Lolita le anima a que escriba la *Historia de la Filosofía*, basándose en los cursos que dio años atrás a compañeras:

Iba a ser mi primer libro. Extenso, complejo, de esos que se escriben en plena madurez. Cuando empecé a escribirlo tenía veinticinco años; cuando se publicó, veintiséis. Tuve que plantearme innumerables cuestiones, leer incansablemente, completar mis ideas sobre muchos autores, sobre épocas enteras que me eran poco familiares; por fortuna, tenía las ediciones de los clásicos, de los filósofos cuyos sistemas tenía que exponer; me fundé, mucho más que en exposiciones sobre ellos, en sus propios textos. Creo que esto fue decisivo para el libro y su destino ulterior (*página 220*).

y

Siempre he tenido una extraña incapacidad de cansarme, salvo si me aburro. Trabajé inhumanamente durante más de un año -muy poco tiempo si se considera la dificultad y el volumen del libro-. Leí muchos cientos, miles de páginas en varias lenguas, pero sobre todo tuve que pensar. Es lo que tiene ese libro: una desusada dosis de pensamiento (...) Pues bien, el primer ejemplar del libro fue, naturalmente, a manos de Lolita, y en su primera página escribí. “Para ti, Lolita. Marías.17-I-41”. Es decir,

dos semanas después de la muerte de Bergson, se daba cuenta de ello en un libro impreso y publicado en Madrid. Tenía 413 páginas. Costaba 20 pesetas (...) Yo era un muchacho de veintiséis años, casi desconocido -y era lo mejor que podía desear-. El libro llamó poderosamente la atención: era el primer libro nuevo de un autor nuevo, después de la guerra (*La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela, fue casi dos años posterior, de diciembre de 1942). Además, era un libro de pensamiento, a cien leguas de todo lo vigente. Pensé que podría contribuir a salvar la continuidad de la cultura española, a impedir que se perdiera la maravilla que se había ido creando desde la generación del 98” (páginas 223-224).

Empezó a trabajar como profesor en Aula Nueva. Algo que no podemos dejar de citar es el asunto de su tesis doctoral. El escándalo Marías. Nos cuenta de primera mano:

Decidí hacer la tesis doctoral -en nuestro plan de estudios no había cursos, el doctorado se obtenía mediante una tesis- y mi elección recayó sobre Gratty. A Zubiri le pareció muy bien, y aceptó ser director y ponente de la tesis. Había podido conseguir la mayoría de sus libros, y trabajé con entusiasmo (...) Cuando la tesis estaba muy avanzada, me llegaron noticias de que los que en la Universidad representaban el régimen, los que habían decretado que tenía que olvidar mi carrera, estaban dispuestos a que “no pasara”. Fui a ver a Morente y se lo conté. Se mostró escéptico (...) Apenas terminada la tesis, se fue imprimiendo; ya en el curso 1941-1942 la presenté, en juegos de galeradas. Se convocó la defensa de la tesis para el 13 de enero. Zubiri mandó un informe muy elogioso, pero no vino a Madrid; presidía Morente; los otros miembros del tribunal eran el P. Manuel Barbado Viejo, Juan F. Yela Utrilla y Víctor García Hoz (...) Nada de académico tuvo aquello; el tribunal parecía más bien el de una “cheka”. Salvo Morente, desplegaron una insólita agresividad contra la tesis y, todavía más, ¡contra el P.Gratty! En un momento, Yela gritó: “¡Lo odio, lo odio!” Morente respondió calmadamente: “¿A quién odia usted, Sr. Yela, al doctorando?” “¡Al P.Gratty!””, contestó (...) Reunido el tribunal para deliberar, declararon que la tesis debería ser suspendida” (páginas 238-239)¹³⁸.

Después de haber encauzado su vida como escritor y como profesor en la academia, comienza la biografía profesional que aparece, más o menos resumida, en solapas de libros o semblanzas de Marías¹³⁹. Una de las cosas de su vida personal (lo más importante para don Julián, lo que verdaderamente importa) que le “marcó”

138. Cuenca Toribio nos indica “el excelente comportamiento del historiador sevillano (*Jesús Pabón*) en la reparación administrativa del triste lance de la tesis doctoral de Marías” (“Julián Marías y la historia de España, *Celtiberia*).

139. Gustavo Bueno llegó a conocerle, aunque no a tratarle. Lo ha explicado en algunas ocasiones. Así, en el coloquio a nuestra conferencia por el centenario de Marías en la Escuela de Oviedo o en la entrevista que le realiza Manuel Atienza en 1997, donde el filósofo riojano afirma: “Con Julián Marías no tuve trato porque no me gustó su carácter, no había 'química' como se dice ahora. No me gustó, lo cual no quiere decir ninguna crítica, simplemente que por carácter no encajaba yo con la psicología de aquel señor” (<http://www.fgbueno.es/hem/1997dox.htm>).

tremendamente fue el fallecimiento de su hijo pequeño, Julianín. Después, viajes a Estados Unidos y a Hispanoamérica pero siempre con residencia fija en España, su gran pasión. Solamente durante un curso se instaló en EEUU junto a su familia. Continuó viajando, leyendo, pensando y escribiendo. Tuvo polémicas como la del padre Ramírez, que acusaba a Ortega de enemigo del catolicismo, cosa que Marías desmintió en libros como *El lugar del peligro*¹⁴⁰. Y pasando los veranos en Soria (casi tres meses)¹⁴¹.

La gran tragedia para Marías fue el fallecimiento de su querida Lolita, tras padecer un cáncer:

Lolita me dijo, serenamente: “Lo que pasa es que es un cáncer y esto es la metástasis final”. No sé de dónde pude sacar una voz normal y contesté. “Pero, ¿qué tontería se te ocurre ahora?”. Se quietó y unos momentos después me pidió que le pusiera una inyección balsámica, para respirar mejor. Así lo hice, aunque era completamente inútil. Lolita seguía siendo la misma, la que siempre había sido, La tenía cogida de la mano, nos estábamos mirando y hablando, cuando murió. Fue una muerte humana, personal, conmigo, cerca de las personas queridas. Para mí fue el fin. No, por desgracia, el fin de mi vida, como hubiera deseado, sino el de todo lo que tenía sentido (...) Tuve la impresión irracional de que mi vida iba a terminar pronto, de que se trataba de un breve período de liquidación, que habría de soportar con impaciencia (...) No me sostenía más que la profunda fe en la resurrección (...) Había perdido el sueño casi totalmente (...) Desde entonces he dormido muy mal (...) Me pasaba horas hundido en un sillón, rodeado de nuestros libros, en una desolación sin riberas (...) sentí angustias muy hondas. Pero pude conservar la fe” (*páginas 654-657*).

Esperamos hayan servido estas palabras del propio Marías para hacerse una idea de lo que ha sido su vida.

140. En el fondo, se estaba disputando la idea de si era posible un orteguismo católico y la crítica de Marías al tomismo implantado con el nuevo régimen.

141. De ahí sale el libro Juan del Agua, Edgar G.Gingold, Jeanne Lafon y Emilio Ruiz, *Soria en Julián Marías*, Centro de Estudios Sorianos, Soria 2007.

3. “Los justamente vencidos; los injustamente vencedores”.

Marías durante la Guerra Civil.

“Cuando Marx puede más que las hormonas no hay nada que hacer”, Julián Marías.

3.1. Introducción

3.2. Artículos de Marías el último mes de la guerra

3.3. La Guerra Civil a cuarenta años vista

3.4. Medio siglo después. Memorias de la II República y la Guerra Civil

3.5. La Guerra Civil, sesenta años después

3.6. Otros trabajos de Marías sobre la guerra

3.1. Introducción

Para empezar por el interés por España y su Idea, por parte de Marías, hay que decir que se produce a temprana edad. Y digamos que obligadamente. No le queda otra. Marías (como reconoce en múltiples ocasiones) vive el período de la Segunda República (1931-1936) como estudiante universitario de la Facultad de Filosofía y Letras madrileña. Siempre ha ponderado esa etapa. Una etapa con unos maestros brillantes a la altura de cualesquiera otros españoles de cualquier época pasada y de cualquier universidad europea o no de aquellos años. Gente de enorme talento en el campo de la lingüística, la literatura, la geografía, la filosofía, la historia ... coincidió en aquella facultad en tiempos de la República. Y Marías lo vivió de primera mano como estudiante aplicado y amigo de muchos de sus profesores. En el verano de 1933 estuvo presente en el famoso crucero universitario por el mediterráneo, durante el cual cumple 19 años (el 17 de junio) y en Jerusalén pide fuerzas a Dios para conservar su fe el resto de su vida¹⁴². Luego, ese viaje supondrá la publicación de su primer libro en 1934, en colaboración con Manuel Granell y el delator César Alonso

142. “Cuando estuve en el Santo Sepulcro recapitulé mis diecinueve años en una plegaria: 'Dios mío, dame una vida intensa y llena de sentido cristiano'. No se me ocurrió pedir otra cosa”, *Memorias*, Páginas de Espuma, Madrid 2008, página 103.

del Real. Ese mismo año 1934 estuvo en el primer curso de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, en el *Palacio de La Magdalena*, donde coincidió con Unamuno.

Con el estallido de la guerra, Marías (según cuenta en sus *Memorias*, especialmente valiosas en ese período de la guerra) se siente incómodo en cualesquiera de los dos bandos contendientes, el de los insurrectos y el de los gubernamentales (o el de los nacionales y rojos¹⁴³), pero entiende que le corresponde la mayor parte de responsabilidad en el hecho del comienzo de la guerra a los insurrectos, por haberla comenzado ellos¹⁴⁴. Aunque eso no obsta para que, al mismo tiempo, Marías reconozca que, en realidad, la guerra podría casi considerarse que comienza en 1934 (octubre de 1934), al levantarse en armas el PSOE, el PC y la Esquerra en ciertas provincias, por no estar de acuerdo con el gobierno de la CEDA, que había ganado las elecciones el año anterior, y viendo el peligro de una fascistización de la sociedad española. Fueron los que se alzaron en armas en nombre de la revolución, de la clase obrera y con la intención de implantar la dictadura del proletariado en España (la referencia era la URSS). Marías no llega a sacar, digamos, las conclusiones de los hechos incontrovertibles que muestra, pero los ha dicho, y queda a juicio del lector su sensata interpretación¹⁴⁵.

A Marías se le suele encuadrar en esa tercera España¹⁴⁶ que no era de ninguno de

143. Aunque como advierte Pedro Insua (en su trabajo “¿Qué libertad? Derechas, izquierdas y nacionalismo (fragmentario) en España”, *El Catoblepas*, número 135, mayo de 2013), esta denominación es “completamente ideológica, tendenciosa y sesgada, hecha por la derecha (y asumida por muchas izquierdas) con la pretensión de mantener ese monopolio sobre la idea nacional”.

144. Años después llegará a calificar ambas posiciones como “reaccionarias”: “Muchos que, una vez producido el desgarramiento, creímos que debía defenderse una de las dos causas, vimos que ambas eran erróneas, que la guerra misma significaba un planteamiento absurdo, reaccionario por ambas partes, de los problemas españoles, que en ambos casos España iba a salir perdiendo”, en “El final de la guerra civil”, *La Vanguardia española*, 7 de mayo de 1977, página 5 y *El País*, 8 de mayo de 1977 (incluido en *España en nuestras manos* (1978)).

145. Una década después Pío Moa dirá algo similar y se formará una solidaridad entre los historiadores, primero para combatirle, luego para silenciarle.

146. El rótulo de “tercera España”, al igual que los de “intelectuales” o “exilio interior” merecerían un estudio aparte. Son tres denominaciones muy usadas, con mucha ligereza y que son básicas para este tema que estamos tratando. Dedicemos unas líneas, muy brevemente, a la

los bandos y que, se marcharan o se quedaran, no tomó partido por ninguno de los dos bandos. Se les agrupa muchas veces como liberales. Pudieron vivir en España, pero ello no significaba que fuesen partidarios del régimen. Baroja que llegó a salir de España, no le gustaba una España azul pero sabía que si hubiera sido una España roja hubiera sido mucho peor. Marías, como Marañón, Pérez de Ayala, Ortega, Madariaga (de quien Ortega dijo, a colación de su condición de políglota, que era tonto en cinco idiomas) o Chaves Nogales (redescubierto en los últimos años y

noción de “tercera España”. Algunos de los nombres que suelen salir siempre a la palestra cuando se habla de tal expresión (a veces, incluso, como acuñadores del término) -y dejando a un lado la tríada habitual: Marañón, Ortega y Pérez de Ayala- son los de José Castillejo (1877-1945), Alfredo Mendizábal (1917-1981) (puede verse el libro Benjamín Rivaya, Etlvino González López y Rafael Sempau Díaz del Río titulado *Pretérito imperfecto. Memorias de un utopista: Alfredo Mendizábal Villalba*, RIDEA, Oviedo 2009) o Salvador de Madariaga (1986-1978). José María Marco en su libro *Giner de los Ríos. Poder, estética y pedagogía* (Biblioteca On Line, Madrid 2012) cuenta que fue Castillejo quien introdujo esa expresión. Citamos a Marco:

(...) ese “todo” del que hablaba Azaña se convertiría, en palabras de José Castillejo, en una “Tercera España”. Desde el primer momento, esta “Tercera España” habría intentado superar el conflicto (...) Con Giner como figura central, Sanz del Río y los krausistas como antecesores, y la generación formada en torno a la Institución Libre de Enseñanza como protagonistas, se establecía una “tercera vía” que, de haber fructificado, habría auspiciado el florecer de una “España armónica” (...) La fábula es hermosa, sin duda. Ha gozado de difusión grande, habiendo merecido más nombres: además de la “tercera España” y la “España armónica”, está la “España posible”, la que nunca llegó a ver la luz (...) Aunque pueda ser considerado anecdótico, o está de más recordar que Castillejo mismo fue amenazado de muerte, en el Madrid republicano de 1936, por un hombre que había sido profesor en esa misma Institución para la que Castillejo reclamaría poco después el privilegiado estatuto de la “tercera España” (...) El mito de la “España armónica” o la “tercera España” se alimenta de la suerte corrida por muchos de estos intelectuales (...) El mito de la “España armónica”, o “tercera”, o “posible” viene de muy lejos, de la propia raíz del krausismo español. Al menos en parte, el krausismo es fruto del mismo malentendido por el que el anhelo de armonía acabó convertido en sectarismo y luego en violencia (...).

Puede leerse el artículo de Pío Moa, “El mito de la tercera España” (Libertad Digital, 3 de noviembre de 2010). En los últimos tiempos, ha sido Rosa Díez quien ha reivindicado esa tercera España, autoerigiéndose su partido (UPyD) como esa “Tercera España”. Pero sobre todo debemos citar aquí el trabajo de Eve Giustiniani titulado “El exilio de 1936 y la Tercera España. Ortega y Gasset y los *blancos* de París, entre franquismo y liberalismo” (*Circunstancia*, Año VII -nº19- mayo de 2009), donde se cita cómo Ortega califica de “ridículo” el proyecto de Madariaga de una “Tercera España”.

Otros como Agustín Albarracín (en su libro-charla con Laín Entralgo titulado *Pedro Laín: historia de una utopía*, Espasa Calpe, Madrid 1994), hablan de cinco Españas, aunque reduciéndolas a mera situación cronológica (la España caciquil -de la Restauración-, la España republicana, la España trágica -de la guerra-, la España del desencanto -del franquismo- y, finalmente, la España democrática), y que coincidirían con las biográficas de Laín.

reeditado con generosidad) no eran franquistas ni tampoco comunistas (no hablamos de quienes sí lo fueron y luego fueron cambiando de posicionamiento político -véase Laín Entralgo o Dionisio Ridruejo, pero también Aranguren, Manuel Sacristán o Haro Tecglen¹⁴⁷-). Mala cosa para aquellas décadas, en las que el maniqueísmo de la Guerra Fría conformaba la situación, y en las que se les criticaba por todos lados.

Marías escribe artículos durante la guerra, y en el último mes de la misma (marzo 1939) asume (por petición de Besteiro) la redacción de los partes del Consejo Nacional de Defensa del Ejército Republicano que abogaba por el fin de la guerra, cuando ésta ya estaba perdida. El 27 de febrero había dimitido Azaña. Pero Negrín quería prolongar la guerra. Los artículos de Marías están reunidos en un libro publicado en 2007 por Helio Carpintero (*Una voz de la tercera España. Julián Marías 1939*). Son catorce artículos (más uno posible de autoría dudosa), publicados en dieciocho días, del 11 al 28 de marzo de 1939 (el dudoso es del día 9, del que Heliodoro desconfía) como editoriales sin firma en la primera página del *ABC* republicano. En ellos, y en palabras de Carpintero, pone su pluma “al servicio de la paz”. Nos dice Carpintero sobre esta serie de artículos (los primeros donde Marías escribe y se preocupa por España):

A mi ver, estos artículos tienen un interés histórico grande, pero no es menor su valor intelectual. El hecho de que, en plena Guerra Civil, se pudiera estar ofreciendo toda una filosofía pacifista y democrática, desde la que se lamentaba y rechazaba la tragedia de la guerra y se buscaba la reconciliación, es realmente sorprendente y admirable. Como el título de la famosa novela de Unamuno, representan un esfuerzo enorme por hablar de “paz en guerra”. Y la veracidad de sus palabras en aquella situación representa, claramente, un ejemplo de alto valor moral.

Cuando habla de que se estaba ofreciendo “ toda una filosofía pacifista y democrática”, ¿es realmente esto? ¿o simplemente un ejercicio de *realpolitik* el entender que se ha llegado a un punto donde la derrota es irreversible y que no tiene sentido alargar la agonía? Marías quería acabar con tanta destrucción, sufrimiento y

147. Puede verse el panfleto anónimo lanzado presuntamente por el régimen en 1966 para desacreditar a los “nuevos liberales”, titulado precisamente *Los nuevos liberales. Florilegio de un ideario político*, donde además de algunos de los citados, se añaden los nombres de Tovar, Maravall o Santiago Montero Díaz.

víctimas innecesariamente. Y quería empezar desde ya a aportar su granito de arena a la reconciliación de los españoles de los dos bandos, de todos los españoles. Quería comenzar a superar o a dejar en el olvido la mentalidad vigente en los años de la República, en especial durante los últimos meses, aquella que expresa muy bien Moreno Villa en un artículo de 1935 (que aparece en su *Vida en claro. Autobiografía* de 1944, y que recoge Carpintero) cuando

denuncia que en todas partes, la frase general repetida por gentes de la derecha y de la izquierda era: “Yo los mataba a todos”¹⁴⁸.

Marías dirá que de la escritura de esos artículos (y, por tanto, de su contribución a poner fin a la guerra) es de las pocas cosas que puede decir que está orgulloso de haber hecho¹⁴⁹, y matiza a continuación que lo dice alguien como él, muy poco dado a esa sensación. En ellos se puede ver cómo Marías critica duramente la posición del Partido Comunista y del Gobierno Negrín, por entorpecer el final de la guerra (cuando ya estaba perdida) y pelearse con sus “hermanos”, con otras partes del bando republicano. Esto último no pone más de manifiesto que el hecho de que entre “la

148. Debe hacernos reflexionar el uso de esta expresión en nuestros días, ya que es muy habitual oírlo en boca de mucha gente. “Hay que colgar a los banqueros”, “hay que fusilar a los políticos”, “hay que dar el paseíllo a los ricos”, “hay que acabar con los que mandan”, &c. Si una cosa tiene de interés esta tesis -y no nos cansaremos de repetirlo- es su gran utilidad para nuestro presente. Nos encontramos ahora en una situación como la de hace ochenta años (con el *crash* de la bolsa de 1929). Cómo se salió o cómo se solucionó aquello todos lo sabemos. Por eso, hay que estar muy atento a lo que se dice y piensa en los medios y en la calle (influenciados por aquellos). Esa gente que individualmente piensa de tal modo puede quedar sin producir ninguna consecuencia, pero llegado un punto culminante, y con ese caldo de cultivo, cuando se juntan decenas de miles con ese tipo de pensamiento, puede producirse de nuevo un grave conflicto para España. Esos individuos funcionarán como masa, y ante los que no se puede intentar discutir o convencer de nada en absoluto. Lo tienen clarísimo. Ese es el problema. Una o dos ideas (probablemente erróneas), que aplican fanáticamente. Se volvería a evidenciar el odio larvado durante muchos años. Se volverían a ajustar cuentas (así, por ejemplo, hay quien ha mostrado su deseo de que estalle de nuevo una guerra civil para eliminar a quienes defienden unas determinadas posiciones filosóficas diferentes a las suyas). Daría nuevas pruebas o argumentos a quienes dicen que España no tiene remedio, o a quienes diagnostican que nuestro problema (el problema de España) es que no nos queremos, que somos una familia mal avenida (como defiende José Luis Garci).

149. En Leticia Escardó, “Última entrevista con Julián Marías” (*Cuenta y Razón*, número 140, 2006, páginas 39-44), transcribe lo que contestó Marías al preguntarle de qué se sentía más orgulloso en los últimos días de noviembre de 2005 (fallecería el 15 de diciembre, apenas un par de semanas después): “De no haber dicho mentira alguna desde ... Yo tenía 6 o 7 años y mi hermano tres más. Nos prometimos no decir nunca una mentira. Y lo he cumplido”.

izquierda” no hay unidad, y que precisamente se producen necesariamente enfrentamientos (en una situación como aquella, violentos enfrentamientos) entre los miembros de esa familia, sean hermanos o primos. Dicho de otra manera: que no existe una única izquierda, sino muchas izquierdas, distintas entre sí y que, en ocasiones, se llevan y se llegan literalmente a matar¹⁵⁰. No es lo mismo una izquierda anarquista, que una socialdemócrata o que una comunista. Y estas tensiones se produjeron dentro incluso del mismo partido. Así, por ejemplo, se explica la posición moderada de un Besteiro¹⁵¹ (diríamos socialdemócrata) y la exaltada o revolucionaria de un Largo Caballero (comunista). Como en esos años la plataforma comunista¹⁵² era la URSS, pues el modelo (que nunca paraíso, pese a las obnubilaciones de tantos; muchos tardaron en caerse del guindo, otros no cayeron o no han caído aún) comunista era ese, el de la Unión Soviética del padrecito Stalin. Y una parte del PSOE, como decimos, se bolchevizó y se hizo revolucionaria, con el referente y el apoyo de Stalin (aquí no se puede olvidar la importancia del joven Carrillo en convertir o arrastrar a las juventudes socialistas en comunistas). Y eso es lo que no podía soportar Marías (ni Besteiro ni el Consejo Nacional de Defensa) en los últimos días de la guerra, el que se pensase menos en España y más en la URSS. Menos en los españoles y más en los intereses de Stalin (haciendo tiempo a la espera del estallido de lo que sería la Segunda Guerra Mundial). El papel que hubiera jugado España como una república socialista soviética más, parece que no es difícil adivinarlo¹⁵³. Sucede algo parecido a cuando nos preguntamos qué hubiese sido de España si no se hubiese producido la Reconquista, si no se hubiesen echado o

150. Asumimos en este punto, para ofrecer estos análisis, la teoría de la izquierda que ofrece el profesor Bueno en su importante libro *El mito de la izquierda*, Ediciones B, Barcelona 2003.

151. Para ver las posiciones de Besteiro, remitimos al lector al librito *Julián Besteiro. Marxismo y antimarxismo*, publicado por Júcar en 1980.

152. La plataforma comunista realmente existente (que no es mera redundancia) es fórmula de Suslov y se utiliza para indicar que hay otro comunismo (ideal), que aún no se ha desarrollado. Algo parecido a lo que defienden muchas plataformas de movimientos ciudadanos, descontentos e indignados con su gobierno y con la situación de pobreza y desamparo a la que han llegado ellos y sus familias, y, por ende, toda la nación.

153. Y aún no agradándonos esa especie de historia futurible, que no es más que historia-ficción, ya que la historia real es la que existió, y si no hubiese existido no podríamos estar aquí y ahora diciendo esto. Es la filosofía de la posibilidad materialista, que se inspira en la de los megáricos, al modo de Diodoro Cronos (“lo que no ha ocurrido es imposible que hubiese ocurrido”).

acabado con los musulmanes. Ejemplos de ello los tenemos cercanos¹⁵⁴. El caso es que entre las distintas generaciones de izquierda hay profundas distancias doctrinales, que no pueden ser pasadas por alto salvo desde una perspectiva mítica (el “mito de la izquierda”, y aunque “mito” se dice de muchas maneras -hay distintos tipos de mitos: oscurantistas, luminosos y claroscuros-, no es éste un caso que nos ilumine el asunto). Si no, no se entienden las purgas internas; cómo, por ejemplo, Andrés Nin (del POUM) es desollado vivo por agentes de Stalin¹⁵⁵. Así las cosas, Mariás no estaba (desde muy pronto) con los fines y programas comunistas, y añadido a la actuación de éstos durante la guerra, les cogió enseguida su “punto”, que, desde luego, no era el de él, y que le separaría de ellos (en sus fines y en sus medios) desde entonces. Y durante el franquismo, no siendo ni franquista ni comunista (y los socialistas, desaparecidos del mapa o en el armario), se sintió como el único liberal (partidario de una democracia liberal) en ejercicio durante esos años en España.

Esos artículos están al servicio del Consejo de Defensa, y como éste tenía como fin el conseguir una paz “digna y honrosa” (“digna”, “honrosa”, “democracia”, “pueblo”

154. Y es que no hay que olvidar que la democracia moderna y la libertad (las libertades sociales e individuales) surgen en un ámbito cristiano. Esto hay que recordarlo para aquellos ateos indoctos, casi siempre anticlericales (pensemos, por ejemplo, en la *FIDA*, Federación Internacional de Ateos), que les parece que todo es lo mismo. Que arremeten contra el cristianismo en general, y contra la Iglesia Católica en particular, acerca de su nociva influencia en el mundo occidental, pero sin pararse a pensar quién es su “rival” y lo que ha hecho (y sobre todo, sigue haciendo: esa es la clave desde una perspectiva política que no esté en la inopia, propia de un pensamiento Alicia). Y aunque de boquilla arremeten contra el fenómeno o el hecho religioso en general (contra todas las religiones), postulándose en la perspectiva de “la razón” (les recomendaríamos la lectura de “Dios salve la razón” del profesor Bueno en el libro colectivo homónimo, *Dios salve la razón*, Encuentro, Madrid 2008), lo cierto es que no tienen el suficiente valor a defender su postura en Irán, Egipto o Arabia Saudí (o en un porcentaje ridículo). Saben a lo que se verían expuestos (acordémonos del caso del periódico danés *Jyden Postten* en 2006 y la polémica que se armó a raíz de las famosas caricaturas de Mahoma). O que estudien qué le pasó a Miguel Servet cuando se fue a Ginebra a “convencer” a Calvino (el protestantismo, como ilustre representante Lutero, es el grado supremo de fideísmo, la irracionalidad más absoluta, y tiene gracia que se le presente como el adalid de la razón y la libertad de conciencia frente a lo dogmático de la Iglesia Católica), o, recientemente, al “Señor Palmira”, como veremos más adelante en este trabajo (en el apartado 9.5).

155. Véase el artículo de Javier Neira, “El cadáver de Andreu Nin acusa” (*La Nueva España*, 18 de marzo de 2008). Eso sí, siempre teniendo en cuenta lo confuso de los datos y que se estaba en una situación de guerra, donde se cometieron terribles atrocidades.

o “patria” son adjetivos y sustantivos que se repiten a lo largo de esta serie de artículos), pues aquellos tienen como objetivo conseguir la paz. Carpintero se esfuerza en subrayar que en Marías la paz no significa meramente el fin de la guerra, si bien no podemos olvidarnos de recordar por nuestra parte, y desde ya mismo, que la paz es siempre la paz de la victoria (ya desde Aristóteles¹⁵⁶). Respecto a cómo se entiendan esa “honradez” y “dignidad” cuando se la aplican a la paz, Marías dice lo siguiente (en su noveno artículo de la serie):

(...) Creemos que la vida y la historia tienen una plasticidad que encuentra por sí misma, de un modo espontáneo, las fórmulas eficaces que es tan difícil pensar previamente. A pesar de todo lo que pueda estipularse, tendremos que hacer entre todos la vida española; no se podrá prescindir de nada de cuanto es real en ella. Si no, al tiempo.

Tenemos que aceptar todos que la guerra va a acabar, y desde el momento en que esté concluida debemos considerarla como pasada, y despojarnos íntegramente de su espíritu. Es menester que se rompan las filas, que no quedemos interiormente agrupados en dos bandos hostiles, sino todos juntos, y que emprendamos la colaboración, la gran tarea que nos espera, hacer a España de nuevo y hacerla mejor que antes. Importa que no se excluya de esta tarea a nadie digno de convivir con los demás; pero importa más aún que nadie se sienta excluido. Que pierda sentido para todos la expresión que ha regido estos tres años: “los otros”. El que sienta odio lo debe ahogar dentro de sí mismo, no dejarlo asomar, hasta que se le apague; el que sienta el impulso innoble de hacer recordar su predominio debe sofocarlo y no dejarlo traslucir. Es menester que nadie quiera otra cosa que la justicia estricta.

(...) no se pretende hacer una vaga apelación a la concordia, ocultando el hecho fundamental de que en España se ha producido una guerra, y ésta tiene un desenlace militar. Pretender pasar esto por alto sería ingenuo y falso, y por tanto, ineficaz (...) La paz ha de ser para todos un comienzo: el de la gran empresa española, el de nuestra vida nacional. La fecha de la paz será una fecha inicial, ascendente. Nuestro consejero Besteiro hablaba de la victoria moral que supone el saber perder con honradez y dignamente, demostrando el valor que se posee (...).

(...) los que hemos estado contra la guerra, al terminar ésta seremos vencedores. Para quienes la guerra ha sido el gran enemigo, la paz -no importa su signo- es siempre la victoria. Para los que la han querido y la siguen queriendo no habrá derrota mayor. Y así es lo justo (...).

156. Nos basamos en la filosofía de la guerra expuesta por el profesor Bueno principalmente en su libro *La vuelta a la caverna. Terrorismo, guerra y globalización*, Ediciones B, Barcelona 2004. También se puede ver las conferencias impartidas por Tomás García López (catorce horas) en la Escuela de Filosofía de Oviedo (noviembre de 2011), sobre la guerra: <http://fgbueno.es/act/efo010.htm>.

Es una llamada (al igual que el resto de artículos) a aceptar la nueva situación (la derrota militar frente al enemigo) con serenidad y buen temple. Está dando directrices asimismo de cómo se debe gestionar la victoria por parte de los insurrectos. Deben colaborar éstos en la labor de que nadie se sienta excluido, que no haya un “nosotros” y un “ellos”. Que la expresión “los otros” en boga durante la guerra deje de utilizarse y ser un arma arrojadiza contra compatriotas. Que debemos ir todos a una. Todos con y por España. Hay que remar todos en una misma dirección. El que pudiera sentir odio, “lo debe ahogar en sí mismo, no dejarlo asomar”. Sólo así, piensa Marías, se podrán ir recuperando los españoles y llegar a la reconciliación de ambos bandos. Nosotros aquí no defenderemos la tesis habitual de que ésta (la Reconciliación) no se producirá hasta la Transición, sino que precisamente la Transición pudo llevarse a cabo porque de alguna manera (o en buena medida) la reconciliación entre los españoles ya estaba hecha (lo cual no quiere decir que de modo completa -ello nunca es posible- o que no haya partes de la población que no hubieron superado la derrota o la victoria de la guerra y que siguieron en sus trincheras¹⁵⁷). Lo cual no quiere decir que se haya hecho o conseguido en los años que sucedieron a la finalización de la guerra, donde no se hizo caso a los deseos o indicaciones de Marías, y se ajustaron muchas cuentas tras la guerra, en aras del revanchismo (no de la “justicia estricta”, y aunque esto no es tan claro como a Marías le parecía entonces, creemos entender el sentido en que lo decía)¹⁵⁸.

Ha sido en la última década (en el período del zapaterismo) cuando, desde premisas panfilistas y profundamente ingenuas, se ha (re)abierto la cuestión de la reconciliación de los españoles. Bajo una intención de cerrar las heridas vigentes en

157. Del mismo modo que los maquis años después de terminada la guerra seguían en el monte, o que incluso hoy, en 2015, continúan algunos soldados japoneses escondidos en la selva pensando que siguen combatiendo en la Segunda Guerra Mundial.

158. Aunque hay que decir que, a pesar de ser esos primeros años (pongamos hasta 1945, final de la Segunda Guerra Mundial) los más duros, en muchas ocasiones se exagera, aumentando las cifras de perseguidos o asesinados, siendo la mayor parte sometidos a juicio, y desde luego, no ya nada extraño a lo que sucedió en otros países tras la guerra, sino que en muchos casos con más garantías procesales aún (si bien, claro está, los jueces eran favorables al nuevo régimen). Respecto a este período, y en clave desmitificadora, puede verse *Los años de hierro* (Esfera de los Libros, Madrid 2007) de Pío Moa.

parte de la sociedad española, lo que se ha hecho es reabrir las heridas, y volver a enfrentar a los españoles, dando alas a los que sostienen que estamos condenados a vivir enfrentados y a garrotazos (el cuadro de Goya como ilustración). Se ha mezclado una cuestión tan legítima como la de poder encontrar los restos fósiles de familiares desaparecidos en la guerra (o en la inmediata posguerra) con una visión ideológica de la misma, intentando reescribirla. En ese sentido, cuando Marías expresa que la República (los partidarios de la legalidad vigente en el momento de la sublevación, esto es, los partidarios de la visión republicana, de la república española realmente existente entonces, los partidarios de aquella inestable y corta “república burguesa”, no los que apostaban por destruirla para implantar un estado de tipo comunista o de tipo nacional-católico como el que resultó) fue “poco perspicaz en la propaganda” (artículo 5 de la serie), no deja de resultar cuando menos gracioso a los ojos de hoy día. Ya desde los últimos años del franquismo, en la Transición, y desde entonces hasta ahora, la propaganda republicana, aquella que nos presenta como el jardín del Edén aquellos años, no ha parado de aumentar. Es la ideología mayoritaria y la que ha impregnado los centros de enseñanza. Es una visión mítica de la Segunda República. Extienden ciertos logros que se produjeron o que estaban en posibilidad de hacerlo (por ejemplo, la educación) a todos los campos y a todo el período republicano. Ignoran o tergiversan el curso de los acontecimientos de aquellos años. Unos años de difícil gobierno, y donde desde al mes siguiente de implantarse comenzaron las primeras tropelías, siendo premonitorias (acaso también programáticas) de lo que iban a ser esos años republicanos, y en lo que iban a desembocar. Así, de boca del propio Marías¹⁵⁹:

El 11 de mayo, antes de que el nuevo régimen cumpliera un mes de existencia, se produjo un suceso que nunca ha resultado claro y que fue de las peores consecuencias. El día anterior había habido incidentes con motivo de una reunión privada de monárquicos, y hubo un intento de asalto a los locales de *ABC*. El 11, por la mañana, grupos pequeños, estratégicamente situados y con hábiles desplazamientos, se dedicaron a incendiar iglesias y conventos en Madrid -inmediatamente pasó lo mismo en otras ciudades, pero hablo solamente de lo que vi y recuerdo-. El procedimiento era sencillo: los grupos conminaban a los religiosos o sacerdotes para que abandonaran los edificios, y metódicamente le

159. Lo cuenta en las *Memorias*, en el volumen I de 1988, en las páginas 66-68 de la edición de 2008.

prendían fuego. En pocas horas, grandes humaredas se levantaban en diversos lugares de Madrid, en el mismo centro, como el convento e iglesia de los jesuitas en la calle de la Flor. Las autoridades dejaron hacer. Las fuerzas de orden público contemplaron pasivamente los incendios. Se dijo, y creo que se manifestó públicamente, que Azaña había declarado que “todos los conventos de España no valían la vida de un republicano”.

Se podría analizar esta frase y se descubriría en ella toda una serie de falacias inadmisibles. En primer lugar, es posible que aquello se hubiera podido evitar o cortar sin que nadie perdiera la vida; por otra parte, el gobierno, en otras ocasiones próximas, no pensó lo mismo; había una considerable frivolidad, al no prever que la “quema de conventos”¹⁶⁰ podría ser causa de que se perdieran muchas vidas; finalmente, lo verdaderamente atroz era hablar de la vida “de un republicano”; si se hubiese dicho “la vida de un hombre”, aquello podría ser utópico, desiderativo, idealista, lo que se quiera, pero no cínico partidismo.

Pero hay que agregar que no hubo tampoco ninguna reacción social, privada. ¿Cobardía? No sé. Los españoles son bastante valientes, tal vez más que otros pueblos, pero no siempre. Necesitan ciertos estímulos, un temple determinado, para que el valor latente funcione y se ponga en juego. Mi impresión es que la quema de conventos produjo dos efectos bien distintos: el primero, *estupor*; el segundo, tardíamente, *rencor*.

Estupor, porque no se entendía nada; no se esperaba nada parecido, no se sabía quién incendiaba y para qué, y por tanto qué estaba pasando. Se contaba con la intervención del poder público, y no se producía. El Estado *dejaba hacer*, y esto provocaba incredulidad, consternación y una especie de parálisis. Después, cuando se apagaron los incendios, se disipó el humo y quedaron las cenizas y los muros chamuscados, fueron muchos los que sintieron repugnancia, indignación, acaso descontento de sí mismos. Todo eso se depositó en un rencor implacable contra la República. Aunque esta no hubiese hecho ninguna otra cosa mala, aunque el episodio del 11 de mayo hubiese sido un lamentable hecho aislado, nada hubiera sido incapaz de mitigar el odio implacable, irreconciliable, contra la República. La atroz consigna “cuanto peor, mejor”, se acuñó entonces y empezó a circular y cultivarse. Suicida, se dirá; pero conviene no olvidar que el hombre es muy capaz de tales tendencias.

A estas alturas, todavía no se sabe quién planeó la quema de conventos, tan bien organizada, tan minoritaria, ni por qué el Gobierno -o parte de él- decidió no impedirla. Tengo la impresión de que nadie intentó de verdad averiguarlo. Sus consecuencias fueron enormes, y la República quedó herida por una conducta inaceptable y por haber suscitado una enemistad implacable.

160. El número de víctimas del clero durante la guerra casi llega a siete millares. Según nos dice Stanley Payne (basándose en el estudio clásico de Antonio Montero Moreno, *Historia de la persecución religiosa en España, 1936-1939* (1961), y en otros de Cárcel Ortí, J. Albertí y Ángel David Martín Rubio) en su obra *¿Por qué la República perdió la guerra?* (2010), “el total asciende a 6.788 víctimas, casi el 10 % de todo el clero”, y citando los trabajos de Julio de la Cueva, nos cuenta cómo “los miembros del clero fueron elegidos como víctimas de ritos de humillación y torturas, y con ellos se utilizó un sadismo especial”.

¿Cuál era mi impresión inmediata, la de un muchacho que por aquellos meses cumplía diecisiete años? Si intento revivir mi estado de ánimo, encuentro lo siguiente: ilusión, esperanza en una nueva empresa, confianza en que estaba empezando una nueva etapa, con mayor holgura, con amplias posibilidades de libertad; al mismo tiempo, repugnancia ante los brotes de chabacanería, grosería, agresividad; finalmente, temor a que, junto a los esfuerzos por mejorar España, apareciese una intención de *hostigar e irritar* a los españoles considerados desafectos. Las medidas de gobierno parecían muchas veces admirables: establecer una mayor justicia, mejorar las condiciones de vida de los que las tenían penosas, fomentar la instrucción pública y la difusión de la cultura. Pero en otras ocasiones parecían destinadas simplemente a exasperar -lo que no debe hacer nunca un gobernante inteligente, lo que se sigue haciendo con frecuencia-

Por ejemplo, la existencia de cementerios civiles al lado de los habituales católicos, podría parecer injustificada, deseable la desaparición de esa diferencia. Pero, ¿era urgente derribar las tapias de separación? ¿Estaban los muertos tan impacientes? ¿Había que anteponerlo a la mejor organización del campo, o del trabajo en las minas, o de la sanidad? ¿Había prisa por quitar los crucifijos de las escuelas? Más aún, ¿se justificaba, cuando seguramente la inmensa mayoría deseaba que siguieran allí? ¿Era aconsejable quitar a las monjas de los hospitales, sobre todo cuando hubo que llamarlas muy pronto, porque las nuevas enfermeras resultaban más caras y menos eficaces?

Por supuesto, los enemigos de la República no pensaron ni por un momento en elogiar nada que hiciese, ni en concederle un crédito, sino que criticaron destempladamente *todo*. Se dio desde mediados de 1931 un primer paso -solamente eso, conste- hacia la discordia. Pero la discordia es tan grave, que no se debe ni iniciar el camino sin retorno hacia ella

Así, resulta que el régimen de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad no era tal, ¿verdad? No hizo falta que llegaran la terrible CEDA (presagio de la implantación del fascismo en España) o los franquistas para el fracaso de la República, ¿no? Marías, a pesar de ser partidario de la República, sabía qué es lo que sucedió en esos años, qué pasó en octubre de 1934, y como dos de sus claves eran ser fiel a la realidad y no engañarse, pues no podía hacer otra cosa que desmarcarse de la visión idealizada o mítica de la Segunda República.

Cuando Marías dice que “tenemos que aceptar todos que la guerra va a acabar, y desde el momento en que esté concluida debemos considerarla como pasada” manifiesta ese deseo de dejar el sufrimiento y el caos de tres años de guerra (o más) atrás, y empezar con ánimo, energía y sin odios una nueva etapa en la Historia de España. Se refiere a que desde el momento en que esté acabada la guerra debemos

considerarla los españoles como una etapa más del pasado. Pero esto no sucedió entonces, y en vista de lo que ha sucedido en los últimos años (como hemos dicho) no tiene pinta de que lo hayamos superado. Deben pasar unas generaciones para que no haya ningún vínculo o conexión sentimental o personal con la contienda o con la etapa de la República. Ello aún no es posible. Y decimos esto porque todavía viven protagonistas de entonces (cada vez menos), y, desde luego, hijos y nietos suyos. Aunque no lo hayan vivido (y resulte incluso muy extraño -por no utilizar otro adjetivo- que lo “sientan” de modo tan profundo) los nietos todavía tienen ese vínculo con lo que hizo o fue su abuelo. Pero en cuanto damos un paso más, y nos disponemos a hablar del bisabuelo, ahí la cosa ya empieza a perder mucho fuelle¹⁶¹. Por eso, hasta que eso no se produzca, no podremos dar esa etapa por superada. Hoy podemos hablar de la Guerra Napoleónica con distancia histórica (siempre hay algún iluminado que se acordará de su pasado afrancesado o liberal gaditano, del mismo modo que hay individuos que afirman ser o sentirse celtas) pero no de la Guerra Civil. Así es por lo que sigue estando vigente aún entre quienes no la vivieron y les queda muy lejos biográficamente. Y por eso, como dice Gracia Noriega¹⁶², hasta que no podamos ver la Guerra Civil como si fuera una de las Guerras Púnicas, la Transición no habrá terminado. Siendo así que, según lo que hemos dicho, aún nos quedan unos cuantos años por delante.

Vistos la serie de los catorce artículos, podemos suscribir las palabras de Carpintero¹⁶³ y afirmar que “hay en el conjunto una notable coherencia temática que se sobrepone a la variedad de sus detalles” y que “hallamos en estos artículos un pensamiento coherente, incluso sistemático”. Habrá quien pueda decir que Carpintero se repite un tanto en el libro, a la hora de reexponer o analizar lo que dice Marías en los artículos (como se nos podrá achacar a nosotros en esta tesis doctoral),

161. La relación del bisabuelo y el bisnieto, salvo excepciones, es ya una cosa muy extraña, donde hay abismos entre ambos y no se sabe muy bien ante quién nos encontramos. Si se habla de *gap* generacional entre padres e hijos, de qué no hablaremos al referirnos a esta relación familiar.

162. Así, en sus artículos “Sobre el franquismo”, 13 de mayo de 2010, y “¿El final de la Transición?”, 14 febrero 2011, ambos publicados en el diario ovetense *La Nueva España*.

163. Páginas 134 y 138.

llegando incluso a reduplicar un capítulo (casi estaríamos tentados a decir que innecesariamente) convirtiéndose en el ocho (“Una filosofía para la paz”) y el nueve (“Las claves de una visión”) respectivamente. Pero en realidad seguramente no sea redundancia sino necesidad. De alguna manera es casi inevitable, ya que se están tratando muchas ideas que se tocan unas a otras. Y hay que incidir en ellas para que queden lo más claras posibles. En una tesis como ésta tenemos obligatoriamente que detenernos en ese magno acontecimiento que fue la Guerra Civil y significó asimismo la primera oportunidad para que Marías reflexionase y escribiese sobre su querida España (un joven Marías de 24 años, pero ya curtido tras casi tres años de guerra civil y cinco de maravillosa estimulación intelectual en la Facultad de Filosofía y Letras y de inestable experiencia republicana). Tenemos fundamentalmente como documentos del propio Marías respecto a ese período esos catorce artículos defendiendo la labor del Consejo Nacional de Defensa, el trabajo realizado para la obra colectiva *La guerra civil española*, coordinada por Hugh Thomas en 1980¹⁶⁴, los capítulos que le dedica en sus *Memorias* (ya hemos visto parte de ellas) y los capítulos finales de su libro *España ante la historia y ante sí misma (1898-1936)*, publicado en 1996, sesenta años después del inicio de la guerra, punto final del libro. Además de estos cuatro documentos nos basamos en otros artículos o libros a lo largo de la obra de Marías en los que hace referencia a esos años.

3.2. Artículos de Marías el último mes de la guerra

Comienza en el primero de los artículos haciendo una defensa de la creación y existencia del Consejo Nacional de Defensa. Constantemente se invocan las palabras “democrático” y “pueblo” (como sigue haciéndose hoy día), a la par que las de “independencia” y “libertad”. Se hacía con la idea de mostrar que al contrario que otro partido (el PCE), el Consejo de Defensa estaba en una posición en la que

164. Publicado originalmente en el volumen VI (*Camino para la paz. Los historiadores y la guerra civil*). Luego sería incluido en *Cinco años de España* (1981) y como libro autónomo publicado en 2012 (por Fórcola) bajo el título *La Guerra Civil, ¿cómo pudo ocurrir?*.

haciendo uso de la “libertad de” se podía decir que estaba libre de las órdenes de Moscú (de Stalin) y que el Consejo de Defensa era independiente de las decisiones tomadas por la URSS en función de sus intereses. Lo que movía al Consejo de Defensa era el bienestar del pueblo español¹⁶⁵, no el de otra potencia extranjera. El Consejo de Defensa estaba por alcanzar pronto la paz y parar la sangría inútil de la nación española. Como el Consejo de Defensa no postulaba ninguna revolución (mundial o no) del proletariado, no tenía sentido alargar la guerra ocasionando miles de víctimas más. Demasiada sangre había corrido ya. Ahora, que la derrota se avistaba sobre el horizonte, que era inminente, era necesario aplacar los ánimos del bando republicano, concienciarlos de la utilidad de la paz y ayudarles a asumir y digerir la derrota, que siempre es difícil. Dice Marías sobre el surgimiento del Consejo de Defensa:

(...) Ha nacido de manera espontánea, pudiéramos decir, para recoger el Poder abandonado y para encauzar las energías del pueblo español en su lucha por la independencia y la libertad. Por eso era natural que los hombres que lo constituyeran estuviesen designados de antemano por aclamación. ¿Quién puede discutir estos títulos al general Miaja, al coronel Casado, a don Julián Besteiro y los demás representantes de partidos políticos y organizaciones obreras? (...) La ley de las democracias ha sido cumplida y la voluntad española de tener el Gobierno que refleje los anhelos del pueblo ha sido respetada.

Surge para recoger el “Poder abandonado”. Se refiere, claro está, al gobierno de Negrín. Líneas después exclama que

(...) es criminal verter (*la sangre*) en lucha contra quienes hasta ayer han sido

165. Aprovechamos aquí para decir que constantemente se invoca al “pueblo” pero nadie sabe decir quién o qué es el pueblo. “El pueblo sale a la calle a manifestarse a favor del aborto”, podemos leer en un periódico. Pero la pregunta que hay que hacerse es: ¿y los que no lo han hecho? ¿no son pueblo? ¿no son tan pueblo como los que han salido a la calle? Cuando se organiza alguna marcha, protesta o manifestación y escuchamos hablar de “la voz del pueblo” (el “Habla, pueblo, habla” jarchiano), cabe pensar quién se creen esas personas para hablar en nombre del pueblo. El pueblo (tal como usualmente se emplea, al menos) es algo tan metafísico como hablar de Dios. Respecto a las analogías entre ambas ideas puede verse el artículo de Bueno de agosto de 2011, “La visita del Papa Benedicto XVI a España (agosto de 2011) y los ideales de la ilustración de la 'Juventud'” (*El Catoblepas*, número 115, septiembre de 2011), donde se compara el movimiento de los indignados recién surgido con el de los jóvenes católicos (y no tan jóvenes) de todo el mundo que se concentraron unos días en Madrid durante la JMJ (Jornada Mundial de la Juventud), y que terminó de modo glorioso en Cuatro Caminos con una tormenta de verano (tras sufrir una ola de calor los días previos) mientras el papa Benedicto XVI intentaba hablar sin que el viento le llevase el sombrero.

compañeros de trincheras frente al enemigo común.

Llamaba la atención sobre la fragmentación en el bando republicano, y decía que era “criminal”. Esa era la realidad. La cruel realidad, si se quiere. Pero alguien como Mariás, que apelaba a ser “fiel a la realidad” (lo hará en artículos posteriores), no podía obviar que los planes y programas de las distintas generaciones de izquierda eran distintos y opuestos entre sí. El Consejo de Defensa quería hacer recapacitar al Partido Comunista y, sobre todo, que el resto de la población supiese dónde se encontraba cada uno: qué defendía el PC y qué el Consejo de Defensa. Pero si Mariás estaba preso en alguna medida del mito de la izquierda, desde luego que en ese momento se cayó del guindo¹⁶⁶. Termina ese primer artículo del siguiente modo:

Esto no debe continuar: no es posible que esta terrible equivocación persista. Llamamos a la conciencia de quienes la alimentan y sostienen, para que depongan su pasión partidista en aras del interés colectivo. Esta pasión, condenada a trágica esterilidad, tendrá repercusión en la Historia, y habrá de ser comentada entre apóstrofes de maldición.

Respecto al papel que debe jugar el Ejército republicano, dice que “puede y debe ser político” pero no “partidista”. Es decir, debe representar los intereses de la nación española (normalmente usa indistintamente “pueblo” y “nación”) y sólo los de ella. Así:

El Ejército republicano ha comprendido ya, y lo ha demostrado con entusiasmo magnífico en estas jornadas últimas, que la unidad política que pueden defender las instituciones armadas es la que señalen los organismos representativos de la voluntad mayoritaria de la nación. El Ejército, o es nacional, o es una banda armada. El nuestro acaba de demostrar en la capital de la República que es nacional y que está al servicio del pueblo español.

166. Algo parecido sucedió cuando llegó la Primera Guerra Mundial (la Gran Guerra) y resultó que no combatían proletarios franceses y alemanes contra patronos franceses y alemanes, sino proletarios y patronos franceses contra proletarios y patronos alemanes. La escala política eran las naciones y se esfumaba el sueño de una revolución proletaria universal. Así, cuando se produzca la revolución pocos años después en Rusia, la URSS se convertirá en la “patria del proletariado”, es decir, asumirá que el papel que pueda jugar en el mundo será como un país más (todo lo influyente que se pueda, pero un estado, ejerciendo el papel de imperio -en principio generador, pero no entramos aquí en eso-) en la dialéctica geopolítica internacional pero no aspirando (más que *in illo tempore*) a la revolución universal, o, al menos, postergando la “lucha final”.

Nos gustaría subrayar ese “ya” con el que refiere que por fin el Ejército republicano es consciente de que debe guiarse únicamente por los “organismos representativos de la voluntad mayoritaria de la nación”. Han pasado meses e incluso años sin que el Ejército republicano comprendiese (tal es la tesis que defendía Marías, como representante del Consejo de Defensa en esos momentos) que lo único a lo que se debía atener era a “la voluntad”¹⁶⁷ de la nación española, de España, y no a otras voluntades (voluntades extranjeras como la de la URSS). Dice directamente a continuación, sin más ropajes, lo que le parece la actitud comunista (en la guerra y, sobre todo, en esas semanas finales, cuando ya estaba todo decidido), tras haberse referido anteriormente a “la sedición comunista”:

Si esta loca aventura comunista, que parece pensada por una mente desquiciada y maléfica, no hubiese producido víctimas, sería cosa de decir que ha sido conveniente. Por una parte, ha revelado a los ingenuos lo que se escondía detrás de las palabras melifluas que hemos escuchado de ciertas bocas y hemos leído en ciertas hojas diarias durante la guerra. Por otra parte, ha descubierto que las raíces mejores de la vida española están vivas y sanas y que se puede contar con ellas para el resurgir de la Patria.

Entre esas mejores raíces no contaba Marías en ese momento a los comunistas para el resurgir de la Patria¹⁶⁸, por juzgar que habían estado jugando a otro juego pero que

167. Tampoco se sabe muy bien qué se quiere decir en muchas ocasiones con eso de “la voluntad”. Es otra de las perniciosas influencias de Rousseau, que hablaba de la voluntad general y la voluntad de todos.

168. Hay que decir que la oposición realmente existente al franquismo, la única oposición, fue la de los comunistas. Podemos y debemos acordarnos aquí de la Declaración del Partido Comunista de España de junio de 1956 (cuando se iban a cumplir los veinte años del comienzo de la guerra) “Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español”. En ella se decía que “el Partido Comunista fué uno de los inspiradores de la política expresada en los 'Trece puntos' del gobierno republicano” y se aludía a un manifiesto suyo de 1942 donde reclamaban la libertad y la democracia para España, y al V Congreso del PCE de noviembre de 1954. En ese documento se expresaba que “Hoy, la idea de una solución pacífica de los problemas políticos, económicos y sociales de España, sobre la base del entendimiento entre las fuerzas de izquierda y de derecha, ha ganado mucho terreno, aunque todavía queden serios obstáculos que vencer”, siendo así que “el Partido Comunista de España declara solemnemente estar dispuesto a contribuir sin reservas a la reconciliación nacional de los españoles, a terminar con la división abierta por la guerra civil y mantenida por el general Franco”; “Existe en todas las capas sociales de nuestro país el deseo de terminar con la artificiosa división de los españoles en 'rojos' y 'nacionales', para sentirse ciudadanos de España”; “Es un hiriente sarcasmo que once años después de la derrota del fascismo en el mundo, España sea casi el único país que conserva un régimen fascista (...) Se mantiene el principio del Partido único fascista. Se persigue a los españoles por motivos ideológicos y

no era el que interesaba a España¹⁶⁹. Así, prosigue su defensa del Ejército republicano:

Las manos del Ejército popular han recobrado la República para España. El Ejército se ha liberado de influencias extranjeras y enemigas del sentir de la nación (...) El camino para la salvación de España queda abierto de nuevo bajo el signo de la República. España vuelve a su verdadero centro, reivindicado con nuevos títulos el glorioso e histórico papel de ser el baluarte de las libertades humanas, en un régimen de dignidad e independencia.

Por obra de nuestro Ejército -garantía y defensa de que estos anhelos se cumplirán- podemos hablar en este tono al mundo. Esperemos que todos los españoles presten atención a esta voz.

(...) el Consejo Nacional de Defensa representa el sentir del pueblo republicano (...) su voz es la voz de la democracia española (...).

Vemos cómo el intento continuo es el de desmarcarse de las “influencias extranjeras y enemigas del sentir de la nación”, y reivindicando al Ejército republicano y a la República como “la salvación de España”¹⁷⁰, como garante de que España vuelva “a su verdadero centro”, que cabe entender como una apelación al sentido común, al término medio aristotélico, y a un terreno no extremista ni fanatizado¹⁷¹, y como baluarte (volviendo a reivindicarlo -con lo que se está reconociendo implícitamente los errores puntuales, pero no el hecho de siquiera plantearlo, por lo que dirá a continuación-) de “las libertades humanas, en un

políticos. Si la represión se ceba en los comunistas, socialistas, cenetistas y nacionalistas vascos y catalanes, las persecuciones políticas alcanzan también a monárquicos, democristianos, liberales e incluso a los falangistas disidentes. La censura campa por sus respetos, irresponsable, y en muchos casos, analfabeta (...) El general Franco continúa amenazando con la guerra civil y con lanzar de nuevo la «ola de camisas azules y de boinas rojas» contra las fuerzas de derecha e izquierda que discrepan de la dictadura”. Más claramente, el objetivo del PCE en 1956: “El Partido Comunista de España, al aproximarse el aniversario del 18 de julio, llama a todos los españoles, desde los monárquicos, democristianos y liberales, hasta los republicanos, nacionalistas vascos, catalanes y gallegos, cenetistas y socialistas a proclamar, como un objetivo común a todos, la reconciliación nacional”. Puede verse entero el documento en www.filosofia.org/his/h1956rn.htm, tomado del Boletín de Información (Año VI, número extraordinario, Praga, 1º de julio de 1956), folleto de 34 páginas.

169. Pero hay que decir que, pese a ello -aquí entran en juego las ideas de identidad y unidad-, entonces el PCE era un partido nacional y que tenía a España como referencia. Hoy día (y desde hace muchos años) no sabemos muy bien qué es lo que defiende.

170. En este sentido, en nada difería de la nematología contrarrevolucionaria de los insurrectos.

171. Sobre la utilización y el sentido del “centro” en política, véase Gustavo Bueno, *El fundamentalismo democrático*, Temas de Hoy, Madrid 2010.

régimen de dignidad e independencia”, asumiendo de nuevo ese “glorioso e histórico papel”. Lo que sucede es que de hecho la República no fue ese idílico paraíso de “las libertades humanas, en un régimen de dignidad e independencia”. Marías lo sabe. Sabe que con el PSOE a la cabeza, en 1934 se intenta un golpe de estado (preventivo -se dirá *emic-*, por el peligro de la implantación en España de un régimen fascista -al modo de Dolfhüs en Austria, Hitler en Alemania o Mussolini en Italia- estando gobernando la CEDA de Gil Robles). También sabe que la ingobernabilidad en ese período republicano fue absoluta. Por lo que apelar a las libertades, a la dignidad y a la independencia son palabras bonitas pero que no se cumplieron, por lo que pide *resetear* y volver a empezar. Y emparejar a la República con ese “glorioso e histórico papel” es mucho decir. Son los deseos de una parte de los republicanos, pero que se frustraron, por verse impotentes o superados por otros sectores o fuerzas políticas del momento que operaban también bajo el régimen republicano. Ello llevó a la guerra civil, y pese a apartarse doctrinalmente del bando comunista, ya era demasiado tarde. Pero eso Marías lo sabía. Su propósito era, como venimos diciendo, el de templar gaitas (si se nos permite la expresión) e ir preparando la nueva e inminente situación en la que se encontraría España. Así, todos estos artículos que estamos viendo hay que leerlos siempre bajo esa clave. Termina ese segundo artículo del 12 de marzo:

Para ayudar al resurgir de la Patria todas las energías son necesarias (...) Los que estamos, por fortuna, libres de toda tutela y hemos sacrificado tanto para lograr esta liberación, tenemos derecho a llamar la atención de nuestros compatriotas sobre la necesidad de poner el interés y la pasión de la Patria por encima de todos los partidismos egoístas y los intereses extraños.

El siguiente artículo se refiere al “suceso dramático que ha tenido paralizada la vida de Madrid durante una semana”. Se lamenta de “la lucha doblemente fratricida -lucha de hermanos de sangre y de doctrina-”, y alaba la actitud del “pueblo madrileño”:

(...) Madrid, símbolo y compendio del alma española¹⁷², ha demostrado, con su

172. Esto hay que entenderlo en el *boom* que hubo a finales del siglo XIX y principios del XX de desentrañar las almas nacionales, y, sobre todo, las almas regionales. Puede verse a este respecto el libro de Ciriaco Morón Royo, *El “alma de España”*. *Cien años de inseguridad*, Nobel, Oviedo 1996 (reeditado en 2013).

conducta, una vez más, su amor por la Libertad y por los métodos democráticos y su enemiga a todo intento de imponer por la fuerza una doctrina política, sea la que sea. Ayer fue con el fascismo: hoy es con el comunismo. Madrid, frente a uno y otro sistema de opresión opone su corazón español, es decir, de amante apasionado de la Libertad.

Esa defensa de la Libertad con mayúsculas nos recuerda las grandes ideas de la Revolución francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad. El Consejo de Defensa, el sector republicano moderado, clama por la idea de Libertad. Así dicho parece todo muy sublime, pero hay que entenderlo en el contexto, y no es otra cosa que oponerse a los regímenes “totalitarios” comunista y fascista. Sobre todo del primero, que es el que se abanderaba bajo la consigna de la libertad del pueblo. Marías y el Consejo de Defensa se quieren desmarcar de ellos y proclaman un modelo de sociedad alejado del comunista (que tenían como referente, espejo e inspiración -y más aún- la URSS). Termina ese artículo con el siguiente párrafo, que corre el riesgo de ser malinterpretado:

(...) No nos importan las personas; sólo nos interesa que se saquen las (*consecuencias*) que afectan a la salud nacional, para que el drama ocurrido no pueda repetirse. En las democracias, todos los juegos políticos están permitidos. Una sola condición necesitan: la de ser juegos limpios. Y sólo pedimos que esta condición sea cumplida y exigida siempre y a todos.

Decimos que pueden interpretarse erróneamente estas líneas cuando dice que “no nos importan las personas”, sino sólo la salud nacional. Se está refiriendo a las consecuencias que cabe extraer de esa semana madrileña y de la guerra en general que estaba a punto de acabar. No interesaba lo que fueran las personas concretas (Negrín, Largo Caballero) sino España. Ante todo se anteponía España a los intereses particulares. Era necesario pensar sobre lo que había acontecido en la década de los años treinta en España (y en especial, en el último lustro), y sacar las consecuencias que se referían a la nación española, no a intereses subjetivos.

En el cuarto artículo se hace eco de las palabras del coronel Casado, que respalda completamente. Casado habla de “paz honrosa”, y Marías añade que debe ser una “paz española”:

(...) nos hemos desembarazado de tal colaboración con gesto resuelto (*se refiere, claro está, a los comunistas*), sin amilanarnos ante lo que significaron como ayuda, para evitar la hipoteca de nuestro libre albedrío. Todo lo damos sin temor a cambio de nuestra absoluta independencia como nación y como hombres. No queremos un triunfo de oropel, pues nos convertiría en esclavos de cualquier interés extranjero. Esta es, clarísima, evidente, nuestra posición. Rechazamos toda clase de intereses que no sean los exclusivos de nuestra patria y de nuestros compatriotas (...) Esto ha de permitir que cualquier inconfesable injerencia extranjera en la solución pacífica y rápida de nuestra pugna sea, más pronto o más tarde, eliminada de nuestra patria con la misma entereza y resolución con que nosotros acabamos de liquidar la descabellada pretensión soviética de señalar directrices contra la voluntad de los españoles en los asuntos de nuestra absoluta incumbencia; que somos nación mayor de edad, dignidad y gobierno para aguantar tutores y curadores con arancel en la manga.

Insiste en la independencia, la mayoría de edad de España y la oposición a la injerencia extranjera en España (sobre todo a esas alturas de conflicto). Pero no a la injerencia extranjera en general sino solo a cierta injerencia, la que se consideraba nociva para el bando republicano en particular, y para España en general. De nuevo, refiriéndose veladamente a la Unión Soviética de Stalin. No les molestaría o les hubiese molestado la injerencia de Francia o Inglaterra (se referirá a ellos más adelante, como veremos), pero sí la de la URSS¹⁷³.

El quinto artículo de la serie se titula “El patriotismo necesario” y hace referencia al mariscal Lyautey. Sobre él nos cuenta Marías que

profesaba y practicaba una manera de patriotismo que ponía los intereses de la nación por encima de sus convicciones o preferencias políticas. Como monárquico, Lyautey deseaba el fracaso de la República francesa; pero como francés, Lyautey ponía toda su capacidad al servicio de la continuación histórica, del engrandecimiento de Francia, encarnada en el régimen republicano.

Nos dice a continuación que

173. Sobre si la Guerra Civil española fue la primera batalla de la Segunda Guerra Mundial, o un campo de pruebas (de los distintos movimientos políticos de la Europa de entreguerras) de la misma, o hasta qué punto fue así, o si para nada significó eso, hay abundantísima bibliografía (como para casi cualquier aspecto de la Guerra Civil, ya que ha sido el conflicto que más literatura ha creado, por delante incluso de la Segunda Guerra Mundial, a decir de algunos especialistas). Sobre la no intervención de las potencias aliadas en la guerra de España podemos citar, por ejemplo, al libro de Moradiellos, *Neutralidad benévola. El Gobierno Británico y la insurrección militar española de 1936*, Pentalfa, Oviedo 1991.

consideramos oportuna esta evocación del mariscal francés. No abunda en España esta manera de patriotismo puro.

En esos momentos le parecía que lo importante era España, y el caso de Lyautey le parecía ejemplar para ilustrarlo. Pero también podríamos poner otros muchos ejemplos donde se antepone España a intereses partidistas¹⁷⁴. Pero si pone un ejemplo de nuestra vecina Francia es por una parte, para distanciarse, por otra, para no herir susceptibilidades si ponía un ejemplo español, pero sobre todo por considerar que los españoles que hicieron solemnes declaraciones de amor a la Patria, no fueron fieles a sus principios. Explica:

(...) cada grupo político, desde tiempo inmemorial, se proclama a sí mismo como el depositario más fervoroso del amor a la patria. Esto, sin ser obstáculo para que prefiera el derrumbamiento de la nación si ello es necesario para que el enemigo se precipite en el fracaso. Ejemplos recientes tenemos que están dejando cicatrices en toda la vida española. A la República se la ha acusado por sus enemigos de hacer obra antipatriótica y hasta se la hizo sinónima de anti-España. La experiencia ha venido a demostrar la enorme falsía de tal apreciación. La República ha intentado la nacionalización del Estado, es decir, ha querido interesar en la vida del Estado a todos los ciudadanos, lográndolo plenamente. La nación sin pulso que desesperó a Silvela ha dejado paso a una España que si de algo peca es de todo lo contrario: de exceso de pulsaciones, de ritmo cordial impetuoso y frenético (...)

Habla de la “nacionalización del Estado” que define como “interesar en la vida pública a todos los ciudadanos” y asegura que ese propósito lo ha logrado plenamente. Se argumenta que de la nación sin pulso de la que habló Francisco Silvela¹⁷⁵ se pasa a la nación hipertensa que desemboca en una guerra civil¹⁷⁶. Carpintero interpreta eso de la “nacionalización del Estado” como una alusión implícita a la idea orteguiana de que la nación es un “proyecto sugestivo de vida en común”¹⁷⁷, y que frente a los particularismos de los que hablaba Ortega en *España*

174. Así, por ejemplo, Indalecio Prieto dirá que tiene la “obligación de servir a España por encima de todo” o Calvo Sotelo expresará que prefiere “una España roja que no una España rota”.

175. En su famoso artículo publicado en el diario madrileño *El Tiempo* el 16 de agosto de 1898.

176. Siendo así cabría preguntarse si era mejor la España de la primera restauración borbónica o la de los años treinta.

177. Concepto éste, de gran éxito, pese a no saber muy bien lo que se quiere decir con ello (quizá por eso lo haya tenido). Gustavo Bueno nos dice sobre esta expresión orteguiana lo siguiente (en “La idea de España en Ortega”, página 20):

Fórmula muy celebrada, sin perjuicio de su vacuidad, por políticos e historiadores. Acaso por

invertibrada (1921)¹⁷⁸, se debe mantener la nacionalización. Si con nacionalización queremos decir centralización, pues de acuerdo, sirviendo como freno a los intentos secesionistas. Pero si se dice en el sentido ese de “interesar en la vida del Estado a todos los ciudadanos, lográndolo plenamente”, pues hay que decir que los Estatutos de Autonomía vascos y catalanes se aprobaron durante la República, así que ¿cómo no iban a estar interesados los nacionalistas catalanes y vascos en la “nacionalización del Estado”? Más bien habría que hablar de desnacionalización del Estado, regionalización del Estado o fragmentación del Estado. Y eso no tiene nada que ver con un sentido centralizador del Estado (jacobino, para entendernos). Precisamente, el entender de ese curioso modo la expresión “nacionalización del Estado” es lo que lleva a no tener ningún proyecto (sugestivo o no) de vida común. Es lo que andando el tiempo ha servido (o sirve) no para unir sino para separar (y la lengua es el ejemplo más claro de esto).

Sigue Marías con el tema del patriotismo en las horas cruciales que estaban atravesando:

(...) Hemos llegado a una situación en España en que el patriotismo se va a poner a prueba. Ha llegado ya el momento en que va a saberse quién es el capaz de emular a Lyautey y quién no. El patriotismo es el amor sin reservas a la patria, y ésta la constituyen un territorio, unas tradiciones, una visión de porvenir que las superen sin anularlas y unos millones de seres. El verdadero patriota se mide y prueba en los momentos de gravedad, cuando es preciso anteponer a todo sentimiento o

su cuño psicologista (por no decir idealista, en el sentido del idealismo o voluntarismo subjetivo) y, sobre todo, por su carácter tautológico y, por ello, muy poco comprometedor, desde el punto de vista histórico. Porque un proyecto sólo podría llamarse eficazmente sugestivo de vida en común, y, por tanto, capaz de definir a una nación histórica, cuando efectivamente haya producido esa vida en común; es decir, sólo en un sentido retrospectivo puede un proyecto llamarse eficazmente sugestivo. Un proyecto sugestivo, desde el punto de vista psicológico, pero utópico, sería ineficaz históricamente; por tanto, incapaz de conducir a una definición de una nación histórica. Del mismo modo que un *descubrimiento* científico sólo adquiere su condición (de descubrimiento), cuando ya ha sido *justificado*, y no antes, tampoco un «proyecto sugestivo de vida en común» podrá considerarse «sugestivo» eficazmente (en términos históricos y no meramente psicológicos) hasta que la vida en común promovida por él se haya logrado; luego una Nación no podrá explicarse en función del «proyecto sugestivo de sí misma» que supuestamente la prefiguró, puesto que sería la Nación ya constituida políticamente la que permitiría determinar retrospectivamente cuándo su prefiguración fue realmente sugestiva, y de un modo eficaz, y no meramente psicológico o voluntarista.

178. Como la última fase de ese proceso de *invertibración* o debilitamiento de la unidad (congénita) de España, que sigue a la desmembración iniciada siglos antes (Países Bajos, Portugal, territorios italianos, independencias americanas, el 98).

convicción ideológica el servicio de los intereses generales y permanentes de la colectividad. La República no tiene, llegado ese caso, que improvisar ningún nuevo sacrificio: los ofrece todos, porque ya los tiene hechos todos. Nada que sea contrario al interés supremo de la patria, como territorio, como acervo cultural y como conjunto humano, la encontrará remisa al combate. Por España lo ha dado todo y lo seguirá dando cuantas veces sea necesario. La última prueba tiene todavía mojudas de sangre las calles de Madrid.

Nos interesa destacar la reivindicación que hace Marías de la patria como el territorio. En efecto, desde una perspectiva materialista (la nuestra), la patria es fundamentalmente el territorio¹⁷⁹ (la capa basal). Por eso, quien quiere sustraer parte del territorio español (los secesionistas), nos está quitando nuestra patria (o parte de ella).

En las líneas siguientes Marías habla de cuando ya se percataron por completo de quiénes eran los comunistas:

Quando los republicanos nos convencimos de que había un partido que, más que al interés español, obedecía los mandatos de Moscú, hemos apartado a sus hombres de nuestra comunidad, no obstante los servicios de sangre que habían aportado a la causa de la Libertad, y los hemos apartados sin que su recuerdo nos deje siquiera una nostalgia correspondiendo, en buena lógica al aparcamiento en que ellos hubieran efectuado con la inmensa mayoría de los españoles libres.

Para nosotros, España es lo primero, y todo cuanto a ella se oponga será aniquilado con la presteza con que acaba de ser liquidada esta peligrosa toxina. Este alto ejemplo de patriotismo podemos exhibirlo y ofrecerlo a todos, amigo y enemigos, como prueba de amor a nuestra independencia y libertades. Y esperamos del sentimiento depurado por estos años de tragedia un reverdecer de la gran comunidad hispánica que hizo posibles las grandes gestas de la que España es nuestra máxima.

Lo que espera Marías tras el final de la guerra es el “reverdecer de la gran comunidad hispánica que hizo posibles las grandes gestas de la que España es nuestra máxima”. España por encima de todo y de todos, la Libertad y el anticomunismo son las tres ideas que se van repitiendo a lo largo de los artículos, y según se va acercando el fin de la guerra.

179. Etimológicamente, aunque todo el mundo dirá sin titubear que “democracia” significa gobierno o poder del pueblo, hay que decir que el *demos* se refería en la antigua Grecia a los distritos, que hacían referencia al territorio, al suelo.

El sexto artículo se titula “Ocasión de la paz” y en él se dice que gane el bando que gane la guerra, España saldrá derrotada:

(...) No hace falta demostrar esto, pues su evidencia lo hace innecesario. No lo hemos descubierto ahora. Esta verdad se nos impuso siempre, y por eso hemos condenado la guerra con los acentos del mayor dolor. Por eso somos demócratas y republicanos, porque estimamos que hay una manera incruenta y más económica de cambiar la política en un país; por medio del sencillo y democrático y civilizado procedimiento electoral. Esa es la razón de haber combatido desde nuestro puesto a quienes se levantaron en armas contra una política que contaba con la aprobación expresa y recentísima de la mayoría de la opinión española. No cambiamos, por tanto de criterio al propugnar ahora la paz. Somos por esencia, pacifistas.

Dice el Consejo de Defensa ser demócrata y republicano porque condena la guerra. Pero fueron a la guerra demócratas y republicanos, por lo que podríamos decir lo mismo de quienes fueron a la guerra y eran falangistas o comunistas. Eso sí, no dice que la guerra sea una anomalía en política o un hecho irracional (sería un ejemplo de hipocresía el hacerlo) sino que consciente de que la guerra es una parte constitutiva más del hecho político¹⁸⁰, cree que se podrían haber solucionado los problemas de España de modo incruento y más económico. Hasta ahí, bien, pero ¿cuál es ese mecanismo? Pues el “sencillo y democrático y civilizado procedimiento electoral”. Esto es prueba de democratitis, formalismo democrático (dando una importancia excesiva al momento tecnológico del voto) o fundamentalismo democrático: pensar que el procedimiento electoral (al que se adjetiva triplemente como “sencillo”, “democrático” y “civilizado”) soluciona todos los problemas. Eso no es así, aunque con ello no estemos diciendo que, en el caso concreto de la Guerra Civil española, fuese inevitable. En cuanto a lo de oponerse a quienes “se levantaron en armas contra una política que contaba con la aprobación expresa y recentísima de la mayoría de la opinión española”, pues cabría decir lo mismo respecto de 1934. Marías, en efecto, así lo hizo. En cuanto al “somos por esencia, pacifistas” hay que entenderlo en el conjunto de esos textos y el mensaje que querían transmitir. Porque eran pacifistas, pero no tanto. Sin duda, no llegaban al grado absurdo de José Bono

180. “La guerra es la continuación de la política por otros medios”, Clausewitz.

cuando afirmó (!siendo Ministro de Defensa!) que prefería morir a matar¹⁸¹.

Además de esas “razones permanentes de convicción” para oponerse a la guerra y ser pacifistas, tenían otras:

(...) La ruina de España -moral y material- aumenta cada día que pasa. Los motivos que abonaban al principio la continuación de la guerra van remitiendo en intensidad. Los que se levantaron contra la República por creerla representante de principios antiespañoles se han tenido que convencer de la falsedad de sus argumentos. La influencia soviética ha sido eliminada totalmente de nuestro mapa político, aunque la necesaria prudencia de las medidas de profilaxia produzcan confusión a los impacientes. Todo se hará cuando la ocasión de cada cosa llegue. Ni antes ni después. Todo en su hora.

Hace una exhibición de la virtud política por antonomasia: la prudencia. Y sigue apelando a la necesidad de la paz, máxime ante el inminente estallido de la Segunda Guerra Mundial¹⁸²:

La tensión europea con su gravedad extrema nos pone nuevamente frente a la posibilidad de una catástrofe. Es necesario que todos los españoles responsables eviten a España el dolor de verse envuelta en la vorágine¹⁸³. Ya ha corrido bastante

181. Quizá haya que interpretarlo en clave de sus creencias católicas, las mismas que no le impedían (en un acto de mala fe) comulgar mientras su partido (el PSOE) sacaba adelante una ley “de plazos” por la que las mujeres podrían abortar tranquilamente.

182. La Guerra Civil termina el 1 de abril, y cinco meses después, el 1 de septiembre, comienza la Segunda Guerra Mundial.

183. Hay varios estudios sobre el encuentro entre Franco y Hitler en Hendaya. No hay acuerdo sobre si Franco no quería participar y por eso estableció unas grandes exigencias que Hitler no estaba dispuesto a admitir, o fue éste el que no quiso la colaboración española. En el mes de mayo de 2013 salieron publicadas unas informaciones según las cuales habría pagado el MI6 (el Servicio de Inteligencia británico) “una fortuna a generales y oficiales del entorno del Caudillo en un intento por detener la participación de España en el conflicto del lado de Hitler” (*ABC*, 23 de mayo de 2013).

Lo que sí se ha puesto de manifiesto últimamente (les viene bien a muchos despistados) es que el “ángel de Budapest”, el embajador Sanz Briz (el Schindler español) no actuó solo o sin el respaldo de Franco para salvar a 5.200 judíos, sino que cumplía órdenes directas del generalísimo. El periodista Arcadi Espada lo cuenta en su libro *En nombre de Franco. Los héroes de la embajada de España en el Budapest nazi*, Espasa, Barcelona 2013, aunque su nieta tiende a minusvalorarlo (“Mi abuelo salvó a 5.200 judíos mientras Franco hacía la vista gorda”, confiesa Sol Andrada-Vanderwilde Sanz-Briz, *La Nueva España*, 6 de septiembre de 2013). Asimismo, en una noticia muy reciente (*El País*, 29 de julio de 2013), se nos informa que Andor Zala, “un empresario de origen hebreo que huyó de la Alemania nazi, y cuyos restos descansan hoy en El Pardo”, fue un amigo de Franco. Para el próximo mes de octubre de 2015 está previsto (en el momento en que tecleamos estas líneas aún no ha

sangre española. Nosotros no queremos jugar a las catástrofes. Una paz vale siempre más que una victoria: pero cuando la alternativa estriba en elegir entre una paz próxima o en (sic) una victoria cuya perspectiva se aleje entre el fragor y dolores de una catástrofe europea, en la que fatalmente nos veríamos envueltos, la duda no es admisible. Europa no merece más; España no merece menos.

“Europa no merece más; España no merece menos”. Frase muy mariasiana, sujeta a interpretaciones pero que quizá se resume en que España ya estaba cansada de guerra, y lo que menos necesitaba era eso. Lo que era urgente era acabar la guerra y ponerse a trabajar para levantar de nuevo al país todos juntos, dejando el período de guerra atrás.

El artículo séptimo se titula “La República ante Europa, ante el mundo y ante los españoles”, que a Carpintero le recuerda el título de *España ante la historia y ante sí misma*, obra de Marías de 1996 (donde analiza en período que va de 1898 a 1936, es decir, comienza con la generación del 98, que es donde se empieza a remover seriamente el problema de España). Sigue con la paz y la situación en Europa, y critica la política Negrín-Vayo:

(...) Negrín y Álvarez del Vayo iniciaron una línea política de la que hemos estado viviendo -es decir, muriendo- hasta hace unos días. Pero esta política, que nosotros creíamos orientada por el interés de España -y por eso los españoles la hemos defendido y permitido-, nos descubre, tardíamente sus hilos, en conexión directa con los fines particulares de la política staliniana (...) Lo único que hubiera podido servirnos: un acercamiento a Francia e Inglaterra, bajo bases militares, políticas o económicas (...) ha sido lo que la política Negrín-Vayo hicieron imposible, por maldad o por torpeza. Pero la situación geográfica, las afinidades de cultura, las peculiaridades económicas no son cosa que se improvisan; existen, y no nos es dable su elección. España tiene fronteras con Francia y con Portugal y está a unas horas de navegación de Inglaterra. Esto dicta, en principio, todas las posibilidades inmediatas de nuestra conducta internacional, que no excluye otras, pero que las preceden en categoría y en urgencia.

Es una oposición a la “amistad” soviética y una reivindicación de los vecinos, en particular de las democráticas Francia e Inglaterra. Y desde esa argumentación “geográfica” parece que nada tuviéramos que ver con Hispanoamérica, pero sabemos de sobra que Marías no es sospechoso de decir eso, y aquí mismo lo dice al referirse

sucedido) un homenaje a Sanz Briz en Budapest, donde se le pondrá su nombre a una calle de la capital húngara.

a las “afinidades de cultura” (la lengua no es poca cosa). Quiere decir Marías que España tiene poco que ver con la URSS, pero lo que nos interesa especialmente de ese párrafo es sobre todo el análisis materialista que realiza, al efectuar su análisis desde España y no desde la Humanidad.

En el siguiente artículo pondera la labor del Consejo de Defensa rompiendo con lo anteriormente hecho (por ejemplo, con los trece puntos de Negrín del 1 de mayo de 1938 -diez redactados por Vayo y tres por Negrín-, siendo el Partido Comunista uno de sus inspiradores, a decir de ellos mismos, como ya hemos visto) y proponiendo un nuevo punto de vista:

(...) Frente al engaño representa la veracidad; frente a la sumisión al interés ajeno, la independencia; frente a la inmoralidad, la honradez; frente a la guerra, la paz. Por eso, porque es lo inverso de lo que ha imperado hasta ahora entre nosotros, se sublevaron contra él, enérgicamente, los representantes de la etapa anterior (...) Cuanto hagamos debe estar fundado en la idea de que estamos haciendo la paz de España. Hay que sacudir la rutina y no marchar al desenlace de la guerra con las ideas falsas y funestas que nos han llevado hasta aquí.

Los últimos artículos versan sobre la paz, ya que cada vez está más cerca el final de la guerra. Sigue insistiendo en las condiciones de la paz, calificando de paso las actitudes de los partidarios de la política de Negrín como “repugnante”. Se habla, como ya hemos visto, de la paz digna y honrosa. Y de que sea una paz consentida y aceptada por los perdedores de la guerra:

Pero interesa enormemente que esa paz no sea principalmente para nosotros impuesta por la fuerza de las circunstancias, sino que la aceptemos, que la hagamos nuestra y que la queramos (...) Si la aceptamos libremente, si llegamos al extremo de que no renunciaríamos a ella aunque pudiéramos eludirla, desaparecerá la sombra de pesar que deja siempre el sometimiento a la violencia. Esa aceptación sincera y viril de la paz es la victoria que hay a nuestro alcance, y no es fácil decir cuánto importa. De ella depende la alegría fecunda de España, en muchos años, o su duelo estéril, si por azar nos falla.

(...)

Hay una cosa que el hombre soporta difícilmente: la imposición por la mera violencia. Nadie, por eso, la debe utilizar. La violencia sin justificación se vuelve al final contra el que la emplea. Es una advertencia leal a quienes puedan ejercerla en España, dicha con toda la autoridad y con toda la amargura con que se puede decir esto hoy desde Madrid, donde se ejerció en ocasiones violencia injusta, que ha

justificado adversidades posteriores.

En el artículo once se refiere a la lucha contra los insurrectos como una “lucha contra el fascismo”. Propaganda del momento del republicano, democrático y por esencia pacifista Consejo Nacional de Defensa. Sigue con el carácter que debe tener la paz:

La paz vendrá a su hora; que no es fácil, ni hacedero, ni lógico precipitar acontecimientos cuando del porvenir de España y de su estructuración política y social futura se trata; cuando la fórmula que dé fin a la pugna armada ha de basarse en el reconocimiento y olvido de mutuas culpas; cuando la reconstrucción de la patria ha de obligarnos a la convivencia, sin repugnantes y cobardes represalias que harían del cuerpo nacional nuevo lugar de experimentación donde las más viles pasiones volverían a entronizarse interrumpiendo la armonía de los españoles.

Sobre las bases antedichas nuestro Consejo Nacional de Defensa prosigue su labor incansable, ingrata, difícil, y no es posible que sigan los eternos inconscientes clamando por una paz atropellada y estéril, cuando se trata de alcanzar un punto de coincidencia en la única fórmula española que puede admitir la honradez y la dignidad de los que sacrificaron todo por alcanzarla al precio de sufrimientos infinitos, derramando su sangre y haciendo holocausto de su vida¹⁸⁴, para la salvación de España.

Se vuelve a hacer referencia a la “salvación de España”. Es importante señalarlo para que algunos desmemoriados e indocumentados, sepan que no solo un bando apeló a tal noción o expresión.

En el siguiente artículo y tras referirse a las gentes (viene precedido de líneas

184. Quizá le haya servido esta expresión (“haciendo holocausto de su vida”) a Preston como inspiración para su libro *El holocausto español*, Debate, Barcelona 2011. Sin entrar en desbarajustes (empezando por su título) de la obra, sí señalaremos aquí que en ella se viene a reconocer la responsabilidad (o co-rresponsabilidad) de Carrillo en los sucesos de Paracuellos del Jarama. En el último libro de Carrillo, *Mi testamento político*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2012 (lo último que escribió, poco antes de morir) se refiere nuevamente a ese episodio tan cambiante de su vida según sus propias palabras al recordarlo en un momento u otro, y se apoya en el reciente libro de Preston como una obra fiable en ese aspecto (páginas 111-129). Así, escribe: “Sólo después de muchos años, leyendo algunos libros sobre la represión en Madrid y sobre todo *El holocausto español*, de Paul Preston, me he convencido de lo que realmente sucedió” (página 119). Una vez ya fallecido, Preston escribió *El zorro rojo*, Debate, Madrid 2013, libro sobre Carrillo, alcanzando, según él, consecuencias que no esperaba, como que Carrillo no era una persona de fiar, traicionó a casi todo el mundo y había aspectos oscuros en su biografía (el presunto asesinato de su primera esposa). Preston le ha calificado como el Stalin español.

censuradas) “y esto es lo grave, que piensan más en el final de la guerra que en el comienzo de la paz” (es decir, que piensan más en el período vigente -de guerra- que en el futurizo -de paz franquista-), pone énfasis en subrayar la continuidad de España, y de que ésta está por encima de cuestiones accidentales (un régimen político determinado¹⁸⁵):

La culpa de esto la tiene la propaganda en su más amplio sentido, que se nos ha estado sirviendo, casi sin excepción, a lo largo de estos años. En sentido tan amplio que incluimos en ella, y muy principalmente, las manifestaciones de los Gobiernos, en especial las del último, y el tono mismo de la vida oficial y oficiosa. Esta propaganda ha sido hasta tal punto irreal, que nos ha pretendido convencer de que no había más que nosotros en España. Lo demás eran divisiones italianas que por azar utilizaban para fines secundarios a algunos españoles. Así se hizo creer a la mayoría de la opinión que el único desenlace posible de la guerra era la entrega incondicional del adversario. Y recuérdense los monótonos estribillos: antes del 18 de julio ..., después del 18 de julio ..., El mundo había empezado en ese día y, naturalmente, con esa etapa habría de acabarse (...) muchos sienten como si se fuese a acabar el mundo. Y no es así. Es menester que todos se convenzan (...) Pero el mundo seguirá a pesar de ello, y también España; y, desde luego, “el pueblo español” (...) El pueblo español formado por veintidós o veinticuatro millones de hombres, no se va a marchar de España, no va a evacuar, y continuará su vida profunda, creando los regímenes y las formas de Gobierno de España, cosas todas secundarias respecto a él.

España está por encima de repúblicas, monarquías y dictaduras, y, a la vez, todas ellas la configuran. El “pueblo español” (esa expresión que tanto gusta repetir Marías en estos artículos, muy propia de la época pero utilizándolo en el sentido preciso que lo quería hacer, pensando en el lector), la nación española, también. Pero en estas líneas precedentes puede dar la impresión de que se está ejercitando un formalismo conjuntivo (todo se reduce a la capa conjuntiva de la sociedad política). Sabemos que no es así, y los tres años de guerra así lo atestiguan, pero es necesario subrayar la importancia y conjugación de las capas basal (el territorio) y cortical (su defensa). El interés de Marías en esas líneas es destacar que el pueblo español no se va a ir a ningún lado y que seguirá viviendo y luchando esté quien esté en el gobierno (nos remite a la intrahistoria unamuniana). Pero claro, ese pueblo se puede acostar monárquico y levantarse republicano, o aclamar al líder en la Plaza de Oriente o en

185. Esto recuerda a la “accidentalidad de la forma política” de Herrera Oria y la ACNP (Asociación Católica Nacional de Propagandistas).

Ferraz, en tan sólo unos años¹⁸⁶. Lo que está más claro es que España está por encima de quien gobierne. España está por encima de la monarquía, la aristocracia y la democracia¹⁸⁷. O dicho en otros términos: que España es más importante que la democracia. Esto, que puede escandalizar a muchos, es una cosa de sentido común. Es patriotismo esencial. Sin patria, sin territorio, no puede haber nada. Absolutamente nada. Ni democracia zapateril ni autoritarismo franquista¹⁸⁸. Así, cuando Gustavo Bueno expresó en una conferencia¹⁸⁹ que la patria es más importante que la democracia, muchos acusaron a éste de fascista (una vez más).

Para esa gente el decir eso (que España es más importante que la democracia) les suena a antidemocrático, a franquismo y al “aguilucho” (entre ellos, claro, los de

186. Sí, ya sabemos que se dirá que no era el mismo “pueblo”, lo que pone de manifiesto lo nebuloso del concepto.

187. O la tiranía, la oligarquía y la demagogia, las tres versiones corruptas de gobierno, según Aristóteles -recordemos que es una taxonomía lógica, atendiendo a si gobiernan uno, varios o todos: en realidad, lo que se da, dirá Aristóteles (y luego Séneca, por ejemplo) es el régimen mixto. Seguimos en el terreno grisáceo o del término medio, veinticinco siglos después.

188. Expresión ésta muy polémica cuando salieron publicados los veinticinco primeros tomos del *Diccionario Biográfico Español*, y se comprobó cómo en la biografía de Franco figuraba que impuso o estableció un régimen autoritario. El autor de la biografía era Luis Suárez, historiador medievalista y vinculado a la *Fundación Francisco Franco*. De hecho, ha sido el único que ha tenido acceso a todos los archivos. Muchos historiadores y la opinión pública políticamente correcta (y políticamente correcta según convenga en ese momento) se escandalizó y puso el grito en el cielo, tanto porque se la hubiesen encomendado (la entrada de Franco en el *Diccionario*) a un historiador franquista (se entiende, partidario o defensor de su figura y su etapa histórica) como porque no se le calificase de “dictador” y “totalitario”. Sirvió para que se debatiese sobre la distinción autoritario /totalitario (trabajada en España por Juan José Linz, sociólogo y mentor de Amando de Miguel, el primero que puso el cartel de “sociólogo” en un despacho, como él reconoce -el *Archivo Juan Linz* nos ha sido de ayuda para la consulta de documentación en la realización de esta tesis-) y otras cuestiones. Un conjunto de historiadores (Ángel Viñas como responsable y en el que participaron Preston, Fontana, Aróstegui, Casanova, Moradiellos o Alberto Reig, entre otros) replicaron con la publicación de la obra *En el combate por la historia. La república, la Guerra Civil, el Franquismo*, Pasado y Presente, Barcelona 2012, donde, como dice el título, combativamente pretendían oponerse a muchas de las entradas polémicas del *Diccionario*, que ellos consideraban falsificaciones históricas por parte de historiadores mayores (sí, así como suena) y muy conservadores. Entre ellas se encontraban las de Carrillo o Azaña.

189. En realidad se trataba de la presentación en Oviedo de su libro *El fundamentalismo democrático*, recién aparecido. Puede leerse la reseña del acto hecha por Javier Neira en *La Nueva España* del 22 de enero de 2010, así como la presentación de Tomás García en un artículo en *El Catoblepas* (“Corrupción democrática, número 96, febrero 2010), y, sobre todo, visionar la conferencia en internet.

Izquierda Unida)¹⁹⁰. Decir que España (es nuestro caso) es anterior, más importante y que está por encima de cualquier régimen político, vuelve locos a muchos. Lo que pasa es que, pese a que hemos dicho que es una cosa de sentido común, en realidad (y sin dejar de serlo) es una tesis materialista. De una racionalidad materialista que sostiene que sin un territorio donde se pueda asentar la nación no podemos hacer nada. Ese es el primer paso. El requisito esencial. Y decimos que es materialista porque se opone a la tesis idealista (o formalista) de que la democracia se sostiene por sí sola, o que flota en el aire. Es una tesis muy común, la de referirse al pueblo (lo que se lleva) y a sus derechos (normalmente referidos al de autodeterminación, sin darse cuenta que la parte no puede decidir por el todo), sin pensar dónde se asienta ese pueblo.

Pongamos un ejemplo. Así, la opinión de Tania Sánchez Melero, ex-miembro de IU (miembra, para que no se enfade) en el programa de *13 TV La marimorena*, del domingo 21 de julio de 2013. En él defendía que la democracia es más importante que la nación. Le replicaron que lo que era esencial era la patria, España. Para ella (que lo mismo le daba nación que patria, no iba a reparar en ello), que alguien discutiese la evidencia de que la democracia está por encima de todo, era sinónimo de fascismo, ya que ella sostiene la tesis de que en España no se puede ser demócrata sin ser antifascista. Pero sucede que la democracia está instaurada en un territorio concreto, y el conflicto palestino-israelí debería ser la prueba de fuego para muchos, pero no lo es. Entre Portugal y Francia no está la democracia¹⁹¹ sino España, y será, por tanto, una democracia española (y no francesa, inglesa o alemana).

Seguimos con el último párrafo de ese artículo, en el que expone el papel que deben jugar los republicanos en la nueva España a punto de empezar:

190. Así sucedió también con las palabras del General en la reserva Juan Antonio Chicharro, quien manifestó que “la patria es anterior y más importante que la democracia” y que “la patria vale más que la democracia” (*El País*, 27 de febrero de 2013). Eso sí, lo estropeó al añadir (en términos voluntaristas y subjetivos) que “el patriotismo es un sentimiento y la Constitución no es más que una ley”.

191. Véase el artículo de Pedro Insua antes mentado.

(...) Y los republicanos van a constituir en España, si saben y tienen suficiente valor y generosidad para hacerlo, el órgano de opinión más importante. Porque van a tener las manos libres frente a las orientaciones políticas predominantes, van a estar fuera de su engranaje y de sus tópicos, y al mismo tiempo tendrán toda la experiencia, tan rica en quebrantos y en ásperas lecciones, de estos tres años nuestros.

Efectivamente estaban fuera del engranaje, sí: pero los comunistas, no los partidarios de una república antirrevolucionaria, capitalista y burguesa. Los que se agrupaban bajo la bandera e ideología comunista fueron quienes tenían una doctrina, un “órgano de opinión” que se oponía al franquismo. Bien es verdad que en aquellas circunstancias hubo muchos antifranquistas por distintos motivos. Unos por afán de aventuras y rebeldías¹⁹² y otros sencillamente porque querían acabar con aquel régimen del generalísimo para España¹⁹³, pero que en absoluto eran comunistas¹⁹⁴. Parecían comunistas muchos de ellos, pero se trataba de una apariencia falaz¹⁹⁵. Otros (los que sí lo eran), evolucionaron o involucionaron (según se mire) hacia posiciones, posibilidades o (mejor aún) posicionamientos socialdemócratas (algunos continuaron ese proceso y se han hecho “liberales” y/o conservadores¹⁹⁶, llegando a conclusiones

192. “Contra Franco vivíamos mejor”.

193. Y por razones tan entendibles y comunes de la vida como poder abrazar o besar a la novia en un sitio público sin que venga la autoridad competente a recriminarlo, poder ir al cine y ver el pecho desnudo de la protagonista si así aparece, poder publicar en un diario nacional exigiendo el cese del jefe de gobierno o de estado, &c.

194. Esto se ve de manera precisa y con mucha claridad en la película *!Viva la clase media!* (1980) de José María González Sinde, que fue un fracaso y de la que se dijo que estaba financiada por el Partido Comunista, siendo falso, ya que no recibió un duro de El Partido, entre otras cosas, porque como dice Garcé, el PCE “no tenía ni para un corto”. Además, y como era natural, la película no gustó nada en el Partido, ya que mostraba a una generación a la que le gustaba el fútbol, las películas, las mujeres, el whisky ... pero no leer a Marx, Lenin, Trostsky o Stalin. Ni les gustaban ni los entendían. Eran lecturas plomizas para ellos. Lo único que anhelaban era una España libre de Franco para pasar a pertenecer a una Europa y un primer mundo civilizado, occidental, de democracia homologada, y no de provincia soviética. Pero lo cierto es que, sea como fuere, y por los motivos que animasen a unos y a otros (tanto nos da, a este efecto, los intereses subjetivos de cada cual), el hecho es que lucharon contra el franquismo ... y fracasaron. No lograron nada (o muy poco; ciertos estudiosos cifrarán los éxitos en otros puntos). Franco, como tantas veces se repite, murió en la cama. Y dejó todo atado y bien atado. Un rey por acá, un harakiri en las Cortes por allá y ... voilà!: democracia coronada del 78.

195. Lo usamos en el sentido que le da el profesor Bueno en su libro de ontología *Televisión: apariencia y verdad*, Gedisa, Barcelona 2000. Para la distinción entre apariencias falaces y veraces (y los subtipos), y otras, véase la obra citada.

196. En aras a la máxima de que quien a los veinte años no es de izquierdas (en la versión de Churchill; comunista, en la de Willy Brandt) no tiene corazón; y quien a los cuarenta sigue siéndolo no tiene ya cabeza.

pesimistas sobre la condición humana¹⁹⁷), al igual que ha sucedido con quienes eran franquistas y, luego, de la noche a la mañana, “demócratas de toda la vida”. Y algunos de ellos, “de izquierdas” de toda la vida (como ejemplo podemos poner a Juan Luis Cebrián¹⁹⁸, director de informativos en el franquismo, y después fundador y co-responsable de *El País*¹⁹⁹, durante muchos años a la sombra de Polanco, adquiriendo mayor protagonismo tras su muerte²⁰⁰). Hay que decir que también hay casos en la actualidad (del pasado reciente -el de la conversión en el franquismo y, sobre todo, en la Transición- ya lo hemos dicho) de quien ha empezado militando y simpatizando con el pensamiento y la política nazi (así, como suena, como el neoneofascismo alemán), se pasó al pensamiento conservador católico español (desempeñando un alto cargo en un partido político con tal orientación), se afilió al PSOE, se desapuntó, se hizo de IU, se convirtió en chavista, en indignado y finalmente en podemita. Estamos pensando, sí (como el lector quizá haya adivinado), en Jorge Verstrynge.

Sobre este chaqueterismo político podemos fijarnos en las observaciones que hace Marías en su artículo “Los cambios de campo”²⁰¹. Veamos lo que allí dice:

Mi experiencia del final de la guerra civil y su transición al régimen victorioso me enseñó muchas cosas. Cualquier posición, por extrema que hubiese sido, fue perdonada, siempre que fuese acompañada de traición. Toda actitud mantenida con lealtad, por mucha que fuese su moderación fue sancionada implacablemente. Todo el que no se «entregó» fue excluido. Esto privó a España de algo que hubiera sido esencia: la presencia de los vencidos -aproximadamente la mitad del país- en la vida pública, su incorporación sin abdicación, la aportación de sus puntos de vista

197. El fracaso de esa revolución política y personal puede verse en muchas personas. Nosotros citaremos dos ejemplos actuales: Gabriel Albiac y Pedro García Cuatango.

198. Casos de falangistas a comunistas, o a nuevos demócratas, ya hemos puesto ejemplos (Aranguren, Cela, Sacristán).

199. En la *Tertulia de los sabios* de *En Casa de Herrero (Es Radio)* del lunes 17 de junio de 2013 (<http://esradio.libertaddigital.com/fonoteca/2013-06-17/tertuia-de-los-sabios-entrevista-a-marta-robles-60223.html>), día en que se cumplían 99 años del nacimiento de Marías, José Luis Garci, Luis Alberto de Cuenca y Fernando Sánchez Dragó manifestaron que otro gallo hubiera cantado de haber dirigido Marías *El País*, como se barajó esa posibilidad en su día, en 1976.

200. Sobre estas cuestiones puede verse nuestro trabajo “El mito de las dos Españas”, (*El Catoblepas*, febrero de 2009), a propósito del libro colectivo *Por qué dejé de ser de izquierdas*, Ciudadela, Madrid 2008.

201. *La Vanguardia española*, 18 de abril de 1976, página 13 (incluido en *La devolución de España* (1977)).

-y su parte de razón- a la convivencia nacional. La falta de generosidad del régimen fue su mas grave y persistente error, aquel cuyas consecuencias son hoy el mayor obstáculo a la normalización de la vida. Piense el lector en dos campos de los que algún día hebra que hablar en serio: la Universidad y la Prensa.

Los que no fueron excluidos a rajatabla o no se excluyeron voluntariamente, los que dimitieron de sus convicciones o preferencias, no se limitaron a «adaptarse» a las circunstancias, sino que se lanzaron a lo que Ortega llamaba «hiperadaptación». Lo que alguien hace para que no le corten la cabeza, lo metan en la cárcel o lo dejen morir de hambre -decía Ortega- está justificado y es licito: es «adaptación»; el ir mas allá de lo necesario, hacer gestos de aprobación y elogio, saludar a quien no o merece, alabar a quien no tiene valor, aplaudir servilmente, eso es dañosa «hiperadaptación», que corrompe al que la practica y, de rechazo, a la sociedad entera.

Andando el tiempo, se vieron los espectáculos lamentables de algunos disidentes que, cansados de esperar en las «tinieblas exteriores», de estar al margen de la vida publica, o en el exilio, aparecían llevados de la mano por los que representaban lo que siempre les había repugnado, lo aceptaban todo sin crítica, e invalidaban así en un momento largos años de esfuerzo, sufrimiento y dignidad. Y esto, cuando ya era innecesario, cuando se podía vivir -al menos privadamente- siendo quien se era y sin demasiados contratiempos: otro caso extremo de «hiperadaptación».

Eso en cuanto a la posguerra, pero a continuación escribe sobre los conversos de aquellos años de la Transición:

Ahora se están produciendo otros «cambios de campo», en sentido contrario, es decir, para usar la expresión más usual, aunque confusa y poco inteligente, de derecha a izquierda²⁰². No me refiero, claro es, a los que, después de haber combatido del lado de los vencedores, con entusiasmo inicial o al menos la convicción de cumplir con su deber, se sintieron pronto desencantados, defraudados, acaso arrepentidos, y obraron en consecuencia. Sólo nombraré a un muerto: Dionisio Rídruejo. Hace poco, un hombre que participó en el alzamiento y combatió como capitán decía: “No puedo decir que lo hice para defender la democracia, porque esto no sería cierto. Yo, como tantos otros, me levanté simplemente contra la anarquía, contra el socialismo revolucionario que derivaba al comunismo. Pero de lo que no cabe duda es de que no me levanté para implantar una dictadura”. Esto es perfectamente correcto, expresión sincera de lícitos cambios de postura.

Lo inquietante es que los que lucharon con entusiasmo, y tal vez con ferocidad, por los que fueron vencedores, los que excluyeron -o persiguieron- a los vencidos y discrepantes, los que participaron activamente y con fervor en el régimen, en sus fases más duras, opresivas y represivas, cuando las prisiones estaban rebosantes y toda libertad eliminada, los que exaltaban esta política, y la de la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini en los periódicos vedados a los demás -no pude

202. Latiendo, seguramente, por debajo la frase de Ortega de que ser de derechas como ser de izquierdas son formas de hemiplejía moral.

escribir un artículo en un diario español hasta 1951-, hasta la felicitar al emperador de Japón por la ocupación de Manila, se sientan invadidos de repente entusiasmo por aquellos a quienes políticamente destruyeron, y muestran insuperable repulsión o desprecio por las fases recientes del régimen incomparablemente más atenuadas, matizadas y vivideras, o por la situación de estos últimos meses.

¿A qué se debe este extraño fenómeno? En algunos casos, al afán de “hacerse perdonar”, que lleva hasta el otro extremo, con el típico celo del “converso”. Son los que piensan que, si se quedan en una postura moderada, no se van a fiar de ellos o no van a hacer suficientes méritos. Entran, por su propio pie y antes de tiempo, en lo que podríamos llamar un proceso de depuración.

En otros casos, se trata más bien de lo que podríamos llamar “espíritu totalitario”, más difícil de desarraigar de lo que parece (...).

Y en cuanto al tema con el que estamos ahora, el de la guerra, afirma que:

Los beligerantes de la guerra civil eran “facciosos” o “rojos”, respectivamente, para sus enemigos. Ellos preferían llamarse a sí mismos “nacionales” y “republicanos” (...) El torso de justificación de los “nacionales” era, si no me equivoco, la afirmación de la *continuidad histórica* de España y de su *unidad nacional*, ambas amenazadas por fuerzas adversas. Los “republicanos” significaban la exigencia de *libertad y justicia social*.

Formuladas así las cosas, se advierte el tremendo, trágico equívoco de la guerra. ¿No eran las cuatro cosas conciliables? Más aún, ¿podían salvarse aisladamente, una sola o una pareja, sin las demás? ¿No fueron las ambiciones secundarias, parasitarias, probablemente inconfesables, las que llevaron al desastre?

Volvemos al hilo principal y pasamos al penúltimo de los artículos de la serie de catorce. Se titula “La división del pueblo español”. En él celebra que por fin España volverá a ser una sola, cosa muchísimo más importante que el régimen político imperante o el nombre del Estado²⁰³. Ya no habrá más Españas fragmentadas, ni cabrá hablar de una mitad o de otra. Las distancias geográficas (por ejemplo, entre Salamanca y Madrid) volverán a ser eso, meramente geográficas, y no distancias bélicas, políticas y ontológicas. Nos dice Marías ese 26 de marzo de 1939, a cinco días del final de la guerra:

203. Es curioso, y hay que señalarlo aquí, que la fórmula “Estado español” es introducida por el régimen franquista para referirse a España y evitar hablar de “república”, “reino” o “monarquía”. Y decimos que es curioso porque todos aquellas personas que padecen hispanofobia (progres, biempensantes, secesionistas), para evitar referirse o mentar el nombre de España, siempre utilizan la fórmula “Estado español”. Si supiesen de dónde procede, se morirían del susto.

(...) Hay que reparar bien en la situación existente hasta ahora: en lugar de una España ha habido dos -dos medias Españas, se entiende-. Hemos vivido en un país mutilado, incompleto, imperfecto, sin equilibrio económico, sintiendo en todo instante la falta del gran trozo escindido (...) la anormalidad de las dos seudonaciones en que España está dividida. Junto a ese reestablecimiento de la unidad orgánica de la nación española, las alteraciones políticas son fenómenos superficiales y sin última gravedad (...) Media España es, con cualquier régimen, una cosa absurda, sin sentido, llena de faltas y sobras, inhabitable, en suma (...) protestaban como lo hacen siempre los organismos mutilados: no funcionando, marchando mal, haciendo sentir continuamente que no son más que muñones inválidos.

Es la apelación constante a la unidad de España, siendo por ello una sutil advertencia, petición o consejo al bando vencedor de la guerra. Diciéndole que la guerra ya terminaba, y con ella la situación excepcional de los últimos años. Que no había de continuar esa situación una vez acabada la guerra. España y la nación española estaba por encima de los bandos contendientes. En esa línea, y apelando a la fidelidad a la realidad (la comprensión y comprensión de la misma), continúa:

No olvidemos la lección tan duramente aprendida. La experiencia de esta guerra nos debería enseñar de una vez para siempre a respetar las exigencias de las cosas. Sea España, o Europa, o un núcleo profesional, o una familia, no pretendamos nunca destruir su estructura propia y saltar por encima de sus leyes. Y cuidemos, sobre todo, de atender escrupulosamente a otra unidad (...) el pueblo español.

Ese respeto a las “exigencias de las cosas” será una constante en el pensamiento maríasiano. Insiste en la unidad del pueblo español, por lo que no deja puerta alguna abierta a la fragmentación del mismo. A continuación habla de recuperar o de instaurar un régimen político en el que sea normal discrepar públicamente del adversario político pero sin que ello suponga ninguna represalia (del tipo que fuere) ni conduzca a un nuevo estallido de violencia. Ya ha valido (viene a decir Marías) de tensiones, inestabilidades y experimentos. Lo que España necesita es un régimen y un gobierno estable, moderado, y que permita la unión del pueblo español:

La pasión política no suele detenerse ante la verdad de las cosas. Si llega a extremos de violencia de una guerra, menos aún. Si se trata de gentes tan poco fieles a lo verdadero como los españoles, esto se acentúa. El pueblo español está dividido, y por eso ha habido guerra. El año 36 se había perdido el sentido de la convivencia, el sentido nacional. Vivir en una nación supone que se puede

discrepar cuanto se quiera, (I), pero dentro de ciertos límites, en los que se convive. Se puede ser muy diferentes, siempre que a la vez se sea unos. En España, el socialista y el falangista o el republicano y el requeté se sentían separados y opuestos por sus opiniones esto es justo; pero en cambio, no se sentían unidos de un modo vivo por su origen, por su pasado, por todo su haber común y por una cosa muy importante más: por el objeto mismo de esas apasionadas actividades opuestas, que era, ¡qué casualidad!, la misma nación española. Sin acordarse de esto, no pensaron más que en sus divergencias, no contaron con los demás, y cada bando se comportó como si fuese, él solo, “el pueblo español” (...) Necesitamos rectificar urgentemente esta situación anormal; necesitamos, para eso, entenderla bien. Porque de poco nos servirá dejar el curso libre a los ríos, que ya no arrastrarán sangre mezclada, ni hacer que los ferrocarriles crucen una vez y otra el cuerpo entero de España, si no se hace lo mismo con el pueblo, hasta conseguir que vuelva plenamente a vivir como tal, con todas sus diferencias, pero sin volver la espalda a la unidad, más profunda que todas ellas, en que tiene que estar, quiera o no, irremediabilmente.

Se refiere a los españoles como “gentes tan poco fieles a lo verdadero”, lo que supone mantener una tesis en la línea (o propia) de la sociología de los pueblos, de la que nosotros desconfiamos mucho. Hay que ver en qué sentido lo quiere decir. Al referirse a la verdad y a no ser fieles a la realidad, cabe entenderla en el sentido de dejarse llevar por fanatismos y sectarismos en lugar de atender a la “centrada realidad”. Y quizá también esté haciendo alusión implícita a la Leyenda negra, y al enorme peso que ha tenido precisamente en España, donde hemos sido los españoles quienes hemos asumido con pasmosa facilidad las engañosas, manipulaciones y tergiversaciones de nuestros enemigos políticos (Francia, Inglaterra²⁰⁴).

Eso de “discrepar cuanto se quiera, pero dentro de ciertos límites” muchos la traducirán o darán por sobreentendido esos límites como los límites que marca o establece la Constitución. Pero sucede que la Constitución no tiene carácter sagrado, y podrá ser reestructurada (o eliminada, si llega el caso, por otra) si es preciso²⁰⁵. La Constitución funciona mientras funciona, y las cosas que se hicieron mal en su día²⁰⁶, pueden (y deberían) ser cambiadas. Queremos decir que no vale apelar a la

204. Y en este sentido hizo mucho daño la imagen dada por los escritores que pasaron por nuestro país poco tiempo y con la maleta llena de prejuicios. Sobre George Borrow (Jorgito el inglés) y otros visitantes ilustres, y la imagen desajustada a la realidad que dieron de España, puede verse Serafrín Fanjul, *Buscando a Carmen*, Siglo XXI, Madrid 2012.

205. Como se hizo añadiendo recientemente (estando de acuerdo los dos grandes partidos nacionales, PP y PSOE) la cláusula que fija un tope a la capacidad de endeudamiento del estado.

206. Como denunció Marías, y que veremos en el capítulo oportuno.

Constitución como la última instancia para hacer o dejar de hacer determinadas acciones. Eso es puro idealismo. El mismo que apela a la Constitución como si ella fuese autosuficiente. Eso es idealismo (vía hipóstasis), ya que la Constitución (como las sentencias judiciales) si no tiene una policía, una guardia civil o un ejército que la sustente, pues no sirve para nada. La Constitución por sí misma no es la panacea de nada.

Por último, quisiéramos llamar la atención (por el peligro que supone para hoy día, ya que estos artículos de Marías siguen vivitos y coleando, al tiempo que esta tesis doctoral no es arqueología sino filosofía en ejercicio) sobre lo que dice de que cada uno de los dos bandos contendientes (de las “dos Españas”) “se comportó como si fuese, él solo, 'el pueblo español’”. Éste, en efecto, fue y es un grave problema. Cuando alguien se arroga el derecho de hablar en nombre del pueblo hay que echarse a temblar. En una democracia homologada puede entenderse que el presidente del gobierno o del partido de la oposición crea hablar en nombre del pueblo. Al menos unos diez millones de votos (en el caso español) le avalarían. Es su representante político (en el sistema de la democracia representativa parlamentaria). Y aunque sería una insolencia que hablase en nombre del pueblo (¿qué sería del resto de la población que no le votó?), como decimos, es más entendible y entra dentro del juego democrático (y de la nematología de la democracia, coincidente prácticamente con el fundamentalismo democrático). Pero cuando una persona o conjunto de personas (una asociación o colectivo) dicen hablar en nombre del pueblo es para ponerse sobre aviso. Sabemos que la demagogia y el mesianismo ocupa un lugar importante en los últimos años.

Pasemos ya al último artículo de la serie. Se despide bajo el título de “La nobleza del Consejo de Defensa”, donde como indica el título es una alabanza a la labor realizada en las últimas semanas:

(...) En un momento gravísimo, en el que se trata de la vida de millones de españoles, el Consejo ha puesto las cartas sobre la mesa, mostrando a la luz de la verdad todo lo que ocurre en España. Esto es lo decisivo; bien lo saben los que se

quieren echar tierra en los ojos y poner tinieblas donde todo está claro, y sólo la verdad podrá prevalecer (...) no hay más que una preocupación: el interés de España y las vidas de los españoles, dos cosas que parecen sin importancia ninguna, por lo visto, a muchas gentes (...) no se ha permitido (*el Consejo*) ni un destempe en la voz, y esto tiene un nombre, el de la caballerosidad (...) A pesar de todo, a pesar de todos, el Consejo no abandona el interés de España (...) No se presta -ya lo han oído todos- a hacer el juego a los que quieran provocar la muerte de cien mil españoles más, a cuenta de ficciones para engañarse a sabiendas. Eso, no (...) Todos los españoles que conserven aún alguna nobleza y algún sentido moral tienen que estar entrañablemente al lado del Consejo, dispuestos a cumplir con callado entusiasmo sus órdenes en esta hora amarga (...).

Es la coda a esta serie de artículos, en los que, como hemos ido viendo en las páginas precedentes, se aboga por el fin de la guerra y por una paz no represiva ni rencorosa. Se apela a la labor del Consejo de Defensa como la única sensata a esas alturas finales del conflicto (“ Todos los españoles que conserven aún alguna nobleza y algún sentido moral tienen que estar entrañablemente al lado del Consejo”). Se trataba en estos artículos de que el bando republicano fuera asumiendo su derrota de la mejor manera posible y de desmarcarse del sector comunista, vendido a la Unión Soviética de Stalin.

3.3. La Guerra Civil, a cuarenta años vista

Ahora damos un salto de cuarenta y un años, los que van de marzo de 1939 a la Semana Santa de 1980. Es en esta última fecha cuando Marías firma su trabajo *La guerra civil, ¿cómo pudo ocurrir?* Han pasado muchas cosas durante ese tiempo: todo el franquismo, y los años que van desde la muerte de Franco, en noviembre de 1975 hasta ese momento. En esos años, Marías tiene una gran actividad, que dará como fruto la tetralogía de la Transición, de la que hablaremos en su momento. Son los años de elaboración de la Constitución, su etapa como Senador por designación Real, y de la muerte de Lolita, que no sólo fue algo meramente privado, sino que le tambaleó todo su mundo²⁰⁷. Veamos qué plantea allí.

207. Ya dedicamos parte de la tesis a esas páginas de sus *Memorias* donde lo narra de modo magistral.

Marias escribe que desde el comienzo de la guerra, recién cumplidos veintidós años, existió siempre una pregunta para él: ¿cómo pudo ocurrir? Y a eso trata de responder en ese trabajo:

(...) Alguna vez he recordado que mi primer comentario cuando, cuando vi que se trataba de una guerra civil y no otra cosas -golpe de Estado, pronunciamiento, insurrección, etcétera-, fue éste: ¡Señor, qué exageración!

Es decir, ¿por qué llegar a una guerra civil entre españoles una vez más? ¿Era necesaria? ¿Inevitable? A ello responderemos pero podemos ya adelantar que Marías defenderá que la guerra era evitable. El inicio la guerra le parecía “algo desmesurado”, “una anormalidad social que había de resultar una anormalidad histórica”. Y de ahí su “hostilidad primaria *contra la guerra*”, el “somos por esencia pacifistas” que ya hemos visto en los artículos del *ABC*. Atención a lo que dice sobre la responsabilidad y la parte de culpas repartidas en el desencadenamiento de la guerra:

(...) entre ellos (los beligerantes), me parecía más culpable el que la había decidido y desencadenado, el que en definitiva la había querido, aunque ello no eximiese enteramente de culpas al que la había estimulado y provocado, al que tal vez, en el fondo, la había deseado. Y, por supuesto, mi repulsa iba, dentro de cada bando, a aquellas fracciones que habían contribuido más a que se llegase a la guerra (...).

También culpabilizaba a quienes la habían “estimulado y provocado”, y a los que “tal vez, en el fondo, la habían deseado”. No hace falta buscar en grandes profundidades. En la superficie ya se ve (y como ejemplo evidente, las apelaciones del PSOE a ir a la guerra en 1934).

Propone que la guerra civil sea “plenamente entendida”, en su raíz, y para ello comienza por el principio, esto es, por el inicio de ese maravilloso e idílico período que fue la Segunda República española:

Habría que preguntarse *desde cuándo* empieza a deslizarse en la mente de los españoles la idea de la radical discordia que condujo a la guerra. Y entiendo por discordia no la discrepancia, ni el enfrentamiento, ni siquiera la lucha, sino la voluntad de *no convivir*; la consideración del “otro” como inaceptable, intolerable, insoportable. Creo que el primer germen surgió con el lamentable episodio de la quema de conventos el 11 de mayo de 1931, cuando la República no había

cumplido aún un mes. Turbio suceso (...) la reacción del Gobierno fue absolutamente inadecuada, hecha de inhibición, temor y *respeto a lo despreciable* -clave de tantas conductas sucias en la historia-; y, por su parte, un núcleo de una muy vaga “derecha”, que ya no era monárquica y todavía no era fascista, identificó la República con ese oscuro y equívoco suceso, y se declaró *irreconciliable* con ella (...) “Cuanto peor, mejor”, fue la consigna que se acuñó por entonces y que valdría la pena datar con precisión.

Ya nos hemos referido a esos hechos (al citar el pasaje de sus *Memorias*, ocho años después, y, por tanto, sin variación alguna). Desde el otro lado se comienza más que a hacer reformas, al “hostigamiento” del adversario político, del “otro”²⁰⁸. Y se llevó a cabo fundamentalmente desde dos puntos de vista: el clasismo y el anticlericalismo. Eran “grupos políticos bastante grandes (*que*) se dedican muy especialmente a irritar a una considerable porción del país”. Pero:

Con todo, nada de eso era todavía discordia. El levantamiento del 10 de agosto de 1932 contra la República fue asunto de pequeños grupos descontentos y sin respaldo en el país; las insurrecciones anarcosindicalistas del año siguiente también eran fenómenos minoritarios y locales.

La Sanjurjada fue algo insignificante, nada que ver con lo que será octubre de 1934. Pero nada de eso era discordia. Lo peligroso fue lo que denomina “oposición automática”. Al oponerse por sistema a todo lo que plantea el adversario político, éste se convierte en enemigo. Se transforman en “irreconciliables”:

(...) Se podría hacer un catálogo de ásperas críticas de la derecha a la gestión de los primeros gobiernos, no ya a sus frecuentes errores, sino a sus mayores aciertos, por ejemplo en el campo de la educación: nunca hubo un aplauso de los partidos o los periódicos adversos. Y por supuesto podría decirse lo mismo de los gobiernos del segundo bienio, desde fines de 1933 (...) Las medidas de reducción del Ejército de Azaña, el retiro voluntario de los militares que así lo solicitaran, con conservación de sus sueldos completos, etcétera, todo ello podía discutirse en su detalle, podía tener una raíz de antimilitarismo o desconfianza en el Ejército, pero tenía indudablemente justificación económica y política; estos aspectos positivos se pasaron por alto -tal vez la única excepción fue Ortega-; unos vieron con alegría la disminución de las Fuerzas Armadas (...) la mayoría de los militares retirados fueron enemigos irreconciliables de la República (...) un resentimiento que era frecuente entre militares (...) Este resentimiento, unido al de muchos intelectuales -a ambos extremos del espectro político- fue un elemento capital en la génesis de la actitud que desembocó en la guerra civil.

208. Para esta cuestión remitimos al libro de Bueno, *Nosotros y ellos. En torno a la distinción emic / etic de Pike*, Pentalfa, Oviedo 1990.

El resentimiento, la convicción de tener que hacerle pagar al adversario sus decisiones y puntos de vista, fue un “elemento capital” para el inicio de la guerra . Y otro elemento capital fue el entusiasmo. En realidad, la falta de él. La ilusión creada por la proclamación de la República no se pudo mantener, y eso fue así por todo lo que estamos diciendo, por ese ambiente de crispación y entorpecimiento de la labor del contrario. Era más una definición “anti” que “pro”. Es decir, se definían negativamente, por lo que no eran en lugar de por lo que sí eran (antifascistas, anticomunistas). Marías detectaba esa falta de entusiasmo en los años treinta y también en esos años de la Transición, a pesar de que hay quien entiende que aquellos años fueron de ilusión, de ponerse a trabajar todos juntos en una misma dirección. Hoy, treinta y cinco o cuarenta años después, estamos otra vez en una situación similar, librándose una batalla (por decirlo en los términos maríasianos) entre entusiasmados y desentusiasmados, que quizá cabría si no traducir, sí al menos equiparar con la de optimistas y pesimistas. Pero, por supuesto, esto solo no explica nada, al menos desde coordenadas materialistas (y desde las maríasianas, tampoco).

Comenta Marías:

(...) La República -sobre todo la palabra “República”- suscitó una oleada de entusiasmo, pero los republicanos fueron incapaces de mantenerlo. Sus partidos eran excesivamente “burgueses” (en el mal sentido de la palabra, quiero decir prosaicos); eran también arcaicos, dependientes del siglo XIX, lastrados de viejos tópicos: anticlericalismo, vago federalismo²⁰⁹, afición a las sociedades secretas, un

209. Esta cuestión sigue de rabiosa actualidad en nuestros días. Tiene mucho éxito apelar al federalismo como solución a los males de España, pero sin entender que para federar algo es necesario que las partes que se van a federar estén separadas. Eso en España no sucede, por lo que habría de descomponerse España en partes, para después esas partes reunirse de nuevo (nadie garantizaría, además, que así fuera). Y si hablamos de confederación, sería la unión, por ejemplo, de España y Portugal. Pero los que plantean esto para España y se les llena la boca con federalismo (sea asimétrico o simétrico) desconocen en qué consiste la federación (su estructura lógica, digamos). Así, PSOE, IU o UPyD no saben literalmente lo que están diciendo respecto a este punto. Es una contradicción *in terminis*, y resulta llamativo que ninguno de sus *intelectuales* se fije en el asunto, haciendo notar el error de bulto en el que incurren (Rosa Díez insiste en el modelo federal, defendiendo que “no hay nada más opuesto al nacionalismo que el federalismo”. Puede verse su artículo “Una propuesta para la igualdad”, *El País*, 24 de junio de 2013). Sobre esta cuestión del federalismo en la España del siglo XXI puede verse el libro de Daniel Guerra sobre *Socialismo español y federalismo (1873-1976)*, KRK, Oviedo 2013, y la conferencia de Gustavo Bueno Sánchez, *El mito del federalismo*, impartida el 4 de junio de 2013 en Oviedo: <https://www.youtube.com/watch?v=u7bXFgA1oxc>.

tipo de “liberalismo” rancio, negativo y casi reducido a desconfianza del Estado²¹⁰, en una época en que la marea ascendente de su culto era a un tiempo el peligro más grave y la fuerza que había que orientar y aprovechar. Era imposible que los jóvenes se entusiasmaran por los partidos republicanos, y el republicanismo se encontró *sin porvenir* desde el primer día. Faltó una retórica inteligente y atractiva hacia la libertad, y su puesto vacío fue ocupado por los extremismos, por la torpeza y la violencia, donde los jóvenes creían encontrar, por lo menos, pasión.

Ni siquiera las posiciones toscamente “izquierdistas” o “derechistas” lograron encender el entusiasmo mientras se mantuvieron en el área de la lucha *política* y dentro de los supuestos democráticos. Los dos grandes partidos, los que de hecho llevaron las riendas del poder sucesivamente, fueron el socialista y la CEDA (...)

El partido socialista fue combatido ferozmente *desde dentro*, con una virulencia que los que no lo vieron no pueden imaginar, por el ala cuya expresión fue el diario *Claridad*. Es decir, por un “socialismo” utópico y revolucionario, que desembocaba directamente en el comunismo -las Juventudes Socialistas Unificadas fueron el “ensayo general con todo” de la operación en curso-, hostil a la democracia, a los aliados “burgueses”, fiado en la violencia, con programas inaceptables por *todos los demás* y, lo que es más, irrealizables en las circunstancias españolas.

En cuanto a las “derechas democráticas”, fueron despreciadas por las más violentas, combativas y expeditivas, que tenían algún lirismo y capacidad de arrastre sentimental. Estos grupos más o menos “fascistas” eran minúsculos, pero tenían una ventaja inicial: eran juveniles, compuestos de estudiantes, familiarizados con la literatura, la poesía, los símbolos. Incluidos -como sus enemigos más opuestos- al estilo “militar” (si se prefiere, “militante”): himnos y banderas más que ficheros y estadísticas.

(...) No se ha sabido casi nunca -en España, en 1931, desde luego no se supo- crear una imagen afirmativa y atractiva de la condición civil (y civilizada), de la libertad y la convivencia; tal vez sólo durante el liberalismo romántico, inspirado por una buena retórica eficaz y por la doble imagen de la bella reina regente María Cristina y la reina niña Isabel II.

Añádanse ahora -ahora, y no antes, porque no fueron decisivos- los problemas económicos, muy reales en el quinquenio que duró la República (...).

Pasa a continuación a hablar de las consecuencias del *crash* del 29 y su repercusión en Europa y en España:

(...) Los extremos del espectro político no sintieron esta crisis, más bien la fomentaron: unos, porque el malestar fomenta el descontento, y con él el espíritu

210. Lo mismo que sucede hoy día, donde muchos autoproclamados liberales basan su liberalismo en la autonomía absoluta del individuo (como si fuese el hombre volante de Avicena o el filósofo autodidacto de Abentofail) y en la desconfianza del Estado. Reniegan de él porque “les roba”. Este pensamiento cuasisolipsista liberal está muy próximo a los presupuestos anarquistas. De hecho, por eso hay quien se refiere a ellos como anarcoliberales.

revolucionario, que el bienestar hubiese mitigado o desvanecido; los otros, por una profunda y egoísta insolidaridad, por una esperanza de que el malestar económico y social impidiese la consolidación de la República, fieles al lema de “Cuanto peor, mejor”.

Pero aún esto, nos dice, estaba “todavía muy lejos de la atroz realidad que es una guerra civil”. La politización será uno de los elementos que arrastren al estallido de la guerra. Se entiende que toda la realidad es política, y política del partido o de la posición que se mantiene. Lo que no sea así será desdeñado. Es la típica postura sectaria, esa que a tan funestas consecuencias llevó:

(...) la primacía de lo político, de manera que todos los demás aspectos quedaban oscurecidos: lo único que importaba saber de un hombre, una mujer, un libro, una empresa, una propuesta, era si era de “derechas” o de “izquierdas”, y la reacción era automática.

Era la reacción de repulsa si no era “de los suyos”. Señala Marías que otro de los factores que llevaron a la guerra era la percepción en parte de la sociedad española de la “pérdida de la imagen habitual de España”. En concreto, Marías habla de horror ante esa perspectiva, y que podemos cifrar en dos aspectos fundamentales: ruptura de la unidad y pérdida de la condición de país católico. Esos dos factores (la unidad de España -amenazada por regionalismos, y, sobre todo, por nacionalismos secesionistas- y su carácter católico) son dos de las ideas fuerza por las que se alza el bando franquista. Pero eso no quiere decir que entonces las izquierdas (PSOE y PCE) no tuvieran un sentido nacional de España (otra cosa son los cambios que se produzcan -el entreguismo a terceras potencias, por ejemplo-, posibilitando la destrucción de la identidad y/o la unidad de España²¹¹).

Otro factor es el ambiental. España no puede aislarse de los movimientos políticos de la Europa de entreguerras:

(...) el comunismo, de un lado, cuyo influjo va mucho más allá del minúsculo partido que usaba ese nombre, y se ejerce sobre todo dentro del Partido Socialista y de los sindicatos; el “fascismo” del otro lado, como término genérico, mucho más peligroso en su vertiente alemana que en la italiana (desde 1933, Mussolini irá a

211. Puede leerse a este respecto el artículo de Pedro Insua, “El materialismo histórico y la cuestión nacional española”, *El Catoblepas*, número 109, marzo de 2011.

remolque de Hitler y es el año en que se consolidan en España las tendencias que rara vez se denominarán “fascistas”, por los que las defienden, pero sí “nacionalsindicalistas”, de tan clara resonancia “nacionalsocialista”²¹²).

Se refiere también al carácter blando de las “potencias democráticas”,

por el triunfo en todas ellas de un parlamentarismo excesivo, que impide a un poder ejecutivo fuerte enfrentarse con los problemas, y las expone a la dictadura.

Esto puede escandalizar a muchos, el que se hable entonces (o ahora) de un “parlamentarismo excesivo”. Añade otro factor decisivo para el comienzo de la guerra. Se trata de la pereza:

(...) Pereza, sobre todo, para pensar (...) para imaginar a los demás, ponerse en su punto de vista, comprender su parte de razón o sus temores (...) para poner en marcha una empresa atractiva, ilusionante, incitante. Era más fácil la magia, las soluciones verbales, que dispensen de pensar y actuar. En vez de pensar, *echar por la calle de en medio*. Es decir, o los cuarteles o la revolución proletaria, todo ello según su receta. En otras palabras, las vacaciones de la inteligencia y el esfuerzo.

A continuación explica que la situación española hay que entenderla en el conjunto de la situación europea, que era la que era. Y apela a la teoría de las generaciones, siendo así que

(...) En 1931, según mis cálculos, se produce un cambio generacional; es el momento en que “llega al Poder” la generación de 1886 (los nacidos entre 1879 y 1893), y la de 1871 (en España, la llamada del 98) pasa a la “reserva”, aunque conserve considerable influjo y prestigio. Es el punto en que se inicia en toda Europa el fenómeno de la politización, y con él la propensión a la violencia (...) Comienza a perderse el respeto a la vida humana. Ese período generacional, que se extiende hasta 1946, es una de las más atroces concentraciones de violencia de la historia, y en ese marco hay que entender la guerra civil española.

En ese período se desarrolla la Segunda Guerra Mundial, y de la que la guerra civil española, nos dice Marías, funcionó a un tiempo como “cebo” y “ensayo”. Es la tesis clásica de los historiadores que sostienen que la guerra civil fue un experimento, un campo de pruebas de la lucha entre comunismo y fascismo, o, mejor aún, entre anticomunistas y antifascistas. Marías defenderá a la vez que “hubo un decisivo

212. Recordemos aquí que el título de la primera obra de Pedro Laín Entralgo era *Los valores morales del nacionalsindicalismo*, Editora Nacional, Madrid 1941.

elemento de azar”, abonando su tesis de que la guerra “no fue necesaria, no fue inevitable”:

La guerra fue consecuencia de una ingente frivolidad. Ésta me parece la palabra decisiva. Los políticos españoles (...) la Iglesia (...) “intelectuales” (...) periodistas (...) banqueros, empresarios (...) sindicatos, se dedicaron a jugar con las materias más graves, sin el menor sentido de la responsabilidad, sin imaginar las consecuencias de lo que hacían, decían u omitían. La lectura de los periódicos, de algunas revistas “teóricas”, reducidas a mera política, de las sesiones de las Cortes, de pastorales y proclamas de huelga, escalofría por su falta de sentido de la realidad, por su incapacidad de tener en cuenta a los demás, ni siquiera como enemigos reales, no como etiquetas abstractas o mascarones de proa.

Y todo esto ocurría en un momento de increíble esplendor intelectual, en el cual se habían dado cita en España unas cuantas de las cabezas más claras, perspicaces y responsables de toda nuestra historia (...).

Pero ese esplendor (Edad de plata, la califican algunos²¹³) también fue el que produjo la guerra, o al menos fue compatible con ella. Es como cuando se pregunta cómo es posible que existan las armas nucleares en una sociedad que tiene cultura (sobreentendiendo que las armas nucleares serían propias ¿del estado tribal?). Una sociedad que tiene ese armamento (u otros de menor calado, ya que suele ser propio del Síndrome de Pacifismo Fundamentalista²¹⁴) debe ser salvada con más cultura. Es

213. Pero no Marías, que la llegará a calificar como de un siglo de oro: “Desde el punto de vista de la cultura superior (filosofía, literatura, arte, investigación), se había entrado en un siglo de oro”, *La guerra civil, ¿cómo pudo ocurrir?*, página 53.

214. Recomendamos leer al respecto el artículo de Bueno de abril de 2003, “SPF. Síndrome de Pacifismo Fundamentalista”, publicado en *El Catoblepas* (número 14, abril de 2003), en el contexto de las manifestaciones en España criticando la actuación de España (al lado de EEUU y Gran Bretaña: la foto de las Azores) en la Guerra de Irak o segunda Guerra del Golfo, en las que se hizo notar el “No a la guerra”. Hay que subrayar que España no participó en la Guerra de Irak, cosa que normalmente se cree que sí. Inocencio Arias, embajador de España en la ONU en aquel entonces, dice (en un chat-encuentro de *elmundo.es* el 26 marzo 2013):

España solo envió soldados después de la guerra. No hubo ni un soldado español durante ella. Los hubo americanos, británicos, etc. Sadam Hussein era un tirano, lo cual no era razón suficiente para ir a por él. Pero había un convencimiento generalizado, no sólo en EEUU, sino en todos los servicios de inteligencia del mundo, de que tenía las armas de destrucción masiva y se negaba, tal como le pedía la ONU a demostrar claramente que las había destruido. Remoloneó, fingió y luego resultó que sí las había destruido (...) lo que me molesta es que se ataque la intervención en Irak a base de patrañas. Yo no digo ni que fue radicalmente justa ni que fue radicalmente injusta. Simplemente rebato las sandeces. Por ejemplo, si oigo que Zapatero hizo muy bien en retirar las tropas de Irak porque estaban en situación ilegal, contesto inmediatamente que no sé si hizo bien o hizo mal, pero que lo de que estaban en situación ilegal es una memez absoluta. Cuando las retiró, estaban en situación totalmente legal, aprobada por la ONU (...) Aznar pensó que defendería mejor los intereses de España siguiendo

el mito de la cultura²¹⁵ a pleno rendimiento. Como cuando se quiere solucionar los problemas políticos (como la corrupción, por ejemplo) con “más democracia”. La democracia y la cultura son dos ideas-fuerza, dos ideas míticas en nuestra sociedad.

La democracia consiste en que el partido de la oposición “tolera” las leyes del partido en el gobierno (sean éstas absurdas o criminales) aunque no esté de acuerdo con ellas. Ahora bien, en cuanto gane las elecciones derrocará muchas leyes establecidas por el gobierno anterior e implantará las suyas. Y cuando el otro partido vuelva al poder, sucederá otra vez lo mismo. Y así *ad infinitum*. Eso sería la democracia política desde un punto de vista funcionalista. Y eso es lo que en los años treinta no se aceptaba, llegando como consecuencia a lo que todos sabemos:

Los años de la República estuvieron dominados por la falta de imaginación, la incapacidad de prever, de anticipar las consecuencias, de proyectar un poco lejos. No se llegó a aceptar las reglas de la democracia, se declaró una vez y otra -por la derecha y por la izquierda- que sólo se aceptaban sus resultados si eran favorables; unos y otros estuvieron dispuestos a enmendar por la fuerza la decisión de las urnas, sin darse cuenta de que eso destruía toda posibilidad política normal y anulaba la gran virtud de la democracia: la de rectificarse a sí misma²¹⁶. El 10 de agosto de 1932 fue el primer síntoma de esa actitud, que tuvo su correlato en los levantamientos anarquistas del año siguiente; pero la irresponsabilidad máxima fue la insurrección del Partido Socialista en octubre de 1934, aprovechada por los catalanistas, que llevó a la destrucción de una democracia eficaz y del concepto mismo de autonomía regional (...) La democracia quedó herida de muerte. Los gobiernos de esta segunda etapa, lejos de tratar de enmendar lo que les parecía peligroso para la nación o para la religión en la legislatura del bienio anterior -como habían dicho en su propaganda- prefirieron dedicarse a reestablecer egoístamente pequeñas ventajas económicas para sus clientelas, con asombrosa insolidaridad y miopía, que llevaron a la disolución de Cortes, las elecciones de febrero de 1936, el triunfo en ellas del Frente Popular y, poco después, la guerra civil.

al que era el amo del mundo y luchando además contra el terrorismo y disponiendo a un tirano que desobedecía a la ONU sistemáticamente. Quiero recordar que estaba violando 14 resoluciones del Consejo de Seguridad y alguna de ellas, la 14.41 por ejemplo, en la que se decía que demostrase perentoriamente y de forma palmaria que no tenía las famosas armas. Lo que no hizo. En cuanto a mi postura personal, esporádicamente el tema entró en conflicto con mi voluntad porque lo de apoyar una intervención armada siempre te resulta bastante violento. Le diré que yo creí en todo momento que Sadam Hussein tenía las armas de destrucción masiva y entonces la intervención estaba si no totalmente sí en cierta medida justificada. Le diré una cosa: también se intervino en Kosovo unos años antes, sin el menor apoyo de la ONU, y nadie protestó.

215. Véase *El mito de la cultura* (1996, 2004, 2014) de Gustavo Bueno.

216. Los déficits democráticos se arreglan con más democracia.

“La irresponsabilidad máxima fue la insurrección del Partido Socialista en octubre de 1934, aprovechada por los catalanistas, que llevó a la destrucción de una democracia eficaz y del concepto mismo de autonomía regional” nos dice Marías. Fue la revolución de octubre la “que llevó a la destrucción de una democracia eficaz”. Esto es muy importante y no debe olvidarse. Si bien materialmente no comenzó la guerra civil, formalmente sí. O si se quiere: ahí comenzó a pensarse ya en términos de guerra. Y, por otro lado, dice Marías que los catalanistas (o sea, los secesionistas) destruyeron el “concepto mismo de autonomía regional”. Es decir, se pasaron de la raya. Lo que hay que ver es hasta qué punto al admitir esa autonomía estamos ya abriendo el paso a que los catalanistas se hagan oír, sin que haga falta un nuevo octubre. Eso es lo que sucedió de nuevo en aquellos años de la Transición, en los que Marías escribe este texto. Con el tiempo hemos visto (y Marías el primero) en qué ha degenerado el estado autonómico del 78. O más rigurosamente: cuál era la consecuencia lógica de aquel desaguizado. Habría que haber tenido muy en cuenta la máxima maríasiana de que no hay que intentar contentar a quien no se va a contentar. A los que siempre van a querer más. A los que les das la mano y te cogen el brazo. Ahora estamos en unos momentos que son, como decimos, resultado del parto de los Padres de la Patria²¹⁷. Sigamos con Marías, donde se pregunta si todo lo que venimos exponiendo era motivo suficiente para el estallido de la guerra:

Pero, ¿puede decirse que estos políticos, estos partidos, estos votantes, *querían la guerra civil*? Creo que no, que casi nadie español la quiso. Entonces, ¿cómo fue posible? Lo grave es que *muchos españoles quisieron lo que resultó ser una guerra civil*. Quisieron a) Dividir al país en dos bandos. b) Indentificar al “otro” con el mal. c) No tenerlo en cuenta, ni siquiera como peligro real, como adversario eficaz. d) Eliminarlo, *quitarlo de en medio* (políticamente, físicamente si era necesario²¹⁸).

217. Otero Novas es el más resuelto para admitir sus errores y a la hora de analizar el estado político actual. Véanse *Defensa de la nación española*, Fénix, Madrid 1998 o *Mitos del pensamiento actual*, Libros Libres, Madrid 2012, por ejemplo.

218. Esto nos recuerda una anécdota relatada por Gustavo Bueno. En el contexto de unos cursos de verano en Vélez-Málaga, Bueno coincidió con Ignacio Ellacuría. A propósito de una conversación que estaban manteniendo sobre la Teología de la Liberación, en un momento dado, Bueno le preguntó a Ellacuría: - “¿Pero usted estaría dispuesto a coger la metralleta e irse a pegar tiros?” - “Hombre, no sé ...” - “¿Estaría dispuesto? ¿Sí o no?” - “Si llega el caso, sí”. En ese momento ya se había definido y lo hacía de modo activo o beligerante (Bueno lo cuenta muchas veces, pero por ejemplo -y para que quede constancia escrita- en la entrevista que le realiza Javier Neira para *La Nueva España*, 22 de septiembre de 2013).

Se dirá que esto es una locura. Efectivamente, lo era (y no faltaron los que se dieron cuenta entonces, y a pesar de mi mucha juventud, puedo contarme en su número (...) la posibilidad de la locura colectiva o social, de la *locura histórica* (El Irán, en el momento en que escribo, es un estupendo ejemplo de ello, y no es el único²¹⁹).

El hablar o recurrir a una época de locura colectiva o histórica no nos parece correcto, ya que siguiendo la propia explicación de Marías puede entenderse perfectamente sin necesidad de recurrir a tal noción. Como ejemplo de esa locura, pone el de la Alemania de 1933 a 1945, al que diferencia de la Revolución Rusa, que fue “otra cosa”, una “locura lúcida”. Sobre esas minorías que arrastraron a las mayorías a la guerra civil escribe:

He insistido en el carácter no ya minoritario, sino exiguo, de los grupos que habían de resultar representativos y decisivos durante la guerra civil. Conviene tener presente que los comunistas sólo consiguieron un diputado en las Cortes de 1931, otro en las de 1933, dieciséis (con los votos republicanos y socialistas) en las de 1936. En cuanto a los falangistas, nunca pudieron elegir un solo diputado, ya que José Antonio Primo de Rivera fue elegido en 1931 como candidato de una coalición de derechas, dos años antes de la fundación de Falange Española. Lo cual no impidió que el Partido Comunista fuese el principal rector de la política en la zona “republicana” y que Falange fuese el “partido único” en la “nacional” y en los decenios que siguieron a su victoria.

El proceso que se lleva a cabo entre los años 1931 y 1936 (y, si se quiere mayor precisión, de 1934 a 1936) consiste en la *escisión del cuerpo social* mediante una tracción continuada, ejercida desde sus dos extremos. Ese torso de la sociedad, que poco o nada tenía que ver con esos grupos extremistas, en lugar de rechazar sus pretensiones, desentenderse de ellos y dejarlos fuera del juego político (reducirlos a lo que en inglés se llama *the lunatic fringe*, “el fleco demencial”), *se dejó dividir*, siguió, con mayor o menor docilidad, a los dos fragmentos que *no querían convivir* con los demás.

¿Cómo se ejerció -y se ejerce casi siempre- esa tracción? Mediante una forma de sofisma que consiste en la reiteración de algo que se da por supuesto. Cuando los medios de comunicación proporcionan una interpretación de las cosas que ni se justifica ni se discute, y parten de ella una vez y otra como de algo obvio, que no requiere prueba, que, por el contrario, se usa como base para discusiones, diferencias y hasta polémicas, los que reciben esa interpretación se encuentran desde el primer momento más allá de ella, envueltos en análisis, procesos o disputas que precisamente implican su previa aceptación. Todas esas discusiones, que no se rehúyen, sino que se fomentan, tienen justamente la misión de distraer de esa aceptación que se ha deslizado fraudulentamente y sin crítica, por un simple mecanismo de repetición y utilización como base de toda discusión ulterior (...) Se sobreentiende que su *funcionamiento es prueba de su verdad*. Si con esta guía como se hiciese un examen

219. Se refiere, claro está, a la Revolución Islámica de Jomeini de 1979.

atento de lo que se dijo en España durante los dos años anteriores a la guerra civil por parte de los que habían de ser sus inspiradores y conductores, me atrevo a asegurar que se aclararía una enorme porción de aquel complicado proceso histórico (...) La única defensa de la sociedad ante ese tipo de manipulaciones es responder con el viejo principio de la lógica escolástica: *nego suppositum*, niego el supuesto.

Pero el problema está en la masa de población (¿el pueblo?) sujeta a manipulaciones más fácilmente:

Es muy difícil que el hombre o la mujer de escasos hábitos intelectuales, acostumbrados a la *recepción* de ideas más que a su elaboración y formulación, se den cuenta de que están siendo objeto de esa manipulación; sobre todo, cuando el “supuesto” que se desliza es negativo, es decir, consiste en una omisión (Si se quiere un ejemplo notorio y reciente, recuérdese la eliminación o escamoteo de la palabra “nación” en el anteproyecto de Constitución española que se hizo público a comienzos de enero de 1978; remito a mis artículos de ese mismo mes, recogidos en *España en nuestras manos*).

Lo veremos en su momento con calma. Pero ahora seguimos con lo que Marías dice que hubiera sido el antídoto ante esas manipulaciones. Se trata nada más y nada menos que de la labor de los intelectuales²²⁰:

De ahí la necesidad de un pensamiento alerta, capaz de *descubrir* las manipulaciones, los sofismas, especialmente los que no consisten en un raciocinio falaz, sino en *viciar todo raciocinio* de antemano. Ésta es la función *política* que puede esperarse de los intelectuales; es decir, que sean intelectuales y no políticos (...) ¿Faltó esto en los años que precedieron a la guerra civil? ¿No era una época en que los intelectuales gozaban de gran prestigio (...)? Ciertamente los había; pero encontraron demasiadas dificultades, se les opuso una espesa cortina de resistencia o difamación, funcionó el partidismo para oírlos “como quien oye llover”; llegó un momento en que una parte demasiado grande del pueblo español *decidió no escuchar*, con lo cual entró en el sonambulismo y marchó, indefenso o fanatizado, a su perdición. Tengo la sospecha -la tuve desde entonces- de que los intelectuales responsables se desalentaron demasiado pronto. ¿Demasiado pronto -se dirá-, con todo lo que resistieron? Sí, porque siempre es demasiado pronto para ceder y abandonar el campo a los que no tienen razón.

220. “Los intelectuales, los nuevos impostores” es un artículo de Gustavo Bueno publicado en *Los Cuadernos del Norte* en 1988, y donde se critica ferozmente la noción de “intelectual” (precisamente este artículo es fruto de lo que hubiera sido su ponencia en un Congreso en Valencia sobre los intelectuales). Y que en el campo de la *realpolitik* se muestra en lo que le dijo Franco a su ministro Pedro Rocamora, secretario general de Propaganda (que pretendía un encuentro entre Ortega y el generalísimo): “Rocamora, Rocamora, no se fie usted de los intelectuales” (tomado del libro de Juan Pecourt, *Los intelectuales y la transición política*, CIS 2008)

Con ello está mostrando Marías su estilo combativo frente a los que no tienen razón. Hay que mantenerse firmes, luchar hasta el final y no dejarse vencer por lo que se considera la sinrazón. Claro que alguno podría aquí preguntarse si no fue precisamente eso lo que hizo Marías colaborando con el Consejo Nacional de Defensa en el último mes de la guerra. A eso habría que responder que, como ya hemos visto, desde la perspectiva mariasiana, y una vez estaba perdida la guerra y el desenlace era inminente, la labor que debía llevar a cabo lo que él entendía por intelectual era precisamente el cese de la violencia, el acabar con miles de muertes inútiles (en el bando republicano -luchando entre sí incluso- y en el insurrecto) y el intentar “mentalizar” al bando republicano de que habían perdido la guerra, y de que había que asumir con integridad la derrota. Todas esas cosas son las propias del intelectual, y Marías considera a Besteiro como uno de los pocos que no se rindió antes de tiempo.

La guerra, nos cuenta Marías, fue algo inesperado, “nadie contaba con ella”. Algunos pensaban que sería un golpe de Estado, pero la realidad es que no fue eso, fue otra cosa. Nos ofrece Marías una definición sintética de lo que fue la guerra civil española:

(...) La sublevación fracasó; el intento de sublevarla, también. *La prolongación de los dos fracasos, sin rectificación ni arrepentimiento, fue la guerra civil.*

Ya tenemos una definición de Marías de la guerra, pero a continuación nos dice que lo más grave y característico de esta guerra no fue la lucha contra el enemigo (“*lo de menos fue la guerra*”) sino las prácticas sectarias contra los miembros de la propia zona:

(...) y no contra los que ejercían actos de hostilidad, agresión o espionaje, sino contra los que se consideraban “desafectos” a una ortodoxia política definida arbitraria y estrechamente (...)

En la zona que se llamó “nacional” y fue llamada por sus enemigos “facciosa”, todo el que no se sumó al “movimiento” fue perseguido, normalmente (y desde luego en el caso de los militares) por *rebelión*. Esta persecución se extendía a todos los afiliados a los partidos del Frente Popular, pero no estaban seguros los radicales, ni los pertenecientes a la CEDA, ni los maestros, ni, por supuesto, los masones. En la zona “republicana” (“roja” para los enemigos), solamente los partidos del Frente Popular eran aceptados (los republicanos, meramente tolerados); todos los demás, aunque fuesen republicanos históricos, eran perseguidos; los falangistas, sin la menor

esperanza de salvación; los sacerdotes, religiosos, monjas, etcétera, si no se escondían a tiempo, eran exterminados. En ambas zonas todos los que no eran incondicionales eran sospechosos.

(...)

No me interesa recordar el aspecto más horrible y siniestro de la guerra sino para recordar que fue un universal terrorismo, ejercido no sólo contra los enemigos, sino contra los que se podían considerar neutrales o incluso partidarios no fanáticos o incondicionales, dentro de la propia zona, lo cual significó un chantaje generalizado que excluía toda crítica y todo matiz de posible disidencia. Así se llegó a la aceptación *de todo* (incluida la infamia), con tal de que fuese “de un lado”

Eso fue, esencialmente, la guerra para Marías, y su consecuencia, un “envilecimiento”. Respecto del papel de los intelectuales y lo que escribían, nos dice²²¹:

(...) la inmensa mayoría de lo que se escribió en ambas zonas fuese literalmente vergonzoso. Es aleccionador, pero infinitamente penoso, leer lo que escribieron muchos que tenían pretensiones de intelectuales, literatos, profesores, eclesiásticos, hombres de leyes. Hubo excepciones, sin duda, de decoro literario, nobleza y generosidad y valentía; pero no pasaron de excepciones. En algunos casos lo lamentable fue simple debilidad y amedrentamiento, y pasada la terrible prueba no siguió formando parte de la personalidad de sus autores; en otros significó una corrupción profunda que llevó hasta la denuncia, el aplauso a los crímenes propios o la calumnia.

Se trataba de una corrupción no delictiva pero acaso mucho más grave que ésta. Frente a esta corrupción había quien se oponía a ella desde el exterior de España (porque se había exiliado) y desde el interior (que será lo que se denominará “tercera España”):

(...) El que se atrevía a *resistir a la guerra* era el enemigo de todos, contra el cual todo estaba permitido. Por eso, tomar esta posición fuera de España -lo más frecuente-significaba desusada valentía; hacerlo dentro era pura y simplemente heroísmo, aunque fuese sin negar apoyo y colaboración a una de las causas beligerantes; el ejemplo más eminente fue el de Julián Besteiro.

Con el tiempo se ha querido reivindicar a algunos personajes que se quedaron en España durante la guerra y durante el franquismo y que, pese a no haberse exiliado, lucharon contra el régimen tanto o más que los que se marcharon. Hay casos que efectivamente así fueron, empezando por el propio Marías, que se pregunta que si los

221. En este punto no está de más recomendar la lectura de *Las armas y las letras* de Trapiello, que en la edición de 2010 aumenta considerablemente la primera versión de 1994.

más válidos y los que pueden hacer algo por España se marchan, ¿qué va a ser de ésta? Sentía que no era el momento de abandonar su país sino de estar más que nunca a su lado, como se está al lado de algún ser querido que lo está pasando mal. Del mismo modo, es muy fácil ser antifranquista a dos mil o diez mil kilómetros de distancia, pero más complicado quedándose en España. Ahora bien, siendo esto cierto, también lo es que tras la muerte de Franco y con la llegada de la democracia se ha querido mostrar a ciertas personas que se beneficiaron y ocuparon puestos de importancia en el régimen como “demócratas de toda la vida”, como ya hemos visto. En otros casos, se ponderan mediocridades por el mero hecho de no haber colaborado (o, al menos, no en exceso) con el régimen.

Respecto a lo que suponía la guerra civil, el estar “en estado de guerra”, nos cuenta:

(...) Esta expresión es particularmente reveladora: la guerra es un “estado”, algo en que se está (...) el tiempo cambia de ritmo, emplazamiento, significación; pierden importancia muchas cosas, la adquieren otras; ciertas dimensiones de la vida humana, hasta entonces olvidadas, se ponen en primer plano -por ejemplo, el valor; se altera el umbral de la inquietud, la inseguridad, el temor; (...)

En cuanto al elemento patriótico en ambos bandos²²², y las razones para optar o preferir uno de los dos, escribe:

La guerra civil española estuvo animada por un violento, apasionado patriotismo, en ambos lados (...) Pero una vez en guerra, una vez estallada y, de momento, inevitable, era menester en alguna medida *tomar partido*, preferir un beligerante al otro, aunque los dos pareciesen torpes, violentos, injustos, condenables.

He dicho *preferir*; es la condición de la vida humana; no se aprueba, no se estima, no apetece, no gusta necesariamente lo que se prefiere; el que prefiere la operación a la peritonitis no tiene la menor complacencia en lo preferido; el que salta por una ventana para escapar a las llamas no tiene nada a favor del salto: simplemente le parece el *mal menor*.

A ambos lados, innumerables españoles sintieron que había que combatir para salvar

222. Nunca sobra ser repetitivo en este aspecto, ya que la propaganda y los cambios ulteriores han sido tremendos. Ambos bandos tenían como referencia a España, no sólo el llamado “nacional”. Además, hay que hacer notar que no todos los reclutados lo fueron en función de filiación ideológica sino del punto geográfico en el que se hallasen. Podemos citar la reciente publicación de *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil, 1936-1939*, Alianza, Madrid 2013, de James Matthews.

a España (...) Al cabo de unos meses, millones de españoles estaban enloquecidos, sin duda, pero llenos de entusiasmo patriótico, dedicados a destruir España por amor de ella.

Curioso: “dedicados a destruir España por amor de ella”. Y en ese proceso de amor a España y de odio al enemigo, fueron muy importantes (como en toda guerra, y como en toda sociedad democrática en estado de paz) los mitos:

Los mitos se acumularon en ambas zonas. La justicia social, la redención del proletariado, la civilización cristiana, la unidad de la patria desgarrada, el orden, la familia (...). El mito que tuvo más aceptación y cultivo fue el de la independencia (...). El hecho cierto e incontrovertible de la manipulación de los españoles por los gobiernos de Italia, Alemania y la Unión Soviética, de su influencia decisiva en la génesis de la guerra y en su desarrollo (...). Todo esto funcionó de manera decisiva en el desenlace de la guerra. En diversas ocasiones, más entre los republicanos que entre sus enemigos, había habido deseos y hasta intentos de terminarla por un convenio o arreglo, por una paz (...). Pero los partidarios de la paz eran débiles y fueron barridos de ambos lados (...). La República estaba derrotada (...) y el final era cuestión de tiempo. ¿Sólo de tiempo? De miles de muertos, destrucción, pérdidas, dolor.

En estas últimas líneas ya intuimos lo que fue su deber y su labor en el Consejo Nacional de Defensa. Sobre eso (que ya hemos analizado), dice ahora (en 1980):

(...) Del lado “republicano” -y nunca más justificadas las comillas dubitativas-, se decidió la prolongación a ultranza de la guerra, aunque estuviese enteramente perdida, porque ése era el interés del “proletariado universal”, al cual se podían sacrificar otras cien mil vidas españolas. Del lado “nacional” se inventó la funesta fórmula -usada en 1945 por los vencedores de la guerra mundial- rendición sin condiciones, lo cual quería decir “victoria sin vencidos” (...). La historia del mes de marzo de 1939, nunca bien contada, de la cual soy quizá el último viviente que tenga conocimiento directo desde Madrid, es la clave de lo que la guerra fue en última instancia (...). Tal vez algún día intente presentar mis recuerdos y mis documentos de esas pocas semanas decisivas, que se pueden simbolizar en el nombre admirable de Julián Besteiro.

(...)

En la zona republicana (...), desde el 5 al 28 de marzo *se les había dicho la verdad* -caso único desde julio de 1936 hasta fines de 1975-. Los vencidos se sabían vencidos, y lo aceptaban en su mayoría con entereza, dignidad y resignación; muchos pensaban -o sentían confusamente- que habían merecido la derrota, aunque esto no significara que los otros hubiesen merecido la victoria. *Los justamente vencidos; los injustamente vencedores*. Esta fórmula, que enuncié muchos años después, que resume en seis palabras mi opinión final sobre la guerra civil (...)

Sabemos que se decidió a presentar sus recuerdos sobre marzo de 1939, y que lo hizo

en sus *Memorias*. Lo veremos en cuanto terminemos con este libro. Una vez terminada la guerra:

(...) Se estableció -y en principio para siempre- una distinción entre dos clases de españoles: los “afectos” y los “desafectos” (...) Esto condujo a la perpetuación del *espíritu de guerra*, decenios después de terminada (...) muchos decidieron *vivir de las rentas de la guerra* (...) La actitud de “los mal llamados años” ha hecho que muchos españoles (en la emigración o, lo que es peor, en España) vivan cuatro decenios escasos como si no vivieran, como si aquel tiempo -el de sus vidas- no mereciera llamarse así²²³.

Naturalmente, esto era una engañosa ilusión, un espejismo. El tiempo, que ni vuelve ni tropieza -dice un verso de Quevedo, que hace muchos años escogí para título de uno de mis libros-. El tiempo, efectivamente, ni vuelve ni tropieza; pasa, se desliza entre nuestras manos, constituye nuestra vida. Por debajo de las apariencias, incluso de las realidades oficiales, se ha ido produciendo una fantástica transformación de la sociedad española, tan viva, tan capaz de superar todas las pruebas y dificultades (...) Así fue creciendo la distancia entre la España real y las dos Españas “oficiales” congeladas, petrificadas en los gestos de la beligerancia.

Ésta es la situación actual; desde ella hay que volver nuevamente los ojos a la guerra, para recordarla -es decir, llevarla otra vez al corazón- como algo absolutamente pasado, como nuestro pretérito común. No podemos olvidarla, porque eso nos expondría a repetirla. Tenemos que ponerla en su lugar, es decir, detrás de nosotros, sin que sea un estorbo que nos impida vivir, esa operación que se ejecuta hacia delante.

Tenemos que eludir el último peligro: que nos vuelvan a contar la guerra desde la otra beligerancia, desde las otras mentiras, ahora que la mitad de ellas había perdido su eficacia y era inoperante (...) Ésta es nuestra empresa: darnos cuenta de que necesitamos vencer a la guerra, curarnos, sin recaída posible, de esa locura biográfica, es decir, social, que nos acometió hace algo más de cuarenta años, cuya amenaza ha sido tan hábilmente aprovechada para paralizarnos, para frenar el ejercicio de nuestra libertad histórica, la plena posesión de nuestro tiempo, la busca y aceptación de nuestro destino.

Así concluye este trabajo de Marías titulado *La guerra civil, ¿cómo pudo ocurrir?*. Se utiliza en varias ocasiones la expresión “locura” para referirse a la guerra. Esa es la expresión más fácil para ahorrarse otros sesudos análisis, pero como ese no es el caso de Marías, pues tampoco nos agarramos a ella para invalidar otras reflexiones. Ya adelantamos que los capítulos que dediquemos al Marías de la Transición son fundamentales para entender y explicar su idea de España. Casi mejor que en *España*

223. En esta línea cabe entender la dedicatoria “a esa generación interrumpida” de la película *Volver a empezar* (1982) de José Luis Garci.

inteligible. Allí, en esos artículos que integran esos libros (y en otros que no se incluyeron) y en esos años, se está definiendo un modelo de país, y se tocan todos los temas, desde el federalismo y la independencia hasta la libertad y la dictadura pasando por la idea de nación. Pasamos, sin más, a la tercera referencia para estudiar al Marías de la guerra civil. Se trata del primer tomo de sus *Memorias. Una vida presente*, publicado en 1988.

3.4. Medio siglo después. Memorias de la II República y la Guerra Civil

Vamos a repasar no sólo sus recuerdos²²⁴ de la guerra civil, sino también de los años precedentes: los de la República²²⁵. Veamos:

La marcha de la política me interesaba, y creo que era parecida la actitud de muchos jóvenes estudiantes, y leía las reseñas de las sesiones de Cortes. Siempre de manera abierta, sin un juicio previo favorable o negativo; quiero decir que nos gustaba o repugnaba un discurso de un ministro o diputado de cualquier partido o grupo (...) Ortega dijo un día, con frase que se hizo famosa, “hay tres cosas que no podemos venir a hacer aquí: ni el payaso, ni el tenor ni el jabalí”; pero hubo bastantes representantes de las tres categorías.

Hubo parlamentarios notables; Azaña y Gil Robles lo eran, y también Prieto, aunque el contenido de sus discursos no siempre me parecía acertado. Otros, para mi juvenil e inexperto juicio, eran lamentables. Me parecía un error el partidismo, la falta de crítica, la sumisión a las órdenes de un partido avasallador, el fanatismo. Todo eso me repelía, lo mismo que la crítica sistemática a todo, bueno o malo, que dijera o hiciera el adversario.

La legislación de los primeros tiempos de la República y la discusión de la Constitución tuvieron grandes dosis de sectarismo (...) Me preocupaban mucho la miopía de los grupos regionalistas o nacionalistas, atentos exclusivamente a sus intereses particulares, a veces de manera maniática y con ideas que me parecían arcaicas, sin tener en cuenta los problemas y los intereses generales de España.

Más de ochenta años después seguimos igual. Ahora, como consecuencia de los años de la Transición, donde Marías mostró entonces su temor ante las cesiones a los

224. Que no son sólo recuerdos, sino que están elaborados y filtrados desde un conocimiento histórico de aquella etapa de la historia de España. Es decir, que no se trata sólo de un episodio de memoria biográfica o episódica, a título de inventario de un relato más.

225. Se corresponden con las páginas que van de la 65 a la 189 en la versión de sus *Memorias* en un solo tomo, la de 2008 en *Páginas de Espuma*.

nacionalismos. Y lo siguió haciendo hasta principios del siglo XXI, cuando deja de escribir. Se puede ver asimismo, en estas líneas, esa visión limpia, abierta y no sectaria que tenía Marías al escuchar a cualquier parlamentario. En parte era así digamos por la juventud, pero, por otro lado, ese carácter se mostrará siempre en la trayectoria de nuestro autor. No el que tras haber hablado (o escrito) se critique su posición sino el tener “un juicio previo favorable o negativo”. Se podría decir que (en la mayoría de las veces) antes de que hablase un comunista sobre muchos temas, Marías ya sabía lo que iba a decir (desde luego, no por ciencia media, sino por conocimiento de las doctrinas y personas), por lo que su oposición era doctrinal (referida al contenido de su discurso) y no un “juicio previo”. Seguimos el hilo de la narración de aquellos años:

(...) Nunca tuve la tentación de incorporarme a ningún partido político (...) Lo que de verdad sentía enérgicamente era la apetencia de libertad, y salvo excepciones, no percibía en el mundo político gran entusiasmo por ella; eran demasiados los que estaban dispuestos a sacrificarla a los intereses partidistas; y algunos eran resueltamente enemigos suyos.

La libertad. Ese era el ideal de Marías entonces, y ha seguido siéndolo hasta su muerte. Hay que tener mucho cuidado cuando se invoca la libertad, ya que es una palabra que luce mucho y a la que todo el mundo le gusta tener en la boca. ¿Quién se va a oponer a la libertad? Sería un necio. ¡Vivan las caenas! Nadie diría esto tras la el proceso de holización española²²⁶, tras Cádiz y lo que supuso: el fin del Antiguo Régimen y el surgimiento de la nación política española (el poder pasaba del Rey a la nación -simbólicamente, la batalla de Valmy-). Pero sucede que nadie sabe muy bien qué se quiere decir al invocar la libertad. O qué más se quiere decir. Está muy manoseada y muy groseramente empleada. Para empezar, hay que distinguir entre una libertad-de y una libertad-para. Una vez liberados de las trabas que nos impidan escribir, por ejemplo, tenemos libertad para escribir lo que queramos. ¿Lo haremos? Otro ejemplo, más claro: ¿tenemos libertad para decir que $2+2=5$? En ese contexto invocar la libertad no sirve para nada. Es inútil. Absurdo. Alguno se quejará de que quiere tener la libertad de que $2+2$ sean 5. Pero eso no es posible. Es famosa la anécdota de cuando Fernando de los Ríos, como miembro de la Comisión Ejecutiva del PSOE visitó en 1920 la Unión Soviética y Lenin le enseñó los campos de trabajo. Fernando de los Ríos

226. Véase Gustavo Bueno, *El mito de la izquierda*.

preguntó: “¿Y la libertad?”, y Lenin le contestó célebremente: “Libertad, ¿para qué?”. Para todo, dirá Marías (sobre todo, libertad política, que es a lo que se refería Fernando de los Ríos²²⁷). Pero vemos como hay diferentes contextos de aplicación de la idea de libertad, alguno de ellos inservibles.

Veamos cuáles fueron a juicio de Marías los principales logros de la República:

Donde la República acertó desde el comienzo fue en las cuestiones de enseñanza y educación. Salvo donde el sectarismo triunfó, como en la supresión de la enseñanza de las órdenes religiosas y la disolución de la Compañía de Jesús, que eran medidas ajenas a la orientación cultural y venían de otros lugares, los gobiernos republicanos crearon multitud de escuelas, muchos institutos, mejoraron las Universidades considerablemente, crearon en 1933 la estupenda Universidad Internacional de Verano en Santander (muerta a mano airada e 1936), promovieron de muchas formas la difusión de la cultura. Da la casualidad de yo era entonces un estudiante, y era lo que más directamente me afectaba. En ese sentido, el año 1931 fue para mi de enorme importancia, y maravilloso.

(...)

Nuestra Facultad era un oasis en una España bastante agitada por la politización. No es que en ella no interesara la política, sino que se la ponía en su lugar, que *allí* era secundario (...) las incesantes huelgas de los años de 1965 a 1975, aproximadamente, no adelantaron ni en una hora el término de la Dictadura de Franco, y lo único que consiguieron fue la destrucción de la Universidad, ya maltrecha, y la deficiente formación de los que en esos años pasaron por ella.

Gran verdad ésta, que muchos olvidan o prefieren olvidar. El hecho de que fracasaron. Más de uno dirá que luchar por la libertad, enfrentarse al franquismo, dar la cara (a veces jugándose la cárcel o la vida) y hacer lo que uno cree que debe hacer para conseguir que su país sea más justo y mejor, no es exactamente fracasar. En un plano subjetivo, de acuerdo. Pero desde una perspectiva objetiva, lo cierto es que fracasaron. Y en cuanto a la Universidad (y a la educación en general), qué duda cabe que a partir

227. “Yo creo que un hombre verdaderamente occidental no se hubiera nunca atrevido a preguntar, como hace medio siglo le preguntó Lenin a Don Fernando de los Ríos, socialista español, que había de ser ministro de la República y con quien tuve buena amistad. En su libro, tan interesante, *Mi viaje a la Rusia soviética* -como entonces se decía-, cuenta Don Fernando de los Ríos que al preguntarle cuándo se va a establecer la libertad en la Unión Soviética revolucionaria, Lenin le contestó con otra pregunta: “Libertad, ¿para qué?” Yo creo que a un hombre verdaderamente occidental le hubiera dado vergüenza preguntarlo, porque hubiera sabido ya la respuesta: para vivir”, Julián Marías, *Innovación y arcaísmo*, Revista de Occidente, Madrid 1973, página 79.

de la Ley de Villar Palasí de 1970 se ha ido a peor, hasta llegar al “inmenso parvulario” (en palabras de Gabriel Albiac) que es hoy la Universidad española. Y de la escuela y los institutos, para qué hablar. Más de lo mismo, causa éstos de aquella. Pero volvamos a lo que eran aquellos años republicanos, como la serie televisiva, aquellos maravillosos años, para Marías, aunque no por cuestiones políticas, sino al margen de ellas, y, un poco, a pesar de ellas²²⁸:

He dicho ya que, contra el maniqueísmo -sobre todo posterior- de los dos “bienios”, recíprocamente negados, irreconciliables, “rojo” y “negro”, la República continuaba sin ruptura, con variaciones que hubieran sido absolutamente normales si realmente se hubiera querido lo que significaba, la convivencia en democracia. Es curioso que los que más insisten ahora en el valor de la República, régimen que “el pueblo se había dado”, destruido por la sublevación de 1936, se pasan la vida negando que lo fuera entre noviembre de 1933 y febrero de 1936, es decir, la mitad de su duración. Claro que los destructores no la habían querido ni aceptado nunca.

Esa expresión de “el pueblo se ha dado a sí mismo” no es sólo aplicado a ese período republicano, sino constantemente utilizado para referirse a la democracia actual resultante de la Constitución del 78. Quien profiere dicha expresión se congratula de haber logrado tal cosa, de pertenecer a ese pueblo “que se ha dado a sí mismo”, en un ejercicio narcisista, autista, y, sobre todo, metafísico. Respecto a las dotes proféticas de Ortega, nos dice Marías evocando el verano de 1934 en el *Palacio de La Magdalena* en Santander:

(...) En dos famosos artículos -de nueve en *El Sol*-, “¡Viva la República!”, y “En nombre de la nación, claridad”, después de las elecciones de 1933, Ortega hacía un balance bastante negativo de los dos años y medio anteriores y, a pesar de ello, proclamaba la necesidad de sostener y defender la República, llevándola a un camino mejor; y advertía que no pasaría nada (...)

Citamos el siguiente párrafo íntegro, por su enorme interés, acerca de la democracia y de la democratitis, o de lo que nosotros denominamos fundamentalismo democrático, es decir, que (entre otras cosas) la democracia por sí sola no garantiza nada ni mucho

228. Este fragmento puede resultar significativo (*Memorias*, página 81):

Nada da más idea de lo que es el estado de la cultura en un país y en una época determinada como las librerías de lance, dato que los historiadores y eruditos suelen desconocer. Antes de la Guerra Civil se encontraban en Madrid admirables libros de los siglos XVIII y XIX, y anteriores, en varias lenguas y a bajo precio, lo cual prueba que muchos lo leían.

menos el mejor de los mundos posibles y la solución a todos los problemas del pueblo o la humanidad, y su completa felicidad. Entre otras cosas, porque si somos fundamentalistas democráticos, nos tenemos que “comer” los resultados (esto es, las consecuencias) de las elecciones de 1932 en Alemania, con las que Hitler llega al poder en el 33. Ejemplo muy manido pero eficaz, y que los fundamentalistas democráticos no sabiendo muy bien qué decir, dan vueltas o rodeos al asunto sin llegar a ningún lado²²⁹. Veámoslo:

Hoy resulta difícil de comprender -y ya entonces para los que tenían algún sentido democrático- la violenta oposición a que los que habían ganado unas elecciones limpias ocupasen el poder o una parte de él. ¿Se le ocurriría a alguien hoy hacer públicas declaraciones de monarquismo para poder participar en el gobierno? Yo era muy joven, pero tenía alguna claridad de ideas. Recuerdo muy bien haber comparado la democracia con el fútbol, el cual consiste en que el balón no se puede tocar con las manos, salvo el portero, si alguien dice: “¿Voy a dejar escapar este hermoso balón, teniéndolo al alcance de la mano?”, no pasa más que una cosa: ya no hay fútbol. La democracia consiste en que las mayorías ejercen el poder, y respetan a las minorías, sobre todo el derecho a intentar convertirse en mayorías; si esto se abandona, no hay democracia; y este régimen tiene una condición que puede no cumplirse: *que haya demócratas*. Así veía yo las cosas, con creciente preocupación, a mis veinte años, y me alarmaba la inverosímil escasez de demócratas. Yo lo era, convencido, de que era la única forma posible de legitimidad; pero, estudioso de Kant, veía que le faltaba el carácter “categórico”, que era algo simplemente “hipotético”, porque dependía de una condición: la existencia suficiente de demócratas. Por otra parte, me sentía más vivamente liberal, y había visto ya demasiado uso antiliberal de la democracia, lo cual me parecía un gusano destructor dentro de ella. El ejemplo de Hitler, que había ganado democráticamente elecciones y plebiscitos para aniquilar toda libertad -y de paso la democracia-, me parecía suficientemente aleccionador.

Entonces, dice Marías, no había verdadera democracia porque no había suficiente número de demócratas. Hoy día, parece que no hay otra cosa que demócratas, y, sin embargo, hay muchos que sostienen que no tenemos una verdadera democracia, sino una oligarquía²³⁰. Pero la realidad es que (tal es la tesis que nosotros sostenemos aquí) la

229. Sobre los mecanismos que propiciaron la llegada de Hitler al poder, puede verse el libro de Havelock de 1986, *La musa aprende a escribir* (Paidós Ibérica 2008), donde se encarece la importancia de un medio de comunicación de masas como la radio. Nuestro difunto profesor de Historia de la Filosofía Antigua en primero de carrera, Santiago González Escudero, siempre se encargaba de subrayar este hecho a sus alumnos.

230. Ejemplo notorio de esta posición (tal vez el mejor y más ilustrado autor que se puede escoger) es Antonio García Trevijano. Lleva desde los años del franquismo y de la Junta Democrática (1974) (donde, como hombre adinerado, pagaba, por ejemplo, aviones privados para que Tierno Galván y compañía viajaran de París a Estrasburgo, ya que ellos tenían miedo a que les quitasen el pasaporte. Estas anécdotas las cuenta en vivo, como pueden ser los

democracia es la que tenemos efectivamente. La *realmente existente*, por usar la fórmula de Suslov. Es cierto que existen muchos tipos de democracia, y se puede aspirar a cambiar una por otra. Pero el caso es que la democracia ingobernable y corrupta que lleva al país a la quiebra y que puede disolver su unidad (por el constante martilleo de los secesionistas), es la democracia española. La que tenemos. La que “nos hemos dado”.

Respecto a lo que supuso Octubre del 34, y el antes y el después que marcará en esos años de la Segunda República, nos cuenta que

Ortega se puso literalmente enfermo de angustia y preocupación al tener noticia de estos sucesos. Fui a verlo a su casa, lo encontré en la cama, con la conciencia de estar en un momento de gravísima crisis, de difícil superación (...)

Desde entonces, la vida pública española fue anormal, condicionada por el episodio asturiano, y, en medida menor, por el catalán. Ambos procedían de una etapa anterior de radicalización. Una gran parte del socialismo, arrastrada por la fracción más extremista y por el temor -que ese partido ha arrastrado casi siempre- de parecer “tibio” ante los comunistas, se había lanzado a una actitud irrealista, desmesurada, de exigencias impracticables desde todos los puntos de vista, con manifiesto desprecio de la democracia y de la República “burguesa”, en nombre de la revolución social.

(...)

Parte de la Prensa favoreció estos propósitos, a ambos lados. A mediados de 1935 empezó a publicarse *Claridad*, órgano de la fracción “revolucionaria” del socialismo, que atacaba violentamente innumerables cosas, pero *sobre todo* a los socialistas más prestigiosos y moderados. Sin la lectura de ese periódico no se puede entender lo que ocurrió en España en aquel momento y después. Y son muy pocos los que lo leyeron entonces o se han molestado en buscarlo en las hemerotecas.

programas de *Lágrimas en la lluvia*, pero no por escrito, ya que ha confesado que no escribirá Memorias. Debería hacerlo, como en el caso de Teodulfo Lagunero -*Memorias*, Umbriel, Barcelona 2009-, hombre que emparentamos con Trevijano, en la medida en que ambos, dada su desahogada situación económica, ayudaron y soportaron dos partidos políticos o dos ideologías: socialdemócrata uno -Trevijano con el PSOE, aunque ahora diga que nunca le ha gustado la socialdemocracia-, comunista otro -Lagunero con el PCE-. De Lagunero es famoso su eslogan que le hizo millonario vendiendo parcelas -“Un minuto para comprar; toda una vida para pagar”- y fue él quien compró la peluca con la que entraría Carrillo en España), defendiendo que en España no hay democracia; lo que hay es una oligarquía de partidos políticos. En España no existe democracia política ni ha existido nunca. Trevijano es el ejemplo de fundamentalista democrático absoluto. Pretende una democracia que no existe, que es ideal. Sus análisis políticos pueden verse en su monumental obra *Teoría Pura de la República*, El Buey Mudo, Madrid 2010.

Yo era demasiado joven para tener ni la menor influencia; me resistía, además, a poner la política en primer plano; estaba más interesado por la vida intelectual, la maravillosa Facultad en que estudiaba, mi vida privada. Pero, atento a lo que sucedía a mi alrededor, apasionado por España, un país cuya historia y cultura conocía bastante bien -la ignorancia es mucho más destructora de lo que se piensa-, veía con consternación cómo se iban obturando posibilidades abiertas, se iban exacerbando las diferencias y las pugnas y las pugnas de intereses -en perjuicios de todos ellos-, se abría paso a la mentira y se perdía todo respeto a la verdad. En el fondo, esto es lo que más me impresionaba.

La falsificación de la realidad, dice Marías. El intento de acabar con el régimen (republicano) por vía revolucionaria o contrarrevolucionaria. Pero es que esa era la realidad. ¿Se estaban creando nuevos problemas y entorpeciendo el normal desarrollo de un sistema político? Sí. Quizá podamos decir que innecesarios (ese es el sentido en el que Marías dice que se falsea la realidad y se falta a la verdad), pero esa era la realidad republicana, y no la idílica, tranquila y pacífica Arcadia que quieren mostrar muchos. Y para eso es importante, en efecto, como bien dice el bueno de don Julián, el acudir a las hemerotecas y archivos. Leer lo que se decía entonces²³¹. Lo que sucede es que eso no se hace, y la visión políticamente correcta (la “heredada”) es la que se impone, una visión ideológica y sesgada de entonces, con muchos años y dinero invertido en la propaganda. Y cuando hay alguien que se dedica a incorporar en sus libros los documentos que muestran lo que se decía entonces, se le tacha de fascista o de intruso, y sanseacabó. Gremialismo más anteojeras igual a falseamiento de la realidad. Esa fórmula que tanto molestaba a nuestro filósofo. Respecto a otras tergiversaciones y falseamientos, de entonces y de ahora, escribe:

(...) Por las fechas que estoy evocando se empezó a llamar “fascismo” a cualquier cosa (...) Pronto, el calificativo “fascista” se fue extendiendo, y se aplicó a los moderados de cualquier tipo, a los republicanos, siempre que no se profesasen opiniones extremadas; poco después vino a ser el equivalente de “no marxista” (...) Desde el otro lado, se generalizó el nombre “rojo”, que igualmente se fue extendiendo hasta cubrir todo lo que no era “Fascista” o extremadamente conservador (...) Recuerdo mi impresión básica de *incomodidad*, de sentirme transportado a una nomenclatura que deformaba la realidad, que la falseaba (...) las conductas se *automatizaban*, y en lugar de depender de lo que se veía, de lo existente, respondían a un estímulo, en gran parte nominal, y se disparaban. Es un proceso de deshumanización, que en casos graves puede llegar a la *deshominización*, que es precisamente lo que ocurrió un par de años después.

231. Puede acudirse al libro de Antonio Checa Godoy, *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Universidad de Salamanca 1989, para hacerse un panorama general del asunto.

Pero a pesar de todo ello, en 1934 dice Marías que “todavía no había discordia”, ya que “persistía la convivencia entre españoles”. A propósito de la materia “Historia de Europa en los siglos XVIII y XIX”, que Marías escogió como tema del que debía examinarse para obtener la licenciatura, estudió a multitud de autores franceses y alemanes, lo que le sirvió, por ejemplo, para darse cuenta de quién era Voltaire, de quien dice que “su ignorancia en materias graves y su escasa veracidad me repelían”. Es interesante subrayar esto en una tesis como ésta sobre la Idea de España, ya que Voltaire y los enciclopedistas franceses (añádase a Montesquieu también) fueron de los máximos responsables en propagar la leyenda negra antiespañola. Y todavía hay quien cree (de hecho, es opinión común) que no hay ninguna animadversión de Francia hacia España, que es un mito (lo que pasa es que es ignorancia de muchos franceses actuales de su historia). Pero esto aparte, lo que nos interesa ahora destacar son estas líneas donde nos cuenta su descubrimiento mientras estudiaba esos autores del XVIII y XIX:

(...) Y me di cuenta, bien temprano, de que los extremistas son el freno de la historia. La época de Luis Felipe -1830-1848- fue la primera en que existió libertad política en Francia, cuarenta y un años después de la Revolución; pero además, la caída de Luis Felipe y el establecimiento de la segunda y demagógica República, la de 1848, llevó consigo el derrumbamiento de ésta, el segundo Imperio de Napoleón III, otro eclipse de la libertad. Estos estudios me sirvieron para no desorientarme en las circunstancias españolas.

Damos un salto de dos años y nos situamos ya en las elecciones del 36. Después de contarnos Marías que la víspera de las elecciones del 16 de febrero fue a ver con Lolita la película *La kermesse heroica* (1935, Jacques Feyder), nos relata cuál era el ambiente en aquellos días:

Lo más grave fue la politización, iniciada dos años antes, pero que alcanzó su máximo. Se atendía sobre todo a lo político; ante una persona, no se miraba si era simpática o antipática, guapa o fea, inteligente o torpe, decente o turbia, sino si era de “derechas” o de “izquierdas” (...) A pesar de mis pocos años, quizá por mi impregnación de ideas claras sobre lo humano, esta politización me producía viva repugnancia, fuese cual fuese su partido, y nunca caí en ella, ni de lejos.

Como ejemplo de esa politización en que se hallaba sumida España en esos años, Marías pone un ejemplo luminoso que no nos resistimos a dejar de ponerlo:

(...) Iba a la Facultad en el tranvía 46, en la plataforma delantera; creo que cerca de la plaza de Santa Bárbara subió al tranvía una mujer espléndida, de gran belleza y atractivo, elegante y bien vestida. Me quedé mirándola con complacencia. El conductor volvió los ojos para ver si los viajeros habían terminado de subir y así reanudar la marcha. Y la miró con odio inconfundible. Me recorrió un estremecimiento de sorpresa y consternación: tuve una especie de iluminación, y pensé: “Estamos perdidos. Cuando Marx puede más que las hormonas, no hay nada que hacer” (...).

Si descartamos que ese conductor fuese un misógino absoluto, estimamos que esa anécdota es muy ilustrativa (o que la anécdota “se eleva a categoría”, como dicen muchos cursis, sin tener siquiera una mínima idea de la noción de categoría). Los españoles estaban enfrentados y había grandes odios entre ellos, alimentados en esos maravillosos años republicanos. Y la gota que colmaría el vaso (o el pretexto) estaba muy cerca de derramarse. Pero no porque fuese inevitable, ya que para Marías, ya que “si hay un caso en que me ha parecido siempre inadmisibles la noción de 'inevitabilidad', es la Guerra Civil”. Pero el hecho es que estalló, y el domingo 19 de julio de 1936 fue a misa (como de costumbre) con Lolita (“no podíamos ni imaginar que no se iba a celebrar ninguna hasta abril de 1939”) por última vez en varios años. Sobre la insurrección:

El levantamiento me pareció un desastre. Injustificado, aunque no sin motivos, porque desde muy joven tuve el sentido de lo que los filósofos han llamado, en otro sentido, la razón suficiente; pensaba, he pensado siempre, que suele haber razones para hacer muchas cosas, pero no basta: es menester que además de existir sean suficientes. Mi repulsión ante la sublevación fue inequívoca; pero encontré que la reacción del gobierno era inadecuada, torpe y encaminada a poner también en peligro la República.

Entendámonos -y estoy tratando de reflejar mi estado de ánimo en aquellos días-. Yo entendía por República un régimen de libertad, de convivencia, en que los individuos pudiesen tener iniciativa y solidaridad para llevar a España a la realización de sus posibilidades. Esto era lo que me había entusiasmado, aún en mi adolescencia, lo que me parecía digno de ser defendido. Pero tuve la impresión de que todo eso iba a ser destruido o desvirtuado. En otras palabras, que la forma de vida nacional que me interesaba estaba condenada.

Marías entenderá que será cuarenta años después cuando se pueda reanudar el proceso de llevar a España a la “realización de sus posibilidades”. Lo veremos en su momento, pero títulos como los de *España en nuestras manos* o *La devolución de España* son

elocuentes. Mientras tanto, seguimos con el panorama desolador madrileño, lleno de violencia desatada:

Madrid estaba en poder de la violencia (...) la violencia se desataba en todas partes, no solo la de los enfrentamientos militares, sino la dirigida contra las personas, en ambas partes (...)

Quiero recordar a Indalecio Prieto como excepción de veracidad, eficacia y buen sentido. Sus palabras fueron en aquellos días atroces lo único que se podía creer y que permitía un mínimo de esperanza. Pero la impresión general era desoladora. Sin embargo, esto no provocó en mí la menor simpatía por el levantamiento; me parecía que, fuesen los que fuesen los motivos de descontento, no autorizaban a la destrucción de la legalidad, de los instrumentos de convivencia; que, en todo caso, correspondía a los sublevados la responsabilidad mayor de haber desencadenado la violencia total (...)

Pocos años antes, al comenzar mis estudios universitarios, había empezado mi vida adulta con un ilimitado entusiasmo por España, con la evidencia de estar en una época, en todo el mundo, de esplendor intelectual, que en España había alcanzado una de sus cimas. Imagínese lo que significó, a los veintidós años, ver a mi país entregado a la locura, la violencia, el odio y el crimen. No se me ocultaba que había, por ambas partes, un elemento de heroísmo y sacrificio; pero ¡tan mal empleado! ¿Cómo tener buena opinión de España? ¿Cómo confiar en su porvenir? Todos los proyectos, personales o colectivos, se habían derrumbado. La impresión de estar rodeado de asesinos, unos de hecho y otros de afición, me abrumaba. La única palabra que expresaba mi realidad era *desolación*.

Ese sí que era un panorama poco halagüeño, y, sin embargo, como decía el filósofo de cercanías Manuel Preciado, mañana saldrá el sol. Comparado con aquello, lo de ahora es un juego de niños, si bien la situación pinta muy negra para los jóvenes de veintidós años (y para los que ya no los tienen), aunque la escenografía es más sutil y agradable, por el momento ...

La Historia como *magistra vitae*, esto es, como maestra de la vida, debe servirnos para aprender de los errores. Para ello hay que conocerla. Lo que sucede es que no es así, y, pasadas varias generaciones, se vuelven a cometer los mismos errores. Sobre lo deseable de la guerra y la vida a través de ella:

Los Españoles que no habían querido la guerra, sin duda la mayoría, se habían dejado arrastrar por los que la querían; hay lo que en inglés se llama *the lunatic fringe* (el fleco demencial) (...) yo he oído a personas cultivadas y que en otras circunstancias hubieran sido siempre decentes, decir de las dos zonas: “Lo malo es que aquí se ha

matado demasiado poco”.

(...) Una vez en estado de guerra, es decir, dada la guerra, sobre supuesto, era muy difícil, si no imposible, no participar en ella. Era ineludible preferir una de las dos fracciones, lo cual no quiere decir aprobarla ni ser cómplice de ella. Se podía creer que uno u otro bando tenía más razón que el otro, o que era menos peligroso, o más capaz de corrección y rectificación. Por eso me pareció, ya entonces, que se podía estar de buena fe de un lado o de otro, con tal de que se estuviera, en primer lugar, *contra la guerra*. “Dentro” de ella, podía haber motivos para una u otra opción.

La mía fue a favor de la República, en primer lugar, porque la ruptura de la concordia no había procedido de ella, porque los agresores habían sido los sublevados. Sí, se dirá, pero con motivos. Ciertamente, pero no suficientes, no como para hacer una guerra (...) Desde el primer momento, lo único que me parecía deseable era el *final* de la guerra.

Marías, por petición de su amigo Arturo Soria, entra a formar parte del Servicio Español de Información:

Me parecía atroz la muerte de tantas personas; sabía que corría el peligro de ser una de ellas, pero tenía el mayor interés en no ser causa de la muerte de nadie. La propuesta de Arturo Soria encajaba con mi actitud: podía prestar un servicio a la República, tal vez contribuir a su mejoramiento, a reestablecer la verdad, y con la condición de no hacer nada que fuera contra ella. Acepté. (...).

Y también de la vida militar. Dejemos que sea él quien nos diga de qué forma:

Yo no estaba en filas cuando empezó la guerra, porque había sido “excedente de cupo”, es decir, mi número en el sorteo de reclutas, en 1935, había sido alto, y quedé fuera de servicio (...) Más adelante fueron llamados a filas los excedentes de cupo de mi quinta, y otros. Tras un reconocimiento médico, fui destinado a servicios auxiliares, a causa de mi miopía, que me obligaba a usar gafas, enviado a una compañía de Intendencia, en Madrid; desde entonces vestí el uniforme del Ejército Popular -así se llamaba, aunque yo preferí seguir diciendo Ejército de la República-. Recuerdo que un día en que estaba de guardia, al recibir el fusil lo acompañaba la consigna o “santo y seña”, probablemente forjado por alguno de los nuevos “milicianos de la cultura”. Se decía: “Aquí cultura” y había que responder: “Allí barbarie”. Me pareció algo muy cursi, y dije: “Esto no está bien. Hay que decir: “!Aquí barbarie; allí también””.

Esta anécdota es muy reveladora de la actitud de Marías ante la guerra civil española, como venimos comprobando páginas atrás. No caía Marías en el maniqueísmo de pensar que unos eran los buenos y otros los malos. Ha explicado, cómo, dadas las circunstancias, tuvo que optar o preferir uno de los dos bandos, pero lo hizo con muchas reservas y sabiendo que cometían las mismas torpezas (o más) que los del bando

contrario.

Por otro lado, nos resulta muy curiosa la anécdota en cuanto tiene que ver con la utilización de la palabra “cultura”, y concretamente en cuanto es una ejercitación del mito de la cultura. Continuamente escuchamos a personajes de todo tipo referirse a la cultura²³² sin tener más que unas cuantas ideas confusas sobre el tema. En cuanto al contexto de cultura y la guerra, cultura y las armas, hay que acordarse de la celeberrima expresión atribuida a Albert Leo Schageter²³³: “En cuanto oigo hablar de cultura le quito el seguro a mi browning”²³⁴.

Pero, aún estando en guerra, la vida continúa. Se reconfigura la jerarquía de muchos valores, cambiando las rutinas, pero el día a día de la gente se conforma de cosas. ¿Qué cosas? Eso es lo que nos cuenta Marías:

En una ciudad sitiada pasan muchas cosas, dramáticas, angustiosas, de peligro, de quehaceres. Pero pasan sobre todo las horas interminables, a veces monótonas, que se llenan de vida, cada uno a su manera. El partidismo ha impedido que se refleje lo que fue la vida cotidiana durante la Guerra Civil, y especialmente en el Madrid asediado y resistente.

(...)

El malestar de la vida, el hambre, el frío en invierno, la escasez de todo lo necesario, la incertidumbre, la presencia inmediata de la guerra, todo eso haría pensar en un infierno; pero no llegaba a tanto: las personas se veían, hablaban -la mayor fuente de placer para españoles-, paseaban cuando el tiempo era grato y no caían demasiados obuses. Aunque se trabajaba, había tiempo libre. Yo leí mucho, sobre todo filosofía (Leibniz, Comte, en grandes dosis); emprendí la traducción del *Discours de métaphysique* de Leibniz, que luego publiqué, después de la guerra, con larga

232. Así, y sirva como ejemplo entre muchos, la soprano Pilar Jurado, exclamaba: “Se ha creado la cultura de no pagar la cultura” (*Libertad Digital*, 3 de agosto de 2013), pensamiento que le habrá llevado su tiempo y considerará muy elevado pero que no dice mucho.

233. Según leemos en Wikipedia: “Hanns Johst (1890-1978), el dramaturgo 'oficial' del nazismo escribió una obra teatral titulada *Schlageter* que fue estrenada con gran pompa el 20 de agosto de 1933 con motivo del cumpleaños de Hitler y con presencia de éste. Esta obra contiene la célebre frase 'Wenn ich Kultur höre ... entsichere ich meinen Browning', en la escena primera del primer acto y que se podría traducir por 'en cuanto oigo hablar de cultura le quito el seguro a mi browning'”.

234. Después utilizada por Göring, Goebbels o Millán Astray en España -al que también pertenece la autoría de “¡Viva la muerte! ¡Abajo la inteligencia!” en el debate con Unamuno en Salamanca el 12 de octubre de 1936-, con variaciones, del tipo “Cuando oigo la palabra cultura, echo mano a mi pistola”.

introducción y notas. También leí mucha literatura; recuerdo especialmente *La montaña mágica*, de Thomas Mann, y *El puente de San Luis Rey*, de Thornton Wilder.

Lo más interesante, sin embargo, fue que escribí cierto número de artículos en el *ABC* republicano que aparecía en Madrid (...) *ABC* era el menos tendencioso de los periódicos, en una época en que todos lo eran, en ambas zonas. Cuando reanudaron la publicación de *Blanco y Negro*, también escribí algunos artículos; recuerdo uno sobre el tercer centenario del *Discurso del método*, de Descartes, en 1937; y otro, a fines de 1938, sobre la muerte de Unamuno dos años antes. Otros artículos, firmados unos, editoriales otros, se referían a las circunstancias españolas (...).

Hoy día, gracias a internet, con un ordenador y un poco de pericia a la hora de buscar, podemos saber a pocos golpes de ratón cuáles fueron aquellos artículos²³⁵.

Comienza Marías el penúltimo capítulo de sus *Memorias* dedicado a la guerra diciendo que “Algo que dura cerca de tres años necesariamente cambia considerablemente”. Esto, por supuesto, es cierto, y vale tanto para la guerra civil como para el franquismo (y, por supuesto, para la Reconquista). Respecto al tema de la bandera republicana en época de guerra, bandera que tanto gusta usarse hoy en cualquier manifestación (sea de Educación, Vivienda, IVA a la Cultura, No a la Guerra, &c.), nos dice:

Un detalle significativo era la dificultad de que se usara la bandera tricolor de la República, incluso en el ejército: lo que interesaba era la bandera roja (donde dominaban los anarquistas, la rojinegra). Por eso me ha parecido risible la ostentación de banderas “republicanas” por parte de comunistas y socialistas ya restablecida la Monarquía, desde finales de 1975.

La verdad es que así es. Aunque siempre está bien que exhiban con orgullo y sin complejos una bandera de España. Pero es muy curioso que quienes reniegan de España y de su bandera portan la bandera republicana que ... ¿de dónde carajo piensan que es? ¿A quién piensan que representa? ¿Al género humano? ¿A la republicaneidad? Muy curioso, en efecto. Y directamente estrambótico que lo hagan los comunistas. En la Transición tuvieron que aceptar la monarquía y la bandera española constitucional²³⁶, y

235. Algunos de ellos los podemos localizar fácilmente en el *Proyecto de Filosofía en Español*.

236. No está de más recordar aquí que la bandera franquista (la del “aguilucho”: en realidad se trata del Águila de San Juan, ya presente en el escudo de los Reyes Católicos o en el de su hija Catalina de Aragón) también es constitucional, ya que estuvo vigente hasta octubre de 1981 (desde octubre de 1977 hasta octubre de 1981 se hicieron algunos cambios pero permaneció el

ya, tras la caída del Muro de Berlín y de la URSS, muchos vuelven a portar la bandera republicana. Es el sector menchevique, digamos²³⁷. El que se dio cuenta que el experimento comunista fracasó y cometió terribles crímenes por bien del estado, en función de su eutaxia diríamos²³⁸ (que tampoco fue tal). Pero sigue habiendo otros comunistas (júzguense cuáles son peor), que operan como si la URSS no hubiese desaparecido (aunque, algunos, de boquilla, digan saberlo), y miran por encima del hombro a quienes portan banderas republicanas, por ser partidarios de una república burguesa, y no de una verdadera revolución política (de signo comunista).

Veamos lo que dice sobre la última etapa de la guerra, la intervención de potencias extranjeras en la guerra (en ambos bandos), y el papel de la URSS y los comunistas españoles en el bando republicano:

La intervención extranjera se ha exagerado mucho, sobre todo por la propaganda de ambos beligerantes: de creerlos, la guerra habría sido asunto de Alemania, Italia y la Unión Soviética, con alguna participación española (...)

En el gobierno de Largo Caballero entraron los comunistas y anarquistas (...) Pero Largo Caballero, a pesar de haber sido manipulado y ensalzado como “el Lenin español”, no estaba de acuerdo con la preponderancia del partido comunista; esto, unido a su escasa eficacia, llevó a su sustitución en mayo de 1937 por Negrín, que desde entonces hasta el final de la guerra ocupó la presidencia del gobierno. El partido comunista era muy pequeño -como Falange en la España “nacionalista”-, pero esto no impidió que fuera decisivo y controlara la mayoría de los resortes del poder (...)

A fines de 1938, en la zona republicana todo el mundo tenía la convicción de que la guerra estaba perdida (...)

Águila de San Juan). Fue la bandera española durante tres años constitucionales prácticamente (diciembre 1978-octubre 1981). Deberían saberlo muchos que se refieren a ella como “bandera preconstitucional”.

237. Recomendamos el programa de *Teatro Crítico* (28 de diciembre de 2011) que se realizó con motivo de los 90 años del Partido Comunista de España. En él participaron José Manuel Rodríguez Pardo, Javier Delgado Palomar y Pedro Insua. Puede verse aquí: <http://teatrocritico.es/tcm/tc327.htm>.

238. Hay que decir que igual que una sociedad que tolera determinadas actitudes y crímenes (la rehabilitación de un criminal horrendo) es una sociedad corrupta o envilecida, del mismo modo, una sociedad que tolera prácticas (ejecutadas por el estado) que condenan a millones de personas a la muerte (de un modo u otro) es una sociedad degradada, hedionda. Una sociedad que permite eso está perdida (quizá lo esté de no hacerlo, pero moralmente no lo estaría). Sin duda, esto lo que muestra es que son distintos planos los que entran en juego (político-ético-moral) y en confrontación unos con otros. Lo que puede ser entendible en términos políticos, en términos morales no lo es.

A comienzos de 1939, un comunista culto e inteligente, con el cual tenía alguna amistad, que era una persona razonable, tuvo conmigo una conversación que me pareció reveladora. “La guerra está perdida sin remisión”, le dije. “Sí, me contestó, pero hay que seguir seis meses más ...”. Le dije: “Pero eso va a costar otra doscientas mil vidas”. Su respuesta fue: “Sí, y es muy lamentable; pero le conviene al proletariado internacional”. Nunca pude comprender esa manera de plantear las cosas; y esa fue la que dominó durante los largos gobiernos de Negrín.

Todo ello ya lo hemos visto. Habla ahora de la sensación de engaño ante los acontecimientos y de la derrota inminente de la república:

Me fue dominando cada vez más la impresión de un engaño (...)

(...)

Pero esta impresión de engaño, y por tanto de desesperanza, no me aproximó ni un centímetro al otro bando, por el que mi repulsa fue siempre total, muy principalmente porque me parecía evidente que eran ellos los que habían desencadenado la guerra y atraído sobre España aquel cúmulo de males (...) Fue la sublevación la que destruyó el Estado, y al no triunfar abrió el camino para las innumerables muertes, entre ellas, y quizá muy principalmente, de sus simpatizantes. No se me escapaba la dimensión de error, aparte de toda consideración moral, que tuvo el alzamiento, de fracaso. Y otro tanto podría decirse de las reacciones de los gobiernos republicanos. La prolongación de ambos fracasos, sin rectificación ni arrepentimiento, eso fue la Guerra Civil.

La única figura pública que tenía toda mi estimación era don Julián Besteiro. Lo vi con frecuencia durante todos aquellos años (...) Y mi admiración por su personalidad moral no hizo más que crecer. Era un modelo de liberalismo, cordura y tolerancia (...)

(...) La crisis intelectual de la Guerra Civil y el tiempo que la siguió se debió principalmente a “dimisión” de los creadores, a cobardía, complacencia o utilitarismo, todo lo cual descubría la escasa autenticidad de su vocación.

Cobardía, complacencia y utilitarismo como tres claves para explicar la “dimisión” de creadores (tan justificado estaría aquí poner las comillas como en “dimisión”) e intelectuales. Y ellos, por omisión, colaboraron en la perpetuación de la guerra y en la paz franquista. Azaña pasa(ba) por ser uno de los intelectuales de la república. Veamos el juicio de Marías sobre él:

Cuando se lee la *Velada en Benicarló*, se ve la tremenda opinión que Azaña tenía de lo que era el bando que presidía y representaba (...)

(...)

Es sabido que Azaña no volvió nunca a España, y murió en Francia, en Montauban, en noviembre de 1940, a los sesenta años (...) La República le había dado enorme notoriedad (...) Hablaba -y se ha hablado mucho- de su liberalismo, pero no hacía impresión de ser liberal; yo creo que lo era muy poco; era para ello demasiado autoritario, demasiado creído de su superioridad -muchas veces con manifiesto error-; no estaba dispuesto a *dejar ser* a los demás, a comprender realmente su punto de vista, a admitir que pudieran tener razón.

(...)

Era sin duda inteligente, con buenos aparatos mentales, bien dotado; pero le faltaba la forma suprema de inteligencia, que consiste en la *apertura* a la realidad, de modo que sea ella la que penetre en la mente e imponga su evidencia. Por eso la verdadera inteligencia requiere *holgura*, cierto grado de “inocencia” de humildad, si se quiere, de aceptación de la realidad tal como es, para hacer después con ella lo que sea; esto le faltaba a Azaña, y creo que las consecuencias fueron graves para él personalmente y para España.

(...)

La lectura de los escritos de Azaña es lo más triste para un español de mi edad: por todo, por lo bueno y por lo malo, por las posibilidades que revelan y por su frustración, por su patriotismo y su incapacidad de someter a él su soberbia, sus antipatías o su falta de entereza.

Respecto a ese último mes de guerra, vamos a ver cómo lo vivió Marías al lado de Besteiro, y cómo colaboró con el Consejo Nacional de Defensa. Es la otra cara o el complemento de los artículos publicados en *ABC*, que ya hemos analizado. Tras la alocución de Besteiro por la radio el 5 de marzo de 1939, nos cuenta que se dirigió a verlo:

Le dije que no tendría muchas personas de confianza. “Imagínese usted”, me respondió. “Pues aquí tiene usted una”, le respondí. Me dijo: “Pero es muy peligroso”. Y le contesté: “Ya lo sé. Pero, ¿qué le vamos a hacer?”. Me estrechó la mano conmovido -yo no lo estaba menos- y me dio las gracias. Empezaba la única fase de mi vida de la que siento orgullo, y soy muy poco orgulloso.

(...)

(...) Besteiro me pidió que escribiera lo que me parecía oportuno. Se enviaba a los periódicos y las emisoras. Dio órdenes de que mis escritos se tomaran como si fueran suyos, se imprimieran y transmitieran día tras día. Me dio una increíble prueba de confianza, en circunstancias tan graves y dramáticas, en que todo podía tener enormes consecuencias. Cuando pienso en mi edad, en mi insignificancia social, en mi nulidad política, siento asombro y gratitud.

(...)

Trabajé febrilmente, escribiendo sin cesar, llevando los textos para que fueran difundidos (...) unos tíos de Lolita que estaban en San Sebastián oyeron algunas de estas emisiones; el marido dijo que tenía que haber escrito yo aquello; su mujer le contestó que yo no tenía nada que ver con la política ni con la radio. Y él le contestó: En Madrid esto no puede decirlo más que Marías.

(...)

Besteiro estaba enteramente de acuerdo, trabajábamos cada uno por su lado, sin conexión, pero armonía, y aprobaba lo que yo escribía. A tanta distancia de edad, formación, experiencia política y todo lo que se quiera, llegamos a una amistad profunda, hecha de mutua lealtad y confianza, de participación a la vez triste e ilusionada en una empresa que nos parecía justificar nuestras vidas. Yo aportaba mi juventud, un entusiasmo que nunca me abandonó, cierta esperanza en la capacidad creadora de la realidad, que inventa sus fórmulas aun cuando parecen imposibles.

(...) La rebelión comunista había sido, no solo un grave tropiezo, sino algo moralmente muy penoso (...)

(...) Lo decisivo, en todo caso, era que la guerra estaba, no ya perdida, sino ya acabada, sin posibilidad de la menor resistencia; la única alternativa a la paz era una matanza atroz y absolutamente estéril.

Relatando ya los últimos días de la guerra, sigue alabando el buen hacer de su amigo Besteiro:

(...) En aquel momento de angustia, Besteiro pensaba sobre todo en evitar males para sus adversarios. Sentí una inmensa admiración por aquel hombre, de tal contextura moral, de tal temple. No estaba haciendo ningún alarde: en la intimidad de su despacho, él y yo solos, me descubría la verdad de la situación, sus posibilidades cerradas, su bondad incalculable, su valor.

Terminamos esta parte de la guerra en sus *Memorias* con esta reflexión de Marías sobre el final de la guerra y la instauración de la paz, que resume su relación con la guerra desde el primer momento:

(...) Veía el porvenir oscuro -el mío personal, sin duda-, pero todo sería mejor que la guerra.

Lolita lloraba por la calle. Recordaba sus sufrimientos, a su hermano muerto, le dolía la suerte de aquellos hombres vencidos, temía que nos esperaran horas amargas. Trataba yo de persuadirla de que a pesar de todo, había un motivo de alegría: la conclusión de lo peor (...)

3.5. La Guerra Civil, sesenta años después

Pasamos a un cuarto documento. Se trata del libro *España ante la historia y ante sí misma (1898-1936)*, donde como el propio título indica llega hasta 1936, y dedica los cinco últimos capítulos²³⁹ al período republicano. Se refiere al entusiasmo con que se recibió la llegada o el comienzo de la República:

(...) El nombre resultaba atractivo -los nombres tienen enorme importancia: hace mucho tiempo que pienso que en España, en 1873, se proclamó la República federal, que precipitó su destrucción y ruina, porque la expresión “República federal” sonaba muy bien-. Se tenía la impresión de que iban a desaparecer muchas instituciones y formas caducas, de que se iban a abrir posibilidades nuevas, que parecían incitantes, después de una serie de tutelas -el caciquismo, las manipulaciones de los partidos, finalmente el gobierno paternalista de la Dictadura-, se tenía la impresión de que los españoles iban a tomar posesión de sus destinos. No se objete que las cosas no iban a ser así; lo que digo es que ésa era la impresión dominante.

Se veía a la Monarquía como un “estorbo”, personalizado en el Rey, cuya figura había acabado por “irritar”; se dirá que esto no es demasiado grave; objetivamente no lo es, pero la irritación²⁴⁰ es una de las más poderosas fuerzas sociales (...) los que se proclamaban monárquicos no desplegaron energías apreciables para defender la continuidad de la Monarquía (...) compárese con la que cinco años después pusieron en juego los grupos sociales que podrían considerarse equivalentes para destruir la República; si no se tiene esto presente no se comprenden bien las cosas.

Ergo, (le falta decir a Marías), fueron los años republicanos los que destrozaron el país, lo que ya es más que suficiente a la hora de dar un juicio sobre ese período (y *mutatis mutandis*, para hacerlo con otros distintos).

Marías reproduce el fragmento de sus *Memorias* donde expresa que la república empezó a ir mal desde el principio, con la quema de conventos. Esos años no fueron nunca “normales”, y esa es la razón de que nos parezca un período muy largo. Sucedió muchas cosas en poco espacio de tiempo. Se refiere a tres artículos de Ortega en *El Sol*²⁴¹, en los que ya advertía de los peligros en los que podía caer la

239. Páginas 99-137.

240. Hoy diríamos “indignación”. Pedro J. Ramírez, en su voluminoso e importante libro *El primer naufragio*, La Esfera de los Libros, Madrid 2011, se refiere a los *engagés* como los indignados de la época.

241. Del 23 de abril, 2 de junio y 9 de septiembre de 1931.

república²⁴². Marías confiesa que:

Empezaba a sentirse que podría irse de entre las manos una gran esperanza, una enorme ilusión (...) Es fácil ver -ahora- cómo los desastres que amenazaban y sobrevinieron tenían como origen errores de visión, errores intelectuales, en suma, torpezas. Se dirá que ahora, con visión retrospectiva; acabo de mostrar que entonces también era posible comprender la realidad, y esto quiere decir prever, dentro de la inseguridad de la vida humana, las posibilidades del futuro.

Respecto a esa edad de plata e incluso dorada que se da en los años de la república en términos culturales, escribe en 1996 en clave desmitificadora:

Se ha generalizado la idea de que el gran florecimiento cultural de España en el siglo XX corresponde a la etapa de la República (...)

(...)

Lo que sí fue intelectualmente importante y positivo fue la política educativa de la República, principalmente en sus primeros años. Mejoraron las Universidades, que ya llevaban muchos años de crecimiento en calidad; la de Madrid sobre todo, muy en especial la Facultad de Filosofía y Letras, que alcanzó un nivel nunca igualado, ni antes ni después, y comparable a los más altos de Europa se (sobre ello he hablado en el tomo I de *Una vida presente*); se crearon muchos institutos, hasta entonces muy escasos (...) se fundaron muchas escuelas, y diversas instituciones pedagógicas complementarias. La Universidad Internacional de Verano en Santander (1933-1936) fue de un nivel y atractivo absolutamente extraordinarios.

Tuvo importancia la revista *Cruz y Raya*, dirigida por José Bergamín (...) su calidad era muy alta, la presentación, exquisita, y lanzó ediciones primorosas de libros valiosos. Desapareció con la guerra civil, así como la *Revista de Occidente*. Más importancia política que intelectual tuvo *Acción Española*, en la que era muy influyente Ramiro de Maeztu, monárquica y muy hostil a la República. Una revista religiosa, *La Ciudad de Dios*, de los Agustinos, mostró una apertura infrecuente en las publicaciones de ese origen.

Es indiscutible el incremento institucional de la cultura en los años de la República, pero si se considera la creación, la publicación de obras importantes, se encuentra que se mantiene el alto nivel de los años anteriores, pero que en modo alguno hay un incremento; más bien un ligero descenso, explicable por la politización que sobreviene y que absorbe buena parte de las energías y el tiempo de los escritores.

242. En el último (el del 9 de septiembre) es en el que expresa lo siguiente:

Una cantidad inmensa de españoles que colaboraron en el advenimiento de la República con su acción, con su voto o con lo que es más eficaz que todo esto, con su esperanza, se dicen ahora entre desasosegados y descontentos: “¡No es esto, no es esto!”. La República es una cosa. El “radicalismo” es otra. Si no, al tiempo.

(...)

La producción de estos años es mera prolongación de la anterior, en modo alguno una innovación; y hay, en volumen e importancia de las obras, un notorio descenso (...) Los comentarios de libros importantes eran inmediatos y sumamente vivos. Tuvo gran resonancia la publicación en la editorial Espasa-Calpe del grueso volumen (el “tomo naranja”, por el color de su encuadernación) de la colección de *Obras de José Ortega y Gasset*, que permitió conocer la mayor parte de su obra. Los estudiantes hacíamos grandes esfuerzos y sacrificios para comprar este volumen, costoso para nuestros reducidísimos medios. Era el momento en que había un máximo de comunicación entre los interesados por asuntos de la cultura; cuando se esperaban los libros de los autores preferidos y se compraban en las editoriales antes de que llegaran a las librerías (...) Creo que nunca han existido tantas personas que estimaban la creación cultural intelectual, gozaban de ella, era decisiva en sus vidas, aunque no contribuyeran personalmente a su creación.

La pasión por la libertad, que había presidido los cambios políticos recientes, no se había extinguido (...) se conservaba en otras zonas de la vida y, si no me engaño, ha pervivido subterráneamente hasta hoy. Si no se tiene esto presente, no se comprende la historia de España del último medio siglo y no se explican muchos fenómenos del presente (...) Una dimensión esencial de la vida colectiva es la variedad de los modos de supervivencia de ingredientes de una época que pasan a otras completamente distintas (...) ²⁴³.

Vemos cómo Marías, en los dieciséis años que han transcurrido desde *La guerra civil, ¿cómo pudo ocurrir?* hasta este *España ante la historia y ante sí misma (1898-1936)*, matiza, atempera e incluso rectifica sus palabras, ya que de hablar de que España había entrado en un nuevo siglo de oro, pasa ahora a decir que “se mantiene el alto nivel de los años anteriores, pero que en modo alguno hay un incremento; más bien un ligero descenso”, con lo que el esplendor cultural de esos años no lo es tanto, y, desde luego, no cabe establecer una discontinuidad con lo de antes, ni tampoco con lo que vendrá después. Pero páginas después ²⁴⁴dirá que

Siempre me ha sorprendido que el desastre de 1936, el más grave de nuestra historia moderna, sobreviniera cuando España había alcanzado una asombrosa plenitud intelectual, que desde el Siglo de Oro no había existido (...)

La originalidad literaria y artística había logrado cimas apenas creíbles pocos años antes. Se había cancelado el nivel respecto de los países más fecundos de Europa y, en los grupos intelectuales, el conocimiento de lo europeo era, probablemente, mayor que en cualquier otro lugar, lo que había convertido a España en un país nada “provinciano”.

243. Por anamórfosis, tal vez.

244. Concretamente en su capítulo titulado “La visión abarcadora”.

Por primera vez en toda nuestra historia existía un pensamiento filosófico original y realizado en español, es decir, una interpretación filosófica y enraizada en nuestra condición y en nuestra lengua (...) ²⁴⁵.

Por lo que esas diferencias entre lo dicho en 1980 y en 1996 pueden ser explicadas (e incluso se dirá que no cambia no ya el discurso sino los matices), pero sorprende en alguien como Marías que en tan pocos años haya podido variar su juicio sobre ese asunto.

Habla después de otras cosas que ya hemos visto, y omitimos para no ser repetitivos, pero sí queremos subrayar la importancia que le da a octubre de 1934 como motivo o desencadenante de lo que llevaría a esa enajenación biográfica, colectiva e histórica ²⁴⁶:

Este radicalismo llevó a la discordia en octubre de 1934. La entrada en el gobierno de Lerroux de tres ministros de la CEDA fue inmediatamente seguida por la huelga general revolucionaria declarada por los socialistas en Asturias y, simultáneamente, la proclamación en Barcelona, por el presidente de la Generalidad, Companys, del Estat

245. ¿Está de broma? Sabemos la respuesta: no lo está. Eso es lo terrible, y aunque aquí no podemos detenernos en ello (y conscientes de que Marías habla aquí refiriéndose al orteguianismo), no está de más apuntar que la tradición filosófica española es tan “original” como otras foráneas (y teniendo presente, por supuesto, que la originalidad, por sí misma, nada dice), y en España se hacían verdaderas especulaciones y tratados filosóficos (pensamiento filosófico), superior a inventos extranjeros, de los que muchos han prosperado, se han implantado y acarreado la fama. Un buen ejemplo lo podemos tomar de la Neoescolástica española del siglo XVI (la Escuela de Salamanca). ¿Acaso Descartes es superior a Francisco Suárez? ¿Acaso las *Meditaciones metafísicas* (1641) cartesianas son más profundas o más valiosas que las *Disputaciones metafísicas* (1597) suaristas? ¿Acaso el idealismo y el espiritualismo del jesuita Descartes es la gran revolución filosófica de la modernidad? Eso es lo que usualmente se cree y se enseña en los manuales de Filosofía (y, por tanto, lo que enseñan -convencidos, además- los profesores de institutos y universidades españolas -en lo que más nos atañe-). Pero no es tal revolución ni su filosofía símbolo de un pensamiento filosófico moderno. Sin embargo, quienes tachan a Suárez y otros escolásticos de teólogos, sin más, mirándolos por encima del hombro, y desdeñándolos por no ser *filósofos*, no saben lo que dicen. Habría que recurrir a San Lucas (23, 34): “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Además, ¿cómo no valorar los logros de Soto, Molina o Vitoria? En tratados teológicos se hace fina filosofía como la que más, y quien no sepa verlo es un necio (o alguien que nunca se ha acercado a los mismos -lo más probable-). Y también hay parte de Leyenda Negra aquí (Marías no es sospechoso de ello; su juicio viene de otro lado: de su orteguianismo -que sí se tragó la Leyenda Negra, aún inconscientemente-), como se considerará en el siglo siguiente, el XVIII, la Ilustración como superior a lo que se hacía en España, cosa “de curas”, practicando un pensamiento conservador y anclado en el tiempo (y cabe oponer, por ejemplo, a Feijoo y a Voltaire). Gabriel Albiac se lamenta de que en España no se enseñe a Suárez cuando en Europa se estudia en todas las universidades, como el gran filósofo y teólogo que es.

246. Consecuencia, nos dice también, de no haber hecho caso a Ortega y su “imperativo esencial: *no imitar*”.

Catalá. La rebelión de Barcelona fue vencida en veinticuatro horas; la de Asturias, enormemente violenta, costó mucho más de un millar de muertos y millares de heridos, y obligó a la intervención del ejército. Oviedo y otros lugares quedaron casi destruidos. Lo más grave fue la ruptura de la convivencia política, que ya no habría de restablecerse.

(...)

Desde 1934 el desaliento pesó sobre los mejores españoles, aquellos que ponían la realidad de España por encima de sus particulares preferencias políticas y, más aún, de sus manías, exasperaciones, antipatías, odios. Creo que la ruptura de la concordia se debió mucho más a la hostilidad de unos grupos por otros (y más que a sus hechos, a sus palabras) que a entusiasmo o afirmación de una tesis propia. Lo intolerable era lo que otros “decían”; la retórica del adversario parecía insoportable y llevaba a la violencia. Si no se entiende esto no se comprende esa fase de la historia española. Yerran sobre todo los que creen que las causas económicas fueron las decisivas (...).

España caminaba directa al abismo. En ello tuvo también su peso la Leyenda Negra:

Veo una tendencia a una forma sutil de “particularismo” en la espléndida vida intelectual española del primer tercio de nuestro siglo. El “pesimismo” respecto a España en su conjunto²⁴⁷, la inveterada interpretación de nuestra historia como una serie de errores, como una decadencia ilimitada, cuyos orígenes se hacen coincidir casi con el comienzo del país (...)

(...) Hay un hecho enorme que ha gravitado -y todavía sigue gravitando- sobre España: el desconocimiento del conjunto y el argumento de nuestra historia, del proyecto histórico que, con extraña coherencia, la ha constituido; la visión parcial de una España que durante siglos ha sido otra cosa, la supernación en dos hemisferios, de magnitud incomparable con las demás naciones europeas. En la época a que me refiero, acaso fue Azorín, por su conocimiento inmediato y minucioso de la realidad española, el que más se acercó a una visión adecuada de dicha realidad. Faltó igualmente el conocimiento de los otros países en detalle y en su verdadera complejidad, con sus limitaciones, conflictos y errores, por debajo de una superficie atrayente, que es lo único que se veía.

(...) no se había afianzado la confianza en España. No se tenía conciencia de lo que había sido la originalidad española en la historia (...) Se pasaba por alto o se interpretaba negativamente la creación de una América hispánica²⁴⁸, hecho sin

247. En cuanto a la importancia del pesimismo en la historia de España y en los españoles, recomendamos el libro *El pesimismo español*, Planeta, Barcelona 1983, de Álvaro Fernández Suárez y más recientemente el de Rafael Nuñez Florencio, *El peso del pesimismo. Del 98 al desencanto*, Marcial Pons, Madrid 2010.

248. Ejemplos hay a montones, pero nos viene a la cabeza el librito de Francisco Morales Padrón, *Idea negativa de España en América* (1956). Y en cuanto a las quejas de los indígenas cuando lanzan maldiciones sobre España, siempre nos viene a la cabeza la escena de *La vida de Brian* (1979, Terry Jones) donde el líder del Frente Popular de Judea plantea a sus revolucionarios qué han hecho por ellos los romanos (transcrito de la versión española):

precedentes desde la romanización del mundo mediterráneo (...)

(...) cómo fue posible que lo inferior triunfase sobre lo superior, que las ideas toscas y partidistas adquiriesen más fuerza que las agudas, profundas y justificadas. Si los intelectuales españoles hubiesen estado encerrados en sus ocupaciones particulares, científicas o literarias, como el *Gelehrte* alemán o el *homme de lettres* francés, sería comprensible su inoperancia social -factor que hay que tener en cuenta para entender las grandes guerras internacionales de nuestro siglo-; pero los mejores de los españoles habían estado atentos a los problemas nacionales, sumidos en la preocupación de España, que es un rasgo distintivo de nuestra historia (...)

(...) Un mundo particularmente valioso, que hoy miramos con admiración y orgullo, se encontró inerte y se dejó fácilmente destruir. Por supuesto, sin razón, en nombre de “ideas” que hoy provocan estupor mezclado con vergüenza. Se dirá que fue destruido por algo más serio: la fuerza. Pero no estoy seguro de que fuera demasiada. En innumerables casos, es la apariencia de la fuerza la que actúa y se impone. Es lo que explica el papel que desempeñan en la historia minorías exiguas y bien organizadas, cuyo ejemplo más notorio es el terrorismo.

(...) Lo que aquí me interesa señalar es que existieron las posibilidades de resistir a la demencia suicida que desgarró España y comprometió su porvenir.

(...) El factor capital que permitió que se malograrán tantos aciertos y posibilidades fue la falta de posesión de nuestra historia o la interpretación arbitraria y deformada de

-
- Nos han desangrado los muy cabrones, nos han quitado todo lo que teníamos, y no sólo a nosotros, sino a nuestros padres y a los padres de nuestros padres (...) ¿Y a cambio los romanos qué nos han dado?
 - El acueducto.
 - ¿Qué?
 - El acueducto.
 - Ah, sí, sí, sí, eso sí nos lo han dado, eso es cierto.
 - Y el alcantarillado.
 - Ah, sí, el alcantarillado. ¿Te acuerdas cómo olía antes la ciudad?
 - Bueno, de acuerdo. Reconozco que el acueducto y el alcantarillado nos los han dado los romanos.
 - Las carreteras.
 - Evidentemente las carreteras, eso no hay ni que mencionarlo. Pero aparte del acueducto, el alcantarillado y las carreteras ...
 - La irrigación.
 - Y la sanidad.
 - La enseñanza.
 - Sí, sí, de acuerdo ...
 - Y el vino.
 - Eso sí que lo vamos a echar de menos si se van los romanos, Reg.
 - Los baños públicos.
 - Y ahora se puede salir de noche sin peligro, Reg.
 - Sí, saben cómo imponer la ley y el orden. La verdad es que son los únicos que han sabido imponerla.
 - Bueno, pero aparte del alcantarillado, la enseñanza, la sanidad, el vino, el orden público, la irrigación, las carreteras y los baños públicos, ¿qué han hecho los romanos por nosotros?
 - Nos han dado la paz.
 - ¿La paz? Que te folle un pez.

ella. Cada vez se me impone con más fuerza la convicción de que en esto estriba lo más peligroso y negativo de nuestro tiempo, y que sus raíces se remontan a mediados del siglo XVII, con plena eficacia desde el XVIII. España se ha mirado casi siempre en un espejo deformante. Ha oscilado entre una idealización *abstracta* de un pasado mal conocido, acompañada de un rechazo o desprecio de casi todo lo concreto y comprobable (...)

(...)

Todo esto eran errores intelectuales que, todavía en buena medida, persisten y que son el escollo principal que obtura nuestro horizonte. Lo más urgente -sí, lo más urgente- es la toma de posesión de nuestra realidad íntegra para desde ella proyectarnos hacia el futuro, “sin que la muerte al ojo estorbo sea”.

Con estas palabras de Aldana termina Marías el penúltimo capítulo de ese libro. Nos ha dicho don Julián que la Leyenda Negra ha sido “factor capital” en el desencadenamiento de la guerra civil. Hay que tenerlo en cuenta. Este libro de *España ante la historia y ante sí misma (1898-1936)* es en realidad un trabajo que pertenece a una *Historia de España*. Al publicarlo de forma autónoma, Marías consideró conveniente añadirle un epílogo a modo de recapitulación de las ideas generales. Es interesante, pues, para acabar así esta parte de nuestro trabajo dedicada a la república y a la guerra civil española:

(...) La guerra civil fue la más profunda discordia de la sociedad española, porque en ella participó la totalidad, en una intensa y prolongada negación a convivir. Las luchas de épocas anteriores, sin exceptuar las guerras carlistas del siglo XIX, civiles y crueles como las de nuestro tiempo, fueron parciales, no afectaron más que a ciertas porciones de la nación, y versaban -si puede usarse esta expresión- sobre cuestiones limitadas, que no envolvían los estratos fundamentales de la vida nacional.

La guerra civil de 1936 a 1939 fue una terrible sacudida del conjunto, en que participó, de grado o por fuerza, la totalidad de España, que llevó a una ruptura radical de la convivencia, reforzada por el hecho de la división en dos “zonas”, lo que daba realidad física a la noción de “las dos Españas”, de la que tanto se ha abusado y que nunca había existido, salvo en la discordia, surgida después de la Guerra de la Independencia, prolongada en las guerras carlistas, con las limitaciones que acabo de señalar.

He dicho “de grado o por fuerza” para matizar la participación de los españoles en la guerra civil, y esto me parece esencial, porque fue la primera vez en nuestra historia en que actuaron eficazmente los recursos de la propaganda y la imposición de voluntades minoritarias. Pero el hecho es que eso se consiguió (...)

(...) un corte traumático de la vida española (...) Creo que falta un estudio adecuado y veraz de este proceso, que explica la persistencia de muchas consecuencias de aquella

situación, todavía hoy, a los sesenta años de la ruptura, no enteramente superada.

Aparentemente estaba ya cerrada o superada, pero cuando oficial o institucionalmente (vamos, desde el gobierno central) se reabre la herida, vuelve a sangrar. A continuación, y en clave desmitificadora, ataca la tesis de que España fuera un erial²⁴⁹, un páramo o un paréntesis de cuarenta años:

Todavía perdura entre nosotros una tentación, funesta como pocas: la de aquella expresión, acuñada durante el reinado de Fernando VII, “los mal llamados años”. Los años, sean como sean, llámeselos como se antoje, son años, los de nuestra vida, y el intento de descalificarlos, eliminarlos, falsificarlos u olvidarlos tiene como único efecto vaciar nuestra vida y condenarla a la falsedad. Se ha repetido muchas veces que los que olvidan su historia se condenan a repetirla²⁵⁰; se podría agregar que los que la falsifican deforman y corrompen el tejido mismo de sus vidas y las condenan a convertirse en mentira.

Si esto se evita, si se mira la realidad sin propósito de deformarla, si se intenta una visión abarcadora y que vaya al fondo de las cosas, no sólo a lo que “se dice”, se descubre que (...) existió una *continuidad subterránea*, afectada pero no destruida; muchas cosas que parecieron anuladas siguieron existiendo, ciertamente de otra manera (...) Y esto ha seguido aconteciendo, a lo largo de muchos decenios, en formas distintas, porque la historia es, quiérase o no, innovación. La relativa inmovilidad de los aspectos políticos durante casi cuarenta años oscurece el hecho evidente de que durante ese tiempo se han producido en casi todas las dimensiones de la vida cambios profundos, que han hecho posible lo que era inevitable: una efectiva historia, un proceso de mutación, innovación, invención, creación.

(...)

En ese larguísimo período, que a veces se intenta anular y dar por inexistente, han hecho sus vidas millones y millones de españoles, desde distintos niveles (...) Hay que preguntarse hasta qué punto se ha intentado la comprensión de lo que verdaderamente ha sucedido en España desde hace sesenta años.

Esa es una de las claves para entender cabalmente el período histórico franquista²⁵¹. La mayoría prefieren creer a juzgar²⁵² (Séneca²⁵³), cuando lo que hay que hacer desde un

249. Lo veremos más tarde, pero Marías tiene una tercera de *ABC* (“Monederos falsos”, 2 de abril de 1998), en la que, sin citarlo, hace una dura crítica al libro de Gregorio Morán, *El maestro en el erial* (1998).

250. Cicerón.

251. Y, *mutatis mutandis*, cualquier otro período o época histórica.

252. Porque de lo contrario supondría que no saldrían bien parados, bien por no haber hecho cosas de las que ahora presumen, bien por haberlas hecho y sentir vergüenza retrospectivamente, bien por haberlas hecho y haber sido derrotado.

253. En el capítulo primero (“La opinión común y el acierto”) de su *De vita beata*.

punto de vista histórico es ni reír ni llorar, sólo comprender (Spinoza²⁵⁴). Además, nos dice Marías, que en este estudio lo que ha intentado hacer es tener presente que

la historia no se reduce a lo que se ha hecho y ha acontecido, sino también, y no menos, a lo que se ha podido hacer y no se ha hecho.

Desde coordenadas materialistas no podemos atender a esos futuribles²⁵⁵, pero sí hay que resaltar, en cambio, que podemos decir que algo histórico no sólo cuando conocemos los antecedentes sino también los consecuentes. Esto es, que sabemos si algo es histórico por las consecuencias que produzca. Es el pretérito perfecto. Así (desde esta perspectiva) es absurdo cuando continuamente leemos, vemos y escuchamos catalogar un acontecimiento como histórico. No se puede saber. Se lo podrá parecer al que lo enuncia, y podremos barruntar que será más o menos acertado, pero hasta que no tengamos conocimiento de sus consecuencias no lo podremos afirmar. Esa visión de enjuiciar constantemente sucesos como “históricos” es una versión degenerada o corrupta del término²⁵⁶. Para decirlo con un ejemplo elocuente. Podemos decir que el Descubrimiento de América fue un hecho histórico porque sabemos lo que supuso tal acontecimiento. En cambio, la llegada a la Luna no puede (a día de hoy) ser equiparada al Descubrimiento, porque hasta el momento no ha tenido unas consecuencias homologables a la llegada de Colón al Nuevo Mundo.

Prosigamos con Marías, donde al pesimismo al que nos referíamos antes, él introduce la vitalidad como uno de los rasgos característicos de los españoles, amén de seguir desmontando la visión mítica oscurantista del franquismo, creada durante la Transición:

254. En la carta de respuesta de Spinoza a Oldenburg (XXX).

255. En función de una ontología de la posibilidad en la línea de Diodoro Cronos (como ya señalamos). Diríamos: sólo cabe hablar de lo dado, de lo que existe, de lo que ha sucedido y no de lo que hubiera podido ser, ya que eso no es. Que es lo mismo que decir que desde coordenadas materialistas ejercitamos una dialéctica de la actualidad y no una dialéctica de la potencialidad (véase “La idea de España en Ortega” de Gustavo Bueno). Un ejemplo histórico notorio sobre estas cuestiones (necesidad, posibilidad) es el que puso Engels (“Si el teniente Bonaparte hubiera muerto el Tolón, otro teniente hubiera sido Primer Cónsul”). Sobre estos asuntos, véase *El individuo en la historia*, Universidad de Oviedo, 1980, del profesor Bueno.

256. Hay distintos criterios temporales. Hay quien defiende que no se puede historiar a menos de tres siglos de distancia, y quien lo cifra en cincuenta años. Pero si atendemos, como decimos, a las consecuencias, no tenemos por qué fijarnos tanto en el número de años, aunque eso sí, hay que tener en cuenta que la escala histórica desborda el horizonte personal o subjetivo.

Ahora predomina una visión tétrica y mortecina de la larga etapa transcurrida entre 1939 y 1975, pero es absolutamente falsa. No seré yo quien niegue los aspectos negativos de ese período, que experimenté personalmente y con intensidad, pero eso no autoriza a suplantar la realidad por una ficción interesada. Al acabar la guerra civil, al terminar lo que fue una pesadilla en todos los órdenes, se abrió una posibilidad de vida que, por penosa que fuera para muchos, era incomparable con lo inmediatamente anterior. La gana de vivir fue lo más saliente y valioso de la sociedad española en esos años.

He señalado alguna vez la inmensa capacidad de los españoles para resistir la adversidad (...) apenas hubo depresiones, derrumbamientos psíquicos, desesperación; un número asombrosamente corto de suicidios. Uno de los rasgos de los españoles es la *vitalidad*²⁵⁷(...) el aprovechamiento de las menores posibilidades para recobrar la alegría de vivir, para desear y “poner al mal tiempo buena cara”. En su primera conferencia en Madrid, después de nueve años de exilio, hace exactamente medio siglo, habló Ortega de la “sorprendente, casi indecente salud” de España. Recuérdese la fecha 1946, cuando apenas se habían aliviado las consecuencias de la guerra, acababa de terminar la mundial (...)

Esta vitalidad hizo posible la reanudación de la vida intelectual, en general cultural, desde fecha muy temprana, de manera manifiesta desde 1941 (...) Muchos años antes, desde *Los españoles o Ser español* hasta *La devolución de España* (1977), había recordado con amplia información que la capacidad creadora no se extinguió, ni mucho menos, con la guerra civil. En el último libro citado hay un artículo, “La vegetación del páramo” (...)

Esta vitalidad es la que se encontró en 1976, al iniciarse la libertad política, la Monarquía y poco después la democracia. España era un pueblo vivo, no aplastado, lleno de recursos, apto para tomar en sus manos su destino. La carencia de libertad política, por lamentable que fuera, no había sofocado una amplia dosis de libertad social y, sobre todo, personal. Compárese la situación española con la de los países sometidos al comunismo en la Europa central y oriental, que todavía hoy tienen grandes dificultades para organizarse a sí mismos y recobrar una normalidad perdida durante tanto tiempo.

Por esta razón no ha habido interrupción en la capacidad de innovación, en la posibilidad de crear nuevas formas de pensamiento (...) Más bien podría comprobarse una relativa disminución de la producción verdaderamente original y creadora, paralela a lo que sucedió en los años de la República, por comparación de los precedentes, y por una causa análoga: la presencia mayor de la política, la concentración en este tipo de actividades, en detrimento de lo estrictamente intelectual.

257. Aquí expresa Marías un sello característico de la psicología de los pueblos, como hace en otras ocasiones. Así, por ejemplo, ensalzando la valentía de los españoles, aunque de modo crítico: “el español está muy dispuesto a jugarse la vida; pero muy poco decidido a jugarse algo menos que ésta” (y en este punto recuerda al Ortega que manifiesta que “la virtud más estupenda y la fuerza histórica más básica del ser español (...) la de ser valiente ante la vida” (en *Sobre una interpretación de la historia universal (en torno a Toynbee)*).

Tras hablar del mito del franquismo, pasa ahora a hacerlo del mito de la Transición, haciendo hincapié en elementos como la Leyenda Negra (incluyendo ahí a la etapa franquista) y los particularismos, que estaban (están) atacando a España. No sólo era Marías crítico con los intentos nacionalistas en 1996 sino que ya advirtió de sus peligros en la Transición²⁵⁸. A día de hoy, en 2015, treinta y siete años después, la cosa pinta mal. Demasiados años intoxicando a la población con mentiras²⁵⁹ da sus frutos. Veamos:

Un factor negativo ha sido la intensificación del “particularismo”, y con él de la insolidaridad entre regiones españolas. La consecuencia inmediata -favorecida por parte de la legislación- ha sido el fraccionamiento de la cultura, el aislamiento de porciones de ella²⁶⁰ (...) una propensión al aislamiento, al enquistamiento, que domina en muchas instituciones y en gran parte de los medios de comunicación.

Es pronto para hacer un balance justo de los últimos veinte años, pero creo que en lo sustancial se ha mantenido la originalidad y vigor de la cultura española (...)

La mayor amenaza para el porvenir próximo ha sido una dosis de politización, superpuesta artificialmente a un pueblo que no está politizado (...) Desde los “nacionalismos”, dedicados a la “historia-ficción”, y desde una politización partidista empeñada en la descalificación de grandes porciones de la historia, sobre todo cercana, se ha puesto en cuestión la realidad española, y con ello se ha dificultado su posesión y utilización. Por desprecio a la verdad, se ha renunciado por algunos a la

258. Sobre ello nos detendremos más adelante, para ver, como decimos, qué escribía Marías en esos años (1975, 76, 77, 78), cómo sabía los riesgos que se producían al “intentar contentar a quienes no se van a contentar”, y si pudo hacer algo más desde su tribuna o si incluso pudo (involuntariamente, desde luego) colaborar a que los secesionistas fuesen cogiendo alas y poder.

259. Siendo esencial para ellos el adoctrinamiento en los colegios. Así, por ejemplo, en Cataluña, desde donde el bilingüismo del principio se ha llegado hasta el momento actual, donde la educación se cursa únicamente en catalán y los españoles que quieren que sus hijos estudien en español ¡en España! se encuentran con gravísimos problemas. Y para qué hablar de los contenidos, donde una historia ficción fabricada (es buen ejemplo el recién celebrado congreso en el que el bueno de Jordi Bilbeny mostró cómo el *Quijote* se escribió en catalán, y no por Cervantes sino por Joan Miguel Servent -hijo de Miguel Servet-, y otras ideas brillantes como que Colón también era catalán. De ello hablaremos en la nota 392) enseña a las tiernas educandos que Cataluña es un país explotado por España durante siglos, siendo su prisionero. Francisco Caja ha dedicado dos libros (*La raza catalana*, 2009 y 2013, ambos en Encuentro) ha desmontar esas patrañas, y Jesús Lainz en su sexto libro, *España contra Cataluña*, Encuentro, Madrid 2014, también se ha dedicado al nacionalismo catalán y sus mentiras.

260. Y así, no extraña (o se entiende perfectamente) cómo muchos maestros no saben situar el Ebro en un mapa de España. Fue un caso de actualidad polémica cuando salieron a la luz -en marzo de 2013- los resultados de los exámenes en los que maestros y aspirantes a ellos optaban a una plaza como funcionario público. Los resultados fueron escandalosos. El de Valencia conocerá quién es Jaime I pero no Alfonso II, y viceversa. Se ha llegado a niveles de localismo y estupidez tan grandes, que uno sólo sabe (y normalmente, a medias, mal y de modo falsificado) lo de su pueblo (es lo que sucede en los estudios universitarios: se estudia “lo que entra” en el examen. Ese es el criterio). Es el espíritu de reino de taifas, o, más aún, cantonalista.

inteligibilidad de la historia, lo que implica la obturación del porvenir.

Con diversos pretextos, para marcar la repulsa a ciertas formas políticas o para justificar conductas, se ha confundido esto con el rechazo del tiempo en que se ha vivido, es decir, de la realidad total, sin excluir la gran porción de ésta en que ha acontecido de verdad el rechazo de esas formas políticas. Se pinta de manera absolutamente ridícula y falsa lo que ha sido durante decenios la vida de los españoles, no sus gobiernos, y se cae en una funesta y suicida *calumnia de España* (...).

La “calumnia de España” es uno de los componentes o de las consecuencias de la Leyenda Negra, que, como veremos más adelante, define Marías no ya por una visión negativa o invalidación de lo hecho por España en el pasado, sino de lo que vaya a hacer en el futuro, en un intento de desprestigiar de modo absoluto y rotundo a España, sobre las premisas de que nada bueno puede salir de la “piel de toro”²⁶¹. Los enemigos de España han trabajado bien en sus propósitos, ya que han sido los españoles quienes más se han esforzado en extenderla.

Finaliza el libro reivindicando las generaciones pasadas, que cifra en ocho y que constituyen el “espesor del presente” del español actual:

Tal vez lo más interesante es que seguimos dentro de la época que empezó con el 98. Ése fue el comienzo de nuestro tiempo, del que todavía es nuestro (...) Esos autores siguen siendo leídos -no meramente estudiados²⁶²-; apasionan, son admirados, indignan a algunos.

(...)

(...) El repertorio de nuestras posibilidades es inmenso, y a él hay que añadir una larga historia coherente e inteligible, inspirada por la continuidad cambiante de un proyecto. Si todavía se agrega la dilatación de la lengua y la cultura en todo el ámbito hispánico, que nos pertenece a todos por igual y constituye nuestro patrimonio, asombra el horizonte de nuestras posibilidades.

La cuestión es conocer los pasos y los personajes de la historia y tomar posesión de todo ello. Si en lugar de ello preferimos los espacios angostos o las banderías, nos condenamos a la pobreza y la cerrazón del horizonte. No se ve por qué se ha de renunciar a lo que somos, a dimitir de nuestra propia condición. La elección está en nuestras manos; y lo que elegimos es precisamente lo que va a ser nuestra vida.

Con estas líneas firmadas en marzo de 1996 finaliza Marías su libro. Nosotros aún no.

261. Ya Estrabón utilizó esta expresión para referirse a la Península Ibérica.

262. Se refiere a otros como Jovellanos (véase “Jovellanos: concordia y discordia de España”, en *Los españoles* (1962) -y luego en *Ser español* (1987)).

3.6. Otros trabajos de Marías sobre la guerra

Terminamos esta parte dedicada a la república y a la guerra civil española viendo algunos artículos suyos de la época de la Transición. Comenzamos por el titulado “Tres errores”²⁶³. En él nos dice:

El régimen que ha dominado en España desde 1939 a 1975 ha vivido de la guerra civil: de su desenlace, de la perpetuación de sus principios, del recuerdo constante, de la explotación de sus beneficios, de la división de los españoles en dos clases -yo he pertenecido durante todo ese tiempo a la segunda, y por eso no he tenido la menor participación en nada que tuviese la menor conexión con el Estado ni, naturalmente, en el presupuesto, si se exceptúan los meses que fui albergado y alimentado, contra mi voluntad, por cuenta del Poder público-. Pero hay algo más grave, y es que ha vivido del temor a la guerra civil. Entiéndaseme bien: la guerra civil me parece lo peor de todo (...) lo que no se puede hacer es “vivir” de ese temor, usarlo como excusa para hacer o no hacer (...)

(...) una pequeña parte de la opinión nacional intenta seguir viviendo de la guerra. Y aquí aparece el primer error: creer que van a seguir haciendo lo que quieren, *porque han ganado*.

Nunca -repito, nunca- me pareció razón suficiente, y de ahí mi constante discrepancia de treinta y siete años sin falla (o, si se prefiere, de cuarenta, porque esa actitud dominó ya durante la guerra, y en ambos bandos). Pero había, al menos, una situación de hecho: habían ganado la guerra, efectivamente. Pero esto no es cierto de los que pretenden asumir la herencia íntegra, sin pagar siquiera derechos reales. Los que quieren mandar, los que pretenden hacer lo que se les antoja, los que creen que no hay que cambiar nada, no han ganado la guerra, y no basta con que levanten, como estandartes, a unos cuantos hombres más que maduros que tuvieron alguna participación -en general, secundaria- en los sucesos bélicos de hace cuatro decenios (...).

Estas reflexiones se hacen en 1976, tras la muerte de Franco, por lo que se está haciendo balance y quitando la careta a quienes en ese momento querían tanto hacerse pasar por quienes no eran como aprovecharse de la tradición heredada y hacerse con el poder. En cuanto a lo del temor a una nueva guerra civil en aquellos años de incertidumbre²⁶⁴ tras la muerte de Franco y que no debía de servir aquello para paralizar a los españoles e impedirles avanzar en su libertad y en nuevas y originales formas de gobierno, hay que decir que era una realidad, y muy comprensible. Ese temor a una

263. *La Vanguardia española*, 4 de abril de 1976, página 15 (incluido en *La devolución de España* (1977)).

264. Alguno diría: “Al contrario, la mayor certidumbre en cuarenta años: la de la libertad”.

posible guerra fue una de las causas de las cesiones del Partido Comunista. Además de importantes factores exteriores (la CIA), el PCE se fue desangrando por sí mismo. Fue perdiendo fuelle en una sociedad en la que ya no estaba Franco, pero en la que no se esperaba a los comunistas. Acudieron muy ilusionados a las primeras elecciones, y la decepción fue grande. Su tiempo había pasado. Sus mejores años eran historia, y no lo hicieron en el gobierno sino en la oposición. Luego, *emic*, cierta versión comunista achacará su fracaso al temor de la sociedad española a una nueva guerra civil.

Pasamos ahora al siguiente artículo, titulado “El final de la guerra civil”²⁶⁵ y donde defiende Marías que es precisamente con las elecciones del 15 de junio de 1977 (a las que acabamos de hacer referencia) cuando se cierra un período de la historia de España, el de la guerra civil y el franquismo, y que comienza otro nuevo. O, al menos, ese es su deseo. Como todos los artículos de prensa de Marías de esos años están escritos *in media res*, sin saber qué va a pasar. Él plantea y aspira a que haya diversos partidos políticos con programas distintos donde el pueblo español pueda elegir a sus representantes y con ello “devolver la legitimidad a los Poderes Públicos”, entendiendo que esos Poderes Públicos hasta entonces vigentes no la tenían, por haber resultado fruto de una guerra. Y ya no sólo por eso, sino por haber perpetuado el estado de guerra, viviendo muchos años en una España dividida en vencedores y vencidos. Lo que quiere ante las próximas elecciones, a un mes vista, es que no se siga o se vuelva al estado de guerra civil. Que una vez muerto Franco, y con un proceso nuevo que lleva a unas elecciones, que no se vuelva a la situación de 1939, bien sea para volver a gobernar quienes ganaron la guerra (o sus sucesores²⁶⁶) o para hacerlo quienes la perdieron, en un

265. En *La Vanguardia española*, 7 mayo 1977, página 5, y en *El País*, 8 mayo 1977 (incluido en *España en nuestras manos* (1978)).

266. Es habitual, en este sentido, leer, escuchar o ver a profesores, periodistas y tertulianos varios, que se dicen “de izquierdas” (seguramente, “de toda la vida”) afirmar que en España están gobernando (o en la oposición, si es el caso) los descendientes o sucesores del franquismo (refiriéndose al *Partido Popular*). Así, el PP es franquista. Suelen aducir el nombre de Manuel Fraga Iribarne (famoso por su baño en Palomares y por serle atribuida la frase “La calle es mía”) como ejemplo máximo, en la medida en que fue ministro de Información y Turismo con Franco (1962-1969, un ministro “aperturista”) y luego fundador de Alianza Popular y presidente del PP (pero hay “muchos Fraga”, como el de ser el traductor de *Del Derecho y los oficios de la guerra*, de Baltasar de Ayala, en 1948). Esto a muchos les sacaba de quicio (cómo no acordarse de las columnas de Juan José Millás -así, por ejemplo, “El pecho”, 25 de julio de 2003 y “Bienvenidos”, 10 de junio de 2005 en *El País*, y “Obama es un impostor” 27 de abril de 2009

intento de revancha (de justicia, según ellos). Quiere que el pueblo español elija su futuro, que para él no es ni lo uno ni lo otro, sino algo nuevo y diferente que deje atrás el franquismo (y ello no quiere decir olvidar, ni en lo bueno, ni en lo malo). Veámoslo con sus propias palabras:

No solamente hubo una victoria militar sobre la República, sino que se montó para siempre sobre esa victoria la vida pública española. La política de cuatro decenios ha consistido en la exclusión de los vencidos (...) La consecuencia fue la mala conciencia de muchos, el “exilio de Estado”²⁶⁷ -aunque no de la sociedad española- de algunos, entre los que me cuento, el privilegio para los demás.

Esta situación ha terminado, mejor dicho, está terminando. El 20 de noviembre de 1975, por causas naturales, sin intervención de ninguna fuerza política, se extinguió un régimen que nadie ha abreviado ni una sola hora²⁶⁸. Desde ese momento, y en un proceso de maravillosa destreza y -¿por qué no decirlo?- de buena fortuna histórica, se ha procedido a la transformación rapidísima de una situación que, además de ser injusta, no era ya viable, cuya agonía era un colosal entorpecimiento para la vida nacional. Sin quebrantamiento de la continuidad (...) con un mínimo de violencia y trastorno²⁶⁹, España está siendo devuelta a sí misma, se mueve con considerable libertad, se están borrando las diferencias entre dos clases de españoles, muchos empezamos a sentir que no vamos a ser ajenos a nuestra vida colectiva. (...).

Y tras estas líneas, más adelante expone su juicio sobre la guerra:

(...) Creo que la gran mayoría de los españoles sienten viva repugnancia por la guerra civil, creen que fue una descarga de criminosidad que aterra retrospectivamente, que destruyó cientos de miles vidas, la riqueza nacional, la libertad de los españoles y, con todo ello, infinitas posibilidades interesantes. Los que padecemos la guerra solemos considerarla *el máximo error de nuestra historia* (...).

Y sobre él afirma que las elecciones de junio de 1977 deben de ser “la imposibilidad

en *Interviú*). ¿Pero acaso habrá que recordales la filiación política familiar de muchos miembros del PSOE? Bien es cierto que los hijos no tienen culpa, como se suele decir, de lo que hacen o hicieron sus padres, pero ¿va a venir Teresa Fernández de la Vega -supogamos- a dar ejemplo de algo? ¿O, en el periodismo, Cebrián? Marías afirmó (*El Mundo*, domingo 15 de marzo de 1992, 7 Días, página 11): “La huella franquista en el PSOE es pavorosa”.

267. Curiosa expresión a tener en cuenta. No habla de “exilio interior” sino de “exilio de Estado”. ¿Acaso como una especie del género “exilio interior”? ¿Como sinónimo? ¿O como una forma de especificación y precisión acerca de qué tipo de exilio ejercitó -y esto es muy importante, ya que utilizamos “ejercitó” y no “sufrió”-?

268. Siempre nos ha resultado muy llamativo, por decirlo elegantemente, lo del Gobierno de la República en el exilio, con su presidente y sus ministros, paralelo al gobierno de España en época franquista. Hubo varios asturianos en distintas etapas. Así, González Peña (1988-1952), Barcia Trelles (1981-1961), José Maldonado (1900-1985) y Macrino Suárez (1936-2012).

269. Mínima pero que existió, como ya recordamos.

de volver al planteamiento de la guerra civil”. Se evitó en su momento pero veinticinco años después, y con Zapatero como secretario general del PSOE y líder de la oposición, se volvió a ese planteamiento, que se encrudecería mucho más cuando llega a gobernar, tras los resultados inesperados (a tenor de todas las encuestas que se manejaban, y con la prudente distancia con la que hay que tomarlas) de las elecciones del 14 de marzo de 2004, tres días después del 11 M²⁷⁰. De ese peligro ya advertía Marías en el último párrafo de este artículo:

Decía Kant que España era “la tierra de los antepasados”. Este país, tan impío que olvida su pasado, tan poco tradicional que tiene que ser a veces tradicionalista, sufre la tentación de dejar que vuelvan los fantasmas, los aparecidos, los que con su anacronismo vienen a interponerse entre nosotros los vivientes y el horizonte de nuestros proyectos para un futuro que está por escribir. Vamos a escribirlo.

Y ni que decir tiene (porque, además, ya lo hemos visto) que uno de los objetivos de Marías era colaborar a que los comunistas no llegasen al poder. Ni los franquistas (el “búnker”) ni los comunistas. Esa España de los años treinta republicanos y de la guerra para Marías ya era historia. Pero, por si acaso no lo era, él arrimaba el hombro para que lo fuera definitivamente, convencido como estaba de que una u otra orientación serían seguir en el horror para España e impedir la libertad de los españoles.

Pasamos ahora a otro artículo de Marías. Se trata, en realidad, de la conferencia pronunciada en la Casa de Prensa Española, en Madrid, en octubre de 1978 con motivo de la publicación por fascículos de los dos *ABC* durante la guerra (el de Madrid, republicano, y el de Sevilla, “nacional”)²⁷¹. Meses después, en junio de 1979, cuando estaba la colección de entregas a la mitad, el *ABC* madrileño, el nacional de verdad (no

270. Sin duda, el 11 de marzo de 2004 es el gran acontecimiento de los últimos tiempos y el que presuntamente cambió el rumbo del país. Con más o menos teoría conspiratoria por medio, lo que es evidente es que no está nada claro lo que sucedió en aquel atentado. Hay multitud de cabos sueltos. Pero aquí no podemos detenernos en ello ni en analizar la ya abundante bibliografía sobre el tema (*Blues de invierno* de Albiac es una novela ambientada en esos días).

271. En el *ABC* del 24 de octubre de 1978 (página 30) se hace una crónica del acto, en el que estuvieron en la mesa presentando el acto Torcuato Luca de Tena, Guillermo Luca de Tena, Nemesio Fernández Cuesta, Javier Tusell (director de los fascículos presentados) y José Luis Herrera. Marías de pie pronunciado su discurso y entre el público, Víctor de la Serna, Ricardo de la Cierva, Pedro Laín Entralgo, Pedro Saínz Rodríguez, José Luis Pinillos, Francisco García Pavón y Francisco Umbral.

la edición de Sevilla), reprodujo en varias páginas el discurso íntegro que había dado Marías meses antes²⁷². Dos años después, en 1981, lo introduce como capítulo de su libro *Cinco años de España*²⁷³. Veamos en qué consistió dicha conferencia.

Le resultaba sumamente interesante el hecho de comparar ambos *ABC* durante la guerra. Sugirió que tan interesante como eso sería comparar el *ABC* de Madrid y el de Sevilla antes y durante la guerra. Habla de dos ideas fundamentales a las que él ha consagrado su vida: la libertad y la veracidad:

(...) “La verdad os hará libres”, se dice en el Evangelio. La libertad se usa y se debe usar ante todo para ejercer la veracidad²⁷⁴; vamos a hacerlo. Habrá probablemente algún cauteloso que pensará. Ahora que se puede. Mientras se pueda. Yo diría algo distinto: Para que se siga pudiendo; hay que ejercitar la veracidad libremente para que se pueda seguir ejercitando. Porque la verdad es la que crea la libertad. No se puede crear el ámbito de la libertad más que a fuerza de veracidad. Y digo veracidad, porque decir verdad es decir mucho. A veces hay el error. La verdad no está enteramente en la mano del hombre. Lo que está en su mano es la veracidad. Es el intento de buscar la verdad, de verla, y cuando la ha visto, decirla, pase lo que pase.

Nos cuenta Marías que comenzó a escribir en el *ABC* en septiembre de 1936 (si no recuerda mal), una vez que se hizo cargo del periódico *Elfidio Alonso*, hermano de una amiga suya. Escribió artículos de vez en cuando, y en el último mes de guerra más asiduamente, como hemos visto. Pero lo que hay que notar es esto:

(...) Hay un pequeño editorial, un brevísimo editorial, publicado en letra negrita, en el último número del *ABC* republicano, el día 28 de marzo de 1939, que es la despedida de la República. Lo escribí yo la noche anterior.

272. El *ABC* del 17 de junio de 1979, páginas 122-128.

273. Páginas 301-315.

274. Así, por ejemplo, y como ya hemos visto, quien dice que $2+2=5$ no es libre, sino que está preso de su juicio errado. Lo que sucede habitualmente es que se confunden dos planos, a saber: el de la libertad de opinión (el de que uno tenga la libertad de expresarse y decir lo que quiera) y otro el de la referencia objetiva del contenido, a lo que se refiere ese juicio que se emite. Una cosa es que no haya que prohibir que alguien emita su opinión sobre una determinada cuestión (que tenga libertad-de), y otra muy distinta que esa opinión sea considerada válida por el hecho de haber sido expresada. O de que tenga que ser respetada. O de que es tan válida como otra opinión cualquiera. Pues, ¡no señor! Hay que ver qué se dice, sobre qué se está opinando tan libremente. Y si sucede, como en el ejemplo expuesto (o como alguien que dijese que existe el círculo cuadrado), pues hay que decir que eso no es así. Y que en cuanto a la verdad de ese asunto la libertad tiene muy poco que decir.

La pregunta que hay que hacerse entonces es: ¿y el resto no? ¿O no íntegramente? ¿No cabe atribuirles su completa autoría? Por lo que Marías expresa en sus *Memorias*, como hemos visto, sabemos que fue él el encargado de escribir la serie de catorce artículos, pero Besteiro pudo colaborar en parte o supervisarlos, al menos con algunos. No son excluyentes, y nada nos indica que no pueda ser así. Y tratándose de alguien como Marías (y estando tan orgulloso de aquel mes y aquella colaboración) extraña que nunca hubiese publicado (o facilitado la publicación) de esa serie de artículos en formato libro. Quizá con lo de “lo escribí yo la noche anterior” sólo quisiese resaltar que fue él el responsable de esa despedida del *ABC* republicano. Pero parece sugerir que ese artículo lo escribió él, no como otros.

Hace hincapié en su coherencia a lo largo de los años, y en no haberse engañado a sí mismo ni intentar hacerlo con los demás:

En realidad, debo decir que quizá la razón complementaria de que yo esté aquí es no haberme arrepentido de lo que escribí hace más o menos cuarenta años, lo mismo que de lo que he escrito hace treinta o hace veinte o hace diez o ayer por la tarde. No porque todo eso me parezca bien; a mí rara vez me parecen bien las cosas que he escrito. Me parecen otra cosa: me parecen mías, y en este sentido irrenunciables. Eso he sido yo y eso soy.

Aquí muestra Marías un sentido consecuente de la idea de libertad, entendiendo la libertad como un proceso²⁷⁵, y no cabiendo, por tanto, desentenderse de algo que hubiese escrito en una determinada época. Ese era él y era el que sigue siéndolo. No puede romper la continuidad personal, es “irrenunciable”.

Dedica páginas al hecho de contrastar periódicos de la época en distintas zonas, y a ver cómo noticias de un mismo diario van cambiándose u ocultándose según pasan los días o las semanas:

He de advertir que el *ABC* republicano fue por lo menos desde el mes de setiembre, creo que en setiembre, desde que Elfidio Alonso asumió su dirección, fue una versión moderada de la guerra. Quiero decir que si ustedes leen los contenidos de este periódico verán que da una versión más cercana a la verdad y más teñida de tolerancia

275. Véase la lectura o capítulo dedicada a ella en Gustavo Bueno, *El sentido de la vida*, Pentalfa, Oviedo 1996.

que el resto de la Prensa de Madrid. Ignoro si se puede decir lo mismo del *ABC* de Sevilla (...) Un periódico no se puede juzgar por un número suelto, un periódico es una realidad cotidiana, es algo que se lee todos los días (...) Debo decir que tengo enorme avidez por poder leer la selección del *ABC* de Sevilla. Me va a permitir aprender mucho más de lo que sé acerca de la guerra civil. Yo diría que la lectura de este periódico, por lo menos en su versión madrileña, va a dar una imagen, digamos optimista, de la guerra civil. Quiero decir menos mala de lo que fue. La guerra civil, vista desde Madrid, fue algo bastante peor de lo que se refleja en las columnas del *ABC* republicano.

Si quieren comprobar lo que les digo, no les va a costar más que una mañana o dos de su tiempo. Vayan a la Hemeroteca Municipal. Pidan un volumen cualquiera, de cualquier diario, de los años de la guerra. Pasen unas cuantas horas leyendo. Es un consejo que le doy a todo el mundo, especialmente a los jóvenes, a los que no han vivido la guerra. Hasta ahora, nadie me ha hecho caso. No tengo ninguna esperanza de que ustedes me lo hagan (...) Se ha dicho que en las guerras civiles y tal vez en las guerras en general, al primera víctima es la verdad (...) Si ustedes empiezan a leer los fascículos, verán que con pocas excepciones, casi todo lo que dicen es mentira. ¡Ah, sin duda, los dos! (...) Si leen el *ABC* de Madrid, todas las ciudades sublevadas están rendidas o a punto de rendirse o entregadas ya. Y, por supuesto, desesperadas. Naturalmente, es la situación de todas las ciudades republicanas en el *ABC* de Sevilla (...) Naturalmente, después de haber dicho que una ciudad estaba entregada, o estaba entregándose, cuando pasaba una semana, y resulta que seguía entregándose, resultaba una entrega un poco lenta. Y al cabo de quince días, pues ya no se hablaba de la entrega. Y al cabo de un mes, resultaba que, a lo mejor, pasaba lo contrario, que una ciudad limítrofe se había entregado al otro bando (...)

(...) Si ustedes hicieran un trabajo complementario, que fuera anotar a dos columnas las promesas, y comprobar su cumplimiento, sería edificante. ¡Los Vivas! ¡A qué cosas se daban Vivas! Ustedes saben que la sublevación del 18 de julio se hizo con gritos repetidos de ¡Viva la República! Ustedes los tienen en los fascículos. Allí están consignados en todos los discursos, en todas las proclamas. Claro, por otra parte, a mí me hace ahora bastante gracia el ver que algunos partidos son tan enormemente celosos de o tienen gran simpatía por la bandera tricolor, por la bandera republicana; porque si ustedes supieran lo difícil que era, en la zona republicana, conseguir que se pusiera la bandera republicana en alguna parte ... Porque es que no le interesaba a casi nadie. Lo que interesaba era la bandera roja. O la bandera roja y negra. Y hasta en el Ejército, les puedo asegurar a ustedes el esfuerzo que costaba que se levantara una bandera republicana. Claro, también pienso a veces -porque es que me gusta pensar siempre hacia los dos lados-, en las gentes que ahora se espantan de que al lado de la bandera nacional de España, se ponga una bandera regional. Yo no sé bien por qué se espantan. Pero lo curioso es que los que más se espantan, son esos que durante cuarenta años o poco más, han hecho flanquear la bandera nacional por dos banderas de partido (...) No veo por qué razón nos vamos a escandalizar de que una bandera regional acompañe a la bandera nacional, si la ha acompañado una bandera de partido o dos.

Nada habría nada que objetar (o nada hay de hecho) a esto último que dice Marías. Son perfectamente compatibles el lucimiento de una bandera regional (es decir, de una

región española) al lado (o a la par²⁷⁶) de la nacional. Ahora bien, ¿qué sucede? ¿o qué ha sucedido en estas últimas décadas de democracia coronada? Pues ni más ni menos que el aumento paulatino de banderas regionales²⁷⁷ (lo que son las Comunidades Autónomas) y provinciales, y el arrinconamiento de la bandera nacional, la que representa y es de todos los españoles, de España entera. Hemos llegado a un punto en que es poco menos que tabú. El mostrar una bandera española lo hace a uno sospechoso de fascista. En invertir un poco esta fuerza ha ayudado los éxitos de la Selección Española de Fútbol con sus éxitos deportivos (Eurocopas y Mundial). Durante esas semanas de competición, la mayoría de ciudades españolas se llenan de banderas y camisetas de España, y luego festejan el título²⁷⁸. Pero una vez se acaba, vuelven los descalificativos y malas miradas a quien ostente una bandera española. ¿Qué sucede, sin embargo, si alguien ondea una bandera de su región? Pues que se ve con la mayor naturalidad del mundo y nadie pone ningún reparo. Por supuesto, está bien que así sea²⁷⁹, pero ¿por qué no ha de suceder lo mismo con quien lleve la bandera nacional? Es un absurdo, fruto de la manipulación y de la ignorancia. Es significativo el porcentaje de gente joven entre quienes así piensan y actúan. Identifican la bandera de España con franquismo, fascismo, imposición y no sé cuántas cosas más, y como eso es lo que les han enseñado y la ideología ambiente es esa (el pensamiento políticamente correcto, el implantado), pues así estamos. En nuestro caso cercano, sucede mucho con la bandera de Asturias. Es raro no ver en algún acontecimiento deportivo, musical o social en el que no se vislumbre alguna bandera de Asturias. Sienten que esa bandera es la suya y no la española. Y, por supuesto, esto va acompañado de instrumentos folclóricos varios. Para seguir con este ejemplo, el *Asturias patria querida* es componente sentimental de la mayor parte de los asturianos. Que se emocionan al escucharla a miles de kilómetros

276. Aunque en sentido estricto, evidentemente, nunca pueden ir a la par.

277. Este fenómeno se ve muy bien en las temporadas número 13 (2011-2012) y 14 (2013) de *Cuéntame cómo pasó*, ambientadas en 1979-1981, donde el protagonista, Antonio Alcántara (el personaje interpretado por Imanol Arias) intuye el éxito de montar una empresa dedicada a la fabricación de banderas (*Estandartes y banderas*), ya que la fiebre autonómica y autonomista así lo indican.

278. Bien es verdad que la mayoría van a “la fiesta”, gane o pierda la Selección. Si gana, para celebrarlo. Y si pierde, para olvidar la derrota.

279. En la medida en que son estructuras insertivas por las cuales el ciudadano pasa a formar parte de la nación, y no de modo directo. Veremos más adelante cuando hablemos del problema regional y autonómico, cómo desarrolla esto Marías.

de su país²⁸⁰ (o estando en León) y que bailan embriagados a las cinco de la mañana para cerrar la discoteca o clausurar la fiesta de prao. Pero si suena el himno español normalmente se mira con indiferencia o por encima del hombro. Y ¡ay de canciones como *Suspiros de España!*

Insiste en la idea de que tanto el bando republicano (aunque llamarlo así sea también una forma de hablar) como el sublevado eran variedades de reaccionarismo. Dos propuestas distintas pero iguales: *contraria sunt circa eadem*. Pero esos dos bandos que fueron a la guerra, esas minorías que arrastraron al cuerpo de la sociedad española a la guerra, ¿la querían? ¿midieron mal y les salió el tiro por la culata? Marías ha expresado en múltiples ocasiones (en este mismo artículo, sin ir más lejos) que cuando vio, con veintidós años cumplidos el mes anterior, que lo que se producía era una guerra civil y no un pronunciamiento o un motín, su reacción fue de sorpresa mayúscula (“Señor, ¡qué exageración!). ¿Por qué la guerra?:

(...) Evidentemente, si se hubiera pensado que se iba a tratar de una guerra, una guerra con todas sus consecuencias, una guerra de casi tres años, es probable que no muchos la hubieran querido. Pero, claro, querían sus frutos. No querían la guerra, pero querían la guerra, pero querían los frutos de la guerra. Unos y otros esperaban el triunfo fácil (...) Y el país se dejó arrastrar, se dejó manipular. Se dejó llevar con una inmensa complicidad, sin la cual no hubiera habido guerra civil tampoco²⁸¹.

La razón de esto fue un proceso al cual yo había asistido con verdadera consternación, aunque era muy joven, en los años anteriores. Y ese proceso era el de la politización. Politización no quiere decir interés por la política. El interés por la política me parece absolutamente necesario entre personas civilizadas. La politización consiste en la obturación de todo lo demás por la política. En que la política aparece en primer plano, oculta y tapa todo lo demás. Los españoles, desde 1933, aproximadamente, de un modo progresivo se fueron politizando (...) Y esta política, a su vez, fue terriblemente simplificada. Quiero decir que se redujo a ese esquema estúpido de derechas y de izquierdas. Los españoles, ante otro español, no trataban de ver si era simpático, si era inteligente, si era honrado, si era decente, si una mujer atractiva, lo único que les importaba averiguar era si eran de derechas o de izquierdas. Nunca pude comprender esto. Nunca participé de esta actitud. Yo estoy viéndoles a ustedes, y, la verdad, es que no se me ocurre preguntarme si son de derechas o de izquierdas, y no me importa, y a última hora sentiría que fueran cualquiera de las dos cosas..

Se trataba de un fenómeno terrible. El sectarismo, para decirlo en una palabra, que ni

280. Acordémonos del padre de Ninette, asentado en París, en *Ninette* (2005, José Luis Garci).

281. Aplicable también para otros fenómenos como el nazismo.

mucho menos está desterrado de la España del siglo XXI. A continuación repite la anécdota que ya hemos relatado de las hormonas, la bella mujer del tranvía y Marx. Y cuenta:

Lo malo es que acerté. Lo malo es que aquello era literalmente verdad. Se produjo un estado de ánimo en el cual, cuando alguien llegaba, por ejemplo, al Ateneo, y decía: “¡Oh, qué horror! He encontrado, al pasar por la Gran Vía, que habían matado a un muchacho.” “¡Ah, sí qué horror, qué espanto! ¿Y quién era?” Entonces, alguien, contestaba: “Un falangista.” O “Un comunista.” La gente decía: “¡Ah, bueno! ¡Ah, bueno!”. A eso se había llegado. Eso es lo que yo llamo politización. Y eso es lo más destructor que puede existir en la sociedad. La polarización automática, mecánica, la pérdida de un espíritu democrático que en realidad apenas existía.

Si apenas existía ese espíritu democrático en los meses y años previos al estallido de la guerra quiere decir que ni aquello era la democracia idílica que ahora nos quieren vender ni los que quisieron la guerra lo hicieron en defensa de democracia alguna. Pero, ¿cómo entender la democracia? ¿Qué entiende Marías por tal? ¿en qué consiste?:

Adviertan que nadie aceptaba la derrota electoral. Y, naturalmente, la democracia consiste en eso. La derrota es la otra cara de la democracia (...) Por eso hay algunos partidos en el mundo que no pueden gobernar. ¿Por qué? Porque son irreversibles. Porque no pueden perder (...).

Pone el símil de la democracia con el fútbol, según el cual un jugador no puede coger el balón con la mano²⁸², y si lo hace, se estará jugando a otra cosa, pero no al fútbol. Ha cambiado el deporte, o las reglas con las que se juega a ese deporte, por lo que será un fútbol (o una democracia) degenerado o corrompido. Prosigamos con la descripción de aquellos años republicanos, el caldo de cultivo de la guerra:

Naturalmente, no olviden que se había producido la politización en tal grado que había una descalificación interna dentro de la República. Los que no han vivido la guerra civil piensan que los republicanos estaban encantados de la República, y que se sentían entre sí como hermanos. Los que tienen mi edad, o más, saben hasta qué punto no era así. Saben, por ejemplo, que para un bienio, el otro bienio era más o menos una versión atenuada del demonio. El bienio rojo: fue el primero. El bienio negro: fue el segundo. Se llamaba fascistas todo el tiempo a los gobernantes de la República desde fines del 33. Si ustedes quieren ver algo violento, si quieren conocer algo que probablemente no conocen, que es la violencia política, lean el diario *Claridad*. Diario socialista en el cual se atacaba con ferocidad increíble ¿a quién? ¿a José Antonio Primo de Rivera, a Calvo Sotelo, a don Antonio Goicoechea? ¡No! Al partido

282. Salvo el portero dentro del área.

socialista. Al torso principal del partido socialista, representado por Besteiro, Prieto, don Fernando de los Ríos, Saborit, Muiño, Wenceslao Carrillo, etc. Eso es politización. Eso es, justamente, lo que fue intoxicando progresivamente a la sociedad española, la cual no supo reaccionar. Dos núcleos extremistas que no querían convivir tiraron de la sociedad española en direcciones opuestas, ejercieron una tremenda tracción. (...) Se había producido una fanatización que consiste, por lo pronto, en la pérdida de contacto con la realidad y con las posibilidades. Vuelvan ustedes a leer, por ejemplo, en *Claridad*, las peticiones, absolutamente, demenciales, que hacía la extrema izquierda. Las cosas absolutamente imposibles. No digo ya buenas ni malas. Las cosas pueden ser buenas o ser malas; lo peor que pueden ser en política es imposibles (...).

Pone a continuación un ejemplo concreto de la política de entonces, de cómo se votaba automáticamente en contra de lo que decía el adversario, y que reproducimos por su interés:

(...) a fines del año 35, había una tremenda crisis económica en España. Y había un paro obrero altísimo. No era fácil arreglar las cosas. Ustedes saben que los gobiernos Chapaprieta y Portela Valladares trataron de buscar fórmulas más o menos de equilibrio para salvar la situación. Entonces pidieron un impuesto especial, un aumento del 2 por 100 sobre la renta. ¡El 2 por 100 sobre la renta! Piensen ustedes qué cifras se manejaban entonces para la tributación. Para remediar el paro obrero y para poner en marcha la economía española. Las derechas, la mayoría de derechas en el Congreso, como un solo hombre, como un solo imbécil, votaron en contra. ¡El 2 por 100 sobre la renta! Votaron en contra, y hubo que disolver las Cortes. Y luego vino el Frente Popular. Las elecciones del 16 de febrero, la victoria del Frente Popular, etc. Y poco después la guerra civil. ¿Era eso simple locura? ¿Era una mera locura? ¿No había ninguna justificación?

Sigue con la posibilidad de asumir las ideas de cada uno de los dos bandos. La afirmación de la continuidad histórica de España, conservando importante papel el catolicismo (diríamos: su identidad) y su unidad nacional, por parte de los sublevados; y “la exigencia de libertad y justicia social” por parte de los republicanos. Se escandaliza Marías de que no se puedan asumir todas esas características juntas. No son incompatibles y ningún problema hay en integrarlas todas en un proyecto de país. Efectivamente es así, pero falta decir que el problema es de qué modo se combinan. Y ahí es donde surge el problema. Pero se sentía más aversión hacia las tesis del adversario desde un lado que desde otro.

Distingue Marías entre propaganda y retórica, y cuál de ellas primó entonces:

(...) España es el país en el que las palabras tienen más importancia. Porque España es un país en el cual casi nunca se dice lo que pasa, sino que pasa lo que se dice. Hay dos formas de usar la palabra. Una forma es la retórica. La otra es la propaganda. La retórica, de la cual fue un maravilloso ejemplo la época romántica (...) la retórica, la buena retórica no tiene por qué mentir. Puede decir la verdad y mantener el entusiasmo (La poética es el arte de mover y conmover a las mujeres²⁸³). La propaganda es otra cosa. Es una técnica para manipular y manejar a los hombres, profanándolos, utilizándolos. Y por eso se pasa sin la belleza, y se pasa sin la verdad. Y se produce entonces la enajenación mental, la verdadera alienación histórica²⁸⁴.

Marías dice que no hay que dar la razón a quien no la tiene, pero del mismo modo, no hay que negársela a quien sí la tiene. Casi todo el mundo tiene razones para hacer lo que hace. Lo que hay que preguntarse, sigue diciendo Marías, es si esa razón es suficiente:

(...) Si no es suficiente, aun teniendo una parte de razón, esto no basta, esto no autoriza a hacer lo que se quiere hacer o a no hacer lo que se debe hacer. Es menester integrar la parte de razón propia con la razón de los demás. Tan enemigo soy de negar la razón ajena como de dar la que no se tiene. Por esto no soy partidario de la componenda, soy partidario de la concordia, que es algo bien distinto.

Sobre el tema de la reconciliación entre españoles, que ya ha salido a colación en las páginas anteriores, escribe:

(...) Yo diría que el torso del pueblo español está reconciliado. No habría que hacer mucho para probarlo. Bastaría con tender una mirada por esta sala (...) el hecho de que estén ustedes sentados aquí todos apaciblemente, amistosamente, probablemente podría decirse fraternalmente, no prueba esto que los españoles estamos reconciliados? Los intelectuales lo estaban ya hace bastantes años. La reconciliación intelectual se produjo hace ya muchos años (...) Se ha producido, yo diría, en tres años, un cambio fundamental, profundo, de la estructura política de España, sin persecuciones, sin exclusiones, sin que haya absolutamente nadie proscrito. No olviden que los exiliados han vuelto a España, y han sido votado, y han sido elegidos, y ocupan sus puestos en las Cortes, y escriben en los periódicos, y publican libros, y viven en la ciudad que quieren; y los que han gobernado, los que han ejercido el poder durante cuarenta años no han tenido que emigrar, ni han pensado en emigrar. Y han

283. Esto escandalizaría a muchas personas biempensantes si lo leyeran. Le acusarían de machista, propagador de la distinción “de género” y perpetuador de tópicos propios del patriarcado. Eso si se los pilla en un buen día. Si no, directamente fascista.

284. No estaría de acuerdo José Laín Entralgo (hermano de Pedro Laín Entralgo), quien en un artículo de julio de 1932 titulado “La guerra futura” (*Renovación. Órgano de la Federación de Juventudes Socialistas de España*, Cuarta época, nº53, 2 de julio de 1932, página 2) afirma que hay que utilizar la propaganda para evitar la guerra (pensando en la posibilidad de una guerra europea): “El arma que hemos de esgrimir es la propaganda (...) Esta magnífica labor sólo puede lograrse por la propaganda activa (...) ¡Guerra a la guerra! ¡Combatamos la guerra por la propaganda! El libro, el artículo, el folleto..., la imprenta. Repitamos la frase de Víctor Hugo: '¡Esto matará a aquello'”.

podido ser igualmente candidatos. Y han podido ser igualmente elegidos. Y se sientan juntos en las Cortes. ¡Se sientan juntos! ¡Pero no confundidos! ¡No han tenido que camuflarse! (...) ¡Y pueden seguir siendo lo que son, sin ninguna exclusión, ni de grupo ni de individuo! Díganme ustedes si esto no es la prueba de la reconciliación efectiva, ejecutiva, no verbal, de España. Díganme ustedes si esto se ha visto muchas veces en la historia (...) A nadie se le ha pedido que reniegue de lo que es. Se puede proclamar de la ideología que quiere. Y los que lo disimulan es porque quieren, o porque les conviene (...).

Este espíritu de convivencia (concordia) entre personas de ideologías contrapuestas lo ilustró muy bien el programa televisivo *La clave*. Allí se podían sentar a debatir sobre España un falangista y un comunista, y no pasaba nada. Marías distingue entre la reconciliación de los intelectuales (ya en el franquismo, “hace ya muchos años”) y la reconciliación entre la población general, en los años posteriores a la muerte de Franco (en la Transición). Y critica y, sobre todo, ve con alarma, el hecho de que en esa convivencia entre ideologías en el mercado pletórico de la incipiente democracia coronada española de los años setenta, se copie o halague no lo bueno del adversario sino sus peores hábitos. Así lo dice él mismo:

(...) ahora muchos parecen haberse prendado de la parte de error, de la porción de error que tenía el enemigo, y se entusiasman con ello, y tal vez olvidan su parte de razón, lo único que justificó, en alguna medida, que fueran beligerantes, que lucharan contra sus hermanos. Esta es una situación paradójica y deletérea. Es el único motivo de preocupación moral y política seria que tengo: la inclinación que se tiene ahora hacia los errores de los antiguos enemigos.

Y entre esos errores el mayor seguramente fue el de otorgar privilegios a unas partes o regiones de España en detrimento de otras. Eso sí que fomenta la desigualdad. Unos y otros, de derechas y de izquierdas, creyeron que había que dar más a unos que a otros. A eso lo llamaron “nacionalidades históricas”. Y, claro, crearon el monstruo. Fueron queriendo más y más. Y el gobierno de España cediendo más y más. Tantas concesiones que ahora difícilmente tiene solución.

Termina aquella conferencia con un mensaje de alerta:

(...) yo diría que en la España actual, otra guerra civil es simplemente imposible. Los españoles no quieren enfadarse²⁸⁵ (...) no toleran la formación de la bola de nieve ni el

285. Por supuesto (y hemos dedicado muchas páginas a ello) una guerra civil no se produce por

proceso de fanatización que nos llevó a la discordia en 1936. Hoy, la guerra civil es imposible, es sociológicamente imposible. Ahora bien: la vida humana es inseguridad (...) para que siga siendo imposible, y para siempre, es menester que los españoles vivamos alerta, despiertos; es decir, abiertos a la verdad, en concordia, no de acuerdo -no hace falta estar de acuerdo-; hace falta estar dispuestos a convivir, hay que estar dispuestos a vivir juntos en todo caso sin matarnos, sin silenciarnos, sin ahogarnos, sin odiarnos, dispuestos a diferir, dispuestos a discrepar, dispuestos a combatir civilizadamente, fraternalmente. Muchas gracias.

Hay que decir que el “hoy” al que se refiere Marías es el “hoy” del 23 de octubre de 1978. El “hoy” de treinta y siete años después es distinto. Por lo que aunque a muchos les suene a una quimera, hay que estar muy alerta de volver a caer en los mismos o parecidos errores, y que podamos volver a estar en guerra los españoles contra los propios españoles. Y uno de los motivos por el que se puede provocar un conflicto armado²⁸⁶ en nuestro país es resultado del cóctel fabricado durante la Transición. Estamos hablando de regiones de España que se quieran secesionar. Que se empeñen en ello. ¿Qué debe hacer España ante tal tesitura? ¿Cómo debe actuar? La prudencia debe ser siempre la guía, pero ¿qué hacer? Dependerá de las circunstancias, claro está. Si se trata de Cataluña, por ejemplo, y España considera que ya está bien de tanta pantomima y que igual le va (nos va) mejor sin Cataluña, pues no pasaría a mayores. Pero, ¿y si se defiende que Cataluña es (y ha sido siempre) parte de España y que su secesión de España es cosa de todos los españoles (y no sólo de los catalanes)? ¿Qué sucederá? Que puede estallar la guerra, y una vez se produjese, pues seguramente habría regiones españolas solidarias con Cataluña y frente a España²⁸⁷. Estemos alerta.

una cuestión subjetiva de un enfado (aunque pueda ser un elemento de ella). Esto nos recuerda a la explicación de Pérez Reverte (y otros) del 2 de mayo madrileño como un “gran cabreo” (Respecto a la importancia del 2 de mayo, del 9 de mayo y del 25 de mayo en la historia de España, véase el artículo de Gustavo Bueno “Oviedo en la revolución política de mayo de 1808”, *El Catoblepas*, número 75, mayo 2008, así como sus dos conferencias ese mismo mes de mayo en la capital asturiana: <http://www.fgbueno.es/med/ov080509.htm> y <http://www.fgbueno.es/med/ov080525.htm>).

286. Cuando la ETA hablaba de “conflicto armado” pretendía erigirse en un representante político (como si fuese un estado) capaz de tratar de tú a tú a España. Era una tomadura de pelo. Bien macabra, pero era eso. Periódicamente hablaban de “tregua”, o, en ocasiones, de “cese temporal del conflicto armado”, dando la impresión a quien le escuchase de estar en una situación de guerra, que es la que ellos, *emic*, en pleno delirio, veían: la de España contra el pueblo vasco (Vasconia).

287. Gustavo Bueno en *España no es un mito* (2005) expresa (tomamos aquí la cita del artículo de Iñigo Ongay, “*España defendida* de Francisco de Quevedo y *España no es un mito* de Gustavo Bueno: una comparación sistemática”, *El Catoblepas*, número 133, marzo de 2013):

Acabamos esta parte dedicada a la república y a la guerra civil española, aunque, como es natural, haremos referencia a ella en capítulos posteriores.

Y otra gran cuestión interrogante se nos plantea aquí: la secesión, aunque no sea más que por lo que tiene de expolio y de saqueo, ¿podrá tener lugar pacíficamente? ¿Acaso cabe esperar que los españoles permanezcan cruzados de brazos ante el espectáculo ofrecido por unos individuos que, avalados por pactos y convenios burocráticos, semiclandestinos, se disponen a apropiarse de un patrimonio del que todos tienen parte y parte irrenunciable? ¿Hasta tal punto se habrá enfriado la sangre de los españoles que nadie esté dispuesto a perder ni una gota en el forcejeo con los expoliadores?.

4. Franquismo

“Siempre hay alguna libertad; por lo menos, la libertad que uno se toma, si está dispuesto a pagar algún precio por ella”, Julián Marías.

4.1. Introducción

4.2. Polémica con Robert G.Mead

4.3. La vegetación del páramo

4.4. Veinte años de vida intelectual española

4.1. Introducción

Marías no fue ningún beneficiado por el franquismo sino todo lo contrario, como es bien sabido y como ya hemos aludido con anterioridad. El episodio central, ocurrido tempranamente, y que marcará sus años durante el franquismo (y, por ende, su vida) es el episodio de la defensa o lectura de su tesis doctoral. Todo un escándalo (el “escándalo Marías”), al presentarse a ella después de garantizarle García Morente (presidente del tribunal) que no habría ningún problema. Y vaya si lo hubo. Obtuvo la calificación de “Suspenso” cuando la papeleta que tenían los miembros del tribunal para votar sólo admitía dos opciones: “Aprobado” y “Sobresaliente”. Como ya hemos citado el fragmento de sus *Memorias* donde narra el episodio de la tesis, no vamos nuevamente a repetirlo.

Esto enfocó seguramente la trayectoria de Marías en una dirección distinta de la que hubiera tomado de haber ido todo por los cauces normales y correctos. Habría sido doctor en enero de 1942 y cabía suponer que pudiera ser profesor universitario en poco tiempo. Pero no fue así. Esto hizo que Marías se dedicase a escribir sus libros, a traducir los de otros y a dar clase en una academia. Con ello (se) malvivía. Luego llegarían los cursos en el extranjero. Nunca más de unas semanas. Salvo un curso entero que se fue a vivir con la familia a EEUU, su condición para impartir cursos en universidades europeas y americanas era la de estar no más que unas pocas semanas. Su residencia

quería que fuese Madrid, y él quería vivir en España. Así ha expresado que si los que pueden hacer algo por su país se marchan, ¿en manos de quién va a quedar éste? De los peores, y él modestamente no lo iba a permitir. Iba a colaborar con su granito de arena estando y quedándose (yendo y viniendo) en su querida España.

Dicho todo esto el lector ya sabe que Marías ni era franquista ni era favorecido en modo alguno por el régimen. Pero, eso sí, podía vivir en Madrid tranquilamente y publicar libros (en prensa no podría hacerlo hasta 1951).

4.2. Polémica con Robert G.Mead

Marías siempre ha tenido la misión de no mentir²⁸⁸, de buscar la verdad²⁸⁹, y a ella ha intentado siempre ser fiel. Por ello no puede tragar con la versión oscurantista que se da habitualmente del franquismo, tanto de los que no la vivieron, como de los que sí lo hicieron. Podemos empezar a ver su versión desmitificadora con el artículo “España está en Europa”, publicado originalmente en inglés en el verano de 1952 en la revista *Books Abroad*. Se trata de una respuesta a un artículo de Robert G. Mead, Jr.²⁹⁰, titulado “Dictatorship and Literature in the Spanish World”, y publicado en la misma revista en el verano de 1951²⁹¹. En ese artículo, Mead (y aunque Marías no lo diga explícitamente como tal²⁹²) está ejercitando la Leyenda Negra antiespañola, consistente no sólo en denigrar todo lo que España ha hecho y hace, sino incluso lo que vaya a hacer en el futuro (“España ha perdido para siempre ...”), suponiendo de hecho una invalidación total de España. Anularla. Ese es el objetivo de tantos durante varios siglos, no siendo el XX de menor fuste.

288. En honor a un juramento que hizo siendo niño con su hermano fallecido (“la hice con una seriedad que no se creería posible a esa edad, y que había de condicionar el resto de mi vida”, Julián Marías, *Memorias*, página 30).

289. Que está en manos de Dios. En las manos del hombre está algo más modesto, la veracidad, que nos conduce a la verdad.

290. Mead Jr. nació en 1913 y falleció en 1995. Se pueden consultar datos sobre él en la siguiente página: <http://doddcenter.uconn.edu/asc/findaids/Mead/MSS19990027.html>.

291. Hoy día, las contestaciones son más rápidas y no hace falta esperar un año.

292. De hecho, tardará años en formularlo tal como lo podemos encontrar en *España inteligible* (1985).

El artículo de Mead tiene el propósito de dar a conocer al público de habla inglesa la situación del mundo literario o *de las letras* español e hispánico en 1951. Considera Mead que como resultado de la guerra, el puñado de hombres talentosos emigraron, quedando España sin literatos de valor, sólo medianías afines al régimen, logrando “la *progresiva* implantación de una tiranía de la mediocridad en *todas* las esferas del pensamiento”. A esta visión negrolendaria (en este caso, respecto al período franquista) responde en 1951 Marías, corrigiendo las numerosas imprecisiones de Mead respecto a España e Hispanoamérica. Marías comenta que se centrará sólo en el caso de España, por ser el que mejor conoce y no caer así en juicios gratuitos como los de otros (Mead). Respecto a la emigración al extranjero de los cerebros españoles y de los que se quedaron en España escribe Marías:

(...) Es plenamente cierto que entre los españoles residentes en el extranjero los hay de singular valor intelectual. En su mayor parte emigrados políticos, otros no -de igual modo que la residencia en España ni implica ni permite suponer filiación política determinada-, son muchos más que los que el señor Mead recuerda y cita (...)

Resulta, pues, que la emigración intelectual española es de un volumen, un valor y una importancia histórica superiores a lo que el señor Mead haría pensar. Y, ni que decir tiene, representa un problema intelectual, político, moral e histórico -no se salte el lector ningún adjetivo- de primera magnitud y que merece atención grave y suficiente; y, cuando esta no fuese posible, respetuoso silencio.

Lo que no se puede decir, en cambio, es que estos intelectuales estén totalmente perdidos para España; su relación con ella es considerable: leen a los escritores que viven en España, son leídos por ellos y por los españoles que no escriben; la gran mayoría de los libros españoles valiosos publicados en América se encuentran en las bibliotecas y librerías españolas. Menos cierto aún es que se elimine en España “toda mención” de ellos (lo que pudo pasar hace diez o doce años no puede servirse como información a los lectores de 1951) (...)

(...) La gran mayoría de los intelectuales españoles residen, como era de esperar, en España, entre los 28 millones de sus habitantes. España está en Europa, pese a quien pese²⁹³. Y esto lo saben los emigrados españoles, como sabía Danton que no se puede llevar uno la patria en la suela de los zapatos (...).

Señala muy bien Marías que no es lo mismo la situación de 1939, 1940 o 1941 (los

293. Sobre esto hablaremos cuando nos dediquemos a ver el papel que juega la Idea de Europa en Marías. Pero ya se puede comprobar el tipo de vinculación que se sugiere, desde el título, en este momento y con las cuatro palabras que finaliza el artículo, que son precisamente éstas: España está en Europa.

años inmediatamente posteriores al término de la guerra) que la de 1951, momento en el que Mead y él escriben. Es un análisis de brocha gorda el del profesor de Connecticut. Lleno de prejuicios, y que le llevan a tergiversar la realidad. Sólo cita cuatro intelectuales residentes en España: Menéndez Pidal, Ortega, Benavente y d'Ors. Marías le responde con un montón de nombres²⁹⁴, después de aclarar que:

(...) La deficiente información del señor Mead me obliga a dar algunos nombres de intelectuales que viven en España; es posible que su lectura sorprenda a muchos que de buena fe sólo creían en la existencia de media docena de barbas venerables, *rari nantes in gurgite vasto*, en el océano de esa universal mediocridad e ignorancia que el señor Mead describe con apresurada y mal disimulada complacencia.

Como ejemplo de que en España se estaban haciendo cosas muy estimulantes pone el ejemplo del Instituto de Humanidades, organizado por Ortega, “con mi colaboración”, dice Marías. Para que Mead se enterase le explica Marías en qué consiste, cuál es el nivel y quiénes asisten a los cursos:

(...) Porque se trata de una institución absolutamente privada e independiente, sin la menor intervención estatal, sin ayudas económicas de ningún orden, ni españolas ni extranjeras, nutrida sólo con las matrículas de los oyentes de sus cursos y coloquios-discusiones (...) temas del más vivo interés, algunos de ellos vírgenes de todo estudio (...) estos cursos y coloquios, relativamente caros, pues cada lección o conferencia cuesta aproximadamente como una butaca de buen teatro o concierto, han atraído auditorios que a veces han pasado los 200; y en el caso de los cursos de Ortega, el primero no pudo admitir más de 650 oyentes; el segundo tuvo que limitarse a 1300 -la capacidad total de un cine madrileño, el Barceló-. De todo esto no tiene noticia el señor Mead, o, si la tiene, considera que no posee interés para informar de ello a los lectores americanos (...) Y todavía habría que añadir los cursos privados de Zubiri, que vienen reuniendo desde hace seis años un centenar de personas de lo más granado en todas las profesiones intelectuales. Respecto al público del Instituto de Humanidades, convendría advertir que en él se encuentran desde los estudiantes universitarios hasta las damas de la aristocracia; desde los académicos de la Española hasta hombres de negocios; médicos y poetas, ingenieros y muchachas de veinte años, hasta algunos sacerdotes y algunos militares y algunos obreros: una España abreviada.

Y en cuanto a libros publicados habría que hacer “una larga lista de los muy importantes”. Marías ha detectado cuál es el vicio o nefasto componente que invalida

294. Azorín, Baroja, Gómez Moreno, Julio Casares, Zubiri, García Gómez, Asín Palacios, Dámaso Alonso, Salvador Fernández Ramírez, Lapesa, Astrana-Marín, Díaz-Plaja, Tovar, Pabón, Enrique Lafuente, Caro Baroja, Díez del Corral, Maravall, Marañón, Lain Entralgo, López Ibor, Gerardo Diego, Rosales, Cela, Gironella, Valentín Andrés Álvarez, Julio Camba, Fernando Vela y un largo etcétera.

todo el análisis de Mead. Se trata de su politicismo, que como defenderá en múltiples ocasiones en los años venideros (con especial insistencia en los años finales del franquismo y en la Transición), no es un vivo interés por la política (necesario y saludable en todo ciudadano) sino el hecho de poner la política en primer lugar, en primer término, y creer que no existe otra cosa en el mundo (en la realidad) que la política. Un fundamentalismo político, podríamos decir²⁹⁵. Considerar que anula el resto de aspectos de la vida. Algo similar ocurrió (ocurre) con el reduccionismo económico: el economicismo²⁹⁶. En cuanto al politicismo de Mead, éste entiende que al ser España una dictadura, nada bueno puede haber o producirse en su seno (aunque, como ya dijimos, va más allá, ya que la invalida de cara al futuro). Marías le argumenta:

(...) Como si se le pudiese atribuir a un régimen, ni para bien ni para mal, la sustancia profunda de lo que en un país acontece; como si no fuese la política un fenómeno relativamente superficial²⁹⁷ y epidérmico, cuya acción, por perturbadora que sea, es transitoria y deja además intactos los estratos más profundos de una sociedad. El señor Mead, sólo con un cambio de signo, coincide totalmente con los panegiristas y propagandistas oficiales del régimen español, para quienes es, ni que decir tiene, lo más importante que ha sucedido en los últimos cincuenta años. Yo estoy muy lejos de pensar tal cosa, y si quiero explicarme lo que en España acontece, las causas de su grandeza o su miseria, de su esplendor intelectual o de sus deficiencias, de sus peligros y sus esperanzas, necesito trabajar un poco más, pensar algo más en serio y, lo primero de todo, salir de España y considerar lo que pasa en Europa y en el mundo todo, que es donde se encuentra la razón de lo que de verdad acontece en cualquier país. Siento mucho que la vida intelectual, tal como la entendemos en España, no sea tan sencilla.

(...) España es cosa acabada. ¡Curiosa forma de hispanismo! Y para que ello resulte menos evidente, tal vez por razones de amistad y “buena vecindad”, amables elogios los emigrados; elogios que, por cierto, se quedan por bajo de su valor efectivo. Con pretexto del régimen español, se trata de la eliminación, y *para siempre*, de España. Lo cual, de ser cierto, implicaría una sobrestimación del régimen político, el cual habría sido capaz en doce años de esterilizar un país entero para todo el resto de la historia. Como si esto fuera posible; como si el florecimiento intelectual de los países coincidiese con los regímenes mejores; como si se hubiese esperado a establecer

295. En nuestros días, ni que decir tiene, que lo que se ejerce es el fundamentalismo democrático. La democracia como primer y último término para cualquier problema. La democracia nos hará felices. Tiene un componente soteriológico equivalente al de otras teologías. En este caso, se trata de la teología democrática. *Philosophia ancilla democratiae*. Eso, y no otra cosa, era la Educación para la Ciudadanía (y esto, al margen de otras consideraciones, en las que aquí no podemos entrar).

296. El marxismo vulgar o vulgarizado (el estándar) ejecutaba este tipo de pensamiento, reduciéndolo todo a la base económica, y siendo todo lo demás *mera* superestructura.

297. Sobre el carácter de ese “relativamente” habría que discutir mucho, aunque, desde luego, para los efectos que está esgrimiendo Marías, *ad hominen*, lo damos por bueno.

Gobiernos democráticos, elecciones, naciones unidas, o bien dictaduras, Estados corporativos, o cualesquiera otros para pensar, soñar, escribir prosa deleitable, componer versos, pintar, levantar pirámides o catedrales góticas, estremecer el aire con música de violines o investigar la estructura del átomo o los atributos de Dios.

Estas últimas líneas son líneas que perfectamente podemos considerar materialistas (de la filosofía política materialista), o, al menos, asumirlas como tal. Desde luego, se oponen frontalmente al fundamentalismo democrático.

En las últimas páginas se dedica Marías a repasar “la sorprendente vitalidad de España y, por consiguiente, la esperanza que puede ponerse en su futuro”, repasando la labor de Fondo de Cultura Económica o Losada traduciendo obras foráneas, la obra “tan personal y de tanto aliento” de Américo Castro *España en su historia*, el *Diccionario de Filosofía* de Ferrater Mora, la publicación de las obras completas de Unamuno, Ortega, &c., las ediciones de la BAC ... Aportando argumentos para decir que:

Todo lo cual muestra que era acertado el diagnóstico de Ortega cuando hablaba hace poco de la “sorprendente, casi indecente salud” de España (...) No hay duda de que la emigración representa una tremenda mutilación de la vida intelectual española -aunque no se puede predecir si será negativo el balance que puede hacerse de ella y de sus consecuencias dentro de un par de siglos-. Pero lo asombroso es que, a pesar de tanta pérdida o casi pérdida -ya hemos visto que no es tan toral como se dice-, todavía queda vida intelectual en España, en un volumen, como es lógico, aún mucho mayor (...) existe una floreciente y fecunda España *extra muros*. (Extra muros, sí; pero no exageramos, porque ¿quién pone puertas al campo?) Y a pesar de ello, como podía preverse, España está en Europa.

Nos interesa aquí señalar cómo pone en tela de juicio, en una *epojé* histórica, que esa tremenda mutilación de la vida intelectual española, esos españoles que se tuvieron que ir por la guerra, supongan un balance negativo en la historia española. Muy sabia la prudencia de don Julián en este punto. Alguno pensará que lo deja caer por la parte que le toca, ya que él estaba en España y no en el exilio. Pero esa será una malintención de quien lo afirme, ya que Marías hubiera podido irse de España y, además, su honestidad intelectual está a prueba de bombas (o de hermeneutas quisquillosos y puntillosos).

4.3. La vegetación del páramo

Pasamos a otro artículo desmitificador del oscurantismo cultural del franquismo. Es un artículo muy famoso. Se trata de “La vegetación del páramo”, publicado originalmente en *La Vanguardia* el 17 noviembre 1976, casi un año después de la muerte del Generalísimo, en plena Transición. Nos dice que ya desde los primeros años del franquismo empezó a correr la opinión de que ese régimen no producía nada, o, al menos, nada de interés desde un punto de vista intelectual. Se trataba del famoso “páramo cultural”, y se hacía para intentar desprestigiar al sistema español. Quienes se encargaron de difundir este bulo fue la oposición realmente existente, el PCE (esto conviene no olvidarlo). A ella se oponía, claro está (nos dice Marías), la propaganda oficial

(...) que afirmaba que se había eliminado -hacia el cementerio, la emigración, la prisión o el silencio- la escoria “demoliberal”, y se había restablecido el esplendor “imperial” de España, ejemplificado en nombres de los que hace mucho tiempo nadie se acuerda, y que no es piadoso recordar.

Hoy sí habría que recordar algunos de esos nombres, ya que la propaganda oficial de ahora (la de la democracia) los ha borrado de la historia. El españolito de hoy, víctima de la LOGSE, nada sabe de José María Pemán, Agustín de Foxá, Luis Rosales, Eugenio D’Ors, Eduardo Marquina, Julio Camba, Wenceslao Fernández Flórez, Sánchez Mazas, José María Gironella, &c. Algunos con más talento que otros pero de los que se debe saber al menos que existieron. No sólo Lorca era el genio, y con él murió el debate y la creación intelectual en España durante cuarenta años. En el ámbito del cine, por ejemplo, es usual que cualquier pseudocinéfilo del tres al cuarto se extasíe con la última película de Almodóvar pero no sepa quiénes son Nieves Conde, Sáenz de Heredia o Rafael Gil. Cosas de la propaganda democrática. Y escribe Marías en 1976 que está reverdeciendo entonces:

(...) destinada primariamente al consumo de los jóvenes nacidos a la vida histórica hace poco tiempo, un decenio o dos a lo sumo, que tienen más presente la imagen de los últimos años y confunden los tiempos que no han vivido.

¿Cómo es posible que pueda usarse -y prosperar- la imagen del “páramo”? Los jóvenes tienen ante los ojos, sobre todo, las instituciones en las cuales estudian, a las cuales tienen acceso; y se podría hablar, en efecto, de un páramo institucional desde

que la guerra arrasó las Universidades, el Centro de Estudios Históricos, la Institución Libre de Enseñanza, la Residencia de Estudiantes (...) Se ha tratado de inculcar en sus mentes la idea de que sólo en los últimos años -a lo sumo desde 1956- ha habido intentos de resistencia a la falta de libertad, de afirmación de las opiniones discrepantes, de ejercicio de la inteligencia. Es decir, hasta que han empezado a hacer algo los interesados en difundir esa imagen. Todo lo anterior -y, en definitiva, todo durante cuarenta años- ha sido el páramo intelectual de España.

Recuerda Marías que en obras suyas como *La España real*, *El intelectual y su mundo*, *El oficio del pensamiento*, *Los españoles* o *Innovación y Arcaísmo* ha hablado de este tema, y que en el presente artículo solo va a recordar el panorama hasta 1955, año de la muerte de Ortega, “en el apogeo del supuesto “páramo””:

La guerra civil -en ambas zonas- significó la ruptura de la continuidad, la casi total extinción de la vida intelectual, el dominio de la propaganda, la persecución de la verdad, el triunfo del partidismo. Sin embargo, en la zona republicana, en Valencia y luego en Barcelona, se publicó la revista mensual *Hora de España*, que mantuvo un decoro intelectual y literario, sorprendente en medio de una feroz discordia civil. La noble pluma de Antonio Machado honra todos los números de la revista, y a su sombra colaboramos muchos que no hemos tenido nunca que avergonzarnos ni arrepentirnos de lo que allí escribimos. No sé si en la otra zona hubo algo comparable -no ha llegado a mí la noticia-; pero hay que hacer constar que, terminada la guerra, desde 1940 y durante los dos años de dirección de Dionisio Ridruejo y Pedro Laín Entralgo, *Escorial* significó un esfuerzo de reanudación de la convivencia intelectual y de los derechos de su ejercicio. Y, en forma ya más independiente, no se olvide lo que fue *Leonardo* en Barcelona, y desde 1946, *Ínsula* en Madrid (puede repasarse el índice de esta revista que hace unos veinte años compuso Consuelo Berges, y que no puedo ver sin admiración y una nostálgica melancolía).

Tres son los elementos que pueden distinguirse en los años posteriores a la guerra: 1) La exclusión de los disidentes por el Estado y las fuerzas políticas que lo respaldaban, su recuperación por el resto de la sociedad. 2) La reanudación de la comunidad intelectual por parte de los grandes escritores. 3) La aparición de otros nuevos, de las generaciones posteriores a la guerra.

Tan pronto como fue posible, quiero decir desde el término de la Guerra Mundial, que había impuesto un casi absoluto aislamiento, se empezó a hablar de los escritores emigrados. Mientras la censura proscibía sus obras y hasta se tachaba con indeleble tinta negra su nombre al frente de la edición de un clásico, *Ínsula* fue el órgano principal de su difusión y comentario. En el *Diccionario de Literatura Española* de la *Revista de Occidente* (1949) hablé con Alberti, García Lorca, Salinas, Guillén, Antonio Machado, Azaña, Gómez de la Serna, Casona, José Gaos, y allí aparecían igualmente otros muchos, sin otro criterio que la calidad y la información disponible.

Los grandes autores de la generación del 98, de las dos siguientes, empezando muy pronto a escribir, y una parte esencial de su obra corresponde a los años que estoy recordando.

Cita numerosas obras de Menéndez Pidal, Azorín, Baroja, Ortega, Zubiri, Morente, Dámaso Alonso, García Gómez, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Miguel Mihura, José López Rubio, Fernando Vela y Marañón. Y se pregunta:

¿Quién ha podido romper la continuidad de la cultura española del siglo XX, más fuerte que el partidismo, la violencia y el espíritu de negación?

Para a continuación enumerar decenas de obras y autores de las nuevas generaciones. Así: Gabriel Celaya, Luis Rosales, Dionisio Ridruejo, Leopoldo Panero, Carlos Bousoño, Blas de Otero, Zunzunegui, Cela, Camen Laforet, Ignacio Aldecoa, Miguel Delibes, Sampedro, Torrente Ballester, Pedro Laín Entralgo, Enrique Lafuente Ferrari, Gaya Nuño, Fernando Chueca, Rof Carballo, Tovar, Maravall, Lapesa, Díaz Plaja, Aranguren ... y el propio Marías:

Y no puedo omitir mi nombre, porque, si no me equivoco, mi *Historia de la Filosofía* (enero de 1941), fue el primer libro de autor nuevo, que invocaba la tradición filosófica española anterior a la guerra para seguir adelante con otros libros: *La filosofía del P.Gratry*, *Miguel de Unamuno*, *El tema del hombre*, *Introducción de la Filosofía*, *Filosofía española actual*, *El método histórico de las generaciones*, *Biografía de la Filosofía*, *Ensayos de teoría*, *Idea de la Metafísica*, *La estructura social ...*

El autor concluye este artículo diciendo que

no son buenos botánicos los que hablan del “páramo” y se les pasa esta frondosa, esperanzadora vegetación, que pudo brotar en el clima más inhóspito, sin abono, sin cultivo, mientras tantos intentaban simplemente descastarla²⁹⁸.

4.4. Veinte años de vida intelectual española

Pasamos a otro trabajo. Pero que enlaza con lo anteriormente dicho y publicado diecisiete años antes, en 1959. Se titula “Veinte años de vida intelectual española”²⁹⁹. En él, Marías expone que ni “páramo” ni “erial” sino que existe una “florecente vida

²⁹⁸. En el *ABC* del 2 de junio de 1983 (página 22) se dedica una “Tribuna abierta” a comparar la visión que da Federico Sopena Ibáñez (1917-1991), sacerdote jesuita, musicólogo y director del Museo del Prado de aquellos años en un artículo publicado en *El País* (se trata de “El pianista Antonio Tovar”, 31 de mayo de 1983, aunque allí no se nos dice) y la que ofrece Marías (que es la que acabamos de ver).

²⁹⁹. Se puede encontrar en los volúmenes de *Los españoles* y *Los españoles II*.

intelectual”. Lo grave de esto es que a día de hoy, en 2015, hay muchos que siguen pensando que en el franquismo no se produjo absolutamente nada que mereciese la pena, siendo así que el periodo 1936-1975 es una absoluta oscuridad, un cero a la izquierda. Marías, en este trabajo, se remonta a la Generación del 98 y a los actantes intelectuales del primer tercio del siglo XX. Así:

Filosofía y poesía, sobre todo, adquirieron una calidad que la primera no había tenido nunca en España, la segunda desde el siglo XVII. De 1917 a 1936 se publicó diariamente en Madrid un periódico, *El Sol*, que era sin duda uno de los tres o cuatro mejores del mundo. Desde 1923 hasta la misma fecha apareció mensualmente en *Revista de Occidente*, dirigida por Ortega, cuya calidad acaso era igualada, pero no superada, por ninguna otra de ningún país. España se puso “al día” en su información de la cultura extranjera (...) Todo esto, ni que decir tiene, era minoritario. Grupos de hombres de heroica vocación intelectual, con pocos recursos, trataban de despertar al país hacia formas superiores de vida (...).

A propósito del papel de los intelectuales y su relación con el poder, la política y la guerra civil argumenta que tienen poco que ver, ya que la mayoría eran liberales. Los que azuzaron el miedo y el odio entre los españoles eran intelectuales de tercera, a decir de Marías. E incide también en el papel del catolicismo en el ámbito intelectual, el que muchos se acercasen al punto de vista católico y que tuviesen tribunas para expresarse y un público que les leyese:

Se ha dicho muchas veces que las minorías intelectuales más representativas eran “izquierdistas”, y desde la guerra civil ha sido un lugar común la atribución a los “intelectuales” de todo género de culpas políticas. Hay que decir que la gran mayoría de los intelectuales de calidad, casi con la única excepción de Maeztu, eran liberales, en el sentido -previo a la política y más profundo que ella- de que creían que al hombre le pertenece la libertad de disponer de su destino, que tiene algo que decir en la vida de su país, que hay muchas cosas inseguras, respecto a las cuales hay derecho a opinar de diversos modos, sin ser por ello aplastado ni excluido. Muy pocos intelectuales intervenían en política, y cuando lo hacían solía ser con suma moderación; apenas había marxistas entre ellos, y algún socialista como Julián Besteiro, profesor de la Universidad, era la cima del liberalismo y la tolerancia y una de las figuras más nobles de la vida pública española.

Hay que agregar que los núcleos intelectuales habían avanzado considerablemente hacia el catolicismo (...) el catolicismo va consiguiendo estimación y respeto en los medios intelectuales y universitarios. La revista Cruz y Raya (1933-36), dirigida por Bergamín, consiguió reunir a un brillante equipo (...).

La guerra civil, lejos de ser la obra de los intelectuales, fue para casi todos ellos un tremendo error y desde luego una desgracia. Solo dos grupos menores de intelectuales

“de tercera clase”³⁰⁰, movidos principalmente por la conciencia de ello y el resentimiento, habían atizado los odios y procurado encender la lucha entre españoles (...).

Otra cosa es que (dirá a continuación) una vez comenzase la guerra tuviesen que optar por un lado o por otro, o simpatizar más por un bando que por su rival, sin que ello significase adoptar una posición sectaria y cerrada. Esto ya lo hemos visto en el capítulo correspondiente a la guerra civil. Ensalza a aquellos intelectuales que

(...) supieron decir “No” a todo lo que les parecía digno de repulsa, y han seguido haciéndolo durante otros veinte años más, sin tener que ruborizarse de ninguna página, de ninguna palabra.

A continuación pasa ya (después del contexto introductorio que venimos viendo) a comentar cuál es el estado de la cultura española en el período 1939-1959, qué se ha producido en esos veinte años. Por supuesto, ningún tiempo de silencio. Igual que está el mito (la mentira “a secas” sería más correcto en este caso) de que no se escribía ni se vendían libros en catalán durante el franquismo, pues también lo es el de que no se pudiese decir nada no oficial en distintas revistas o libros. Lo que había que tener era mucho cuidado para no tocar ciertos temas o nombres, pero, salvando eso, había amplios márgenes de libertad para decir lo que se quisiera³⁰¹:

(...) en las revistas españolas que gozan de alguna independencia se habla mucho y hasta fraternalmente de los emigrados, mucho más y mejor, hay que decirlo, que de los autores de España en las revistas de Méjico, cuyos redactores tienen quizá más libertad, pero acaso son menos libres.

(...) El esquema “curas y militares” ha servido a muchos para tranquilizarse y no ocuparse más de la cuestión. Así se explica el hecho increíble de que muchos historiadores de nuestras letras cierren sus repertorios, con encantadora simplicidad,

300. Los de tendencia falangista y los de tendencia marxista.

301. El profesor Bueno ha repetido hasta la saciedad que él en sus clases de la Universidad de Oviedo (a partir de 1960) podía explicar los temas de más rabiosa actualidad o crítica política con tal de no nombrar expresamente los nombres tabú, que eran los que el policía de turno reconocía y anotaba en su cuaderno: Franco ha sido citado dos veces, Lenin tres y Marx cinco (un suponer). Aunque justamente cuando gana la cátedra en 1960 y se traslada a Oviedo Bueno estaba a punto de ser expedientado en Salamanca por explicar psicoanálisis (el propio Bueno narra cómo en Zaragoza, a principios de lo cuarenta, se explicaban las teorías freudianas con total libertad y normalidad -dentro de lo que es la teoría de Freud-). Véase el documental producido por la productora de programas del Principado de Asturias en 1991, dirigido por Francisco G.Orejas: https://www.youtube.com/watch?v=r_Z86Dd7pKE.

en 1936, y sustituyan los capítulos posteriores por un *Requiem* no siempre afligido.

Otros no se contentan tan fácilmente y tratan de examinar las “condiciones” del trabajo intelectual en España (...).

Nos interesa detenernos, siquiera un instante, en esa expresión de “curas y militares”. Realmente ese rótulo ha servido a generaciones de españoles y a centenares de libros para justificar su existencia. A nivel personal, si uno es un desgraciado en la vida, su mujer le ha dejado, ha perdido el trabajo y descubre que tiene una grave enfermedad, eso se debe a la España de “curas y militares”. Puede parecer una caricatura (porque, en efecto, lo es) pero no se aleja mucho de la realidad, o lo hace lo justo para apreciar cómo ésta se deforma en ciertos aspectos. Esa España oscura, franquista, es la de “curas y militares”. Tres palabras tan solo. Pero que dan la explicación más que de sobra a tantos y tantos en cuanto a lo que supuso el franquismo. Esto (el “argumentar” de tal modo) es una absoluta indecencia. Algo que repele al rigor histórico. Y a la verdad histórica. Pero así es. Con decir “curas y militares” muchos no necesitan más. Tienen las cosas clarísimas. ¿Para qué más? Todo lo demás es redundante. Nos recuerda al Califa Omar, que afirmaba, como es sabido, que hay que quemar todos los libros que no sean el Corán. ¿Por qué? Muy sencillo. Los que son exposiciones o vienen a decir lo mismo, o ligeras interpretaciones, están de más por redundantes. Por sencilla economía de medios, mejor reducirlo a una sola obra, al libro de Alá, el libro oficial. Y los libros que se opongan al Corán, a las enseñanzas de Alá, pues hay que prohibirlos y deshacerse de ellos porque son contrarios a la Verdad y a la palabra de Dios. Así que solo un libro. Pues con lo del esquema “curas y militares” viene a suceder lo mismo. Explicaciones que vengan a ampliar el tema, sobran. “Curas y militares” a secas. Las que vengan a desmentir y a contextualizar ese rótulo sobran porque se oponen a nuestro credo, a nuestro axioma, a nuestro dogma: “Curas y militares”. Cuando se tiene enfrente a un individuo del tipo “Curas y militares” más vale no gastar una palabra. De nada va a servir.

Así, para Marías, y como dijimos antes, “existe una floreciente vida intelectual”:

(...) No muy visible, acaso no tan conocida como hubiera sido en otras circunstancias;

quizá no esté siempre donde se la esperarí, sino en formas larvadas. Pero incluso públicamente hay síntomas bien significativos: los libros realmente valiosos son leídos por muchos, tienen varias ediciones, agotan a veces varios millares de ejemplares en pocos años, aunque se trate de libros de filosofía, sociología o historia, de considerable dificultad; las conferencias, si son prestigiosas e independientes, atraen grandes auditorios, en ocasiones con pago de inscripción o matrícula, y no solo en Madrid, sino en ciudades de provincia (...).

Y antes de ponerse a citar la retahíla de nombres de personalidades de todo tipo que han producido sus grandes obras en ese período 1939-1959, pues habla de sí mismo aunque en tercera persona de plural:

(...) han aceptado que se hable de ellos poco, y no muy bien. Han tenido que trabajar más de lo normal, consumiendo en veinte años las energías de treinta o cuarenta -haciendo, por decirlo así, un empréstito sobre sus propias vidas-. Algunos han podido vivir mediante salidas al extranjero, por ejemplo, períodos de docencia en universidades americanas, para volver de nuevo a España, para seguir trabajando y escribiendo, recibiendo de su país inspiración, estímulo y esperanza.

Aquí no es difícil jugar al quién es quién. Siempre hemos admirado de Marías que se quedara en España y no se estableciera fijamente en otro país, pudiendo hacerlo. Amaba a su país y prefirió seguir viviendo en él. Y no perderse diez, veinte, treinta o cuarenta años de España. La vida humana es corta, como para encima desperdiciar la mitad de ella apartado de sus seres queridos. Y él no quería que le sucediese eso.

Casi termina ese artículo con las siguientes palabras, donde pone el ejemplo de Menéndez Pidal:

La tradición actual en España en el siglo actual no se ha interrumpido. Desde que terminó la guerra civil, en un esfuerzo lento, lleno de tentaciones, la mente española se ha ido afirmando. Recuerdo el primer acto público en que probablemente volvió a encontrarse a sí misma: una conferencia sobre el Cid, de D. Ramón Menéndez Pidal, llena de veracidad y mesura, digna, rigurosa, sin una concesión, resonaba en los oídos de un auditorio que sentía renacer una inquieta esperanza (...).

España estaba con vida porque siempre lo estuvo. Y supo sobreponerse, aún con grandes esfuerzos, a las consecuencias de una guerra fratricida, una guerra terrible, entre compatriotas. Quien prefiera seguir creyendo en el franquismo monolítico, en el que es igual 1939 que 1975, pues allá él. !Curas y militares!

5. Cataluña

“Cataluña no ha sido nunca una nación”, Julián Marías.

5.1. Introducción

5.2. Consideración de Cataluña

5.3. Marías y la cuestión catalana

5.1. Introducción

Vamos a centrarnos en un caso concreto de los regionalismos españoles, por considerarlo el más relevante (y también de más peso en nuestro presente en marcha). Y es el de Cataluña, dejando así para otro momento y lugar los análisis de otras regiones españolas.

El problema catalán es un problema que torna especial gravedad en los últimos cien años. Es resultado del 98 y se desarrolla en el siglo XX. Ortega decía que el problema entre España y Cataluña era irresoluble, y que había que contentarse con conllevarlo³⁰². La situación de 2015 todos sabemos la que es: la del “Catalonia is Not Spain” que se ha visto en tantos partidos del F.C.Barcelona, aprovechando la publicidad y repercusión

302. Afirma Ortega:

Digo, pues que el problema catalán es un problema que no se puede resolver, que sólo se puede conllevar; que es un problema perpetuo, que ha sido siempre, antes de que existiese la unidad peninsular y seguirá siendo mientras España subsista; que es un problema perpetuo, y que a fuer de tal, repito, sólo se puede conllevar (...) Yo creo, pues, que debemos renunciar a la pretensión de curar radicalmente lo incurable (...) En cambio, es bien posible conllevarlo. Llevamos muchos siglos juntos los unos con los otros, dolidamente, no lo discuto; pero eso, el conllevarnos dolidamente es nuestro común destino, y quien no es pueril ni frívolo, lejos de fingir una inútil indocilidad ante el destino, lo que prefiere es aceptarlo.

En 2005 Galaxia Gutenberg publicó en un libro los discursos de Ortega y Azaña en las Cortes de mayo de 1932. Ninguno de los dos ofreció, nos parece, una respuesta satisfactoria (ni, por supuesto, definitiva). Lleva prólogo de José María Ridaó y se titula *Dos visiones de España* (la cita anterior aparece en las páginas 32 y 39). Para un modelo general de la cuestión regional en Ortega hay que ver *La redención de las provincias* (en el tomo IV de las *Obras Completas* de 2005, páginas 671-774), la fuente de inspiración para la Constitución del 78, nada “madrileñista” (véase nuestro análisis del libro en el capítulo de la Transición).

que dan las cámaras de televisión en un gran partido³⁰³. Marías no fue ajeno a esta problemática y nos centraremos ahora en ello, tomando como referencia su librito *Consideración de Cataluña* (1966), basado en los artículos publicados en *El Noticiero Universal*. Sus reflexiones sobre Cataluña ocasionaron muchas respuestas, y algunas de ellas las veremos en el capítulo dedicado a la Transición. Tomaremos también aquí como referencia un ejemplo de alguien que le dedica atención a este asunto de Marías y Cataluña, la contestación de Serrahima³⁰⁴, &c. Estamos hablando del libro de Amando de Miguel *Los intelectuales bonitos* (1980), donde ocupa unas páginas³⁰⁵ al asunto.

303. El fútbol es importantísimo, como el gran deporte de masas que es. El deporte (en general) y el cine han sido dos de los elementos característicos del siglo XX, y, por tanto, también para hacer propaganda. Ejemplo capital que se suele poner en estos casos es el de la película *Olympia* (1938) de Leni Riefenstahl, centrada en los Juegos Olímpicos de Berlín 36, la decimoprimer olimpiada de la época moderna. Sobre estos asuntos puede verse el último libro de Gustavo Bueno, *Ensayo de una definición filosófica de la idea de deporte*, Pentalfa, Oviedo 2014.

En cuanto al Barcelona o al Barsa, eslóganes como el de “Más que un club” (“*Més que un club*”), creados por el crítico de cine Javier Coma (autor de muchos, variados y buenos libros, como los dedicados al western, al cine negro o a la caza de brujas), hacen mucho daño, por dar a entender que el Barcelona representa a Cataluña, y, aún más, a la Cataluña independiente, la Cataluña que quiere emanciparse de la cruel España (así, Pep Guardiola afirmando que los catalanes fueron refugiados -véase el artículo de Jesús Lainz, “Guardiola tiene razón”, *Libertad Digital*, 18 de septiembre de 2005-, u Oleguer Presas diciendo que España representa la opresión de los pueblos -*ABC*, 19 de septiembre de 2015-). El Barcelona es más que un club: es la secesión con tiki-taka (acuñado por el gran Andrés Montes). De ahí detalles que pueden parecer insignificantes o irrelevantes pero que son muy significativos, como el caso de David Villa, que llevaba la bandera de España en sus botas y tuvo que dejar de llevarlas. No era bien visto eso en la institución para la que trabajaba. Más que un club. Y ya se sabe que allá donde fueres ...

304. Sobre el libro de Maurici Serrahima, *Realidad de Cataluña*, le pregunta José Carlos Clemente (en su libro *Hablando en Madrid*, página 20) a Marías, y éste responde:

Como buenos amigos, nos habíamos comunicado muchas veces sobre el tema, en conversaciones y cartas. A mí, este libro me ha complicado mucho, porque representa un ejemplo de lo que me propuse al escribir el mío: que se plantee de una manera cordial, inteligente, razonable, ese problema que a todos nos afecta. Además, el libro de Serrahima está casi siempre de acuerdo con el mío, como su autor reconoce y subraya; las discrepancias son pocas y leves, y más bien se refieren a formas de expresión o matices.

Serrahima (*Realidad de Cataluña*, página 15) califica a Marías de “auténtico escritor” y habla de “los valores estéticos de su texto” (página 66), pero lo que quiere Serrahima es “sacar las consecuencias políticas” del carácter único de los catalanes de que habla Marías, y que él se apresura a corroborar y a ampliar. Entonces se estaba incubando. Medio siglo después parece que ya se han sacado o se están sacando las consecuencias.

305. Quince, bajo el epígrafe “La polémica de los senadores”.

5.2. Consideración de Cataluña

El libro *Consideración de Cataluña* consta de quince capítulos, más un “Epílogo a manera de diálogo”. Marías habla en aquellos escritos de hace medio siglo de aspectos estéticos, geográficos, culturales, políticos, económicos, sociológicos, &c., de Cataluña. Lo hace, como se suele decir, “tendiendo puentes” entre Cataluña y España. En este caso la metáfora no puede ser más desafortunada, ya que no son realidades separadas o equivalentes (de la misma magnitud) Cataluña y España. Eso serviría, a lo sumo, para Cataluña y Madrid³⁰⁶. Pero enseguida ese “Madrid” pasa a ser más y más amplio, a ser Castilla, la Meseta y, en nada que se da uno cuenta, ya estamos otra vez en el dichoso puente entre Cataluña y España (en realidad dirán “Estado español”, fórmula franquista que emplean gozosamente).

Marías se ocupó y se preocupó por Cataluña en los sesenta. Lo hizo porque le ocupaba y le preocupaba España. Los análisis de Marías casaban bien con el ortograma principal del Congreso por la Libertad de la Cultura y con lo que sería luego las líneas maestras del modelo autonómico triunfante en la Transición, consagrándose en la Constitución del 78. No hay que intentar contentar a quien no se va a contentar. Esto que es un lema de Marías, repetido muchas veces por él, no hay que olvidarlo nunca (o hay que tenerlo más presente que en cualquier otra situación) cuando estamos hablando de los regionalismos, nacionalismos y secesionismos varios. En este caso, de Cataluña. Marías, en sus páginas (que ahora veremos) da una imagen favorable de Cataluña y le da mucho, seguramente demasiado (en la medida en que esa mano que se les da o se les tiende a los secesionistas sirve para que ellos te cojan el brazo entero), como a la hora de reconocer cierta diferencia de los catalanes respecto al resto de españoles que quizá

306. De ahí los numerosos encuentros entre escritores e intelectuales de Madrid y de Barcelona. Véase el libro de Xavier Pericay *Compañeros de viaje*, Ediciones del Viento, La Coruña 2013, sobre el encuentro en Barcelona el 23 y el 24 de marzo de 1930 entre los intelectuales catalanes y una cincuentena de intelectuales castellanos, “en agradecimiento por la solidaridad expresada seis años antes cuando la dictadura del general Primo de Rivera promulgó una serie de decretos prohibiendo la enseñanza y el uso público de la lengua catalana”. Salvador Pániker en los sesenta publicó dos volúmenes de entrevistas, uno titulado *Conversaciones en Barcelona* (1966) y otro llamado *Conversaciones en Madrid* (1969), ambos editados en Kairós. Es de subrayar que primero se fijó en Cataluña. En 2004 la misma editorial los unió en solo volumen: *Conversaciones en Madrid y en Barcelona*.

pueda otorgar un trato diferente (de privilegio) hacia ellos. Ahí es donde hay que tener mucho cuidado con lo que se dice. Pese a que Marías pondera el papel de Cataluña, su presente y su futuro, recibirá críticas severas, por parte de quienes ya estaban bien dispuestos a atizarle³⁰⁷.

Es llamativo que comienza su libro Marías hablando de la importancia de los carteles, letreros y de la palabra escrita en general. Y decimos que es llamativo porque el asunto de la toponimia es fundamental. Y de la utilización política que se hace de ello. Y que sirve la lengua (en esta caso la catalana) no para comunicar o para entenderse sino justamente para todo lo contrario. Para no entenderse en absoluto. Para ponerse de espaldas al otro y no saber nada de él³⁰⁸. Escribe Marías:

(...) el mundo en que vivimos hoy muestra por todas partes carteles, letreros, textos; es un mundo *escrito*; ver hoy es muy principalmente leer (...).

¿Y cómo se lee en Cataluña, podríamos preguntar? Pues en catalán y solo en catalán. No hace falta detenernos en la obligatoriedad de rotular los comercios en catalán, en las trabas y multas a quienes lo hacen en español, &c. La situación en la enseñanza es desastrosa. Padres que están sometidos a la tiranía de que su hijo no pueda estudiar español en la escuela !en España! Es algo increíble. Pero así es. Y en cuanto al asunto de la toponimia es algo que se ha ido cediendo terreno del modo más absurdo imaginable y ahora no es ya que en cualquier telediario o punto de carretera de España se diga o ponga “A Coruña” o “Girona” en vez de “La Coruña” o “Gerona” sino que si

307. José Luis Garci (en el programa radiofónico *En Casa de Herrero*, de *Es Radio*, lunes 21 de septiembre de 2015: <http://esradio.libertaddigital.com/fonoteca/2015-09-21/la-ciudad-desnuda-barcelona-92243.html>), afirmó: “Lo que me extraña es que en toda esta campaña política (y en anteriores), los políticos de ambos bandos, nadie haya hecho referencia a un libro extraordinario que se llama *Consideración de Cataluña*, de Julián Marías. Porque ahí está todo de lo que se habla, y con una objetividad y una limpieza asombrosa”.

308. Escribe Bueno (en el prólogo “La diferencia de las diferencias”, al libro de Santiago González Varas, *España no es diferente*, 2002, página 13):

(...) las lenguas, comúnmente entendidas, como instrumentos de comunicación entre los hombres, son a la vez, principios de incomunicación; porque las lenguas son principios de comunicación entre los hombres que hablan la misma lengua, pero son principios de incomunicación entre los hombres que hablan lenguas diferentes: la incomunicación simbolizada por el mito de la Torre de Babel.

uno dice el nombre en español, queda ya como raro. Quizá ni se le entienda. Y no nos estamos refiriendo a Cataluña. Si a un niño asturiano se le pregunta por Lérida, pues quizá no sepa que es Lleida. Y no sólo (como algunos arguyen) se trata de topónimos de Cataluña, sino que se hablará de “Saragossa” en vez de “Zaragoza” (lo que recuerda al chiste más que a otra cosa). A este punto hemos llegado³⁰⁹.

Marías nos dice que España es muy compleja y hay que fijarse bien en ella:

(...) La variedad de España es multiplicidad; y esto puede ser riqueza, fertilidad, esplendor, si esas facetas se van sumando y conservando; si se evitan las dos tentaciones capitales: la inerte pasión por la homogeneidad, la incoherente fragmentación; la mirada con que contemplemos a España no puede ser ni una apisonadora ni un ojo de mosca tallado en mil facetas inconexas: hace falta una pupila abarcadora, ascética y sensual a un tiempo (...).

Muy literariamente explica nuestro filósofo que lo diferente es hermoso y los distintos aspectos de cada región española son valiosos si se piensa en el conjunto que integra (España). Habla de las imágenes “toscas, aproximadas, con frecuencia tópicas” que se tenían de España, y que iban asociadas al traje típico regional y a la gastronomía local. Vamos, el folclore. La nación étnica-cultural. Pero que a día de hoy pretenden ser nación política basándose en eso justamente, confundiendo las escalas (o los distintos géneros de nación)³¹⁰.

¿Qué quiere decir “estar en España”? Marías responde así:

(...) Estar en España debería querer decir dos cosas: estar actuando sobre toda España, presente en toda ella; y estar recibiendo su influjo, al menos en la forma de “contar con ella” en su integridad (...) las partes de España no se están lo bastante presentes unas a otras, sino que aparecen borrosas, si no olvidadas, y cuentan unas con otras -cuando lo hacen- de una manera vaga y genérica (...) ¿En qué medida cuenta Cáceres en Gerona, Lérida en Álava, Orense en Huesca? Cuando un español dice “nosotros”, ¿siente henchírsele el pecho con lo que hay dentro de España? ¿No somos todos

309. El profesor Bueno cuenta (*ABC Cultural*, sábado 12 de septiembre de 2015, página 6) una jugosa anécdota acerca de la situación lingüística en España en los años cincuenta: “Por el 56 formé parte de un tribunal examinador en Mallorca y suspendimos a todos porque no sabían español, sólo mallorquín. Tuvimos que salir por la puerta de atrás. En septiembre volvimos a suspenderlos a todos; nos parecía absurdo que fuera bachiller un tipo que no sabía español”.

310. Véase Gustavo Bueno, *España frente a Europa*, Alba Editorial, Barcelona 1999.

españoles al diez o al veinte por ciento? ¿Baste con llenarse la boca con seis letras y gargarizar? Y, sin embargo, no nos engañemos: borrosamente, sin relieve, emprobrecida de detalles, como ante una mirada miope, ahí está, actuando incontrastablemente sobre todos, de manera casi obsesiva, la enorme mole histórica de España.

Y un poco después confiesa Marías que lo que pretende con esta serie de artículos (con el libro) es :

(...) suscitar respuestas: que me ayudaran a entender lo que no comprendo, a aclarar lo que me parece oscuro (...) Si a mis preguntas se contesta con otras, acaso empecemos a estar en camino de ver las cosas claras.

Lo que plantea es este segundo artículo es que quizá la forma de ser español de Cataluña esté en la lejanía, en “sentirse lejos”, “creerse lejos”, nos dice. Pero no es eso. Es la forma para dejar de ser español. Y que se ha ido fomentando gubernamentalmente y desde los medios de comunicación afines desde hace muchos años. Décadas de inmersión lingüística, ¿qué provocan? Pues que los niños (luego adultos) catalanes no sepan ni hablar ni escribir español correctamente, que odien todo lo que se refiera a España y que se sientan o crean muy lejos del resto de sus compatriotas. En sí mismo, que *emic* ellos se crean o se sientan lejos o no sería una cuestión que les afectaría a ellos como individuos. Un problema psicológico suyo (o psiquiátrico incluso -de bata blanca-). Pero cuando decenas de miles de individuos están intoxicados por una nematología catalanista y antiespañola, y ya forman un cuerpo social considerable, la cuestión se torna más grave, ya desde un punto de vista *etic*. La dejación de funciones tiene esto. Que uno cree que se es más tolerante por el “café para todos” y resulta que no, que al final te quieren quitar no sólo el café sino hasta el azúcar, la taza y el platito.

En el siguiente capítulo, el tercero, Marías se centra en el carácter románico de Cataluña:

(...) El románico es ... de la Romania; y este nombre que parece geográfico es, entre todos los nombres de la geografía europea -y quizás de toda la geografía- el más histórico: es el nombre de una historia. A una buena porción de la tierra occidental del viejo continente le pasó Roma; le aconteció ser romana, y luego dejar de serlo, fermentar de mil manera distintas, todas ellas románticas, romances (...).

Dejamos este asunto, siquiera mencionado, y pasamos al siguiente aspecto en el que se centra Marías, que es el de las lenguas, absolutamente crucial, como han sabido ver los ideólogos del nacionalismo catalán. Para don Julián no hay que fijarse con especial intensidad en el pasado ni en lo que hubiera podido ser si tal o cual cosa hubiese sucedido (aunque él mismo ha practicado ese ejercicio más de una vez). Expondrá su teoría de los niveles lingüísticos o los pisos lingüísticos. Comencemos con el bilingüismo, que él reconoce que es un concepto problemático (y, en realidad, lo es):

La palabra que suele surgir cuando se habla de Cataluña es “bilingüismo”. Pero es una palabra equívoca, como alguna vez he apuntado (...) bilingüismo puede querer decir dos cosas enteramente distintas: que en una sociedad unos hablan unos hablan una lengua y otros otra; o que en ella todos -o la mayoría- hablan dos lenguas. Este es, precisamente, el caso de Cataluña (...) Es evidente que el catalán es la lengua primera de la gran mayoría de los catalanes, la que hablan y oyen desde la cuna, aquella en que habitualmente se expresan en la conversación, la que es instrumento y vehículo de su interpretación originaria de la realidad. Y creo que esto ha sido siempre, desde que se puede hablar en Cataluña (...) Pero es un hecho también, y no menos respetable, que los catalanes hablan español (...).

Ya tenemos (así lo ha hecho nuestro filósofo) el asunto planteado. Frente a quienes pudiesen objetar que no todos los catalanes hablan español, dirá Marías que éstos “tampoco hablan *plenamente* catalán”, estando aquejados de alguna forma de primitivismo. Pero este primitivismo (o paletismo, decimos nosotros) es lo que se pretende. Antes primitivos que hispanohablantes. Parafraseando la letra de María Isabel, ellos (los nacionalistas secesionistas catalanes) dirán: “Antes muerto que hablar español”. Pero en realidad no llegan a eso, ya que, como sabemos, con el victimismo que se traen, no les ha ido nada mal, a pesar del ya manido “España nos roba”³¹¹. Lo grave de esto (lingüísticamente hablando) es que hay ya niños que no entienden el español. Esto, que puede parecer una exageración o casi imposible, ocurre. En la escuela no oyen español, tampoco en sus casas, la televisión solo se escucha en lengua vernácula ... Y se dan casos tan extraños y tan penosos en nuestro país, como aseguran asociaciones como Fundación Círculo Balear o Galicia Bilingüe. Para Marías, un catalán lo es plenamente si habla catalán y español. Ni decir tiene que la situación que

311. Por supuesto aquí no entraremos en las distintas corruptelas que han asolado a Cataluña en estas décadas. No hablaremos del caso Banca Catalana, ni de las cuentas en Suiza de Pujol ni etcétera, etcétera.

en el pasado se prohibió o se miró con malos ojos a quienes hablaban catalán en ciertos contextos, ahora es justamente a la inversa. Es la misma situación que plantean las “feministas de la diferencia” (o, al menos -para que no se enfade nadie-, alguna corriente o interpretación de la misma) cuando dicen que ya que las mujeres llevan siglos y siglos (o milenios y milenios, lo que se quiera) aguantando el patriarcado (heteropatriarcado falocentrista dicen ahora³¹²), pues ahora son ellas las que van a dar la vuelta a la tortilla (la vuelta al calcetín, *umstülpung*, por decirlo en terminología filosófica, la que Marx quería hacer respecto a Hegel) y tendrán al hombre sojuzgado. Darán una vuelta completa a todas las estructuras que soportan y dan cobijo al machismo dominante e institucionalizado. Así, una pareja heterosexual con dos hijos (ya nada decimos si es católica) será vista como el elemento a exterminar. Serán unos fascistas. Esto, que puede parecer otra exageración, una parodia, es justo lo que está ocurriendo. Y no por parte de cuatro *freaks* (o frikis, que ya lo ha admitido la RAE), sino por gente que detenta el poder, que está en los ayuntamientos (en realidad, los mismos frikis que han llegado al poder, y que siguen siendo los mismos -sectarios e inductos-). ¿Cómo no se va a alcanzar este estado de locura objetiva si un ayuntamiento asturiano, el de Corvera (y unimos de este modo el lenguaje y esta versión del feminismo), ha suprimido (sí, sí, como lo oyen) el !uso masculino del lenguaje! en protesta por el uso del lenguaje sexista. ¿De qué partido son estos concejales? De Somos Corvera (o sea, Podemos). Por sus actos los conoceréis³¹³. Pero da igual. Hoy son Podemos y mañana será el PP (como en Galicia ha sido, con la cabeza visible de

312. Ahí está el *Manifiesto Femen* y demás para comprobarlo. Y toda esa ideología se ve a las claras en los tuits, pancartas y en los pechos de las manifestantes, llegando por ejemplo, a escribir esta frase (que parece de broma): “Maldito heteropatriarcado machista falocéntrico vaginofóbico misógino opresor”. Tal cantidad de adjetivaciones nos recuerda a un profesor que tenía Bueno en Zaragoza a principios de los años cuarenta (año 1943) cuando él abogaba por una “democracia orgánico representativa selectivo jerárquica”.

313. El portavoz del grupo municipal, Rogelio Crespo (no vamos a dejar de citarle, merece la notoriedad que sus ideas expresan) afirma que “La primera vez que dije 'nosotras' se me quedaron mirando y rieron pensando que me había equivocado y cuando insistí en ello ya se dieron cuenta de que no era una equivocación, que era adrede”. Y en la noticia se nos dice que “Los responsables de este grupo hacen notar que en muchas ocasiones cuando el hablante se refiere a algo positivo utiliza la fórmula del lenguaje no sexista del 'las y los', pero cuando se trata de algo negativo o peyorativo, muchas veces se va directamente al 'los'”. Es tal el grado de asombro que a uno le provoca noticias como ésta, que casi no sabe qué es peor: si callarse o darle publicidad.

Fraga, quien no sólo permitió sino que impulsó el auge del galleguismo). Una ideología (basura) que va calando en el ambiente y poco a poco la va aceptando todo el mundo. Van pasando los años y cualquier aberración lingüística, histórica o antropológica deberá ser aceptada con el “Sí, bwana”, o, de lo contrario (y según la fase y contexto en que se produzca) será uno multado, encarcelado o eliminado (socialmente desde luego, biológicamente quizá). Sí se puede hablar en este sentido, sin ser catastrófico (sino realista) de todo un intento (objetivo) de ingeniería social en muchos aspectos. Las ikastolas (en sentido amplio) llevan años adoctrinando al “pueblo” de la forma más nefasta posible y alimentando su odio contra distintas cosas. Véase ora España o véanse ora los varones.

Siguiendo con el tema del lenguaje, Marías se plantea qué es más correcto o apropiado, si referirse o utilizar “castellano” o “español” y las diferencias entre uno y otro término (si son equivalentes o no):

(...) Casi todos los españoles dicen “español” para nombrar su lengua; los hispanoamericanos emplean abrumadoramente esta expresión; en otras lenguas “castellano” se usa tan poco como “toscano” para la lengua de Italia. En Cataluña, en cambio, se prefiere seguir diciendo “castellano”. A muchos les parece esto plausible, ya que el catalán es “también” español. Yo creo que hay una ligera confusión en esto: el catalán es “una lengua española”, o mejor “una de las lenguas de España”, como el gallego o el vascuence; el castellano fue la lengua de Castilla, y es la denominación adecuada para la lengua medieval que en este reino se hablaba; pero esa lengua, con aportaciones y modificaciones sumamente importantes, procedentes de otros romances, desembocó en la lengua de España o español (...) (*los catalanes*) lo que hablan es la lengua común de España, que les pertenece tanto como a cualquiera, que es “propia” de los catalanes, aunque no “privativa” de ellos, como no lo es de los castellanos (...).

En efecto, a día de hoy el español lo hablan en todo el mundo unos 500 millones de personas³¹⁴ en todo el mundo, y cada vez más en EEUU. Un ecuatoriano o alguien de California, Texas o Florida no habla castellano, habla español. Sobre uno u otro término nos dice el profesor Bueno en *España frente a Europa*³¹⁵:

314. Según el Informe 2013 “El Español: una lengua viva” del *Instituto Cervantes*, donde se nos dice que es la segunda lengua del mundo por número de hablantes y la tercera en la red (dato fundamental en nuestro presente).

315. Páginas 71-72.

En efecto: “castellano”, referido al idioma, y esto se olvida con frecuencia, es ante todo un concepto histórico y no un concepto geográfico o político-administrativo. “Castellano” no es el idioma que “hoy” se habla en Castilla, como podría hablarse en la época de Gonzalo de Berceo; precisamente porque ese castellano, fuera o no una coíné, desbordó los límites de la Castilla histórica, y comenzó a constituirse en idioma nativo, y aun con características locales propias respecto de otras muchas circunscripciones de la sociedad española y, más tarde, de otras sociedades americanas, africanas o asiáticas. Por ello fue preciso desvincularlo de su origen, y al “español” no lo debiéramos llamar “castellano” de la misma manera a como el idioma italiano tampoco hoy se le denomina “toscano”. Un idioma que, como el castellano, ha desbordado los límites de su territorio originario (si es que lo tuvo definitivamente alguna vez), puede llegar a ser tan propio de quienes lo han asimilado como pudiera haberlo sido de sus primeros hablantes, y la circunstancia de haber nacido en Castilla o en La Rioja no confiere ningún privilegio, ni “título de propiedad” en lo que al idioma se refiere, a los castellanos o a los riojanos. El español que se habla en Extremadura, o en Andalucía, o en Galicia, y luego en Cuba o en México, podrá ser tan genuino, dentro de sus modulaciones propias, como el español que llegue a hablarse en Castilla, una vez que haya experimentado las modulaciones correspondientes. En efecto, en Castilla seguirá hablándose el “castellano”, pero como en Andalucía se habla el “andaluz” o en Cuba el “cubano”. Todas estas modalidades son modulaciones del “español”, y si se mantuviese para todas ellas la denominación de “castellano” quedaría sin nombre propio el español de la Castilla actual, salvo que ésta pretendiese mantener una hegemonía canónica, absurda en un idioma internacional. Porque tan genuino es el español de Castilla, como el de Andalucía o el de Cuba, tan genuino como hombre es el hombre blanco, como el negro o el amarillo, aunque todos procedan de una raza precursora que acaso se aproximase más a alguna de las razas actuales que a otras. Quienes insisten en llamar castellano al español parecen empeñados en no querer reconocer la evolución de lo que fue un idioma local, una “especie generadora”, en un idioma internacional, en un “género”, olvidando, al encastillarse en el pretérito, que en la evolución de los idiomas, como en la de las especies biológicas, las nuevas especies pueden seguir siendo tan genuinas como las especies generadoras, y que las nuevas modulaciones no constituyen necesariamente una de-generación de la especie originaria, sino acaso una regeneración del género que se está formando precisamente en ese proceso de “especiación”.

Así pues, español es la lengua que hablamos en España, y los catalanes también (sobre el papel), junto a su lengua privativa, el catalán. Nos dice Marías que “cualquier oscurecimiento de este hecho histórico conduce a falsedades que pueden ser muy graves”. Pero en esas estamos, en un “Himalaya de mentiras”, como dijo Besteiro referido al Frente Popular y que Pío Moa tanto gusta de citar (a ver si así se enteran muchos que el paraíso segundorrepblicano no fue tal). Se mezclarán las cosas y se confundirán los planos de análisis. “¿Que tenemos una lengua con siglos de historia y con desarrollo medieval? Pues somos nación política”. Lo que quieren expresar es “Seamos nación política”, ya que no lo son. “Seamos”. Es de nuevo el voluntarismo. El

occamismo, que se opone a la tradición intelectualista, de tipo tomista. Para Marías, la lengua es en lo que uno está “instalado”. Veamos cómo lo expresa nuestro autor:

Algunos catalanes dirían que los catalanes “tienen” solo una lengua: el catalán; y que “saben” el español, como otros muchos saben, el francés, el inglés, el alemán, el italiano. Creo que esto no es exacto. La lengua propia es aquella en que uno está *instalado*, desde la cual se trata con la realidad (...) En la lengua propia se está “como en casa”; en la ajena, como en casa de amigos, en calidad de invitados, o como en un hotel. Se puede estar muy bien, pero nunca “en casa”.

Estos mismos catalanes aceptarán esto, pero agregarán que su casa es el catalán. Y yo me permitiré sugerir que la casa lingüística de la mayoría de los catalanes -de los que no son rústicos- tiene “dos pisos”: en el primero, aquel en que se hace la vida cotidiana, pasan muchas horas del día y ejecutan aquellas operaciones que son a la vez más elementales y más entrañables; pero suben con toda frecuencia y normalidad, muchas veces al día, al segundo, y cuando lo hacen siguen en su casa (...).

Muchos catalanes nos dicen que hablan, ciertamente, español, pero no como su lengua; que tienen que “traducir” (Esto, por supuesto, no es verdad ni siquiera de una lengua extranjera: cuando hablo francés o inglés, cuando escribo o doy una conferencia en estas lenguas, no traduzco, sino que hablo o compongo directamente en ellas, y a veces me supone alguna dificultad traducir al español lo que he pensado sin pasar por él). Los catalanes que dicen esto, porque es una tesis “recibida” y admitida, al cabo de un rato, con la segunda taza de café, lo han olvidado, y resulta que están hablando en español con la misma fluidez, espontaneidad y dominio que cualquier español de cualquier parte: han movido el interruptor, han subido al piso de arriba, están “en su casa”. Si no fuera así, la historia entera de Cataluña sería inexplicable.

¿Cuál es el problema? ¿Qué ha sucedido? Pues que (y aquí vale la metáfora arquitectónica de Marías) han tirado el piso de arriba. Tenían un dúplex y se han desecho de él. Ahora, además (por seguir en estas coordenadas), les entra el agua, pasan frío o se asan de calor. Pero prefieren estar sin techo que con dos pisos. O fingen que están en el piso de abajo (por las presiones sociales muchas veces, tan poderosas siempre, y para las que hay que tener verdadera personalidad -que no consiste ni en dar voces ni en ser un egoísta- para enfrentarse a ellas) cuando en realidad están en el piso de arriba³¹⁶. Prosigue Marías (ya en el siguiente capítulo, el quinto) haciendo una

316. Como Tyler Durden (Brad Pitt), el protagonista de *El club de la lucha* (1999, David Fincher), que cree estar abajo pero en realidad está fornicando en el piso de arriba. El asunto es más complicado, ya que al mostrarnos en imagen al protagonista en el piso de abajo (y dado que no se puede bilocar), se nos está engañando en la narración. Lo que vemos en el piso de abajo es una apariencia falaz. Pero eso es otra historia (puede verse esta problemática en nuestro artículo “Dos ejemplos de cine religioso”, *El Catoblepas*, número 71, enero de 2008). Lo que nos interesa señalar es la analogía con los catalanes que creyesen estar patológicamente instalados abajo, pero en realidad están arriba practicando en español.

historia de la lengua catalana y el peso que ha tenido, sin, por supuesto, quitarle u ocultar ningún mérito que le corresponda pero tampoco poniéndole de más o asociarla a nación política alguna (el leer o escuchar tantas veces eso de “Reino de Cataluña” va a llegar a parecer que efectivamente fue así -de nuevo Goebbels: “Una mentira ...”-), entre otras cosas porque en la Edad Media no existían naciones. Veamos:

La lengua primaria de Cataluña, el uso lingüístico básico y fundamental, y por tanto el centro de organización de la vida catalana, ha sido desde los orígenes, que se confunden con la génesis de los romances españoles, el catalán. Creo que este hecho ha de ser el punto de partida para todo planteamiento inteligente -y esto quiere decir veraz- de la realidad de Cataluña y de sus relaciones con todo lo que no es catalán (...) durante toda la Edad Media hay lo que podríamos llamar una fluidez lingüística funcional. Los diversos romances conviven con el latín y además entre sí. No olvidemos que Alfonso el Sabio, que escribe en castellano en la segunda mitad del siglo XIII, cuando compone poesía, escribe las Cantigas en gallego. En el caso de Cataluña, esta situación se da por partida doble.

Durante mucho tiempo, los poetas catalanes escriben en provenzal, lengua literaria de mucho atractivo y prestigio, usada también en el norte de Italia (...) el “lenguaje literario” es una lengua distinta de la hablada habitualmente (...).

Marías habla de la unión con Aragón desde el siglo XII, donde se hablaba el catalán y el aragonés. Con ello quiere decir que la situación de pluralidad lingüística siempre ha existido en Cataluña:

Querer ignorar que el catalán es la lengua primera de Cataluña, y que está viva desde los orígenes hasta hoy, es una alteración de la realidad, y la realidad reclama siempre sus derechos; olvidar que el catalán nunca ha estado solo es otra falsedad que las cosas mismas se encargan de desmentir.

El discurso de ingreso en la RAE de Julián Marías (leído el 20 junio de 1965) llevó el título de *La realidad histórica y social del uso lingüístico*, convertido después (como es habitual en él) en libro³¹⁷. Y lo trae ahora a colación en el caso de Cataluña, donde se estuvo durante casi cuatro siglos sin apenas escribirse en catalán. Él tratará de mostrar por qué es así, frente a los nacionalistas, que lo tienen clarísimo: porque España impuso

317. Es curiosa la anécdota de cuando Marías fue propuesto para ocupar el sillón S en la Real Academia de la Lengua (el que había dejado vacante Wenceslao Fernández Flórez). La reacción de Franco, al parecer, fue: “Es un enemigo del régimen. Pero no puedo hacer nada. Sobre la academia no tenemos control directo” (contada en innumerables veces; aquí tomada la frase de un artículo de Javier Marías en *El País* el 16 de junio de 1994, luego recogido en *Vida del fantasma*, Alfaguara, Madrid 2001).

su lengua y aprisionó la suya. Pero las cosas no son tan fáciles como las creencias indican para los ya convencidos:

La idea de que un pueblo que conserva su lengua se pase cuatrocientos años escribiendo en una lengua “extranjera” es demasiado inverosímil para que nadie pueda aceptarla. No puedo imaginar, por otra parte, que pudiera hacerse un agravio mayor a Cataluña: equivaldría a la negación más absoluta de su personalidad. Los catalanes no han escrito en catalán, sino en español, durante cuatrocientos años porque escribían en *su otra lengua* (...).

Algunos quieren interpretar ese enorme hecho histórico como una consecuencia de la “opresión” del Estado central. Es cierto que el Estado ha sido frecuentemente opresor, y no solo sobre tal o cual región, sino sobre la totalidad nacional³¹⁸ (...) y no ha sido Castilla la menos oprimida, aunque la opresión se haya ejercido “desde” ella. Pero lo decisivo es otra cosa (...) las presiones que el Estado de los Austrias o de los Borbones ha ejercido sobre España en general y sobre Cataluña en particular durante los siglos XVI al XVIII no han sido lingüísticas. Ni importaba el uso de una u otra lengua, ni se cohibía (...) en la medida en que algo de esto ha existido, ha sido desde el siglo XIX, después del fin del antiguo régimen y la invasión francesa, en especial desde la organización administrativa de tiempos de Isabel II, cuando el Estado español asume una serie de funciones que hasta entonces había considerado ajenas. Ahora bien, esta época es justamente la de la *renaixença*, aquella en que a partir de Aribau, Borafull, Rubió, Milá y Fontanals³¹⁹, Verdaguer, etc., comienza el resurgimiento del cultivo literario del catalán, tras un eclipse de cuatro siglos, y paralelamente a lo que ocurre con el provenzal, el gallego y tantas otras lenguas minoritarias de Europa.

Y ahora pasamos a lo importante, donde Marías comenta que no debe el estado imponer ninguna lengua. Es cosa de los hablantes. Un ámbito que pertenece a la sociedad, a las vigencias colectivas (en este caso lingüísticas). Y cuando un poder público (político) intenta regular el uso lingüístico, se está violentando la realidad. Veamos cómo lo dice y, sobre todo, prestemos atención a cómo termina y qué ejemplo pone:

En todo caso, si la lengua es un uso social, es la sociedad quien debe regularlo. Toda interferencia no social en el mecanismo de la lengua puede ser una perturbación.

318. Nos remite al “monopolio de la violencia” del que hablaba Max Weber, o la violencia del estado como necesaria y anuladora de otras violencias (Hegel). Esto, desde supuestos anarquistas, es totalmente inasumible.

319. Tan bien estudiado por Raúl Angulo en su tesis doctoral (leída o defendida en la Universidad de Oviedo el 24 de junio de 2015), *La historia de la cátedra de Estética en la universidad española*, como uno de los representantes de la tercera vía en Estética (frente a la línea católica y a la krausista). Otro de los autores estudiados en esta tesis es Rubert de Ventós, que será uno de los catalanistas que protestará contra los escritos de temática catalana de Marías.

Podrá haber un aspecto lingüístico de la vida del Estado, y es el Estado quien deberá disponer dentro de él: pero el uso social de la lengua es asunto de la sociedad misma (...).

Naturalmente, cuando hablo de lo estatal y lo social, me refiero a lo que es estatal en cualquier nivel, desde las regiones hasta un posible Poder supranacional³²⁰, el día que exista en el mundo. Es la espontaneidad de las acciones individuales, encauzada por las vigencias colectivas, orientadas por las fuerzas sociales, quien decide (...) en qué lengua se escriben libros o periódicos, qué se pone en el escaparate de una panadería. Todo lo demás es buscarle tres pies al gato.

Aquí Marías ni imaginaba lo que iba a venir después. Que se multaría a quien rotulase en español³²¹. A Marías le parece bien que se rotulase en catalán si así lo decide el panadero de turno y la vigencia social es esa. Pero Marías se sitúa, en cuanto al uso político de la lengua, en el terreno del deber ser (que es un ser también, no lo olvidemos) y no en el del ser. Es decir, adopta una posición idealista. Y decimos esto porque ¡vaya si se hace un uso político de la lengua! Los ideólogos de turno saben de sobra que ese es el factor crucial para edificar un proyecto. Es una de las piedras claves de su ortograma (secesionista) y, como hemos dicho ya, las lenguas sirven tanto como para comunicar, como para no hacerlo. Para desunir. Para separarse. Para no querer entenderse con el otro. Para estar hablando entre ellas dos dependientas de gasolinera de Cataluña en español y llegar un cliente que les pregunta en español y pasar a atenderle en catalán. ¿Modo de cerrar fronteras? ¿Imposición quizá laboral? ¿Imposición social? ¿Presión social casi inaguantable hasta el extremo de estigmatizar a quienes *resisten*? Este uso político de la lengua se ve bien en la inmigración que ha recibido Cataluña, que no ha sido hispanohablante (procedente de Hispanoamérica) sino africana, de Europa del Este y asiática. Han hecho esto porque la población hispana (mejicanos, ecuatorianos, bolivianos, dominicanos ...) no va a aprender catalán si ya dispone del español. En cambio, el resto de inmigrantes citados son mucho más asimilables para que aprendan catalán. ¿Y esto políticamente que ha supuesto? Pues algo destructivo para España y para el continente europeo. En Cataluña hay un número abundantísimo (comparativamente) de población musulmana y ya están institucionalizados (con

320. No existe ese Poder supranacional, lo que existen son poderes supranacionales: *Zara, McDonalds, Coca-Cola, Apple ...*

321. Desde marzo de 2014 ya no sucede. Se impuso el sentido común vía la Ley de Garantía de la Unidad de Mercado.

mezquitas)³²². Ahora que la gente comienza a darse cuenta del peligro de la yihad con el Estado Islámico, quizá sea demasiado tarde³²³. Creemos que no lo es, pero hay que empezar a ponerse las pilas. Y no es cuestión, huelga decir, en absoluto racista. No es esto. Es sencillamente que se trata de un peligro real el semillero de hombres islamizados³²⁴ que habitan en Cataluña.

Sigamos con la lengua catalana, en este capítulo sexto titulado “El catalán como posibilidad”:

Los catalanes sienten su idioma particular como irrenunciable. Una gran parte de ellos lo hablan con plena espontaneidad y naturalidad, como algo obvio; están instalados en él con holgura; es su lengua cotidiana (...) Salvo los muy viejos o residentes en medios rurales y aislados, poseen el español, lo entienden perfectamente, lo hablan a veces admirablemente, a veces mal -que es exactamente lo que les pasa a los hombres de Castilla, Aragón y Andalucía o Asturias-. Transitan del catalán al español sin dificultad, tan pronto como su interlocutor les habla la lengua común³²⁵ (...).

(...) Los catalanes encuentran “normal” que los que viven en Cataluña, sobre todo si ejercen funciones públicas, hablen o por lo menos entiendan el catalán; tienen conciencia de que basta un mínimo de buena voluntad para conseguirlo en breve plazo. Los procedentes de otras regiones sienten que tienen “derecho” a usar la lengua general, ya que están en España; hasta aquí, parece que tienen razón, y creo que pocos catalanes lo discutirían; pero muchos no se quedan ahí, sino pretenden, más o menos expresamente, que los demás la usen también, es decir, que no usen el catalán tan pronto como algún no catalán está presente; y esto es tan irreal como injustificado. El catalán está dispuesto a hablar en español cuanto haga falta, y en general del mejor grado, siempre que se trate del diálogo con el “forastero” o de una fase provisional y

322. Véase el libro de Pilar Rahola *La república islámica de España*, RBA, Barcelona 2011, nacionalista catalana ella, pero que es muy consciente del peligro islámico. A alguno quizá le suene a lo de “pobre pero honrado” pero con esto estamos diciendo que no vale el “pensamiento en pack” (acordémonos del artículo de Carmen Posadas en el *XL Semanal* del 14 de febrero de 2010, así titulado), tipo maniqueo, de buenos y malos, y, por supuesto, no tenemos ningún reparo en citarla en este aspecto. Rahola, que el pasado 14 de febrero de 2014, se marchó de una tertulia política de *8tv* porque otros tertulianos comparaban la política lingüística catalana actual con lo que hacía el franquismo. Vamos, que le saldrían sarpullidos con solo tocar esta tesis.

323. En España disponemos de islamólogos de referencia, especialistas en el mundo islámico y en la yihad, tales como Serafín Fanjul, Gustavo de Arístegui o José Javier Esparza.

324. Puede visionarse la conferencia pronunciada por el profesor Bueno Sánchez en los *III Encuentros del Lugar* de Carrascosa de la Sierra, el sábado 27 de marzo de 2007, y que lleva por título precisamente “Los hombres islamizados”: <https://www.youtube.com/watch?v=H5Eib21m9wE>.

325. Pero como quieren que no sea su lengua común, políticamente se ha impulsado de otro modo, y socialmente ya está instalada otra mentalidad. Por supuesto, hay gente maravillosa que te habla en español si tú no hablas el catalán, pero la ideología reinante es otra: la de arrinconar al *foráneo*.

transitoria (...) El que “vive” en Cataluña puede y debe aprender catalán -con ello no pierde nada: gana una espléndida e ilustre lengua- (...).

“Debe aprender catalán”, dice Marías, todo aquel que viva en Cataluña. Pero, ¿por qué? Ya dispone del español, que es la lengua común de todos los españoles. ¿Que aprende catalán? Pues estupendo, ganará una “espléndida e ilustre lengua”. No tenemos por qué dudar. Pero el hecho es que de medio siglo acá lo que se ha hecho es fomentar el catalán y perseguir al hispanohablante, empezando por la escuela (donde es un milagro si se da alguna hora en español) y terminando por los panaderos. Seguimos con la valoración maríasiana del catalán escrito:

En cuanto a la lengua escrita, las cosas son distintas. Es menester no echar al olvido que el catalán no se ha escrito literariamente durante cuatrocientos años; este hecho es tan enorme, que condiciona toda consideración ulterior. Hay que agregar que se ha escrito, en general, muy poco. Todavía son innumerables los catalanes que hablan catalán cotidianamente, pero que cuando escriben, incluso cartas familiares, lo hacen en español. Dirán alguno de ellos que se debe a que el catalán no se enseña, al menos en las instituciones docentes oficiales. Esto último me parece por lo menos un error; pero el argumento que se deriva de ello no me convence; la cantidad de esfuerzos que ha acumulado Cataluña en un siglo para restablecer y desarrollar la vitalidad del catalán, su difusión y su prestigio hubieran podido superar con creces las deficiencias de la enseñanza oficial si no hubiera intervenido motivos de otro orden, que han disminuido la vigencia del catalán escrito.

(...) Durante cuatro siglos, el *uso* social de Cataluña ha sido leer y escribir en español, aunque siguiera hablando en catalán. Adviértase que la casi entera desaparición de la literatura catalana coincide con la invención de la imprenta, es decir, con el acceso a la lectura de las mayorías. Podemos decir que, salvo minorías muy reducidas, *no ha existido el uso de leer en catalán*; cuando a mediados del siglo XIX se inicia, no pasa de ser una vigencia parcial, coexistente con otra más fuerte, la de leer en español. Por eso todavía hoy el volumen de lecturas en castellano es abrumadoramente dominante; por eso muchos catalanes, cuya adhesión al catalán es muy viva y que lo hablan constantemente, prefieren leer en español en condiciones “neutrales”; por ejemplo, un libro extranjero traducido. En cambio, es rarísimo el catalán que escribe poesía en español: a la distancia de intimidad de la lírica, el catalán es la única lengua realmente posible.

El catalán desde el punto de vista cuantitativo es muy reducido el número de sus hablantes. Es famosa la anécdota de cuando Pujol estaba en un viaje oficial en China³²⁶ y preguntado acerca de cuántos habitantes tenía su nación de la que tanto hablaba, y una

326. En su primera visita, y es significativo, visto a día de hoy, el titular de la noticia que dio *El País* entonces (26 de abril de 1989): “Pujol asegura en Pekín que 'enriquecerse es glorioso’”, citando una frase del presidente Den Xiaoping.

vez respondido, con orgullo, que eran siete millones, el presidente chino le dijo: “¿Y en qué hotel se alojan?”. Esto no deja de ser una anécdota aunque muy ilustrativa. Desde el punto de vista del “imperio del centro”, de unos 1300 millones de habitantes, lo de Cataluña es una broma. Evidentemente, siendo tan pocos, a Cataluña le sucedería como a otros países europeos de pequeño tamaño: tendrían que saber varias lenguas para poder funcionar y moverse en la vida y en el mundo. Ya que el español no será por ese odio que profesan a España³²⁷, deberán aprender otras lenguas: inglés, alemán, francés, árabe ... O aprenden otros idiomas o viven en su terruño, con su lengua y tienen su mundo muy reducido. Pero eso sería cosa de ellos. Nada tenemos que decir ahí. Problema suyo. Lo que ya no es suyo exclusivamente, sino de todos los españoles, es el hecho de querer decidir si se separan o no de España. Lo que no les entra en la cabeza es que no es una cuestión que les afecte solo a ellos. Cataluña es una parte de España y ese posible referéndum debería ser votado por todos los españoles, por absolutamente todos y de los más variopintos lugares de la geografía española. Por el de Cádiz, por el de Madrid y por el de Pola de Siero. Si los españoles decidiesen que ya están hartos de tanta tontería y que es mejor que se vayan (Cataluña), pues tampoco habría nada que decir. Pero es un asunto español, no particular o regional catalán. Estarían robando (tierra, recursos: la capa basal, vaya) al resto de España. No sería el “España nos roba”³²⁸ sino el “Robamos a España”. Y en ese supuesto, ¿qué sucedería? ¿Se quedarían

327. ¿Tal vez en esa hipotética secesión y conformación del estado catalán irían paulatinamente reconviertiendo esa hispanofobia fomentada durante decenios, una vez ya hubiesen logrado su objetivo? Nos parece que sería harto complicado.

328. Economistas ilustres y prestigiosos, de ayer y hoy, de distintas tendencias ideológicas y escuelas económicas, coinciden en que es totalmente falsa esa idea. Así, por ejemplo, lo han afirmado en los XXXVII *Cursos de La Granda* del verano de 2015 Juan Velarde (“Después de los estudios estadísticos que se han realizado todo eso se va al diablo porque los productos catalanes se venden en el mercado español en unas condiciones especialmente ventajosas y, además, las cuentas del Ministerio de Hacienda estaban mal hechas para que saliese esa desventaja tremenda de Cataluña”, *La Nueva España*, 18 de agosto de 2015) o Ramón Tamames. A propósito del proteccionismo catalán, alguien como Stendhal escribe en 1838 en su obra *Memorias de un turista* lo siguiente (tomamos la cita de la entrada del blog de Arcadi Espada del 27 de diciembre de 2013 titulada “Stendhal y el catalán liberal”: <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/1714-diario-del-ano-de-la- peste/2013/12/27/stendhal-y-el-catalan-liberal.html>):

Cabe señalar que en Barcelona predicán la virtud más pura, el beneficio general y que a la vez quieren tener un privilegio: una contradicción divertida. El caso de los catalanes me parece el caso de los maestros de forja franceses. Estos señores quieren leyes justas, a excepción de la ley de aduana, que se debe hacer a su gusto. Los catalanes piden que todo lo español que hace uso

los españoles con los brazos cruzados? Si “democráticamente” Cataluña se secesiona, ¿qué hacer? El periodista Ricardo Martín Rodríguez (1952), desde una posición de patriotismo español (es decir, de defensa del territorio)³²⁹ le dijo a Santiago Espot³³⁰ (presidente de Catalunya Acció) que lo que pretendía hacer era un robo a los españoles y que ¡cómo que ahora no se iba a derramar sangre de los españoles si el conflicto se produjese!:

de telas de algodón pague cuatro francos al año, por el solo hecho de existir Cataluña. Por ejemplo, es necesario que el español de Granada, de La Coruña o de Málaga no compre los productos británicos de algodón, que son excelentes y que cuestan un franco la unidad, pero que utilice los productos de algodón de Cataluña, muy inferiores, y que cuestan tres francos la unidad. Con esta excepción, esta gente son de fondo republicano y grandes admiradores del *Contrato Social* de Jean-Jacques Rousseau. Dicen amar lo que es útil y odiar la injusticia que beneficia a unos pocos. Es decir, están hartos de los privilegios de una clase noble que no lo tienen, pero quieren seguir disfrutando de los privilegios comerciales que con su influencia lograron extorsionar hace tiempo a la monarquía absoluta. Los catalanes son liberales como el poeta Alfieri, que era conde y detestaba los reyes, pero consideraba sagrados los privilegios de la nobleza.

329. Y lo destacamos porque últimamente (en los últimos años) no es tan fácil encontrar a miembros del PSOE (fue asesor ejecutivo durante el felipismo) que defiendan a España y cuestiones tan elementales como ésta. Zapatero hizo mucho daño.

Otro caso reciente es el de Miguel Antonio Carmona (*ABC*, viernes 11 de septiembre de 2015, página 3), donde (basándose en *España, un enigma histórico*, de Sánchez Albornoz) afirma que Cataluña es una región de España más y critica tesis como las de Pierre Vilar (en *Cataluña en la España moderna*), según las cuales habría habido una imposición de una España pobre sobre una Cataluña rica. Escribe:

La izquierda, a pesar de los errores cometidos, debe partir, de la más contundente defensa de la unidad nacional, sin tibiezas, no solo por razones históricas, sino por una inherente custodia de la igualdad de derechos de todos los españoles, vivan donde vivan, sean quienes sean (...) El principal escalón del engaño para los nacionalistas se configura a través del sistema educativo, convirtiendo los mitos en categorías históricas. Ni el Compromiso de Caspe (1412) ni la derrota de los austracistas en la Barcelona de 1714 son orígenes de nación alguna (...) Estar a la altura de los tiempos es decir bien claro que España no es un estado plurinacional, sino una sola nación en un único estado. Sin tibiezas. Por eso me duele observar a pensadores de izquierdas abandonando el republicanismo que exige que todos los ciudadanos tengamos los mismos derechos y los mismos deberes, vivamos donde vivamos. Que llamen “derecho a decidir” lo que en realidad es “derecho a la secesión”. La izquierda española debe abandonar el océano de la izquierda. Porque si lo que se pretende con el federalismo, a pesar de la buena voluntad, es encajar la Constitución al Estatuto catalán de 2006, no podríamos estar de acuerdo (...).

Y ahora, Pedro Sánchez sale “envuelto” con una bandera de España gigante (21 de junio de 2015). Nunca es tarde si la dicha es buena pero ...

330. En el programa televisivo de 13tv *La marimorena*, del domingo 19 de mayo de 2013: <https://www.youtube.com/watch?v=qj3BYzuiC6E>. A partir del minuto 49. Dos años después, el domingo 26 de julio de 2015, vuelven a intervenir en el mismo programa Martín y Espot (éste

¿Usted cree que va a ser en paz? ¿Usted le cuenta a los ciudadanos mentiras? !Si usted me roba algo! Me roba mi tierra, parte de mi tierra. Tengo derecho a mi tierra, que es Girona, que es Tarragona ... Usted es España y me va a robar una parte de España. No me lo va a robar. Usted la está provocando (*la sangre*). Usted está diciendo 'Me voy' y está provocando una intervención.

Gustavo Bueno también ha se ha referido a este aspecto³³¹. Su pregunta final puede escandalizar a más de uno (“¿Hasta tal punto se habrá enfriado la sangre de los españoles que nadie esté dispuesto a perder ni una gota en el forcejeo con los expoliadores?”) pero más allá de las cuestiones subjetivas, personales (que son fundamentales en este caso, es decir, si uno está dispuesto a matar y a morir por defender su territorio³³²), está el análisis de las cosas en el plano objetivo, *etic*. Y tal parece que la sangre de los españoles se ha enfriado tanto. Y ello debido al SPF (Síndrome del Pacifismo Fundamentalista), al cosmopolitismo de salón y al telefónicamente). El primero, reiterando los argumentos esgrimidos en la anterior intervención, afirma (en el contexto de las declaraciones de Oriol Jonqueras donde sostenía que los catalanes tienen más proximidad genética con los franceses que con los españoles -modernizado pero en la línea de Valentí Almirall o Pompeu Gener-):

En la sociedad de Cataluña se está empezando a señalar, por ejemplo, a aquellas personas que no ponen la Estelada en sus casas. Esto es así. Ustedes están actuando para expulsar de Cataluña a una parte de Cataluña que no son de ustedes (...) Y yo le digo: 'En Tarragona está pasando', y hay personas que dicen: 'Pues me tendré que acabar yendo'. Y yo le digo a estas personas: 'No te vayas. Porque antes, iremos a defenderte'. Porque estas personas tendrán derecho a estar en Cataluña, y si ellos se sienten agredidos y expulsados de Cataluña, tendrán derecho de llamar al resto de españoles para que a través de los instrumentos que la Constitución tiene, intervengan ahí, en ese país, que forma parte de España. Y lo haremos. Que sepan que de este lado también estamos dispuestos a todo.

Puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=W3yrtu6GQ7w>, a partir del minuto 17.

331. En el párrafo final del capítulo 4 (“¿España es una nación?”) de *España no es un mito*, Temas de Hoy, Madrid, 2005. Aparece también citado en la obra colectiva *En defensa de España. Razones para el patriotismo español*, Encuentro, Madrid 2008, y en el artículo de Iñigo Ongay “*España defendida* de Francisco de Quevedo y *España no es un mito* de Gustavo Bueno. Una comparación sistemática” (*El Catoblepas*, número 133, marzo de 2013), como ya nos hemos referido a él en la nota 287, y, por eso, no volvemos ahora a repetirlo.

332. Siempre nos acordamos en este caso (o en otro similar en el que se plantea o surge la cuestión de la decisión individual que debe tomar un individuo ante un conflicto armado, ante la guerra) de la anécdota de Bueno y el padre Ellacuría, ya relatada en la nota 218. Y en cuanto a la defensa del territorio, lo hemos visto en infinidad de veces en el cine. Así, por ejemplo, en *Shane* (1953, George Stevens) o en *Los siete samuráis* (1954, Akira Kurosawa). Pero destacamos *La gran prueba* (1956, William Wyler), donde el joven hijo (Anthony Perkins) de una familia de cuáqueros, cuyo cabeza es Gary Cooper, se quiere ir a combatir a la guerra (a la Guerra de Secesión). Cuando se va, la madre del chico le dice a su esposo que le detenga, y el padre le contesta (en la versión española): “No puedo hacer nada. Solo soy su padre, no su conciencia”.

fundamentalismo democrático. Pero, si hay que luchar no ya porque Cataluña se quiera ir sino ¿por hacer frente a las hordas islámicas? ¿Queremos que España se rija por la *sharia*? ¿Queremos las instituciones islámicas en España? En su día, España (el ortograma imperial de conquista, con la monarquía asturiana, era precisamente frente al Islam; nada nuevo bajo el sol) combatió al moro. Europa también. Hoy día, ¿qué pasará? O mejor, ¿qué pasará? La Guerra de Independencia fue hace dos siglos. ¿Qué pasará en el siglo XXI?

Pero sigamos con el aspecto lingüístico:

(...) los esfuerzos de gramáticos y lexicográficos, y de algunos escritores, a lo largo del siglo XIX y en nuestro tiempo, por establecer un catalán “puro” probablemente han restado espontaneidad al cultivo de esta lengua³³³ (...) hace cosa de cien años, los estudiosos del catalán encontraron que estaba “impurificado” y, sobre todo, “castellanizado”; partiendo de las normas de derivación del latín propias de la lengua catalana, intentaron reconstruir un catalán “correcto” y depurado. Ahora bien, las lenguas se forman de manera histórica y muy poco racionalista, de acuerdo con la razón histórica y no con la razón pura abstracta (...) El catalán hablado, es decir, el catalán vivo y real que ha existido durante siglos, estaba lleno de “castellanismos”, lo mismo que el español y el inglés y el alemán están llenos de “galicismos”, y todos ellos, respectivamente, de “anglicismos”, etc. (...) Son muchos los catalanes que hablan perfectamente el catalán, pero vacilan y se sienten inquietos al escribir una lengua que sienten en alguna medida “artificial” y distante de los usos verbales espontáneos.

Y Marías añade otro elemento más:

Y no olvidemos, por último, el factor que fue decisivo en el proceso iniciado hace medio milenio: la atracción, la fascinación incluso, de la espléndida literatura que se inicia con la *Celestina* y llega a Unamuno, Azorín, Valle-Inclán, Ortega, Juan Ramón Jiménez y un par de docenas de escritores de las últimas cuatro generaciones; literatura que nunca ha sido ajena a los nacidos al este del Ebro.

Termina este capítulo haciendo un balance y una ponderación del catalán en la línea de lo que ha venido haciendo. Nos dice que no debe mirarse con malos ojos al catalán ni perseguir su uso, coaccionando a sus hablantes. Lo que sucede, claro, es que ha pasado medio siglo, y ha dado la vuelta a la tortilla completamente. Afirma:

333. Lo mismo sucede, *mutatis mutandis*, con los bables y el asturiano unificado o pasteurizado, como dijo en su día Bueno, en un pregón de la Afuega'l Pitu en la Foz de Morcín (véase Gustavo Bueno, *Sobre Asturias*, Pentalfa, Oviedo 1991).

Yo creo necesario, dado el estado real de las cosas, que el catalán sea poseído con plenitud, escrito con naturalidad y esmero, usado con libertad. Creo. Creo que cada cual debe decidir por sí lo que escribe al frente de su tienda, en qué lengua compone e imprime sus libros, revistas y periódicos, cómo conversa o negocia. El amor, el gusto, la conveniencia, el prestigio se encargarán de regularlo. Los catalanes necesitan sentirse plenamente instalados en el catalán para no tener una impresión de exilio³³⁴ (...) Importa a España tener con un máximo de perfección y vigor sus lenguas regionales, que son otras tantas fuerzas espirituales que aumentan su riqueza. El plurilingüismo puede ser enojoso o perturbador para la vida de un país cuando unas porciones de él hablan una lengua, otras, una distinta. En el caso de España no es así porque existe una lengua general, que es además una lengua universal, la cual nada tiene que perder de la pujanza y la capacidad creadora de las lenguas regionales.

Y de igual modo, estas serían un freno o una prisión si estuvieran solas. La más fuerte y fecunda de todas ellas, el catalán, es una lengua limitada, hablada por muy pocos millones de personas, sin repercusiones más allá de fronteras muy reducidas. Es una lengua entrañable para los que la hablan desde la cuna (...) pero es una lengua confinada. El catalán solo sería una limitación, un factor de “tibetanización” de Cataluña; unido al español, a la segunda lengua propia de los catalanes, puede ser el instrumento y la expresión de su personalidad plena, segura, actual y no arcaica, arraigada y universal al mismo tiempo.

Mariás habla, orteguianamente, de la “tibetanización” de Cataluña en caso de apostar solo por el catalán. Es lo que han hecho. Y las jóvenes generaciones creadas, programadas o inculcadas en los dogmas y mentiras nacionalistas, nada de ello se cuestionan. La manipulación y la historia-ficción reinan a sus anchas, hasta el punto de que Rafael de Casanova es el mártir oficial de la catalanidad y el catalanismo. Un Casanova, recordémoslo, que, en el Bando del 11 de septiembre de 1714, llama a la ciudad de Barcelona a resistir a las tropas de Felipe V (en nombre del que hubiera sido Carlos III), y lo hace en nombre de toda España:

Se hace también saber, que siendo la esclavitud cierta y forzosa, en obligación de sus cargos, explican, declaran y protestan los presentes, y dan testimonio a las generaciones venideras, de que han ejecutado las últimas exhortaciones y esfuerzos, quejándose de todos los males, ruinas y desolaciones que sobrevengan a nuestra común y afligida Patria, y exterminen todos los honores y privilegios, quedando esclavos con los demás españoles engañados y todos en esclavitud del dominio francés; pero así y todo se confía, que todos como verdaderos hijos de la Patria, amantes de la libertad, acudirán a los lugares señalados, a fin de derramar gloriosamente su sangre y su vida por su Rey, por su honor, por la Patria y por la libertad de toda España.

334. Qué no sentirán, a día de hoy, los avencidados en Cataluña.

Resumiendo: no fue una Guerra de Secesión sino una Guerra de Sucesión. Bueno dirá³³⁵:

En particular, es absolutamente falso decir, como se dice muchas veces, que en la Guerra de Sucesión se produjo ya el primer conato serio de la secesión de Cataluña, y que España, representada por Felipe V, la inadió brutalmente hasta el punto de tomar al asalto Barcelona. Pero Felipe V jamás pretendió invadir Cataluña; lo que buscaba era someter al Archiduque Carlos, al que tantos catalanes aclamaban, pero no como “libertador de Cataluña”, sino precisamente como Rey de España (...).

(...) el apoyo de Cataluña al partido del Archiduque Carlos nada tuvo que ver con un proceso separatista (...) ¿Qué tiene que ver entonces la fecha, conmemorada hoy como Diada, con la “invasión” de Cataluña por el Rey de España? Era un proclamado Rey de España en Madrid, Felipe V, el que se enfrentaba a otro Rey de España proclamado en Barcelona, como Carlos III; y a quien, para más inri, le correspondía el título de Emperador del Sacro Romano Imperio. Si “Carlos III” hubiese ganado la Guerra de Sucesión, se habría reproducido en el siglo XVIII la situación que en el siglo XVI tuvo lugar a propósito de Carlos I; en realidad, se reprodujo, más bien, la situación del “fecho del Imperio” que en el siglo XIII emprendió Alfonso X, solo que al revés. Porque, en esta ocasión, el Rey de Castilla que aspiró al Imperio, se quedó sin él, y, en la otra, el Emperador, que aspiraba al Reino de España, se quedó también con las ganas. De hecho, parece que la amenaza de que, muerto el Emperador José I, “Carlos III” de España (y VI de Alemania) restaurase el Imperio de Carlos V, determinó que Inglaterra y Holanda le retirasen su apoyo, lo que favoreció, evidentemente, el triunfo final de Felipe V (...).

Tras la derrota del Archiduque Carlos -prácticamente: después de la batalla de Almansa-, el Reino de Valencia, el de Cataluña, etc., perdieron sus fueros. ¿Puede decirse -como dicen tantos “historiadores autonómicos”- que “España se los quitó”? No puede decirse esto en absoluto, salvo quien tenga voluntad deliberada de mentir o inteligencia muy corta. No fue España, sino el partido victorioso, el de los Borbones, quien suprimió los fueros, como hubiera sufrido otros fueros (castellanos, leoneses, andaluces o vascos) el partido del Archiduque Carlos si hubiera ganado la guerra. En cualquier caso, no fue la España del Imperio quien podría suprimir estos fueros, precisamente porque el Imperio sólo podría constituirse bajo la suposición de que esos fueros, que fueron jurados por Carlos V y por los demás monarcas hispánicos, antes de que una guerra civil tan significativa como lo fue la guerra de sucesión hubiera podido estallar de hecho (...).

Pero, como ya hemos señalado en otros pasajes de este trabajo, una mentira repetida mil veces, acaba convirtiéndose en verdad. Y así, cada año se celebra la *Diada*, que cada vez es más un desafío al resto de españoles. Gustavo Bueno dirá en otro lugar³³⁶:

335. *España frente a Europa*, páginas 360-362.

336. Con motivo de la Diada de 2010, *Ciudadanos* pidió un artículo a Gustavo Bueno, titulado precisamente “Sobre la Diada”. Es un texto breve, poco conocido y muy valioso (se puede consultar en la web de *Ciudadanos*).

La “Diada” es el día del oscurantismo musicalizado por una “memoria histórica” que está envuelta, sin embargo, por el prestigio de la democracia.

Una ley redactada en 1980 por gentes interesadas en subrayar el *hecho diferencial histórico* de Cataluña, en lugar de subrayar su secular condición de parte de España; unos hombres indoctos a los que les daba igual ocho que ochenta; una ley votada por un Parlamento en el que muy pocos sabían algo del asunto, después de aprobada, resultó dignificada con el nombre de “Ley democrática”.

El día de la “diada” no pueden convertirse en los días donde el respeto por el prestigio del engaño democrático procedimental consolide las mentiras sobre las que todo se basa. Son los días de la vergüenza, que sólo puede ser remediada por la más firme voluntad de conocimiento.

Pero ya sabemos que el conocimiento cuesta mucho (hasta desamores y rupturas de pareja provoca), y que no hay firmeza sino en odiar, insultar y provocar al prójimo. Para eso sí que hay una firme voluntad. Y nada digamos si al que hay que odiar, insultar y provocar es español. Entonces ya la cosa se aproxima a un estado de suma felicidad para ellos. Casi al nirvana, en otro orden de coordenadas³³⁷.

Nos saltamos el siguiente capítulo, que va referido a las formas estéticas y formas de vida catalanas (“lo que me hace sentir profunda estimación y considerable esperanza, es la hermosura general de Cataluña”) y pasamos al séptimo, titulado “La catalanización de Cataluña”, que nos va a abrir un montón de temas. Para empezar, hace hincapié en el carácter de Barcelona como ciudad con dos mil años de antigüedad, ciudad perdurable y “una de las grandes ciudades en sentido riguroso”. Pero a raíz de esto, la contrapone a otra serie de ciudades, provinciales, entre las que se encontraría Oviedo. Y es ahí donde tenemos que disentir en lo fundamental, ya que puede considerarse provinciana en cierto sentido o aspecto, de carácter más bien reciente y referido o basado en un terreno literario (como pueda ser el de *La Regenta*, si bien es verdad que no sería hasta los sesenta, con Martínez Cachero, cuando se empieza a estudiar y a valorar en serio esta obra de Clarín), pero no en sentido principal ni primario. Oviedo es desde su génesis, ciudad imperial. Por tanto, nada más alejado del provincianismo. Veamos lo que escribe nuestro filósofo:

337. Es lo que nosotros denominamos “felicidad canalla”. Además de los placeres carnales, de tomar el sol, consumir estupefacientes varios o ver la televisión, la hispanofobia es un elemento más para tantos catalanistas. Véase Gustavo Bueno, *El mito de la felicidad*, Ediciones B, Barcelona 2005.

(...) Barcelona no puede ser una ciudad “provincial”; el ser provincial es una espléndida posibilidad histórica, en muchos casos la fórmula del decoro y de la felicidad; es el destino de Gerona, de Lérida, de Tarragona, de Vich, de Reus, de Ávila, de Teruel, de Soria, de Jaén, de Cáceres, de Pontevedra, de Oviedo, de León, de Alicante; o de Reims o Burdeos o Estrasburgo; o de Heidelberg, Göttingen o Friburgo; o de las ciudades suizas, porque todas son provinciales; o de Amberes o Utrech o Nimega; o de tantas otras ciudades ilustres, admirables, entrañables (...) si Barcelona pretende ser provincial, será “provinciana”. (Recuérdese la fórmula de Ortega: provincial es el que pertenece a una provincia; provinciano, el que cree que su provincia es el mundo.)

La función de la gran ciudad es doble: tiene que ser “escenario de la comarca, región o país de quien es cabeza; tiene que ser “representante” de esa realidad histórico-social en el diálogo con las demás (...) La gran ciudad no puede estar encerrada en sí misma, vuelta de espaldas al mundo próximo ni al remoto (...) irradiar efusiva y generosamente, verter su riqueza hacia fuera; no puede ignorar, porque entonces se desconoce a sí propia.

Marías, que entiende que las provincias tienen “muy poca realidad”, que eran artificiales, abogaba por las regiones (no comunidades autónomas) y, en este caso concreto, porque Barcelona fuese (“como siempre había sido, como debe ser”) la capital de Cataluña, de toda la región. Es una relación (la de Cataluña con Barcelona) unilateral, nos dice. Y a propósito del tema ya tratado de la europeización de España, de la españolización de Europa, de la españolización de Cataluña o de la españolización de España, él afirma que lo que hay que hacer es la catalanización de Barcelona (la contraria, no hace falta, porque Cataluña entera está barcelonizada). Y explica en qué consiste para él:

(...) Estoy deseando ver cómo Barcelona recoge toda la herencia catalana, cómo se siente responsable de ella, íntegra, con sus conexiones del pasado y del futuro; cómo la articula con la inextricablemente unidas de Aragón, cómo la hace funcionar con plenitud dentro de la España total. A esto llamo la catalanización de Barcelona.

Y prosigue:

Es cabeza de Cataluña (...) Barcelona necesita de Cataluña entera para ser quién es, y para serlo donde está: en España, y con ella en Europa, en Occidente, en el mundo. Las vicisitudes de la historia española, tan pocas veces inteligente, han ido obturando innumerables posibilidades históricas (...) La división provincial, al fragmentar las regiones, ha oscurecido el hecho más notorio y fecundo de la formación de España: que esta ha sido el resultado de una serie de “incorporaciones” y no de “anexiones”. Asturias y León, León y Castilla, el Reino de Aragón y el Condado de Barcelona,

unidos en la Corona aragonesa; Castilla y Aragón, unidos en España. A cada paso, en lugar de un elemento “más grande” que englobase al menor, aparecía una tercera realidad distinta y superior a los componentes, una verdadera creación o innovación histórica, dentro de la cual subsistían, absorbidos, potenciados, los dos elementos integrantes³³⁸. (La excepción fue Portugal, anexionado tarde, a destiempo, cuando había avanzado el proceso nacionalizador, que nunca llegó a “incorporarse”, y por eso no “prendió” y se desgajó a los sesenta años de unidad).

Esta división provincial ha abolido las capitalidades regionales, las ha desdibujado, ha privado a España de órganos fundamentales para su vida. Adviértase que esto ha acontecido a todas las regiones, empezando por Castilla. Madrid es la capital de España, pero no ha sido nunca capital de Castilla, y Castilla jamás la ha sentido así. Por eso el diálogo entre Barcelona y Madrid, que debería ser intenso y constante, fraterno y competitivo, tiene que plantearse en la perspectiva justa, quiero decir no como si se tratase de dos ciudades aisladas, ni como la representación de Cataluña y Castilla, sino que Barcelona tendría que asumir el peso de Cataluña entera y Madrid también, ya que su única justificación es la responsabilidad global de la empresa total española.

Es la segunda vez en pocas líneas que Marías se refiere a la misma idea: primero hizo alusión a la “España total” y ahora a la “empresa total española”. Y líneas después hablará de la “gran empresa española” (y en capítulos posteriores de la “realidad total española”). En efecto, una aventura que comenzó hace trece siglos (con toda la problemática para establecer las fechas, según la teoría que adoptemos, pero según nuestros supuestos, ahí ponemos el marcador a cero, ni antes ni después -y con todas las acotaciones, comillas y paréntesis que hay que hacer siempre en temas tan espinosos-). Eso nunca hay que perderlo de vista a la hora de analizar los textos mariasianos referidos a aspectos de la política. La unidad de referencia de análisis siempre es España. Otra cosa será que a la hora de establecer aspectos de la identidad, no se hayan medido muy bien las consecuencias de los actos y el tiro haya salido por la culata.

Pasamos de las formas urbanas del entorno de Barcelona y nos vamos (o seguimos) a los capítulos que tienen que ver con los aspectos políticos de Cataluña. Ahora, su “realidad regional” y aspectos históricos:

(...) Cataluña tiene además una enérgica *conciencia* de personalidad, lo cual es distinto y menos frecuente en España. No me estorba, por supuesto, esa conciencia,

338. Tal como lo explica Marías parece que se tratase, dicho rápidamente, de un proceso de anamórfosis, esto es, de una serie de procesos o estructuras que van a dar a una estructura diferente, de orden superior. Para más información sobre la anamórfosis, véase el *Diccionario Filosófico* (2000) de Pelayo García Sierra o la tesela que Bueno le dedica: “Emergencia y anamórfosis” (número 27, 26 marzo de 2010).

pero me provoca algunas leves inquietudes; una, que los catalanes piensen demasiado en su personalidad, lo cual puede mermar su espontaneidad (...) otra, parecida al riesgo del hombre que lleva un diario (...) que Cataluña “cultive su personalidad en lugar de simplemente “vivirla”, y una tercera, muy de temer en nuestras tierras, que se busque la personalidad preferentemente en lo “diferencial”, sin advertir que esto solo tiene realidad y sentido sobre el fuerte torso de los rasgos comunes españoles, desde los cuales se constituye el “quién” originario e irreductible de Cataluña. Porque Cataluña no es quien es por ser distinta, sino por *ser*, con algunas diferencias.

Es evidente que Cataluña ha tenido no pocos motivos para tomar una actitud de suspicacia, y es de elemental honestidad reconocerlo, pero si yo tuviera alguna autoridad para dar un consejo a los catalanes -y es notorio que no la tengo-, sería el de olvidar su suspicacia, aún más allá de los límites en que está justificada, y practicar lo que podríamos llamar, a imagen de la “duda metódica” cartesiana, la “confianza metódica” (...) lo más arriesgado es tener presentes todos los riesgos, porque ello frena la espontaneidad³³⁹ (...).

Evidentemente en Cataluña hay un victimismo tremendo, total y absoluto. España no les ha dejado desarrollarse y mostrar todo su ser. Entonces es muy difícil que muestren esa “confianza metódica” (y sin entrar aquí en la autoridad de Descartes, que se le invoca cual genio para casi todo). Más bien muestran, como llevamos páginas señalando, “odio metódico”, que se plasma en una “hispanofobia metódica”. Cataluña quiere ser nación política. Es legítimo, pero que no la justifiquen en mentiras históricas³⁴⁰. En este sentido, Oriol Junqueras ha manifestado, entre líneas, que aunque

339. Esto nos trae a la memoria el apartado que en el número 16 de la primera época de la revista *El Basilisco* (1984, página 106) se le dedica a Marías. Dice así:

El pasado 18 de julio, en una entrevista en Televisión Española, el profesor D. Julián Marías expuso su conocida doctrina antropológica sobre la vida como «inseguridad radical»; y, con la misma serena expresión de quien expone la verdad, sacó como consecuencia práctica, y quizá moral, lo inadecuado de suscribir pólizas de seguros. Parafraseando sus palabras: «la vida es inseguridad radical por eso yo jamás me he asegurado en una compañía de seguros». La consecuencia (por no decir también la premisa) nos parece que, por lo menos, deja pequeño a Fray Gerundio de Campazas. Si es verdad que la vida es inseguridad, o los que se aseguran no están vivos -si los seguros valen para algo-, o el que asegura no pierde la «inseguridad radical» de la que habla el docto profesor, y por tanto el asegurarse es tan poco significativo —dentro de la metafísica orteguina— como el no asegurarse. Si el motivo por el cual el profesor Marías no suscribe pólizas de seguro fuese esa razón metafísica que nos invoca, recordaría muy de cerca a aquel discípulo de Parménides, que después de haber escuchado a su maestro que el Ser es inmóvil, no se atrevía a moverse de su sitio.

Son, probablemente, este tipo de majaderías, expuestas en tono sublime, y escuchadas por el interlocutor en tono respetuoso, uno de los motivos que contribuyen actualmente al desprestigio del oficio filosófico.

340. En internet se pueden encontrar muchas páginas casi de cualquier cosa. Para este caso de Cataluña, está bien la titulada “catalibanes.blogspot.com”, donde se pueden encontrar citas y declaraciones relacionadas con el problema catalán de multitud de personajes.

las reivindicaciones políticas se basasen en mentiras, si funcionan, pues bienvenidas sean. Esto le podrá valer el adjetivo de hipócrita o similar pero no de que no sea astuto y conozca perfectamente que la propaganda y la manipulación triunfa en ese pueblo democrático y pacífico³⁴¹. Marías alaba el entusiasmo de los catalanes por Cataluña:

(...) me parecen sencillamente ejemplares, sobre todo en una época en que está de moda hacer ascos o tomar un gesto de indiferencia hacia casi todo, y en particular hacia lo que se es. Está el mundo demasiado lleno de gente a quien “le da lo mismo”, para quien “tanto da” haber nacido en un lugar como en otro, y si me apuran en uno u otro sexo, y conforta ver a tantas personas abrazadas con fervor a su condición propia. Lo que quisiera es ver ese entusiasmo liberado, exento de todo elemento negativo, llevado a su plenitud, que es siempre *efusión* y nunca retraimiento.

Cada vez resulta más evidente que el hombre necesita tener raíces, porque es una realidad *circunstancial*. El que es “de todas partes” o “de cualquier parte” no es de ninguna, y solo el que se arraiga fuertemente en la sociedad a la cual pertenece puede, desde esa perspectiva, vivir auténticamente las demás.

Esta es la función inexcusable de las regiones de Europa, que en un libro teórico, *La estructura social*, intenté precisar hace diez años. Las regiones, decía yo allí, son “sociedades insertivas”, a través de las cuales el individuo se inserta en la sociedad más amplia de la nación. El modo concreto de ser español es ser andaluz, castellano, catalán, gallego, aragonés, vasco ... No es fácil ni probable ser “directamente” español; en algunos casos, imposible. Concretamente, en el caso de Cataluña. Cuando se pretende -porque hay gente para todo- que los catalanes no sean o sean menos catalanes para que sean verdaderamente españoles, se comete el más grave error; solo siendo “muy” catalanes -lo cual no quiere decir catalanistas, porque el “ismo” suele encubrir una debilidad o una inseguridad- pueden ser plena y holgadamente españoles³⁴².

El profesor Bueno en *España frente a Europa* (página 142) escribe a propósito de la falsificación de la historia:

La clave ideológica de todo proyecto de nacionalismo radical es la mentira histórica. Por ello, es necesario afirmar que sólo a través de la falsificación y de la mentira, del moldeamiento de los jóvenes, al modo como se moldean los miembros de una secta “destructiva”, es decir, de la falsa conciencia de su propia realidad, el proyecto del nacionalismo radical puede echar a andar (...).

341. El número de publicaciones que en los últimos años se han dedicado a Cataluña es altísimo. Nosotros las hemos seguido bastante de cerca, leyendo algunas, (h)ojeando otras y estando, en general, al tanto de lo que sale al mercado. Últimamente ha salido *El libro negro de la independencia*, Reseda, Barcelona 2015, de Juan Carlos Segura Just, a modo como ya existen *El libro negro del comunismo* (1998, 2010) de Stephane Courtois, o de innumerables temas (“de la izquierda española”, “de Carrillo”, “de la humanidad”, “de los templarios”, &c.) -o *Libro negro* a secas, como el de Papini, Pamuk, Verhoeven y Soeteman, o Grossman-

342. En otro lugar (*Análisis de los Estados Unidos*, Guadarrama, Madrid 1968, página 48), Marías establece una comparativa entre los sureños estadounidenses y los catalanes:

(...) Mientras los demás americanos se sienten “americanos” de tal o cual estado o región, los

(...) Nada hay más antiespañol que el intento de disminuir la personalidad de Cataluña.

El caso es que a fuerza de ser muy catalanes, de serlo tanto, se han trocado en catalanistas, y los antiespañoles efectivos son esos catalanistas, que en las últimas décadas no han hecho más que aumentar. Digamos que la ideología ambiente, el espíritu de nuestros días, en Cataluña, es el catalanismo y el antiespañolismo³⁴³. De acuerdo con Marías en que no se ha de renunciar a la catalanidad (o a la asturianidad) para ser españoles, pero lo que ha llovido en el último medio siglo (el que nos separa de estos escritos de don Julián, lo que va de 1965 a 2015) indica que el camino ideal, teórico, correcto y preferible de Marías no se ha cumplido. La “hoja de ruta” ha sido otra.

Ese carácter patológico de los catalanes del que hemos hablado es referido también por Marías, que aflora cuando se dan una serie de circunstancias:

(...) Cuando la personalidad de Cataluña, por desfallecimiento propio, por incomodidad, por limitaciones externas, está debilitada y en crisis, la atención de los catalanes se concentra automáticamente sobre sí mismos, de manera enfermiza, desconfiada y suspicaz.

Gustavo Bueno arremete contra quienes “sienten” su región pero no así la estructura superior a la que pertenece la misma. En nuestro caso, para quienes solo se sienten catalanes. Sostiene Bueno³⁴⁴:

españoles que, enfermos de subjetivismo psicológico, se *sienten* catalanes, vascos o gallegos antes que españoles. Aunque su nombre político no es tanto el de enfermos³⁴⁵

del Sur se sienten primero “del Sur” (*Southerners*), y, *por tanto*, americanos. (Si no me equivoco, algo parecido podría decirse de los catalanes en España, cambiando todo lo mucho que hay que cambiar.).

343. El racismo de los catalanistas es cosa bien sabida para todo aquel que quiera estar mínimamente informado de estos asuntos y no se encargue de ocultarlo (por supuesto, aunque aquí no nos ocupamos de ello, también del vasco -llegando Sabino Arana a inspirarse en el ejemplo catalán-). Francisco Caja en sus libros sobre *La raza catalana*, o Jesús Laínz lo han estudiado recientemente, como hemos dicho (nota 259).

344. “La idea de 'patriotismo constitucional’”, *El Catoblepas*, número 146, abril de 2014.

345. Gustavo Bueno Sánchez ha sostenido esa misma línea en la presentación del libro *En defensa de España* en el *Club de Prensa Asturiana* de *La Nueva España* de Oviedo (*La Nueva España*, 16 de diciembre de 2009):

Hay muchos españoles enfermos en Cataluña que no quieren ser españoles. Es normal. Son treinta años de propaganda inmisericorde. El resto se queda en casa, porque es víctima del panfilismo. Les basta con dosis de fútbol y adormideras.

como el de traidores.

Para Marías, cuando Cataluña se sienta segura y feliz es cuando dará lo mejor de sí a la “realidad total española”. Vivir, nos dice de modo metafísico “es que el dentro se haga un fuera”. Cataluña debe ser quien es para ser española y europea:

(...) Cuando Cataluña se siente ser, vivir, proyectarse, se encuentra donde está: inextricablemente ligada a la realidad total española, inserta en la sociedad nacional, de cuyas presiones, vigencias, estímulos, proyectos vive y está hecha.

Una Cataluña sana, entera y de pie, gozosa y segura de sí misma se reconocería como íntegra y radicalmente española, y no menos que ninguna otra región. Si se siente a veces menos española, es -no se olvide- porque se siente menos catalana, o piensa que algunos quieren que lo sea, y clama, como Michelet, que tanto gustaba de recordar Unamuno: “¡Mi yo, que me arrancan mi yo!”.

El riesgo permanente de Cataluña, su mayor tentación, es la retracción, nos cuenta

Para que se vea que esta idea no es nada descabellada, el dramaturgo Albert Boadella ha declarado (*La Gaceta*, 14 de octubre de 2014, <http://www.gaceta.es/entrevistas/acabar-radicalmente-desafio-14102014-1326>) que:

Una parte muy importante de la población catalana está mentalmente enferma de paranoia porque han sido educados en el odio a España.

Sánchez Dragó (“El tiro por la culata”, *El Mundo*, lunes 10 de agosto de 2015), haciendo alusión a un artículo de Arcadi Espada días antes en el mismo diario, afirma:

Arcadi dice que por la Diagonal no deben entrar los tanques, sino las ambulancias. De acuerdo, pero a condición de que no lo hagan con enfermeros, sino con loqueros.

David Gistau, en el *ABC* del viernes 25 de septiembre de 2015, página 14, ante la inminencia de las elecciones autonómicas catalanas y a las ocurrencias varias de los políticos que se presentan a las mismas, escribe:

Resulta que los independentistas se afanan, con grandes estragos para todos, en destruir su condición de españoles para proceder a reclamarla en el día 1 de la independencia esgrimiendo los textos jurídicos previamente profanados. Están ustedes chiflados.

Iván Vélez titula un artículo suyo “Beiras, un español enfermo” (*El Catoblepas*, número 138, agosto de 2013), en alusión al político gallego. Afirma Vélez:

La trayectoria de Beiras, en definitiva, se ajusta perfectamente al recorrido ideológico experimentado en España a partir de finales de la década de los años 50. Fruto de esta subvencionada y nebulosa nematología, cristalizó un enfermizo modelo político que permite, e incluso fomenta, amparada en su esquizofrénica legalidad, la existencia de organizaciones como la liderada por el histriónico Beiras, cuya nivea testa es capaz de albergar la imposible idea de «nación de naciones».

Marías. Pero se pregunta:

(...) ¿hay algo más español? ¿No ha sido España el país que desde mediados del siglo XVI empieza a sentirse segregado y ajeno, incomprendido, acaso desdeñado u odiado, distinto y aparte? ¿No se va rodeando desde mediados del siglo XVII, desde el reinado de Felipe IV -no se olvide- de una “muralla de la China”, aquejado de un proceso de “tibetanización”? ¿No es la “preocupación de España” un rasgo *constante* -esto es lo grave- de nuestra vida? ¿No se hace la historia de nuestras letras una larga quejumbre?³⁴⁶ (...).

Nada hay mas característicamente español como la preocupación constante por el problema de España, y como Cataluña está en un estado de permanente tensión, pues es genuinamente española, infiere Marías. Mucho más interesante son sus palabras finales de este capítulo. Tras contarnos que ha visitado cuatro monasterios de distintos sitios geográficos, nos cuenta que siente los cuatro como propios y se interroga:

¿Habría alguien para quien no sea así? Mucho lo temo³⁴⁷. ¿Es posible que alguien sienta de una manera en San Isidro de León y de otra manera en Poblet, que “elijan” entre los Ordoños y los Jaimes? No es cuestión de amor, familiaridad o preferencia. Me parece admirable que para un catalán sean Montserrat o Poblet, Ripoll o Santes Creus, maravillas predilectas; que un madrileño ponga primero El Escorial; que para un gallego tenga Santiago un sentido más entrañable y único. Lo que no comprendo es que haya alguno que no viva todos como igualmente “suyos”, que no se sienta radicalmente mutilado y empobrecido ante la idea de que cualquiera pudiera no pertenecerle (...)

La región es una maravillosa, entrañable realidad, hecha de formas cotidianas, de recuerdos, de costumbres, de finas modulaciones, de proyectos (...) No hay impiedad mayor que querer destruir la realidad regional: para que no sea o para que sea otra cosa.

Sí la hay, añadiríamos nosotros. Y es la de querer destruir la realidad nacional. Y eso es lo que está sucediendo. Y esa incomprensión de Marías ante quien no viva todos esos monumentos como suyos, pues ya es menos sorpresa a día de hoy, cuando las cartas hace mucho que están boca arriba. Y como hay españoles que se sentirían mutilados y empobrecidos si no pudiesen contar con lo que les pertenece, es por lo que se pueden guardar algunas esperanzas. Ese sujeto dibujado por Marías que siente como extranjeras todas esas instituciones españolas es el pan nuestro de cada día, y lo es como resultado

346. Esto queda bien patente en el libro *España como preocupación* (1944), de Dolores Franco, del que ya hemos hablado al principio de este trabajo.

347. Craso error.

de una educación separatista. Una educación en valores. Pero en valores separatistas y antiespañoles, de ahí la vacuidad de la formulita vacía y manoseada de “educar en valores”, dando por sobreentendido que son unívocos y universales, acaso con la referencia de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Pero !no señor! Nada de eso. También hay una Declaración de los Derechos Humanos Islámicos. ¿Qué pasa entonces? ¿Acaso quienes propugnan una serie de normas para guiar a los hombres en el trato con sus esposas, no los están educando en valores? Pues claro que sí. Solo que en otros muy distintos a los nuestros³⁴⁸. Son otros valores, y chocan con los nuestros porque hay una incompatibilidad de instituciones, costumbres y normas sociales, como pudieran ser la monogamia, el comer jamón o el no colgar de las grúas a los homosexuales. Detrás de la lapidación de las adúlteras o del encarcelamiento³⁴⁹ o masacre de personas de otra confesión religiosa hay una educación en valores. Y muy intensa. Tanto que se puede decir que es un lavado de cerebro en muchos casos (el ejemplo de los niños soldado es paradigmático al respecto). Pero en valores están educando. Que no son los nuestros, los occidentales, y que hay que combatirlos. Pero para ello hay que dejarse de boludeces, que dirían en Argentina. Y encarar los problemas de frente, y no mediante la táctica del avestruz, la de esconder la cabeza bajo tierra a ver si amaina el temporal y, sin hacer nada, los problemas desaparecen por sí solos, como por arte de magia. Pero eso no va a suceder. Y ello es así porque quien está en frente (sí, en frente) se lo toma muy en serio. Invierte millones y millones en educar en valores. Y se ríen de los ingenuos occidentales, que están divertidos y distraídos en

348. Tema muy sensible éste, el del maltrato a las mujeres. Así, por ejemplo, en 2002 el imam de Fuengirola, Mohamed Kamal Mostafa declaró ante el juez por su libro *La mujer en el islam* (1997), donde amparándose en el Corán, expone cómo pegar a las mujeres. En 2007 el clérigo saudí Mohamed Al-Arifi, en un programa de la televisión libanesa, exponía cómo y dónde había que pegar a la mujer, todo ello para educarla, por su bien. Pero tampoco los niños son ajenos a estos métodos pedagógicos. El año pasado, en 2014, se montó un escándalo en Suecia por el libro *Para entrenar a un niño* (1994) de Michael y Debi Pearl, donde se adiestra a los padres con cuál debe ser el grosor del cinturón para golpear a su vástago en función de la edad (puede leerse en

www.nogreaterjoy.org/fileadmin/template/Samples_books/Para_Entrenar_a_Un_Nino.pdf).

349. Asia Bibi sigue condenada a muerte en Paquistán, en el momento en que esto escribimos. Fue condenada a la pena de muerte bajo método de la horca en 2010 por insultar al profeta Mahoma. La Ley Antiblasfemia lo prohíbe. Fíjense si hay valores detrás de esa ley que la sustenten. Los hay, y muchos. Valores islámicos. Según informa *La Razón* (23 de julio de 2015) tendrá un nuevo juicio.

muchos menesteres banales o espurios, sin darse cuenta de cuál es la realidad geopolítica del siglo XXI.

Pasemos al capítulo número once, el que tiene que ver con la historia de Cataluña:

Cataluña es una vieja tierra y una vieja sociedad, tan antigua como las demás que contribuyen a la génesis de España. Se inicia históricamente en el mismo proceso en que los cristianos de la Península intentan “rehacer” la monarquía visigoda, anegada por la invasión árabe, mientras que en realidad están haciendo algo innovador y bien distinto³⁵⁰. Pero la “reinaxença”, el rebrote, a cuatro siglos fecha, del cultivo literario de la lengua catalana, la proyección de Cataluña con figura distinta, y ahora ligada al catalán, procede de los años centrales del siglo XIX, del Romanticismo tardío, refrenado en toda España por la opresión de Fernando VII y que se “destapa” súbitamente en 1833, al desaparecer el absolutismo con la muerte del monarca. Es bien sabido el papel que tuvo el espíritu romántico en la resurrección de las formas tradicionales, en el gusto por el color local, en el afán de salvar las peculiaridades, frente a la tendencia homogeneizadora del siglo XVIII; pero hay otro aspecto no menos importante, ligado a esa época, y en el que se piensa con menos frecuencia y atención.

Iniciado con la Revolución francesa, desarrollado durante las guerras napoleónicas, el nacionalismo invade el siglo XIX y se convierte en la fuerza política dominante. El siglo XVIII había insistido en la unidad de Europa, y hacia 1770 o 1780 se cree que las diferencias entre pueblos son secundarias, que “Europa es una escuela general de civilización”, que las naciones, por encima de sus fronteras, están unidas en la empresa de establecer en todas partes “las luces”. El “*Vive la nation!*” del soldado herido en Valmy, que tanto impresionó al perspicaz Goethe, es el primer síntoma de la nueva actitud; estamos en 1792; desde entonces hasta 1848, después hasta 1870, cuando Italia y Alemania logran su tardía unidad nacional, la marea nacionalista sigue subiendo y se desbordará con todos los fascismos de nuestro siglo³⁵¹.

La nación es cosa mucho más antigua: hay naciones desde fines del siglo XV: España, Portugal, Francia, Inglaterra; luego, Holanda y Suecia y pocas más -porque todo lo demás es relativamente dudoso e inseguro-. Las últimas promociones nacionales llegan a ese estado cuando la realidad y la idea de nación están empezando a declinar; llegan a ser naciones ligeramente a destiempo, y por eso son “nacionalistas”. Pero exasperación de la idea nacional, convertida en mito, hace que se aplique un concepto histórico-social que designa una *forma* de convivencia como un “valor”; y entonces se piensa que lo que no es nación es *menos* que nación; que la nación es la perfección y la plenitud.

Esto hace que se proyecte una violenta interpretación “nacional” sobre los países hispanoamericanos, los cuales adoptan “seudomorfosis” nacionales, inspiradas en muy distintas condiciones europeas, enteramente incoherentes con su propia original realidad; las consecuencias de esto para Hispanoamérica han sido enormes, y en gran medida desastrosas.

350. El ortograma imperial católico.

351. Pero no olvidemos (como suelen hacerlo los que están presos del mito de la cultura) que las cámaras de gas o la bomba atómica son muestras del máximo grado de civilización europea (u occidental).

Nosotros debemos mostrar nuestro rechazo a esa idea de que España es una nación más, aunque sea la primera en constituirse (como insiste Marías a menudo). Desde la interpretación que sostiene (sostenemos) que España es otra cosa que una nación (mucho más que una nación), esa categoría se le queda muy pequeña o estrecha (aunque luego Marías con su noción de “Supernación transeuropea” entienda, ejercite o plasme lo que es la estructura de España, pero en una fase ya ulterior de su desarrollo, no en su génesis). España es anterior a la idea de Nación, tal como la entiende Marías (constituida en el siglo XV) y desde luego muy anterior a su formalización como nación política (1812). El profesor Bueno titula el capítulo II de su libro *España frente a Europa*³⁵² “España no es originariamente una nación”, y se pregunta “¿Contra quién va dirigida la tesis titular?”. Pues entre otros, contra Marías. Dice Bueno³⁵³:

Principalmente contra todos aquellos que defienden que España se constituyó originariamente como una nación, añadiendo, a veces acaso, que España fue la primera en constituirse entre las “naciones canónicas europeas: Alemania, Italia, Inglaterra, Francia. Y que, por tanto, la Historia de España es la Historia de una nación, es una Historia nacional. Porque la tesis que identifica a España con la nación española equivale, en el plano de la “estructura”, al intento de “encerrar” a España en los límites propios de la categoría “nación” (en su sentido histórico-político, canónico) (...).

Implica también, en el plano de la génesis histórica, la afirmación de que sólo sería posible hablar propiamente de España, en cuanto sociedad histórico-política “realmente existente”, a partir del siglo XVIII o, a lo sumo, a final del siglo XVII, que es cuando se habrían configurado en la forma moderna de los Estados nacionales (frente a los Estados feudales) las sociedades políticas que comenzarán a ser reconocidas como “naciones” a través, precisamente, de un nuevo concepto de nación, el concepto político de nación, en el sentido canónico de este término.

La tesis titular no niega, por tanto, en absoluto que España se haya constituido como nación, en un momento dado de su historia, ni niega, por tanto, que España sea hoy nación. Lo que niega es que España no existiera antes de ese proceso de constitución por el que hubiera podido comenzado a ajustarse a ese modelo político y que sólo pudiera seguir existiendo, una vez constituida como nación, en su condición de tal. Por consiguiente, habría que concluir que la identidad (esencia o estructura) de España no se “agota” en su condición de nación. La Historia de España será, según esto, antes que la Historia de una nación, la Historia de una sociedad, cuya unidad política (que no es la forma exclusiva de su unidad) tiene que ver más con la Idea de Imperio, que

352. Obra clave en la que nos basamos para esta interpretación de la Idea y la historia de España.

353. Página 77 y siguientes.

con la Idea de Reino, o de “conglomerado de Reinos”, o de federación o confederación de Reinos o Estados (...).

¿Qué conexión establecer entonces, entre España y su condición de nación? Para utilizar, a falta de otras, alguna categoría de conexión (de identificación) aproximada -porque alguna es necesario utilizar- acudimos al cuarto predicable de la identidad que registró Porfirio en su Isagogé, a saber, el predicable conocido como propio (si bien en su sentido lato: un accidente que, aun no siendo parte de la esencia, deriva internacionalmente de la esencia, incluso cuando se refiere a partes que no sean exclusivas de ella). De este modo, podríamos reformular así nuestra tesis: “España no es esencialmente ni originariamente una nación; pero su condición de nación la adquiere como una determinación histórica propia”³⁵⁴.

(...) España, como nación, tiene, sin duda, un origen, sólo que en este origen (tal es nuestra tesis) está España previamente dada, como una realidad histórico-política³⁵⁵.
(...).

Que nos retrotrae, ahora sí, a los ocho siglos anteriores, y a la conquista imperial, iniciada en Covadonga, y seguida con Alfonso II el Casto. Pero dejemos aquí esta cuestión, que ya hemos visto con anterioridad (al principio de este trabajo) y veremos ulteriormente, y sigamos con Marías, en cómo ve la historia de Cataluña y la presunta dificultad de su encaje en la historia de España:

Los catalanes se vuelven una y otra vez sobre su historia, y durante mucho tiempo, con un descontento creciente, y doble; primero, de cómo se ha escrito; segundo, de cómo ha acontecido. La historia de España se ha escrito, efectivamente, desde una perspectiva castellana. No falta alguna justificación para ello, pero esta es insuficiente. Castilla fue durante la Edad Media mucho mayor, más extensa y poblada que Aragón; fue la que tomó sobre sí el peso principal de la Reconquista, mientras Aragón y Cataluña se orientaban hacia el Mediterráneo; la formación de España fue más -aunque no exclusivamente- una empresa castellana. La historia de España desde el siglo XV se ha solido escribir como una “continuación” de la de Castilla, a la cual se incorporan en cierto momento la Corona de Aragón, como un río afluente. Y cuesta trabajo integrar de verdad la perspectiva catalano-aragonesa en la génesis de España: una tarea apremiante, no solo histórica, sino política.

Desde la “renaixença” se intenta remediar esto, se acomete la tarea de escribir de nuevo la historia de Cataluña (...) Primero, Cataluña no ha estado nunca “sola”, sino por lo pronto con Aragón. Para algunos, los males empezaron con el matrimonio de Petronila con Ramón Berenguer IV, allá en el siglo XI: desde entonces -piensan- los catalanes han estado manejados y zarandeados, primero por aragoneses y luego por

354. Páginas más adelante (página 105) afirma: “Cuando se insiste, una y otra vez, en que la 'nación española' es la primera que se constituyó como tal entre las naciones canónicas, no queda nunca claro si se trata de una nación étnica, aunque modulada a escala global, o de una nación política”.

355. Subrayado nuestro.

castellanos. Parece difícil de comprender tanto pesimismo (...) En general, hay una inquietante propensión a sustituir la historia de los hechos por una historia de los deseos -o de los temores.

Pero no es esto lo más grave. Lo que ha pesado terriblemente sobre la visión catalana de la historia -y por tanto sobre la proyección del futuro- ha sido la sobrestimación que de la nación tuvo la época postromántica. Al parecer que la nación es lo sumo, se deseó esta condición para Cataluña, se proyectó sobre ella una interpretación nacional, que al no ser viable se convirtió en “nacionalista”. Ahora bien, Cataluña no ha sido nunca una nación -como no lo fueron Atenas o Roma, o el Califato de Córdoba, o Venecia; como no lo han sido nunca Aragón o Galicia o Castilla. Si se intenta una historia “nacional” de Cataluña, se la convierte en la historia de una frustración- como lo sería una historia “nacional” de Castilla. En la península Ibérica no ha habido más “nación” que España y, desde cierta fecha, Portugal (...).

“No ha habido más nación que España”. Marías se está refiriendo a la nación política, y, efectivamente, así es. Muchas de las confusiones vienen por no tener claro qué es la nación (por no poseer una noción clara y distinta de lo que es la nación, de una teoría de la nación). Cataluña podemos decir que es una nación étnica o cultural, que quiere ser nación política pero lo que efectivamente constituye es un ejemplo de nación fraccionaria (la cuarta acepción del género “nación”). Bueno, en *España frente a Europa*, se centra en el caso vasco y se pregunta³⁵⁶:

¿Cómo es posible que la ridiculez de los mitos propuestos comience a transformarse en algo muy serio y terrorífico? Porque han empezado a explotar las bombas o dispararse las metralletas o pistolas. Sin la acción de ETA durante más de treinta años los mitos del nacionalismo vasco hubieran sido tomados a broma.

Pero el caso es que en Cataluña (salvo grupos minoritarios) no ha sucedido tal cosa (el terrorismo) y los mitos del nacionalismo catalán han sido tragados. Tolerados por el resto de españoles como si nada. No han tenido las suficientes armas para hacer frente a esas mentiras y burdas manipulaciones. No iban a la escuela a aprender sino a odiar, como hemos dicho, con mapas *ad hoc* (los *Països Catalans*) y toponimias al gusto. No hicieron falta metralletas ni pistolas. Fueron más sutiles o astutos. Se ampararon en el prestigio de la democracia. Y como el fundamentalismo democrático fue calando más y más, pues se fueron desarbolando los argumentos que se podían esgrimir. “Si Cataluña decide eso, debe ser respetado”, es el sentir de muchos pánfilos españoles

356. Página 150.

(principalmente los gobernantes que hemos padecido). Y si Cataluña decide, democráticamente, en el parlamento catalán, ¿que los españoles deben ser exterminados? ¿Qué sucede entonces? Habrá que acatarlo, ¿no? ¿Somos o no somos demócratas? Habrá que serlo en las duras y en las maduras, ¿no? ¿O habrá que defenderse?

Por volver al caso vasco, tan perniciosa es la ideología del PNV como la de Bildu (versión partitocrática y oficial de ETA). ETA mata a españoles por el hecho de serlo (es un crimen contra España, no contra la humanidad) y el PNV no lo hace, pero nematológicamente defienden el mismo mensaje o contenido: queremos separarnos de España.

Nos dice Marías que Castilla o Cataluña, interpretadas como “naciones”, provocan el descontento y la infelicidad:

Ni Castilla, ni Aragón, ni Cataluña -en la medida en que se distingue de Aragón-, ni Portugal eran naciones en la Edad Media, porque en la Edad Media no había naciones. Y todos los Estados sentían su pertenencia a una realidad que tampoco era nacional, pero que era efectiva, y se llamaba España³⁵⁷ (...) solo uno de esos Estados llegó a ser nación: Portugal (no sé si su destino histórico es enteramente envidiable³⁵⁸); los demás se integraron, se incorporaron en una nación que los excedía a todos y era distinta de todos ellos, que los conservaba como ingredientes, que se llamó España (...) las naciones no se hacen con naciones, sino con otra cosa; a la inversa, con naciones no se hace una nación más, y por eso será un fracaso toda idea de “nación europea”; Europa unida tendrá que ser algo que vaya radicalmente más allá de la nación, sin olvidar que las lleva dentro³⁵⁹.

La historia de Cataluña ha sido mal contada en la usuales Historias de España; no por “castellanismo”, sino más bien por pereza y falta de claridad (hay que agregar que ahí está Don Ramón Menéndez Pidal para atestiguar cuánto cuesta intentar hacerlo mejor). Pero al iniciar una nueva historia al hilo de la superstición “nacionalista” del siglo XIX, cuya última consecuencia fue el fascismo -todos los fascismos-, se la

357. Con lo cual se viene a poner coto o cierto límite a la tesis de que España aparece como nación en el siglo XV. España era durante el medievo, dice Marías, una “realidad efectiva”, que estaba ahí, con la que había que contar.

358. Se ha planteado muchas veces, y cada cierto tiempo con especial intensidad desde algunos sectores, la posibilidad o conveniencia de una unión ibérica, esto es, la alianza o fusión entre España y Portugal.

359. Éste es uno de los puntos que separan a Marías a mil leguas de tantos europeístas, sin base teórica alguna (aunque ésta sea considerada endeble o errada), y que enlazaba muy bien con el proyecto federalista o federalizante.

convirtió en historia de un fracaso (...) Cataluña ha tenido sus malos momentos, como todos los pueblos del mundo, pero bastante menos que la mayoría, y desde luego que los demás españoles; la historia medieval de Cataluña es espléndida y atractiva, y yo estoy deseando que se la recuerde a diario (...) La Cataluña moderna ha sido fuerte, vivaz, admirada -léase el Quijote y se verá el entusiasmo que por ella sentía el castellano Miguel de Cervantes-; desde el siglo XVIII -la época más sana de toda la historia española-, Cataluña alcanza la primacía española en una dimensión por lo menos.

No, no es un fracaso la historia de Cataluña, y no es buena hazaña persuadir de eso a los catalanes (...)

(...) para mirar al futuro hay que distinguir pulcramente entre la imaginación y la historia, entre lo que “pudo ser” y lo que “fue” -eso que ni Dios mismo puede remediar y hacer que no haya sido³⁶⁰.

Se apostó por lo que pudo ser, y se decidió que había sido. “Si la realidad es tozuda, la imaginación aún más”. Esa podría ser la máxima seguida en todo este tiempo. El voluntarismo más absoluto ha triunfado. Ha ganado ya muchas batallas. Los números de partidarios de la independencia de Cataluña siguen aumentando año a año. Aún no han ganado la guerra, es cierto, y es un motivo para, como decíamos, mantener todavía la esperanza. Pero hay que reconducir multitud de temas. Hay que preguntarse, como Kennedy, no qué va a hacer mi país por mí (qué subsidio me van a dar) sino qué voy a hacer yo por mi país. O la variante maríasiana: “Por mí que no quede” o “No preguntarse qué va a pasar sino qué voy a hacer yo”. Hay que aceptar las cosas como vienen, estoicamente, y trabajar por lo que es correcto (contra las mentiras y las injusticias).

Nos estamos aproximando ya al final del libro de Marías, que nos está sirviendo para tocar y analizar muchos de los puntos de vista bajo los que reside el problema catalán. El capítulo doce se titula “La perspectiva catalana de España”. Se va a esforzar en intentar ver a España desde Cataluña, en clave catalana. El primer error común catalán es identificar “Castilla” con España (con toda España):

360. Posición opuesta a la Teología voluntarista: Avicbrón, Duns Escoto o Pedro Damían. Para este último, véase por ejemplo el artículo de Javier Martín Camacho, “*De divina omnipotentia* de Pedro Damían: La polémica respecto de los límites del poder divino”, de 2008: <http://www.fundacionforo.com/pdfs/divinaomnipotencia.pdf>. Y acerca de la cuestión de si Dios es o no racional (o actúa de modo racional), es imprescindible leerse la contribución de Gustavo Bueno al libro *Dios salve la razón* (2008), titulada del mismo modo.

(...) La falsa “castellanización” de Madrid suprime uno de los elementos más sanos y adecuados de nuestra constitución nacional. Hasta tal punto es así, que la invasión de Madrid, después de la guerra civil, por multitud de provincianos en cuanto tales ha sido un factor increíblemente perturbador. Me explicaré para evitar todo equívoco (...).

Perturbador en el sentido de que Madrid ha sido ocupado por

“fuerzas vivas” que tenían o habían adquirido importancia o poder en sus provincias respectivas y trasladaban a Madrid esa condición, conservando sus rasgos (...).

Y el segundo error común es el de catalanizar al resto de España:

(...) ciertos rasgos privativos de Cataluña se proyectan automáticamente sobre todas las regiones españolas y sobre Portugal, por si fuera poco. Es lo que pudiéramos llamar la “mentalidad federalista”. En vista de que Cataluña presenta algunas diferencias y rasgos propios, y tiene algunas pretensiones a hacer valer de manera inequívoca su personalidad, y que ciertas dificultades de convivencia han surgido repetidas veces a lo largo de medio milenio y nunca se han resuelto de manera enteramente satisfactoria -todo lo cual es muy cierto-, se concluye que la estructura nacional española ha sido un fracaso -lo cual es mucho decir- y hay que sustituirla por una basada en principios sociales, genéticos y de soberanía enteramente distintos y que, por otra parte, ni se han puesto jamás a prueba ni tienen en cuenta la estructura real del cuerpo social español. Se trata, ni más ni menos, de un pensamiento inercial y perezoso, que prefiere acogerse a una fórmula prefabricada e igualmente abstracta, en lugar de molestarse en ver despacio cómo son de verdad las cosas.

Poco puede esperarse de estas dos maneras de considerar las cosas. Son, a mi juicio, dos obstáculos que importa eliminar cuanto antes. Y hay que advertir que no son exclusivamente catalanes, sino que han logrado considerable influjo fuera de Cataluña, y no solo en las regiones que tienen algunos problemas abstractamente parecidos a los de Cataluña, sino en todas las demás (...).

Ello es debido a que ha calado en gran número de españoles la imagen falsa y victimista catalanista. Explica Marías, después, que Cataluña al encontrarse geográficamente donde se halla, no está rodeada de tierras españolas, por lo que “para muchos catalanes la España no catalana es poco más que un nombre y un aparato estatal”. Y vuelve a reconocer la grandeza de Madrid que “le viene sobre todo de que allí está presente y actúa España entera”. Pero a los nacionalistas catalanes les da igual el resto de España y los españoles. Ellos se creen el ombligo del mundo. Con pan tumaca, la butifarra, la sardana y muchos euros en Suiza les basta y les sobra. Finaliza Marías el capítulo escenificando de nuevo lo absurdo de esa visión catalana según la

cual no pertenece a España y toda ella le es ajena (social, cultural e históricamente):

(...) Me parece indudable que el sentir “ajena” a España es primariamente por parte de Cataluña creerse “enajenada” (...).

(...) No cabe mayor error que pensar que España siente a Cataluña como algo menos propio, ajeno, marginal, secundario, prescindible. La siente como *irrenunciable*. Cuando el español dice “nosotros”, incluye radicalmente a Cataluña. No conviene equivocarse (...) si hiciera (*el catalán*) el “experimento mental” de despojarse de la íntegra condición española, se sentiría desnudo y en un intolerable exilio: el exilio de sí mismo (...) su dolor empieza en Cataluña, pero se extiende, entrañable y conmovedoramente, a la España entera arrebatada.

Pero por emplear el término usado por Marías, eso es lo que quieren: “exiliarse”. Pero como el término exilio no es el correcto para esta situación, usemos uno que sí lo es. Quieren secesionarse. Separarse del resto de España. Irse. ¿Querrán el resto de los españoles que los catalanes se vayan? Esa podría ser una de las ventajas de convocar el referéndum. “¿Están ustedes cansados ya de Cataluña y desea que se separe de España?”. Esa es otra de las cosas que se plantea Marías en el siguiente capítulo, pero no en estos términos, claro está. Cómo ven los españoles a Cataluña en 1965. ¿La comprenden? ¿La han entendido alguna vez? ¿Es diferente a los demás españoles? En términos españoles, escribe nuestro autor:

Las diferencias entre las regiones españolas son enormes: entre Aragón y Galicia, entre Andalucía y Asturias, entre Vasconia y Extremadura, ¡qué distancias! (...)

Toda esa diversidad produce contento cuando se la entiende como “nuestra” diversidad; cuando se puede decir: “somos” muy diferentes. No hay quizá región que haya llevado más allá el particularismo que Navarra; y sin embargo no suscita la menor suspicacia. ¿No es extraño? Navarra es el último miembro incorporado a la nación española: en 1512, veinte años después de la conquista de Granada y el descubrimiento de América, ya muerta Isabel la Católica. Además, Navarra había estado proyectada hacia Francia, había sido en buena medida francesa; luego ha mantenido fieramente sus fueros, su autonomía, sus maneras propias. ¿Por qué no irrita ni alarma el particularismo navarro? Porque los navarros, al afirmarse, lo hacen como españoles, ¿qué digo como españoles?, como “pluscuamestros (...). La desbordante y expresiva personalidad de Andalucía ha sido delicia de España entera³⁶¹(...).

361. Andalucía es la otra región española a la que Marías dedica un libro. Andalucía, por supuesto, también tiene su nacionalismo. Como ejemplo actual citemos cómo Sánchez Gordillo, el alcalde de Marinaleda (y portavoz del Colectivo de Unidad de los Trabajadores-Bloque Andaluz de Izquierdas (CUT-BAI), formación integrada en IU-CA), afirma: “No nos falta historia, nos falta conocimiento de nuestra historia. Andalucía no es España, existió antes de que

Pero si la personalidad se hace consistir en lo diferencial -no en la modulación de lo común-, automáticamente engendra desconfianza y recelo (...) ¿Es que existe por ventura lo español “puro” prescindiendo de las modalidades regionales que lo componen? ¿Se sostendría, desgajada del conjunto, ninguna fisonomía regional?

La tentación general española -y no especialmente castellana, conste- frente a la insistencia catalana en lo diferencial es la negación de la personalidad catalana (...) El punto de vista que podemos llamar, para entendernos, “centralista -y que sería mejor llamar “homogeneizador”- para defender, para asegurar, para “reconquistar” la españolía de Cataluña, olvida su personalidad, la disminuye, regatea o niega, pretende que se incorpore a la fila de las “regiones homogéneas” de España. No cabe absurdo mayor³⁶². Primero, porque no existe esa homogeneidad, sino una rica y espléndida variedad, un coro de enérgicas personalidades; segundo, porque esa pretensión es la que compromete de raíz la sensación de pertenencia a España por parte de los catalanes. Se quiere que sean “menos catalanes” para que sean “más españoles”; yo quisiera, por el contrario, que fueran tan catalanes, tan profunda y plenamente catalanes, que resultara evidente su radical condición española.

Todo eso es muy bonito pero, como venimos diciendo, se ha llegado a un punto en el que la separación es total. Y lo es, entre tantas cosas, por lo que Marías denomina la “interpretación regional del descontento”, que les lleva al fenómeno de la “solidaridad de los particularismos”, con lo que se muestra, una vez más, que se es solidario con alguien (en este caso con otras regiones -y preferiblemente las separatistas-) y frente a alguien (España en este caso):

(...) Sienten profunda simpatía por las otras lenguas regionales, mientras profesan desdén o desvío por la lengua común, por la única en que pueden hablar y entenderse con los habitantes de esas otras regiones (...) Si España no estuviera, ¿qué tendría que ver Galicia con Cataluña, esta con Vasconia?³⁶³ (...) Mi lengua es el español, la que se

se configurara el Estado español y seguirá existiendo tras su caída”. Y como esto lo escucha gente que no tiene argumentos para saber si es o no es cierto, pues o cuela o cuanto menos ya siembra la duda (“¿será verdad?”). Andalucía, ha hecho el ridículo más espantoso al reconocer a Blas Infante como “padre de la patria andaluza”. Véase el artículo “Un musulmán va a ser reconocido en referéndum como 'Padre la patria andaluza'” de Gustavo Bueno (*El Catoblepas*, número 60, febrero de 2007).

362. El ministro Wert planteó, como se recordará, la cuestión de “españolizar a los niños catalanes” (*El Mundo*, 10 octubre 2012).

363. ¿En qué idioma se entienden el vasco, el gallego y el catalán? Pues en el común, por supuesto, que es el español. A no ser que se recurra, como ya ha sucedido en el Senado, a los traductores simultáneos para que el gallego, el catalán y el vasco puedan hablar en su lengua vernácula y puedan escuchar en la misma los discursos del resto de senadores, tanto si son de Valladolid como de Lugo. Esto es (ya lo hemos dicho en más ocasiones) el mayor indicio de locura colectiva que se pueda concebir. Es la corrupción más grande que puede sufrir un país. Pero como no es delictiva (la actual legislación no lo contempla), pues se acepta como si nada.

llamó en otro tiempo y puede llamarse todavía -con tal de no insistir en ello- “castellano”, pero me parecen también lenguas “mías” -mías españolas, mías por español- el catalán, el gallego, el vascuence; y por eso me importan (...)

(...) la expresión “País Valenciano”, que ahora comienza a ponerse de moda. ¿Cuándo se ha dicho así? ¿Cuándo se ha dicho así? ¿Cuándo han dicho los valencianos, ni en español ni en valenciano, tal cosa? “País Valenciano” no es más que un calco de “País Vasco”, y este nombre a su vez es traducción del francés “Pays Basque”. La palabra “país” es en español muy reciente, de fines del siglo XVI o comienzos del XVII, no se ha generalizado hasta mucho después, y nunca se ha aplicado a Valencia cuando esta tenía personalidad política dentro de la Corona de Aragón. Reino de Valencia o simplemente Valencia es lo que se ha dicho, como se dijo primero Vizcaya -por antonomasia- y después Provincias Vascongadas (“las Provincias” sin más, muchas veces), y solo muy tarde País Vasco. (Y si algunos dijeran que “Euzkadi” o “Euskalerría”, habría que agregar que no basta, porque hay que nombrar a la tierra vasca en la lengua común (...)).

Nada hay más anticatalán que el intento de despojar a Cataluña de sus raíces (...).

Nada hay más antiespañol que la disminución o negación de los miembros vivos de España, de las personalidades inseparables e irreductibles que la constituyen y la integran (...) la voluntad de que ingrese (*Cataluña*) en una fila gris de provincias homogéneas, de que la Plaza de San Jaime sea una plaza cualquiera y no la expresión de una espléndida personalidad histórica, todo eso son esenciales, irreparables, inaceptables mutilaciones de España.

Marías sigue avanzando en el libro y afirma que el problema catalán no es fundamentalmente político, y ensalza (por enésima vez) el carácter entrañable de la lengua catalana, y aún más, que es un dialecto, en su sentido literal de “lengua hablada”, nos aclara. Ni que decir tiene que para los catalanes estas alabanzas de Marías son el mayor insulto. A pesar de que su libro es un ejemplo de dignificación de Cataluña lo tomarán por el lado negativo. Los catalanes son caseros, familiares, con sus costumbres a las que no quieren renunciar:

La mayor parte de los españoles piensan que España es “más importante” que su región; que hay que ponerla “delante”, “por encima” (...).

Los catalanes no conciben que pudieran ser otra cosa que catalanes. Para otros españoles hay un cierto margen de “azar” en su condición regional: son castellanos, o extremeños, o asturianos, pero quizás hubieran podido no serlo (...) Los catalanes se sienten radicalmente instalados en el ámbito de Cataluña, necesitan gozar de ella (...) costumbres entrañables, sardanas, “monas”, tradiciones familiares, la casa del abuelo.

Nada saben de Occam ni de nada. Un despilfarro absurdo, que solo puede beneficiar a las personas que se contrata para tal traducción. Quien irónicamente diga que así se contribuye a la creación de empleo habría que responderle que está siendo cómplice de tal estupidez.

Necesitan fiestas, escudos, banderas (...) Mientras no se vea el carácter familiar y doméstico de la vida catalana no se entenderá una palabra de Cataluña, y menos que de nada de sus problemas “políticos”.

(...) creo que los problemas de Cataluña son mínimamente políticos (...).

Vida privada más que vida pública. Vida familiar entrañable, más patriarcal y casi feudal que en parte alguna, en que al hijo se pone con frecuencia el nombre del abuelo; vida cuya salsa es la lengua familiar, coloquial, “dialecto” en su sentido literal de lengua hablada: la lengua de la vida cotidiana. ¿Cómo se va a soñar que los catalanes renuncien al catalán, que es para ellos la expresión de la sustancia de su vida privada y entrañable de todos los días?

Se plantea a continuación si debemos ser el resto de españoles tolerantes o comprensivos con el carácter catalán. Pero él siempre lo hace desde los supuestos de una Cataluña que es España y que está dentro de ella. Y esto es lo que a medio siglo vista ha cambiado completamente. Se han ido dando muchos pasitos para que Cataluña no sea una parte de España y los catalanes lo sientan así:

¿Deberemos ser “comprensivos” los demás españoles y resignarnos a que los catalanes sean “menos españoles” que los demás, o a que no sean españoles, como algunos dicen? (...) hay que hacer constar con la máxima energía un hecho: que España siente definitiva e irreversible su realidad actual, la que tiene desde hace medido milenio, e interpretaría como desgarramiento y mutilación cualquier alteración de ella³⁶⁴, a la cual reaccionaría, y hasta las últimas consecuencias, como un organismo animal lleno de vitalidad a quien se intenta arrancar un miembro o una víscera (...).

(...) Los catalanes no se sienten “españoles de la variedad catalana”, sino primaria y directamente catalanes, pero esto no quiere decir que sean menos españoles, sino de otra manera: no pueden llegar a España sino a través de Cataluña; una España en que Cataluña falte o esté olvidada o disminuida no les parece “suya”. No les basta con que Cataluña obtenga beneficios del resto de España (...).

La “susplicacia” catalana viene de su carácter “doméstico”: como Cataluña es una casa, teme toda “intrusión” que perturba su intimidad. No es una región “abierta” por la que se pueda circular; cuando alguien que no es catalán ocupa un puesto importante

364. Esta metáfora también la ha utilizado Gustavo Bueno, con ligeros matices según se quiera indicar una cosa u otra. Así, por ejemplo, en el artículo “Adiós a Cádiz” (*El Catoblepas*, número 131, enero de 2013):

En cualquier caso, la secesión de Cataluña o del País Vasco significará antes la jibarización o balcanización de la Nación española. Significará solo la mutilación de miembros gangrenados suyos (gangrenados, en gran parte, por las miasmas emanados del fantasma de la Unión Europea). Pero la Nación española seguirá, aún en pleno naufragio, manteniendo su historia propia, que es una Historia universal que se hace presente en los quinientos millones que hoy habla español.

en Cataluña, hay un movimiento reflejo de recelo y alarma³⁶⁵ (...).

Nos dice Marías que los catalanes son tan españoles como los demás. Pero que no nos lo diga a nosotros, que ya lo sabemos. ¡Que se lo diga a ellos! ¿Y qué caso le van a hacer? Pues ninguno, como se ha visto. Cataluña está en Europa a través de España. No se la puede saltar:

(...) Cataluña, como las demás regiones, está en Europa a través de la personalidad global de España; dicho con otras palabras, está *inmediatamente* en Europa en la medida en que es Europa, pero no está *sola*, sino integrada en una totalidad nacional que es la que ha tenido como tal existencia europea.

Los catalanes son tan españoles como los demás (...) pero son tan españoles a *su manera* y esta manera consiste en serlo desde Cataluña, *desde dentro de su casa*. ¿Por qué no reconocerlo? ¿Por qué no ser respetuosos con la realidad?

Ya terminando el libro, Marías sigue abogando (a modo de recapitulación) por una estructura nacional de España que se ajuste a la realidad, esto es, a las diferentes regiones. El último capítulo es un “Epílogo a modo de diálogo” donde responde a esos críticos (aunque sin citarlos expresamente) de sus artículos en *El Noticiero Universal* de Barcelona. Aclarando cosas:

Cuando un catalán cruza la frontera y llega a Perpiñán, tiene la impresión de que sigue en *Cataluña*. Cuando un español de otra región entra en la misma ciudad, se siente en Francia. ¿Cuál de los dos tiene razón? Creo que ambos. Perpiñán es catalán y francés; Gerona es catalana y española. Entonces -se dirá-, ¿dónde está Cataluña? Creo que se trata de una cuestión de “niveles”. Cataluña es una realidad que existe a un nivel histórico-social distinto que Francia o España, por una parte, que las ciudades, por otra. Cuando se dice que Séneca era español, o que lo era Trajano, esto no puede tomarse en serio; pero yo insisto en que el primero era cordobés y el segundo sevillano, y esto no es broma. Cordobeses eran también Averroes y Maimónides, y ninguno de ellos era español, ni romanos como Séneca o Lucano (...).

Poniéndose en plan teórico u ontológico (o metafísico, mejor), expresa:

(...) la realidad humana *no es exacta*, y nada la falsea más que una presunta “exactitud” que no le pertenece. Lo histórico-social implica una pluralidad de planos y niveles, y todo ello en movimiento, y por eso solo se deja comprender por la *razón histórica* (...) Todo este libro no significa otra cosa que un intento sincero de aplicar la razón histórica a la realidad de Cataluña.

365. Salvo que se hagan más papistas que el Papa, como el cordobés Montilla.

Las líneas finales de esta obra, donde condensa su parecer de la situación de Cataluña en 1966, son:

(...) No puedo convencerme de que España sea cosa de poca monta, y cuando la comparo con otras naciones y otras culturas, a las que miro con profundo amor e interés, el resultado es con frecuencia alentador. Siempre me ha molestado el nacionalismo en todas sus formas. Tengo un modesto patriotismo castellano, otro, mucho más intenso, español, abarcador de todo lo que nuestra nación encierra; muchas veces he hablado, y algunas he escrito, de un “patriotismo europeo” que siento con particular viveza; me siento, por último, radicalmente occidental, hasta el punto de que me repugna ese reciente “europeísmo a ultranza” de los que nunca se han interesado por Europa, ese europeísmo excluyente -tan antieuropeo, tan infiel a lo que siempre ha sido Europa.

España me parece una decisiva, irrenunciable posibilidad europea y occidental, con un puesto inalienable en la posible orquesta de Occidente. Cataluña me parece una pieza indispensable y valiosa de España, destinada a un papel original en su vida, y para ello es necesario que sea íntegra y plenamente catalan y que recobre, junto a sus virtudes, una que hace mucho tiempo perdió -si es que alguna vez la tuvo-: la holgura. Es menester que los demás españoles la quieran de verdad, que no se identifiquen con una imagen lacrimosa o resentida de sí mismos (...) dispuestos a procurar ser *los mejores* de todos, no algo aparte, distinto, y que no se cotiza en el mercado abierto (...)

(...) cuando escuchen sin pestañear y complacidos formulaciones extremadas que pongan en tela de juicio la unidad española o admitan la posibilidad de que Cataluña dejara de ser un miembro vivo de España, desconfíen. Porque a esos españoles no les importa Cataluña, y solo quieren tener, para algún propósito menor e inmediato, la aquiescencia de algunos grupos catalanes, a los que se proponen utilizar de alguna manera. El español a quien le importa Cataluña quiere su perfección, quiere su plenitud, quiere que sea fiel a su destino, y que lo tenga henchido y lleno de futuro. Y, además, está dispuesto a todo menos a una cosa: a renunciar a ella, a despedirse con indiferencia de lo que siente como su propia carne, fundida en un milenio de altas empresas y crueles fracasos, de amistad y desvío, de ternura e injusticia, de admiración y rivalidad, de amor y dolor.

Acaba despidiendo este párrafo (y el libro) Marías como si de la copla se tratase: “Ni contigo ni sin ti, tienen mis males remedio; contigo porque me matas, y sin ti, porque me muero”, o lo que dijo Ortega, de que no tiene solución (el problema catalán), por lo que hay que conllevarse. Al afirmar que hay que desconfiar de quien ponga en tela de juicio la unidad de la nación española (por ser alarmista, agorero, &c.), a día de hoy solo puede provocar risa. O de otro modo: Marías estaba muy equivocado. El futuro no fue en la dirección que él hubiera deseado. Pese a intentar ser comprensivo y lo más justo posible con Cataluña, ellos querían más. Querían otra cosa. La Constitución intentó

contentar a los nacionalistas, y ya sabemos que no hay que intentar contentar a quien nunca se va a contentar. A los que son insaciables.

5.3. Marías y la cuestión catalana

Veamos ahora, como ya dijimos, una obra en la que se recoge toda esta cuestión catalana en lo referido a Marías, y el ambiente de aquellos años, con testimonios de los nacionalistas catalanes. Estamos hablando de *Los intelectuales bonitos*, de Amando de Miguel, publicado en mayo de 1980. En editorial de *El País* del 1 septiembre 1976 se dice³⁶⁶:

(...) la realidad del Estado español tiene quinientos años como entidad colectiva y no puede arrumarse alegremente (...) Por eso, resulta equívoco el empleo indiscriminado del vocablo nacionalidades (...) Del centralismo torpe y justamente odiado no podemos pasar a un periferismo disgregador, centralista y paleta.

La posición era clara, así como la de Josep Meliá, hablando de que “la autodeterminación no es un privilegio ni un anacronismo”, sino “un concepto mucho más rico de la unión y la solidaridad”. En mente de algunos estaba simplemente separarse, y en la de otros, la de separarse para después unirse. Es el prestigio de la federación, que efectivamente se hace para unir cosas que están separadas. Pero, si ya están unidas, ¿no es un completo absurdo, separarse para volver a unirse? Lo que sucede es que nadie asegura que una vez separadas vuelven a juntarse. A lo sumo se encontrarán en Europa. La Europa de los pueblos.

Escribe Amando de Miguel sobre Marías:

No se puede decir que Marías se haya despreocupado del problema catalán, o si se quiere, como a él le gustaría decir, del problema de los españoles con Cataluña (...) ésta es cuestión que le inquieta sin remedio, hay que decir que mucho más que a Ortega. Seguramente le preocupa por lo insatisfactoria que fue la postura orteguiana respecto al “particularismo” catalán, mucho menos liberal y moderna que sus otras filosofías. La aproximación de Marías es mucho más cálida y seguramente también más informada. En su defensa hay que decir que pocos escritores madrileños se han

366. Página 215, y siguientes, para lo sucesivo.

cercado con tanta curiosidad a Cataluña.

La preocupación del castellanísimo Marías por el problema catalán se contiene inicialmente en una serie de artículos publicados en *El Noticiero Universal* en 1965 (...) La posición de Marías es justo lo que pretendían los promotores de la Ley de Prensa: que se airearan esas cuestiones, hasta entonces vetadas, para extraer conclusiones que justificaran el nuevo aire de templado liberalismo tecnocrático por donde querían transitar las nuevas familias del régimen franquista. Los artículos de Marías son este caso expresamente literarios, líricos. Cantar a Cataluña (la Cataluña rural e histórica sobre todo) ha sido siempre una manera de esquivar la realidad industrial catalana y sus actuales conflictos. Algo parecido ha ocurrido con Castilla, por cierto (...).

Marías no sale bien parado en estas páginas de Amando, pero no es menos cierto que tampoco él mismo:

(...) todo el libro se halla escrito *como* si no hubieran transcurrido los últimos treinta años en los que el poder central censuró, persiguió, reprimió tantas expresiones de afirmaciones de esa “personalidad” catalana, aun las menos políticas y más folklóricas.

Marías se resiste, hasta la desesperación retórica, a que Cataluña sea cosa parecida a una nación. Naciones son sólo para él los Estados y no todos (...) Una de las frases finales del libro resume muy bien el estado de ánimo de nuestro filósofo y explica su dedicación a la cuestión catalana: “Siempre me ha molestado el nacionalismo en todas sus formas” (p.173). Resulta por lo menos intrigante tal declaración en el cantor de las glorias intelectuales de los españoles de este siglo, en el impulsor de la potencia nacional española sobre las tierras americanas, en el que elige vivir en España a pesar de todas las dificultades políticas del franquismo. Si esto no es nacionalismo que venga Dios y lo vea.

Muy curioso lo que dice Amando, y donde se alinearé con las posiciones de Boix o Serrahima (críticos de Marías). Cuando se tenga que ir de Cataluña al año siguiente ya empezará a ver las cosas de otro modo ... Mientras tanto, sigue afirmando:

En los momentos de deshielo franquista, Marías vuelve otra vez sobre su particular consideración de Cataluña. Nada nuevo hay en sus argumentos, ni siquiera respecto a los vetustos escritos de Ortega, excepto que su tono se encrespa. Sigue inquietándole la “anómala conciencia de personalida o diversidad” (nunca dirá de nacionalidad) de Cataluña o el País Vasco (...) Sigue en la misma linguocéntrica perspectiva: “El regionalismo que parece inquietante o peligroso es siempre el de las regiones que presentan una peculiaridad lingüística” (p.43). La técnica de Marías es, como se ve, una muy vieja de la actitud conservadora: echarle la culpa la víctima.

Cómo ha cambiado Amando (para bien), lo que nos lleva a la tanta veces invocada

coherencia, cuando se la pondera como un gran mérito moral, nada menos. La coherencia no es más que una “virtud” lógico-formal, que nada dice por sí misma de su contenido. Si uno está errado, mejor será que rectifique y no siga coherentemente toda su vida cayendo en los mismos errores o creyendo en las mismas mentiras. Nos hace gracia que hable de “linguocentrismo”, porque es tan poco acertado como quienes hablan de eurocentrismo al criticar ciertas pautas antropológicas, como puedan serlo la antropofagia o la ablación de clítoris, pongamos por caso. Nosotros no creemos, con Levi-Strauss, que “salvaje es quien llama a otro salvaje” (en un relativismo completo), sino que salvaje es quien mantiene esas instituciones o morfologías antropológicas. Y, por otro lado, si dice Amando que Marías le echa la culpa a la víctima, nosotros podríamos decir que él estaba preso del Síndrome de Estocolmo, solidarizándose con el verdugo. Prosigue Amando:

Producido el debate constitucional, ya en un ambiente de franca libertad, Marías se empecina en defender a ultranza dos de sus seres más queridos argumentos: 1) que “nación” no hay más que una, España, sin que haya lugar para la expresión “nacionalidades”, y 2) que la lengua oficial del Estado debe ser denominada “español”, no “castellano”. Hay que decir que en ambas batallas, Marías fue derrotado por la opinión mayoritaria del Parlamento, puesto que el texto constitucional de 1978 se inclina más bien por las tesis de sus contrarios. El senador Marías, durante todo el debate constitucional, gozó de la tribuna más audible y prestigiosa: sus largos artículos en *El País*. A pesar de ellos y de la amplia cobertura que la imagen de Marías empezaba a tener por entonces en la TV, lo cierto es que no logró que se aprobara ninguna de sus enmiendas a la Constitución (...).

Con mala leche y la misma inopia intelectual en este punto y en aquel momento, continúa Amando:

El hábito de escribir y leer entre líneas permite ahora a los intelectuales catalanes darse cuenta de por dónde han ido los tiros de la acrimonia de Marías³⁶⁷: lo que en verdad molestaba al filósofo madrileño (entonces senador real) es que los padres de la Patria no hubieren leído su libro sobre Cataluña, donde ya dejaba claro que Cataluña no era una nación, ni siquiera una nacionalidad (...) Con no disimulada alegría contestan ahora a Marías lo que no pudieron decirle diez años atrás (...).

Amando se refiere a las críticas de Maurici Serrahima (de nuevo), Alexandre Cirici, Rubert de Ventós, Josep Meliá, Marsal y Josep Benet. Marsal acusa a Marías de ser senador por designación real, a lo que comenta Amando que

367. O del propio Amando de Miguel.

(...) la rumorología madrileña (que es ciencia no menos precisa que la sociología) afirma que Marías se halla en el cuerpo de redactores de los discursos del Rey. En cualquier caso, lo que parece evidente es que se encuentra (...) en la “sombra del poder”. Por eso nos interesa aquí su postura.

Como sabemos³⁶⁸, Marías escribió tres discursos para el Rey: el de Aquisgrán; el de la Universidad de San Marcos de Lima; y el del aeropuerto de Madrid al recibir al Papa Juan Pablo II. Terminemos con las últimas líneas donde el sociólogo de referencia de nuestro país durante tantas décadas se refiere a la “polémica de los senadores”:

Lo cierto es que la Constitución se aprobó y que ha sido generalmente aceptada la acepción de nacionalidad como idea que puede haber naciones sin Estado en busca de su autogobierno. No es cierto que su uso haya sido foráneo y que se haya introducido recientemente por el capricho de periodistas ignaros o de legisladores distraídos (...) Marías deja de citar el importante precedente de un connacional suyo (por castellano), Anselmo Carretero, autor de un voluminoso ensayo histórico titulado precisamente *Las nacionalidades españolas* (1977, primera edición mejicana en 1948) (...) Como se ve, no todos los intelectuales castellanos se obstinan en dejar de comprender el hecho nacional de Cataluña y de las otras nacionalidades. En este caso se ilustra la corazonada de tantos refugiados españoles después de 1939 de que el verdadero exilio intelectual de esos años fue el interior, una idea que, por cierto, el nacionalismo españolista³⁶⁹ de Marías no ha podido nunca aceptar.

Estaba errado nuestro primer y más reputado sociólogo. Nos acogemos aquí a la máxima de que rectificar es de sabios. Y Amando lo es.

368. Gracias al libro de Enrique González, *Pensar España con Julián Marías*, Rialp, Madrid 2012.

369. Sobre el rótulo “españolista” (y “antiespañolista”), debe consultarse la página del *Proyecto de Filosofía en Español*. En español, el término “españolista” se emplea por vez primera (a falta del descubrimiento de algún documento que lo desmienta) en 1830 en México.

6. Europa

“España es una Supernación transeuropea”, Julián Marías

6.1. Introducción

6.2. El pensamiento europeo y la unidad de Europa

6.3. Patriotismo europeo

6.4. Regiones, Naciones, Europa

6.5. Sobre Europa

6.6. Europa, Lourmarin y el Congreso por la Libertad de la Cultura

6.7. El proyecto de Europa

6.8. España sola o España en Europa

6.1. Introducción

El interés de Marías por Europa comienza muy pronto. Tanto que podemos fijarlo en las crónicas del crucero universitario por el Mediterráneo. Ese texto que figura en el libro *Juventud en el mundo antiguo* (1934), fue uno de los tres que configuraron ese volumen, junto a los del asturiano Manuel Granell y a Carlos Alonso del Real. El texto de Marías era sólo una parte de su diario, que en 2011 fue editado de modo completo bajo el nombre de *Notas de un viaje a Oriente*. En él ya se puede ver la idea que Marías tiene de Europa³⁷⁰.

“España está en Europa”. Así titula Marías un artículo de 1952 (original en inglés³⁷¹). Hay que preguntarse varias cosas: ¿Es una idea de Europa sublime la de Marías?

370. Nieves Gómez Álvarez, en su tesis doctoral *Mujer: persona femenina. Un acercamiento mediante la obra de Julián Marías* (2014) escribe que el tema de los escritos de Marías sobre Europa “merece investigaciones posteriores” y que “es un campo muy interesante para investigar con profundidad porque Marías revela no sólo la fecundidad y la creatividad del pensamiento español del S.XX, sino también su originalidad que le hacen merecedor de un puesto justamente ganado en la vida cultural europea” (páginas 274-275).

371. Julián Marías, “Spain is in Europe”, *Books Abroad*, University of Oklahoma, Volumen 26, Número 3 (Verano 1952), páginas 233-236.

¿España está integrada en Europa y en Occidente por acumulación? ¿Es el cristianismo componente esencial de España, Europa y Occidente? ¿Cabe elegir entre europeísmo o hispanidad?³⁷² ¿Es necesario? ¿Dependerá de las circunstancias políticas y sociales del momento? Las respuestas a estas y otras preguntas las iremos viendo en las sucesivas páginas, donde prestaremos atención a los diversos trabajos en los cuales Marías se ha centrado con especial interés en el tema de Europa³⁷³.

Para Marías hay tres niveles (cuarto con el de Occidente, como veremos) de sociedades. Son insertivas unas en otras, de modo que cada una requiere de las demás. No es que haya conflicto entre ellas sino que no puede haberlo. Las regiones son la sociedad primaria, en la que primeramente estamos insertos, esto es, en la que cada ciudadano se encuentra antes que nada. A su vez, las regiones están insertas en las naciones (que tras la Revolución francesa son los estado naciones), y éstas en Europa (para el caso que nos ocupa, que es el de España). Europa, a su vez, pertenece al mundo occidental, a Occidente, conformado por una historia y una tradición común, cosa que no tiene, por ejemplo, el llamado Oriente, al que se le contrapone, ya que ¿de qué Oriente estaríamos hablando? ¿De China? ¿Del mundo árabe? ¿De Japón? ¿De la India? En cambio, Occidente tiene unas vigencias comunes muy reconocibles, por lo que es bastante estúpido cuando desde el europeísmo a ultranza se intenta oponer o enfrentar a Europa y a América, o a Europa y a EEUU en particular. Forman parte de un mismo nivel. Planteadas así las cosas, en pocas líneas, lo primero que tenemos que decir es que la mayoría de los problemas vienen dados por no distinguir los distintos niveles o escalas de análisis. Por confundirlos. O por pensar que da todo lo mismo. Que da igual

372. ¿O se decidirá Marías por alguna de las otras posibilidades lógicas resultado de combinar los términos hispanidad, hispanismo, europeidad y europeísmo?

373. Así, “El pensamiento europeo y la unidad de Europa” (1950), “Patriotismo europeo” (1951), “España está en Europa” (1952), “Regiones, naciones, Europa” (1955), “Sobre Europa” (1956), “Una Europa abreviada en Lourmarin” (1959), “El proyecto de Europa” (1962) o “Europa” (1974), entre otros muchos. En el volumen primero de *El curso del tiempo* (1997) se dedica un apartado a Europa con diecinueve artículos. También en el libro *Entre dos siglos* (2002) se pueden encontrar artículos sobre Europa. Y, desde luego, no podemos dejar de lado el meritorio trabajo de recopilación y ordenación (facilitando su rápido acceso) de FJ Salgado en su página web dedicada a Marías (además de www.larealidadenconexion.blogspot.com.es tiene otra centrada en España: www.espacomopersona.blogspot.com.es). Además, allí podemos ver cómo Marías organizó varios cursos sobre Europa (“Génesis y realidad de Europa”, 1991-1992, “Visión transversal de Europa”, 1992-1993, o “Las formas de Europa”, 1996-1997).

ocho que ochenta. Pero lo cierto es que no lo da en absoluto, y cuando estamos intentando clarificar este asunto, necesitamos un pensamiento riguroso y lo más exacto posible. Eso es lo que hace la filosofía, que aspira a ser una geometría de las ideas, aunque, claro está, nunca pueda llegar a serlo.

Un extremeño, un asturiano, un vasco o un catalán son extremeños, asturianos, vascos o catalanes en la medida en que son españoles y están insertos en un nivel superior, que es España. España es la nación política de referencia, siendo las regiones partes formales suyas (en el proceso de conformación de la propia nación política, mediando el proceso de las incorporaciones -no anexiones³⁷⁴-). No hay por qué anularlas u olvidarlas en el análisis. Son lo que también podemos considerar como naciones biológicas, la primer acepción del término “nación”. Nación como el sitio donde se ha nacido. E incluso a veces esas regiones pueden ser entendidas y reivindicadas como naciones étnicas o culturales. Es la segunda acepción del término, incidiendo en los aspectos folclóricos (en los “hechos diferenciales”, se dirá, con clara intención política -esto es, separatista-, llegando a emplearse la expresión “comunidades diferenciadas”, puesta en circulación por Tierno Galván pero empleada ya antes por Manuel Ballesteros Graibois³⁷⁵). Pero ninguna región de España puede situarse como nación política, es decir, no puede saltar de nivel. Es otra escala distinta. Y por eso es absurdo o confusionario cuando se habla de las relaciones entre Cataluña y España, por ejemplo (o entre Cataluña y Castilla, entendiendo por Castilla a la capital, Madrid, o al resto de españoles).

España, a su vez, estaría inserta en un nivel superior, que es el continental, el europeo. España es Europa. Como no se cansará de repetir Marías, España es Europa desde siempre y sobre todo es Europa porque ha querido serlo, ha luchado por ello. Y lo es en la medida en que Europa es cristiana y España se impuso al invasor musulmán en una reconquista de ocho siglos.

374. Así es como suelen interpretar los nacionalistas catalanes la historia de España o partes de la misma.

375. Según ha estudiado Iván Vález.

“Europa es el horizonte de las naciones europeas, y por eso es la gran empresa del siglo XX”, siglo de dos guerras mundiales. Para España, Europa no es su horizonte, sino la Hispanidad, cosa que también reconoce Marías, pero sosteniendo que seguirá siendo europea.

6.2. El pensamiento europeo y la unidad de Europa

Su artículo “El pensamiento europeo y la unidad de Europa” es un ensayo “leído en el Seminario de Europa de este Instituto de Estudios Políticos durante el curso de 1949-50”. En él se nos pretende mostrar (tal es su tesis principal) que Europa es la “patria” común de los intelectuales europeos. Hay una cultura europea común a las diversas nacionalidades³⁷⁶ y una serie de problemas también comunes, que arrastran siglos de historia tras de sí. Termina el trabajo hablando de Descartes como ejemplo europeo y racionalista a seguir. Ese es el camino por el que debe transitar el intelectual europeo, el del “cartesianismo funcional”. Pero no nos adelantemos y vayamos por partes. Comienza así el artículo:

Europa es una materia sumamente delicada. El europeo con alguna sensibilidad histórica se estremece casi siempre que se pone la mano sobre ella para bien o para mal, quiero decir con mejor o peor intención, y no menos cuando se proyecta sobre su realidad con frivolidad o apresuramiento esa peligrosa sustancia que son las ideas. Como el pensamiento es también asunto sobrado espinoso y todas las precauciones son pocas para tratar de vida intelectual, se comprende sin demasiado esfuerzo con qué temor a errar y a que el error sea grave entro en este tema (...)

Tras esta prudencia inicial, y tras afirmar que “nada hay más europeo que el gusto por el riesgo”, confiesa que:

(...) casi nada europeo me es ajeno³⁷⁷, voy a intentar voy a intentar seguir a la vez la

376. Entiéndase: las nacionalidades *de verdad*, las que se refieren a naciones políticas existentes.

377. Cambiando la frase de Terencio (utilizada en su obra *Heauton Timoroumenos*, *El enemigo de sí mismo*, del 165 a.C), “*Homo sum, humani nihil a me alienum puto*” (“Hombre soy y nada de lo humano me es ajeno”) al introducir el término “europeo”. Gustavo Bueno dirá “Hispano soy, y nada de lo hispano me es ajeno”, resaltando precisamente el mundo hispano (el resultado de la obra del imperio español; la aportación de España a la Historia).

doble norma de dos grandes de Europa : el que nos incitaba a atrevernos a saber³⁷⁸ y el que nos recomendaba tener el valor de equivocarnos³⁷⁹.

Nos habla a continuación del carácter preeuropeo de la cultura europea, cuyos tres ingredientes principales son Grecia, Roma y el cristianismo³⁸⁰. Así, antes de existir Europa como tal³⁸¹, de “haber Europa”:

estaban dados ya sus supuestos intelectuales, de los cuales se ha nutrido y que han condicionado su destino entero. Y éstos son, claro es, comunes a toda Europa, independientes de la génesis más o menos azarosa de sus diversas nacionalidades. Ningún país europeo ha inventado originariamente su cultura, sino que ésta, en su torso general, ha preexistido a todos, y germinalmente incluso a su conjunto.

Y cuando Europa ha empezado a tener realidad histórica, es decir, en la Edad Media, ha funcionado en la mayoría de los órdenes, y desde luego en el intelectual, de manera unitaria (...)

Insistirá Marías en este artículo en subrayar lo de “intelectual”. Está analizando el papel que ha jugado y juega Europa en el mundo del pensamiento, de los “intelectuales”. Aunque hay una mayor homogeneidad en la Edad Media que desde luego a partir del Descubrimiento, siglos XVI y posteriores, en la Edad de los Imperios (la Edad Moderna), tampoco se puede decir que Europa haya funcionado “de manera unitaria”. Aunque ya adelantemos que nuestro análisis concede una unidad de Europa, sí, pero una unidad tal como la que supone el estado de biocenosis en la naturaleza. Persiste la unidad del conjunto, se conserva la estructura, pero en su interior se destruyen y se crean sus miembros. Hay una unidad, en efecto, pero la que supone la estructura del tipo biocenosis, mediante la cual hay guerras sin cuartel, a muerte, entre

378. Kant.

379. Hegel.

380. Recuérdese, a su vez, la definición (acertada) que daba Unamuno del tercero de estos ingredientes (el cristianismo) como la suma de los otros dos. Decía que el cristianismo era filosofía griega más derecho romano.

381. Y Europa es un producto cristiano. Europa se formó frente al Islam, y combatiendo a muerte con él. En España lo sabemos bien, siendo la Reconquista una epopeya y un logro histórico fundamental. Las Cruzadas son otro ejemplo del carácter cristiano de Europa. Y decimos esto porque no se puede remitir, sin más, “a las raíces religiosas de Europa”, como hizo el Tratado por el que se establecía una Constitución para Europa, en 2005, aquella chapuza conceptual redactada y propulsada por burócratas embriagados de la Europa sublime. Pero al hablar de unas genéricas raíces religiosas de Europa se estaba borrando el carácter cristiano de Europa, seguramente para ser políticamente correctos y así poder integrar en un futuro, por ejemplo, a Turquía, con un 97 % de población musulmana.

sus partes, pero de manera tal que la estructura general persiste o se mantiene³⁸².

Marías reconoce cómo Europa se ha enfrentado dialécticamente con otra forma de cultura: el Islam:

(...) La primera forma existente de pensamiento europeo era la resultante de la reacción creadora de la nueva situación histórica que llamamos Europa frente a la triple tradición greco-romanocristiana; esa forma inicial es la que se enfrenta unitariamente con la islámica y queda penetrada -no importa precisar en qué medida- por ella : la nueva aportación tiene también un carácter común. El hecho de que algún país como España se haya visto impregnado en mayor medida por lo árabe no debe hacer olvidar que se trata sólo de una diferencia de grado y de extensión de esa influencia a las zonas de la vida cotidiana; pero esa impregnación es general y relativamente homogénea, sobre todo por lo que se refiere al pensamiento; basta con recordar lo que ocurre con la Escolástica, Dante y la mística cristiana europea.

Cuando se rinde pleitesía a lo avanzado de la cultura islámica, hay que admitir que, en efecto, fueron pioneros y estaban al día en ciertas disciplinas, pero llegado el siglo XII, con Averroes³⁸³, se pararon y no produjeron nada más de valor, o, al menos (si esta expresión puede parecer muy fuerte a muchos), nada comparable (ni de lejos) con los resultados obtenidos dentro de la cultura cristiana. Continúa Marías acerca de la unidad de Europa:

cuando desde el final de la Edad Media, sobre todo desde el siglo XV, Europa ha empezado a ser *nacional*; cuando la peculiaridad de las naciones ha comenzado a tener un papel decisivo y el uso normal de las lenguas vulgares ha alterado hondamente la situación anterior, todavía las minorías intelectuales de todos los países han sido antes que nada *europas* y han estado unidas, por encima de las escisiones nacionales, en una peculiar *convivencia* fragmentaria, pero no por eso menos efectiva: la de la *vida* intelectual. En el campo del pensamiento ha persistido, pues, durante siglos el momento unificador dentro de la Europa escindida en nacionalidades.

Al hablar de esa “peculiar *convivencia* fragmentaria” y subrayando lo de “convivencia” está reconociendo de hecho que la estructura de Europa es la propia de una biocenosis política. Claro que, a Marías, lo que le interesa es resaltar el papel

382. Nos basamos en esta teoría que se expone en el libro *España frente a Europa* (1999) del profesor Bueno, ya aparecida con anterioridad (por ejemplo, en el artículo “La Europa de las naciones y la nación europea”, *Diario 16*, 15 y 16 noviembre 1992, páginas 4-5 y 2).

383. Y no hay que olvidarse de ese mundo islámico tan “tolerante”. Averroes en el *Libro del Yihad* (capítulo VII de la *Bindaya*) afirma que contra el infiel (el que no cree en Alá) sólo cabe perseguirle y matarle.

unificador de la cultura europea. Pero eso choca con los que dicen que España era un país atrasado, y que mientras en Europa estaban con Descartes y sucesivos, aquí todavía estábamos en un pensamiento religioso, inmovilista, &c. Marías aún no cayendo en las vacuidades de la mayoría de los intérpretes, y conociendo bien a los autores, sí recae en la interpretación de que España se quedó sin racionalismo y sin ilustración ... hasta casi el siglo XX, cuando apareció Ortega, empezando una nueva época creadora de filosofía en España. La idea que quiere que no tenga dudas es la de que:

(...) la máxima porción del haber intelectual de los europeos pertenece a Europa y no a sus naciones particulares. Las escasas partes de ese pensamiento que tienen clara filiación nacional carecen de autonomía : son simplemente matices aportados por los diversos países a un todo común, de importancia muy limitada si se comparan con el conjunto (...) Parece, pues, plenamente asegurada la unidad de Europa por lo que toca al tema de este estudio : el pensamiento europeo en su figura total. Y sin embargo...

A ese “sin embargo ...” se dedicará las páginas siguientes, titulado el siguiente epígrafe “El nacionalismo intelectual”:

Es un hecho notorio que la cultura europea moderna tiene marcado carácter nacional. Se habla con perfecta razón de las diversas literaturas nacionales, tan ligadas a las lenguas respectivas; de la pintura italiana o flamenca, de la filosofía alemana, el teatro inglés o la mística española. Esto tiene plena justificación : las naciones son una profunda realidad histórica, y en ellas, sólo en ellas se ha realizado el ser europeo; porque después de afirmar que todos nosotros, sin distinción, somos europeos, hay que agregar con no menos energía que europeos sin más no han existido nunca. El modo concreto y real de ser europeo es ser francés, holandés o austríaco, y sólo se puede vivir en concreto (...).

Es esta tesis de Marías genuinamente materialista. Afirma que todos somos europeos, pero a continuación añade que no existen ni han existido nunca los europeos “sin más”³⁸⁴. Lo que existen son españoles, franceses, ingleses, italianos, alemanes, &c. Y en eso consiste la condición de ser europeos, a través de su respectiva nación (otra cosa es que además de ser europeo, alguna nación ha creado “otro mundo”, por lo que puede apoyarse en él, lo tiene a él, y eso no lo pueden decir muchos del resto de países europeos), del mismo modo a como dirá que la forma de ser español (o alemán, italiano ...) es a través de las regiones, esa estructura en la que el ciudadano está insertado

384. Pese a los numerosos intentos a lo largo de la historia. En los dos últimos siglos, de Napoleón a la Europa actual pasando por Hitler.

primariamente. Con la tesis mariasiana se hace frente a las pretensiones bobamente cosmopolitas, del tipo “soy español pero como podía haber nacido en otro lado”³⁸⁵. Pero el asunto es que se ha nacido en España y no en otro lado, y las libertades y todo lo que se quiera se desarrollan en el seno de un estado. De igual modo se combate el cosmopolitismo de quien afirma (al modo de Pi Margall en *Las nacionalidades*) que “antes que español soy hombre”. Se entiende que quiere enfatizar la segunda parte, con vistas a ciertos contextos en las que hiciera falta o se quiera hacerlo (por ejemplo, una

385. El director de cine español Fernando Trueba, al recibir el Premio Nacional de Cinematografía el 19 de septiembre de 2015 afirmó:

Nunca he tenido ningún sentimiento nacional. Siempre he pensado que en caso de guerra yo iría con el enemigo. Siempre. Cuando leía la Historia siempre decía: “¡Qué pena! ¡qué pena que España hubiera ganado la Guerra de la Independencia!” A mí me hubiera gustado muchísimo que la ganara Francia. Entonces, claro ... digo ... que me den un premio nacional a una persona como yo, es medio incorrecto, ¿no? Yo siempre he estado a favor de que hay que destruir las fronteras, no hay que crear ninguna nueva (...) La verdad es que yo nunca me he sentido español. Nunca. En mi vida. Jamás. Ni cinco minutos de mi vida me he sentido español. En los Mundiales siempre iba con las selecciones de otros países.

Esto suscitó un gran revuelo, teniendo el propio Trueba que añadir en los días siguientes que no pretendía hacer un discurso provocador, que pedía disculpas a los que se hubiesen ofendido y que su nacionalidad es la especie humana. José Luis Garci (que también recibió el Premio Nacional de Cinematografía), respondiendo a Trueba, confesó (en *Fútbol es Radio, Es Radio*, 21 de septiembre de 2015: <https://www.youtube.com/watch?v=DIY3lvgt3Q>):

Trueba y somos de Madrid, los dos hemos ganado un Oscar (los dos), los dos escribimos libros (los dos), los dos hemos producido películas (los dos) ... o sea, que yo sí que digo que sí me siento español. Esa es la única diferencia que puede haber entre nosotros dos. Los dos somos cineastas, los dos escribimos, los dos hemos hecho cine, y yo cada día me siento más orgulloso de ser español, porque como he dicho muchas veces: “¡Coño! A ver si sólo se van a sentir orgullosos los que son vascos o catalanes”. Porque ellos sí que se sienten, y llevan muy arraigado el ser vasco, el ser catalán ... Bueno, pues yo, como he nacido en Madrid, hijo de un asturiano y de una andaluza (fíjate qué mezcla), pues me siento español. Siempre. Yo nunca he estado cinco minutos sin sentirme español (...) Ser apátrida está como bien visto, como que es moderno, como que es progresista, y es un error (...) Yo nunca en mi vida he dicho: “Soy castellano”. Soy español (...) Yo recomendaría a tantos políticos, para lo que va a pasar el domingo en Cataluña (*las elecciones del 27 septiembre 2015*) ... nadie ha citado, porque nadie ha leído, un libro de Julián Marías que se llama *Consideración de Cataluña*. Es un libro verdaderamente ... además benéfico para todo el que lo lee (...).

Gustavo Bueno (en entrevista con *La Gaceta*, miércoles 23 septiembre 2015) manifiesta:

(...) las “Ideas” expuestas en el discurso del pasado sábado que pronunció Fernando Trueba al recoger el Premio Nacional de Cine, delante del Ministro de Cine, delante del Ministro de Educación (que escuchó sus palabras en actitud diplomática y aún contraponiendo sus propios sentimientos españolistas a los del agraciado, es decir, sin llegar a mayores, sin retirar ipso facto el premio nacional al presuntuoso y cuasi analfabeto director de cine) pueden ser consideradas como una quintaesencia de la ideología de la libertad que se incubó en los días de

guerra) pero en realidad, desde un punto de vista conceptual, es bastante simple, ya que el hecho de ser hombre lo suponemos. En él y en otros. Partimos de ahí. Y en unos casos se será español, en otros ruso, y en otros lo que fuera. Pi Margall, hay que recordarlo, fue uno de los responsables de la Primera República Española, experimento de once meses, que desembocó, como todos sabemos, en el cantonalismo.

Marías entiende que tomar partido es necesario³⁸⁶. En este caso tomar partido significa que uno lee, escribe, piensa y habla en un idioma concreto y desde una nación determinada. Eso es así, y determina el *nivel* desde el que hablamos³⁸⁷. Escribe Marías:

(...) “Queremos la interpretación española del mundo”, decía Ortega ya en su mocedad. Esta actitud, análogamente repetida en cada uno de los países europeos, no sólo es legítima, sino absolutamente necesaria. ¿Es esto una justificación del nacionalismo intelectual?

Responde que no, y señala los dos caminos principales por los que se ha llegado a ese peculiar “nacionalismo intelectual”. Se trata del tradicionalismo y del “separatismo europeo”, Nos explica en qué consisten:

cuando existe cierta continuidad de pensamiento en un país, y, por tanto, un pasado al que referirse, se produce una alteración en la función de ese pensamiento: en lugar de considerarse que su misión primaria es entender las cosas y dar razón de ellas. Se cree -o se aparenta creer, según los casos- que lo importante es empalmar con ese pasado particular y exaltarlo, nutrirse de él y descubrir en él las soluciones más bien que en las cosas, lo cual implica, claro está, la creencia de que éstas están ya resueltas, a saber: en ese pretérito nacional. Esta actitud tiene una consecuencia doble; en primer lugar, la esterilización -al menos relativa- de ese pensamiento en la medida en que, de un lado, reduce su problematismo, por tanto, su carácter perentorio y urgente, y de otro lado limita voluntariamente sus recursos; en segundo lugar, la tendencia a subrayar lo diferencial de cada nación, a prescindir de las demás en cuanto sea posible

la Transición de 1978. Fernando Trueba dijo, seguramente acordándose de la “Ilustración”, que hubiera preferido que Francia ganase la Guerra de la Independencia, y que él no se había sentido español ni un solo minuto de su vida. Al parecer proclama una “sociedad civil” en la que ningún Estado pueda imponer sus normas, capaces de comprometer la libertad del artista. Escuchando a Trueba nos acordábamos de la famosa sentencia de Hegel: “Imposible es meter el espíritu a un perro dándole a mascar libros”.

386. No nos estamos refiriendo, por si hiciera falta aclararlo, al sectarismo partidista. El tomar partido es condición para la objetividad, y no una merma de ella.

387. No están a la misma escala el español y el yanomami (con sus tres o cuatro variedades idiomáticas). O el español (o el francés o el alemán) que una lengua vernácula usada históricamente en un ámbito reducido (rural) y sin el desarrollo evolutivo de otras lenguas superiores.

y tratar de vivir «de las rentas»; a esto es a lo que he llamado «separatismo europeo».

Termina con esa definición suya de “separatismo europeo”. Quiere resaltar el hecho de que ningún país europeo puede vivir el presente de espaldas a Europa. Habrá qué ver en qué y para qué. Marías dirá que nunca se puede estar de espaldas a Europa. Pero tampoco hay que olvidar (y Marías no lo hace) que no son iguales unos países que otros. Unos tienen una historia y un abanico de posibilidades que otros no poseen. A mediados del siglo XX para Marías, y a comienzos del XXI para nosotros. Y si bien no es posible (o aconsejable) el autismo de una nación europea (véase en forma de autarquía), tampoco lo es el autismo europeo (respecto a otras partes del mundo, a otras plataformas continentales). Además (y aunque el objeto de Marías es reivindicar la cultura europea común y criticar el carácter endogámico de algunas naciones), eso de “vivir de las rentas” es igual de aplicable para las naciones concretas (como es el sentido que le da) como para la vieja Europa. Prosigue explicando cómo fue la Revolución Francesa la que nos sumerge en la época nacional (o nacionalista)³⁸⁸, con la aparición del “orgullo nacional”, que

(...) se convierte se convierte en principio político y conduce a su versión negativa : el odio -en ocasiones el desprecio, que es una de sus formas- entre naciones.

Aquí quizá estaría bien traer a colación la frase de De Gaulle según la cual el patriotismo es amar a tu pueblo, y nacionalismo odiar el de los demás. La cuestión es determinar qué tipo de relaciones median entre una cosa y otra. Y, por supuesto, ver si donde se dice “pueblo” se puede o debe decir “nación”, “estado” o “país”³⁸⁹, y de qué

388. En la batalla de Valmy en 1793 se grita por primera vez “¡Viva la nación!” (en vez de “¡Viva el rey!”).

389. Hay que decir desde ya, y nunca en mejor momento al estar hablando de las consecuencias de la Revolución francesa, que desde 1789 (desde 1808 en España) la nación (política) se identifica con el estado, al residir en el pueblo (y no en el rey) la soberanía nacional. Así, y desde este punto de vista, cuando hablemos de Estado no lo haremos desde una perspectiva muy habitual en nuestros días, que tiende a equiparar el Estado a la burocracia. Sin duda, es una parte suya, pero no se puede reducirlo todo a él, como pretenden los que hablan del saqueo del estado, el robo sistemático que efectúa a los ciudadanos (mediante impuestos, sobre todo). Los que lo hacen son los que se definen como liberales, dando la impresión de que el liberalismo *es eso*. La cuestión, como siempre, es harto compleja. Podemos hablar de izquierda liberal y de derecha liberal. El liberalismo, en suma, se dice de muchas maneras (como el materialismo, el ateísmo, &c.). Ha de verse el artículo del profesor Bueno “El liberalismo como ideal humanístico” (*El Catoblepas*, número 161, julio 2015).

modo adquiere más o menos verdad, más o menos “empaque”, o si, sencillamente, son términos intercambiables.

Dice Marías que la forma extrema de este nacionalismo conduce al politicismo:

La nacionalidad permito ya en cierta medida predecir qué piensa y sobre qué cuestiones el intelectual, como el color del hábito solía predeterminar las ideas teológicas. La forma extrema de esta actitud, la que se da en nuestro tiempo, es el politicismo; la idea de nación, que al fin y al cabo responde a una realidad histórico-social plena y efectiva, aunque parcial y no absoluta, queda violentamente identificada con una ideología más o menos arbitraria y exasperada, que sólo representa un abstracto o extracto enrarecido de la nación. De ahí el carácter especialmente virulento y agresivo del nacionalismo intelectual en los últimos decenios, que en los países de menos densidad pierde dramatismo para ganar petulancia provinciana frente a «lo extranjero». Los extremismos tienen siempre una ventaja: al llevar las cosas a sus últimas consecuencias suelen hacerlas insostenibles y provocar así el comienzo de su curación; creo que se está iniciando la convalecencia. Pero no se olvide que nada es tan peligroso como las recaídas.

Marías, que era un gran lector de libros en sus idiomas originales, debido a su don de lenguas, y siendo incluso traductor³⁹⁰, conocía bien lo que se hacía en otros países. Y denunciaba un ombliguisimo nacional³⁹¹, en el que en antologías o historias varias sólo

390. Inevitable es aquí la referencia a la obra de Paul Hazard, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII* (sobre la que, por cierto, hace Bueno una reseña para la *Revista de Filosofía*, en el número 19, septiembre-diciembre 1946, y que supone su cuarto escrito). Sobre su manejo de lenguas clásicas, Don Cesáreo Rodríguez y García-Loredo niega que fuese ninguna autoridad, en su obra *El “esfuerzo medular” del krausismo frente a la obra gigante de Menéndez Pelayo* (Imprenta La Cruz, Oviedo 1961). Dice el canónigo de la catedral de Oviedo (aquí tomamos el texto de www.filosofia.org/ave/001/a064.htm):

en cierta ocasión –no muy lejana– el señor Marías hubo de hablar sobre la *Suma Teológica* de Santo Tomás; y como su pericia en la sabia lengua del Lacio no llegaría siquiera a lo elemental, no utilizó o no pudo utilizar el texto latino de la *Summa*, sino que se acogió a una traducción francesa de la misma. Saben los medianamente doctos que el Doctor Angélico en el Prólogo de esa gran obra maestra dice que la escribe *ad eruditionem incipientium*: “para enseñanza de los principiantes” de los que comienzan el estudio de la Teología. El texto galo, pues, vierte: “pour... les commensants”; pero don Julián, confundiendo esta última palabra con “commersants”, tradujo y dijo: que Santo Tomás había escrito la *Suma* “para enseñanza o uso de los comerciantes” (!!). Ello vino causando la regocijada hilaridad de no pocos. Según dicho diario madrileño (fecha *ut supra*) el señor Marías salió hacia la India para dar unas conferencias. Estuve por mandar un telegrama “en sánscrito” a los sutiles indios, concebido en estos términos: “Orteguianas doctrinas [de] don Julián [están] menos perfiladas que las [de] Buda. ¡Ortega niega [hasta el] Nirvana búdico! Salúdales Loredo, antiorteguiano ovetense”. Postdata: “el señor Marías les hablará en latín..., el de la *Suma*”. En fin... ¡Oh! qué de ficción y bambolla existe en este pícaro mundo... de las “conferencias”.

391. Frente a estos nacionalismos, Gustavo Bueno dirá (*La Nueva España*, 21 de noviembre de 1999) que no habría Bach sin Vivaldi:

se citaban a los autores patrios respectivos, creyendo que con ellos se agotaba la disciplina que fuese, no siendo así casi nunca. ¿Qué significaba todo esto?:

Todo esto ha producido una evidente obturación de la vida intelectual en la mayoría de los países. El intento de vivir de lo propio ha angostado sobremanera el horizonte y ha dado un aire casero al pensamiento de Europa, que siempre fue lo contrario. Se ven con demasiada frecuencia libros franceses o ingleses o alemanes que pretenden exponer una disciplina como si sólo en su país se hubiese tratado; índices onomásticos en que brillan por su ausencia los nombres más ilustres de otras naciones; discusiones interminables y ridículas sobre doctrinas sin la menor importancia acerca de cuestiones que están tratadas con incomparable profundidad o acaso resueltas al otro lado de la frontera. Los ejemplos están en la mente de todos. De esta manera las naciones han ido convirtiéndose en espacios confinados donde se manipulan ciertas materias primas mentales de origen nacional para conseguir una industria autárquica, con vistas al consumo interior y en algunos casos a la exportación a ciertos mercados exteriores. Pero todo esto supone falta de autenticidad del menester intelectual; olvido, en suma, de que la función propia del pensamiento es averiguar lo que las cosas son.

Eran los años treinta (fundamentalmente). Lo que sucede es que entonces eran naciones con pedigrí (con historia, que diría Marx) las que podían incurrir en esos vicios, engolfándose en autores de cuarta fila por no querer admitir que la realidad no se agota en el país de uno. Ahora no son ya ni naciones las que se ponen la venda en los ojos, sino que son partes de esas naciones. Son las regiones. Se trata de los nacionalismos culturales que pretenden ser más, mucho más. En España lo sabemos muy bien³⁹².

La historia oficial del siglo pasado es una total falsificación. Hablar de la música alemana o de la francesa es mentira, es falso. Lo que cuentan son las tradiciones previas europeas en todo eso. Qué sería de Bach sin Vivaldi. No depende del supuesto flujo de la música alemana. Y no digamos en la filosofía. Kant es un escolástico de los pies a la cabeza y no tiene sentido ninguno sin Suárez y todos los demás. Presentar naciones de donde brota la cultura es completamente mentira. Es completamente ideológico. Todo eso se ha construido *ad hoc*. La nación política está supeditada al Estado, aunque después ideológicamente se dé la vuelta a todo y se ponga del revés.

392. Por poner tres ejemplos. Uno, el de la obra *Filosofía vasca* (1934) de Miguel de Alzo. Dos, *Pensamiento asturiano* (1983) de José Arduengo Caso. Tercero, el caso más reciente (y decida el lector si más sangrante, surrealista o descacharrante) del Congreso “España contra Cataluña”. Hablamos del symposium (o jornadas, o encuentros, que lo mismo nos da aquí) celebrado en Barcelona del 12 al 14 de diciembre de 2013. Unos meses antes, en agosto, se celebró un curso de fin de semana en Gerona, donde Jordi Bilbeny se dedicó a afirmar que el Quijote fue escrito en catalán, y no por Cervantes, sino por Joan Miquel Servent (hijo de Miguel Servet), o que Cristóbal Colón era catalán, insistiendo en la estéril polémica (política e históricamente hablando) acerca de si nació en Génova, en España o en otro lugar. Lo realmente importante, lo decisivo, es que estuvo en el proyecto imperial español, a las órdenes de los Reyes Católicos. Lo que sí parece curioso es que los personajes y la historia que desprecian por ser símbolos de un

Marías considera que no es sostenible por más tiempo ese nacionalismo intelectual. La realidad misma no lo tolera. Como dicen muchos, la realidad es tozuda. O dicho en román paladino: *canta* demasiado. Ahora bien, ¿cuáles son esas razones de peso que llevan a abandonar la práctica de ese nacionalismo intelectual? Enumera algunas:

la conciencia de «ignorancia» y «atraso» en que han empezado a caer los especialistas de casi todas las disciplinas. Todavía es posible ver un grueso tratado francés de psicología, por ejemplo, en que no aparecen ni siquiera los nombres de Dilthey, Brentano, Kohler o Koffka; pero también puede verse un volumen alemán análogo en que se buscaría en vano la menor alusión a Ribot, Bergson, Dumas, Janet o Lévy-Bruhl, y así en innumerables casos. En muchos libros se intenta hacer ciencia a base

imperio bárbaro (el español), pasan de inmediato a ser algo fabuloso al convertirse por arte de birlibirloque (de falseamiento de la historia) en producto de la historia catalana. Algo de lo que estar muy orgullosos, ya se sabe.

En agosto de 2015, hace unos meses, se celebró un congreso en Tarragona (tomamos la información de *El Mundo*, 3 de agosto de 2015): “la II Universitat Nova Història, foro en el que somete a debate la presunta manipulación de España de la figura del descubridor navegante catalán de noble cuna cuyo verdadero nombre fue Joan Colom i Bertran, según algunos de los más de 15 ponentes que participan en el programa”. Se proyectó un documental, *Desmontando a Leonardo*, que relaciona a Da Vinci con la Corona de Aragón y el Monasterio de Montserrat. Bilbeny afirma: “Tanto el viaje como la posterior conquista fueron empresas organizadas, financiadas y protagonizadas por la Corona catalana; posteriormente el Estado español censuró y manipuló todo tipo de documentos y ocultó la catalanidad de los protagonistas -no sólo Colón, sino Juan de la Cosa, Amerigo Vespucci, Hernán Cortés, Bartolomé de las Casas...- para apropiarse del dominio colonial”, y respecto a las críticas recibidas: “Puede sonar extravagante peor no nos inventamos nada, como nos acusan nuestros detractores ... Al contrariol, aportamos centenares de pruebas y estamos convencidos de que, a la larga, nuestra interpretación será aceptada; el sarcasmo y el desprecio ya forman parte de nuestro bagaje intelectual, pero en el fondo no es más que una postura cobarde y poco científica de una parte -afortunadamente pequeña- de la intelectualidad”. Cosas veredes ... A este respecto, la imagen que mejor define esta situación es aquella viñeta en la que llega Colón a América y dice: “Somos catalanes”, y los indios responden: “Nosotros también”. Todos somos catalanes. Dragó, a propósito de este congreso (en su columna de *El Mundo* del 10 de agosto de 2015), cuenta algo curioso, a cuento, según sus propias palabras, del “ridículo, sedicente y sedicioso congreso de Nova Historia” organizado por el municipio de Montblanc:

Si *El Quijote* (perdón ... *El Quixot*), la *Celestina*, el *Lazarillo*, *Fuenteovejuna* y *Las Moradas* se escribieron en catalán y catalanes eran sus autores, la conclusión es evidente: Cataluña es la quintaesencia de España. Y eso por no decir nada de Colom (con eme), al que sus paisanos catalanes deben agradecer que hoy se hable español de Catilla en medio mundo. Allá por el 1990 un grupo de empresarios barceloneses con la anuencia de un conseller pujolista que luego terminó en el banquillo (y no me refiero al del Barça), me propuso que escribiese, de cara al Quinto Centenario, un libro consanguíneo de *Gárgoris y Habidis* que se llamase Catalunya en América sin pasar por España. Pagaban bien, pero me entró la risa. Si hubiese aceptado, lo mismo estaba ahora en Montblanc. De buena me libré.

de la bibliografía nacional; claro está que si se mira bien los autores citados han nutrido su saber con el de Europa entera, pero este hecho permanece oculto (...) Hace algunos años que se ha empezado a sentir inadmisibles esa actitud (...) Conste que España había pecado quizá menos que ninguna otra nación en este punto en este medio siglo que va terminando, y ahora le toca más bien que se enteren de ella, como está empezando a suceder.

Pero la necesidad de «estar al día» no es la única ni la más profunda de las causas de superación del nacionalismo intelectual. Las naciones europeas han empezado a sentir una creciente desconfianza en sí mismas. La mayoría de los hombres de Europa se sienten desorientados y perplejos (...) se ha experimentado en horas de gravedad que en rigor no se sabe a qué atenerse. A la petulancia ha sucedido la conciencia de crisis, la incertidumbre; tal vez el desaliento.

Como la opinión pública de casi todos los países -sobre todo de los grandes- vivía adormecida por la creencia en su superioridad y suficiencia (...) Las generaciones más jóvenes están realizando el descubrimiento de «los demás»; empiezan a caer en la cuenta de que el desconocimiento en que se ha vivido hasta ahora era grotesco; se sienten, no sin rubor, «provincianos». Y de esta emoción penosa, pero sana, espero que se pueda pasar, perdiendo el rubor, a otra a la vez modesta y orgullosa: la conciencia de «provinciales», de pertenecientes con plena dignidad y con limitación a una provincia del viejo solar europeo, que convive con las demás y no tiene manía de grandezas ni pretende suplantar al conjunto.

Por último (...) la pérdida de la autoridad intelectual en la mayoría de los titulares de esta función, en algunos casos por lo que han callado, con mucha más frecuencia por lo que han dicho (...) el europeo se siente en la necesidad de dejar de lado sus manías, sus vanidades y sus petulancias para echar mano de todos los recursos efectivos, vengan de donde sea, y «formar el cuadro». Esta es precisamente la situación a que se ha llegado en los últimos cinco años.

Con esos cinco años se refiere, claro está, al período que va desde el final de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, a 1950, el año en que escribe. Nos interesa destacar la distinción que realiza, orteguiana, entre provinciales y provincianos. Sin duda, esta última es la que encarna los valores perniciosos que ha ido exponiendo, ya los realice una provincia o una nación. Es la endogamia autocomplaciente. A ello opone lo provincial, que es el saber que uno forma parte de Europa, el sentirse orgulloso de Europa, de formar parte “del viejo solar europeo”, de ser una provincia de Europa. Se está jugando con la idea de que Europa es un país, y los estados provincias suyas. Es la idea de los Estados Unidos de Europa³⁹³. Una Europa que así sería un solo país para

393. Idea que se puede rastrear con anterioridad (George Washington, Victor Hugo) pero que adquiere el sentido moderno y toma fuerza con Churchill tras la Segunda Guerra Mundial. Se trata del famoso discurso de Zurich de 1946. Aunque dos décadas antes hay que señalar los intentos del conde Kalergi (1894-1972), manifestados en su *Panuropa* (1923).

oponerse a la URSS. Evidentemente para que eso sucediera sería necesario que los distintos países se confederasen. Pero eso no pasó porque la estructura de Europa es otra. Es la de una biocenosis política, como ya hemos dicho. Cada nación es de su padre y de su madre, con distintos idiomas y con diferentes decursos históricos. Ya que no era posible de este modo, EEUU intentó (y logró, amén de otras causas) con inmensas cantidades de dinero (el Plan Marshall) que Europa no sucumbiese al modelo comunista que suponía la Unión Soviética. El modelo de las democracias homologadas suponía la asunción del modelo socialdemócrata (la cuarta generación de la izquierda definida) para hacer frente a la siguiente generación, la comunista. Está claro cuál triunfó y cuál salió derrotada, aunque una esté ahora en crisis³⁹⁴ y la otra intentando resurgir.

También dedica Marías palabras a los intelectuales que ayudaron (sea por acción o por omisión³⁹⁵) a que se establecieran los modelos fascistas, nacionalsocialistas, autoritaristas o comunistas. Se puede ver a lo largo de toda la obra de Marías el reproche a los que pudiendo hacer algo para evitar algún mal no lo han hecho. En este momento nos estamos refiriendo a los que se callaron teniendo poder para decir algo que pudiera haber contribuido a impedir consecuencias indeseables. Pero se callaron. Por miedo a decirlas o por considerar que de nada servirían. Si acaso para poner en peligro su vida. Pero Marías siempre ha insistido en que una vez que se ha dicho algo, por de pronto, ya está dicho, y servirá a quien quiera escucharlo o leerlo. Esa crítica a la cobardía intelectual se ejemplifica muy bien con las siguientes líneas de Martin Niemöller (1892-1984), teólogo luterano alemán, de su sermón de 1946 pronunciado en Kaiserslautern durante la Semana Santa titulado “¿Qué hubiera dicho Jesucristo?”³⁹⁶:

Cuando los nazis vinieron a llevarse a los comunistas,
guardé silencio,
porque yo no era comunista,

394. En los últimos años han salido un buen puñado de libros reflexionando sobre el futuro de la socialdemocracia. ¿Seguirá existiendo? ¿Vale con apelar a los derechos conquistados tras arduas luchas a lo largo de la historia para que por sí solos se mantengan? ¿O dependerá de la capacidad que tenga un estado (en función de sus materias primas y demás) para sostenerlo? Y la dialéctica de estados, ¿qué papel desempeña?

395. “Para que triunfe el mal, sólo es necesario que los buenos no hagan nada”, Edmund Burke.

396. Aunque en ocasiones se atribuyan estas líneas a Bertolt Brecht, pensando quizá que qué más dará atribuirle una cita más.

Cuando encarcelaron a los socialdemócratas,
guardé silencio,
porque yo no era socialdemócrata,

Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas,
no protesté,
porque yo no era sindicalista,

Cuando vinieron a llevarse a los judíos,
no protesté,
porque yo no era judío,

Cuando vinieron a buscarme,
no había nadie más que pudiera protestar.

Marías no actuó de ese modo. Combatió siempre lo que creyó más justo de defender. De modo sereno, sensato y moderado, como era su carácter y su modo de estar en la vida y en el mundo. Pero no se cayó, y puso su pluma al servicio de lo que estimaba mejor. Y si por ello recibía emolumentos, no estaba engañando a nadie. Más bien al revés: estaba siendo fiel a sí mismo (otra cosa será que otros pudieran beneficiarse de esa situación).

Prosigue su escrito postulando la necesaria reintegración europea en el ámbito del pensamiento:

Se está restableciendo (...) la relación, si no la convivencia, todavía difícil, entre las minorías intelectuales de Europa; pero este nuevo hecho difiere de la aproximación iniciada hace treinta años en dos cosas. La primera que aquel acercamiento de los intelectuales estaba determinado sobre todo por exigencias e intereses de su propia labor y por complacencia y fruición en ella; se caracterizaba, pues, por una cierta holgura y una acusada independencia del contorno social. La segunda que el intelectual sentía fuertemente la tentación de considerarse desligado, de ver como accidental y muy secundaria su pertenencia a una nación concreta, desde luego como algo que tenía muy poco que ver con su obra; los profesionales de la inteligencia creían, por lo general, que eran intercambiables, al menos en principio: cosmopolitas o ciudadanos del mundo; por lo pronto, del mundo de la inteligencia.

Compara la situación de final de la Primera Guerra Mundial y la de la Segunda. Eso de ciudadanos del “mundo de la inteligencia” tiene un aroma profundamente idealista, por no decir que es metafísica pura y dura. Y Marías lo sabe. ¿Cuál es la solución o

alternativa que plantea al cosmopolitismo? Tras afirmar que “uno de los conceptos más eficazmente estudiados por la filosofía actual es el de *situación*”, responde del siguiente modo:

El intelectual aparece, pues, adscrito a su tiempo y a su lugar en el mundo no como un mero aparato mental que funciona en el vacío. Se siente, por tanto, como radicalmente perteneciente a una época, a una sociedad; de un modo más preciso, a una nación. No parece indiferente ser español, ¿francés o alemán, sino todo lo contrario: el destino individual inexorable. ¿Será esto una recaída en el nacionalismo? No, porque el destino es lo contrario de lo que es el sustrato de todos los nacionalismos : la creencia de que pertenecer a una nación es una gracia o un frívolo privilegio (...) el intelectual descubre con igual rigor que su adscripción nacional su ineludible pertenencia a una comunidad más amplia. Ni «nacionalismo» ni «internacionalismo» como indiferencia, sino articulación precisa de lo nacional (de *cada* nación determinada) con lo supranacional (por lo pronto, europeo). En esta forma se nos presenta hoy como empresa apremiante la reintegración intelectual de Europa.

En estas líneas quedan muy bien resumidas las ideas de Marías sobre Europa y sobre la forma de engranaje de las naciones en Europa y de las regiones en las naciones, estando ya ejercitando la distinción que hará en *La estructura social. Teoría y método* (1955). Para empezar dice que el intelectual aparece vinculado a un tiempo y a un lugar concreto, “no como un mero aparato mental que funciona en el vacío”. Esto nos sirve para descartar teorías del hombre ahistórico, el hombre volante y similares. Define el nacionalismo como la “creencia de que pertenecer a una nación es una gracia o un frívolo privilegio”, que dista mucho del hecho de saber que uno tiene una nacionalidad y pertenece a una nación determinada (él lo llama “destino individual inexorable”). Pero al mismo tiempo que uno sabe eso, también tiene la certeza de pertenecer a una comunidad más amplia: Europa. Marías propone que la solución al nacionalismo (el que llevó a la guerra) y al vano cosmopolitismo (el “internacionalismo como indiferencia”) es la articulación precisa de lo nacional con lo supranacional. Pero la cuestión es: ¿de qué modo se articula? ¿La articulación que llevasen a cabo franceses o alemanes será igual a la que realicen los españoles? ¿Entrarán en conflicto esas articulaciones respectivas? Marías es consciente de que “semejante empresa no carece de dificultades”. Y enumera las dos principales: el utopismo y el politicismo. Respecto del primero, expresa que no se puede “creer que la unidad intelectual europea se restablece mágicamente con sólo desealarla” y que otro problema está:

en la falta de precisión acerca de los límites de Europa: ¿en qué medida pertenece a ella Rusia y toda la Europa oriental? ¿Hasta qué punto hay que tener en cuenta o no los países extraeuropeos -América, los Dominios británicos- dependientes intelectualmente de Europa, al menos hasta cierta fecha, y hoy con cierta problemática pretensión de independencia?

Con ello estaba poniendo sobre la mesa dos temas. Uno, el de considerar o no a Rusia y la Europa oriental como Europa (Europa fetén, se entendería), y por tanto, como un intento de dejar a la Unión Soviética a un lado³⁹⁷. Por otra parte, está la cuestión de los países extraeuropeos “dependientes intelectualmente de Europa”, con lo que España tendría mucho que decir ahí³⁹⁸. Así, resulta ridículo cuando desde posiciones indigenistas se pretende culpar a los españoles de todos sus males actuales, cuando la realidad es que las líneas divisorias entre las distintas naciones hispanas son las que estableció España, al igual que la estructura arquitectónica, las universidades y tantas cosas más, empezando, por supuesto, por el idioma. A ver si no cómo se iban a entender un quechúa y un guaraní, por ejemplo. Nada de eso es precolombino³⁹⁹. Y la mejor muestra de que España respetó y se mezcló con los indígenas (en vez de dejarlos de lado o exterminarlos) es el porcentaje existente a día de hoy de indígenas. Y a pesar de todo ello, España, a la vista de muchos sigue siendo tan lamentable como lo fue en el pasado. Pero sucede que al deformar el pasado también se hace lo propio con el presente. Y sería comprensible si quienes así pensaran fueran nuestros tradicionales enemigos políticos u otros nuevos, pero resulta que quienes más han asumido ese pensamiento son los propios españoles.

En cuanto al politicismo escribe:

(...) Es éste un fenómeno gravísimo de nuestra época, sumamente complejo y que consiste en una desorbitación del papel de la política, que es siempre secundario, hasta ponerla en primer plano. Aquí sólo quiero tocar (...) el politicismo trata de imponer

397. Sobre esto precisamente trata Juan Manuel de Prada en su artículo “Europa y el alma del Oriente” (*ABC*, 9 de marzo de 2015, página 12), donde trae a colación la figura de Walter Schubart (1897-1942), autor de la obra *Europa y el alma de Oriente* (edición española de 1946), “que puede leerse como un libro en la órbita del célebre *La decadencia de Occidente* de Max Spengler”.

398. Al referirse a los Dominios Británicos recordemos que la India se independiza en 1947.

399. En su momento hablaremos de injertos y trasplantes, y cuál de estos modelos fue el que llevó a cabo España en América, según Marías.

una unificación *condicionada*. Quiero decir que así como en el orden histórico-social, en el primer lustro de este decenio se nos hacía insistente propaganda de lo que se llamaba «nuestra nueva Europa continental» -fórmula en que ninguna de las palabras tiene desperdicio-, y en el segundo se nos propone una Europa unida, pero que, *además*, sea socialista, en el orden intelectual se trata de reintegrar a Europa, siempre que sea en nombre de una ideología determinada o de una tradición particular, lo cual supone, claro está, prejuzgar la cuestión y entrar resueltamente en el dominio de lo ficticio.

(...) la desconfianza en la inteligencia, la falta de fe en la función del intelectual (...) dar por supuesto lo decisivo, aquello que justamente habría que poner en cuestión con la máxima radicalidad. No digo con esto, entiéndaseme bien, que todos los hombres y en todos los órdenes de su vida deban poner en cuestión las cosas decisivas; digo que esa es la función del pensamiento teórico en cuanto tal, y así hay que tomarlo o dejarlo. Es perfectamente lícito no ejercitarlo, pero no lo es tomarlo en hueco y suplantarlos por un remedo inocuo, que hace ademán de plantearlas cuestiones que ya da por resueltas.

La última raíz de todo esto es el miedo a la verdad (...) cómo esta dolencia radical de nuestro tiempo amenaza con volatilizar lo más importante y valioso del patrimonio intelectual de Europa.

Traduciendo, viene a decir que Europa es algo demasiado importante para dejarlo en manos de los políticos. Que Europa es algo anterior, más grande y más importante que una Unión Europea. Y que en el plano intelectual no vale dejarse invadir por intereses espurios, por ese politicismo. Eso es lo que sucedió con los intelectuales alemanes que asintieron al proyecto de la Europa nazi⁴⁰⁰, que, por otro lado, no es tan distinto de lo que se defiende hoy, aunque esto escandalice a muchos. Muchas de las cosas que Marías dice o insinúa en ese momento hay que leerlas en clave del contexto del momento, que no era otro sino el de la Segunda Guerra Mundial, el nazismo y el comunismo. Así hay que ver lo que nos dijo unas líneas antes:

en estos años se han visto en muchas partes reiterados intentos de imponer a la opinión, con los recursos enormes del Poder público o de grandes fuerzas sociales, individuos o grupos de individuos dedicados más o menos realmente al quehacer intelectual; el resultado -uno de los pocos síntomas confortadores que puede anotar el europeo actual- ha sido casi siempre punto menos que nulo, absolutamente desproporcionado con los medios puestos en juego; apenas se ha logrado imponer en la estimación pública a nadie que no lo justifique, y en los casos en que los «beneficiarios» de esas presiones han sido hombres de valía, a la larga su figura social ha quedado más bien disminuida por ello.

400. Puede verse en la película *Good* (2009, Vicente Amorim).

Marías sigue en el intento de “averiguar con todo rigor de qué dispone Europa, cuál es, en últimas cuentas, su patrimonio intelectual común” y llega a la conclusión de que lo que Europa tiene son problemas. Problemas resultado de siglos de historia:

Para mí no ofrece duda que lo que Europa propiamente *tiene*, aquello que de verdad y en acto posee, es un repertorio de *problemas*. Los problemas, y no las soluciones, constituyen hoy nuestro haber común y han de ser nuestro punto de partida. Si intentamos definir con algún rigor nuestra situación -hace algún tiempo que lo hice con alguna minucia-, encontramos problematidad por todas partes. Porque incluso lo que son creencias, doctrinas o soluciones aparece dentro de un estado general de desorientación y perplejidad, y la articulación de ellas en la perspectiva entera de nuestra vida es también problemática (...) las soluciones son hoy también problemas, y no los más leves (...) Nada, pues, es solución *sin más*. A nada se puede apelar automáticamente. Por desgracia o por fortuna -que esto es otro cantar-, la verdad sólo puede existir para nosotros *verificándose*.

La muestra de que Europa sigue viva son esos problemas:

(...) en ellos está en forma operante y eficaz la historia de Europa. Son, para decirlo todo, la manera viva y dinámica de estar presente esa historia (...) Si Europa no fuese lo que ha sido y es no tendría *esos* problemas; en ellos se encuentra, por tanto, a sí misma, y el volverles la espalda y darlos por nulos significa la forma más grave de deserción y olvido de sí propia.

¿Y la filosofía? ¿Qué papel ejerce? Nos dice que nunca hasta entonces había logrado tan clara conciencia de lo que es el problema, y ello se debía a que “nunca los problemas intelectuales habían sido tan insoslayables y auténticos, tan esenciales y decisivos”, por lo que, en lo que atañe a Europa, “la suplantación o desvirtuación de los problemas europeos es la más refinada traición a la sustancia de Europa y a la índole de la vida intelectual”. En esa fidelidad al problematismo hace consistir Marías la raíz última de lo europeo:

Es menester, pues, reivindicar el sistema de los problemas europeos como nuestro bien común, como el patrimonio histórico, y, por tanto, actual y actuante, con que nos encontramos y con el cual tenemos que vivir.

En las últimas páginas del artículo plantea cuáles pueden ser las soluciones al problema de Europa⁴⁰¹. Vamos a ir viéndolas. Desde luego, hay que estar muy alerta, ya

401. Nótese que del tradicional problema de España hemos pasado al problema de Europa. Quizá sea más ajustado decir (en los propios términos manejados por Marías) que Europa es un problema (es problemática). Y, por tanto, si Europa es el problema, diríamos anti-

que “no son pocos los síntomas de detención o disgregación del pensamiento, incluso en los representantes más egregios de él”. Se está refiriendo de nuevo al cataclismo político que llevó a la guerra (en España y en el mundo), y a los numerosos intelectuales que se veían seducidos por la retórica y propaganda comunista. Ahora bien, la solución que da Marías para salir de ese callejón sin salida no es otra cosa sino algo caduco (aunque sea usual presentarlo como uno de los pilares de la modernidad):

(...) La certera sensibilidad para cada uno y para su conexión viviente y sistemática se une con demasiada frecuencia a una deficiencia de planteamiento que hace recaer en formas superadas o se evade hacia tendencias que en rigor renuncian a reducir las cuestiones a términos estrictamente conceptuales y las disuelven en meras descripciones, decisionismos o estados de ánimo. Esto significa una crisis metódica.

Y Europa ha sido siempre una genial inventora de métodos. La gran idea griega fructificó en el suelo europeo, donde siempre se ha sabido hallar hasta ahora el camino hacia las cosas, la vía de penetración en la realidad, sea ésta la que quiera, se presente en uno u otro escorzo. Por esto es sorprendente y alarmante la ola de irracionalismo que cubre a Europa, aunque si se observa con atención se advierte que no es en verdad más que la resaca: el menor de sus anacronismos. La génesis de este irracionalismo no es difícil de descubrir, y de ella me he ocupado más de una vez. Parcialmente justificada, como todo lo que acontece, su causa determinante fue la visión aguda de la Historia y la consideración de la realidad humana. De esta situación nació hace cosa de un siglo el primer brote; a fines del siglo XIX, una nueva forma, que ya alcanzó cierta vigencia; en los últimos veinticinco años -ya a destiempo-, la tercera oleada, que a primera vista amenaza con sumergirnos. El arte y la política, que suelen ser madrugadores, llevaron el irracionalismo a sus últimas consecuencias, y nos han permitido ver su trayectoria concluida. Pero su ejemplo, aun siendo aleccionador, no es suficiente, porque el arte es hoy problemático en un sentido aún más profundo, en cuanto a su posibilidad misma y a su función en la vida humana, y por lo que se refiere a la política las consecuencias positivas del fracaso de toda la que se ha hecho en los últimos años sólo podrán extraerse cuando se haya llegado a caridad en estratos de la realidad histórico-social más profundos que ella y que la condicionan. Es menester, pues, plantear la cuestión en la esfera de la teoría, en la filosofía misma, allí donde tiene plena radicalidad.

Se lleva en 1950 un siglo de irracionalismo europeo, a decir de Marías. Y es la filosofía quien debe solucionarlo. Y puede hacerlo porque la filosofía se entiende como

orteguianamente y unamunianamente que España es la solución. Para un análisis de Marías de la Idea de España unamuniana nos remitimos a su artículo “La voz de Unamuno y el problema de España” (en *Los españoles*). En clave materialista, sobre algunos aspectos de la Idea de España de Unamuno véase la conferencia impartida por Pedro Insua en el Centro Riojano de Madrid el 18 de septiembre de 2012 titulada “Unamuno y la lengua española: contra el catalanismo”, y sobre la comparativa entre Unamuno y Ortega en este punto recomendamos la lectura de otro trabajo del propio Insua. Se trata de “Ciencia frente a arbitrariedad y arbitrariedad frente a ciencia”, en *El Basilisco*, número 32, enero-junio de 2002, páginas 75-88.

la razón, el ejercicio o despliegue de la razón. Aquí nos damos de bruces con el mito de la razón. Todo el mundo usa e invoca la razón pero nadie sabe qué es o nadie sería capaz de definirla más allá de cuatro tópicos o peticiones de principio. Hace falta una teoría de la razón, y entonces podremos hablar con más rigor⁴⁰². En este caso, y por lo que dirá a continuación, Marías vincula la racionalidad al método cartesiano:

El instrumento que es dado al hombre para penetrar por sí mismo en la realidad es la razón. Pero la realidad es multiforme, y las formas particulares de la razón, cuya teoría ha elaborado Europa a lo largo de su historia, tal vez no son aptas más que para conocer aquellas facetas de lo real en vista de las cuales han sido pensadas. La petrificación de la razón en cualquiera de sus versiones parciales ha sido siempre la gran tentación al irracionalismo (...) Todos estos momentos históricos han sido crisis del racionalismo -de distintos racionalismos-, enmascarados bajo la apariencia de crisis de la razón. De todos ellos se ha salido cuando se ha logrado que la razón se depure e integre, que sea más razón, hasta el punto de poder dar razón de sí misma.

Este año acaba de cumplirse el tercer centenario de la muerte de Renato Descartes, acaso el nombre más representativo de Europa. Parece que estamos muy lejos de él, no sólo por los trescientos años que separan su fecha de la nuestra, sino más aún porque en él empezó de verdad lo que con nosotros termina : la Edad Moderna y lo que se ha llamado por antonomasia el racionalismo. Es cierto que hoy estamos muy lejos de opinar lo que Descartes pensaba (...) en buena medida, lo que está hoy en crisis es el mundo inaugurado por Descartes, la forma de pensamiento de que fue principal autor (...) la solución cartesiana es hoy nuestro problema. Pero después de decir esto, que es estrictamente verdad, tenemos obligación de no quedarnos ahí, porque el hombre es el ente que en este mundo no puede quedarse en ninguna parte⁴⁰³.

Si prescindimos del contenido concreto de la innovación cartesiana para retener sólo su estructura funcional, encontramos que consistió ante todo en recurrir de las ideas recibidas a las ideas evidentes, originadas en el individuo, y, por consiguiente, que encierra en sí mismas su justificación (...) hemos de traducir ese esquema a nuestra situación actual. Tenemos que apelar de *toda* idea, de toda interpretación, a la nuda realidad. Y alguna vez he dicho que así como la duda fue en el cartesianismo el instrumento del regreso metódico de las ideas recibidas a las ideas evidentes, la Historia es el órgano del regreso de las interpretaciones a la realidad misma. En este sentido la lección de Descartes es íntegramente eficaz para nosotros, y nuestra situación, materialmente distinta y aun opuesta, es formalmente semejante. Podemos hablar de un «cartesianismo funcional», que sería el modelo de la tarea intelectual del

402. Nosotros, desde una perspectiva materialista, vinculamos la racionalidad a las instituciones. Véase el “Ensayo de una teoría antropológica de las instituciones” del profesor Bueno, *El Basilisco*, número 37, 2007.

403. Una expresión, esa de “el hombre es el ente que en este mundo no puede quedarse en ninguna parte”, propia de calificarla con un “sic” ya que no se sabe qué quiere decir más allá de ser un poco pedante o pretencioso. Se podrá interpretar como un ataque al acomodamiento y una suscripción del “ladran, luego cabalgamos” (que no aparece en el *Quijote*, por cierto, al igual que nunca Conan Doyle hace decir a Sherlock Holmes “Elemental, querido Watson”), pero en un optimista plan hermenéutico.

siglo XX.

(...) Ha sido la Historia la causa principal del irracionalismo dominante, de esos dos fenómenos, tan justificados e interesantes como turbios y equívocos, que se llaman el existencialismo y el historismo (...) Siempre he pensado que el historismo sólo se supera a fuerza de historicidad; hay que tomar la Historia en su integridad y en su realidad verdadera (...) se encuentra a la vez su estructura esencialmente *sistemática* y su intrínseca *razón* (...).

Es ese “cartesianismo funcional” el que invoca, al que tienen que acudir o hacer uso de él los intelectuales europeos. Sólo así serán fieles a la historia de Europa y a sus problemas. Serán honestos consigo mismos y con Europa. De esta manera:

(...) la fidelidad a la situación en que el hombre europeo se encuentra lo lleva ineludiblemente a contar con la realidad unitaria de Europa, vista desde la perspectiva concreta de su vida individual adscrita a su nación respectiva, y a la vez a encontrar la forma superior de razón que haga posible reanudar con eficacia la vida intelectual europea.

Hacen falta esos tres elementos para reactivar el pensamiento europeo y abandonar el anquilosamiento y el sectarismo (politicismo): Europa (“realidad unitaria de Europa”), las naciones políticas y la razón.

6.3. Patriotismo europeo

Pasamos a un siguiente artículo (esta vez corto, ya que se trata de una página del *ABC*⁴⁰⁴), titulado “Patriotismo europeo”, publicado en 1951. Corto, pero ya se sabe (desde Gracián) que lo bueno, si breve, dos veces bueno. Y decimos “bueno” en el sentido de que está compendiado muy acertadamente su entusiasmo europeísta, rayante con el modelo de la Europa sublime. Comienza diciendo que es usual entre muchos estudiosos considerar la guerra civil española como la primera batalla (o como un ensayo) de la Segunda Guerra Mundial. Dejando esa cuestión a juicio de otros, lo que sí establece es la vuelta del revés de esa afirmación: la Segunda Guerra Mundial fue una guerra civil europea. Decir esto es tanto como considerar a Europa como una nación, o

404. La 6 en la edición de Madrid y la 11 en la de Sevilla. Y con dos fotografías (de Munich y del lago de Starnberg) hechas por el propio Marías.

efectuar el simulacro de actuar como si lo fuera. No lo es. Además, si admitiésemos ese supuesto o premisas con las que opera Marías habría que decir que Europa ha sido una guerra civil permanente. Durante siglos ha estado en continuas guerras. Si se abusa de fórmulas sobadas como las que afirman que en España nos queremos poco, que somos un pueblo belicoso, que siempre estamos a la gresca, en guerras civiles ... ¿qué no habría que decir de Europa? Europa claro que está en guerra. En su seno se han enfrentado (y se enfrentan todavía hoy, aún larvadamente⁴⁰⁵) multitud de naciones entre sí. Esa es la estructura de Europa. Lo que hace que siga existiendo. Es lo que hemos venido denominando biocenosis política.

En Alemania, donde se hallaba en esas semanas Marías, es, según el filósofo, donde más se aprecia esa fractura o guerra civil europea, precisamente por haber tenido Alemania la responsabilidad que tuvo. Pero no conviene olvidar (recordémoslo una vez más, ya que nunca será suficiente) que el modelo de la Alemania nazi era un modelo europeísta a más no poder. Así se puede entender mejor la primera parte de lo que dice Marías:

Por esto se siente allí, más vivo por estar en carne viva, eso que vengo llamando hace años patriotismo europeo. Y lo llamo así porque no se trata de una mera realidad económica, o política, o cultural, ni de una mera conciencia de unidad histórica, sino de una fuerza, de una viva potencia actuante que nos penetra, nos domina y nos mueve y conmueve, porque es una emoción. Es algo que afecta al alma y al cuerpo, que persuade y humedece los ojos, que enorgullece y provoca rubor, que tensa los músculos y estremece. Yo sentí como una humillación el día que los alemanes entraron en París, y dolor y vergüenza ante la Catedral de Worms, ceñida de ruinas, como una madre rodeada de hijos muertos, o en la vieja Maguncia, brutalmente machacada. Como si hubiese visto hendida mi vieja torre vallisoletana de la Antigua, o el Salmantino Colegio de Irlandeses, o el puente romano que abraza el Guadalquivir en Córdoba. Como tantas veces de hecho.

405. El conflicto de Gibraltar entre España y Reino Unido es un buen ejemplo de ello. No se llega a la guerra sino que se mantiene (al menos, hasta el momento) en un estado de relaciones diplomáticas entre dos estados amigos, hermanos, civilizados ... europeos, en suma. Pero no se olvide que llevamos trescientos años soportando una felonía, una perpetuación de un acto de piratería. ¿Qué pasa? Pues que en estos tres siglos la cosa se va dejando de lado y cada cierto tiempo hay un conato de disputa, que salta a los medios y ocupa la atención informativa durante unas semanas. No hay que olvidar en todo esto (como último bastión) que Gran Bretaña tiene la bomba atómica y España no. Puede verse al respecto el libro de Carrascal *La batalla de Gibraltar*, Actas, Madrid 2012.

Hay que decir sin ningún tipo de reservas que en estas líneas Marías se muestra completamente idealista. Es de un subjetivismo difícilmente superable. El ver los escritos de un autor de modo cronológico sirve, entre otras cosas, para ver cómo se cambian (o atemperan) las posiciones mantenidas en un momento dado, en una época concreta. Se da incluso en alguien tan coherente como Marías, y en este caso hay que decir que si coherencia significa seguir férreamente con este tipo de planteamiento, hay que romper con ella y reivindicar la incoherencia (siempre que los principios sean erróneos). Como dice Marías, no es que defienda Europa y el patriotismo europeo porque se trate “de una mera realidad económica, o política, o cultural, ni de una mera conciencia de unidad histórica”, lo que sería más entendible, sino porque estamos hablando “de una fuerza, de una viva potencia actuante que nos penetra, nos domina y nos mueve y conmueve, porque es una emoción. Es algo que afecta al alma y al cuerpo, que persuade y humedece los ojos, que enorgullece y provoca rubor, que tensa los músculos y estremece”. Emotivismo sublime. Líneas muy plásticas y expresivas. Digamos que en ese momento a Marías le dolía Europa. Y sentía la misma amargura, frustración y decepción al contemplar el estado ruinoso de algunas ciudades europeas como consecuencia de la guerra que si hubiera sido un territorio español. Marías, hombre de bien y culto, conocedor de las respectivas historias nacionales europeas y de sus lenguas, las sentía como propias. Pero las sentía “como si” fueran propias. Sucedió de ese modo porque en realidad no lo eran. Estaba mezclando distintos planos de análisis. Es como el que conoce y estima París por haber estado muchas veces allí pero no ha visitado nunca Córdoba, por ejemplo.

No se puede fundar ese patriotismo europeo en el sentimiento, al menos so pena de quedar desprestigiado inmediatamente, visto desde una perspectiva materialista, y no porque desde el materialismo filosófico se reniegue, se deje de lado o se considere en un segundo término a los componentes segundogénicos de la materialidad especial sino porque tienen que darse conjuntamente con los otros dos géneros de materialidad, y no considerarlo aislado, segregado. Al hacerlo ejercemos un reduccionismo. Y porque en este caso, al igual que para hablar de la nación política, lo que uno sienta es poco menos que irrelevante. Uno puede sentirse inglés, cosmopolita o lo que se quiera, pero el hecho

es que es español. Hay multitud de estructuras y componentes que nos envuelven, determinan y superan. Quizá si entendemos precisamente ese patriotismo europeo de Marías como pura exaltación de los sentimientos (que a alguno le parecerá una grosería, como si nos mostrasen otras partes de su intimidad) es como pueda ser “salvado”. Es decir, que esa es la única manera como se puede entender el patriotismo europeo: de modo personal. No de manera histórica o política sino subjetiva. Uno se sentirá así europeo como podría sentirse futbolista del Real Madrid. Lo que sucede es que con el sintagma de “patriotismo europeo” estamos trabajando con el concepto de “patria”. Y la patria (salvo uso literario, romántico) no es un sentimiento.

Tras describir una serie de lugares europeos a los que se refiere como nuestros, llega a Moscú. ¿Se puede considerar a Rusia parte de Europa? Responde:

No sé, porque a Europa pertenecen también sus dudas, sus espinas siempre clavadas, sus romances fronterizos, con música de guzla o de balalaika.

Pero de lo que no le cabe duda es de que Alemania es Europa. Más aún:

(...) sin Alemania no hay Europa. Claro es que ella olvidó, en una mala hora, que sin Europa no hay Alemania, y se perdió a sí misma: pero eso no es razón para seguir jugando, de olvido en olvido, a una siniestra comedia de las equivocaciones. Pero se advierte que el patriotismo europeo va germinando jovial, briosa y, a la vez, melancólicamente en las almas. Ya sé, ya sé que no es oro todo lo que reluce, que se pone al mal tiempo buena cara, que hay muchos tristes “ismos” que retoñan, más tristes todavía, porque nunca segundas partes fueron buenas. Pero también se ha dicho que no siempre lo peor es cierto; y no estoy dispuesto a creer que lo más importante son las feas almas anacrónicas que anidan en todos los pueblos: las que nunca olvidan, las que nunca perdonan, las que se enquistan en las ideas viejas; las que -paradójicamente- nunca recuerdan lo que hay que recordar: la Historia que pasa y pasa y nunca se detiene y nos lleva siempre a mares antes nunca navegados.

Prefiero creer que el patriotismo europeo es sentido por muchos que no lo saben, porque, aunque es una opinión muy difundida, no es todavía opinión pública. Por las almas jóvenes de Europa, capaces de llegar -no importan sus años- a esta mitad de siglo; por los que, cuando oyen hablar de ese patriotismo nuevo, en el que acaso nunca habían pensado, encuentran que ya era el suyo más profundo y se sienten arrastrados, como cuando pasa el regimiento, por una música entrañable y nunca oída.

Música celestial, diríamos nosotros, por seguir utilizando la melómana metáfora mariasiana. Le interesa destacar al filósofo en este artículo (y en estas últimas líneas

finales) que está germinando y se debe apostar por el patriotismo europeo por una parte, y por otra, que hay que abandonar cualquier intento de vincular el presente y el futuro político de Europa a tristes experiencias pasadas. Se está refiriendo al comunismo.

Pasamos a otro trabajo. Es el de “España está en Europa” del año 1952. Ya lo hemos visto en el capítulo dedicado al franquismo, por lo que no nos vamos lógicamente a repetir y a él nos remitimos. Simplemente repárese en el título (más en alguien como Marías, que lo primero que hacía a la hora de ponerse a escribir era fijar el título, orientando ya lo que redactaría ulteriormente): España está en Europa. Era toda una declaración de intenciones. El artículo está escrito polémicamente contra las tesis de Mead⁴⁰⁶, aquellas que afirmaban (recordémoslo) que España estaba irremediabilmente perdida, no sólo en esos años cincuenta sino también de cara al futuro. Y contra esas tesis sostiene Marías que España está en Europa y no de espaldas a la misma. Que en España hay un nivel intelectual equiparable a cualquier otra nación europea, y en muchos casos, superior a ella.

6.4. Regiones, Naciones, Europa

El siguiente trabajo en el que nos detenemos es el epígrafe “Regiones, naciones, Europa” perteneciente al primer capítulo⁴⁰⁷ del libro *La estructura social. Teoría y método* (1955). Se trata de apenas nueve páginas⁴⁰⁸ pero que son muy importantes, y a las que el propio Marías no hará más que encarecer su valía en los años siguientes. En ellas se define la región como una “sociedad insertiva”, y que está siempre dada en función de la nación (política) de referencia. La región es una “placenta mediante la cual se realiza la inserción cualificada y orgánica del individuo en el todo nacional”. Veámoslo todo ello con un poco de calma. Comienza diciendo que

Las naciones europeas se constituyen mediante la incorporación de unidades menores, de distintas texturas, que fueron las sociedades efectivas en la Edad Media. En

406. En este caso sí cita al autor al que va a intentar refutar.

407. “El tema de la investigación: la estructura social”.

408. Páginas 26-34.

toda la época moderna, las sociedades *sensu stricto*, las unidades de convivencia, son las naciones; y en la medida en que ciertas zonas europeas no son estrictamente nacionales adoptan pseudomorfosis históricas de apariencia nacional, determinadas a la vez por una vigencia inexpressada de la nacionalidad y por una voluntad expresa de ella -procedente casi siempre de motivos diplomáticos- que terminan por contribuir más o menos lentamente a un proceso de efectiva nacionalización. Pero si es cierto que en Europa, del siglo XVI al XX, está compuesta de naciones, sería inexacto decir que en ella no hay durante ese tiempo más que naciones. Las unidades previas, los elementos incorporados en la nacionalización, persisten, no como unidades políticas -en todo caso, como unidades políticas residuales-, pero sí como una forma muy peculiar y nueva de “sociedad”: como regiones⁴⁰⁹.

La región es algo bien distinto del Estado medieval, aunque sus límites coincidan. La región es una sociedad insuficiente: quiero decir que está definida por un repertorio de vigencias comunes, pero parciales y débiles (...) Podríamos decir que los *usos* regionales tienden a convertirse en meras *costumbres*. El hombre no siente que su vida esté regulada por las solas vigencias regionales: tiene que buscar la orientación de su conducta más allá de su región, en la sociedad general -en este caso nacional- y al mismo tiempo de ésta le vienen, quiera o no, las presiones y los estímulos más enérgicos (...).

De esto se deduce una idea muy clara. No caben regiones autónomas o independientes, ya que las regiones son parte de un todo (la nación política) y tienen su razón de ser en función de él. El invento de la Transición (Transacción para algunos) fue el de las Comunidades Autónomas (y el de las “nacionalidades históricas”), y ya sabemos cómo fue. La situación en la que estamos es suficientemente aleccionadora del fracaso de Transición (al menos, en este punto). Marías prosigue, enumerando tres caracteres “sumamente reveladores” de “las actitudes regionalistas”. A saber:

(...) 1) son voluntarias, esto es, no se es regionalista sin más, sino que se *quiere* ser regionalista; mientras es frecuente que un hombre se sienta “irremediablemente” español o alemán, incluso a pesar suyo y con despego, el regionalismo tiene siempre la forma del “apego” (...) 2) son en cierta medida arcaicas, se refieren a estratos antiguos y pretéritos de la vida, se nutren del pasado afirmado como presente y “conservado”; por eso todos los regionalistas de todos los países son “tradicionalistas” y en el fondo “reaccionarios” (...) 3) proceden de un movimiento de retracción, esto es, vienen de la sociedad general, retrayéndose de ella; ninguna actitud regionalista es regionalista sin más, o sea primaria e ingenuamente regionalista, sino que se apoya en

409. Pero que no autoriza -y es lo que pretenden los separatistas españoles- a ser consideradas como naciones políticas (sojuzgadas o latentes, se entiende). Los nacionalistas intentan encontrar vestigios que acrediten su nacionalidad en el pasado más remoto. Normalmente se detienen en la Edad Media, pero en algunos casos (véase el nacionalismo vasco) eso no les parece suficiente, y siguen haciendo un regreso hasta llegar a la Prehistoria. Así, en esas mismas coordenadas provinciales o localistas el hombre de Atapuerca será considerado como el primer burgalés.

la nación y desde ella se repliega sobre la región -de ahí el hecho, tan interesante, de la seudomorfosis nacional de los regionalismos, de su enmascaramiento como “nacionalismos”, prueba de su carácter esencialmente derivado.

Todo ello es cierto, y respecto a esto último hay que decir que el problema es del gobierno nacional (en nuestro caso España), por ser demasiado generoso con los regionalismos, pensando que así se contentarían y todos podríamos caminar juntos y en una misma dirección. Pero erraron los múltiples gobiernos, y lo hicieron debido a la raíz: la Constitución del 78. Se les dio la mano a los regionalistas y cogieron el brazo entero, diríamos coloquialmente. Cual sanguijuelas se han agarrado al cuerpo español y le están chupando toda la sangre. Ellos pretenden seguir haciéndolo hasta que se desangre y no quede más, consiguiendo la muerte de España. ¿Habrá que consentirlo? ¿No habrá, por el contrario, que dar un golpe de timón y mantenerse firme antes tales movimientos perniciosos para la salud de la nación española? No se puede amparar en el cuerpo político español a quienes desean acabar con España. Pueden planearlo, escribir y manifestarlo en diferentes ámbitos sin que se les persiga ni se les meta en la cárcel. Pero lo que no se puede, por suicida y estúpido políticamente hablando, es que los españoles estemos pagando y otorgando las estructuras pertinentes (dando cabida, en suma) a quienes nos están atacando y quieren nuestra destrucción⁴¹⁰. El refranero español lo resume con claridad: “Encima de ...”.

Marías vio claro que un incorrecto encajamiento de las regiones en la articulación nacional acabaría ocasionando la ruina de España y de la nación española. Así, afirma⁴¹¹:

410. Así, por ejemplo el lehendakari vasco Iñigo Urkullu en una entrevista en *El País* (21 de septiembre de 2013) lo siguiente: “Estamos viviendo la construcción de la Europa de los Estados, pero la evolución de la economía va a identificar otras realidades que harán trabajar en paralelo con respeto a las naciones sin Estado y a crear comunidades como la Eurorregión. Y el respeto al derecho a decidir de manera pactada (...) Se tiene que asumir que España es una nación de naciones, igual que el Reino Unido, y que eso tiene su proyección en el respeto de cada una de estas naciones”. El titular era “España tiene que respetar el derecho a decidir de sus naciones”. Con ello se da a entender que España tiene en su poder o en su interior, sojuzgadas o aprisionadas, una serie de naciones, y que ya es hora que se las deje volar solas (“volver a volar solas”, dirán para añadir más falsificación al asunto). Al mismo tiempo, introduce Urkullu la noción de “Eurorregión”. Es la idea expresada en su día por Pujol (y dirigida a sus “hermanos” vascos): “En Europa nos encontraremos”.

411. En el libro de entrevistas de Antonio Beneyto, *Censura y política en los escritores*

(...) Soy entusiasta de las regiones; creo en su fuerte personalidad, en la necesidad de que ésta se desarrolle creadoramente. Y hay que tener presente dos cosas: una, que no sólo hay diversas regiones, sino que son regiones muy diversamente; la otra que son *regiones de España*, y sin ésta, que es *donde están*, no pueden ser lo que son. Estoy persuadido de que el “problema regional”, que no debería ser problema, va a ser el más grave de todos en un futuro próximo, y que si no se lo plantea con honestidad e inteligencia, causará la ruina de una posible democracia en España.

Así hablaba nuestro filósofo en 1975, hace cuarenta años. Leídas estas palabras desde 2015, a cuarenta años vista, podemos decir, sin lugar a dudas, que estaba en lo cierto, y que desde entonces (en realidad, desde antes) se han ido haciendo cesiones y concesiones que han llevado a la situación actual.

Marías establece la distinción entre lo que es la estructura o condición regional (que él, como venimos diciendo, considera indispensable) y el regionalismo (y su antítesis: el antirregionalismo). Veamos:

Pero no se confunda el regionalismo con la condición regional: ésta es plenamente actual, como forma de sociedad secundaria (...) la región es lo que podríamos llamar una sociedad “insertiva”: funciona como componente o ingrediente parcial, pero no abstraído, ni por tanto abstracto, de la sociedad nacional; y esto en una forma muy precisa: la *inserción* de los individuos en ella. En otros términos, el individuo -al menos en muchos países y largos períodos de la historia moderna- no es directamente nacional, sino que su modo de pertenencia a la nación es regional. Ser andaluz, vasco o gallego es, según los casos, el modo de ser español, y del mismo modo el ser bávaro o westfaliano, el ser bretón o provenzal son las formas concretas de ser alemán o francés.

Por esto, regionalismo y antirregionalismo son dos formas de abstracción: el primero sustantiva la región (...) el segundo prescinde del estrato intermedio que se interpone entre el individuo y la nación, de la placenta regional mediante la cual se realiza la inserción cualificada y orgánica del individuo en el todo nacional, y con ello impone una violenta uniformidad esquemática, que empobrece la realidad y al mismo tiempo -aunque el antirregionalismo no lo sospeche- debilita la pertenencia de los individuos a la nación, puesto que corta las vías naturales -quiero decir, claro es, históricas- de inserción y radicación en la sociedad general. Son dos formas de desarraigo: el regionalismo corta las raíces de la región en la sociedad nacional (...) la actitud antirregional -no antirregionalista- desarraiga a los individuos de su suelo inmediato -la región- y con ello se desvirtúa y destruye la estructura interna de la nación, su constitución u organización viviente.

españoles, Euros, Barcelona 1975, página 70.

De admitir esto habría que inferir seguidamente que algo hemos hecho mal, pero que muy mal. Se habrían defendido posiciones regionalistas, antirregionalistas y antirregionales, pero apenas actitudes regionales, que son las que hubieran hecho falta, la que dan sentido de nación y a la nación (España). Lo que sucede es que de ese sentido cabal, sensato, estructural que otorga Marías a las regiones en la morfología de un estado se puede pasar con dificultad, si no se es riguroso, a una actitud regionalista. La raya es muy fina. Los límites borrosos. Y eso es lo que ha pasado, que se ha traspasado la raya. Ya desde los años cincuenta y sobre todo a partir de los sesenta, se intentará desde una perspectiva europea el fomentar las regiones, pensando en plan federalista. Desde ese ortograma federalista, se potencian las regiones y las naciones se debilitan, cuando desde la perspectiva maríasiana eso no debe suceder, y si ocurre es que algo se está haciendo incorrectamente (con fines más o menos oscuros).

De Europa y su relación con las regiones es de lo que pasa ahora a hablar Marías:

En otra perspectiva, la nación se articula con otra “sociedad”: Europa. Escribo “sociedad” entre comillas porque durante toda la historia moderna -1500-1900 en números redondos- y aún hoy, a pesar de nuestros deseos⁴¹², la sociedad plenamente real no es Europa, sino las naciones (...) lo interesante es que desde que ha habido naciones éstas han estado en Europa, es decir, Europa ha preexistido como un ámbito previo a la constitución de las nacionalidades. Europa no es la *suma* de las naciones europeas, no es un agregado secundario respecto a ellas, sino que las precede y funda, pero todo ello sin ser sociedad *sensu stricto*, al menos hasta ahora (...).

Marías habla de sociedad, con las comillas que se quiera. Nos recuerda lo que escribe Gustavo Bueno acerca de la distinción entre Comunidad y Sociedad:

(...) Probablemente el término «comunidad» desempeña aquí funciones ideológicas, a las que no necesitan apelar los Estados canónicos. Al hablar de Comunidad se subraya la unidad compacta, «proindivisa», homogénea, de las personas y bienes que la constituyen; una unidad orgánica, una identidad cultural, que se encomienda establecer a los antropólogos. Se trata de un uso ideológico (aunque en su origen tuviese una pretensión jurídica) que contrapone, al modo de Tönnies, la Comunidad (la *Gemeinschaft*) a la Sociedad (la *Gessellschaft*) (...)⁴¹³.

Se impuso el de “Comunidad”: Comunidad Europea (en un primer instante) o

412. Los de Marías

413. “La Europa de las naciones y la nación europea” (1992), *Diario 16*.

Comunidad Económica Europea. En ese mismo artículo, el profesor Bueno escribe sobre quienes desde posiciones europeístas (de la Europa sublime, se entiende) hablaban (y hablan, aunque en los últimos tiempos ya menos) de los “nacionalismos estrechos”:

Ante todo, será conveniente constatar que son los máximos responsables del proyecto de Unión Europea –y no yo– quienes vienen refiriéndose una y otra vez a los «nacionalismos estrechos» (otras veces: «hipernacionalismos») como a causas, entre las más principales, de las dificultades que surgen al paso del desarrollo de la Unión Europea. Y cuando se habla de nacionalismo «estrecho» es porque se presupone que hay otro nacionalismo «ancho». ¿Cual puede ser este? ¿Acaso cualquier nacionalismo que esté dispuesto a «ceder parte de su soberanía» en beneficio de una Unión Europea capaz de dotarse de alguna forma de organización política superior a la que exigiría una mera unión aduanera, una «Europa de los mercaderes»? Pero, en el límite, el proyecto de esta unión política, ¿no desemboca en el proyecto de una Nación europea? El nuevo nacionalismo no podrá ser llamado estrecho: es un nacionalismo continental. Es cierto que sólo muy tímidamente se habla de este asunto; pero se procede como si la «Nación Europea» estuviese ya en marcha, como consecuencia de un largo proceso histórico. Se recordará, al efecto, la exclamación de Luis XIV con ocasión de la coronación de Felipe V: «Qué gozo, ya no hay Pirineos; formamos ya (Francia y España) una sola Nación». Se hablará de la «casa común europea», y aún del «jardín europeo», y, por supuesto, de la «cultura europea». Se instituirán premios europeístas –el premio Carlomagno–, se intentarán resucitar caminos medievales que evoquen la imagen de una Europa cristiana y liberal que cruza las fronteras por los caminos de Santiago; se preferirá el uso del término *comunidad* o *Unión Europea* sobre cualquier otro; e incluso se propondrá un himno europeo, de suerte que los «millones» que se abrazan cantando el poema de Schiller que sirvió de soporte al coro beethoveniano, se sobrentienda que son, no ya todos los hombres, sino los cuatrocientos millones de europeos, para decirlo en números redondos.

Ese “nacionalismo estrecho” es utilizado de manera desdeñosa por quienes creen en una idílica Europa que jamás ha existido. Pero Europa es una biocenosis, con guerras constantes, que son la “regla y no la excepción” de una biocenosis política⁴¹⁴.

Volviendo al texto de Marías, si hasta ahora había empleado o introducido la noción de “inserción” para referirse a las regiones, ahora hablará de “implantación” en alusión a las naciones:

414. “Es imposible negar que el complejo de pueblos y culturas que se extienden y se reproducen interactuando de algún modo, desde hace milenios, por el subcontinente europeo occidental, tiene rasgos biológicos que lo aproximan a una biocenosis, a una «comunidad viviente»; no importa que esta comunidad consista en gran medida, en una comunidad de conflictos, de guerras –invasiones germánicas, las cruzadas, las guerras de religión, las guerras napoleónicas...–, pues esta es la regla y no la excepción de toda biocenosis”, Gustavo Bueno, “La Europa de las naciones y la nación europea”.

Así como antes hablé de sociedades “insertivas” -las regiones- y de una función de inserción regional de los individuos en la nación, podemos hablar ahora de una relación de *implantación* de las naciones de Europa. Las naciones están “hechas de” Europa, se han originado en ese ámbito (...) las naciones están esencialmente referidas al ámbito o “mundo” europeo en que se encuentran, dentro del cual se ha engendrado y conviven. Con esto quiero expresar una condición fundamental de su estructura: que hay un área de convivencia de las sociedades nacionales (...) No se trata de unidades sociales *en presencia* (...) sino de una convivencia *dentro* de un ámbito común, previo a las diversas unidades⁴¹⁵.

Sobre esa convivencia entre las naciones europeas, escribe un poco después:

La relación de una nación a otra es de extranjería -a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, entre los países hispanoamericanos-, pero esa extranjería no es absoluta. Se ha mostrado el carácter polémico y de concurrencia entre las naciones europeas, como «modelos» o «ejemplares» que aspiran al predominio; pero lo esencial es la *con*-currencia, la comunidad dentro de la cual -Europa-cada nación pretende ser la mejor. De ahí la complejísima dinámica de las vigencias nacionales y europeas, cuyo movimiento expresa la historia real de Europa y de sus miembros -que esto, y no partes, son las diferentes naciones-.

Viene con esto a decir Marías (o a reconocer) que lo característico de Europa es la biocenosis. Es lo que denomina *con*-currencia (aunque hay que ser muy cauto en esto y, desde luego, no hablar de identificación). Eso es lo que constituye la “historia real de Europa”, alejándonos así de historias ficción y utopías varias. Además, señala que las naciones son miembros de Europa, no partes suyas. Quiere decir que Europa es una, que las naciones son Europa, que traducido viene a significar que Europa es una totalidad atributiva.

Se plantea en el horizonte la doble vertiente de las naciones y de Europa. La que

415. Según esto, el Todo sería anterior a las partes (aunque Europa es un “invento” español, de Alfonso II). Las cuestiones holóticas (las que tienen que ver con los todos y las partes) se vienen tratando ya sistemáticamente desde el capítulo décimo del tomo séptimo de la *Metafísica* aristotélica (“La definición de las partes, ¿debe entrar en la del todo? ¿Las partes son anteriores al todo o el todo lo es a las partes?”). Desde el materialismo filosófico hay que distinguir entre totalidades distributivas (aquellas cuyas partes del todo son independientes unas de otras) y totalidades atributivas (aquellas cuyas partes hacen referencia unas a otras, ya sean simultáneamente, ya sea sucesivamente). Al definir Europa como un estado de biocenosis política estamos diciendo que Europa es una totalidad atributiva, en la que las distintas naciones (las partes de Europa) remiten unas a otras, a veces destruyéndose unas a otras, y estando unas por encima de otras.

apuesta por un intento nacionalizador, entendiendo de manera autónoma o independiente cada nación europea, y la que incide en un movimiento europeizador, europeísta o paneuropeo. Escribe:

Esto explica también un fenómeno que de otro modo parecería paradójico: el paralelismo entre el proceso de nacionalización y el de unificación de Europa. Si las naciones y Europa fuesen realidades «puestas» -análogamente a la contraposición nacionalismo-internacionalismo-, la realización de una de ellas como sociedad sólo acontecería a expensas de la otra ; es decir, a medida que las naciones fuesen siendo más reales, Europa se desvanecería, y sólo sería posible la unidad europea mediante la volatilización de las naciones. (Recuérdese la influencia perturbadora de esta idea en la historia efectiva de nuestro Continente y en la de los esfuerzos hacia la unificación.) Pero no ocurre así. La aproximación de Europa a una figura de sociedad real sólo ha sido posible gracias a un proceso de «maduración» de las naciones, de efectiva nacionalización de los miembros de Europa (...) La coexistencia presente de diversos niveles históricos es la forma de existir las sociedades. Las regiones persisten en el seno de la nación que las incorporó, como unidades parciales e «insertivas» que articulan la pertenencia de los individuos al cuerpo nacional y la hacen cualificada y orgánica; sistematizan también cronológicamente las vigencias, representan la pervivencia de los estratos antiguos e incluso arcaicos de toda sociedad. A la inversa, Europa representa el *horizonte* de las naciones, su *terminus ad quem*, su porvenir ya presente como componente suyo. La europeidad de las naciones es la condición de su futuro (...).

España seguirá siendo europea. Lo ha sido y lo es. Pero a lo mejor el problema es que Europa no debe ser el horizonte de España. Y decimos bien: sí, España. Porque al estar exponiendo estas ideas, Marías da la impresión (o puede darla) de que todas las naciones son iguales, por ser todas ellas europeas (“En Europa nos encontraremos”). Pero no es así, y ahí está la clave. España tiene una historia, que ya no es que sea en lo que se ha de basar sino que es la que determina lo que es ahora mismo, y sugiere qué caminos se pueden tomar (en este caso, qué alternativa a cierto modelo de Europa). España tiene una historia distinta de otros países. Ha hecho cosas que no han realizado otras naciones. Y, por ello mismo, tiene más salidas que otras. Y no se puede homologar y reducir el horizonte de posibilidades de España en aras de ese igualitarismo tonto e inducto. Aclaremos desde ya (por si hubiera dudas) que ese no es el caso de Marías, como ya veremos cuando nos ocupemos en el capítulo pertinente de Hispanoamérica.

No podemos pasar por alto otra idea de Marías expresada en el párrafo anterior. Se trata de dos características de las regiones. Las regiones hacen a la nación “cualificada y

orgánica”. Deberemos entenderlo como que sin las regiones (si las suprimimos como términos de análisis) no se podría articular la vida de los individuos, de los ciudadanos de la nación, que quedarían desconfigurados y habría un salto demasiado grande para formar parte de la nación. Necesitan el puente que son las regiones. Decimos que deberemos entenderlo de este modo, ya que si no, no se comprende qué quiere decir.

Prosigue:

(...) Mientras el sustrato arcaico de la nación vive en sus estructuras regionales -y nunca se insistirá bastante en su importancia-, la dimensión programática de ellas reside en su condición europea. En Europa se encuentra el «argumento» de la vida de todas las naciones, y por eso la política ha sido siempre política *exterior*; como se ha solido decir, sin advertir bien lo que significaba. Política europea, diríamos mejor; y en la medida en que una nación se vuelve de espaldas a Europa y se retrae sobre sí misma, lo que le pasa es que se queda sin futuro. (Hoy, al término del doble proceso de nacionalización *en* Europa y unificación *de* Europa, se presenta para ésta en su integridad, y a la vez para cada uno de sus países, un nuevo horizonte, un nuevo futuro, empresa o programa, que se llama Occidente; y el volverse de espaldas a esta realidad más amplia es la forma actual de la deserción frente a Europa antes señalada; y del mismo modo que la reclusión de una nación en sí misma no sólo la desmembraba de Europa, sino que le amputaba su futuro *nacional*, cualquier forma de cerrazón europea, de europeísmo a ultranza, significa hoy la obturación del futuro *europeo*, o, dicho con otras palabras, la deseuropeización.)

Critica y se desmarca de la idea de la Europa sublime⁴¹⁶. Sin embargo, en otros momentos da la impresión de que se acerca a esas posiciones peligrosamente. Aquí, lo que deja claro son los sucesivos niveles de integración: ciudadano, región, nación, Europa, Occidente. Y como Occidente es Occidente por ser cristiano, pues habría que poner un último nivel: el cristianismo. Es lo que Marías no hace, por estar aquí desarrollando un plano político. Pero ese último nivel englobante de todos los anteriores es el mismo al que han acudido otros modelos filosófico-políticos, aunque lo hayan llamado de otra manera y aún pretendiendo alejarse de toda fundamentación teológico-religiosa. Así, por ejemplo, los krausistas y los marxistas, opuestos entre ellos, pero sin embargo (*contraria sunt circa eadem*), con una misma filosofía de fondo.

(...) la coexistencia simultánea y el dinamismo interno de diversos grados y estratos de sociedades, esto es, de unidades de convivencia que corresponden a distintos «niveles» históricos. Esta es la condición de toda realidad humana, desde la familia a la historia universal. Porque, aunque parezca increíble, la sociología, cuando se trata

416. Véase Gustavo Bueno, *España no es un mito*, Temas de Hoy, Madrid 2005.

de la realidad familiar, pasa obstinadamente por alto su componente histórica (...).

La “sociedad” de la familia (la institución, sería mejor decir) también es histórica. Sus miembros vienen de “distintas *generaciones* históricas”. Es lo que provoca el denominado (en el ámbito anglosajón) *generational gap*. El *gap* es ese abismo generacional, que separa a padres e hijos en multitud de aspectos (más acusado en la relación de abuelo-nieto, y de los bisabuelos ya ni hablamos, porque habitualmente -y si se llega a dar el caso- es alguien muy lejano y ajeno). Pero sobre todo (atención a la tesis maríasiana),

este “desnivel”, esta simultaneidad en un presente de tiempos distintos, es el motor de la historia (...).

Es decir, lo que se está afirmando es que el motor de la historia no es la lucha de clases (modelo dualista y maniqueo, pero que tanto predicamento ha tenido y sigue teniendo) sino la familia, en la medida en que consiste en esa “simultaneidad en un presente de tiempos distintos”. Es una escala personal (de ahí que se pueda incluir a Marías -según las interpretaciones- en una tradición o en una posición personalista), donde lo que realmente importa es lo que sucede en la vida privada, particular. Y ella es básicamente familiar. Los amigos también forman parte de ella, pero lo hacen en la medida en que son “como de la familia”. Cambia el ámbito político por el familiar. Por nuestra parte tenemos que decir que si se equivocan los marxistas ortodoxos por considerar que la lucha de clases es el motor de la historia, lo mismo debemos afirmar de la tesis de Marías de que lo es la familia. Ni uno ni otro. Ambos sin duda se dan pero en el seno de los estados, y a otra escala diferente. El motor de la historia (por seguir hablando en estos términos) es la dialéctica de estados, y, yendo más allá, en el fondo, la dialéctica de imperios⁴¹⁷.

417. Pero ya no como categoría política sino diapolítica o metapolítica.

6.5. Sobre Europa

Pasamos al siguiente artículo de Marías. Se titula “Sobre Europa” y apareció en 1957⁴¹⁸ como introducción al volumen colectivo *El espíritu europeo*⁴¹⁹. Nos cuenta que le invade una doble impresión al leer en 1956 las conversaciones mantenidas diez años antes, en 1946, recién acabada la Segunda Guerra Mundial. Por un lado, que han cambiado muchas cosas y la situación actual poco tiene que ver con la de entonces; y, por otro, que se sigue “en las mismas y no se ha avanzado un paso”. ¿En qué no se ha avanzado un paso? En la europeidad, diríamos. En sentir⁴²⁰ que cada nación es una parte de Europa, una provincia europea, que debe contar con las demás naciones para ser realmente Europa (“La esencia de las naciones de Europa consiste en la copresencia del resto de naciones europeas”).

En los últimos diez años, en el período 1946-1956 (aunque “por supuesto, no sólo en él” se apresura Marías en matizar), ha dominado en Europa el *wishful thinking*, el pensamiento desiderativo, “una de las más peligrosas tentaciones de la mente humana”, que puede entenderse en clave optimista o en clave del “pesimismo más negro, aliado con la pereza mental o la falta de confianza en la razón”. Para aclarar y rectificar muchas de estas visiones, Marías se propone en las siguientes páginas a reflexionar sobre qué significa Europa, dejando al margen la hermenéutica de las conversaciones de Ginebra de 1946 (“sería largo y excesivamente dificultoso”).

Comienza aludiendo a la tesis expuesta en *La estructura social* de que Europa es una sociedad (cosa que no es, por ejemplo, Asia, como dirá después). Por debajo de Europa están las naciones, y por debajo de éstas, las regiones. Y por encima de Europa, el

418. Firmado en octubre de 1956.

419. En él se recogen las intervenciones de Julien Benda (1967-1956), Francesco Flora (1891-1962), Jean-Rodolphe de Salis (1901-1996), Jean Guéhenno (1890-1978), Denis de Rougemont (1906-1985), Georg Lukács (1885-1971), Stephen Spender (1909-1995), Georges Bernanos (1888-1948) y Karl Jaspers (1883-1969) en los *Rencontres Internationales* de Ginebra de 1946. Dos años después, en 1959, la misma editorial Guadarrama publicará *Europa y el mundo de hoy*, también sobre encuentros ginebreses.

420. Sí, sentir, ya que acaba el artículo recordando aquellas líneas suyas (que ya hemos visto) donde aludía a la fuerza que estremecía al alma y al cuerpo.

siguiente nivel englobador es Occidente, que es la suma de Europa más América.

Veamos:

(...) Para mi no es dudoso que las sociedades efectivas -aunque insuficientes- en el continente europeo son las naciones; pero éstas se articulan entre dos formas de sociedad con las cuales es forzoso contar, porque sin ellas las naciones son incomprensibles: de un lado las regiones, de otro lado Europa. Llamaba a las regiones “sociedades insertivas”, porque a través de ellas se suele realizar la inserción de los individuos en el cuerpo nacional; por otra parte, entre las naciones y Europa hay una relación de implantación: las naciones están “implantadas” en Europa -la cual es previa a ellas-, como en un ámbito o mundo dentro del cual se diversifican, conviven, pugnan entre sí y, sobre todo, concurren. Si las regiones representan el sustrato arcaico de cada nación, conservado hoy en esa forma, vivo y operante, Europa es el horizonte de todas ellas, y en esa condición europea radica su dimensión programática, su futuro, su “argumento” (...)⁴²¹.

Regiones “insertivas” y naciones “implantadas”. Las regiones vistas como el pasado (un pasado actuante en el presente) y Europa como el futuro. Que existan regiones en una nación política es una cosa y otra que las regiones actuales se correspondan con las configuraciones sociales del pasado. Es decir, que una cosa fueron los distintos Reinos de la península en época medieval y otra, las regiones actuales. El confundir eso (o inducir al error) es un grave problema. Con la Revolución Española (como se la llamaba entonces), es decir, con la Guerra de la Independencia y las Cortes de Cádiz, hace dos siglos, nace o se configura la nación política española. La soberanía nacional reside en el pueblo, en los ciudadanos⁴²². En todos los españoles, en los españoles “de ambos

421. Página 13, “Sobre Europa”.

422. Estamos hablando de la revolución que supuso, la perspectiva nueva desde la que se pasa a hablar, dejando de lado otros aspectos. Decimos esto por si algún lector pudiera hacer la observación acerca de que la mujer, por ejemplo, no podía votar (como tuvo su tiempo, también, para entrar en la universidad. Así lo cuenta Jorge Freire, autor de *Edith Wharton. Una mujer rebelde en la edad de la inocencia*, Al revés, Barcelona 2015, -*Nueva Tribuna*, 10 febrero 2015-: “Imagino que muchas veces ni se trataba de prohibiciones explícitas, sino que, como decía Julián Marías respecto al acceso de las mujeres a la universidad, no es que estuviera prohibido, sino que ni siquiera estaba previsto”). No lo haría en España hasta 1933, aunque aprobado el sufragio en 1931 (terreno ya preparado por el período de Primo de Rivera), antes que Francia (1944), Italia (1946), y una década después de Reino Unido (1918), Alemania (1918) y EEUU (1920). Lo hizo en época segundorrepública, y fueron muchos los republicanos “de izquierdas” los que se opusieron a tal derecho, ya que suponían que no les iba a beneficiar electoralmente. Pero entonces, ¿en qué quedamos señores? ¿Por una parte predicamos la igualdad y por otra pensamos en un machista réditto electoral? ¿Pensamos en el bien de España y en el de sus ciudadanos o en el del partido y en el hecho de estar en el gobierno?

Tampoco en la Grecia Clásica, en la democracia ateniense, votaban las mujeres, los esclavos o

hemisferios” como se dice en la Constitución gaditana⁴²³ de 1812. Y el hablar de las regiones actuales como formas vivas y operantes de ese pasado, puede llevar (ha llevado, de hecho) a considerar a ciertas regiones o partes de España (eso significa o se quiere decir con “región”) como poseedora de unos “derechos históricos”. Cuando a eso se le suma que ya no se habla de regiones sino de “comunidades autónomas”, de “comunidades históricas” y de “nacionalidades”, y, además, se fomenta una historia-ficción consistente en fomentar la hispanofobia, pues como resultado tenemos la situación actual. Y en cuanto a que Europa es el futuro, el horizonte, a donde hay que dirigirse, pues habría que responder *ad hominem* en los mismos términos expuestos por Marías diciendo que si Europa es lo previo a las naciones que se formarán, pues es algo pretérito y arcaico tanto como las regiones (aunque luego se diga que sigue actuando o vigente de una u otra manera -que habría que determinar-). Lo que sucede es que en la visión que don Julián tiene y defendió a lo largo de su obra, pero sobre todo en esos momentos del franquismo en los que escribe, en los años cincuenta y adelante, Europa se ve como algo bueno y deseable, a lo que hay que tender, en lugar de refugiarse de modo autista, endogámico o autárquico en uno mismo⁴²⁴. Pero Europa no fue la solución, ni en tiempos de Ortega, ni en tiempos de Marías, ni hoy día. Es más, ahora nos encontramos con la situación no ya de “españolizar Europa” como habría propuesto Unamuno, sino de la más conformista de “españolizar España”⁴²⁵. Sigamos viendo en

los metecos, y, sin embargo, nadie objeta nada. Más bien al contrario, se les cae la baba, al igual que señalando esa misma democracia como la que alumbró la filosofía, y establecen la relación entre ambas. Pero se les olvida a estas gentes el señalar (quizá no se les olvide sino que sencillamente lo ignoran) que fue esa misma democracia la que condenó a muerte a Sócrates por *asebeia* (por impiedad).

423. Aunque bien podría decirse asturiana, por el número de asturianos que intervinieron en ella: Inganzo, Marina, Toreno ...

424. “Un fenómeno de cerrazón y anquilosamiento, que es, simplemente, la amputación del futuro”, página 13.

425. Sobre esto se ha escrito mucho, no sólo históricamente sino en los últimos años, a propósito de declaraciones de ministros acerca de si hay que “españolizar Cataluña” El profesor Manuel Ángel Fernández Lorenzo, orteguiano, se ha encargado en distintos trabajos de poner de manifiesto que la frase de Ortega de “España es el problema, Europa la solución” ha sido muy mal entendida, ya que Ortega se refería a cuestiones “culturales” y no políticas. Y en un artículo de Gracia Noriega (*La Nueva España*, sábado 12 de octubre de 2013), se proponía que lo que hay que hacer (ante la moda anglosajonizante y el peligro secesionista) es “españolizar España”, que es lo que más se echa de menos, y resultado de la Constitución del 78 y de la dejación de funciones por parte fundamentalmente de quien debía hacerlo (el Estado). Citamos a Gracia:

qué consiste Europa:

Europa es un sistema muy complejo de unidades y diversidades, una interferencia dinámica de estructuras sociales de desigual plenitud, y por tanto de realidad y función muy diferentes. Las naciones proceden ya de ciertas unidades previas -las hoy regiones, que fueron antes sociedades *sensu stricto*-, son resultado de procesos de incorporación, cuya duración y dificultad han sido muy desiguales, que en ocasiones no han terminado todavía -en todo caso, no han sido simultáneos-. Pero, por otra parte, tanto las naciones como las unidades previas a éstas, se han originado sobre el terreno de otra sociedad, de estructura bien distinta de la de unas y otras, por supuesto no nacional, concretamente el Imperio Romano.

Como estructura anterior a las regiones está el Imperio Romano, y será tras la destrucción de éste cuando se configurarán aquellas. Más allá de los múltiples vestigios que quedan del Imperio Romano (“formas secundarias, dice Marías), hay un elemento que sobresale y configurará Europa. Hablamos del Cristianismo. Sin duda, Europa es cristiana. Se opone al Islam, y España es buen ejemplo de ello. Como no se cansa de repetir Marías, España es cristiana por voluntad propia, no porque venga impuesto. Habla de cómo la relación entre Cristianismo y Europa fue una cosa discutida en los siglos XIX y XX. Y cita, como no puede ser de otro modo, el texto de Novalis, *La Cristiandad o Europa* (1799). Se polemizaba acerca de si la cristiandad o el cristianismo era un rasgo esencial, constitutivo, definitorio y definitivo de Europa, o, por el contrario era un rasgo accesorio y prescindible, que se podía desgajar de Europa sin mermar la identidad de ésta⁴²⁶. Escribe Marías:

Me encorajina que hablen de «Europa» como si se tratara de un ideal absoluto cuando «Europa» no existiría sin España, al menos históricamente. Escuchando barbaridades como ésta, Unamuno se hubiera remontado. ¿Qué es eso de «europeizar a España»? ¿Y por qué no «españolizar a Europa»? Ortega y Gasset, más comedido, escribe en 1905 desde Alemania que «la europeización de España» es una burrada que solo se le ocurre a horteras metidos a sociólogos: lo que hay que hacer es «españolizar a España», y cien años más tarde, la españolización de España es más urgente que nunca si no queremos desaparecer del mapa, aunque esto a nadie le importe lo más mínimo, empezando por el Gobierno. Al Gobierno anterior, decididamente antiespañol, ha sucedido un gobierno pusilánime que no se atreve a ser español, no sea que no le consideren «progre». Tenemos la lengua de cultura más extendida del planeta y se desprecia, reivindicando supuestas lenguas inventadas.

426. Los mismos debates se han producido con la referencia de España. Si el catolicismo de España es algo consustancial a la misma, o puede dejar de serlo (católica), estableciéndose otra identidad (atea, por ejemplo) sin que por ella desaparezca su unidad. Así, por ejemplo, una figura relativamente secundaria como Santiago Montero Díaz (1911-1985) se sentía, sobre todo, español, por encima del catolicismo (véase Nuñez Seixas, *La sombra del César. Santiago Montero Díaz, una biografía entre la nación y la revolución*, Comares, Granada 2012). Aunque alguno podría aducir que él era agnóstico (y que pasó por casi todas las variantes del

(...) la cristiandad no se puede reducir a Europa, no puede identificarse con ella, ni siquiera a título de forma “eminente”⁴²⁷. Es cierto que Europa se ha constituido históricamente en función del cristianismo, que una de sus primeras formas de conciencia de sí propia ha sido la de considerarse como “cristiandad” -especialmente en el sentido de la pretensión de ser cristiana, y en éste ha sido España la nación europea por excelencia, ya que no se ha encontrado simplemente con ser cristiana, sin más problema, sino que ha tenido que afirmar penosamente su decisión de pertenecer a Europa y a la cristiandad, y no al Islam-; es cierto también que al cristianismo le ha acontecido, del mismo modo que originarse en Judea y desarrollarse en el Imperio Romano, tener una primera realización en Europa; pero no puede quedar consignado en ningún sentido a ésta, limitado por ella, vinculado a una forma histórica precisa, la europea; y en la medida en que esto ocurre, es el mayor obstáculo con que tropieza la expansión del cristianismo y una realización más rica y plena de la cristiandad.

Esto que acaba de decir Marías es rigurosamente cierto. El cristianismo debe ser proselitista. Por eso el catolicismo, como su propio nombre indica, va dirigido a todos. A todo el orbe. No se puede detener en los límites geográficos del viejo continente, ni tampoco en el Nuevo Mundo. Es decir, aunque Marías habla desde una perspectiva española, europea y occidental⁴²⁸, al mismo tiempo lo hace desde una perspectiva cristiana⁴²⁹, por lo que no puede dejar de lado ningún territorio ni ciudadano del mundo.

Sobre las relaciones entre las naciones europeas y Europa nos dice que

Lo decisivo es que las naciones europeas están en Europa; es decir, que ésta no es simplemente la suma de aquéllas, un resultado, sino al contrario: Europa es un ámbito preexistente a las naciones, irreductible a éstas, y que por consiguiente siempre las excede; de ahí también que todas las veces que una nación europea ha sentido la

pensamiento político: falangismo, franquismo, comunismo, regionalismo), y por eso lo afirmaba, lo cierto es que el ortograma imperial español se fraguó y desarrolló muchas veces frente a la Iglesia Católica: lo importante era España. Otra cosa bien distinta es cuando desde la imprudencia o temeridad indocta, se llega a afirmar que “España ha dejado de ser católica” (como tampoco desapareció ni religiosidad ni supersticiones varias ni en la URSS, estado del “ateísmo científico” ni, por supuesto, en Cuba, donde el estado de degradación desde un punto de vista racional es prácticamente insuperable. Bueno, sí lo es, y como prueba ahí están los Juegos Nacionales Indígenas -¿no es acaso un flagrante oxímoron?- que se desarrollan en Venezuela el 12 de octubre, que, por supuesto, no es el Día de la Hispanidad sino el Día de la Resistencia Indígena. Un legado del Comandante Eterno Hugo Rafael Chávez Frías. Difícil superar la mezcla del irracionalismo más acusado y el negrolegerismo más beligerante).

427. Ni de primer analogado en términos históricos.

428. Aquí es donde mejor se ve que la perspectiva regional queda de lado, no por insignificante, desde luego, sino por no ser lo suficientemente relevante (a pesar de la importancia que le otorga Marías como plataforma insertiva).

429. Como tituló uno de sus libros.

tentación de suplantar a las demás, ha cometido un delito de “lesa europeidad”⁴³⁰, y la consecuencia ha sido que, al quedar Europa afectada por ello, la nación causante ha venido literalmente a menos, por haberle faltado la realidad europea de la cual -como todas las demás- tenía que nutrirse.

Pero inmediatamente añade que Europa no es ninguna Arcadia ni el futuro paraíso en la tierra del marxismo, sino que hay conflictos permanentes. Eso es lo que define a Europa, lo que hemos llamado estado de biocenosis política:

Pero esto no quiere decir forzosa armonía y convergencia de las naciones europeas. La historia de Europa es cualquier cosa menos pacífica, y esto desde que Europa existe; aun sin hostilidades bélicas, ha sido siempre constitutiva de ella la pugna, la rivalidad entre sus naciones; por lo menos, en la aspiración a lo que he llamado la “jefatura de la ejemplaridad europea”; el modo de ser europeo no existe más que diversificado en los modos de ser nacionales; desde el Renacimiento, los distintos países se han sucedido en esa ejemplaridad. Primero, de manera no plenamente lograda, Italia (...), luego, España, Francia, Inglaterra. Adviértase que Alemania tampoco ha logrado nunca una vigencia total de su peculiaridad nacional, sino sólo de dimensiones aisladas (...); hecho que hay que ligar igualmente a la deficiencia de Alemania como nación (...).

Sin duda, eso de la “jefatura de la ejemplaridad europea” es algo muy cursi, pero más allá de lo que pudiera ser una mera forma literaria o de expresión, lo cierto es que el concepto de “ejemplaridad europea” rechina bastante a ciertos oídos (entre ellos, a los nuestros), y ello es así porque se da a entender que siempre existe alguna nación que lleva el cetro europeo, la que ejerce el poder en una determinada época y que sirve como modelo a las demás naciones europeas, dándoles ejemplo, como residente en ella en esos momentos los auténticos, genuinos y verdaderos valores europeos⁴³¹. Todo ello no puede ser calificado, desde nuestra perspectiva, y así entendido, de otro modo que como metafísica. Pero en esa “pugna” entre las naciones hay un referente común (Europa), que es lo que posibilita, según Marías, la relación de extranjería, y que no se da entre países lejanos geográfica⁴³² y, sobre todo, *espiritualmente*, que son ajenos entre

430. A las frecuentes expresiones de “lesa humanidad” y “lesa patria” añade Marías el de “lesa europeidad”.

431. Por cierto, el concepto de “ejemplaridad” ha adquirido un prestigio en los últimos años, que si bien no llega al nivel de *trendic tropic* (o quizá sí lo haya hecho, lo ignoramos) sí tiene un peso importante, debido a los numerosos casos de corrupción delictiva en nuestro país, a la tetralogía de Javier Gomá (lo que le ha venido muy bien para vender algunos libros más) y al discurso navideño de Juan Carlos I donde hablaba de eso, de la “ejemplaridad”.

432. Un español debe cruzar el Atlántico y recorrer miles de kilómetros para estar en Hispanoamérica, y comprobar que “está en casa”.

sí. Escribe:

Me refiero a la relación de recíproca *extranjería* que es nota esencial de las naciones de Europa. Cada una se afirma en su ser frente a las otras, distinguiéndose de ellas, en cierta medida oponiéndose. Este es un hecho que no se ha dado en otras formas de sociedad y que introduce un principio de diferenciación y “rivalidad” en el seno mismo de cada realidad nacional. Pero -y éste es el aspecto al que me refería- esta situación envuelve un aspecto positivo, que no se suele subrayar: la presencia de las demás naciones en cada una, es decir, la existencia dialéctica de Europa como tal en cada una de ellas. Son naciones de *Europa*, pertenecientes a ella, hechas de ella, y esta condición aparece revelada por el hecho mismo de la *extranjería* como tal. Salvo en un sentido abstracto, la *extranjería* no se da entre Francia y la India o entre la Argentina y el Tibet, porque cada uno de estos países, al mirar hacia adentro, no encuentra al otro. En cambio, Francia, Portugal, Holanda, España, Inglaterra, Alemania, todas las naciones europeas se definen por sus límites, es decir, por sus fronteras, realidades históricamente dinámicas⁴³³. Europa, en rigor, es un sistema de “marcas”, que no son tanto los lugares en que los países terminan como aquellos en que se encuentran. Podríamos decir que las fronteras constituyen el aparato sensorial de Europa. Y por esto la queratinización de las fronteras lleva al país que la padece a la insensibilidad -incluso, y muy principalmente, interna-, y por tanto a un estado de letargo o marasmo.

No hace falta suponer mucho para afirmar que con las referencias a esa “queratinización” de las fronteras se está refiriendo a España y a la URSS. Hoy día, nos hace gracia (maldita la gracia, dirá alguno) lo de las “marcas”, ya que se ha (im)puesto de moda desde hace unos años lo de la “marca España”, y, constantemente, por activa y por pasiva, se publicita (por vía de los políticos y medios de comunicación) ese rótulo, hasta el punto de no saber qué es España, si un país, una marca o vaya usted a saber

433. Como ya dijimos, el demos, el territorio, es clave para establecer un estado. Y tan crucial es que la mayoría de guerras, además de por apropiación de recursos naturales, fuentes de energía y componentes raciales, se producen por el territorio y los límites del mismo. La Idea de límite, que tanto rédito le dio a Eugenio Trías (hasta el punto de construir o hacer girar su filosofía en torno a esa idea: *Los límites del mundo* (1985), *La lógica del límite* (1991)), es una idea central. Y asociada (sea como especie suya o no) a ésta, la Idea de frontera (Miguel Ángel Navarro Crego se ha ocupado de ella en “Operación Gernónimo”, *El Catoblepas*, número 111, mayo 2011, hablando de la importancia que ha tenido -y tiene- en la historia de EEUU -en su génesis y en su estructura-). En el ámbito también del materialismo filosófico, José Manuel Rodríguez Pardo en su libro *La independencia del Paraguay no fue proclamada en mayo de 1811* (abril 2011) explica la importancia de la frontera a la hora de constituirse Paraguay como la nación que hoy conocemos (y así se lo hizo notar Tomás García, en la presentación de su libro en la *Escuela de Oviedo* el lunes 14 de octubre de 2013: <http://fgbueno.es/act/efo048.htm>).

qué⁴³⁴. Marías, claro está, lo utiliza en otro sentido⁴³⁵. En uno en el que tendiendo lazos afirma que son puntos de unión y no de separación. Pero sabemos que no es así, que por un trozo de territorio (esto es, por establecer *otra* frontera distinta a la vigente) se produce una guerra⁴³⁶. Él lo dice en el sentido de que Europa es un todo atributivo, en el que hay que pasar suavemente de un país a otro, sin que se note casi, del mismo modo a como se pasa de una región a otra (en teoría al menos⁴³⁷). Pero es una postura voluntarista, que se manifiesta en todo su esplendor en la expresión “aparato sensorial”, al decir que las fronteras son el aparato sensorial de Europa. Se nota y se sabe que existen. Se sienten. Es puro idealismo político. Se dirá que hay que entenderlo metafóricamente, pero resulta que las metáforas si no se emplean adecuadamente⁴³⁸ confunden más que otra cosa y llevan a una mala comprensión (y, por tanto, al análisis) de la realidad.

No hace falta que una nación llegue al grado límite en el cual se aisle del resto de naciones europeas. Una forma “rebajada” de ese “estado de letargo o marasmo” es el

434. Y qué mejor sitio para conocerlo que en un trabajo como el nuestro. Sobre la “marca España” hay que decir que tiene su propio dominio web (marcaespana.es) y que el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación le dedica un apartado en su web. Hay multitud de artículos sobre ese rótulo y la fama que ha cobrado. Podemos destacar algunos como los de Fernando Rodríguez Lafuente, “Un modelo para la marca España” (*ABC*, 2 agosto de 2012, página 3) o Jorge Martínez Reverte, “Marca España” (*El País*, 15 de septiembre de 2013).

435. Aunque, quizá, habría que rastrear alguna posible influencia en su rebrote actual.

436. Siempre nos acordamos al tratar estos temas de la película *En tierra de nadie* (2001, Danis Tanovic).

437. Las imposiciones lingüísticas lo evitan de hecho, empezando por la onomástica en los carteles de la carretera, y donde ha prendido (en aras de lo “políticamente correcto” y de la ignorancia -con frecuencia van unidas, siendo acaso la una causa de la otra-) en todo el cuerpo social español, diciendo Girona y no Gerona. En español hay que decir Gerona (Ignacio Gracia Noriega afirmaba en una conferencia sobre la peste -www.ignaciogracionoriega.net/med/20131017.htm- que él decía Gerona porque así lo escribe Galdós y así lo aprendió en el bachillerato). ¿Acaso decimos London o New York en vez de Londres o Nueva York? Si bien es cierto que se admiten y se usan expresiones foráneas como *cappuchino* o *voilà!*, es completamente ridículo cambiar la toponimia española y sustituirla por la de las lenguas vernáculas. Es cosa de cuatro décadas acá, esto es, desde la Transición, donde muchos quisieron cambiar el país tras la muerte de Franco para que no lo reconociese “ni la madre que lo parió” (nos recuerda a aquello que decía don Juan Valera acerca del Dios de los filósofos, sobre que de tanto matizarlo y alejarlo de la Dogmática católica -de la Teología Revelada- no lo reconocería ni María Santísima con ser su madre), consiguiendo nefastos resultados, porque, ya se sabe (no nos cansaremos de repetirlo), no se puede intentar contentar a quien no se va a contentar (el expresidente Zapatero fue un maestro en ese “arte”).

438. Marías suele emplearlas acertadamente.

provincianismo. Marías distingue dos tipos de provincianismo: el correcto y saludable, que consiste en la aceptación de saberse parte de Europa, en ser una provincia de Europa; y el provincianismo “ombliquista”⁴³⁹, que sólo atiende a sus intereses. Sería un punto de vista autista o solipsista. Lo que sucede es que al llamar a las dos posturas “provincianismo” se lía el asunto innecesariamente. Pero lo hace así, lo denomina así, porque entiende que cada nación europea es una provincia de Europa, al modo como lo eran en el Imperio Romano, siendo, por ejemplo, Hispania, una diócesis de tal imperio. El tema es que las naciones son soberanas, no son ninguna provincia de una entidad política llamada Europa. Tal cosa no existe y la unidad que pueda atribuirse a Europa será de otro tipo (nosotros ya hemos repetido que la caracterizamos como un estado de biocenosis). Como rasgo del provincianismo “malo”, ese que Ortega definía como aquel que piensa que “la provincia propia es el mundo”, nos dice:

(...) De ahí el fenómeno un poco grotesco de que el “europeísmo” a ultranza, la actitud de desconfianza, recelo o desdén frente a todo lo que no sea europeo, suele darse unido al desconocimiento de Europa, a su simplificación y empobrecimientos extremos (...).

Pero aunque no sea así y se conozcan los logros de las demás naciones, no sólo hay que saberlo y considerarlo como algo ajeno y extraño, sino hacerlo propio, sentirlo como si fuese nuestro, y así nos enriqueceremos más, haciendo justicia a España (en nuestro caso) y a Europa. Escribe:

Todo el mundo sabe, por supuesto, que junto a su nación están las demás, y que en ellas hay, más o menos, campos, industria, ciudades, arte, escritores, ideas. Pero una cosa es “saber” y otra “contar con”. En el mejor de los casos, cada país europeo conoce unos cuantos nombres de los demás -de algunos de los demás-, y hasta es posible que una parte de esos nombres tengan una significación o contenido para ciertas minorías. Pero, salvo excepciones, nada más. Quiero decir que a la hora de tomar posición frente a los problemas, el hombre medio de cada país, e incluso el hombre intelectualmente distinguido y cultivado, se atiene a su nación. Nada habría que objetar a eso si fuera verdad, quiero decir si fuera posible. Lo que sucede es que, de hecho, estas ideas “francesas”, “inglesas”, “alemanas” no son lo que parecen, sino europeas (...).

A continuación pone una serie de ejemplos de cómo hay un hilo y unas referencias inexcusables entre una serie de pensadores europeos. Veamos:

439. El término es nuestro, no lo emplea Marías.

(...) Tenemos la tentación de considerar como francesa una idea determinada; inmediatamente caemos en la cuenta de que esto es una ilusión o un engaño: que esa idea viene de Alemania; pensamos entonces que es alemana; pero éste es un nuevo error, porque a su vez tal idea, madurada y formulada en Alemania, viene de España; y tampoco es española, porque sus gérmenes fueron tal vez franceses y alemanes nuevamente. Cuando vemos que Sartre parafrasea, desarrolla y modifica a Husserl y a Heidegger, y con frecuencia repite -sin mención- a Ortega⁴⁴⁰, tenemos que resistir a la tentación de concluir, apresuradamente, el origen alemán y español de sus ideas; porque sabemos muy bien que Husserl es inconcebible sin el francés Descartes y el inglés Hume, que no se comprende a Heidegger sin el danés Kierkegaard ni a Ortega sin Descartes, Leibniz y Kant; y a ninguno de ellos sin los griegos Platón y Aristóteles. Cuando leemos a Galdós, ¿cómo olvidar que aprendió a novelar en Dickens y en Flaubert y Balzac? Pero, ¿cómo olvidar que éstos aprendieron en Fielding, y éste en Cervantes?

En la tesis que afirma la vinculación entre distintos pensadores de distintas naciones no podemos menos que estar de acuerdo. Sin duda, también lo afirmamos nosotros, ya que ni siquiera los considerados genios sacan sus ideas de la nada, *ex nihilo*, por emergentismo metafísico, sino que hay una tradición detrás en la que se apoyan, consciente o inconscientemente, pero que los están determinando. Descartes, a pesar de que quiere fingir que no conoce a nadie y empezar sus investigaciones de cero (la duda metódica), siendo así que no cita a ningún autor, pretendiendo con ello, llegar a una serie de verdades (entre ellas, la máxima, Dios⁴⁴¹), conoce de sobra la tradición filosófica (a pesar de que diga que comparativamente al tiempo que dedica al año a la filosofía con respecto a las ciencias, no son más que unas horas). O Feijoo, medio

440. Tampoco menciona Ortega (ni los hermeneutas orteguianos) la influencia de Edgar Quinet (1803-1875) o Jakob Johann von Uexküll (1864-1944) en su filosofía.

441. Con las trampas pertinentes en su argumentación. Sabemos que existen las matemáticas, podemos tener por seguro sus verdades, porque existe Dios. Si no fuera así, no podríamos estar seguros ni de que $2+2$ son 4. Sobre esta cuestión, el círculo vicioso cartesiano, y otras cuestiones, véase la formidable introducción de Vidal Peña a las *Meditaciones Metafísicas*, con objeciones y respuestas, bien en la edición de Alfaguara de 1977 (hoy descatalogada, y raramente encontrada en los circuitos de viejo, de lance, anticuaria o segunda mano), bien en la de KRK de 2006.

siglo después⁴⁴², quien, desde su minúscula celda del monasterio ovetense⁴⁴³, estaba al tanto de todas las novedades filosóficas y científicas del momento⁴⁴⁴. O Kant, que a pesar de intentar vendérselo ahora como otra cosa, como es natural conocía bien la tradición escolástica, y, entre ella, la española⁴⁴⁵. Como decimos, todo esto (las referencias implícitas o explícitas a los autores que precedieron a uno) es evidente. Pero hay que decir dos cosas. Una, que ello es así, porque la filosofía es europea, la filosofía surgió en Grecia y se desarrolló en el área de difusión helénica. La filosofía propiamente dicha es esa, la que surge con los presocráticos y, sobre todo, con la Academia platónica. El pensamiento de los Vedantas, el confucionismo y otros tipos de pensamiento es *otra cosa*. Y el otro punto que queremos remarcar es que del hecho de

442. Descartes muere en 1651, y Feijoo llega a Oviedo en 1709. Cuando desde una posición o mentalidad localista se intenta reivindicar a Feijoo como gallego, se olvida que Feijoo desarrolló su actividad vital e intelectual desde Oviedo, no desde otro sitio. Lo mismo sucede con la manida cuestión acerca del nacimiento de Colón. Lo de menos (política e históricamente) es dónde haya nacido. Lo importante es que estuvo a las órdenes de los Reyes Católicos y, a los efectos, fue ciudadano español. O por citar un ejemplo muy próximo (a nosotros y a este trabajo), el de Gustavo Bueno, que nació en Santo Domingo de la Calzada, estudió en Zaragoza y Madrid, y trabajó y vivió en Salamanca durante once años, toda la década de los cincuenta. Pero pasará a la historia como filósofo ovetense, no como calceatense, ni como salmantino (a pesar de haber empezado ahí la génesis de la Teoría del Cierre Categorial y el gran conocimiento de la Escolástica española, tan importante ambas para la cristalización y consolidación del sistema del materialismo filosófico).

443. Hace unos años, en 2008 o 2009, indoctos burócratas de la universidad, imbuidos por el anticlericalismo y por el fundamentalismo científico, realizaron la tropelía de cambiar el nombre al Aula Feijoo de la Universidad de Oviedo. Lo sustituyeron por el de “Severo Ochoa”. Está muy bien que le den el nombre, si lo desean, de “Severo Ochoa” a un aula, plaza, biblioteca o lo que estimen oportuno. Pero lo que no pueden hacer es quitárselo a algo que ya lo tiene. Es una burda maniobra que descalifica a quienes han planeado tal felonía. Puro espíritu inquisitorial (para que luego digan ...). De purga benedictina, en este caso. Terrible. Además, también se cambió su habitación o celda, “destruida por patanes”, como acertadamente afirmó Bueno.

444. Para que luego hablen sin saber del oscurantismo español, del catolicismo español que todo lo invadía y anquilosaba el libre pensamiento, impidiendo el normal desarrollo de una ilustración española; de que mientras los europeos estaban con el empirismo inglés de Hume, los franceses con el racionalismo de Descartes y los alemanes con el criticista Kant, nosotros estábamos muertos de hambre física y espiritual, sobre todo de la última, ajenos a la Cultura (europea, por supuesto) ... Todo esto todavía lo oímos *in situ* en la charla que mantuvo el premio Príncipe de Asturias de las Letras de 2013, Antonio Muñoz Molina, con José Luis García Martín, en el salón de actos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo, en el Campus del Milán, el miércoles 23 de octubre de 2013, en el marco de la semana de los Premios Príncipe, con diversas conferencias, charlas y actividades en las que participan los premiados.

445. Y así se entiende la declaración de Gustavo Bueno, polémica en su día en ciertos circuitos, de que Kant era un “cura laico” (*La Nueva España*, 12 de febrero de 2004: <http://www.fgbueno.es/hem/2004b12.htm>).

que ello sea así (las referencias entre autores europeos de distintos siglos) no se sigue que Europa sea ningún tipo de entidad idílica o metafísica donde las fronteras serían meras marcas o indicadores, el aparato sensorial de Europa. Los autores se desarrollan en una nación y en una lengua concreta, y, desde la Revolución francesa, no hay duda de ello.

A continuación pasa Marías a relatar cómo durante la existencia del Imperio Romano, cada miembro suyo contaba con el resto de las partes. Desde la desaparición del mismo, se produce un “enorme descenso de nivel” que lleva a que “cada porción queda adscrita a sí misma”. Y resulta que quince siglos más tarde,

(...) Aunque aparentemente hay más complicación que nunca, más ir y venir y comentar e intervenir dentro de Europa, en los estratos profundos los países están hoy insospechadamente aislados. En uno de sus últimos trabajos, Ortega habló de la “antipatía” existente entre los pueblos europeos, que tradicionalmente se habían admirado aun en medio de la enemistad. Encerrados en sus peculiaridades domésticas, incluso en sus “manías” privadas, son hostiles a las ajenas, que les aparecen bajo una figura negativa (...).

Esto escribía Marías en octubre de 1956, justo un año después de la muerte de Ortega. A esas alturas de siglo XX, prácticamente en su mitad, le parecía a don Julián que a pesar de las nuevas comunicaciones y de la “modernidad”, se seguía en una postura muy antigua, propia de un provincianismo “malo”. Y hoy día se sorprendería más, de que con internet y demás, se siga en las mismas. Pero así es, y ocurre de este modo porque la estructura de Europa es la que es, y muy otra de la que quiere el bueno de don Julián para Europa.

En las páginas siguientes hablará del proceso nacionalizador en Europa, por lo que le prestaremos mucha atención. Una de las razones de esa endogamia provinciana (en realidad, nacional), dice Marías, es “la pérdida de la perspectiva histórica justa, y por tanto de la jerarquía”:

(...) La cosa data de la plena vigencia del principio de las nacionalidades, cuyos efectos son históricamente notorios hacia 1870. Las naciones eran una realidad desde cuatro siglos antes; más correctamente, desde fines del siglo XV había naciones en Europa, pero no sólo no era cierto que Europa estuviese “compuesta” de naciones,

sino que ni siquiera eran naciones los elementos integrantes de Europa: había en ella naciones y ... otras cosas. En sucesivas promociones se realiza el proceso de nacionalización en Europa: primero, España, Portugal, Inglaterra y Francia; poco después, Holanda; tras una pausa, Suecia; después, desde mediados del siglo XVII, las cosas se complican bastante -aunque es claro en qué consiste esa complicación-. El cuerpo total de los países germánicos, de articulación muy intrincada, empieza a transformarse por la aparición, en Prusia, de un centro nacionalizador. En rigor, Prusia no llega a ser propiamente una nación, sino sólo una semi-nación, cuyo destino será integrarse con el resto de los pueblos germánicos (...).

Explica a continuación las razones en el fracaso nacionalizador de Prusia, en el que tiene gran peso el Imperio austríaco, a su vez “obligado” (por la “nacionalización de una Alemania fuertemente prusificada”) a ser nación. Como consecuencia de todo lo anterior tenemos que en Europa hay multitud de naciones y parece que están todas ecualizadas, al mismo nivel, cuando evidentemente no es así⁴⁴⁶:

Todos son “naciones”, todos son “iguales”⁴⁴⁷, todos quedan en el mismo plano, Inglaterra como Montenegro, Rumanía como Francia, Suiza como España⁴⁴⁸, Servia⁴⁴⁹ como Austria (y poco después Yugoslavia como Portugal, Checoslovaquia como Polonia). El relieve histórico tiende a desaparecer (...) Los nacionalismos que dominan la vida europea desde hace cuarenta años -y en muchos aspectos hoy más que nunca- no son primariamente un fenómeno político, sino más hondo: social.

En las líneas siguientes se ocupará de Rusia, a la que se refiere intencionadamente como a Rusia y no a la URSS o a la Unión Soviética. Sabía (por hablar en términos freguianos) que la referencia era Rusia, aunque el sentido (momentáneo, aunque durase unas décadas) en esos instantes era la URSS (en realidad, cambió su unidad y su identidad). Reconoce que es difícil afrontar el análisis de qué es Rusia, empezando por si pertenece o no a Europa, o hasta qué punto y en qué grado lo hace:

(...) Es claro que Rusia no es una nación; ni siquiera es, sin más, un país europeo; la

446. Esta es una de las cosas que no les cabe en la cabeza a muchos, generalmente nacionalistas, y en especial, secesionistas, aquellos que quieren ser nación, y que, desde la ignorancia de la historia, les da igual ocho que ochenta. Para ellos, dicho en román paladino, todo el monte es orégano, que, aplicado al caso, viene a significar que “todos somos naciones” y que la misma importancia tiene España que Rumanía.

447. Pero unos más iguales que otros, como figuraba en el séptimo mandamiento de *Rebelión en la granja* (1945), de George Orwell.

448. Bueno, en *España frente a Europa*, pone el mismo ejemplo de España y Suiza.

449. Ahora la grafía cambió y se escribiría con “b” (aunque sigue siendo correcto, según la RAE, emplear la otrora grafía).

vieja distinción geográfica entre “Rusia europea” y “Rusia asiática”, aunque sobrado ingenua, advertía ya la dificultad; pero no es menos claro que en alguna medida Rusia está en Europa -diríamos que tiene un pie en Europa-, y que, por otra parte, en Rusia se constituye algo así como una nación, desde tiempos de Pedro el Grande. Tenemos una interferencia, de magnitud colosal, entre dos parejas de programas de vida colectiva: Rusia oscila entre ser Europa o ser otra cosa (no “Asia”, porque Asia como sociedad no existe ni ha existido nunca); y entre ser nación (cuando esto ocurre, se comporta respecto de sí misma como una potencia colonial y colonizadora) o algo bien distinto y que no ha llegado a definirse con precisión.

Aparte de las peculiaridades geográficas⁴⁵⁰, la peculiaridad de Rusia se debe a su condición de Imperio. De las palabras de Marías, al referirse a Rusia como una potencia “colonial y colonizadora”, parece deducirse que habría que calificarla como un imperio depredador (en vez de generador). Esto sería muy discutible, aunque no podamos aquí entrar en ello⁴⁵¹. Rusia sirve como elemento por excelencia para plantearse cuáles son

450. Rusia es el país del mundo más extenso, con 17 millones de kilómetros cuadrados.

451. Algunos admitirían irónica y gustosamente que Rusia fue un imperio generador, en efecto, pero un imperio generador de miseria. En vez de elevar a los nuevos territorios (a los territorios conquistados) a la condición de la metrópoli, lo que se hace es rebajarlos a la condición de la metrópoli. No se iguala por arriba, digamos, si no por abajo. Es la discutida cuestión de si a base de favorecer o defender un proyecto político igualitarista (más que igualitario), lo que se hace es tirar de todos hacia abajo, produciendo pobreza y unas condiciones de vida más desfavorables que si se defendiese otro tipo de proyecto político (basada en unas ideas detrás que lo soporten, en una filosofía). Tenemos que decir, aunque sea rápidamente, que no se puede plantear el tema en términos de “Libertad” o “Igualdad”, enfrentándolos dicotómicamente. Pero aunque introdujéramos un tercer término (por ejemplo, el de la “Fraternidad”), para romper ese dualismo y apostar por un pluralismo, nada sacaríamos así planteado. Son ideas generales, abstractas, sincategoremáticas. Es decir, que deben ser interpretadas como ideas funcionales, y necesitamos los parámetros de la función. Esto es, que esas ideas necesitan ser adjetivadas. Aunque muchos hablan y hablan sobre ellas continuamente, hace falta más, mucho más, para poder ir delimitando el terreno y poder alcanzar algunos juicios o conclusiones (aunque sean provisionales, nunca cerrados o definitivos -no pueden serlo-). Alguno pensará que se está siendo tiquismiquis, al ejercer ese prurito de filósofo, siendo muy quisquilloso con el asunto, liándolo todo sin sentido, ya que se entiende perfectamente todo. El tema es que no se entiende, y el que diga eso ya nos comunica a nosotros ante qué sujeto nos encontramos. Otra cosa es que conozcamos los planteamientos de quien está hablando o escribiendo sobre ese asunto, y se den como implícitos en su discurso. Sobre este tema dedicamos nosotros un apartado de nuestro artículo “El mito de las dos Españas” (*El Catoblepas*, número 84, febrero de 2009). Y para terminar, en cuanto al caso de la URSS concreto, hay quienes defienden la labor política jugada por la URSS (sobre todo, por Stalin) y entienden que la campaña de descrédito iniciada durante la Guerra Fría por el bloque capitalista, se ha extendido hasta hacerse hegemónica en casi todo el mundo, de manera que la URSS es el mal absoluto, teniendo una leyenda negra (y haciendo hincapié en cuanto a los gulags, los campos de trabajo soviéticos). Y están quienes no entienden cómo se puede seguir defendiendo o identificándose con esa Rusia comunista, autora de auténticos crímenes. Millones de personas asesinadas en nombre de una ideología política, y cuyo número de víctimas supera ampliamente a las del nazismo (sobre las diferencias y similitudes entre nazismo y comunismo también existe numerosa bibliografía).

los “límites externos” de Europa, se interroga Marías. Rusia en esos momentos se autoexcluyó de Europa, y no por su negación del cristianismo y su afirmación del comunismo sino por el Telón de Acero (pero que, como sabemos, está vinculado al segundo elemento, al modelo comunista soviético). El Telón de Acero⁴⁵²

(...) es la forma más radical y extrema de lo que he llamado la “queratinización de las fronteras”. Rusia no pertenece a Europa porque su estructura consiste en su no pertenencia, en la eliminación de esa presencia de las demás naciones en la cual estriba, como vimos antes, la esencia de las naciones de Europa. Una sociedad es un sistema de vigencias comunes (...) está a enorme distancia social de Europa, y en la medida en que se ha extravasado de sí misma para extenderse a países inequívocamente europeos, ha producido una perturbación histórica sólo comparable a la que determinó la expansión árabe en el mundo mediterráneo en los siglos VII y VIII, y que causó la transformación del escenario de la cultura antigua definido por las dos orillas del mar -en el de la historia medieval- la costa norte con su *hinterland*, es decir, precisamente Europa.

Europa, en cambio, sigue diciendo Marías, debe contar con la otra parte que configura eso que llamamos Occidente: América. Es algo con lo que no se puede dejar de contar (y ahí el papel de España no es comparable al de otras naciones europeas, aunque se intente homologar anegándose en su condición de “nación europea”):

(...) Europa queda forzosamente referida, quiera o no, a otra orilla, la atlántica occidental, es decir, a América. (Repárese en que (...) el Atlántico tiene hoy *dos orillas*, no más alejadas que lo estuvieron las del Mediterráneo hace dos mil años). América no es Europa, pero ésta no se agota en sí misma, sino que incluye su consecuencia americana. Dicho con otras palabras, ambas pertenecen a una sociedad más tenue que las naciones, incluso algo más que Europa, a un sistema de vigencias menos “tupido”, que se llama Occidente. La unidad de Europa se ha retrasado lo bastante para que ya no pueda ser una sociedad “suficiente” y autónoma; no lo son, por supuesto, las naciones; tampoco lo es ya Europa como totalidad, sino que ésta ha de funcionar como un elemento sustantivo de una sociedad más vasta, la occidental. En este sentido se puede decir que Occidente representa la dimensión de futuro, programa y argumento de Europa; lo que ésta significa para sus naciones, lo es para ella la compleja sociedad occidental.

En esta línea de Marías se puede interpretar el momento actual (definitivamente cristalizado con el 11-S) como un conflicto entre Occidente y Oriente, aunque sea difícil conceptualizarlo o definirlo como tal (será con el tiempo, cuando retrospectivamente se

452. Término acuñado en 1945 por Goebbels, y popularizado al año siguiente, en 1946, por Churchill en una conferencia impartida en EEUU (usó la expresión “Iron Curtain”).

podrá decir si esta época era tal). Pero esto trae muchos problemas, como el de calificar a todo lo que no es Occidente como Oriente y no distinguir en éste distintas partes. Otros dirán que estos días nuestros son los del cambio de la época Atlántica a la Pacífica (y como en su día lo fue del Mediterráneo a la Atlántica). Pero sea como fuere, lo cierto es que España ya es europea y occidental (sin olvidar el trabajo del Imperio español en Filipinas, y también en China⁴⁵³), por lo que eso de que “Occidente representa la dimensión de futuro, programa y argumento de Europa” no es más que mera redundancia si con ello se quiere decir “contar con” América. No puede ser de otro modo (aunque él lo diga precisamente para llamar la atención a quienes en esos años no lo consideraban así). Lo que queda claro, en cualquier caso, es la estructura acumulativa y jerárquica de Marías: Naciones-Europa-Occidente (y con las regiones y la Humanidad o Cristiandad, como primera y última etapa respectivamente).

Afirma que:

Nada me parece menos inteligente -y, por tanto, más peligroso- que la actitud que consiste en “encerrarse” en Europa, para dentro de ella hacer gestos “exquisitos”, tan frecuentes en estos años: “entre América y Rusia, Europa, que es la cultura y el *esprit*”, etc. Hay quienes se resignan a que Europa sea un museo, lleno de viejas bellezas y de recuerdos de un tiempo en que sobre su suelo se vivía⁴⁵⁴. Esa actitud supone una identificación -al menos, una aproximación- de Rusia con América, que carece de todo fundamento, porque las contadas semejanzas que puedan darse son puramente abstractas y formales, históricamente inoperantes: los sistemas de vigencias

453. Véase el libro de Pedro Insua, *Hermes católico*, así como otros trabajos suyos como “Hermes en China” y “China y la fundación de Manila”, ambos en *El Catoblepas* (números 71 y 82 respectivamente). También puede verse el de Iván Vélez titulado “El católico rostro de Filipinas”, en la *Revista Filipina*, Segunda Etapa, Verano de 2013, Volumen 1, Número 1.

454. Esa es la postura de quienes en la actualidad entienden que el peso del mundo va a situarse en el continente asiático y en el océano Pacífico, considerando que Europa quedará como un parque temático, como una reliquia de lo que en su día se fue. Es un ejemplo de materialismo político, al entender que países como la India y China tienen mucho que decir en el siglo XXI, y que no vale con apelar a los “derechos históricos conseguidos tras luchas de dos siglos” para mantener la estructura de las sociedades europeas, esto es, el modelo socialdemócrata. Si no se puede pagar, se pierden tales “derechos”, que ni son inalienables ni caen del cielo. Vamos, que si no hay para pensiones, no será por un gobierno de mangantes (sin minusvalorar la parte que le toca, en este régimen que algunos han entendido que es cleptocrático) sino porque las circunstancias (la dialéctica geo-política mundial) han cambiado (véase Gustavo Bueno, “El derecho natural al 'puesto de trabajo' en la época de los millones de parados”, *El Catoblepas*, número 152, octubre de 2014). Y cada nación intenta salir adelante. Si para ello debe apoyarse en Europa o colaborar con instituciones europeas, lo hará, pero si debe dejarla a un lado, también sucederá.

que constituyen a Rusia y a las sociedades americanas -que son varias e irreductibles entre sí- son radicalmente distintos; tanto como su génesis, casi tanto como sus pretensiones o programas de vida colectiva, divergentes hasta el extremo⁴⁵⁵. Supone, además, la obturación del futuro europeo, la anulación de nuestra gran empresa colectiva.

Sería largo de contar cómo se ha llegado a esa postura. Su supuesto básico es que lo verdaderamente europeo es lo intraeuropeo. Yo creo, por el contrario, que Europa es, más que un sustantivo, un verbo: europeizar⁴⁵⁶. En los últimos ochenta o cien años, los dos países más representativos de Europa han sido Francia y Alemania, símbolos respectivos de la literatura y la ciencia; dos países cuya participación en la

455. José Manuel Rodríguez Pardo ha calificado a EEUU como un imperio generador, al igual que lo fue la URSS.

456. Lo que habría que hacer, dice Marías, es europeizar. A alguno le sonará a colonialismo o cosa parecida, pero Marías defenderá que lo que hizo España en América fue un injerto, no un trasplante (como sí hizo Inglaterra). Por eso, no se puede hablar de Europa, o europeizar en general, sino desde cada nación concreta, porque no todas hicieron lo mismo ni todas siguieron el mismo ortograma. Presentar la conquista española de América como un inmenso genocidio es desconocer los mínimos requisitos de aquello para poder siquiera abrir la boca. Cuando un cantante como Enrique Bunbury en su disco *Palosanto* (2013) incluye una canción titulada “Hijo de Cortés”, en la que llama a Isabel la Católica “la marrana”, se avergüenza de Cortés y afirma “No hagamos de la historia un fraude”, no hay nada que hablar. Dice en una entrevista (*ABC*, 23 de octubre de 2013):

He sufrido prejuicios por ser español. Lo he vivido en Latinoamérica, con gente que tenía la idea preconcebida de que, por ser español, yo era un heredero de Hernán Cortés y de su pensamiento de hace 500 años.

En efecto, Cortés sí tenía pensamiento (!Cómo o para qué explicarle que Cortés fue uno de los máximos responsables en el mestizaje!) Lo grave es que gente como él son los referentes de la “cultura” de los jóvenes y no tan jóvenes, los “intelectuales”. O cuando una de las voces supuestamente renovadoras, críticas y preparadas del PSOE, Beatriz Talegón, afirma (en su libro *No nos avergoncéis*, Destino, Madrid 2013, páginas. 58-59) que

La pregunta que muchos nos hacíamos ya entonces (*en el colegio*) era cómo se podía hablar de “descubrir” si, cuando Colón había llegado allí, ya había gente. Lo que nació como un planteamiento infantil ahora se convierte en crítica. Quizá sea más acertado decir que en aquel momento una parte del mundo conoció a la otra, un encuentro de culturas, dicho suavemente, puesto que no se nos explicó que lo que habían hecho los visitantes había sido arrasar, asesinar, violar, robar, y, en la mayoría de los casos, no respetar lo que allí su ignorancia conoció. Esa manera de estudiar la historia conforma una visión del mundo que no respeta la igualdad entre seres humanos, puesto que establece una jerarquía entre “descubridores y descubiertos”. Incluso la celebración de la fiesta nacional está vinculada a este hecho.

sólo queda callar, para evitar otros males. De nada servirán argumentos frente a determinadas creencias (fruto de la Leyenda negra, la cosmovisión vigente). Pero éstos son los políticos que tenemos y los que vendrán. Zapatero será un sabio con respecto a lo que está por llegar.

Pero no es solo esto. No es una cuestión de músicos, folcloristas, gente de la farándula o de la “cultura”, o politiquillos indoctos (que solo “saben” -o se ocupan, mejor dicho- de la política “gallinácea”, como ha denominado el profesor Bueno, esto es, del “quítate tú, pa ponerme yo”,

constitución del otro lóbulo de Occidente ha sido mínima. España y Portugal han estado ese tiempo casi al margen de la historia; Inglaterra, menos “brillante”, ha carecido de la retórica necesaria para asegurar la *leadership* histórica, y, además ha estado demasiado azacanada con los problemas internos de la *Commonwealth*. Si estos tres países verdaderamente trasatlánticos -para mí, archieuropeos- hubiesen dado el tono en Europa, no se habría repetido tanto el *ritornello* de la Europa reclusa en sí misma, incontaminada, equidistante de las dos barbaries que la cercan. Hubiera sido evidente que el destino de Europa es Occidente, y que por ello no es un museo de delicias pretéritas, sino un drama humano con argumento y futuro.

Porque hay que advertir que el futuro de Europa no es América, como a veces se ha dicho. El futuro de Europa es ella misma con América, es decir, en Occidente. Y sólo desde ese punto de vista podrá hacer frente al problema más grave de este tiempo: la integración del mundo histórico.

Hemos dejado extenderse a Marías más de la cuenta porque nos parece muy importante y claro el mensaje que pretende transmitir. Europa juega en el equipo de Occidente, que se opone a Oriente, que aunque es algo muy indefinido (como hemos

de ocupar un asiento como concejal o parlamentario, pero que no significa nada en términos de filosofía política), como alguno pudiera parecerle, y que quizá estemos deteniéndonos o dedicándole demasiado tiempo a gentes de tercera fila. No. No es esto. Y no lo es porque alguien como el Papa (el actual Papa Francisco) viene a sostener lo mismo. Así, por ejemplo en la visita realizada a distintos países de Hispanoamérica en julio de 2015 ha afirmado lo siguiente: “La independencia fue un grito nacido de la conciencia de la falta de libertades, de estar siendo exprimidos y saqueados”. Evo Morales le otorgó un crucifijo “comunista” (con la hoz y el martillo), que “es una reproducción de una que hizo el sacerdote jesuita español Espinal, asesinado en 1980 por paramilitares por su compromiso con las luchas sociales en Bolivia, y a quien Francisco dedicó hoy un homenaje cerca del lugar donde hallaron su cadáver” (*ABC*, 10 de julio de 2015). La Teología de la Liberación en el Vaticano. La Pachamama y el Cristo comunista. Increíble. Así se entiende como Pablo Iglesias ha afirmado: “Hombre, no soy como Jesucristo, pero a mí la interpretación que hace Francisco del Evangelio me convence. Creo que ahora mismo Bergoglio y yo estamos en la misma barricada” (*Vanity Fair*, 18 de febrero de 2015), o (a raíz de la visita de Francisco a Estrasburgo): “Bergoglio ha hecho un discurso valiente que se aparta de la línea de sus predecesores, Wojtila y Ratzinger. Ha estado muy bien, señalando el burocratismo de las instituciones europeas y las formas de vida ostentosas. O el escándalo de las multinacionales francesas que están secuestrando a la democracia. Me ha gustado cuando ha señalado que la dignidad es incompatible con que no se cumplan los derechos sociales vinculados al trabajo y los derechos humanos. Ha sido un discurso valiente” (*El Mundo*, 25 de noviembre de 2014).

Por otro lado, eso de “europeizar” tiene que ver con la polémica habida en España meses atrás acerca de si hay que españolizar a los niños españoles o catalanizar a los españoles, o a los catalanizar a los catalanes, o españolizar a los catalanes, como ya hemos hecho mención.

Y en tercer lugar eso de “europeizar” nos recuerda forzosamente al “No se aprende filosofía, se aprende a filosofar” de Kant. Pues esto es parecido. No se aprende Europa, dirá Marías. Se aprende a europeizar.

visto), cabría decir que entonces, en los años cincuenta, Oriente era la URSS, mientras que ahora es, bien China y la India, sobre todo, o el denominado Oriente Medio, es decir, el Islam. Sobre esa aparición en el panorama geopolítico de nuevas entidades es sobre lo que escribe a continuación:

(...) No ya el Japón, sino la India, China, Indochina, Corea, el Irán, Egipto y todos los pueblos árabes, Indonesia, el África negra: casi no hablan de otra cosa los periódicos. ¿Cómo se entiende esto? ¿Cuál es la interpretación vigente de este acontecimiento histórico? No se olvide que lo que es depende en enorme proporción de cómo es interpretado. Pues bien, lo que se piensa de la situación actual viene a ser esto: fin del colonialismo, constitución de nuevas naciones; el ideal, Naciones Unidas. Es decir, naciones y colonias: un esquema del siglo XIX, más que discutible. Porque ya hemos visto que -ni siquiera en Europa, no digamos fuera de ella- no todo son naciones; y, claro está, las que no son naciones no tienen por qué ser colonias. Ni de hecho lo fueron los países americanos antes de su independencia: los virreinos no eran colonias españolas; eran las Españas; y los diputados americanos en las Cortes de Cádiz eran representantes de los “españoles de Ultramar” (...).

Desmiente por enésima vez que los territorios americanos no eran colonias, pero nunca está de más repetirlo. En cuanto a esa distinción maniquea en colonias y naciones, compartimos la crítica de Marías, y que es aplicable a los nacionalismos fraccionarios de nuestra España actual. Los secesionistas vascos o catalanes sostienen que son una especie de colonias sojuzgadas durante siglos por la metrópoli: primero Castilla, luego España. Pero esa visión no resiste el mínimo análisis histórico, y que es fruto, como decía Marías, de cómo se interpreten las cosas. Si se hacen de modo falso y erróneo, el resultado es la basura historiográfica emanada por las diversas instituciones y personas nacionalistas. Y como tampoco poseen una teoría de la nación, pues hablan de la nación en general, cuando sí se puede reconocer un folclore y una idiosincrasia propia de la nación cultural, pero en ningún caso de una nación política.

El problema de Europa, dice Marías, es que “no sabe qué pensar”. Nos dice en el último párrafo de este artículo, a modo de conclusión:

(...) El espectáculo de Europa -incluida, por supuesto, su vida intelectual- es bien poco alentador; el que así no lo piense, el que se contenta con muy poco; constantemente Europa -en política, en ciencia, en literatura, en sus discusiones internacionales- da la impresión de estar por debajo de sí misma. Pero esto no significa que esté agotada, que pertenezca al pasado, que no tenga nada que hacer. Al

contrario, se le ofrecen tareas apremiantes y sugestivas. Yo las resumiría así: 1ª Superar el provincianismo (...) hacer que los franceses, los italianos, los ingleses, los alemanes, los españoles, los suizos, los suecos, en lugar de ser europeos fragmentarios, atenidos a su país, sean europeos cien por cien, haciendo refluir en cada una de sus naciones la sustancia entera de Europa. 2ª Organizar lo que una vez he llamado el patriotismo europeo (...) (*que es*) una fuerza, una viva potencia actuante, que nos penetra, nos domina y nos mueve y conmueve, porque es una emoción, algo que afecta al alma y al cuerpo, que persuade y humedece los ojos, que enorgullece y provoca rubor, que tensa los músculos y estremece. 3ª Buscar su personalidad histórica unitaria del único modo que ello es posible, en una biografía, hallando su papel propio dentro de Occidente. Y 4ª Inventar, desde la sociedad máxima que hoy existe y en la cual nos encontramos, el mundo occidental, formas históricas de convivencia -no de inerte “coexistencia”- con esos otros mundos que, queramos o no, nos guste o no, están ahí.

Parte de este fragmento pertenecen a otro artículo, que Marías recupera y que nosotros ya hemos analizado, calificándolo de “emotivismo sublime” (el que se refiere a “una fuerza, una viva potencia ...”). En cuanto a esos otros mundos de los que habla Marías⁴⁵⁷, hay que decir que sesenta años después sabemos de sobra que están ahí. Y no sólo eso, sino que han ido creciendo y siguen haciéndolo, al mismo tiempo que Europa se ve más arrinconada, reafirmando las hipótesis de los supuestamente más pesimistas, de las que ya hemos hablado, convirtiéndolas quizá y sencillamente en realistas⁴⁵⁸.

6.6. Europa, Lourmarin y el Congreso por la Libertad de la Cultura

Veamos ahora el artículo “Una Europa abreviada en Lourmarin”, de 1959⁴⁵⁹. El título hace mención al congreso celebrado en el Castillo de Lourmarin (en la zona de la

457. Gustavo Bueno cita habitualmente a Mauthner cuando éste afirma que es una indecencia hablar de mundos en plural, como si hubiera más de uno. Y esta tesis univocista se opone a la teoría de los infinitos mundos de Giordano Bruno y otros, de la que un buen representante en la actualidad es el físico ruso Vilenkin (*Muchos mundos en uno*), ejecutor del fundamentalismo científico cuando lo que hace es filosofía; en realidad filosofía muy arcaica y metafísica, la propia de los presocráticos.

458. Para la cuestión de la puesta en escena de decenas de países nuevos, y del fenómeno que se ha dado en llamar la globalización, debe verse Gustavo Bueno, *La vuelta a la caverna. Terrorismo, guerra y globalización*, La Esfera de los Libros, Madrid 2004. Nuestra perspectiva tiene como referencia y soporte este libro del profesor Bueno, por lo que, aunque no se especifique, está latiendo en el fondo de muchos de nuestros análisis.

459. Publicado en los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (nº39, noviembre-diciembre 1959, páginas 83-86), y ya posteriormente incluido como capítulo en *Los españoles* (1962) (que será de donde nosotros tomemos el texto -en su segunda edición de 1963-).

Provenza) por el Congreso de la Libertad de la Cultura del 8 al 13 de julio de 1959⁴⁶⁰. Esta reunión o estos encuentros se enmarcan dentro de lo que fue el Congreso por la Libertad de la Cultura, fundados en Berlín el 26 de junio de 1950. Como se supo no muchos años después fue la CIA quien sufragaba esos encuentros. El objetivo lógico (desde la perspectiva del imperio estadounidense) era poder contrarrestar la propaganda soviética y hacer frente a los *intelectuales* que eran favorables al bloque comunista. En plena Guerra Fría cada uno jugaba sus bazas, y EEUU sabía dónde debía ir apuntando y empleando sus dólares. Es un proceso que EEUU continuará (por lo que respecta a España) durante la Transición, con vistas a desarticular al Partido Comunista⁴⁶¹, y potenciar un partido minoritario, inexistente e ineficaz en las décadas anteriores.

Esta institución del *Congreso* tenía su actividad en encuentros, conferencias, publicaciones, &c. En ella colaboraban gentes de distinto pelaje y con distinto grado de involucración y compromiso⁴⁶² con dicha institución. Pero en principio lo que les unía era su rechazo al modo de vida soviético y lo que ello suponía. Eran anticomunistas. Cuando se funda en el año cincuenta aún está vivo Stalin, pero tras su muerte, y ya bajo los gobiernos de Malenkov, Jruschov y Brézhnev, seguirán siendo activos los diferentes miembros del *Congreso*, que consideran que es una forma peligrosa (y lamentable) de vivir la de los territorios integrados en la URSS.

El Congreso de Lourmarin del 59 (que es el que nos ocupa) estuvo dirigido por el poeta francés Pierre Emmanuel. El título del congreso era “Provincialismo y universalismo en la cultura europea”. Veamos lo que dice Marías acerca de lo que allí

460. Información concerniente a este congreso de Lourmarin en particular puede verse en la siguiente página del *Proyecto de Filosofía en Español*: www.filosofia.org/mon/cul/clc_159.htm, así como de los Congresos de la Libertad de la Cultura en general: www.filosofia.org/mon/cul/clc.htm. Y como dos obras bibliográficas de referencia sobre la guerra fría en el campo de las ideas, puede verse *La guerra fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*, CSIC, Madrid 2012, de Olga Glondys, y *La CIA y la guerra fría cultural* (1999) de Stonor Saunders (editado en español en 2001 y reeditado en 2013, ambas en Debate).

461. Otra cosa es que ni siquiera hubiese hecho falta tanto empeño por parte de la socialdemocracia alemana y de USA.

462. Noción (ésta de “compromiso”) nefasta, tal como se ha solido emplear, con uso completamente ideológico, y sustentándose en el mito de la cultura.

sucedió, ya que la visión que se tenía de Europa, y la vinculación que pudiera tener ésta con EEUU (y no con la URSS) fue lo que allí se debatió. Y don Julián lo hace, como no puede ser de otro modo, desde el punto de vista de España, y de lo que supuso para los seis españoles que participaron en aquel encuentro. Comienza en el artículo preguntándose por el propio rótulo del congreso:

¿cómo traducir la palabra 'provincialisme'? Por 'provincialismo' o acaso por 'provincianismo'? Tan pronto como se rozó esta duda, ya estábamos *in medias res*, irremediamente enredados en el drama histórico de Europa (...) Resultó que intentar hablar de ese “provincialismo y universalismo” obligaba a preguntarse por aquellas cuestiones sin aclarar las cuales el intelectual es un sonámbulo o una sombra, es decir, lo contrario de un intelectual.

Marías destaca lo que supuso que esa media docena de españoles⁴⁶³ acudieran a ese encuentro europeo:

¿Es una novedad que media docena de españoles asistan a una reunión internacional? ¿No ocurre esto muchas veces cada año? No como en Lourmarin. Estos seis hombres –más los de dos invitados que no pudieron asistir, uno, Lorenzo Gomis, por razones personales, el otro, Dionisio Ridruejo, por motivos impersonales⁴⁶⁴– estaban en Lourmarin con su estricta significación personal; quiero decir que no eran “representantes” de nada ni de nadie, sino que eran “representativos”. ¿De qué? De lo que llamó Ortega en 1914 “la España real”. Enténdaseme bien: repito que no eran representantes, sino representativos; y no por ser precisamente quienes eran, sino más bien por *estar*. Esto es lo que me interesa subrayar: que los españoles *estaban* en el Château de Lourmarin, en cuerpo y alma, con su atención puesta en los problemas, su inteligencia abierta y su palabra libre, en persona y en función de su doble e irrenunciable condición de españoles y europeos. Y además eran seis –y pudieron ser ocho–, no un individuo aislado –como tantas veces he sido–; es decir, un grupo, un minúsculo equipo de hombres independientes unos de otros y de los demás, pero no insolidarios, capaces de discrepar y de entenderse, de contradecirse y de estimarse, de discutir y estrecharse fraternalmente la mano. Y esto, todo esto, lo percibió y lo expresó la mínima Europa de Lourmarin, que sintió en su seno un inequívoco latido de España.

Pasa luego Marías a hablar propiamente de cómo se desarrolló el congreso:

Las conversaciones de Lourmarin se introdujeron con unas sesiones preliminares “para conocerse”. A los diez minutos se estaba ya en lo más vivo de los más vivos problemas –la condición de intelectual, su posible coincidencia con el escritor o sus diferencias, su relación con el público y con los Poderes, la censura y su realidad–; y,

463. Laín Entralgo, Aranguren, Cela, José Luis Cano, Castellet y el propio Marías.

464. Marías, en carta enviada a Ferrater Mora del 28 de julio de 1959, lamenta que ni Marichal ni el propio Ferrater hubiesen sido invitados.

naturalmente, empezábamos a conocernos de prisa. Una reunión poética, que prometía (o amenazaba) ser un escape lírico y un remanso, resultó por azar la introducción de uno de los temas más apasionantes: los Estados Unidos, de los que se ha hablado en Lourmarin *—et pour cause!*— casi tanto como de Europa. Las experiencias, en cierto modo opuestas, de Claude Vigée y mías, pusieron sobre el tapete —un verde tapete que invitaba en vano a jugar con las ideas— la cuestión de la vida americana y su relación con la europea. Mientras Claude Vigée se había sentido “en exilio” y rodeado de una realidad automatizada e inhumana, si bien de grandes valores de muchos órdenes, yo había experimentado la impresión de estar “en casa”, se entiende, en *otra* casa, en un mundo entrañable y quizá más humano que ningún otro, penetrado de la poesía de la vida cotidiana, de la “apacibilidad de la vivienda” que Cervantes halló en Salamanca y yo he encontrado en New England. A partir de este primer día, el tema americano resultó inseparable del europeo.

Destaca Marías que lo que intuía como “un escape lírico y un remanso” pasó a ser todo un desafío intelectual, donde se ponían sobre la mesa toda una serie de cuestiones políticas y sociales. Se discutió sobre la realidad de la Europa del Este, de los posibles modelos de unificación de Europa, &c. Marías recordó que el “telón de acero” “no es una barrera física, como el Himalaya, ni una línea imaginaria, como los meridianos, sino una realidad *voluntaria* y además unilateral”. Además de abogar por suprimir ese ideológico telón de acero⁴⁶⁵, postula, y en ello coinciden las personalidades presentes en Lourmarin, “que las relaciones entre Europa y América tenían que ser íntimas y crecientes”. Pero aquí volvemos a lo de siempre. No es lo mismo la relación que pueda mantener España con América que la que pueda tener Francia. Y eso por cuestiones obvias, por motivos históricos, que son los que hacen que Francia tenga un papel muy pequeño en América. O lo mismo vale para Alemania. La labor histórica de España en América no es homologable o equiparable en modo alguno a Italia, Francia, Alemania, Yugoslavia o Portugal (aunque este último sí tiene mucho que decir). Marías afirma que se hicieron evidentes varias cosas esos días:

a pesar de su hostilidad al nacionalismo, los intelectuales europeos están profundamente arraigados en sus naciones; que el viejo «cosmopolitismo» es cosa pasada; que, por otra parte, a la hora de la verdad, las naciones de Europa se desconocen bastante, y hasta entre los intelectuales perduran amplias zonas de ignorancia o de «falso conocimiento» mutuo; en suma, que el «provincianismo» no se ha superado enteramente, que es una realidad que a todos nos amenaza, que las ideas sobre América española suelen ser sumamente vagas, y sobre los Estados Unidos en gran medida tópicos y erróneas. Europa, recordé hacia el final de las conversaciones,

465. Pero tan real como si fuera de cemento y arena, sólo que tiene otro tipo de realidad (terciogenérica en vez de primogenérica).

nunca ha estado *sola*; pero antes estaba con las colonias, sociedades con las que se contaba y que no contaban; ahora está rodeada de otras sociedades ajenas, con las que no se puede contar, y que cuentan. Esta es la nueva situación frente a la cual muchas veces no sabe qué hacer, porque *no sabe qué pensar*.

Marías cree en Europa, en la Europa que debe ser una de las columnas de Occidente. La otra es América. Entiende que España no puede renunciar a Europa, pero critica, como ya hemos visto, el “europeísmo a ultranza”. Para él Europa es un verbo transitivo: *europeizar*. Dice:

Para mí, la unidad de Europa se va a hacer ya a destiempo, es decir, cuando Europa unida es ya insuficiente, cuando es sólo uno de los dos lóbulos del mundo occidental, una de las dos orillas del Atlántico. La peculiaridad de Europa es indiscutible, pero el «europeísmo a ultranza» me parece profundamente antieuropeo, porque Europa, más que un nombre, es un verbo transitivo: *europeizar*. Si Europa ha de ser lo que es: *una y no sola*, tendrá que organizar lo que suelo llamar «el sistema de la ejemplaridad», devolver su función a la admiración mutua y a la crítica, a la rivalidad y el reconocimiento. Europa no manda hoy en el mundo, pero nadie en verdad manda, ni siquiera los Estados Unidos, que por otra parte no tienen esa vocación.

Marías quedó enormemente orgulloso de haber estado en Lourmarin y de haber coincidido con otros intelectuales (entre los que se vio una división entre los “literatos” y los “hombres de teoría”, en sus palabras), a la par que de haber representado los seis españoles entre los que se hallaba muy bien a España. Citamos los dos últimos párrafos de ese artículo, porque dan cuenta de lo que para Marías podían aportar figuras españolas de primer nivel al pensamiento europeo y occidental:

Hace diez años, durante la única visita de Ortega a los Estados Unidos, después de una conferencia en Aspen, Colorado, traducida «secuencia por secuencia» por Thornton Wilder, el gran europeo Ernst Robert Curtius dijo a un grupo de oyentes –Albert Schweitzer, Robert Hutchins, Paepke–: «Ahí tienen ustedes el Mediterráneo y un pueblo que ha mandado en el mundo.» Cuando Ortega lo contaba en Madrid, comentaba: «No me interesa el éxito personal; he tenido muchos en esta vida; me ha interesado el éxito *étnico*. Porque, desengañense ustedes, el chulito madrileño, pasado por Kant, no está nada mal. ¡Pero hay que pasarlo por Kant!»

El éxito «étnico» de media docena de celtíberos pasados por Kant, y por Descartes, y por Leibniz, y Dante, y Goethe, y Shakespeare, y Faulkner, y Camus, y Einstein, y Rilke, y Heidegger, y –no lo olvidemos– Cervantes y Galdós y Unamuno y Ortega y Machado y Azorín, ese éxito, hecho posible por la generosidad de unos y la confianza de otros en que «la verdad os hará libres», puede contribuir a que pronto se vea que España «existe y tiene un ser», bien distinto de lo que es sólo «un vocablo y una figura», como decía, dos semanas antes de morir, doloridamente, Don Francisco de

Quevedo.

Hasta aquí este artículo acerca del congreso en Lourmarin

6.7. El proyecto de Europa

Pasemos ahora el artículo “El proyecto de Europa”, de 1962⁴⁶⁶. Marías insiste en él en sus tesis de que Europa no puede dejar apartados los territorios situados al Este (aunque en ese momento estén bajo dominio soviético), sobre la unión europea y el papel que deben jugar los grandes países en ese proyecto (Inglaterra, Francia, España) o que Europa y América deben ir de la mano, ya que ambos conforman Occidente.

Europa, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial:

(...) tiene plena conciencia de haberse vuelto intrínsecamente problemática. No es que “tenga” problemas sino que, acaso por primera vez, se es problema a sí misma (...)

Estamos aquí no ante el “problema de España” sino ante el “problema de Europa”... Tentaciones como la de considerar a Europa como un cementerio (un museo) o como un espacio de placer (el hedonismo), entorpecen la posibilidad de conformar una buena Idea de Europa. Alerta Marías del peligro de los nacionalismos, que si bien tienen otro aspecto que el de décadas atrás⁴⁶⁷, son igualmente peligrosos, por *insolidarios* y reduccionistas. Además, Europa aún no ha asumido o aprendido del todo el resultado de la guerra, de modo que siguen latentes ciertos peligros:

(...) ¿Cuál ha sido la actitud europea ante su inmediato pasado? Tratar de “localizar” ese mal desencadenado y desentenderse de él: cada país atribuirlo a otros; dentro de cada uno de ellos, arrojarlo sobre un partido o fracción, y así “enajenarlo”. De este modo, los males europeos de veinticinco o treinta años andan volanderos sin ser asumidos -ni superados- por nadie; y, por tanto, *siguen siendo posibles*, y todos lo sabemos. Piénsese en el fariseísmo dominante; se habla mucho más de unos cuantos desmanes, unos cuantos atropellos, unas pocas contusiones en Little Rock que de las centenas de miles de muertos -con frecuencia en forma de tortura y asesinato- en Argelia o en Hungría. Sobre esto se piensa a regañadientes, y se está deseando que

466. Incluido en *Los españoles*.

467. “(...) que éste no sea de la forma que adoptó antes de la guerra de 1939, es decir, de figura 'fascista', no debe ocultar el hecho de su existencia”, página 326 de *Los españoles*.

pase la actualidad de los grandes titulares para olvidarlo. Y mientras Europa no vuelva a estar segura de que ciertas cosas *no son posibles*, no volverá a ser Europa.

Unido esto a que Europa se encuentra en un “estado de distensión entre Rusia y América”, el resultado es que “la gran empresa de la unidad europea no parece lo bastante atractiva y esperanzadora”. Para Marías, el proyecto de unión europea (que no de Europa, que es anterior, claro está) se está haciendo de modo erróneo y en unos tiempos que no son los adecuados para que la cosa cuaje y aspire a durar en el tiempo (para que sean eutáxicos). Es interesante ver cómo cita dos textos de Ortega respecto a Europa. En el primero (de *La rebelión de las masas*) se ve cómo piensa Ortega Europa como un modo de enfrentarse u oponerse a la URSS. Dice don José:

Yo veo en la construcción de Europa, como gran Estado nacional, la única empresa que pudiera contraponerse a la victoria del “plan de los quince años”.

Resalta Ortega que es “la única empresa” capaz de hacer frente a la Unión Soviética. Pues no. Lo fue básicamente EEUU y el desarrollo interno de la propia estructura soviética. Y de los distintos estados que estaban situados ideológica, política, social y culturalmente en la órbita de los Estados Unidos. Pero los distintos países, independientemente unos de otros. No como un “gran Estado nacional”, porque ello es imposible. Cada país es soberano, y el concepto de soberanía es irrenunciable. Así las cosas a lo que único (que no será poco) que se puede llegar es a acuerdos varios, y que firmará cada estado si le interesa. Y en 2015 estamos como en 1930 o como en 1962. ¿Por qué? Pues porque la estructura de Europa es biocenótica. Ni más ni menos. Y no cabe pensar en una estructura armoniosa que reinvente la condición de Europa. O sí cabe pensarlo, pero será un deseo, un anhelo, pero no basado ni en hechos históricos ni en la realidad política presente. Ortega, negando esto que estamos diciendo, y apuntando una cosa muy interesante sobre los motivos por los que Europa podría unirse (pero sería otro tipo de unión, a otra escala distinta de la que se pretende), asigna a Europa el papel de una plataforma continental⁴⁶⁸. Escribe Marías:

(...) Todavía en 1937, dos años antes de empezar la II Guerra Mundial, escribía Ortega: “Ha sido el realismo histórico el que me ha enseñado a ver que la unidad de

468. Véase *España frente a Europa* (1999) del profesor Bueno.

Europa no es un *ideal*, sino un hecho de muy vieja cotidianeidad. Ahora bien, una vez que se ha visto esto, la probabilidad de un Estado general se impone necesariamente. La ocasión que lleve súbitamente a término el proceso puede ser cualquiera: por ejemplo, la coleta de un chino que asome por los Urales o bien una sacudida del gran magma islámico.

Cuando se cita alegremente y de memoria lo de “la coleta del chino”, frecuentemente se olvida la segunda parte, la de la “sacudida del gran magma islámico”. Y es precisamente esta última la que desde 2001 (aunque sin duda, viene desde décadas atrás) pone en jaque al denominado mundo occidental. El fundamentalismo islámico lo tiene claro. Pero son las diferentes naciones europeas las que deciden cómo hacerle frente. Francia entenderá de una manera la institución del velo o del yihab o del burka (y cómo es incompatible con la figura del ciudadano), Alemania de otra y España de otra (en el caso de España, de múltiples maneras). Podrá establecerse en el parlamento europeo una política común para hacer frente al peligro islámico pero Europa no será ninguna cosa sublime por ello. Y añadimos que más vale que las diferentes naciones tomen conciencia de la gravedad del asunto y de a qué nos enfrentamos. Ante la barbarie del Estado Islámico y otros no caben tolerancias ni pensamiento Alicia⁴⁶⁹.

Marías afirma que no puede ver

la unidad de Europa como un acuerdo súbito y teatral de hacer un superestado de tantos estados diferentes. La unidad europea, si ha de ser real, tendrá que ser un proceso de *incorporación* y ésta es siempre gradual y progresiva, y procede por partes o por estratos. Cuando en 1940, en el momento de la derrota francesa, Churchill propuso en nombre de Inglaterra la doble nación, sentí un impulso de entusiasmo: ése era el camino. La serie de incorporaciones que llevaron a España (Asturias y León, Asturias y Galicia, León y Castilla; análogamente hasta la constitución de la Corona de Aragón) fueron sucesivas y, sobre todo, pudieron hacerse gracias a que se llevaban a cabo dentro de ámbitos reducidos, por lo pronto dentro de la España cristiana frente a la España islámica (...) *Éste podría ser el sentido positivo del “telón de acero”* (...) Sería imperdonable que Europa renunciase a su mitad oriental, pero más imperdonable aún que, en nombre de ella, dejase de llevar a cabo la incorporación efectiva de la Europa “accesible”, facilitada por el apremio de esa misma escisión.

Marías achaca a Europa que no tiene ni “ilusión” ni “invención”, y habla de que Europa se plantea “más como una empresa industrial que como una empresa histórica,

469. Véase la obra Gustavo Bueno, *Zapatero y el pensamiento Alicia*, Temas de Hoy, Madrid 2006, de Gustavo Bueno, donde se analiza las consecuencias políticas de una ideología simplista, armonista y panfilista.

más administrativamente que retórica y poéticamente”. ¿Qué se quiere decir con eso de “retórica y poéticamente” si no es otra cosa que pura retórica y poesía la expresión misma? Seguramente lo que Marías quiere manifestar es que Europa es algo más, mucho más desde luego que la Europa de los mercaderes. Europa:

(...) Podría y debería *co-mandar*, que es precisamente lo que pide el tiempo. Porque se ha llegado a lo que podríamos llamar la “división del trabajo” en el trabajo más arduo y penoso del hombre: el mando. Y no olvidemos que “división del trabajo” *quiere decir* “organización del trabajo”; en este caso, de la faena de mandar. Y esto requeriría por parte de Europa la superación radical del punto de vista negativo (frente a los Estados Unidos) y *meramente defensivo* (frente a Rusia). En una palabra, que desechara la tentación diabólica de *anti-ser* y se decidiera a *volver a ser*. Porque todo el que sigue al diablo, no se olvide, es un pobre diablo.

Postula la tarea de innovar y crear, del ser y no del anti-ser. Pero dejando de lado las referencias metafísicas, nos llama la atención la referencia de Marías a la tarea de mandar, que lo califica como “el trabajo más arduo y penoso del hombre”, y se refiere a “la faena de mandar”. Los visos anarquistas que se podrían inferir de estas adjetivaciones no son más que la plasmación de su visión liberal.

Prosigue Marías con los distintos aspectos de cómo se debe entender Europa. Otro es la heterogeneidad, pero entendida de manera correcta. Así:

(...) Lo importante, creo yo, es la interpretación positiva de esa diversidad como repertorio de distintas posibilidades. La *ousía*, el haber o hacienda de Europa consiste en su diversidad así entendida. Muchas veces he insistido en que Europa es un sistema de *marcas*, donde no es que terminen los países, sino que se encuentran; y he definido las fronteras como el *aparato sensorial* de Europa, cuya queratinización hace perder sensibilidad a “esos grandes cuerpos que son las naciones”, como decía Descartes, y no digamos al ámbito europeo donde conviven.

Es decir, que el proyecto de Europa, si bien en un sentido es el de sí misma, el de su *unificación abierta hacia Occidente* y el de trascenderse activamente hacia *lo otro*, al mismo tiempo, e irrenunciablemente, es el *sistema de sus proyectos internos*, de los proyectos singulares de las diversas naciones europeas. Singulares, pero coordinados, como los instrumentos de una *orquesta*. Se dirá que entonces necesita un director: es posible, pero, entiéndase bien, de orquesta, armado sólo de una ingrátida batuta. Y lo que de verdad necesita -a veces las orquestas suenan muy bien sin director- es una *música*, una partitura que tocar y que hoy no se escucha, y por eso Europa parece sorda y muda.

A continuación dedica Marías las siguientes líneas a analizar el papel que deben jugar en Europa tres países: Inglaterra, Francia y España. Sobre Inglaterra (y su papel rector en los destinos de Europa), escribe:

(...) De Inglaterra dijo Ortega hace muchos años: “la *nurse* de Europa”. En alguna medida tiene que seguir siéndolo. Y a ella le pertenece la función delicada de articular a Europa con la Commonwealth y en alguna dimensión -aunque *sólo* en alguna- con los Estados Unidos. La renuncia inglesa al Imperio puede haber estado justificada, pero no la renuncia a la *experiencia* imperial, que se está echando de menos, que hay que transmutar y traducir a la nueva situación. El tesoro de experiencia de manejo de pueblos acumulado por Inglaterra en tres siglos es una de las máximas riquezas europeas -y occidentales-, que acaso resulta inoperante sin transformación, pero que es indispensable si Europa ha de ser (...).

Sobre Francia:

(...) Francia ha empezado a ser hacia 1870 lo contrario de lo que, desde Carlomagno hasta entonces, había sido: provinciana (...) Al contrario de lo que siempre había hecho, de lo que era su encanto y su gloria, empieza a no interesarse más que por lo que es suyo o se convierte en “nouveau de París” (...) Francia ha sido -y tiene que volver a ser- la pieza estable en que Europa converge, y París el escenario en que se hace visible (...).

En cuanto a España, reivindica su papel como la Plaza Mayor de Hispanoamérica, y lugar desde el cual Europa y la América hispana se pusieran en común. Así:

(...) España podría ser una pieza singular del mundo hispánico, pero, claro es, sin segregarse de Europa, sino al contrario, sin convertirse en un anacronismo o en un banderín de resentimientos.

Después pasa a glosar la tesis del atraso de España (el mito del atraso de España), enlazándolo con el atraso de los últimos veinticinco años (desde 1936 hasta 1962). Termina el artículo aludiendo a que habría que organizar nuevamente “el sistema de la admiración y la ejemplaridad, y con ello el de las jerarquías”. Con jerarquías, España debe ser uno de los líderes, y no alguien secundario, ya que si esa es la situación, vale más ser cabeza de ratón que cola de león. Lo que sucede es que tampoco seríamos cabeza de ratón, porque no nos dejarían (las antipatías hacia España en Hispanoamérica como resultado de la Leyenda Negra son grandes). Recapitula Marías:

(...) Europa es una y múltiple, extravertida, nunca encerrada, transeuropea y futurista
(...) Europa no tiene tanta fuerza como Norteamérica o Rusia, ni tanta riqueza como aquélla, ni más inteligencia, ni tan alta moral. Sólo tiene *más historia y más imaginación*. Únicamente falta que las ponga en juego para inventar su auténtico proyecto y hacer de él la punta de la flecha de Occidente.

Ha transcurrido medio siglo desde que Marías escribiese estas palabras y Europa no es la punta de flecha de Occidente, y desde luego no en el sentido que don Julián propone.

6.8. España sola o España en Europa

Veamos por último el artículo “España sola o España en Europa”, de 1963, que se encuentra en el volumen dedicado al siglo XVIII, *La España posible en tiempos de Carlos III* (1963). Si bien toda esta obra está dedicada a la labor de España en el siglo XVIII y su papel con Europa, hasta qué punto recibe influencias o no, &c., es en este capítulo donde se ve más claro y que mejor nos puede servir como referencia y ejemplo.

Aceptando o dando por buena la famosa tesis de Ortega (expuesta en 1947 en *La idea de principio en Leibniz*) de la “tibetanización de España” (la tendencia de España a aislarse, y que en el siglo XVI, con el Concilio de Trento y la Contrarreforma se pone en evidencia), Marías pone ejemplos de personalidades de la época que para nada ilustran esa tibetanización⁴⁷⁰. Se fija sobre todo en el duque de Almodóvar, pero no deja de citar a otros, como a Feijoo, de quien dice que es una figura “limitada intelectualmente” y con pocas “dotes”. Además del benedictino, Cadalso, Iriarte, el P.Andrés o Ignacio de Luzán.

Pedro Francisco de Luján y Góngora (1727-1794), duque de Almodóvar publica en 1780 la *Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia*. Para Marías:

(...) Estamos en el polo opuesto a toda “tibetanización”. Almodóvar no acepta fácilmente los tópicos; por ejemplo, los que ven a Francia como a una frívola nación de danzantes y peluqueros (...) este europeo cosmopolita, está penetrado de preocupación española y nos da un testimonio particularmente vivo y enérgico de la “plebeyización” de la sociedad española a mediados del siglo XVIII (...).

Marías se detiene en lo que supuso el “majismo”, como “una forma extrema de localismo”:

(...) El “majismo” se presenta inequívocamente a sus ojos como una última forma de

470. Puede leerse el trabajo de David Soto Carrasco titulado “Contra la tibetanización de España. Una mirada sobre las lecturas del S.XVIII de Marías, Maravall y Díez del Corral”, *Res Pública*, número 22, 2009, páginas 399-412.

“tibetanización”: frente a la España europea, unida al mundo por el pensamiento, otra vez una España sola.

Hasta aquí este artículo de Marías, donde late siempre el mito de la Ilustración, tan de actualidad⁴⁷¹. Con esta serie de trabajos esperamos haber dado una visión lo suficientemente clara y atinada acerca de cómo Marías enfocó el asunto de Europa.

471. Un buen ejemplo es el del periodista, novelista y académico de la RAE Arturo Pérez Reverte. En *Hombres buenos* (Alfaguara, Madrid 2015), habla de los esfuerzos de dos españoles de traer la Enciclopedia francesa de Voltaire y compañía en pleno siglo XVIII a España. En una de las numerosas entrevistas concedidas con motivo de la promoción del libro, dice acerca precisamente del “majismo” (*La Razón*, 13 de marzo de 2015):

Ese «majismo», ese desgarró folclórico, esos toros de sainete todavía siguen estando. Llámalo fútbol, San Fermín... España sigue confundiendo cultura con folclore. Llama cultura al toro de Tordesillas, que es una barbaridad, cuando la verdadera cultura, la que educa, la dejamos de lado. Desde la Segunda República no ha habido en este país un intento serio de educar al pueblo de España. Los gobiernos sucesivos, también los más recientes, mantienen en un criminal abandono a la cultura como instrumento de educación, mejora de la calidad intelectual y ciudadana de la población. Ahora la cultura no existe, la están triturando. Cuando Zapatero hablaba de cultura se refería a la cultura de diseño, a la «pijocultura», no a la real. La cultura de verdad, la que forma generaciones lúcidas, responsables, dialécticamente capaces, con ideas... eso desde 1936 no ocurre.

Y sobre lo que supuso la Ilustración en general, y cómo afectó al retraso de España y demás, afirma (y lo citamos porque es un muy buen ejemplo de cómo ha calado la Leyenda Negra, incluso entre gente competente y que debiera no haber sucumbido, siendo así que cómo no va a afectar al grueso de la población en general -y ponemos el caso de Reverte, ya que es de los escritores más vendidos en España, y con una capacidad de influencia grande-):

España arrastra una enfermedad histórica que viene de los visigodos, los romanos, la invasión árabe y la inquisición. Es una especie de vileza histórica. Aquí no existen adversarios; hay enemigos. Y a los enemigos no se los quiere vencidos, sino exterminados. No se pretende convencer a nadie, sino aniquilarlo. Esa necesidad de masacrar al que no piensa como tú, de etiquetar, de entender el mundo en blanco y negro, viene de una profunda incultura (...) Cuando miras la historia de España, y te tropiezas con las desgracias de siempre y las ocasiones perdidas, siempre te encuentras con dos factores: el trono y el altar, que han sido los dos elementos que han hecho que nuestro país perdiera el paso de la Historia. Ha habido hombres buenos en el trono y el altar. De hecho, en la RAE había eclesiásticos con luces y progresistas, con una visión de modernidad y de futuro espectacular. Pero como institución, la Iglesia católica fue un gran freno. En otros países tuvieron a Newton, Voltaire, D’Alembert, Rousseau... en España no los tuvimos y los que tuvimos no se atrevieron porque era demasiado el peso que tenían sobre ellos. Esa llave de calabozo que tuvieron el trono y el altar aún continua. Pero ya no es igual. Hoy no se puede culpar de esos males a la Iglesia.

Para acudir o dar una referencia sobre cómo la ideología “ilustrada” ha calado en la mente de tantas personas, ha de verse el artículo de Bueno “La Ilustración, como idea fuerza del presente”, *El Catoblepas* (número 156, febrero de 2015).

7. América

“Ni América es inteligible sin España, ni podemos entender a España sin incluir su versión hacia América”, Julián Marías.

7.1. Introducción

7.2. Sobre Hispanoamérica

7.3. Estados Unidos

7.1. Introducción

Julián Marías concede gran importancia a Hispanoamérica, y es uno de los que siempre ha señalado que debemos contar con los países hermanos americanos. Vamos a ver distintos artículos de Marías, desde principios de los años cincuenta, donde trata distintos aspectos de la realidad hispana. Uno de los aspectos clave es la cuestión del injerto americano. Él postula que lo que hizo España en América no fue un trasplante sino un injerto. España no se dedicó a trasplantar todas sus estructuras y sus instituciones a América sino que hizo un injerto en la estructura preexistente allí, de modo que salió algo nuevo. Esto es muy importante, y es lo que distingue también la norma imperial del imperio inglés y la del español, o, lo que es lo mismo, la diferencia entre un ortograma depredador y uno generador. Dejemos hablar al propio don Julián⁴⁷²:

Lo que se realizó por Inglaterra, Holanda y Francia fue algo que se puede nombrar con una sola, sencilla y expresiva palabra, una imagen botánica: trasplante. Se trató del traslado a suelo americano de pequeñas sociedades europeas para establecer otras sociedades, igualmente europeas, cuya relación con el Nuevo Mundo era solamente territorial, sin apenas conexión con las poblaciones aborígenes. En cambio, España llevó a cabo una operación botánica bien distinta: un injerto. Esto, que ha llegado a ser el procedimiento capital usado en agricultura, consiste en la introducción en una planta, de elementos vivos de otra, normalmente yemas; la planta receptora sigue siendo lo que era, si bien modificada —se espera que para bien—. Las sociedades americanas existentes, algunas de considerable extensión, madurez y desarrollo, otras más elementales y en relativo aislamiento, siguieron siendo sociedades americanas, no europeas ni españolas, pero ciertamente hispanizadas, con elementos decisivos de la Europa del Renacimiento, en su versión española; en el Brasil, portuguesa.

472. “El Nuevo Mundo: trasplante o injerto”, *ABC*, 22 de marzo de 2001, página 3 (incluido en *Entre dos siglos*).

Cita la obra clásica de Bernal Díaz del Castillo, *La verdadera historia de la conquista de la Nueva España* (1632), para mostrar cómo Cortés y sus hombres pensaban en “descubrir, conquistar, pacificar y poblar”. Que los indígenas eran tratados como personas y no como cosas⁴⁷³ fue una de las consecuencias del modelo católico del Imperio español:

(...) Esa América comprende millones de descendientes de los habitantes originarios, más millones de mestizos, que significan la dimensión biológica, luego social y cultural del injerto (...) Se llevó a cabo con extraña rapidez la evangelización de los habitantes de estos territorios, preocupación principal de los conquistadores, porque eran considerados como personas, tratadas unas veces bien y otras mal, pero nunca como cosas, y que por tanto tenían un destino humano y eran capaces de vida religiosa y salvación. Se puede recordar que los pueblos aborígenes colonizados, europeizados por otros países en el continente americano o en otros, no han tenido un destino parecido (...).

Constata Marías la contradicción en la que incurren quienes hablan de la destrucción de las Indias y sin embargo no pueden dejar de hablar del indigenismo actual. La comparación con otros ortogramas imperiales hay que tenerla siempre presente⁴⁷⁴, y en este caso la otra cara visible de la moneda son los EEUU, donde los pocos indígenas que quedan están apartados en reservas. Respecto a España, esa opinión común que se tiene acerca del *genocidio* cometido en América por los españoles no es más que otro jalón en la lista de la Leyenda Negra, y a ella han contribuido en las últimas décadas escritores y periodistas populares (Rafael Sánchez Ferlosio o Juan Goytisolo son dos casos que siempre se suelen citar al respecto⁴⁷⁵). Escribe Marías:

473. Recordemos la Controversia de Valladolid entre Las Casas y Sepúlveda, en 1550-1551. Para este asunto, véase, por ejemplo (aunque existe numerosísima bibliografía al respecto), Pedro Insua, *Hermes católico*, Pentalfa, Oviedo 2013, o el capítulo 14 (“La Junta convocada por el Emperador en 1550”) de E.González, *Filosofía política de la Corona en Indias. La Monarquía española y América*.

474. Según la máxima de que pensar es pensar contra algo o contra alguien.

475. Los Goytisolo Gay son tres hermanos (que algunas veces en reseñas periodísticas los confunden): José Agustín (1928), Juan (1931) y Luis (1935). Juan Goytisolo, el mediano (y autor, por ejemplo, de *Señas de identidad* -1966-, *España y los españoles* -1979- o *De la Ceca a la Meca. Aproximaciones al mundo islámico* -1997-), y del que ya hemos hablado en el capítulo primero, ha sido recientemente premiado con el Cervantes, el pasado 24 de noviembre de 2014, lo cual no sabemos si es más paradójico, surrealista o irónico, que se le dé el premio Cervantes, se supone que quintaesencia de la hispanidad, a un autor como Goytisolo. Cosas éstas (como cantaba Cecilia), de esta España nuestra. Luis Goytisolo publicó en una Tribuna abierta en *El País* el pasado 3 de abril de 2015 el artículo “El Califato y la Inquisición”, donde a raíz de unas

Es curioso que mientras se habla tendenciosamente de la «destrucción» de las Indias y, por supuesto, de los indios, la imagen de América que presentan los propagandistas de esa tesis, dan una visión predominantemente indígena de esos mismos países, sin advertir la flagrante contradicción entre ambas versiones.

A continuación dedica unas líneas a desmontar tanto la expresión “tercer mundo”⁴⁷⁶ como a su aplicación referida a América:

La expresión «tercer mundo», tan usada en los últimos decenios y cuyo único inconveniente es su total falsedad porque lo que así se llama no es un mundo, ya que en él no hay comunidad de creencias, ideas, principios, usos, que es lo que puede permitir hablar de «mundo», se aplica en América a porciones de ella que tienen los rasgos propios de Europa o de la América más desarrollada, de manera que forman parte de los que constituyen el «primer mundo», si no fuera porque el uso de los números ordinales en cuestiones humanas suele encubrir la ignorancia o la voluntad de confundir las cosas.

En otro lugar⁴⁷⁷, respecto al Tercer Mundo, escribe:

(...) Yo no sé muy bien si el Tercer Mundo existe; no basta con lanzar un nombre para que exista una realidad, aunque a veces basta con un nombre para confundir o iluminar una realidad. Yo me pregunto en qué se parece la Argentina a Nigeria, a Corea, a la Arabia saudita; qué tienen de común, cuáles son sus caracteres, sus problemas, sus destinos compartidos. El Tercer Mundo es quizá aquel que se maneja -o se intenta manejar- desde el Segundo⁴⁷⁸.

declaraciones de Barack Hussein Obama a propósito de la quema de un piloto por parte del Estado Islámico, comparaba este acto con la Inquisición española. Goytisolo empieza calificando de “poco afortunada” esta comparación del presidente de los Estados Unidos para a continuación ir exponiendo una serie de argumentos muy relevantes, como proponer una comparativa de España con el resto de países europeos. En suma, arguye Goytisolo que la Leyenda Negra afecta “al pueblo directamente afectado, terminen interiorizándola, dándola por buena, lo que les sitúa en un plano inferior al de la realidad circundante”.

Rafael Sánchez Ferlosio (1927), por su parte, es autor de *Esas Yndias equivocadas y malditas* (1994), y galardonado también con el premio Cervantes, en 2004 (y en 2009 con el Premio Nacional de las Letras Españolas), diez años antes que Goytisolo. Recomendamos la lectura del capítulo cuarto de *Sobre la leyenda Negra* de Iván Véllez, dedicado a desmontar las ocurrencias de Ferlosio.

476. Fue un invento del sociólogo francés Alfred Sauvy (1898-1990) en los años cincuenta (en 1952) para referirse, en plena Guerra Fría, a los países que no se alineaban (en principio) ni con el bloque capitalista ni con el bloque comunista. Eran “el tercer mundo”. Hoy día se entiende como denotando a los países subdesarrollados.

477. “Problema de las Españas”, en *Hispanoamérica*.

478. Con lo cual, está indicando o sugiriendo que es una cosa en la que puede estar interesado el comunismo soviético.

Termina Marías el artículo que estábamos viendo con el siguiente párrafo:

La distinción entre trasplante e injerto ha tenido largas y evidentes consecuencias, buenas y malas, según las épocas y, más aún, las diversas dimensiones de la vida. Las estimaciones vigentes han llevado, en los diferentes tiempos, a aciertos y errores. El tener conciencia de esa diferencia originaria puede servir para entender las diferencias, las posesiones o los riesgos, las distintas carencias que amenazan a la realidad de estos países. Hay que entender los actuales como la continuidad histórica de los que empezaron a ser lo que son hace medio milenio. Su comprensión se resiente de una ignorancia que no se puede justificar. Desde esta porción del mundo que inició el injerto se puede entender su sentido, su valor, sus errores y lo que todavía se puede hacer para su posible perfección. Lo más interesante sería que ésta se realizara sin perder la fidelidad a las condiciones de lo que fue su primera vocación y la causa de su personalidad irreductible. A estas alturas esta América es inseparable de la otra y de sus varias raíces europeas.

Con la independencia de las repúblicas americanas, muchos creyeron que podían inventarse una nueva historia, con tal de despreciar a España, ninguneando su obra, que, entre otras cosas, lo que ha propiciado precisamente es tal emancipación⁴⁷⁹. España ha propiciado que América haya entrado en la civilización. América es cristiana y occidental, gracias a la labor política y evangelizadora de España. Sin perjuicio de sus errores, los méritos que hizo España no se pueden denigrar desde la ignorancia o los prejuicios políticos.

7.2. Sobre Hispanoamérica

Tomemos como referencia para hablar de estas cuestiones relativas a Hispanoamérica el libro *Sobre Hispanoamérica*, de 1973. En él se incluyen sus artículos desde 1951, cuando toma contacto con el continente americano. Ya al comienzo del libro señala dos fechas, la de 1492 y la de 1551, las que corresponden a la llegada de Colón a Guanahaní y a la fundación de la Universidad de San Marcos, de Lima (primera de las Américas⁴⁸⁰), respectivamente. Se sorprende de la cantidad de cosa que hizo España

479. Aunque esto es otra historia, y entraríamos en la discusión de si desde el comienzo estaba previsto ya el momento en que los distintos territorios se independizaran (la versión que ofrece Pedro Insua) o de si se trató de una guerra civil (como sostiene, Fernando Álvarez Balbuena -*Masonería, Cortes de Cádiz y otros mitos en España y su historia*, Akron, Astorga 2012).

480. La importancia de España no sólo en Hispanoamérica sino también en los Estados Unidos

entre esos años. En esos sesenta años España transformó completamente aquellos territorios y a sus habitantes. Escribe Marías:

(...) (No soy sospechoso de extasiarme beatamente con las glorias pretéritas, pero me parece pura insensibilidad -en el mejor de los casos- no sentir el *shock* que provocan esas dos fechas juntas) (...).

Y líneas más abajo, ante la gesta española de ultramar, sigue admirándose:

De Lima a Cuzco, el avión tarda algo más de dos horas (...) ¿Cómo pudo ir Pizarro a conquistar la viejísima ciudad incaica, a 3.330 metros de altitud, después de haber ido desde Panamá hasta el solar donde fundó Lima, que supone una noche entera a medio millar de kilómetros por hora?

Y en cuarenta, cincuenta, sesenta años están en todas partes. Soto, Ponce de León, Cortés, Balboa, Cabeza de Vaca, Jiménez de Quesada, Pizarro, Almagro, Valdivia. Las fechas se apresuran. ¿Qué extraña fiebre sentían aquellos hombres? ¿Cómo fueron? Los superlativos nos impiden verlos (...).

Se ha señalado en ocasiones una gran verdad, a saber, cómo los estadounidenses han hecho una leyenda de “la conquista del Oeste”, mitificado gracias a las novelas y, sobre todo, al cine, dando lugar a un género cinematográfico propio: el western⁴⁸¹. En cambio, los españoles no hemos sabido aprovechar eso, estando siempre avergonzados y pidiendo perdón. La Leyenda Negra de nuevo.

Sobre el carácter nacional de las distintas naciones americanas, si es preciso o no denominarlas así, reflexiona Marías, al hilo de la proliferación excesiva en

es enorme. En este sentido incide Fernández Armesto en sus trabajos, como en su último libro, *Nuestra América. Una historia hispana de los Estados Unidos*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2014. El pasado mes de septiembre de 2015 rindieron homenaje en San Agustín de Florida a Pedro Menéndez de Avilés, fundador de la primera ciudad de los Estados Unidos (*the oldest city*), hace 450 años, en 1565. Y unos meses antes hicieron lo propio con Bernardo de Gálvez. Deberíamos tomar nota los españoles. Para conocer y hacerse una idea los conquistadores españoles pueden verse los trabajos de José Javier Esparza e Ignacio Gracia Noriega, publicados ambos primero en prensa y luego en libro (la obra *Hombres de brújula y espada*, Cajastur, Oviedo 2002, de Gracia Noriega, lleva un importante prólogo de Gustavo Bueno titulado “¿Qué es un aventurero?” -*El Catoblepas*, número 7, septiembre de 2002).

481. Sobre este aspecto puede leerse el libro de Miguel Ángel Navarro Crego *Ford y El sargento negro como mito. Tras las huellas de Obama* (2011), que es su tesis doctoral (de 2009) una vez purificada de anexos (puede leerse gratuitamente en la siguiente página de la Universidad de Oviedo: <http://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/15659?mode=full>).

Hispanoamérica de los rótulos “nación” y “nacional”⁴⁸²:

(...) No advierten que la nación es una forma muy precisa de unidad histórica, que no siempre ha habido, que no durará siempre, sino que solo ha existido quizá en Europa, en forma adecuada desde el siglo XVI hasta el XIX, ya en crisis después. Y que es archidudoso que en América haya habido ni llegue a haber nunca “naciones”, si tomamos esta palabra en serio y le atribuimos alguna significación histórica precisa.

Tomar como unidades “homogéneas”, que se pueden sumar y restar, a Francia y Guatemala, Alemania y el Brasil, España y Bolivia, la Argentina y Holanda, Italia y Venezuela, me parece tan incoherente -y tan peligroso- como hacer otro tanto con el Imperio menfita y la Atenas de Solón, el Califato de Omar y Borgoña, el Imperio de los Incas y el Condado de Castilla, Cartago y Bizancio.

Esa forma de sociedad, ese modo de pertenencia a una unidad histórica, ese proyecto de vida colectiva que llamamos nación, y que no existió en el mundo antiguo, ni en la Edad Media, ni ha existido en Asia, ¿cómo puede darse en América? Si se enumerasen los factores que han producido las naciones y los requisitos de su existencia, se vería cómo faltan casi todos en la vida americana. Desde el territorio escaso, y todo él “históricamente significativo”, hasta la diversidad lingüística; desde la población densa hasta la constitución de sociedades jerárquicas y “personificadas”; desde los procesos de incorporación hasta la existencia de un ámbito previo y superior a las naciones, donde estas conviven y que se llama Europa (lo más opuesto, dicho sea de paso, a la idea de Panamérica).

Y critica Marías el intento de organizaciones como la Sociedad de Naciones de homologar todas las naciones del mundo:

(...) Sin especial discriminación, allá van el Pakistán y Suiza, Israel y el Perú, Líbano y Colombia, Liberia y China, el Viet-Nam y Costa Rica, Austria y Australia. ¿Para qué seguir? (...)

Esta idea de considerar a todas las naciones iguales amparándose en el estatus legal actual e ignorando la dimensión histórica se ha visto recientemente en España en el gobierno de Rodríguez Zapatero, donde basándose en los supuestos del diálogo y la tolerancia, la palabra de cada país tenía el mismo valor que la de cualquier otro, sin más miramientos. El no hacerlo era sospechoso de pensamiento retrógrado. Marías sabía el absurdo de este tipo de pensamiento, donde desconociendo la historia o fingiendo que no importa, se acaba en una falsificación⁴⁸³:

482. En un artículo de 1951: “Naciones”, *ABC*, 29 de agosto de 1951, página 3.

483. Que es lo que suele suceder, el adanismo intelectual, el pensar que la Historia comienza con uno, y que no es otra cosa más que una manifestación de supina ignorancia. El profesor Gustavo Bueno defiende esta idea de modo certero, más realista que pesimista (*ABC Cultural*,

Yo pienso que es bueno que el mundo sea vario y complejo. Bien está que haya naciones; pero mejor es que haya también otras cosas. No nos lancemos -*d'un coeur léger*- a la doble empresa del empobrecimiento del mundo y su falsificación.

Dos años después de este artículo, en 1953, al hilo de las reacciones suscitadas por el primero, amplia lo que quería decir entonces, ya que algunos se enfadaron al leer que sus países no eran naciones. Escribe don Julián:

El supuesto que late en todas las objeciones a mi viejo artículo es este: que *no ser nación* significa *ser menos que nación*. Permítaseme disentir enérgicamente desde ahora. La realidad histórico-social más real que hasta la fecha se conoce, Roma, no fue una nación nunca; Holanda lo es plenamente. Baste este ejemplo para situar el problema no en el ámbito de las valoraciones, con el que nada tiene que ver, sino en el de las formas de realidad. ¿Qué es nación? (...)

Examina a continuación los dos sentidos “latos y vaguísimos” del término “nación” que ofrece el DRAE, a saber: 1) “Conjunto de los habitantes de un país regido por el mismo gobierno” y 2) “Conjunto de personas de un mismo origen étnico y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común”. Confiesa tras esto:

No tema el lector que ahora intente una teoría de la nación⁴⁸⁴. Para explicar mi pensamiento me basta con acudir a una noción especialmente clara. Se trata de una realidad histórica: la nación ha aparecido en cierta época y lugar; a eso llamamos, por lo pronto, nación⁴⁸⁵; si a alguna otra forma social se puede llamar así, será por analogía con esa primaria, que es la que nos permite entender. A fines del siglo XV *empieza* a haber naciones en Europa, lo cual quiere decir que antes no las había; esto es, que ni Castilla, ni León, ni Venecia, ni Escocia, ni Borgoña, ni Lotaringia, ni el reino de San Luis de Francia, ni el Imperio de Carlomagno, ni Bizancio fueron naciones (...)

sábado 12 septiembre 2015): “Antes se estudiaba en serio la Historia de la filosofía, lo que te daba un criterio para no decir bobadas porque no partías de cero. En España ahora todo el mundo parte de cero, constantemente estamos descubriendo el Mediterráneo con conceptos equívocos, ambiguos. Tenemos el cerebro hecho polvo. No se puede hablar”.

484. Pero que es absolutamente necesario operar desde alguna teoría concreta. Otra cosa es que se haga explícita o no, que se desarrolle o que simplemente se esté ejecutando dándola por supuesta.

485. Pero esto no está nada claro y da lugar a equívocos (la nación no es algo evidente o intuitivo). Por ejemplo, el habitual de confundir la nación étnica o folclórica (segunda acepción de la idea de nación) con la nación política (tercera acepción). Ni que decir tiene que esta confusión además de basada en la brocha gorda conceptual y en la ignorancia, obedece la mayor parte de las veces a un interés político (y a un interés político muy concreto: el secesionista). Para estas cuestiones, véase el capítulo II de *España frente a Europa* (“España no es originariamente una nación”).

naciones surgen como tales entre los últimos años del siglo XV y los primeros del XVI; quiero decir, comienzan a surgir; muchos países europeos son naciones más tarde; algunos no lo han sido nunca en sentido estricto (...).

Pone el ejemplo de Prusia como una “semi-nación”, de Austria, que es “otra cosa”, y afirma que “es bien claro que Rusia no es una nación”, asunto que sigue tan vigente en nuestros días⁴⁸⁶. Enumera Marías ocho características o circunstancias que son necesarias para el surgimiento de las naciones. Nadie mejor que el propio Marías para que nos diga cuáles entiende que son:

(...) 1) Proceden de otras sociedades anteriores y menores, de cuya “incorporación” resultan. 2) Las sociedades nacionales y las previas a estas proceden de otra sociedad no nacional y más antigua, que es el Imperio Romano, “dentro” de cuyos restos se han gestado. 3) Ese “dentro” pretérito, conservado en diversas formas (recuerdo y prestigio, pretensión más o menos vaga de restauración, organizaciones administrativas, instituciones jurídicas, etc.), ha sido actualizado en la Edad Media por la existencia de una forma muy sutil de sociedad que es la Cristiandad. 4) Hay un ámbito que preexiste a las naciones, y este es Europa; quiero decir que no es que Europa sea la suma de sus naciones, sino que las naciones están en “Europa”. 5) Cada una de las naciones se afirma frente -muchas veces contra⁴⁸⁷- las demás; por lo pronto, como un “modelo” o ejemplar, como una forma de ser europeo, que aspira a imponerse (de hecho, España, Francia, Inglaterra se suceden en una “jefatura de la ejemplaridad europea, del siglo XVI al XIX). 6) Las naciones están en parte constituidas por una relación recíproca de “extranjería”. 7) Aunque la situación tolere excepciones, la personalidad de cada nación europea se expresa en su lengua, y la extranjería se manifiesta en forma idiomática; adviértase la tendencia a la unificación lingüística que acompaña al proceso de nacionalización en todas partes; y las excepciones son eso, excepciones. 8) Están “llenas” de gente.

Con esta serie de puntos, a donde quiere llegar Marías es a que las naciones surgen en un momento histórico y requieren de una serie de características, que en Hispanoamérica no se dan:

(...) no digo que los países americanos deban quererse y llevarse bien, sino que son hermanos por ser hijos de la misma madre, llévense bien o mal, quíeránlo o no. ¿Puede hablarse de extranjería en América hispánica? ¿Considera un venezolano en serio *extranjero* a un peruano? Un colombiano, ¿es extranjero en la Argentina? Cuando dos hispanoamericanos se encuentran en Europa o en los Estados Unidos, se

486, Nos referimos, claro está, a la situación de Ucrania.

487. La pertinencia de este punto quinto, desde los presupuestos del materialismo filosófico, es máxima. España frente a las distintas potencias. Frente a Inglaterra. Frente a Francia. España frente a Europa. Y “frente” por no decir “contra”, que así podría haberse titulado el libro del profesor Bueno, “España contra Europa”. Este punto quinto de Marías es tanto como reconocer el carácter biocenótico de Europa.

sienten *primariamente* pertenecientes a una comunidad, solo *secundariamente* separados por la diferencia de “nacionalidad” (...).

Es una crítica también a los programas político-educativos de nacionalizar fuertemente los países hasta el punto de que parecen que nada tienen que ver con el resto de Hispanoamérica. Y también lo que late en esta crítica de Marías es que él ya ve, tras la reciente experiencia de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial, que las naciones solas son algo insuficiente, y que hay que pensar en algo diferente, en una estructura más grande. Es el proyecto de Europa o los Estados Unidos de Europa, que ya hemos visto:

(...) ¿Qué sentido tiene hacer gestos miméticos “nacionales”, justo a la hora en que los europeos estamos viendo su insuficiencia y su relativo anacronismo (...).

En cuanto al anacronismo, vemos que evidentemente no es así. Las naciones continúan siendo las figuras de la acción política, tras la Revolución francesa. La situación de la Unión Europea y las instituciones europeas en nuestros días muestra bien claro que cada nación busca su eutaxia, su bienestar, y en función de ello, sí, es cuando se atiende al papel de Europa. Son ciertas naciones, cuando asumen su rol de imperio, las que hacen la Historia. Véase, así, Francia, con el intento de Napoléon, o los Estados Unidos en el siglo XX y lo que llevamos de XXI. La historia del mundo es la historia de los grandes imperios. Europa, por sus características (históricas, lingüísticas, &c.), no puede ejercer ese papel.

Una idea especialmente relevante de Marías en lo que a su visión o reflexiones sobre Hispanoamérica se refiere es su interpretación de España como “plaza mayor”, y no como una plaza mayor que deba regir los destinos de Hispanoamérica, sino como un punto de encuentro de toda la Hispanidad. Marías afirma:

(...) Hace unos meses, amigos argentinos me preguntaban: España y la Argentina, ¿se parecen mucho? Yo les contesté: Un español se parece mucho a un argentino, a un colombiano, a un peruano; más que a un francés o a un alemán, por supuesto⁴⁸⁸ (...)

488. Esto nos recuerda a cómo en el año 2006 (el miércoles 5 de abril) en una asignatura de la carrera que consistía en conferencias semanales por parte de distinta gente, uno de los ponentes (se trataba de un coloquio titulado “La novela asturiana: Idea de la prosa: Perspectivas actuales de la novela asturiana”, donde intervenían Xandru Fernández, Xulio Vixil, Naciu Varillas y

pero España no se parece nada a la Argentina o al Perú; se asemeja mucho más a Alemania o a Francia o a Italia. Es decir, los individuos son muy semejantes; las sociedades, profundamente distintas (...).

Nuestro filósofo sostiene que “de esta confusión entre individuos y sociedades, entre los hombres y los países, nacen casi todas las demás”. España tiene una superioridad intelectual, sigue diciendo, sobre cualquiera de los países de Hispanoamérica, pero eso no autoriza, justifica o legitima en modo alguno la superioridad de un español particular (de “cada español”) sobre cualquier ciudadano hispanoamericano.

El hecho de la Conquista y lo que supuso fue eso, un hecho, que no se puede negar. Tendrá aspectos positivos y aspectos no tan positivos pero que además de verlos en su contexto histórico y en comparación con otras pautas de conquista llevadas a cabo, es un hecho que nos ha cambiado. Marías lo expresa en términos de “destino histórico”:

(...) Todo eso es grotesco: a unos y a otros nos han engendrado o haber sido engendrados; es inútil dar coces contra el aguijón. América y España no son caprichos, ni motivos de orgullo o de vergüenza, sino algo más hondo, serio e insoslayable: nuestro destino histórico⁴⁸⁹.

Antón García) glorificaba las virtudes del asturiano unificado (la *llingua*). Raúl Díaz Suárez, alumno del curso y amigo nuestro, le replicó que los bables del occidente y los de la zona oriental de Asturias tenían poco que ver entre sí, y que él particularmente, como hispanohablante, se sentía más cercano a un cubano, por ejemplo (la nacionalidad elegida no era por casualidad, sino que recientemente había pasado por esa misma aula el cubano Félix Valdés), que a uno que habla el bable de un valle de una comarca determinada de Asturias. Para una reseña de este mismo acto y del resto puede verse el artículo-crónica del propio Díaz Suárez en el número 6 del *Círculo hermenéutico. Seminario de Estética y Semiótica* (páginas 9-12, http://www.circulohermeneutico.com/RevistaCH/N6/revista6_2.pdf), donde irónicamente les pone en su sitio, al escribir que

a pesar de la reticencia de los autores a tratar el tema de la lengua asturiana salió varias veces por la intervención del público ya que ese tema no está tan claro como los ponentes creen, aunque son conscientes de que “el asturiano está enfermo, pero no muerto”, como se dijo en el mismo acto.

489. El escritor Juan Manuel de Prada lo expresa en los siguientes términos (al hilo de una visita a Manila por su novela *Morir bajo tu cielo*, Espasa, Madrid 2014-). Así: “(...) me ha confirmado que el destino español es la Hispanidad; y que solo cuando España vuelva a asumir este destino ultramarino, volviéndose hacia pueblos a los que llevó su sangre, su idioma y su fe, podrá volver a encontrarse consigo misma y renegar del extravío al que le ha conducido la quimera europeísta”, “Nuestro perdido Edén”, *ABC*, sábado 21 de marzo de 2015, página 15.

Sobre el destino y su carácter metafísico, lo dejamos aquí a un lado⁴⁹⁰, y lo entendemos en el sentido político-cultural, aunque no podemos olvidarnos de él. El ejemplo en el que todos podemos pensar en cuanto a la idea de destino y su importancia en política (en ortogramas imperiales) es la idea de “Destino manifiesto” en los Estados Unidos⁴⁹¹. El destino histórico de España ha sido primeramente europeizar y después cristianizar, y, con ello, occidentalizar. El destino de España es estar con Hispanoamérica. No podemos sernos ajenos los unos a los otros, aunque unos se quejen de lo incomprendidos o ignorados que son por los demás, cuando ellos hacen exactamente lo mismo. Lo ejemplifica muy bien Marías con una simpática anécdota:

(...) Hace pocos meses, en una Universidad norteamericana, un profesor cubano se quejaba de que la literatura hispanoamericana era poco conocida en España. Asentí, pero advirtiéndole que no era más conocida la de cada país en los otros de América. Al cabo de un rato, ya en otra conversación, le pregunté si había leído *Los espejos*, de Carmen Gándara. “No -me contestó-. Sabe usted, apenas sigo la literatura española”. Buenos Aires está más lejos de La Habana, y al final resultó que en España eran más familiares los nombres de América que en América misma, si se tomara suficiente distancia.

En el fondo no es más que el estúpido localismo, una actitud disgregadora, que se cree que la Historia del Mundo o la Historia de la Humanidad ha empezado con su “pueblo”. En realidad no es más que una muestra de ignorancia. Y en el caso de la Hispanidad o los países de habla hispana, cuando eso se ha fomentado por intereses políticos y no se es capaz de apreciar la insuficiencia de un punto de vista frente a otro, basado en la historia y en los lazos de unión, pues está difícil la cosa para salir de ahí. Si además le sumamos otros componentes como el indigenismo o “socialismos del siglo XXI” ratificamos que está complicado el punto de partida para revertir la situación, ya que el

490. La célebre polémica *De Auxiliis* (la *Concordia* del jesuita Molina y la *Apología* del dominico Bañez) es un ejemplo teológico suficientemente claro sobre el tema, donde se discute sobre la Gracia Divina, la predestinación y el libre arbitrio, a finales del siglo XVI. Han sido editadas estas dos obras en español por la *Fundación Gustavo Bueno*, aunque paradójicamente salió publicada primero la respuesta de Bañez que la *Concordia* de Molina. Para un resumen de la polémica véase la introducción de Juan Antonio Hevia Echevarría a la *Apología*, aparecida también como artículo en la revista *El Catoblepas*, número 13, marzo de 2003: www.nodulo.org/ec/2003/n013p01 (el propio Hevia está realizando su tesis doctoral sobre esta polémica *De Auxiliis*).

491. Para estos asuntos véase la conferencia de José Manuel Rodríguez Pardo al respecto (“El Destino Manifiesto como ortograma imperial de Estados Unidos”, lunes 12 de enero de 2015: <https://www.youtube.com/watch?v=E6MlwWC9Jsc>).

asunto está muy contaminado y la ideología ambiente es la que es, y a peor, ya que se están sustentando o latiendo en el fondo de ese pensamiento los mitos de la izquierda o de la cultura⁴⁹².

Prosigue Marías valorando la importancia del español como lengua, en la medida en que “la lengua va ligada a una sociedad”, con todo lo que eso significa:

(...) los gestos mentales que ella implica, las creencias que se inyectan en sus giros, modismos y refranes, el repertorio de interpretaciones que cada persona recibe con la lengua que habla.

El “modo de inserción de Hispanoamérica en Europa es España”, y reconoce a continuación la estructura real y verdadera de Europa, la que nosotros denominamos como estado de biocenosis política, en la que persiste el todo (Europa) pero a costa de ir devorándose sus miembros unos a otros, dependiendo del período o fase histórica en que nos encontremos. Así, afirma Marías:

(...) Europa es un continente dialéctico y polémico, disyuntivo, si se me permite la expresión: ser europeo es ser español o francés o italiano o alemán o inglés o sueco, y Europa está definida por la pugna permanente, por la tensión dinámica de esos modos de ser que se enfrentan y se necesitan a un tiempo (...).

España está en Europa, y para Hispanoamérica debe suponer España el punto de encuentro, y no solo la entrada a Europa, como si de una terminal de aeropuerto se tratase⁴⁹³. España como plaza mayor. Y se pregunta nuestro filósofo:

492. No podemos en este punto menos que resaltar la empresa llevada a cabo por los hermanos Carpio Herrera, David y Francisco, ecuatorianos de Riobamba, y que pretenden hacer frente a las numerosas supersticiones y pensamientos simplistas presentes en su país, Ecuador, y, por extensión, en Hispanoamérica. Han fundado una editorial en 2014 y su primer libro publicado es precisamente *El mito de la cultura*, que cuenta con un nuevo prólogo del profesor Bueno para la ocasión.

493. Y no hay riesgo posible de que ningún hispanoamericano quedase encerrado en la “terminal” España (pueden ahorrarse o no el juego de este término; queda a gusto del lector), al modo de Merhan Karimi Nasserí, el iraní que inspiró la película de Steven Spielberg del año 2004, *La terminal* (y como Nasserí, hay más casos similares). Cualquier hispanoamericano está en España en casa. Y si no se siente así será debido a cuestiones colaterales o accidentales (aunque, sin duda, muy importantes) como ciertos prejuicios racistas, por ejemplo, que pudieran sufrir. Pero, en general, el que no se sienta no ya “como en casa” sino “en casa” tiene un problema (no entramos aquí en el grado, carácter o aspecto de esa patología) parecido al asturiano que se siente desterrado por tener que vivir en León, Madrid o Sevilla.

(...) ¿Qué quiere decir esto? Una plaza es un centro de convivencia: comprar y vender, murmurar, admirar, envidiar, conversar. Es el órgano de la presencia mutua. Los españoles, tan urbanos, fueron llenando América, desde muy pronto, de “plazas mayores” a semejanza de las castellanas, extremeñas, andaluzas. Esta es, quizá, la más grande diferencia entre las dos Américas, al menos en lo que se refiere a la morfología de las poblaciones⁴⁹⁴. Pero Hispanoamérica no tiene un lugar de presencia común, es decir, no tiene un plaza. Y la única plaza posible es España. Esta es la función capital, en mi opinión, que puede ejercer España respecto a los países de su linaje: ser la Plaza Mayor de Hispanoamérica (...) España podría ser el “lugar” en que Hispanoamérica se encontraría a sí misma, en que sería *una*; allí, pues, existiría con propiedad una realidad hispanoamericana (...).

Y las razones de todo esto, o los beneficios que ello ocasionaría, lo enmarca Marías en la situación en que se encuentra el mundo intelectual en Hispanoamérica, la vida actual, donde uno puede sentirse solo y palpar el desaliento. Así:

(...) No se mide bien el desamparo en que se siente, en muchos países de América, el intelectual responsable, que no encuentra presión suficiente en torno; que está persuadido de que aunque lo hiciera mal, el aplauso sería probablemente el mismo; que siente el desconsuelo de pensar que aunque la genialidad sobreviniera sobre él, no pasaría, no pasaría cosa demasiado distinta; que, por tanto, no acaba de estar en claro respecto a lo que está haciendo y puede hacer.

Termina este artículo diciendo que si España asumiese esa función de Plaza Mayor, las dos (España e Hispanoamérica), “serían más”. Es decir, serían mejores y les iría mejor.

Este artículo de “Plaza Mayor” tuvo repercusión y años después recoge dos de esas críticas (la de Rosa Arciniega y la de Guillermo de Torre) en otro titulado “La magia de los nombres”. Pero Marías sigue indagando qué tipo de realidad es la que posee Hispanoamérica, o cuál es la que mejor se ajusta a su ser. Hispanoamérica puede verse a dos niveles: en uno, los países hispanoamericanos ejercerían de regiones, y en otro,

494. Una característica más que distingue a un imperio generador como España de otros imperios depredadores. Respecto a la figura concreta de la “plaza mayor” y para su cabal entendimiento en el ortograma católico español recomendamos el artículo de Iván Vélez “La Plaza de Armas y la ciudad hispanoamericana: figuras del imperio” (*El Catoblepas*, número 101, julio de 2010).

como naciones⁴⁹⁵. Él lo explica⁴⁹⁶:

(...) mientras *hacia dentro* los países hispanoamericanos funcionan como regiones, en cambio *hacia afuera*, por no existir una sociedad superior saturada (como en Europa son las naciones), funcionan como naciones, esto es, se comportan como unidades *suficientes* dentro de una sociedad tenue (como lo es hoy por hoy Europa como totalidad unitaria).

Insiste en que la diferencia entre América y Europa se debe a su génesis histórica y a la forma de constitución de las respectivas sociedades (entendiendo aquí “sociedad” tanto a una como a otra):

(...) Las naciones europeas han estado desde el principio *en* Europa, es decir, ésta ha preexistido como un ámbito previo a todas ellas. Lejos de ser Europa la *suma* de sus naciones, las precede y funda, todas están *hechas de ella*, que es su sustancia histórica, y por eso Europa está presente en cada una como su sustrato más hondo. En cambio, el vínculo que liga entre sí los diversos países hispanoamericanos no es ningún sustrato americano común, que nunca existió; y tampoco una sociedad general hispanoamericana, que todavía hoy existe de modo deficiente. Lo que liga a las diferentes naciones de la América española es precisamente eso, su origen español: si no el más corto, el camino real entre dos países de Hispanoamérica pasa por su raíz, por España (...).

O sea, por la Plaza Mayor.

Las cuestiones de los nombres usados son muy importantes, porque se refieren a cosas, y, por tanto, no son cuestiones meramente semánticas sino que son cuestiones conceptuales. Así, no será lo mismo hablar o referirse a Latinoamérica que a Hispanoamérica. Los nombres no son inocentes ni gratuitos y la fortuna que hayan podido hacer obedece a causas bastante determinadas, aunque se hayan olvidado o hayan querido ocultársenos. En otro artículo muy importante, “Promesa y riesgo de Hispanoamérica” analiza éste y otros asuntos.

En cuanto a las denominaciones para los territorios americanos, Marías las examina, valiéndole Hispanoamérica e Iberoamérica (que son sinónimas, afirma, por lo que no

495. Podríamos hacer corresponder aquí estos dos niveles con la distinción *emic /etic* de Pike y que desde el materialismo filosófico se utiliza de modo habitual.

496. En el artículo “Hispanoamérica: *Dramatis Personae*”.

hay que pensar que Iberoamérica incluye a Portugal más que el término Hispanoamérica), rechazando el de Hispanidad (por su “forma abstracta -como una cualidad-, con su carácter deliberado e interpretativo) y quedándose, sobre todo, con el de “Las Españas”. Así, arguye:

(...) Ningún nombre traduce mejor la unida y la multiplicidad de esta América; ninguno expresa más adecuada y profundamente la vivencia radical que tiene el español ahí: la de estar en España, sí pero en otra; y creo que es la misma del hispanoamericano en otro de estos países que no son el suyo, pero tampoco “extranjero”.

Marías afirma que Hispanoamérica está amenazada⁴⁹⁷ por diversas tentaciones. Enumera cinco, “quizá por ser las más insidiosas y en apariencia plausibles”, y que son las siguientes, en sus palabras:

- 1) La tentación de la “madre Patria”
- 2) El latinismo
- 3) El indigenismo
- 4) “Solidaridad insincera” entre los diferentes países de la América hispánica
- 5) El apartismo

Veamos cómo entiende cada uno de ellos. Marías habla de la “ejemplaridad” y la “rivalidad”, dos caras de la misma moneda. Y de cómo, individualmente, se puede ver desde un país de Hispanoamérica el éxito de una personalidad española (un escritor, por ejemplo) como algo “propio” o “suyo”, pero que “nadie considera que es *propio del país* o de Hispanoamérica en su conjunto”. Digamos que dada una nación política hispanoamericana, tomada distributivamente, estiman como propio a Cervantes, pero atributivamente no lo entienden como algo suyo, sino de España. Y ello a pesar de la lengua, que es fundamental. Nos dice Marías:

(...) porque la lengua es la primera forma de interpretación de la realidad. Los norteamericanos, procedan de Middlesex o de Calabria, de Suecia o de Holanda, de Westfalia o del Peloponeso, de Varsovia o del Sudán, sean de origen judío o comanche, se encuentran instalados en la lengua inglesa, y viven desde ella, haciendo los gestos humanos que les corresponden, tratando con toda realidad a través ese instrumento. De igual modo, los argentinos de origen italiano -que son tantos- o

497. Para distinguir entre amenazas y peligros, véase el capítulo segundo de *España no es un mito* (2005) del profesor Bueno, titulado “¿España amenazada?”.

polaco o libanés, los chilenos de estirpe alemana o inglesa, los que se han incorporado a la vida histórica desde las razas indias aborígenes -los que *solo* hablan quechua o aymara no han llegado a ser siquiera miembros de sus países respectivos, y este es un problema gravísimo e insoslayable⁴⁹⁸-, todos ellos viven inmersos en la lengua española y, por tanto, en una sociedad “española” también (...).

Clamar contra el maldito español y su lengua !en español! es, cuanto menos, curioso⁴⁹⁹. Sobre una posible evolución de la lengua, que no se ha dado, escribe Marías:

La solución normal en otras épocas hubiera sido la “fermentación” y transformación de las lenguas europeas originarias en tras americanas, del mismo modo que el latín se convirtió en la Edad Media en la pluralidad de los romances. Hoy no se hablaría ya inglés en los Estados Unidos, ni portugués en el Brasil, y *varias* lenguas hubieran sucedido al español desde México hasta el Cabo de Hornos. Pero no ha ocurrido así, y a pesar de todas las bromas de los “puristas” y de sus adversarios, la lengua de los Estados Unidos es el inglés; la del Plata, Lima o Veracruz es simplemente español. Las técnicas de comunicación y difusión, los viajes personales, los libros impresos, los periódicos, loa radio y la televisión, han contrarrestado con creces los factores de diferenciación (...).

498. Claro que sí, sobre todo cuando distintos gobernantes de Hispanoamérica defienden el indigenismo, dejando a minorías sin alcanzar el nivel de ciudadano. Se ejemplifica muy bien con Evo Morales y su política. El colmo ya es cuando un botocudo va en avión a una reunión internacional de indígenas. Es una tomadura de pelo. Pero como nadie parece advertir esto (o al menos no es capaz de hacérselo notar al resto con suficiente fuerza o convicción), pues así se perpetúa la cosa. Sobre el indigenismo, afirmará Marías en este mismo capítulo más adelante:

He dicho que el “indigenismo” se reduce a una tentación antihistórica, porque solo se puede ser indigenista en español y desde el siglo XX, es decir, a través de casi medio milenio de hispanización y, por tanto, de europeización y de americanización -los indigenistas tendrían que atenerse a lo estrictamente vernáculo y no fingir una “America india” que nunca existió-. Pero después de decir esto hay que agregar que ahí están los indios, los millones de indios de América, y los otros millones de mestizos, y hay que habérselas con la realidad sin escatimarle sus derechos. Quiero decir que la imagen de una “Hispanoamérica blanca”, “europea”, es ilusoria, falsa e intencionada (casi siempre malintencionada). Es innegable que la presencia de millones de indios en muchos países de la América española y portuguesa tiene ciertos inconvenientes (...) Para mí no cabe duda de que una de las grandes empresas de Hispanoamérica, si no la mayor, es la plena incorporación de sus porciones indias al nivel de lo que en la segunda mitad del siglo XX se entiende por *humano*, y por tanto, a la existencia histórica. Mientras esto no se haga, no solo pesará una tremenda culpa -aquí sí se trata de culpa- sobre esas sociedades, sino que será imposible que empiecen a navegar por el mar abierto. Las formas de “esclavitud” de esas porciones de América -esclavitud económica, educativa, lingüística, política- se vengan sin intervención de la voluntad de nadie condenando a servidumbre a las sociedades que la mantienen.

Precisamente a ese nivel *humano* del que habla Marías, que nosotros traducimos como nivel *ciudadano* (tras el proceso de holización de la sociedad política) es el que no quieren que alcancen algunos de sus gobernantes, basados en las ideologías más reaccionarias y delirantes posibles.

499. En la nota 248 ya advertíamos esta incongruencia citando el conocido pasaje de *La vida de Brian*.

Hasta aquí por una parte, diríamos. Pero hay otro aspecto. Que es el mismo que veíamos hace apenas unas líneas, con el ejemplo de Cervantes. La distinción entre el punto de vista individual y el colectivo. En este caso referido a la lengua:

(...) los hispanoamericanos, a pesar de hablar *su* lengua, hablan una lengua *históricamente* (no individualmente) recibida. Quiero decir algo no muy fácil de entender, porque encierra un matiz bastante sutil, aunque al fin y al cabo muy claro: la lengua del cubano, el chileno o el argentino es tan *suya*, primitiva y originaria como la del hombre de Segovia, Madrid o Zaragoza; pero no es lengua de Cuba, Chile o la Argentina en la misma medida en que lo es de España. Y esto -¿quién lo duda?- constituye un *handicap* histórico, del que nadie tiene culpa, pero que es justo tener en cuenta (...) Frente a la retórica e inerte tentación de la “madre Patria”, la conquista y apropiación de la totalidad de la lengua y sus creaciones de todos los tiempos. Así podría alcanzar Hispanoamérica el espesor temporal de una sociedad antigua, reivindicando como suyo todo el pasado español, por lo menos hasta el Cid. Y este “siglo de oro” (o “medio siglo”, según los pesimistas o los apresurados) de la España del XX podría ser llamado nuestro por Hispanoamérica. ¿Por qué un peruano va a sentir que le pertenece más Malle que Unamuno, o un mexicano va a sentir más “suyo” a Rubén Darío que a Antonio Machado, o un argentino va a creer que le pertenece más Alfonso Reyes que Ortega? (...) No piensen los hispanoamericanos que la actitud algo cómica de quienes entre ellos se duelen de hablar español no tiene su contrapartida en España. He oído contar -no respondo de que sea cierto- que un famoso pintor mexicano, tan antiespañol como solo un español puede serlo, decía una vez a Alfonso Reyes: “Y a usted, Alfonso, ¿no le molesta tener que hablar español?” “Pues no, nunca me he dado cuenta”, respondía su interlocutor (...).

Dejando aparte lo que un peruano, mexicano o argentino sienta o crea (en el sentido de que nos da igual lo que pueda pensar o sentir subjetivamente a efectos de estos análisis), lo que se pone de relieve es la importancia de la Hispanidad (y a pesar de que a Marías no le guste este término). Se empezó a construir un nuevo mundo hace quinientos años y negarlo sería pura ignorancia.

Termina Marías abogando por una “solidaridad activa, competitiva, fraternal, polémica, hecha de rivalidad y exigencia, mutua”, frente a lo que él denomina “solidaridad insincera”, que es la que domina entre los países hispanoamericanos. Hispanoamérica podría ser un camino, nos dice Marías, a través del cual se vehiculase las distintas “personalidades singulares” de cada país. Hispanoamérica debiera servir como coordinadora de ese proyecto. Y para lograr que todo ello sea posible (que se

establezca con éxito y sea, digamos, eutáxico) debe basarse en el “sistema de la *ejemplaridad* y la admiración”. Así, la “orquesta hispánica” tendría algún peso en el mundo actual⁵⁰⁰.

7.3. Estados Unidos

Julián Marías tiene dos libros sobre los Estados Unidos. Es obligado aquí, en un capítulo sobre América, hacer una breve mención a uno de ellos, máxime cuando está hecho por un español, que ha vivido allí y que considera el *american way of life* como reivindicable y deseable frente al *soviet way of life*, podríamos decir. Las dos obras son *Los Estados Unidos en escorzo* (1956) y *Análisis de los Estados Unidos* (1968), doce años después. Hay otro libro entre medias de ambos, *Modos de vivir. Un observador español de los Estados Unidos* (1964), publicado por la Universidad de Oxford. En USA le han dedicado páginas a Marías (como el artículo de Mead que hemos visto) y se han traducido sus obras a la lengua inglesa. Antón Donoso publicó en 1982 su monografía sobre Marías. El americano que probablemente tiene más reconocimiento y es más conocedor de la obra de don Julián es Harold C. Raley, hasta el punto de que se considera discípulo suyo y de que le ha dedicado a su obra dos libros hasta la fecha (1977 y 1997)⁵⁰¹. Uno de sus artículos⁵⁰², puede ayudarnos como

500. Habla Marías del infantil antiamericanismo que lo inundaba todo (y lo sigue haciendo). Mientras uno se va al *burger* a comerse una hamburguesa y beberse una coca cola, con los *jeans*, tras ver una película de Tarantino o cualquier *blockbuster* (que lo mismo nos da a estos efectos -y sin que sean incompatibles una y otra-), echa pestes contra el imperialismo USA. La ignorancia y estupidez (no cabe utilizar palabras más clementes) de quienes culpan a los *yankees* de todo lo malo sucedido en el orbe. Y, por supuesto, el auge del islamismo también es culpa total y absoluta de los Estados Unidos (sin descartar sus cuotas de responsabilidad). En cuanto a Hispanoamérica se refiere fue muy importante el libro del uruguayo Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, publicado originalmente en 1971, y donde USA es el sumo hacedor de todas las desgracias hispanas (recordemos como curiosidad, que Hugo Chávez regaló un ejemplar de esta obra a Obama en 2009; en una entrevista concedida a *El País* en mayo de 2014, Galeano confesaba que lo publicó con 31 años, muy joven, y que intentó ser una obra de economía política pero que carecía de la suficiente formación necesaria para realizar aquella tarea).

501. Su libro *El espíritu de España* está prologado por el propio Marías.

502. En *Cuenta y Razón*, número 133, 2004, “El pensamiento de Julián Marías en Norteamérica”, páginas 7-14.

introducción a las dos obras de Marías ya mentadas. Por de pronto, Raley repara (en una nota a pie de página) en la distinta influencia de América y de los Estados Unidos en Ortega y en Julián Marías:

Sería fascinante una comparación de las respectivas experiencias “americanas” de Ortega y Marías. Visto de manera superficial y sin entrar en detalles, me parece que Ortega se limitó a deslumbrar a los americanos, principalmente argentinos, con un exquisito europeísmo de alto vuelo. En cambio aparte de impresiones y amistades asimiló muy poco de América y, a diferencia de Marías, nada que impactara de manera significativa su manera de pensar en sus líneas generales. Claro está, se trata de muy distintas circunstancias personales de los dos pensadores. Propiamente dicho, Ortega nunca “vivió” a fondo la sociedad argentina, aunque sí residió algún tiempo en aquel país con motivo de su exilio. Lo mismo se podría decir de los años que pasó en Lisboa que apenas dejaron huella. La edad y el carácter más abierto de Marías tal vez expliquen ciertas diferencias profundas -casi nunca percatadas- entre los dos filósofos, sobre todo, el desarrollo ulterior de sus respectivas filosofías.

Y nos señala:

América significa, pues, la plena “occidentalización” del pensamiento de Marías, que es a la vez la forma concreta de su verdadera universalización. De este modo, descarta todo provincianismo, tanto las versiones americanas como las europeas. Por lo tanto, la experiencia americana representa un nivel intelectual superior desde el cual en años posteriores Marías pudo plantear los problemas filosóficos y humanos con inaudito rigor y concreción. Por eso, si la nueva perspectiva corresponde a “la altura de los tiempos”, tal como quería Ortega, también responde a otro imperativo, “la hondura de los tiempos”, en palabras de Marías, ya que abarca las raíces históricas de América y Europa y por lo tanto sus posibilidades futuras. Julián Marías, archiespañol y lejos de todo cosmopolitismo barato de moda, es a la vez amigo incondicional y apologista entusiasmado de ambas Américas.

La otra aportación clave de Norteamérica -y esta vez con cierta exclusividad- a la filosofía de Marías afecta sobre todo a sus teorías sociológicas sobre la estructura de las sociedades. Comenta textualmente: “...al vivir a fondo la sociedad americana, tan distinta de la española... comprendí lo que es una sociedad. Sin esa experiencia no habría podido escribir luego *La estructura social*”.

Quizá comentando un poco estas obras logremos ver eso a lo que se refiere Raley: el Marías amante de los EEUU y de Hispanoamérica, cuando los análisis y las perspectivas al uso suelen dar en el enfrentamiento entre ambas. O se es de uno o de otro. Marías creía que, para un español, ambas son imprescindibles. Los dos pertenecen y conforman Occidente.

En ambos libros toca un montón de aspectos de la sociedad americana. Cada capítulo está dedicado a un tema: el ir de compras, los hippies, la arquitectura ... Nosotros nos detendremos en algunos que nos interesen más para nuestro asunto. Así, un capítulo se dedica a “El hispanismo en los Estados Unidos”. El hispanismo y los hispanistas, a mediados del siglo XX, son muchos en USA. Les interesa “lo español”, lo que tiene que ver con España. Pero, ¿en qué sentido? ¿Y por qué ese interés? Veamos⁵⁰³:

Un par de Universidades que introdujeron la innovación de aprender el español con periódicos fracasaron estruendosamente. Para iniciarse en nuestra lengua se prefiere leer a Galdós, Valera, Unamuno o Machado, a Cervantes, Lope de Vega o la novela picaresca, a Rubén Darío o Rómulo Gallegos. Cuando la Universidad de Harvard me invitó a dar dos cursos, el año pasado, ¿cuáles fueron sus temas? El Romanticismo en España, uno de ellos; el otro, Unamuno y Ortega. Sobre Unamuno y Machado versaban las dos tesis que he dirigido en los Estados Unidos. Y cuando el Departamento de Estado me propuso dar conferencias en Georgetown University, en Washington, no le interesó que hablase de política, ni de economía, ni de nuestras relaciones con Hispanoamérica, sino de “Las ideas y las letras en la España de hoy”. Y esta mi experiencia personal no hace sino confirmar el tono general de lo que acontece.

Les interesaba los aspectos literarios, no los políticos. Pese a contar con gran número de estudios y estudiosos sobre España, no se ha conseguido trasladar a la sociedad americana ese interés de “lo español”. Ello se debe a que falta “resonancia, publicidad”, y en ello tenemos culpa nosotros, ya que “una de las razones de esa falta de resonancia -sólo una, por supuesto- es lo poco que nos cuidamos los españoles de intensificarla, y la escasísima que entre nosotros tiene todo lo que allí se hace acerca de nosotros”.

Acerca de las bibliotecas americanas, tanto públicas como las universitarias, no puede hablar más que maravillas. Miles y miles de libros, de fácil acceso, y con las últimas novedades. Le llama la atención que los profesores, escritores e intelectuales apenas tienen unos pocos (unos centenares) de libros en casa. Marías explica la ventaja de lo que supone tener una biblioteca propia, en la casa de uno:

(...) Yo tengo una fe mucho mayor en los libros que se tienen en casa; esos que se leen y se releen, que se llenan de rayas y señales, tal vez de comentarios en los márgenes; esos que se alcanzan inesperadamente, en la alta noche, cuando debería uno acostarse, y retienen todavía una hora más en vela. Creo que estos libros familiares son los que

503. *Los Estados Unidos en escorzo*, página 24.

más real y profundamente forman y constituyen una personalidad intelectual. El estudioso español, a costa de quién sabe cuántos esfuerzos, cuántas renunciaciones, cuántos trajes con brillo, va acumulando su biblioteca. Mil volúmenes, dos mil, cinco mil, alguna vez, diez o veinte mil. Caminatas por la Feria de Libros, buceos en la penumbra de las librerías de viejo, catálogos extranjeros hojeados con codicia y temor, caza de gangas -cada vez más raras, descartadas por los grandes cazadores sistemáticos-. Al final casi no se puede estar en la casa, los libros rebosan por todas partes, invaden las mesas, las sillas, el suelo. Naturalmente, nada de coche, ni nevera eléctrica, ni nada: libros, libros, libros⁵⁰⁴.

(...) Sólo las Prensas universitarias pueden afrontar la probable pérdida que significa la edición de un libro científico; y aún éstas suelen invitar al autor a adelantar mil o dos mil dólares para su publicación. Por esto se da el paradójico caso de que en España, que suele pasar por cima de la pobreza, se puedan publicar muchos libros que resultan imposibles en el país más rico del mundo, donde no hay, por ejemplo, una sola editorial con un catálogo comparable al de la Revista de Occidente. Y de esta situación, que significa una amenaza gravísima para el porvenir intelectual de los Estados Unidos y, en definitiva, de todo el mundo, resulta responsable esa maravillosa perfección de las Bibliotecas americanas, que se verán privadas -gracias a ella misma- de albergar algunos de los mejores libros que se han escrito o se hubiesen podido escribir.

Resultan muy interesantes estos fragmentos, ya que nos aporta un argumento más frente al mito oscurantista de los cuarenta años de silencio. Aunque Marías lo trata en otros lugares, como hemos visto, nunca está de más recordarlo y apuntalar una idea, desde otro lado.

Dedica Marías otro capítulo de su libro (titulado “Provincianismo”) a comentar el famoso proyecto de Mortimer Jerome Adler (1902-2001) de *Great Books of the Western World*, con el *Syntopicon* como índice de nombres e ideas (democracia, religión, &c.⁵⁰⁵).

504. Maravillosa descripción en la que se verá identificado todo bibliófilo que se precie (con sus reparos o temas polémicos, como el de subrayar o anotar los ejemplares) y que nada le dirá (incluso despreciará) a quien solo ve un montón de papel amontonado, digno de estar en el basurero y no en un domicilio (la convivencia es un tema peliagudo en este sentido), y su propietario como afectado por el Síndrome de Diógenes.

505. En la *Escuela de Filosofía* de Oviedo se dedicaron varias sesiones al estudio del *Syntopicon* (1952) de Adler y a algunas de las entradas del diccionario. Gustavo Bueno analizó los lunes 7 y 14 de febrero de 2011 la entrada “Democracia” del *Syntopicon*, en un seminario de seis semanas consagrado a la “Democracia” (<http://fgbueno.es/act/efo005.htm>). José Manuel Rodríguez Pardo estudió los lunes 21 y 28 de marzo de 2011 las entradas de “Religión” y “Dios” del *Syntopicon*, en un seminario dedicado esta vez a la “Religión” (<http://fgbueno.es/act/efo007.htm>). Por último, en esta misma *Escuela de Oviedo*, ofreció el escritor Ignacio Gracia Noriega el lunes 22 de octubre de 2012 una conferencia titulada “M.J.Adler: enciclopedia y canon” (<http://fgbueno.es/act/efo028.htm>). Todos estas sesiones se pueden visionar en *Youtube*.

La cuestión de hacer listas y de establecer un canon es siempre discutible y problemática. Siempre se echará de menos a más nombres de los que están. El “canonista” oficial (lo acaba de hacer recientemente con la poesía) es Harold Bloom, y a pesar de ser una referencia sus estudios, siempre levanta ampollas entre los estudiosos. En el caso de Adler, se trata de que ha seleccionado setenta y cuatro nombres como los más importantes y representativos del mundo occidental. Eso es mucho decir. Y viendo su selección hay que decir que está coja, que es muy desequilibrada e injusta⁵⁰⁶. Para que se vea que no somos nosotros solo quien lo decimos, escribe Marías:

(...) El profesor Adler es uno de los intelectuales más brillantes de los Estados Unidos (...) Está vinculado a los grupos más activos y promisoros de la cultura americana: la Universidad de Chicago, la Ford Foundation, los cursos de Aspen, Colorado, cuya inspiración ha de buscarse en nuestro madrileño y problemático Instituto de Humanidades, la Enciclopedia Británica. Bajo los auspicios de ésta, Mortimer Adler, con un imponente Estado mayor, prepara una colección llamada los Grandes Libros del Mundo Occidental, que irrumpirá hacia el mes de setiembre en el mercado, al precio de unos 300 dólares la edición popular: 54 volúmenes de 74 autores, con un total de 443 obras (...) Además, un colosal índice de temas en dos volúmenes, llamado Syntopicon, donde aparecerán las 102 Grandes Ideas y los 1.792 términos subordinados a ellas (...) Hay que advertir, desde luego, que se trata de un enorme esfuerzo para ampliar el horizonte intelectual de los lectores americanos, de una ofensiva de las “humanidades” contra el cientifismo angosto, el positivismo lógico y ciertos monopolios de vía estrecha que influyen más de la cuenta en la Universidad del país, y a través de ella en todo él.

Pero la lectura de la lista de autores frena un tanto el entusiasmo. ¿Quiénes son? Apenas es necesario decir que España brilla por su ausencia; pero esto es tan sólito, que ni siquiera sorprende. Sólo Cervantes es uno de los 74 grandes de este mundo occidental. Frente a su figura solitaria, 25 nombres anglosajones proclaman la creencia de que la cultura de lengua inglesa representa un tercio de toda la occidental, antigua, medieval y moderna, incluidos los griegos y romanos. Optimismo, ¿no es cierto? Aparte de ello, las sorpresas son frecuentes. Desde el principio encontramos a Apolonio y a Nicómaco, pero no a Cicerón, cuya sombra se ha proyectado durante dos mil años sobre Europa -en política, en derecho, en filosofía, en retórica-; ni a Séneca (...).

En la lista de Mortimer Adler figuran Hamilton, Madison y Jay, redactores hace siglo y medio del “Federalist”; pero en tanto buscamos a Petrarca (...) a Erasmo, que personifica una época entera; a Lutero, sin el que no se entiende ni la lengua alemana ni la historia de Europa; a Voltaire, que llenó el siglo XVIII. No es esto sólo. Si se pudiera elegir un solo nombre para simbolizar en él la cultura de Occidente, quizá pudiera ser Leibniz -infinitésimos y mónadas, física dinámica y teología, unión de las Iglesias y Academia de Berlín-; pues Leibniz, por increíble que esto parezca, no es uno

506. Nosotros hemos podido tener acceso y consultar tan gran obra.

de los 74, entre los que hallamos a Gilbert o Huygens (...) ⁵⁰⁷.

(...) Alarma ese reverdecimiento de provincianismo en tantos lugares, cuando se empieza a estar de vuelta de todos los nacionalismos de la vida intelectual -que hoy son sólo provincianismos, ignorantes de la necesaria condición provincial de cada país de Occidente- (...).

(...) en España, donde tantas cosas son posibles, los hombres de alguna calidad no tolerarían una lista tan grotescamente parcial a favor de lo español, tan olvidada de lo que realmente ha constituido el mundo en que vivimos. No podemos renunciar a muchos libros de multitud de autores que han nacido fuera de nuestras fronteras, que no han escrito en español, que no son “caseros” ni pertenecen a nuestra tradición doméstica, pero que son ingredientes decisivos de nuestra íntegra realidad de europeos y hombres de Occidente (...).

Se ocupa nuestro filósofo en otro capítulo del modo de vida americano (en realidad, en todos los capítulos lo hace, de un modo u otro, hablando de la mujer, del trabajo o de la vivienda), y en él hace mención explícita al comunismo. Podría cambiar el modo de vida americano. El temor de McCarthy y la caza de brujas ¿estaba justificado? Estábamos en plena Guerra Fría pero, ¿era posible que la ideología comunista prendiese primero y luego se extendiese poco a poco hasta implantarse y ser la dominante en el país? Escribe:

(...) ¿puede ponerse en la misma línea la amenaza comunista? Aquí empiezan los equívocos. Nadie duda de que el dominio de los Estados Unidos por una potencia comunista significaría la destrucción total de su estructura y su forma de vida (...) Pero hay que aforar el grado de esa amenaza, y sobre todo precisar en qué consiste. En una guerra con Rusia, desde luego; en que esta guerra significase una ventaja soviética porque Rusia conociese ciertos planes militares de los Estados Unidos o ciertos secretos científicos de alcance militar, igualmente. ¿En que los Estados Unidos se hagan, ellos, comunistas? No creo que nadie pueda pensar esto en serio cinco minutos. Si hay algo humanamente imposible es que la opinión norteamericana se incline al comunismo; y no sólo porque el nivel de vida es altísimo, porque hay un mínimo de injusticia social, porque el desnivel entre las clases sociales es menor que en el resto del mundo, sino precisamente por esa “forma de vida” de que vengo hablando: por la escasa hostilidad por el Estado, porque suele estar satisfecho de sí mismo, porque le encanta el esfuerzo, el juego libre, el poder superar -deportivamente- al vecino, ganar más dólares que él, tener un coche de un modelo más reciente y unas vacaciones más lejos, pero todo ello sin llevarlo a la cárcel o al destierro, sin odiarlo, sin soñar con él por las noches.

Pero si hay algo que puede definir al alma americana es una cosa: la soledad. Y para

507. Es curioso, porque esta misma crítica, la de que falta algún nombre fundamental o no se le dedica el espacio suficiente (comparativo con otros), se le ha hecho al propio Marías con motivo de su *Historia de la Filosofía* y el poco espacio referido a Marx.

ejemplificarlo, lo compara con el modelo de sociedad hispana. Nos dice:

Siempre he sentido que los Estados Unidos están definidos por una potencia misteriosa y tremenda: la soledad. El alma americana está hecha de soledad -escribí a poco de llegar por primera vez a este país, tan pronto como tuve una experiencia directa de ella-; yo mismo no pensaba entonces que la cosa fuese tan radical y explicase tantas cosas (...) los primeros colonos americanos eran solitarios, eran hombres que se habían quedado solos. ¿Solos de qué? -se preguntará-. Solos de su sociedad materna, en general de Inglaterra. La mayor parte de los colonos del siglo XVII -por lo menos los que definen la situación- son disidentes, discrepantes, frecuentemente fugitivos (...) Los conquistadores españoles son *por lo pronto* -conste el subrayado- hombres que *van* a las Indias -la expresión usual era *pasar* a las Indias-, probablemente para volver a Trujillo, Cáceres, Sevilla o Ávila, al menos con el sueño de volver -y muchos volvían-. Los colonos ingleses *se van* a América, a establecerse desde luego. Llegados a New England, a Pennsylvania, a Virginia, miran alrededor y piensan: “Nosotros”. Ese nosotros no incluye Inglaterra; quiere decir nosotros solos, nunca “nosotros los ingleses”, como Cortés, Pizarro, Nuñez de Balboa, Ponce de León o Almagro hubiesen pensado “nosotros los españoles”.

Solos, además, en un segundo y radical sentido: aparte de estar *solos en Inglaterra*, los colonos estaban *solos en América*. Los españoles, no: estaban *con los indios*, rodeados de ellos, en convivencia -de toda índole: crímenes y evangelización, rapiñas y encomiendas, explotación y Universidades-. En Norteamérica los indios eran *pocos*; no se mezclaron con los colonos; casi siempre lucharon unos con otros, y eso a distancia. Los españoles estaban unidos por ese vínculo previo, frente a los indios, justamente porque estaban *con ellos*, y trataban de introducirlos en una estructura social que era la española: religión, lengua, costumbres, valoraciones. En los países principales -Méjico y Perú, sobre todo- encontraron además otras formas de estructura social, a la que tenían que enfrentar la suya propia, *previa*, es decir, la española. Solo en los países del extremo Sur del continente, en que habían pocos indios, se da una situación en algunos puntos análoga a la de las colonias norteamericanas, y por eso la Argentina, Chile y el Uruguay son los únicos países hispanoamericanos que se parecen *algo* a los Estados Unidos.

En tercer lugar, mientras la conquista española se extiende en puntos variadísimos por todo el continente americano, desde el Mississippi hasta el Plata y más al Sur (...) Los españoles, cuando llegan a un lugar, a tres mil o cinco mil kilómetros de otro, tiene que llegar *como españoles*, prolongando virtualmente hasta allí la sociedad española; por eso fundan ciudades a imagen y semejanza de las de Castilla, Extremadura o Andalucía, con su Plaza Mayor, y enseguida se ponen a pasear y conversar en ellas, a vivir en compañía y hablar, probablemente, de España. Por eso las Cortes virreinales intentan repetir la Corte de Valladolid o de Madrid, y en ellas se vive pendiente de las comedias de Góngora, del modo de representar a Calderón, de las últimas mordacidades de Villamediana, de las decisiones del Conde de Aranda o de las nuevas ideas que circulan entre los Caballeritos de Azcoitia. ¿Se imagina a los viajeros del Mayflower, a William Penn o Benjamin Franklin en actitud parecida? En Norteamérica se constituye, en soledad respecto de Europa y respecto de los indígenas, una sociedad, subrayando tanto que se trata de una sociedad como que se trata sólo de una; y ésta es la que se dilata, crece, y en su día va incorporando otros pequeños grupos, por ejemplo, los núcleos de la colonización española, francesa,

holandesa, que minoritariamente componen el cuerpo social de los Estados Unidos.

Esto nos pone en situación de pasar al caso de España y ver qué se ha contado de esa conquista. Es decir, de ver uno de los aspectos de la Leyenda Negra⁵⁰⁸, quizá el que más fortuna haya hecho (por encima de la expulsión de los judíos o la Inquisición). La versión al uso es la de que España masacró a aquellos buenos salvajes, les quitaron su oro y sus tierras, los sometieron y los españoles se convirtieron en ricos gracias al sudor ajeno. Esta es la imagen habitual que tienen tanto los hispanos de América como los de España (los españoles). Para nuestro caso, el de los españoles, lo mismo da que sean de la LOGSE que no. Y es muy difícil desarraigar esa visión falsa y tópica. Y lo es porque la solución, que sería ponerse a estudiar y a informarse mínimamente, no la van a aplicar. Las fotos con frase es lo que ahora se lleva. Y de ahí no se suele pasar (en cuanto a contenido, porque circular circula como la pólvora por la red). Pero como aquí estamos en otro plano, pues no tenemos por qué preocuparnos ahora de este asunto, el de la beligerancia ante las personas que tienen una imagen totalmente distorsionada de lo que hizo España en América, y de lo que supuso la Conquista (no la cursilada o cursilería de “Encuentro”)⁵⁰⁹.

508. Marías utiliza (casi) siempre la expresión con letras mayúsculas, así que también lo haremos nosotros, para unificar criterios, siempre que se refiera a la Leyenda Negra antiespañola (aunque tampoco pasaría nada si no fuese así): Leyenda Negra.

509. Un caso que puede servir de canon para lo que estamos diciendo es un libro colectivo editado por la UNAM (Universidad Autónoma Nacional de México) es 1994. Se titula *El pensamiento lascasiano en la conciencia de América y de Europa*. Un ejemplo paradigmático de basura ideológica e historiográfica. Veamos sólo unas líneas del prólogo, que es donde se plasma el significado y la visión que rige su proyecto:

Este libro es la memoria de un evento realizado y escrito en 1992 en el contexto de la legítima irritación de los pueblos de América ante “celebraciones” de nostálgicos colonialistas y de sus apologistas, en un continente convulso que se llenó de marchas de miles de indígenas campesinos, adonde el rey de la España actual canceló su viaje. Un Veracruz “engalanado”, en afán festivo, con las banderas de América revueltas con las de España, se quedó esperando al soberano espiritual de los criollos e hispanófilos ante el enojo de los indios veracruzanos, mejicanos y de toda América, indios de origen y de espíritu. Allá, a través del Atlántico la España del siglo XX, la de la Comunidad Europea, conmemoró regocijada, y alegó su “descubrimiento”, invitando y televisando uno a uno y juntos a todos los dirigentes e intelectuales de América que pudo convocar, para “celebrar” con ella, deseando convertirlos en cortesanos simbólicos de un imperio ido y de otro vivo y disfrazado (...) fray Bartolomé de Las Casas. Él, junto con los otros, primeros colonialistas ibéricos, que compartieron la aventura y la destrucción de América, desde Cristóbal Colón hasta Juan Ginés de Sepúlveda (...)

Marías ha tratado muchas veces estos asuntos pero nos remitiremos al capítulo número quince de *España inteligible*, titulado “La leyenda negra y sus consecuencias”. Una de las consecuencias nefastas de la Leyenda Negra es que se condena a un país (en este caso, España) no ya por la historia pasada sino por la historia futura, por lo que aún no ha sucedido⁵¹⁰. Quizá ésta sea la vertiente trágica o caricaturizada del hombre como animal futurizo: la Leyenda Negra futuriza. Da igual lo que España haga en lo que le quede como país, mientras dure (en su porvenir), que ya está condenado de antemano. Lo ha hecho mal en el pasado y lleva el pecado original consigo. Nada podrá hacer (jamás de los jamases) para enmendar los errores pasados. Tendrá siempre una imagen negativa. Marías explica bien lo que constituye la Leyenda Negra, así que dejémosle hablar:

La noción de Leyenda Negra se ha difundido ampliamente desde la publicación en 1914 del libro de este título compuesto por Julián Juderías (...) Casi toda la amplia bibliografía sobre la Leyenda Negra consiste en una serie de esfuerzos por probar su injustificación y trazar su historia. Las obras de Rómulo D. Carbia, Lewis Hanke, Sverker Arnoldson y Philip Powell son especialmente interesantes⁵¹¹ (...).

Pero aquí me interesa sólo secundariamente la falsedad de la Leyenda Negra, su injustificación o la desfiguración de la realidad que pueda cometer. Lo que importa es *entender* en qué consiste lo que podemos llamar Leyenda Negra, algo sumamente original, que no puede confundirse con hostilidad, ataques, difamación, incluso calumnia (...).

(...) Juderías insiste en la falsedad de la leyenda negra; secundariamente, en su reiteración, repetición, prolongación obsesiva.

510. Se puede hablar (así lo hacen muchos autores) de leyendas negras (y sus opuestas leyendas rosas, doradas o áureas) aplicadas a otros países. Así, Luis Español Bouché, a propósito de EEUU (en su biografía sobre Juderías, *Leyendas negras. Vida y obras de Julián Juderías*, Junta de Castilla y León, Valladolid 2007) o José Ramón Esquinas Algaba, a propósito de la URSS (en su tesis doctoral sobre *La idea de Materia en el materialismo dialéctico*). En un artículo muy reciente (“Leyendas rojinegras”, *Razón española*, número 192, julio-agosto de 2015, página 76), el poeta Aquilino Duque escribe: “Ya es malo que se institucionalice la insolidaridad regional, pero por si fuera poco volvemos la vista atrás y retorremos la historia para fomentar los enfrentamientos entre los que todavía nos tenemos por españoles. Julián Marías hablaba de los nostálgicos de la 'leyenda negra'. Alguien tendrá ahora que decir algo de los nostálgicos de la 'leyenda roja’”.

511. Hoy hay que incluir ya en esta lista al libro de Iván Vélez *Sobre la leyenda negra*, publicado en Encuentro en 2014, al cumplirse el centenario de la primera edición de la obra de Juderías. Siempre insistimos en una cosa, que suele pasar desapercibida. Además de un subtítulo de esos larguísimos, el título de la obra de Juderías en 1914 era *La leyenda negra y la verdad histórica*. Nos parece gnoseológicamente muy interesante. Casi tanto como comprobar cómo ya en la segunda edición, la de 1917, desaparece lo de “y la verdad histórica”.

A mi juicio, lo característico de ese extraño fenómeno es que consiste en la *descalificación global* de un país, fundada en algunos hechos negativos -y no importa demasiado que sean verdaderos o falsos-. En todos los países han sucedido y temo que seguirán sucediendo hechos por una u otra razón lamentables, que revelan crueldad, torpeza, abuso de poder, falta de escrúpulos, ambición, fanatismo (...).

(...) La historia de toda Europa -y no digamos de los demás continentes-, lo mismo en la Edad Media que en el Renacimiento o ya entrada la Edad Moderna, está llena de inauditas ferocidades, de ejemplos de opresión, de persecuciones, de crueldad en la administración de la justicia (...) Las luchas entre ciudades italianas ha sido de espeluznante violencia y encarnizamiento; pero esto no ha empañado nunca la imagen de Italia como un país de altísima cultura, de refinamiento sin par en el arte y en la vida. Las guerras de religión en Francia, que llenan todo el siglo XVI y culminan en la noche de San Bartolomé fueron larguísimas, despiadadas, costaron torrentes de sangre; puede leerse a Blaise de Monluc, cuyos *Commentaires* son más que suficientes (...) Lo mismo podría decirse de Inglaterra, que tiene una de las historias más violentas y crueles desde la Edad Media hasta el siglo XVII, con una cima en el reinado de Enrique VIII, muy difícil de superar (...) Y, para terminar con los países que han estado más presentes en la historiografía occidental, Alemania, en cuya historia hay tanta violencia como en las otras, con momentos como las guerras de los aldeanos en tiempo de Lutero, la Guerra de los Treinta Años, los procesos de brujería, hasta fines del siglo XVIII y, en nuestros días, el episodio, casi inimaginable, del nacionalsocialismo (...).

Marías pone el ejemplo de cuatro países europeos: Italia, Francia, Inglaterra y Alemania. Los cuatro tienen una historia, como es normal, salpicada de episodios turbulentos, de guerras, &c., y sin que ello les suponga tener una leyenda negra (en el caso de algunos, les permite seguir dirigiendo el rumbo de Europa, pese a la cercanía de algunos sucesos). Lo cual ya nos va diciendo también que España es mucho más que esos países. Ha hecho más y a otra escala. España es *diferente*. Sigue explicando Marías:

La Leyenda Negra consiste en que, partiendo de un punto concreto, que podemos suponer cierto, se extiende la condenación y descalificación a *todo el país a lo largo de toda su historia, incluida la futura*. En eso consiste la peculiaridad original de la Leyenda Negra. En caso de España, se inicia a comienzos del siglo XVI, se hace más densa en el siglo XVII, rebrota con nuevo ímpetu en el XVIII -será menester preguntarse por qué-, y reverdece con cualesquier pretexto, sin prescribir jamás.

(...) Para que se produzca la Leyenda Negra hace falta que se cumplan de modo coincidente tres condiciones. Primero, que se trata de un país muy importante (...) Segunda, que exista una secreta *admiración* (...) Tercera, la existencia de una *organización* (pueden ser varias, que se combinan o se turnan) (...).

Portugal, que también tenía expansión ultramarina no suscitó la creación de una leyenda negra. ¿Por qué?, se pregunta Marías. Pues porque “no estaba *presente en Europa*”, nos responde. No tenía el dominio que sí poseía España en territorio europeo. Cuando se unen en 1580 sí que representan un inmenso poder.

Marías destaca que uno de los méritos del libro *Árbol de odio* (1972) de Philip Powell⁵¹² es que insiste en la pluralidad de orígenes la Leyenda Negra, y “no se limita a América, sino que tienes raíces en Italia, Alemania, Francia, Flandes, Inglaterra. Y, en su momento, en los propios reinos hispánicos americanos”. Los italianos son uno de los focos originarios de propagación de la Leyenda Negra, nos dice Marías. A ella se sumaron tanto judíos como protestantes⁵¹³. Pero el punto clave es la aparición, en 1552, de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, de Bartolomé de las Casas. Se publica un año después de la Controversia de Valladolid (1550-1551)⁵¹⁴, donde se discute qué es más conveniente para la evangelización y qué trato merecen o hay que otorgarles a los indios. La versión que ha triunfado es la de Las Casas, que se ha impuesto a Sepúlveda⁵¹⁵. Para Marías:

(...) Este pequeño libro va a ser el elemento aglutinante, la clave de la interpretación, el núcleo en torno al cual se va a consolidar la leyenda, para proyectarse en todas direcciones y hacia la totalidad de la historia, pasada, presente y futura. Se multiplican las ediciones de la *Brevísima relación*, traducida a todas las lenguas; se le añaden imaginarias ilustraciones espeluznantes (así las de Theodore De Bry), para hacerla más eficaz⁵¹⁶. Pronto se organiza una “hagiografía” lascasiana, que dura todavía, y

512. Vuelto a traducir por Áltera hace unos años, en 2005 (y con reedición de 2008), bajo el nombre de *La leyenda negra. Un invento contra España*.

513. Uno de los que a día de hoy sigue incidiendo en parte en eso es el prolífico César Vidal, quien desde su protestantismo, arremete contra muchas de las decisiones históricas tomadas por la católica España.

514. Véase, por ejemplo, cómo está explicada en *Hermes católico*, de Pedro Insua.

515. Explica Insua en la obra anteriormente citada (página 162):

La solución de Sepúlveda, genuinamente dialéctica, es la del tutelaje de los indios por los españoles, según venimos definiéndolo, en una mezcla de soberanía o dominio entre heril y civil sobre ellos. Haciéndolos, pues, obligatoriamente súbditos del Emperador se les libera de la explotación caciquil de la que venían siendo objeto (“servidumbre natural”), y de sus costumbres idolátricas, siendo de este modo posible anunciarles también el evangelio.

516. Y a fuerza que lo han conseguido. Si bien no estamos de acuerdo con ese tópico de que “Una imagen vale más que mil palabras”, en este caso hay que decir que efectivamente así ha funcionado. La imagen puede llegar a quienes no saben ni leer. Diez mil páginas desmontando la Leyenda Negra nada significa al lado de diez dibujos, sobre todo porque esas millares de

acaso esté en su apogeo. Es interesante que el extraordinario libro de Ramón Menéndez Pidal, *El padre Las Casas: su doble personalidad*, Madrid, 1963, a pesar de su enorme interés y del incompatible prestigio de su autor, ha permanecido oscurecido y como en sordina, hasta el punto de que en veintidós años no se ha reimpresso, y no sé si se ha difundido y agotado su única edición⁵¹⁷.

No se ha entendido bien el sentido de la severa crítica de Menéndez Pidal. Se ha dado por supuesto que lo irritaba el maniático antiespañolismo de Las Casas; no era esto lo decisivo: a Menéndez Pidal, con todo rigor y probidad intelectual, lo sacaba de quicio la absoluta irresponsabilidad del obispo de Chiapas, su constante y patológica exageración, su constante desfiguración, no ya de la realidad, sino de lo posible (...).

La Leyenda Negra ya estaba establecida y funcionando a toda máquina. Ésta ha afectado de manera profunda a los españoles desde entonces. Ha habido dos reacciones básicas ante ella. Una, la de los “contagiados”, dice Marías, los que han creído en la verdad de la leyenda. Otra, la de los “indignados” (tiene gracia el nombre a día de hoy). Son aquellos que entienden que la Leyenda Negra es radicalmente falsa, “de manera absoluta y sin matices”. Son aquellos que han dado lugar a una leyenda rosa, dorada o áurea. Pero existe un tercer tipo, nos dice Marías:

Solamente algunos españoles han escapado a estas dos actitudes, los que se han conservado libres frente a la Leyenda Negra, sin aceptarla ni hacerle el juego de la falta de crítica, casi siempre sobre un fondo de ignorancia, sin responder tampoco con la cerrazón y otra forma de intolerancia; los que, en suma, han permanecido *abiertos a la verdad*.

Marías cita un libro de Quevedo (*España defendida*⁵¹⁸, de 1609) y otro de Saavedra Fajardo (*Ideas de un Príncipe político cristiano, representada en cien Empresas*, 1630) como ejemplos de reacción frente a la Leyenda Negra. Pero se podrían poner muchos más. Él mismo nos indica que en el libro *España como preocupación*, de Dolores Franco se pueden encontrar “los textos principales de la reacción a La Leyenda Negra, desde el siglo XVII hasta el nuestro”. Y es cierto. Y textos donde se ponga de manifiesto la Leyenda Negra en 2015 en distintos ámbitos, ya hemos puesto algunos ejemplos, para no quedarnos en 1944 o en 1985.

páginas no van a ser ni abiertas (o no pueden ser descifradas).

517. Hace dos años, en 2013, al cumplirse los cincuenta años de la obra, se ha hecho una edición facsímil a cargo de la Real Academia de la Historia (con notas de Gonzalo Anes).

518. El título completo es: *España defendida, y los tiempos de ahora, de las calumnias de los noveleros y sediciosos*.

Tomemos otros dos textos de Marías en cuanto a la Leyenda Negra se refiere, que ya hemos utilizado en otras ocasiones. Se trata de dos artículos en *ABC*: “La Leyenda Negra” (15 febrero 1984) y “La ampliación de La Leyenda Negra” (8 julio 1985)⁵¹⁹. En el primero comienza diciendo:

Se ha hablado recientemente de la Leyenda Negra en un programa de Televisión Española. Sin ser descortés para las personas que intervinieron en el coloquio, eché de menos, como me ocurre con frecuencia, *pensamiento*. Antes que la información sobre los hechos, antes, por supuesto, que las opiniones sobre la justicia o injusticia de la Leyenda Negra, lo más urgente es saber en qué consiste. Alguno de los participantes en el coloquio negó que hubiese Leyenda Negra; otros expresaron su opinión de que es un fenómeno universal, que afecta a innumerables países, en una época o en otra. No creo que sean buen camino para comprender ese hecho decisivo, que tanto ha gravitado sobre España y *no menos* sobre los países hispánicos.

El programa de televisión al que se refiere es *La clave*⁵²⁰. En el resto del artículo viene a repetir los argumentos que hemos visto anteriormente. Cosas nuevas nos dice en el segundo artículo. Veamos:

Vamos a asistir a siete años de reverdecimiento inesperado de la Leyenda Negra. La ocasión, aunque parezca sorprendente, es la aproximación del Quinto Centenario del descubrimiento de América (...) la maquinaria que ha funcionado tantas veces durante casi cinco siglos, con descansos significativos que se deberían estudiar con precisión.

Se pensaría que los hombres de nuestro tiempo, y con particular intensidad los hispánicos de ambos lados del Atlántico, van a contemplar ese espectáculo con asombro teñido de repugnancia. No estoy seguro. La ignorancia de la Historia es tal en nuestra época, que nuestros contemporáneos, salvo excepciones contadas, carecen de toda defensa frente a la “historia-ficción”. No hay que salir de España para comprobarlo (...) Son muchos los que no se atreven, no ya a enfadarse, sino ni siquiera a reírse (...).

Y nos habla Marías de dos de los elementos que suponen una “falta de respeto a la realidad”: las expresiones “América Latina” y “Tercer Mundo”. Desvirtuar el uso de la lengua, nos dice, es la manera “más fácil y eficaz” de alejarnos de la verdad (en este caso, a propagar -consciente o inconscientemente- la Leyenda Negra):

519. Ambos se pueden encontrar en el volumen I de *El curso del tiempo* (1998).

520. *La Clave* del viernes 3 febrero 1984. Se emitió la película *La kermesse heroica* (1935, Jacques Feyder). Estuvieron como invitados (esos que Marías no nombra) Heleno Saña, Henry Kamen, Ademar d'Alcántara, Ángel Alcalá, Manuel Fernández Álvarez y José A.Dávila.

La expresión “América Latina” (o “Latinoamérica”) fue inventada en Francia, como es sabido, hace algo más de un siglo, para justificar la intervención en México apoyada por Napoleón III. Los mexicanos, con Juárez a la cabeza, rechazaron la intervención, pero se quedaron con el nombre, adoptado después por muchos hispanoamericanos. Cuando alguien usa ese nombre, suelo preguntarle: ¿Se refiere usted a Quebec? (...).

Otra expresión igualmente intencionada es “Tercer Mundo”⁵²¹. Cuando se lanzó, lo definí como “aquel que se maneja desde el segundo” (...) Cuando veo que algunos países de Hispanoamérica, y a veces de los más ilustres, se proclaman pertenecientes al “Tercer Mundo”, no puedo menos de pensar que no saben lo que dicen (...) Si algo merece llamarse un “mundo”, es el Mundo Hispánico. La lengua común (...) una historia compartida durante tres siglos; formas sociales, costumbres, lecturas, creencias, estilos de vida; impresión de estar “en casa” en cualquiera de los países (...).

A Marías le alerta la disminución “de lo que podríamos llamar sensibilidad para la verdad”. Esto lo explica diciendo que cada vez hay más gente a la que le da igual que las cosas sean verdaderas o falsas. Esa es una de las características de nuestro tiempo. Uno crea una supuesta declaración de una personalidad pública, lo echa a andar por internet, y miles de personas lo propagan sin pararse en barras a ver si es o no cierta esa información. Y así pasa con casi todo. Los ciudadanos democráticos de nuestros días operan con una falta de rigor que asusta. Tienen sus entendederas confusas y confunden todo, sin pararse a separar el grano de la paja. Les da igual una cosa que otra. En otro lugar, sostiene lo siguiente al respecto⁵²²:

En estos últimos años, los poderes públicos están haciendo denodados esfuerzos para que no haya ideas en España. La Universidad está casi destruida, probablemente en el nivel más bajo de todo el siglo, si se exceptúan los primeros años después de la guerra civil, presididos por la siniestra “depuración” y las sustituciones correspondientes. Los que enseñan en Institutos de Bachillerato están simplemente desolados por el vertiginoso descenso de calidad y eficacia. De las escuelas tengo menos información, pero temo que no sería demasiado estimulante⁵²³.

521. Ya hemos dicho (en la nota 476) que fue invento de Sauvy (y utilizado por otros sociólogos) en los cincuenta.

522. “España y las ideas”, *ABC*, 6 de noviembre de 1987, página 3 (en *El curso del tiempo*, I).

523. Nos parece esclarecedor, a este respecto, el testimonio que ofrece el profesor Joaquín Robles en el libro colectivo Raúl Angulo, Rubén Franco, Iván Vélez (Ed.), *Gustavo Bueno. 60 visiones sobre su obra.*, Pentalfa, Oviedo 2014. Escribe Robles:

En 1996 se cumplían siete años desde que aprobara, en Madrid, las oposiciones al desaparecido cuerpo de profesores agregados de bachillerato, en la especialidad de Filosofía y durante esos

Si la Universidad o la enseñanza secundaria se ha convertido en muchos aspectos en el reverso de lo que debieran ser (o más positivamente: de lo que fueron), qué no decir de la sociedad en general (reflejo de aquellas). Para Marías evidentemente no es lo mismo una cosa que su contraria. Y por eso ahora no habla de un rebrote o reverdecimiento de la Leyenda Negra, “sino de su *ampliación*”:

(...) Esto es lo nuevo. Hasta ahora, la Leyenda Negra se dirigía contra España. Pero ahora se van a cumplir cinco siglos del descubrimiento de *América*, es decir, de *toda* América, no sólo la que fue poblada y transformada por españoles y portugueses. Es todo el Continente que, sumado a Europa, ha constituido esa realidad que llamamos Occidente. Contra ella se apuntan ahora las baterías (...) Lo que se va a desprestigiar, desfigurar, oscurecer, es el conjunto de las acciones europeas sobre América, los influjos fecundísimos de América sobre Europa, la génesis de Occidente, que, sin desprecio de nadie, es hoy por hoy, la más alta creación histórica de la Humanidad (...).

La “más alta”. Ahí es nada. Y es verdad. El 14 de octubre de 1961 co-publicó Julián Marías un manifiesto irónico en *La Vanguardia*⁵²⁴, junto a otros profesores⁵²⁵, en el que se criticaba los intentos italianos de apropiarse de la autoría de Colón, de América y de la Hispanidad . Dice aquel artículo, que transcribimos por poco conocido y por simpático:

Se anuncia la celebración en Puerto Rico de actos conmemorativos del descubrimiento de América el 12 de octubre de 1492. Parece que al fin la verdad histórica se abre camino, y se restablece el auténtico sentido italiano del descubrimiento. Queremos cooperar en esta noble y simpática empresa, y explicar bien cómo pasó todo aquello.

América fure descubierta como todo el mundo sabe, por el Signor Cristoforo

años había tenido tiempo suficiente para desentenderme de mi propia asignatura y de mi trabajo. Era un, más o menos competente, filólogo, formado en la facultad de Murcia a base de memorizar apuntes, cuyos intereses se reducían a releer a Platón o a Espinosa y que, como salida a sus inquietudes, había encontrado en los ensayos de antropología de Harris, Frazer, etc., un campo positivo -o, al menos, así me lo parecía a mí- en el que entretenerse, dejando de lado aquellas especulaciones sobre el Ser, la Ciencia o el Uno que me provocaban un profundo hastío.

524. Primera vez que colabora en ese diario, en *La Vanguardia española* (en la página 7), como afirma el propio Javier Godó (en “Julián Marías: dos decenios clave en *La Vanguardia*”, *Cuenta y Razón. Centenario de Julián Marías*, número 30, primavera de 2014, página 81).

525. Alfredo Matilla, Heliodoro Carpintero, Gabriel Franco, Antonio Rodríguez Huéscar, P.Eduardo Rodríguez, Aurelio Matilla, Tomás Rodríguez Bachiller, Alejo Cervera, Manuel del Nido, Juan G.Chamorro, Manuel del Nido (hijo), Ulpiano del Valle, José Luis Abellán, José Luis Yañez, Ángel Rodríguez Olleros y Jorge Enjuto.

Colombo; tenía muchas virtudes entre ellas una modestia tan grande, que pasó toda su vida de fama y grandeza encubierto bajo el humilde nombre de Cristóbal Colón. Después de intentos de persuadir a soberanos europeos para que organizaran una expedición en busca de las Indias por el camino de Occidente, encontró ayuda en los Reyes llamados Cattolici, el Signor Ferdinando di Aragone y la Signora Isabella di Castiglia. En aquel tiempo, como es sabido, Aragone era una colonia italiana, resultado de uno de los pocos intentos de colonialismo anteriores a Etiopía.

Colombo tuvo el apoyo decidido de Fra Giovanni Pérez, natural de Marchena, cerca de Siviglia, famosa ciudad toscana. El gran cartógrafo Giovanni della Cosa estudió la expedición desde el punto de vista geográfico. Los llamados Frateli Pinzone, expertos navegantes, fueron los pilotos. Al fin, se organizó la expedición, y una flota compuesta de tres naves, la “Santa María”, la “Pita” y la “Bambina” (algunos historiadores la llaman la “Fanciulla” y otros la “Ragazza”, pero esto no parece exacto) zarpó el 3 de agosto de 1492 del puerto de Pali di Mogue, próximo a Genova. Al cabo de larga y penosa navegación y de una escala en las llamadas Isole Canarie, donde la expedición se abasteció de la “pasta asciutta” necesaria para afrontar los peligros del Tenebroso Océano, uno de los marineros, el famoso Roderigo di Triana (Sicilia) descubrió una isla y lanzó el famoso “grido”: “Xerra!”. Esta isla se llamaba Guadahani, pero Don Cristoforo la bautizó con el nombre de San Salvatore.

Colombo hizo otros muchos descubrimientos. La gran isla que llamó “Italiana” (y que algunos corrompieron después ea Hispaniola o Española), donde se fundó la ilustre ciudad de San Domenico (hoy Città-Trugiglio); la hermosa Isola di Cuba, que recibió, gracias al genio profético de Colombo, el título de “Sempre Fedele”. Finalmente, y esto es lo que menos podemos olvidar, la isla de Borinquen, que fue llamada por Don Cristoforo Isola di San Giambattista di Porto Ricco, nombre que naturalmente se conserva, unido al título de “Stato Libero Associato”, en recuerdo de las gloriosas repúblicas que la Madre Patria, Genoa, Venezia, Firenze y tantas otras, que enviaron sus pobladores al nuevo territorio.

Cuando Cristoforo Colombo regresó a Italia, fue recibido por los Cattolici Monarchi en la ciudad de Barcellona, que servía de puerto a Roma mientras se realizaban las obras en el actual de Ostia. Colombo recibió honores y títulos bien significativos: Amiraglio, Duca di Vedilacqua (que todavía llevan sus descendientes, algunos en la forma menos pura de Vergara, seudónimo de su ganadería, de toros de lidia).

En cuanto a Porto Ricco, fue explorado por uno de los “condotierri” de Colombo, llamado il Signor Giovanni Ponce (pronúnciese “Ponche”) di Leone, conocido desde 1509 por el sobrenombre de Il Caparrone, asociado a su fundación de Caparra, que llamó así en recuerdo de una tía suya muy querida que vivía en las montañas de los Abruzzi. Sin embargo, la capital de la Isla fue pronto San Giambattista, conocida popularmente hasta nuestros días con el castizo nombre de San Giovanni. Esta ciudad se extendió después enormemente, pero sin perder nunca las huellas de su pasado toscano: Santurce (pronúnciese “Santurche”), nombre de un pintoresco pueblo de pescadores cerca de Bilbao, la capital de Calabria; Hatto Re, Porto Nuovo, el gran fuerte de Il Morrone, Fiume Pietre (actual sede de la Università di Porto Ricco).

Entre las grandes figuras de la metrópoli asociadas con Porto Ricco y toda la América toscana están Fra Niccolo di Ovando y Fra Bartolommeo delle Casse, a quienes se

deben relatos de la colonización y exploración de estos países.

Es justo, sin embargo, hacer constar que los españoles tuvieron alguna participación en el descubrimiento de América (de lo cual algunos se aprovechan abusivamente para llamarla “América Latina”): Américo Vespucio y el Caballero Pigafetta merecen mencionarse con justo elogio. Sin duda por haberse dado a todo el Continente el nombre de América, tomado del de Vespucio, algunos desaprensivos han llegado al extremo de hablar de una “América española” o “hispanica”, y los portugueses, so pretexto de sus exploraciones y colonizaciones de un solo territorio, el Brasil, poco mayor que los Estados Unidos, gustan de usar del nombre de “Iberoamérica”. Pero basta con recordar los nombres preclaros de los creadores del Nuevo Mundo para que no sea menester más comentario: Testa di Vacca, Ferdinando di Soto, Ferdinando Vazquezze di Coronato, Cabrale, Francesco Pizzarro, conquistador del Perú; Ernani Córtese, conquistador de Méssico, Il Signor Alonso di Erziglia, que compuso el poema *L'Araucana*, en tercetos toscanos; Origliana, Nugnezzo di Balboa, que descubrió el Océano Pacífico, Fra Tommaso di Berlanga, etc.

La primera universidad de América, fundada en 1551 (Harvard fue fundada en 1636) fue la de San Marcos de Lima, que como indica su nombre fue llamada “el Mayagüez de la Ciudad de los Dux”. Todos los nombres de América muestran la huella de sus descubridores: San Giacomo, la capital de Chile; Valparadiso, Concezzione, Santa Fede di Bogotá, Buone Arie, capital de la Argentina, La Pace ... Incluso en el norte, la geografía pregona los orígenes de América: Gli Angeli, San Francesco, San Ludovico Vescovo, todas las *missioni* fundadas por Fra Gianipperro Serra⁵²⁶, natural de Mallorca, isla del Tirreno. Cientos y miles de nombres son testimonio de ese hecho histórico tantas veces oscurecido, que el *Columbus Day* trata de reivindicar y que ahora será proclamado en San Giovanni.

En cuanto a los españoles que se empecinan en considerar el 12 de Octubre como una fecha de su historia, sólo podemos contestarles con la entrañable exclamación vernácula de esta Isola de rancio abolengo italo: “Ay Benedetto!”.

Lo que en su día era una broma, caricatura o parodia de los deseos italianos, hoy, medio siglo después, hay que hacerlo con los deseos catalanes, para quienes Colón, Cervantes y el que se terció era catalán (ya lo hemos visto anteriormente).

Volviendo al artículo anterior, esa arremetida (contra España) tiene, dice Marías, otro elemento al que dirigen las embestidas. Se trata del cristianismo:

(...) la gran maniobra en marcha se dirige contra la evangelización del Nuevo Mundo, a la que algunos llaman “humillante”. Esta es la enorme ampliación que ante nuestros ojos está experimentando la vieja Leyenda Negra.

526. Fray Junípero Serra, canonizado por el Papa Francisco el pasado 23 de septiembre de 2015 (había sido beatificado por Juan Pablo II en 1988) en Estados Unidos.

No caigamos -españoles, europeos, americanos del Norte y del Sur- en la trampa en que cayeron los españoles del siglo XVII y del XVIII; no seamos ni “deprimidos” ni “apologistas”. Conservemos la libertad de juicio y la sensibilidad para la verdad. Con eso basta.

Nunca es demasiado tarde pero en este caso (el de la asunción de la Leyenda Negra) y en otros (el del secesionismo catalán), la cosa pinta bastante mal para revertir la situación. Son muchos siglos y décadas, en un caso y en otro, atentando contra España y todo lo que significa.

8. La Transición

“No intentar contentar a quien no se va a contentar jamás”, Julián Marías.

“El nombre de España no se debería tomar nunca en vano”, Julián Marías.

8.1. Introducción

8.2. *La redención de las provincias*, de Ortega. Las provincias antes de 1978.

8.3. Nación y nacionalidades

8.4. Otros aspectos de la Transición

8.5. Papel jugado por el rey Juan Carlos I en la Transición

8.1 Introducción

Marías fue escribiendo en su momento, casi día a día, sobre la situación de España en esos años. Una época de cambio (en algunas cosas, no en otras muchas) y que pasaría a denominarse como “Transición”⁵²⁷. Él mismo ha afirmado que es en ese período (de 1976 a 1981) donde más cómodo se ha sentido políticamente (o el único en el que se ha sentido realmente cómodo⁵²⁸). Ahora bien, Transición, ¿de qué? Del franquismo a la democracia, y, para muchos (sobre todo cuando lo dicen a toro pasado), del fascismo a la democracia. Hay quien viendo la débil trama y urdimbre de aquellos consensos, de

527. José Manuel Cuenca Toribio ha llegado a afirmar que Marías es, “de lejos”, el principal pensador de la Transición. Sobre lo que aportó Marías a ese período, y sobre lo que éste influyó en él, escribe Toribio -con su barroca escritura- (*Celtiberia*, páginas 155 y 159):

En verdad, a muy pocos pensadores y hombres de las letras, la ciencia o el arte le ha sido reservada la suerte de rotular con su nombre un gran período de la vida de su pueblo (...) de modo incuestionable es, de lejos, Julián Marías su principal pensador (...) Fue la consideración y análisis de la Transición la segunda en la cronología de la obra mariniana pero la primera en orden a su importancia de sus grandes aportaciones al estudio de épocas cenitales de la identidad histórica nacional (...) su trascendencia se eleva a alturas axiológicas y exegéticas de singular valor (...) Marías se enfrentó casi ex novo con el estudio de un hecho muy o bastante repetido a partir de la caída del muro de Berlín y el subsiguiente hundimiento del llamado socialismo democrático (...) Su fe de vida en ese proceso es, sencillamente, insuperable al tiempo que desgarradora.

528. “La verdad es que políticamente yo sólo me he sentido a gusto del 76 al 81, durante el gobierno de Suárez”, entrevista de Javier Villán, en *El Mundo*, 15 de marzo de 1992.

aquella Transición, y comprobando en qué ha degenerado todo aquello⁵²⁹ (de aquellos polvos este lodazal en el que estamos enfangados por todos lados), prefiere denominar fascistas a ambos períodos. Los llamados demócratas que nos han gobernados serían criptofranquistas, hijos del franquismo y, directamente por sus políticas, fascistas. En cambio, en los años previos a la guerra civil se dio el maravilloso período de la república, una cosa magnífica, pacífica y cultural, un nuevo siglo de oro, que si no pudo florecer y desarrollarse completamente se debió al fascismo en España. Y es ahí cuando enlazan con el momento actual. Si ellos no llegan al poder o ven que lo pierden, será culpa de la derecha y el fascismo, que quieren impedir en España un nuevo amanecer (el rótulo ya no les gustaría tanto, por las implicaciones que tiene): cultural, económico, social ... en todos los órdenes. Hemos dicho esto para llegar a donde queríamos ir. Y no es a otro distinto de al que se llega leyendo los artículos de Marías de esos años⁵³⁰. Da la impresión de que está vivo y de que está relatando los movidos sucesos de los últimos tiempos. Donde pone Marías “A” (ya que además, casi nunca citaba Marías explícitamente, ni falta que hacía) basta sustituirlo ahora por “P”. Los análisis y conclusiones podrían ser intercambiados en muchos casos. Son contextos históricos diferentes, claro está, pero recomendaríamos a cualquier español que hiciese el ejercicio de leer textos maríasianos de aquellos años sin saber quién es el autor ni la época. Pensaría que es algo actual. Esto, en realidad, tampoco es algo que deba sorprender en exceso, ya que ejemplos de ese tipo hay muchos. Podemos poner una alegoría brutal contra el capitalismo, que encantaría a los miembros de “P”, pero si a continuación les explicamos que no ha sido otro que Hitler quien las ha proferido se quedarán completamente descolocados. Así de simples son los pensamientos de quienes están sometidos a pensamientos maniqueos, demagogias varias y eslóganes por doquier. El

529. Igual no es tan descabellado decir que este régimen nuestro, en el que nos encontramos, ha durado casi cuarenta años (ya que se cumplen cuarenta de la muerte de Franco este 2015) lo que no está mal. Sin duda, no es un régimen político especialmente eutáxico, pero que ha cumplido su función, que fue *ordo cognoscendi* el de sacar el país adelante y dejarse de rencillas pasadas (vamos, de desterrar la opción de volver a la guerra civil o de que el PCE llegase al poder), pero *ordo essendi*, de desguazar España, dicho de manera clara y expresiva. Con el cuento (un potente mito oscurantista y confuso) de contentar a todos, de la sensibilidad social hacia ciertas partes del cuerpo español que habían sido históricamente arrinconadas y no valoradas por el resto de españoles en su justo quicio, &c., se concedieron privilegios a grupos políticos que nunca se iban a contentar y nunca iban a tener suficiente, en palabras del mismo Marías.

530. Los años, también, de la enfermedad y muerte de Lolita.

ejercicio de la filosofía, del pensamiento riguroso, es muy otro.

Iremos viendo en este capítulo los distintos temas, aspectos y preocupaciones de la sociedad española (de España) de aquellos años, y eso no es otra cosa que ver el paso que separa a Franco de Felipe González. En apenas siete años la sociedad española pasa de ser franquista a socialista (o felipista). Pero, ¿es ello realmente así? ¿Hay aspectos de verdad en esa afirmación? Eso es lo que veremos, en ese período tan corto en años⁵³¹ pero que orientó el futuro de España, y, por tanto, estamos padeciendo las consecuencias de las decisiones tomadas entonces (aunque la cosa ya venía fraguándose en las décadas anteriores). Marías tuvo importancia grande en esos años, sobre todo en la cuestión de la “nación” y las “nacionalidades”, y de su presencia u omisión en la constitución que se estaba gestando en aquellos días. Veremos qué supuso su aportación al debate constitucional y las críticas que provocó o suscitó su posición. Hacemos así caso al profesor Lasaga⁵³² cuando afirma, a propósito de las reflexiones de Marías en la prensa en los años convulsos de la transición posfranquista, que “de todo ello han quedado un conjunto de libros que servirían en un futuro a un hipotético doctorando que quisiera estudiar cómo un filósofo instalado en una razón vital cuyo ingrediente central para la política es la libertad y la responsabilidad personales, vio la aventura de la transición”. Y una de las tesis que sostendremos es que si aceptamos que la Constitución del 78 y el modelo autonómico de la Transición es orteguiano⁵³³ (Ortega como referente e inspirador del sistema político de las autonomías españolas), Marías va a ser el gran crítico a muchos de sus postulados, por lo que se opone y se enfrenta a su maestro y son, por tanto, distintas sus posiciones de las de Ortega (y lo mismo sucede con otros puntos relativos a España, como se verá en *España inteligible*). Vamos, para decirlo ya y de una vez (y de paso concretar uno de los resultados o tesis de este presente trabajo): Marías difiere de la filosofía de España de Ortega, siendo así que respecto a este tema, España (y en otros), no se puede homologar con su maestro, ni dar por sabido las

531. También lo fue la Segunda República (por no hablar de la primera) y ha generado ríos de tinta, o sea, una catarata interminable de bibliografía.

532. “Julián Marías: El oficio de comprender”.

533. Véase el artículo de Manuel A. Fernández Lorenzo, “Idea Leibniziana de una constitución autonómica para España en Ortega”, en Lluís X. Álvarez y Jaime de Salas, *La última filosofía de Ortega y Gasset en torno a La idea de principio en Leibniz*, Universidad de Oviedo, 2003.

posiciones de Marías una vez conocidas las de Ortega. Es por ello por lo que nosotros estamos más próximos a Marías (a su Idea de España) que a Ortega (lo cual no quiere decir que sea idéntica, pero se pueden establecer muchas correspondencias, aunque los presupuestos filosóficos sean enteramente distintos los nuestros a los suyos)⁵³⁴.

Marías escribió mucho durante toda su vida, y en aquellos años, como no podía ser menos, también⁵³⁵. Numerosos artículos publicados fundamentalmente en *El País* y *La Vanguardia* lo atestiguan. Como era habitual en él, los reunió en libro(s) y pudieron leerse ampliamente entonces y también ahora para quien esté interesado, y sin falta de acudir a la hemeroteca⁵³⁶. Hablamos de la tetralogía de la transición, susceptible de ser ampliada a un quinto volumen y hablar de pentalogía. Ellos son: *La España real* (1976), *La devolución de España* (1977), *España en nuestras manos* (1978), *Cinco años de España* (1981), y *La libertad en juego* (1986). Este último cierra, diez años después del primero, las reflexiones de aquellos años, el proceso de cambios, de avances y retrocesos acaecidos en la Transición.

En estos volúmenes laten las preocupaciones de Marías de aquellos años, que eran fundamentalmente el auge que podrían ir adquiriendo los nacionalismos secesionistas y el comunismo. Tendrá un papel especialísimo las críticas de Marías al Proyecto de Constitución en lo concerniente a la incursión de las ya celebérrimas “nacionalidades” (la nacionalidad antinacional) y la omisión de la palabra “nación” referida a España. Veremos a su vez la repercusión que generaron las opiniones de Marías y las polémicas que se suscitaron. Es obligado detenerse en eso.

534. Y más próximos a Unamuno que a Ortega. Sobre esto pueden verse las dos conferencias que ha impartido Pedro Insua en la *Escuela de Filosofía de Oviedo* (10 de marzo de 2014 y 13 de abril de 2015), analizando al filósofo vasco desde los *Principios de una teoría filosófico política materialista* (1995) de Gustavo Bueno, aunque el propio Bueno afirmó que “yo no quiero entrar aquí en el fondo, en una confrontación (*de Unamuno*) con el materialismo filosófico (que puede ser), porque no es el lugar”.

535. Incluso comenta Marías que tras la muerte de Lolita y aunque se sentía sin ganas de vivir, fue el trabajo el que lo hizo poco a poco tirar hacia delante.

536. Y eso que, para el caso de Marías, es muy fácil, ya que *La Vanguardia* y *El País*, al igual que *ABC* (los tres diarios en los que colaboró nuestro autor) tienen consulta gratuita y libre por internet, por lo que cualquiera puede leerlo de modo rápido y fácil, sin ser una tarea exclusiva de sesudos investigadores y estudiosos varios.

El libro *España en nuestras manos* (el tercero cronológicamente de esta pentalogía) está compuesto de seis apartados: “Elecciones”, “De la deformación a la transformación”, “La razón histórica”, “En busca de una España nueva”, “Ante la Constitución” y “En el milenario de la lengua española”. Vamos a analizar en las páginas siguientes el quinto bloque temático, el dedicado a la Constitución española de 1978, “que nos hemos dado los españoles”, pero unos más que otros podríamos decir parafraseando a Orwell. Consta de siete artículos. El primero de ellos se titula “La gran renuncia”⁵³⁷ y ya es de por sí bastante iluminador pero veamos a qué se refiere Marías con ello:

He pensado que acaso algún día no me perdonaría el no haber sido capaz de avisar a mis compatriotas, cuando todavía es tiempo, de los riesgos que está corriendo nuestro país. Debo confesar que este anteproyecto es el primer golpe serio al optimismo político que me ha sostenido durante los dos últimos años (...) Este anteproyecto parece el resultado de una serie de compromisos -en el menos grato sentido de la palabra- que a su vez comprometen la realidad política de España.

En efecto así fue, y esos compromisos han llevado a España a la situación en la que ahora se halla. Es importante este fragmento porque Marías confiesa el “optimismo político” en el que ha estado envuelto los últimos dos años (desde la muerte de Franco). Y es precisamente la Constitución, que debería ser la culminación de ese optimismo, quien pone el freno a ese período de ilusiones políticas. Marías opone la brillantez y audacia de otras constituciones políticas, capaces de motivar a propios y ajenos, y de durar en el tiempo, tales como la de Cádiz de 1812, la de 1876 (“que dio medio siglo de democracia liberal a España”) e incluso la de 1931 (“aquejada de grandes defectos pero animada por un aliento político, por la voluntad de emprender algo nuevo”) con la mediocridad y falta de imaginación del Anteproyecto de Constitución del 78, capaz de echar al traste todos los proyectos en marcha:

A la hora en que el, pueblo español da muestras sorprendentes de equilibrio, de concordia, de originalidad práctica, históricamente creadora, estimulada por un rey acogido con poca esperanza y que ha sido constantemente superior a todas las expectativas, los encargados de preparar nuestra Constitución y consolidar los cauces de nuestro futuro parecen haber vuelto la espalda a todo eso y dedicarse con desgana a

537. Publicado en *El País* el 14 de enero de 1978.

acumular todos los tópicos que corren por las redacciones y las reuniones de partido, que serán olvidados antes de cinco años, a empedrar la Constitución de artículos vacíos e inoperantes, piadosos deseos (y otros que no lo son tanto), deformaciones de la realidad (y de la lengua en que se expresa), y -lo que es más- a perseguir todo intento de originalidad, todo esfuerzo por manifestar lo que es, por dar cauces jurídicos a la realidad germinal de un pueblo prodigiosamente interesante, dispuesto, al cabo de cuarenta años, a tomar en sus manos su destino colectivo, a inventar otra vez.

Habría que decir (por seguir utilizando los términos empleados por don Julián) que las manos que decidieron el futuro de España se equivocaron en muchos puntos. Por esos intereses ocultos y espurios de los que él habla y por irenismo e ingenuidad política (el Pensamiento Alicia ya lo podemos ver ejercitado en los Padres de la Patria). La constitución, sostiene Marías, es algo muy importante, que requiere los mayores esfuerzos y que hay que hacerla sin prisa. De lo contrario vale más no hacerla. Una Constitución inadecuada, dice Marías “puede comprometer la constitución efectiva de nuestro país, que es lo que importa”.

No deja Marías pasar la oportunidad en este artículo de resaltar la importancia histórica de España, que no se trata de cualquier país inventado:

He tenido -tengo todavía- profunda fe en España, que me parece uno de los países más interesantes y crea dolores de la historia, con más vitalidad y más posibilidades no ensayadas. Lejos de toda petulancia -ningún gran país es petulante-, la mera consideración de lo que ha sido la contribución española a la realidad efectiva del mundo resulta impresionante para el que tenga un mínimo de sensibilidad histórica. Y si se mira la irradiación *real* de lo español, desatendiendo voces o silencios interesados, se adquiere aguda conciencia de responsabilidad, y resulta insoportable todo aldeanismo.

Como afirmó el canciller Otto von Bismarck, “España es el país más fuerte del mundo. Lleva siglos queriendo destruirse a sí mismo y todavía no lo ha conseguido. El día que dejen de intentarlo, volverán a ser la vanguardia del mundo”. A pesar de la Constitución que se redactó y salió adelante (y que Marías diría que no había que hacerle enmiendas parciales sino a su totalidad -que era nulidad completa, por no utilizar adjetivos más expresivos o soeces-), y de las nefastas consecuencias que ha originado, aquí estamos todavía. Y seguimos discutiendo estos asuntos acerca de los problemas de España.

La preocupación de Marías era por ese primer texto, borrador o anteproyecto, que es el más importante por ser el texto base, desde el que se va a trabajar. Se quitarán cosas o artículos aquí y allá, se añadirán otras, pero en el fondo, viene a decir nuestro pensador, son un “quítame allí esas pajas”, es decir, lo grueso ya estaba hecho. Y si no se deshacía por completo (como si nunca hubiera existido), sería un lastre demasiado pesado para todas las rectificaciones o adendas que cupieran hacerle. Escribe Marías:

¿Cuánto se ha pensado para escribir el anteproyecto? No consigo descubrir huella de una reflexión inteligente, de un esfuerzo serio por representarse las condiciones reales de España y del mundo en que España tiene que vivir. Ni siquiera se ha tenido un mínimo esmero en la operación modestísima de escribir con alguna precisión y decoro lingüístico documento que pretende ser tan importante. Los votos, particulares, aun en el caso -infrecuente- de que aporten alguna mejora, no intentan siquiera replantear el problema a mayor altura.

Adelantaré mi pesimismo: temo que ese texto, con tal o cual modificación, sea aprobado y se convierta en la Constitución de España. La inercia de los partidos es muy grande; los tópicos tienen singular fuerza, y no se sabe reaccionar a ellos; la pereza humana es muy grande, y el que tiene en sus manos una comisión y redacta un texto tiene siempre las de vencer: el que da primero da dos veces.

Al anteproyecto le sobran innumerables artículos que no tienen ninguna significación política y constitucional, de los cuales no se siguen -ni se pueden seguir- consecuencias. Lejos de ser puro músculo y nervio, está lleno de tejido adiposo, de «relleno» destinado a adormecer a afirmaciones plausibles -o no plausibles- que contentan las manías particulares de este o aquel grupo, destinadas a conseguir que «ceda» en otro punto que interesa a un grupo parlamentario, aunque no interese a España.

Para él, ese anteproyecto fue una auténtica chapuza. Insistimos, no lo decimos nosotros: lo dijo don Julián Marías. Algunos de los hombres que tuvieron peso en la constitución y en el ámbito en que se movían los Padres de la Patria, se mostraron críticos con las decisiones que ellos mismos tomaron entonces en algunos puntos. Pero se justifican diciendo que no había hacer otra cosa, que la situación del país era la que era, tras cuarenta años de dictadura franquista, con tensiones en las calles, y que no se querían dar pasos que pudiesen ir en alguna dirección contraria al consenso. Una de las mentes lúcidas que reconoce los errores (aunque a medias) y, por supuesto, los aciertos de las decisiones tomadas entonces es Otero Novas, como hemos dicho⁵³⁸. Él afirma que

538. Autor de *Lo que yo viví. Memorias políticas y reflexiones*, Prensa Ibérica, Barcelona 2015.

el consenso está bien en la medida que se quiere, tras una situación de polaridad política, calmar los ánimos y llegar a una serie de acuerdos que permitan la gobernabilidad de un país, pero que una vez ese “centro” político que ha conseguido integrar a posiciones (o partidos) políticos que parecían irreconciliables (piénsese, claro está, en las cesiones hechas por el PCE, en la figura de su dirigente Carrillo, aceptando la bandera española y la monarquía) se disuelve, no hay que seguir pensando en el consenso desde el partido del gobierno: el disenso es fundamental. Se intentó contentar a los que nunca se iban a contentar. A los insaciables. A los que siempre querrían más. Y más. Y más. Y en esas hemos llegado a la España de 2015.

España ha renunciado a la originalidad, a la capacidad de creación e innovación. Se ha producido “la gran renuncia” (y por eso titula ese artículo de ese modo):

Se ha cometido *il gran rifiuto*, como decía el Dante, la gran renuncia: a la originalidad. España tiene ahora que reconstituirse y organizarse; tiene que conseguir, una nueva articulación política y social de su territorio; tiene que inventar creadoramente una forma de Monarquía que no sea una antigualla ni un mascarón de proa, sino una institución viva, flexible, eficaz, interesante, superior a las pasadas y a las existentes en otros países, que no son enteramente actuales; tiene que definir su manera de actuación en el mundo internacional dentro de las estructuras a las que inexorablemente pertenece (Europa, Hispanoamérica, Occidente). Sobre nada de esto parece haberse reflexionado un cuarto de hora al preparar el anteproyecto, a no ser para obturar las posibilidades abiertas, para sustituir la realidad por cualesquiera ficciones o convenciones.

Esos quince minutos de pensar echa Marías en falta, que son los que recomendaba Ortega diariamente. De hecho, como Ortega, Marías clama por la originalidad, por ser valientes y dar un salto para que España entre en un nuevo tiempo. Es lo que pretendía Ortega con el modelo de las autonomías, que se plasmaría medio siglo después.

8.2. *La redención de las provincias, de Ortega. Las provincias antes de 1978.*

El filósofo madrileño pasaba revista en *La redención de las provincias* (en 1927-1928 en prensa, en 1930 en libro) a los últimos cincuenta años de vida española, desde la instauración de la Restauración borbónica, tras el Sexenio Revolucionario (con el fallido experimento de la Primera República), con la Constitución de 1876 hasta entonces. Sus propuestas para solucionar la vida española se aplicaron a su vez medio siglo después.

Pero de la Constitución de 1978 podemos decir lo mismo que lo que el propio Ortega afirmaba de la Constitución de 1876: “No era mala la Constitución porque algunos abusaban de ella -ésta es la tontería-, sino que se abusaba de ella en forma tan grave porque era mala”⁵³⁹. Y a los resultados nos ceñimos. Y ahora, treinta y siete o cuarenta años después se está volviendo a plantear con fuerza cuestiones como las de cambio de Constitución o de régimen.

Por el peso que tuvo en la Constitución del 78 y en Marías (fuese para pensar con o contra él), merece la pena detenerse unas líneas en comentar esta obra de Ortega. Está dividida en diez capítulos, del que quizá sea el último (a modo de conclusión) donde se ve más clara la influencia en el modelo autonómico del 78. Ortega sugería la organización territorial de España no en diecisiete Comunidades Autónomas pero sí en diez: Galicia, Asturias, Castilla la Vieja, País Vasconavarro, Aragón, Cataluña, Levante, Andalucía, Extremadura y Castilla la Nueva. Ese era, en definitiva, su modelo para superar el grave problema de España: su carácter rural. Rural lo opone a industrial, que es lo garantiza una apertura vital e intelectual al individuo, que lo separa del terruño. Siendo España como era en 1876 (y seguía siéndolo medio siglo después) un país rural⁵⁴⁰, la Constitución no partió de esa realidad y trataba en la capital, en Madrid, los problemas de España entera como si éstos fuesen los de la capital. Al realizar un diagnóstico equivocado, afirma Ortega, el tratamiento no podía ser el adecuado, siendo así que los problemas que llevan acuciando a España décadas, no sólo no se solucionaban sino que se enquistaban aún más. Ese modelo propició el caciquismo y lo que todos sabemos. Veamos lo que dice Ortega con un poco más de detalle, siguiendo el hilo del libro, como es método habitual seguido en este trabajo (por juzgarlo eficaz y directo). Empieza reconociendo que:

(...) no se trata de suponer que somos grandes, sino todo lo contrario: de reconocer que somos canijos y que, por lo mismo, estamos obligados a aumentar (...) ⁵⁴¹.

539. *Obras Completas*, Tomo IV, 1926-1931, página 696.

540. Acordémonos del mediometrage de Buñuel de 1932 *Las Hurdes / Tierra sin pan* (basado en la tesis doctoral de Maurice Legendre de 1927 titulada *Las Hurdes: Estudios de geografía humana* -la Editora Regional de Extremadura la publicó en 2006-).

541. Página 673 y siguientes.

No éramos canijos pero a Ortega le interesaba destacar eso para plantear los cambios que creía necesitaba España. Pero destacaba la calidad moral e intelectual de los políticos:

(...) Más de una vez he expresado mi convicción de que los políticos del antiguo Parlamento eran superiores al tipo medio del ciudadano español -más inteligentes, más honrados, más generosos (...).

Esto choca con la visión actual de “la casta”, según la cual los políticos son seres abominables a los que, en caso extremo, habría que eliminar⁵⁴². A los que piensan eso, a los grupos políticos emergentes, a los que señalan trivialidades (cosas por todos conocidas) pero no dicen qué van a hacer para solucionar los problemas ni, sobre todo, cómo lo van a hacer, les dice:

Claro es que del pecado del antiguo político⁵⁴³ no puede alimentarse la virtud de nadie. Nadie puede hacer consistir su buena razón en que otro no la tenía. Hace falta más, mucho más. Es preciso demostrar que se entiende y se quiere la gran reforma nacional. Todo lo demás -como dice un personaje de Baroja- es carrocería.

Ortega reniega de echar la culpa a otro o a las circunstancias para no asumir las responsabilidades pertinentes. Las culpas de nuestras desgracias (o de nuestros éxitos, cabría añadir) son nuestras, de los españoles. A esa altura de siglo XX, a finales de los años veinte, escribe:

(...) por fin, toda España empieza a sentir la necesidad de la reforma. Hace quince años todavía eran muy pocos. Hace treinta, casi nadie (...).

Lo que aún nos separa radicalmente a unos y otros es el sentido en que ha de hacerse la reforma. Y no me refiero a la divergencia anticuada de derechas e izquierdas, de liberales y reaccionarios. Estos antagonismos, supervivientes de otra edad, son, en lo que tienen de respetable, querellas de superficie (...).

En realidad, no de otra edad, sino de ésta, ya que las categorías de

542. Cosa, por lo demás, nada novedosa. Ya desde el pensamiento presocrático; así, Heráclito (fragmento 114): “Bien merecido les estaría a los efesios en edad adulta ahorcarse y abandonar a los niños la ciudad, a ellos que han expulsado a Hermodoro, el varón más eficaz de los suyos, diciendo: ‘no haya entre nosotros ninguno más eficaz; si lo hay, que sea en otra parte y entre otros’”.

543. Nótese que éstas son las categorías y los mismos términos que se utilizan hoy: “la vieja política”.

“izquierda/derecha”, “progresistas/reaccionarios” (con especial simpatía cuando se aplica a jueces), &c., siguen operando a toda máquina, unidas a otras como “los de arriba/los de abajo”, que recuerdan las andanzas de Eaton Place, los personajes de la clásica serie televisiva británica de los setenta.

España es el único país europeo, que no ha hecho nunca una auténtica revolución, afirma Ortega. Y él, que confiesa no tener simpatía alguna por ellas, reconoce que

(...) sería una tontería negar que toda raza normal llega a cierta época de su historia en que hace su revolución. La revolución es el síntoma de la gran capacidad de inquietud. Yo no quiero -y menos a destiempo, es decir, en el siglo XX- una revolución para España. Dejémosnos de revolucioncitas. Mas, al propio tiempo, notemos con toda claridad el significado grave de su ausencia en el pretérito⁵⁴⁴. Un país sin revoluciones es un pueblo que lleva en su interior demasiados frenos.

“Dejémosnos de revolucioncitas”. Y no lo dice Ortega por querer revolucionzotas, sino denigrando a los partidarios de las revoluciones (políticas) en general, a quienes les dan *per se* un componente soteriológico a las mismas. ¿Cuál era la propuesta orteguiana?:

Lo que debemos proponernos es una faena a un tiempo severa y alegre, en la forma menos pedante que esté a nuestra mano. Concentrémonos en una gran tarea histórica, cuya primera e imprescindible estación es conquistar para España el nivel de los tiempos. Hay que remozar a España. Totalmente. En todos los sentidos (...).

Ortega auguraba “tiempos turbulentos y oscuros”. Nos llama gratamente la atención cómo Ortega no prestaba mayor atención a lo que hoy día figura en primer plano al hablar de política y de su corrupción. Escribe:

Decía, pues, que siempre he combatido la vieja política. Pero nunca, ni siquiera en la más ingenua mocedad, la he combatido por sus abusos. Los abusos no importan mucho. Si son poco frecuentes, valen sólo como anécdotas de la vida pública. Si, en cambio, son habituales, constituyen una especie de monstruosa normalidad, de anormal normalidad, que no cabe atribuir al vicio individual, sino que proviene de algún grave defecto en los usos mismos. De modo que, para bien o para mal, lo importante son los usos, no los abusos. Siempre aquéllos atraerán la meditación de quien va seriamente a la substancia de las cosas. Éstos quedan para los sicofantes o acusicas.

544. De nuevo, si recurrimos a Heráclito (fragmento 44): “La guerra es la madre de todo, la reina de todo, y a los unos los ha revelado dioses, a los otros hombres; a los unos los ha hecho esclavos, a los otros libres”.

Es lo que nosotros definimos como “corrupción delictiva”, que la marca la ley y es un asunto menor. Lo grave es la corrupción no delictiva, la que parece que no pasa nada pero que afecta profundamente a la vida de la nación⁵⁴⁵. Lo que sucede es que hay mucho sicofante y mucho acusica. Se centran en la epidermis del problema. No pasan de lo superficial.

Ortega compara con el asno de Buridán a los electores rurales, rústicos⁵⁴⁶, que nada pueden saber acerca de cuestiones políticas abstractas (liberalismo, conservadurismo, &c.) que se dirimen en la capital y son ajenas a la vida diaria del labriego, al modo como el personaje interpretado por Álvaro de Luna en la película *El cabezota* (1982, Francisco Lara Polop), se siente violentado por el hecho de que los hombres de la capital, de Madrid, quieran imponer la educación escolar obligatoria (la Ley Moyano de 1857). Pero resulta, que eso que dice Ortega de que “en los últimos veinticinco años no se hace, políticamente, en España otra cosa positiva que una cosa negativa: hablar mal de Madrid, de la capital; es decir, del Estado” es lo que ha pasado en los últimos treinta y siete años, desde unos sitios más que desde otros. El “Madrid nos roba” o el “Que se jodan los de Madrid” (interpretado políticamente: los “de Madrid” -los del estado español-, no los “del Madrid” -los jugadores del Real Madrid de fútbol-⁵⁴⁷) es el día a día.

Para casi terminar, expresa Ortega:

(...) Yo no sé, claro está, si la reforma que defiende llegará a instaurarse en nuestro país. Pero todos los que hoy vivimos sobre este terruño somos responsables del destino colectivo de España.

545. Para un desarrollo de estos conceptos, véase Gustavo Bueno, *El fundamentalismo democrático*, Temas de Hoy, Madrid 2010.

546. Hace unos años, el alcalde de Cudillero, hermoso pueblo marítimo asturiano, montó cierto revuelo al exigir a la RAE que modificase la acepción de “rural” del diccionario, ya que en su segunda acepción lo definía como “inculto, tosco, apegado a las cosas lugareñas”. Precisamente ese alcalde del PSOE, Francisco González Méndez, se ha visto envuelto en estos años en un caso ejemplar de corrupción delictiva.

547. Nos referimos a lo expresado por el jugador Gerard Piqué tras conquistar con su equipo, el Fútbol Club Barcelona, la Supercopa de Europa de 2015, frente al Sevilla.

Digamos que sí se instauró, y que casi un siglo después volvemos a estar en una tesitura similar (en cuanto al planteamiento y resolución de los problemas de España).

8.3. Nación y nacionalidades

Hay que llamar la atención sobre la inserción de España en la cadena Europa-Hispanoamérica-Occidente. España no puede renunciar a ninguna de ellas. Es decir, no cabe hablar de una España antieuropea, de una España que no tenga en cuenta a Hispanoamérica o de una España filoislámica. Pero donde realmente hace la crítica total y demoledora de ese anteproyecto es en el final de este artículo⁵⁴⁸, donde afirma:

Voy a intentar examinar, de la manera más concisa posible, los aspectos capitales de la Constitución, aquellos en que nos jugamos particularmente el futuro nacional. Pero esa fragmentación, inevitable al tratar las diversas cuestiones, no debe hacernos olvidar que no se trata de «enmiendas»; creo sinceramente, y salvo el respeto a las personas que han intervenido en su redacción, que el anteproyecto *no tiene enmienda*. Si el Congreso tiene instinto de conservación -del país, de la democracia, de su propia función-, deberá rechazar la totalidad y empezar de nuevo. No importa haber perdido seis meses; la vida es siempre «ensayo y error». Lo que importa es perder uno o dos siglos de nuestra historia futura.

Son unas palabras durísimas, y que hablan por sí mismas. El anteproyecto, nos dice, no tiene enmienda posible. Hay que triturar ese anteproyecto hasta reducirlo a cenizas, y del humus o mantillo empezar a construir de nuevo algo provechoso, ya que el futuro de España está en juego. Y no es un juego de niños. Algo demasiado *gordo* estaba en juego como para dejarlo en manos de leguleyos. Podríamos decir que igual que la noción de Ego es demasiado importante como para dejarla en manos de los psicólogos, la Constitución de un país es algo muy valioso como para dejarlo en manos de “gente de leyes”.

En el siguiente artículo, titulado, “Nación y *nacionalidades*”, se dedica a analizar la confusión conceptual e histórica de quienes hablan de “nacionalidad” para referirse a lo que entienden es una nación. Aunque en muchos casos realmente fue táctica política, para intentar colar que Cataluña y País Vasco son nación. El filósofo catalanista Rubert

548. “La gran renuncia”.

de Ventós, diría muy *estéticamente* que⁵⁴⁹ “se dice nacionalidad porque *no se puede* decir nación vasca o catalana”. Se intentó colar, decíamos, y ¡vaya si lo consiguieron! Veamos los argumentos de peso que ofrece Marías para deslegitimar a quienes cometieron esa tropelía política, histórica, filosófica y antiespañola:

España ha sido la primera *nación* que ha existido, en el sentido moderno de esta palabra; ha sido la creadora de esta nueva forma de comunidad humana y de estructura política, hace un poco más de quinientos años -si se quiere dar una fecha representativa, sería 1474- Antes no había habido naciones: ni en la Antigüedad, ni en la Edad Media habían existido; ni fuera de Europa. Ciudades, imperios, reinos, condados, señoríos, califatos; naciones, no. Poco después de que España llegara a serlo, lo fueron Portugal, Francia, Inglaterra; con España, la primera «promoción»; más adelante, Holanda, Suecia, Prusia; en un sentido peculiar, Austria, y desde fines del siglo XVII empieza a germinar algo así como una nación dentro de Rusia. Italia y Alemania no llegan a ser naciones hasta hace un siglo (...).

Recurre al *Tesoro de la Lengua Castellana* de Covarrubias y a un artículo de De la Cierva para dejar constancia de qué significan realmente y qué alcance tienen las expresiones “Nación española” y “Monarquía española”. Sigue diciendo:

Hasta hace unos días, el anteproyecto de Constitución recién elaborado arroja por la borda, sin pestañear, la denominación cinco veces centenaria de nuestro país. Me pregunto hasta dónde puede llegar la soberbia -o la inconsciencia- de un pequeño grupo de hombres, que se atreven, por sí y ante sí, a romper la tradición política y el uso lingüístico de su pueblo, mantenido durante generaciones y generaciones, a través de diversos regímenes y formas de gobierno.

En la época en que el nombre «nación» se usa abusivamente -Naciones Unidas- por todos los países que son o se creen soberanos, desde los más grandes hasta los que apenas se encuentran en el mapa, con estructuras sociales y políticas que nada tienen que ver con la de la nación, resulta que la más vieja nación del mundo parece dispuesta a dejar de llamarse -y entenderse- así. El anteproyecto recurre a cualquier arbitrio imaginable con tal de escamotear el nombre «Nación»: «sociedad», «pueblo», «pueblos» y, sobre todo, «Estado español» -la denominación que puso en circulación el franquismo por no saber bien cómo llamarse, que ha ocupado tantos años los membretes de los impresos oficiales- Pero ocurre que estos conceptos no son sinónimos; y usarlos como si lo fueran significa una falta de claridad sobre las realidades colectivas, disculpable en la mayoría de los hombres, pero no en los autores de una Constitución.

Unas pocas líneas le bastan a nuestro filósofo para plasmar la desnudez de estos planteamientos, es decir: la Constitución va desnuda. Hace alusión a la expresión

549. En un artículo publicado en *La Vanguardia* el 31 de enero de 1978, página 6, y titulado “En torno a la filosofía nacional de Julián Marías”.

“Estado español”, tan usada desde entonces por quienes reniegan de España y que ignoran que, en efecto, fue un invento franquista para evitar hablar de “república” o “monarquía”. Como resalta Marías las palabras no se pueden usar alegre e ingenuamente, porque no da igual utilizar una que otra, ya que significan cosas distintas. A lo sumo, una serie de palabras de un ámbito semántico son o pueden ser intercambiables por ser conónimos⁵⁵⁰, pero nunca es inocente una sustitución de un término por otro. No son cuestiones de palabras, semánticas (acaso una cuestión de peñilgueras y pedantes filólogos o eruditos, como piensan muchos) sino cuestiones de conceptuales, que van a la raíz misma de lo que se está tratando.

Recalca Marías que en ese anteproyecto nunca se dice que “España es una nación, lo cual equivale a decir que *España no es una nación*”. Pero lo grave es que, a la par que se hace esto, se habla de “nacionalidades” y “regiones”. Señala, con tino, que “*no hay nacionalidades* -ni España ni en parte alguna-, porque “nacionalidad” no es el nombre de ninguna unidad social ni política, sino un nombre abstracto, que significa una propiedad, afección o condición”. Cita el *Diccionario de Autoridades* de 1734 y la última edición de la *RAE* de 1970 para mostrar eso. Pero el caso es que esa utilización totalmente inadecuada triunfó, como años más tarde harían otras, saltándose a la torera las cuestiones conceptuales, antropológicas, históricas, &c. Continúa matizando:

Es decir, España no es una «nacionalidad», sino una nación. Los españoles tenemos «nacionalidad española»; existe la «nación España», pero no la «nacionalidad España» -ni ninguna otra-. Con la palabra «nacionalidad», en el uso de algunos políticos y periodistas en los últimos cuatro o cinco años, se quiere designar algo así como una «subnación»; pero esto no lo ha significado nunca esa palabra en nuestra lengua. El artículo del anteproyecto no sólo viola la realidad, sino el uso lingüístico.

Califica de “espúrea” a esa acepción de la palabra “nacionalidad” y critica a quienes invocan el famoso libro de Pi y Margall *Las nacionalidades* para justificar la introducción *ad hoc* en la Constitución de las “nacionalidades”:

(...) al invocar ese libro demuestran *no haberlo leído*. Porque Pi y Margall no llamó nunca «nacionalidades» a ningún tipo de unidades político-sociales, ya que sabía muy

550. Véase Gustavo Bueno, *El mito de la felicidad*, Ediciones B, Barcelona 2005, y también, del mismo autor, el artículo “Conónimos”, *El Catoblepas*, número 67, septiembre 2007.

bien la lengua española en que escribía -en que escribió tan copiosamente- Las «nacionalidades» de que habla son, no Francia, España, Alemania, Suiza o Estados Unidos, sino la nacionalidad francesa, la española, la alemana, la suiza, la norteamericana, etcétera. Usa la expresión en el sentido en que -todo el siglo XIX habló del «principio de las nacionalidades». A las naciones, Pi y Margall las llamaba «naciones»; y a lo que solemos llamar «regiones», casi siempre las denominaba con la vieja palabra romana, de amplísima significación, «provincias». Lo que pasa es que resulta más cómodo leer títulos que libros, y los antiguos, ni siquiera solían tener las socorridas solapas que tantas veces simulan un conocimiento inexistente (...) Pi y Margall habla constantemente de «grandes naciones» y «pequeñas naciones»: ni a unas ni a otras se le pasa por la cabeza llamar «nacionalidades». Y el libro III de *Las nacionalidades* se titula *La Nación española*.

Es así, de este modo (o similar), como se introducen ideas erróneas en una sociedad. Pero en este caso concreto, ¿a qué se debió? ¿Por qué se introdujo? ¿Algo puramente azaroso? Pues no. Marías lo ubica en un sitio muy preciso:

¿De dónde viene entonces este uso caprichoso e inaceptable de la palabra «nacionalidad»? Es, simplemente, un anglicismo, de los que tanto gustan los que no tienen mucha familiaridad con la lengua inglesa. Si no me equivoco, procede de John Stuart Mill, que en su tratado sobre *Representative Government* (1861) usó la palabra *nationality* en su recta significación y, además, de manera imprecisa, como designación de una comunidad⁵⁵¹. Mill habla de *feeling of nationality* (sentimiento de nacionalidad), *French nationality* (nacionalidad francesa), etcétera (...) Por esta vía -una teoría política inglesa de mediados del siglo XIX- ha entrado en nuestra lengua una moda recentísima, imprecisa, que aparece con alguna frecuencia en nuestros periódicos y en los discursos de algunos políticos que acaso no saben muy bien de qué hablan. Parece demasiado que tan livianos motivos determinen la Constitución de la Nación española, introduzcan una arbitraria desigualdad entre sus miembros y pongan en peligro la articulación inteligente y fecunda de un sistema de autonomías eficaces, fundadas en la realidad, no en oscuros rencores o en la confusión mental.

Marías consiguió que se introdujese la palabra “nación” referida a España, pero no logró que se quitase lo de las “nacionalidades”. Era una cuestión política. Los partidos nacionalistas y secesionistas tenían ya el poder suficiente para que aquel despropósito saliese adelante. Café para todos⁵⁵².

551. Amando de Miguel, en su obra *Los intelectuales bonitos* dice con ánimo de que Marías salga mal parado (o de desvelar las fuentes, todo un ejemplo de *aletheia*):

J. Marías concede en sus argumentos que el término “nacionalidad” aparece por primera vez en un libro de Stuart Mill fechado en 1861, para indicar que no es una palabra castellana. ¿De dónde procede tal precisión erudita? Simplemente es así como empieza el artículo “nacionalidad” en la Enciclopedia (americana) de Ciencias Sociales. Una simpática coincidencia.

552. En la fórmula de Manuel Clavero Arévalo (1926).

Nuestro filósofo arremete contra toda la serie de tópicos que se llevan repitiendo desde la Transición hasta el día de hoy, es decir, en los últimos cuarenta años. Son los *tópicos democráticos*. En el artículo “¿No es esto?” se dedica a examinar someramente algunos artículos del anteproyecto de la Constitución. Frente a los críticos que le achacaban de repetir el “¡No es esto, no es esto!” de Ortega, Marías sostiene que lleva dos años diciendo: “¡Es esto, va a ser esto!”, y que sí es fiel a lo que dijo Ortega en un artículo del 31 de julio de 1931: “En lo esencial, fiel a mi oficio de ideador, seré siempre solo un jefe de negociado en el ministerio de la Verdad”. Amplia lo que quiere expresar:

(...) cuando hago graves reparos al anteproyecto de Constitución, resultado de los trabajos -a mi juicio no muy afortunados- de siete personas por las que siento el mayor respeto, no estoy diciendo «¿No es esto!», porque no se me ocurre confundir «esto», la España que se está haciendo, con un borrador de documento legal, del cual acaba de decir públicamente su mayor defensor que es *una pena*. Mis juicios no han sido tan sumarios.

Era una cosa bastante evidente, a poco que se reparase en ello, que era una cosa mal parida. Esos siete padres de la patria, por cierto, eran o fueron: Gabriel Cisneros (1940-2007), Miguel Herrero Rodríguez de Miñón (1940) y Pérez Llorca (1940), de UCD; Peces Barba (1938-2012), del PSOE; Solé Turá (1940-2009), del PCE; Fraga (1922-2012), de AP; y, por último, Miguel Roca (1940), en representación de Minoría Catalana (que agrupaba a distintos partidos políticos, como ERC). De los siete, han fallecido cuatro y continúan vivos tres. Y todos ellos fueron los que pusieron negro sobre blanco, por ejemplo, que “España se constituye en un estado *social* y democrático de Derecho”. La formulita de “Estado de derecho” sabemos que es una de las más manidas que pueda haber, y que se suele utilizar como criterio de demarcación entre estados democráticos y estados no democráticos (dictatoriales). Pero, en rigor, no explica nada que no sea una mera redundancia o pleonasma, ya que todo estado necesariamente ha de ser “de derecho”. Si no, ni es estado ni es nada. Pues esta cosa tan elemental⁵⁵³, se olvida o se ignora sistemáticamente. Así, Marías se interroga: “Hay o puede haber algún estado que no sea social? Entonces, ¿qué añade ese adjetivo?”. Y así,

553. Como la de que para federar algo se deben unir cosas que estaban separadas, y si ya están unidas no hay tal federación posible.

del mismo modo, comenta algunos artículos como el 12, el 14 o el 18. En definitiva:

La vaguedad y el utopismo dominan gran parte del anteproyecto: «Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada.» ¿En qué consiste ese derecho? ¿Qué significa «digna y adecuada»? ¿Es posible, realmente posible, que ese precepto se cumpla? ¿O es un mero deseo inoperante? Lo mismo podría decirse de otros preceptos desiderativos (...) Este tipo de artículos se prodigan en el texto. No es de extrañar la longitud que ha alcanzado, al llenarse de tejido adiposo (...).

Sin embargo, “despacha todo lo que se refiere a la nacionalidad en *un solo artículo* (...) La Constitución no se cree obligada a precisar más”. Ante la cita del anteproyecto de “El Estado podrá negociar tratados de doble nacionalidad con los países de cultura ibérica o que hayan tenido particular vinculación histórica con España”, Marías comenta: “¿Tal vez Roma? ¿O los árabes? ¿O Francia? ¿Qué es lo autorizado por ese artículo?”. Esto es tan estúpido como en el *Tratado por el que se establece una Constitución para Europa* de 2005, como ya hemos dicho, en el que se hablaba de “las raíces religiosas de Europa”. Esa era otra tomadura de pelo, otro café para todos, con Turquía (una Turquía con un 97 % de la población islámica -y para qué hablar de las medidas tomadas en los últimos años por el gobierno de Erdogan, que no caminan precisamente en aras de una “Europa laica”-) vigilante, con vistas a entrar en la Unión Europea. Pero a aquel camelo se le dio la espalda. Fracásó. Las raíces religiosas de Europa son las del cristianismo, como Marías se encarga bien de resaltar. Esperemos que ante el negro panorama en el que nos encontramos, con el Estado Islámico expandiendo sus dominios (al menos hasta el momento), esperemos, decimos, que sirva al menos a muchos de nuestros gobernantes (y de ideólogos aspirantes a ello) para que se den cuenta de cuál es la situación real y efectiva de España y de Europa. Que no hagan propuestas extravagantes y demenciales, propias de gente indocta y completamente rebasada por las circunstancias histórico-políticas, como lo es proponer que en Barcelona asistan un sacerdote católico, un rabino y un imán a la sesión de investidura del alcalde electo. ¡Vivan las tres religiones del libro! ¡Vivan las tres culturas! ¡Viva Nathan el Sabio!

En otro artículo, titulado “El Rey”, ensalza la que debe ser la figura del rey, que pone

en relación (casi diríamos que en continuidad sinalógica⁵⁵⁴) con lo que pudo llevar a cabo la Segunda República:

Creo que en la España de hoy la Monarquía puede realizar -va a realizar- el programa de libertad y saturación nacional que la República debió llevar a cabo, lo que constituyó la promesa que nos entusiasmó a muchos, a mí cuando no había cumplido diecisiete años, que me hizo oponerme sin descanso a su destrucción (desde fuera, por supuesto, pero apenas menos desde dentro, como puede probarse documentalmente sin más que repasar las tesis y acciones políticas de muchos que parecen ahora, a destiempo, como sus defensores).

Marías aprovecha para, justamente, recordar a los miembros del PSOE de entonces que renegaban de la monarquía porque a lo largo de su historia no había sido democrática (ya se podía ver bien claro el fundamentalismo democrático de los miembros -aún no miembros- del partido socialista), que ellos no colaboraron con ella (con la institución monárquica) mientras fue democrática (refiriéndose al período de la Restauración borbónica, de 1875 a 1923),

pero sí cuando dejó de serlo, durante la Dictadura de Primo de Rivera, cuando don Francisco Largo Caballero fue consejero de Estado -y no digo que hicieran mal, sino simplemente, que lo hicieron-.

Es la misma situación con la que nos encontramos ante octubre del 34. Podremos debatir, si se quiere, los fundamentos de aquellas acciones, pero que querían la revolución, la guerra y que fue, de hecho, un golpe de estado, no se puede negar. Hay que decir, simplemente, que “lo hicieron”. Negarlo o envolverlo en papel de regalo es un cuento más, para quien quiera seguir creyéndose, para quien desee seguir en ese estado de niñez para siempre, como señala Cicerón. Y esa es la ideología ambiente. La ideología basura que ha ido calando en la sociedad española en las últimas décadas. Ante eso, ¿qué cabe hacer o decir? Pues cabe seguir estudiando, pensando y escribiendo, con la esperanza de que cada vez más puedan despertar de ese sueño dogmático, pero las viscosas nematologías de la España del S.XXI (procedentes, muchas, de las de la Transición y de la Constitución del 78) lo hacen realmente muy complicado.

554. Véase, por ejemplo, en el *Diccionario Filosófico* de Pelayo García Sierra.

Marías, que se declara como “viejo republicano que no ha renunciado al uso de la razón -de la razón histórica, quiero decir-”, apuesta por “pensar a fondo” qué pueda ser una monarquía en el último cuarto de siglo del S.XX. Quería que fuese algo vivo e importante, no algo meramente residual y sin función propiamente dicha. Deseaba evitar que se viese a la institución monárquica como algo puramente ornamental.

El siguiente artículo lleva por título “El equilibrio de los poderes”, donde comienza afirmando que el anteproyecto parece haber sido inspirado y realizado en unos modelos teóricos ajenos a la propia realidad que se pisa. Vamos, que con solo haber abierto bien los ojos la redacción del anteproyecto hubiera sido bien distinto. Se pensaron mal muchos asuntos, y otros directamente ni se pensaron, imitando acriticamente modelos ajenos:

(...) la consigna parece ser: *imitar*; no ejercer nunca la imaginación y, sobre todo, no hacerlo *en concreto*, partiendo de la realidad circundante.

Acerca de la figura del rey, Marías entiende que debe ser la Cabeza de la nación. Así, de hecho, se la entendió en Hispanoamérica, gozando de prestigio la figura de Juan Carlos, si bien es verdad que la Leyenda Negra ejerce de contrapeso⁵⁵⁵. Afirma:

Mi idea era que el rey no tiene que *gobernar*, pero sí *reinar*; y que esto no es sólo un símbolo -aunque un símbolo es importante-, sino una función, de carácter *social* más que político, como *cabeza de la nación* más que como *Jefe del Estado* (...).

A continuación se centra en lo que él denomina “desequilibrio *parlamentarista*”, exponiendo en qué debe consistir el parlamentarismo, y recordando lo que significó en los años treinta un incorrecto entendimiento del parlamentarismo, dando lugar a los movimientos políticos y sociales que todos conocemos en la Europa de entreguerras, y que a él le preocupaba que se pudiera dar algo parecido en esos años setenta. En la

555. Y un enfrentamiento directo contra un representante egregio de la Leyenda Negra lo tuvo Juan Carlos I con Hugo Chávez, con el ya famoso “¿Por qué no te callas?”, de mucha mayor relevancia política que el “Lo siento. Me he equivocado. No volverá a ocurrir”, en el que prácticamente todos los analistas coinciden en indicar que fue el inicio del fin del juancarlisto, tras la cacería de elefantes en Botsuana, con Corinna y donde el rey se lesionó (es curioso lo que une el hecho cinegético: de Franco a Juan Carlos, pasando por el ministro Fernández Bermejo -*La escopeta nacional* de Berlanga sirve como crónica alegórica-).

actualidad, algunos creen ver que en nuestros días, en la España de 2015, se están repitiendo muchas pautas políticas de hace ocho décadas⁵⁵⁶. Así, expresa:

Los que han vivido con los ojos abiertos la década de 1930 saben muy bien que el parlamentarismo indiscreto que dominó en Europa fue la razón principal de las dictaduras fascistas que la azotaron. El poder ejecutivo estaba oprimido en todas partes por Parlamentos omnipotentes, que no dejaban gobernar, que impedían toda agilidad para resolver las cuestiones urgentes. Uno tras otro los Gobiernos fueron desembarazándose de los Parlamentos -o convirtiéndolos en irrisorias parodias serviles- y mandando dictatorialmente (...) Alguna vez he recordado que toda la guerra civil se combatió sin proclamar en, «estado de guerra», en «estado de excepción» (!), para no cumplir lo que la Constitución disponía en ese caso. Hoy el «parlamentarismo» es aún más grave, porque existen las «comisiones»⁵⁵⁷, cuyo poder es inmenso.

Y como solución (cuasimilagrosa, añadimos por nuestra parte) a este problema, Marías habla de la importancia del Senado, y de lo que deberían ser los Senados regionales (“no sé si habré sido el primero en proponer un Senado *regional*”). Para él, las regiones deben estar “presentes en la estructura del Estado nacional”. Los senadores debieran serlo de las regiones y así, nos dice Marías, serían el órgano de la convivencia regional, la articulación real de España como sistema de sus autonomías. Eso es lo ideal para nuestro filósofo. Cree que al no ser así en el anteproyecto de Constitución, se está deseando que no exista. Y ¡ojo! al ejercicio de historia-ficción al nos somete aquí don Julián. Afirma:

(...) Yo creo que el Senado es -puede ser- una institución interesante, y si la República lo hubiera establecido, es muy probable que ella, la República, siguiera existiendo. Pero hay algo peor que la inexistencia del Senado: la perduración de su fantasma.

Nos parece un claro ejemplo, éste, de idealismo histórico (tal como nosotros lo entendemos). Si la Segunda República hubiera entendido el Senado al modo regional, entonces ninguna de las tensiones latentes en España y de los múltiples problemas que

556. Así, por ejemplo, el periodista Hermann Tertsch en su reciente libro *Días de ira. Una reflexión que clama a las conciencias ante una España en alarma*, Esfera de los Libros, Barcelona 2015, donde advierte del gravísimo problema que se cierne en España con el ascenso de Podemos.

557. El periodista Alfonso Azuara suele utilizar la siguiente (irónica) definición de “Comisión” (no podríamos decir si la ha acuñado él o no): “un grupo de incompetentes, nombrados por perezosos para hacer lo innecesario”.

se incrementaron y se crearon en ese lustro se hubiesen producido, y, desde luego, no se hubiera ocasionado (o hubiera desembocado) la guerra civil. Nos parece un argumento completamente gratuito de Marías (al jugar con la idea de la historia-ficción) y equivocado (al atribuir al Senado regional unas propiedades eutáxicas y bondadosas capaz de ahuyentar los problemas -o de mantenerlos a raya-: es propio casi de la magia el razonar de este modo).

El siguiente artículo en el que nos detendremos será el titulado “Consenso”⁵⁵⁸. Es muy interesante en cuanto que recapitula todas estas ideas problemáticas que estamos viendo y que fueron las que se debatieron en aquellos días. Detiene su atención en distinguir “región”, “nacionalidad”, “provincia” o “país”. Se enorgullece del papel que él ha desempeñado con sus artículos, al hacer que esos asuntos saliesen a debate a la opinión pública, y haberlo hecho “para no tener que avergonzarme un día de haber cedido a mi personal desaliento y retraimiento, y haber callado”. Por fortuna, no lo hizo. Y muchos se lo agradecemos. Así, por ejemplo, el historiador Pío Moa⁵⁵⁹, cuando se refiere a su “agudeza previsor (…), ya en 1978, al criticar ciertos defectos de la Constitución derivados de una excesiva ansiedad por el consenso”.

Marías considera que una Constitución debe ser clara y distinta, no oscura y confusa, siendo así que la ambigüedad es aborrecible, y, más que nada, la ambigüedad calculada, es decir, lo que se ha hecho sabiendo que puede valer tanto para un roto como para un descosido, hablando en román paladino:

También tiene objetivamente gracia que se considere *mérito* de una Constitución su *ambigüedad*, es decir, que pueda ser semillero de constantes disputas, que no haya manera de saber si algo es anticonstitucional o no. O que se aplauda el hecho -aproximadamente incontrovertible- de que no le guste a nadie, ni siquiera a los miembros de la ponencia, como puede verse en las entrevistas publicadas en *ABC*.

Es como si se hiciese mal a sabiendas, con desgana, y atendiendo a intereses

558. *El País*, 29 de enero de 1978.

559. En un artículo publicado en el diario digital *Libertad Digital* (antes de su salida del mismo, ocasionada tras las polémicas sobre el homosexualismo, el franquismo y la historia de España), con ocasión del fallecimiento de Marías, titulado justamente “Julián Marías o la sensatez” (16 de diciembre de 2015).

partidistas (y espúreos, añadimos nosotros) como los de los nacionalistas secesionistas. Por eso, la importancia de que alguien desde las páginas de un diario de tirada nacional (y de la importancia de *El País* entonces⁵⁶⁰) advirtiera sobre los peligros de lo que se había producido. Era crucial hacerlo, ya que podía quedar sin hacerse, porque como bien nos dice Marías, “los textos legales suelen ser aburridos y farragosos, y hay que contar con la pereza humana”.

Una de los errores es la inclusión de la palabra “nacionalidad”, “semillero de ambigüedades políticas”. ¿Por qué se eligió y perseveró la palabra “nacionalidad”? Pues porque estaba en la “hoja de ruta” (expresión también muy manida). Era algo calculado, y por eso no se utilizó, por ejemplo, “región”, la que Marías propone, y que tiene siglo y medio detrás, que no es mucho pero es más que los dos o tres años de la “nacionalidad” y las “nacionalidades”. Marías atribuye este uso indiscriminado de la palabra “nacionalidad” a algunos periodistas y a la famosa “Platajunta”⁵⁶¹, “de breve y no muy gloriosa vida”. Como ya hemos visto, el asunto de las nacionalidades venía pujando fuerte desde bastante antes, desde el franquismo, desde los cincuenta y, sobre todo, a partir de la década de los sesenta.

Como Marías tiene siempre la vista puesta en el todo, en lo importante, y no en las partes o facciones, sabe que lo principal es España, porque es “el nombre común de la

560. Escribía Marías en *El País*, a pesar de que ese diario tuvo una orientación bien distinta a la que hubiera tenido con Marías al frente del mismo o con puestos de responsabilidad. Pero se apostó por otra gente, como Bonifacio de la Cuadra, que recientemente en Oviedo (2 junio 2015, en el Club de Prensa Asturiana de *La Nueva España*), con motivo de la presentación de su libro *Democracia de papel. Visión crítica al poder: desde la Transición a la corrupción* (Libros de la Catarata, Madrid 2010), afirmaba que Julián Marías quería un diario tipo *El Sol* o *Revista de Occidente*, pero que ellos querían algo “de izquierdas”. Lo malo no es que pensaran en esa clave mitológica sino que sigan haciéndolo cuatro décadas después, y los que no lo hacen, tampoco pueden expiar los pecados que perpetraron en su día, como las calumnias que realizó Martín Prieto (hoy día escribe en las páginas de *La Razón*) sobre Marías y su vinculación con la dictadura argentina. Intrahistoria o sociología si se quiere, pero absolutamente fundamental para entender cuál era la época, el ambiente y los personajes de entonces y de ahora.

561. O Coordinación Democrática, presidida por Antonio García Trevijano (1927), procedente de la Junta Democrática. En la actualidad, Trevijano, como ya dijimos, desde su fundamentalismo democrático (con una idea aureolar, perfecta e idílica de democracia) es un crítico del régimen del 78, y defiende que en España nunca ha habido democracia, sino oligarquía de partidos (régimen partitocrático). En el *Diario Español de la República Constitucional* (www.diariorc.com), se puede seguir su actividad y la de su grupo.

nación entera”, y ¡ojo al dato! (que diría García), España es un nombre “que no se debería tomar nunca en vano”. Lo que significa que es algo que no se puede vejar o minusvalorar para ensalzar alguna parte suya. Lo que ha sucedido desde entonces es justamente eso: el desprecio absoluto a España, sus símbolos y sus instituciones. Y ello no se refiere solo a parte de esa malvada casta política que ha saqueado las arcas públicas (que también) sino a los ciudadanos españoles que han ido haciendo concesiones, y aceptan pusilánimemente, como si nada pasase (o como si fuese lo más natural del mundo -acaso un síntoma de sana tolerancia democrática-) que se pite el himno español en un estadio de España o que se quemen banderas españolas. Es decir, no solo a la corrupción delictiva sino a la corrupción no delictiva, mucho más perniciosa, por calar en todas las capas de la sociedad sigilosamente. Tiene que ver con que la versión maquillada y oficiosa de ETA esté en los ayuntamientos o que nuevos líderes políticos se refieran al himno español como “cutre pachanga fachosa”⁵⁶². A estos y tantísimos otros ejemplos que se podrían poner se refería Julián Marías con que el nombre de España no se debería tomar nunca en vano. Pero la realidad es que se ha tomado. Y diríamos que casi siempre se toma en vano. Es lo último en lo que se repara, y uno puede decir en un programa de la televisión pública (catalana)⁵⁶³, del modo más soez imaginable, que “a mí la unidad de España me suda la polla por delante y por detrás, y que se metan ya a la puta España en el puto culo, a ver si les explota dentro y les queda los huevos colgando del campanario . Que vayan a cagar a la puta playa con la puta España, que llevo desde que nací con la puta España ... !Vayan a la mierda y dejen de tocar los cojones!” y no es que nadie se alarme, no, sino que la Ministra de Defensa de España sale en defensa del que ha dicho esas cosas (no sabemos si esto supera al ministro que la precedía, que decía preferir morir a matar). Esta es la España nuestra. La España realmente existente. Una España que hubiera horrorizado a don Julián. Y para

562. “La selección de baloncesto y la lucha de clases”, de Pablo Iglesias en *Rebelión*, 27 de agosto de 2008.

563. Afirmaciones realizadas por el actor Pepe Rubianes el 20 de enero de 2006 en el programa *El Club*, de TV3. Otro caso similar posterior y reciente es el de Albert Pla, que en una entrevista realizada a *La Nueva España* el 16 de octubre de 2013, afirmó que “a mí siempre me ha dado asco ser español, como espero que a todo el mundo. Me gustaría que los catalanes fuéramos independientes y que en Gijón se estudiara catalán por cojones, igual que nos pasa a nosotros ahora”. A raíz de estas declaraciones, el Teatro Jovellanos, que iba a acoger la representación del espectáculo de Pla, decidió suspender el acto, al considerar que era una ofensa a todos los gijoneses y asturianos.

que no se tomase el nombre de España en vano se decidió en 2005 por parte de una serie de españoles fundar la asociación *DENAES* (Defensa de la Nación Española), ante la impresión de que si no lo hacían ellos, nadie lo haría. Algo tan básico como no insultar al propio país y a sus habitantes (en casi cualquier otra nación sería inimaginable, y, desde luego, digno de reproche), estaba sucediendo casi a diario. Muchos cifran como primer síntoma importante de esta deriva desde la Transición, la visita de los reyes a Guernica el miércoles 4 de febrero de 1981, donde fueron insultados por la muchedumbre. Como eso no tuvo repercusiones, pues la veda estaba abierta. ¿Cuáles son los resultados de estos diez años de la existencia de *DENAES*? ¿La situación ha cambiado algo o mejorado? Pues sigue igual, y lo que se ha avanzado ha sido gracias (aunque a alguno le suene extravagante) a la Selección Española de Fútbol, como hemos dicho en otras ocasiones⁵⁶⁴ (y aunque en el seno de la propia selección hubiese elementos antiespañoles que se aprovechaban de la institución o coyuntura para medrar).

Para Marías:

(...) si se establecen autonomías, han de ser generosas, inteligentes, responsables, eficaces, no una feria de vanidades o una nueva versión de los reinos de taifas (...).

La realidad nos dice que no han sido nada de eso, sino justo lo contrario, lo que había que evitar. Si una Constitución propicia que eso suceda, se está poniendo en peligro la democracia, afirma Marías. Una Constitución debe inspirar “respeto, admiración, entusiasmo”. Si no es así y tan solo es algo que está ahí pero con lo que no se cuenta pues pasa lo que pasa, y no es otra cosa que la desestabilización de la nación, cuando no, en el peor de los casos, su desintegración.

El último artículo de esta serie de siete que íbamos a comentar lleva por título “La significación de las palabras”. En él, se encarga de recordar que, desde Aristóteles, las palabras pueden ser unívocas, equívocas y análogas⁵⁶⁵ (él emplea “análogas”). Y lo

564. Véase nuestra intervención en el *III Foro Félix Martialay*, de junio de 2014, dedicado en esa ocasión al Fútbol y al Cine: <https://www.youtube.com/watch?v=SKoDW9ej5j4>.

565. No está de más tampoco recordar aquí el *Tratado sobre la analogía de los nombres* del

hace para responder adecuadamente (o para preparar el terreno de la respuesta) a tres críticos suyos, a raíz del tema de la “nación” y la “nacionalidad”. Se trata de Miguel Coll i Alentorn, Josep Meliá y Rubert de Ventós (ya citado anteriormente). La respuesta a Coll la podemos resumir (de palabra del propio Marías) del siguiente modo:

En cuanto a «nacionalidad», es claro que es una palabra abstracta, que indica una cualidad o afeción; ahora algunos reconocen que con ella quieren decir nación, pero no se atreven, porque temen que esta palabra «no vaya a pasar». Me interesa mucho esta afirmación. Si en el anteproyecto de Constitución se hubiera hablado de «naciones», mi respuesta habría sido política e histórica, no lingüística. Creo que en el siglo XX no hay más que una nación en España, una sola en Francia, una sola en Italia; pero esto se puede discutir, lo que no me parece bien es deslizar el supuesto contrario por la puerta falsa de un uso indebido de la voz «nacionalidad».

La realizada a Meliá así:

Buscar con lupa media docena de textos inoperantes en el uso lingüístico e incluso leídos por muy pocos, como la traducción del libro de Prat de la Riba (cuyo título, *La nacionalidad catalana*, es por lo demás lingüísticamente inobjetable), y contraponerlos al abrumador uso centenario de los cientos de millones de personas que hablan español, no parece muy discreto. Es posible que esa acepción de «nacionalidad» se introduzca algún día en el uso, pero ese día no ha llegado, y no es la Constitución lugar adecuado para imponerlo aprovechando la distracción de los legisladores.

Y la de Ventós, que habla de “la filosofía nacional de Julián Marías”, de esta manera:

No me voy a «depurar» ante nadie, y menos ante el señor Rubert. No lo he hecho *nunca* ante los que tenían mayor entidad y poder que él. Por no aceptar ningún totalitarismo he conocido por dentro las prisiones franquistas -esas de que tanto hablan muchos de oídas - y no he tenido acceso a ningún puesto público, ni siquiera universitario, que tan cómodamente han gozado muchos rebeldes de última hora. He defendido la autonomía de Cataluña, el derecho al uso libre del catalán, la fuerte personalidad histórica, social y cultural de los catalanes, cuando nadie lo hacía, cuando había una censura a la que nunca me doblegué, ya que publiqué fuera de España todo lo que era prohibido en ella, sin tener en cuenta los inconvenientes y peligros que ello acarrea. Durante unos veinte años, si no el único liberal, creo que he sido el único liberal en ejercicio, que lo era activa y públicamente. Y voy a seguir siéndolo, guste o no. Se comprenderá que una imputación de «totalitarismo» sólo

cardenal Cayetano, donde distingue entre analogías de atribución y analogías de proporcionalidad (simple y compuesta). Véase la introducción de Juan Antonio Hevia Echevarría a este *Tratado* de Cayetano, junto al de *Sobre el concepto de ente*, editado por la *Fundación Gustavo Bueno* en 2005. El padre Santiago Ramírez (1891-1967), al que le encargaron escribir una obra contra Ortega (y para la que no estaba debidamente preparado), también tiene una obra en cuatro volúmenes titulada *De analogia*, publicada póstumamente en 1972, cinco años después de su muerte.

puede inspirarme un desprecio sin límites.

Si se puede hablar de “pensamiento totalitario” eso es lo que estaba sucediendo en Cataluña⁵⁶⁶, donde quien osaba llevar la contraria (siquiera cuestionarlos) a los tópicos catalanistas era llevado (o conllevaba, de hecho) a la muerte pública. Los tres críticos de Marías hablan desde una ideología política y, además, deben decir lo que dicen de cara a su público, ante su parroquia.

8.4. Otros aspectos de la Transición

Fuera de este asunto concreto de la Constitución (pero que sirve para vehicular otros muchos), fijémonos en distintos aspectos de la realidad española de aquellos años, y en los que Marías reparó y que nos dan cuenta (nos la siguen dando) de cuáles eran las preocupaciones no sólo de España sino también de Marías, y cuáles eran las respuestas, soluciones o, sencillamente, planteamientos que él proponía ante el panorama que se presentaba. La importancia de la lengua española, la monarquía, los extremismos, el politicismo, el catolicismo, la democracia, los nacionalismos, las libertades, el sectarismo, el comunismo ...

Una nota dominante y siempre presente en los trabajos de Marías de aquellos años es la oposición a los elementos que él consideraba trasnochados políticamente, y que nunca llegó a abrazar. Si aplicamos la máxima dialéctica de que pensar es pensar contra algo o contra alguien (en el sentido de que el pensamiento siempre es reactivo, y no cabe el pensamiento neutro, con cero premisas, en el vacío etéreo), Marías pensaba contra (o frente, si se quiere ser más suave) los sectores procedentes del régimen anterior y contra los que querían reanudar el régimen anterior a aquél. En otras palabras: se oponía a franquistas y a comunistas. Le daba pavor que abriéndose una nueva situación política en España tras la muerte de Franco, se volviese a pensar en instaurar formas políticas ya ensayadas y fallidas completamente a su juicio, donde las libertades

566. Recordemos el *Manifiesto de los 2300* (25 de enero de 1981), firmado por Amando de Miguel y tantos otros. Y recordemos también el atentado a Federico Jiménez Losantos por parte de *Terra Lliure* (21 de mayo de 1981).

individuales quedaban cercenadas o reducidas. En todo caso, muy disminuidas de lo que debieran estar en un régimen o democracia liberal como la que él deseaba y postulaba. Ni el régimen franquista ni la URSS eran democracias liberales. Así, Marías estaba muy al tanto para que ni unos ni otros ganasen la batalla de la propaganda y gobernasen en España. Sabemos que terceras potencias, como EEUU y Alemania, ejercieron un gran poder para contrarrestar el peso que tenía el PCE y fomentar un neoPSOE. Un PSOE que, por supuesto, abandonó el marxismo y el leninismo⁵⁶⁷.

Lo que sucede es que las tan queridas libertades individuales de las que hablaba Marías tampoco están garantizadas, ni mucho menos, en un régimen de democracia liberal. Quizá incluso en muchos aspectos se han perdido o restringido muchas. Sobre esto se podrían poner muchos ejemplos y hablar largo y tendido. Aspectos como el de la Ley antitabaco en espacios públicos, la prohibición de determinadas hamburguesas con múltiples calorías o la denominada “Ley mordaza” sirvan como ejemplo. Y de cómo, en cualquier caso, hay múltiples aspectos que siempre hay que tener en cuenta. Digamos que no hay un único factor que explique todo. O en otras palabras: no somos monistas sino pluralistas. Para algunos autores, que se produzcan estas prohibiciones es indicio o indicativo de que no estamos en una democracia liberal (o de tipo liberal) sino en una socialdemocracia. Y es verdad que la socialdemocracia ha calado y se ha establecido tras la Segunda Guerra Mundial, siendo así que el PP es tan socialdemócrata como el PSOE y otros partidos. O como fue socialdemócrata más o menos el franquismo, como derecha socialista que es (de “izquierdas”, dirán otros, y aunque terceros se puedan escandalizar ante lo que consideran un oxímoron). El hecho es que las democracias que tenemos son las que son, y no podemos pensar en una democracia idealista, platónica, aureolar, y que no existe. Desde presupuestos materialistas debemos atenernos a lo que históricamente ha resultado ser. Lo otro, el suponer que cuando se llegue a la

567. En Asturias es de sobra conocido, por ejemplo, cómo Vicente Álvarez Areces, el que fuera alcalde de Gijón y presidente del Principado de Asturias, se fue del PC en el famoso Congreso de Perlora (III Conferencia Regional) por abandonar el objetivo revolucionario el Partido. Digamos que se fue, “por la izquierda”. Con el tiempo acabaría en el PSOE, como acabamos de comentar. En el número 6 de la primera época de la revista *El Basilisco* (enero-abril 1979, páginas 43-48) se puede leer la intervención de Areces en la Reunión del Comité Central, celebrada en Madrid el 14 de abril de 1978, vísperas del IX Congreso del PCE, donde explica por qué dimitía, así como otras intervenciones y documentos.

democracia liberal, socialdemócrata o comunista, todos seremos felices y viviremos leibnizianamente en el mejor de los mundos posibles es fundamentalismo democrático, de uno u otro cuño.

Veamos en los textos (que es donde mejor se puede ver⁵⁶⁸) lo que Marías argumenta contra quienes mantienen sistemas o formas de gobierno en absoluto liberales, y, en muchos casos, ni tan siquiera democráticas. Para él era fundamental que tras la etapa oscura del franquismo (aunque él no cae íntegramente, ni mucho menos, en la imagen caricaturizada, tópica y falsa del franquismo como una época de tinieblas, sí que comparte o mantiene muchos visos en contra del franquismo, por haber vivido en carnes propias muchas cosas, pero que, a día de hoy, visto a escala histórica -aún con la precariedad de lo que son sólo cuarenta años, y no al menos tres siglos de distancia con el objeto estudiado-, no se ajusta del todo al balance que podemos hacer del franquismo, o es injusto o infiel en algunos aspectos), se apostara por opciones democráticas, al modo como comenzó siéndolo la Segunda República pero que pronto se torció todo (más bien habría que decir que sobre el papel, ya que como el propio Marías señala, ya desde el día primero de la proclamación comenzaron los ajustes de cuentas y actos deleznable, que, a la postre, acabaron en lo que todos sabemos).

Julián Marías no era (en contra de lo que suele ser tan habitual a día de hoy en tertulianos, periodistas, historiadores o filósofos -y en gran parte como resultado de la democracia coronada del 78-) un fundamentalista democrático. No pensaba que la democracia fuese a aportar a los hombres la felicidad terrenal, ni el fin de la historia⁵⁶⁹

568. Nos parece más bien hipócrita o ridículo la actitud de quien critica el hecho de citar mucho pero no así el exponer a un autor sin citarlo expresamente pero significando prácticamente lo mismo (acaso empeorándolo). Se puede entender que llegue a cansar tanta cita pero no que no se caiga en la cuenta de que muchas veces se nos intenta colar como “reflexiones propias” lo que no es más que exposición de lo que un autor dice en un artículo o libro. Para eso, creemos nosotros, mejor dejar hablar al original. De primera mano. Puede ser discutible esto. Según los gustos. Pero no que se critique esto y no al que nos la quiere dar con queso, hablando en plata.

569. Tesis que, así formalizada, adquiriría gran notoriedad a finales de los ochenta con el artículo (y luego el libro) de Fukuyama. Tras la caída del muro de Berlín, y después de la Unión Soviética, la democracia formal o liberal capitalista era lo más refinado y el último momento de la gestión política de la humanidad. Ya nos podíamos dedicar a ver vídeos y a divertirnos, a aprovechar nuestro ocio (hoy diríamos: a pasar todo el día enganchado de los diferentes *gadgets* o artilugios electrónicos que parecen obnubilar a la población, con todo el repertorio de

ni ninguna otra panacea o monserga que se nos quiere vender, tan metafísica como otras *weltanschauung* o cosmovisiones (sean de índole ontoteológico o comunista). Así, nos dice:

(...) No creo, por supuesto, que ningún tipo de régimen dé la felicidad; pero estoy seguro de que algunos la quitan; ninguno la garantiza, pero algunos la hacen sumamente difícil e improbable. En todo caso, y sean cualesquiera los méritos de unos y otros, yo diría que hay “régimenes políticos” y otros que son “régimenes de gobierno” pero no “políticos”.

Diríamos que es un funcionalista democrático pero no un fundamentalista democrático. Por supuesto, estamos de acuerdo en su consideración de que ciertos régimenes dificultan mucho la vida en él, y un acto de valentía y honestidad será el hacerle frente y oponerse a él de un modo u otro, en la medida de las posibilidades. Otra cosa es que uno yerre en sus consideraciones y estimaciones sobre lo que un régimen signifique. Y en cuanto a eso de que hay “régimenes de gobierno no políticos” hay que matizarlo. Comparativamente podremos decir que respecto a terceros, uno de esos denominados por Marías (así lo entendemos e interpretamos, aunque no lo diga explícitamente) “régimenes de gobierno no políticos” es menos asfixiante en la vida diaria de sus ciudadanos y, por ende, es mejor. Pero no debemos engañarnos. Que esto sea así (y no tenemos inconveniente en concederlo) no quita para que ideológicamente sea tan político como el que él considera “régimen político”. Incluso a veces podría decirse que ideológicamente es mucho más nocivo, ya que no “salta a la vista”, es mucho más sutil y se va expandiendo poco a poco, de manera aparentemente inofensiva. Pero en realidad es un tumor. Y quizá llegue un momento en que sea demasiado tarde y el organismo ya está terminal. O, si no tanto, al menos hay que amputarle varias extremidades. Queremos decir que, aunque no sea tan evidente, hay nematologías muy viscosas y potentes que van calando y haciendo mella en una sociedad política

smarthphones, tabletas y ordenadores). Tesis que resulta enteramente similar a las enunciadas por Marx en la *Crítica del programa de Gotha* o en *La ideología alemana* (con Engels), donde sostiene que tras la instauración del comunismo universal, en la última fase de la humanidad, podremos dedicarnos a pescar y a reflexionar (“... por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico, según los casos...”). El mito de la naturaleza y el mito de la cultura van de la mano. Espiritualismo e idealismo que los ha asumido, sin despeinarse, la tradición marxista.

determinada. Pongamos un ejemplo para que se vea lo que queremos decir, y no recibamos el adjetivo de “oscuro” (aunque Heráclito era así conocido -como Hegel después-). La casuística siempre ayuda. Es habitual ver en distintos contextos, tenderetes de propaganda revolucionaria, comunista, progre, izquierdista y todo lo que se quiera decir. En el festival de la *Semana Negra* de Gijón o en las fiestas de San Mateo de Oviedo montan su chiringuito las Juventudes del Partido Comunista, que se identifican bien por el número de retratos del Ché Guevara (en camisetas, chapas, banderas, &c.)⁵⁷⁰. El caso es que uno puede pensar que se está politizando un asunto como el darse un garbeo por la lúdica y cultural *Semana Negra* o tomarse una copa en *El Rincón Cubano*⁵⁷¹. Digamos que es cierto. Pero que si es ostentoso, lo es por extravagante (desde nuestras premisas), pero eso no quiere decir que la posición de una democracia liberal o de la socialdemocracia no es igualmente ideológica. También lo es. Estamos hablando, claro está, de la democracia como ideología (es decir, de la democracia como neomatología, no como tecnología). Político es uno como otro. Pero, como dice Marías, unos regímenes la quitan y otros no. Unos pueden ser considerados como malos en muchos aspectos (y que conducen a la distaxia del estado) pero otros directamente son rechazables, que no hay por dónde coger, pero que llevan décadas las retóricas funcionando y ni la propia realidad puede parar su inercia. Y da igual que en algunos casos se haya tenido una formación y proximidad a ciertos niveles de análisis superiores, porque ya se sabe que lo que la naturaleza no da, Salamanca no presta (“*Quod natura non dat, Salmantica non praestat*”). O dicho en castizo: de donde no

570. Aunque la conexión con la figura del médico y guerrillero Ernesto Guevara adquiere tintes casi de génesis, más que de superestructura (por hablar en términos marxistas), ya que el fundador de la *Semana Negra* de Gijón en 1988 y su director en las veinticinco primeras ediciones (hasta 2012) fue Paco Ignacio Taibo II (1949), asentado en México y autor, como es sabido (de entre su extensa obra), de una de las biografías del Ché más relevantes y voluminosas, *Ernesto Guevara, también conocido como el Ché* (1996, 2006).

571. Y aguantando, encima, que el DJ de turno (el pinchadiscos, vaya), desde su atalaya, afirme que (*La Nueva España*, 20 de septiembre de 2015) “evitamos meter música comercial, intentamos educar musicalmente a la ciudadanía”, que él cifra en “Carlos Puebla, músicos de la Revolución cubana, el grupo Madera, Eliades Ochoa, Compay Segundo, 'Hasta siempre, Comandante', 'Y en eso llegó Fidel'”. No se vayan a pensar que se iba a referir a Los Madrigales italianos de Schütz o a la música de Sebastián Durón, del que en 2016 se cumple el tercer centenario de su muerte (la *Cátedra de Filosofía de la Música* de la *Fundación Gustavo Bueno*, a cargo de Raúl Angulo y Toni Pons, ha creado una página donde se puede ver el Proyecto Sebastian Durón: www.sebastianduron.com).

hay, no se puede sacar.

Marías sí que apuesta por que la gente participe de la vida política y sea activa. Para ello hace falta esforzarse en conocer. Y ello es algo ajeno al dogma y al sectarismo partidista. Y, desde luego, a la clandestinidad, que para él es el mayor ejemplo de que falta libertad política. La política hay que hacerla en público, y discutirla. Cuando se hace con las cortinas echadas, sin auditorio, sin micrófonos, cuando está destinada a que un puñado de fieles creen que van a cambiar el mundo, entonces, la política no es política. Es otra cosa. Es un conciliábulo o cenáculo. Y pueden aspirar, como decimos, a la revolución, pero eso no es política para Marías, sino la negación o ausencia de ella. Además, ese tipo de personajes suelen creerse los salvadores y redentores de la humanidad. El componente mesiánico, megalómano y soteriológico es evidente. Preocúpate de quienes hablan en nombre de la humanidad pero no ayudan o piensan en el particular, en el individuo (o lo rechazan). Además, siempre hay que repetir lo mismo en estos casos, ¿quiénes son ellos para arrogarse la representación nada menos que de “la humanidad”?⁵⁷² (y valga también, porque es moneda común y en este trabajo sale numerosas veces⁵⁷³, la de “pueblo”). Sucede, además, con estos fabuladores lo mismo que con quienes afirmaban durante el franquismo que tenían muchas obras valiosísimas escritas pero que no podían ver la luz debido a la censura, claro, pero que en cuanto hubiese libertad en España se abrirían esos cajones y florecerían carpetas y más carpetas con análisis de lo más necesario para la ¿humanidad?. El caso es que Franco murió, los años fueron pasando, y esas magnas obras no vieron la luz. ¿Acaso se las quedarían egoístamente para ellos solos? ¿No quisieron compartir con el resto de compatriotas sus obras labradas con tanto esmero en la época oscura? Sería eso, porque de lo contrario habría que concluir que eran unos farsantes y unos mentecatos. Y lo mismo que les pasa

572. El profesor Bueno, siempre que salen a relucir estas ideas generales, abstractas, sublimes, &c., se pregunta: “Pero, ¿quién es esa señora?”. Y no lo hace desde un nominalismo radical (tipo Roscelino, como mero *flatus vocis*) sino sabiendo que no hay tal idea de humanidad, porque esa supuesta humanidad siempre ha estado dividida y enfrentada en grupos, en bandas, en naciones, en imperios. Hay distintas ideas de humanidad, que se quieren imponer unas a otras, diríamos. ¿Y cuál es el derecho que tienen para imponerse?, podría preguntar algún ingenuo. Pues como siempre, la fuerza. No vemos otro argumento capaz de desbancar a éste y de dar cuenta de la realidad política.

573. Es una categoría usada en trabajos que pisan terreno histórico-político.

a estos supuestos aspirantes al Premio Nobel de Literatura, sucede con los políticos de taberna o de lugares lúgubres. Tenían la *menta capta* por una o pocas ideas, generalmente inanes, además. A ellos toda esa historia les serviría para dar sentido a sus vidas, para justificarse ante la familia o el psicólogo, para no suicidarse ... pero en términos de análisis objetivos no han producido nada. Pura esterilidad e irrelevancia política.

Lo anterior es un caso de politicismo, que ocurre cuando no hay un desarrollo normal de la política. O hay un déficit o un exceso. En los últimos años (tomemos como referencia el 15 de mayo de 2011) se ha producido un politicismo que hasta entonces no existía en la sociedad española (no sólo en la nuestra, ya que el fenómeno es más amplio, pero nos ceñimos a España). No se puede negar la importancia (siquiera germinal) del opúsculo de Hessel *!Indignaos!*⁵⁷⁴. Un panfletillo que se vendía a cinco euros, y los que lo compraron pudieron extender su “mensaje” vías consignas de twitter y otras redes sociales (y de ahí a la pancarta). La sociedad española (jóvenes y no tan jóvenes) se movilizó y comenzó a protestar. Querían que todo volviese a estar como antes (*eso* es lo que querían, que nadie se engañe -otra cosa es que mediante manipulaciones, propaganda y demagogia en unos pocos años puedan querer otra cosa-⁵⁷⁵). Reclamaban al gobierno que “hiciese algo”, que lo solucionase. La gente, los ciudadanos, que se reunieron en torno a la Puerta del Sol madrileña la jornada llamada “de reflexión”, el sábado 15 de mayo de 2011, antes de las elecciones locales y autonómicas, y que hacían el “grito de silencio” querían soluciones a los graves problemas que venían acuciando a sus familias (sí, a sus familias, que en conjunto forman la sociedad española) desde comienzos de la crisis, ya en 2007, pero con la fecha de septiembre de 2008, con el *crash* de la Bolsa de *Lehman Brothers* en Nueva

574. En España salió en febrero de 2011 (tres meses antes del 15-M), con prólogo de José Luis Sampedro.

575. Ya hemos hablado de la España que se acostó franquista y se levantó demócrata, y, al rato, felipista o “socialista de toda la vida”. Esto provoca tanta sorpresa como cuando Marilyn, la eterna Marilyn, decía que muchos se acostaban con Marilyn Monroe y por la mañana veían que se despertaban al lado de Norma Jean Baker.

Puede verse el artículo de Marías “Retórica, propaganda y violencia” (*Obras*, IX), donde afirma que “el antecedente ocasional de la propaganda es la demagogia, que anticipa desde la Antigüedad algunos de sus caracteres”.

York, como referencia. Fueron tres años, de 2008 a 2011, en los que el desencanto fue aumentando. Pero esos ciudadanos (descontando los grupúsculos de distintas variaciones ideológicas que allí se encontraban), por supuesto, no eran revolucionarios. Ni rebeldes. A lo sumo, revoltosos⁵⁷⁶. Niños que pedían que papá (el papá Estado) les diese otra vez la paga⁵⁷⁷. Como es natural, algunos supieron moverse y sacar rédito de las acampadas en Sol y del movimiento 15-M. El resultado o consecuencia de aquello, para decirlo rápidamente, tiene un nombre: Podemos. Pablo Iglesias, desde *La Tuerka*, estaba a pie de campo y muchos pudimos seguir en directo aquel ambiente con la señal de su televisión de entonces (por internet) y con la de *Intereconomía*, que fue la otra cadena que le prestó gran atención entonces a lo que estaba sucediendo (y que obtenían a cambio que les insultasen y zarandeasen). Curiosamente sería la misma cadena *Intereconomía*, en su programa *El gato al agua*, el que daría voz (y luego el estrellato) a Pablo Iglesias. Pero esa es otra historia⁵⁷⁸.

La politización de la sociedad, el politicismo, es tan grave, nos dice Marías, como la falta de la política. La una es resultado de la otra. Y una y otra obturan la libertad. Las libertades del individuo quedan muy mermadas o desaparecidas. Y cuando ocurre eso es indicativo de que estamos en un modelo de sociedad negativo, y del que hay que desmarcarse. Para ello hay que ser valiente, decir las cosas y dar la batalla de las ideas para que eso cambie. Marías afirma que los españoles, de vez en cuando, cada cierto tiempo, se envalentonan, pero que les falta la valentía del día a día.

Para ver cómo se manifiesta ese politicismo a día de hoy, en democracia, fijémonos en uno de los casos o ejemplos prácticos de la *realpolitik* como es el de la *damnatio memoriae*. Nos estamos refiriendo al cambio de onomástica de algunas plazas y calles de España (también retirada de medallones, placas o estatuas). Se quiere suprimir

576. Jorge Verstrynge utiliza la categoría de refractario. Véase su libro *¡Viva la desobediencia! Elogio del refractario*, Península, Madrid 2011.

577. Marías, en su artículo “Los meandros” (véase en el volumen *La España real*), se pregunta: “¿No asistimos a un rebrote de la “psicología del niño mimado” (o del “señorito satisfecho”) que Ortega describió hace cuarenta y cinco años en *La rebelión de las masas*?”.

578. A los que seguimos a Pablo Iglesias, además de en sus escritos, en los programas de *La Tuerka* y luego en *Fort Apache* y *Otra vuelta de tuerca*, no nos van a venir ahora a contarnos quién es Pablo Iglesias II.

algunos nombres para poner otros. Y quienes lo impulsan lo hacen con ánimo justiciero, revanchista. Nada importa si lo hacen de buena fe (casi peor). Se inicia este plan de olvido y rectificación de la historia con el triunfo del PSOE de Zapatero en las generales de 2004, y su famosa Ley de Memoria Histórica, que si es memoria no puede ser historia, y viceversa. Algo elemental, pero que ignoraba Zapatero y que, por supuesto, continúan sin saberlo sus epígonos. El motivo es político. Da igual que no lleven razón alguna. Pretender purgar. Ellos se identifican con los “defensores de la libertad y la República”, y todo aquel que se separe un milímetro de esa senda recibirá trato de “absoluto traidor”. Quitarle el nombre de una calle a Santiago Bernabéu, Jardiel Poncela o Manolete solo denota una gran ignorancia (además de estupidez política, o, si se quiere, imprudencia⁵⁷⁹). Julián Marías tiene una placa en la calle de Vallehermoso⁵⁸⁰ (donde vivió y trabajó), desde el año pasado, 2014. No nos extrañaría que el actual Ayuntamiento de Madrid quisiera quitársela, por entender que era católico, no comunista o liberal. Alguien difícil de catalogar. O sea, un facha⁵⁸¹. Muy fácil la etiqueta. El propio Marías escribió en 1937 sobre esta nefasta manía⁵⁸²:

(...) Ya era vicio antiguo en España éste de que los nombres urbanos durasen menos que la verdura de las eras; desde hace algunos años, como la política se hizo más animada, esta variabilidad se acentuó de un modo maravilloso; y desde que estalló la rebelión ya no hay medio de saber cómo se llama nada (...).

Desgraciadamente, en nuestro territorio pasan cosas muy parecidas. Sin salir de Madrid son numerosísimas las calles que han sufrido ese revolucionarismo verbal. ¡Y cómo lo han sufrido! Porque no sólo se les ha cambiado el nombre, sino que se ha hecho por no se sabe quién, ni en virtud de qué derecho, y, además, sin criterio ninguno: todo lo cual empeora considerablemente lo que ya es malo de por sí. De vez en cuando aparecen unos desmañados pedacitos de papel que cubren las placas de una calle cualquiera; nadie sabe quién los ha puesto ni por qué (...) La misión de los

579. Sosa Wagner afirma, certeramente, que “por la calle de la hipocresía llegamos a la avenida de la estupidez y desde ella desembocamos en la plaza del sectarismo, donde habitan el fanatismo y la intransigencia” (“De nombres y calles”, *La Nueva España*, miércoles 15 de julio de 2015).

580. Aparte de otra calle en Soria y de dar nombre a institutos de enseñanza secundaria.

581. Y quien es calificado como tal, automáticamente pasa (en un ejemplo palmario de deshonestidad intelectual) a no ser nombrado ni citado, aunque así debiera hacerse. Sobre este asunto (memorias históricas mediante) véanse nuestros comentarios en el artículo “Aquí y en este tiempo” (*La Nueva España*, 28 de enero de 2015: <http://mas.lne.es/cartasdeloslectores/carta/18421/aqui-este-tiempo.html>).

582. En artículo de *ABC* (sin firma) del jueves 27 de mayo titulado “La revolución de los nombres”, página 7.

nombres de las calles no es la de servir de constitución o breviario político, sino la de facilitar la vivienda urbana y, de paso, embellecerla (...) ¿Se querrá creer que a la calle Mayor se le ha suplantado el nombre? Y ha sido para substituirlo con el de Mateo Morral, autor de un hecho lamentable, con el cual no tenemos por qué hacernos solidarios los madrileños. Al Prado, al paseo de Recoletos y a la Castellana se les ha cambiado su triple nombre por el de Avenida de la Unión Proletaria (...) En cierto sentido parece que los nuevos rotuladores quieren completar la obra de los bombardeos facciosos, en la tarea de dejar desfigurada a nuestra capital. Hay todavía otro caso más sorprendente aún y es el de la calle Príncipe de Vergara. ¿Qué motivo había para variar ese nombre? Asalta la sospecha de que los autores del cambio no supieran quién fue el príncipe de Vergara (...) Y lo más grave, lo intolerable, es el nombre con el que se ha substituido el del general anticarlista: Avenida del 18 de Julio. ¿Es que nosotros podemos celebrar esa fecha, en que empezó una de las más grandes tristezas de la historia española? ¿Podemos conmemorar el día en que el pueblo español, que se disponía a mejorar sus destinos en la paz de un Gobierno suyo como el del Frente Popular⁵⁸³, se vio obligado a llenarse de sangre en una guerra tremenda?

(...)

Es ya un carnaval excesivo. El pueblo se venga de los que creen que la revolución consiste en los nombres, usando los de siempre. Hay una plaza en Madrid que se llamó de Ruiz Jiménez, luego del 14 de Abril, hoy no sabemos cómo se llamará; lo único cierto es que siempre es la Glorieta de los Cuatro Caminos. Las autoridades deben cuidar de que España no vaya entera de mascarada; estamos en tiempos un poco más serios; es menester que se fijen de una vez los nombres justos, los verdaderos, de las calles y de las cosas.

Resulta increíble. Pero por motivos igualmente indoctos en Oviedo se le retiró el nombre a Feijoo de un aula de la universidad para pasar a dárselo a Severo Ochoa⁵⁸⁴,

583. No entramos a comentar esto, que de la Guerra Civil ya hemos hablado largo y tendido.

584. Ahora se la quitarán a Vázquez de Mella para dársela a Pedro Zerolo (cuya contribución al pensamiento filosófico-político español se cifra en haber padecido “orgasmos democráticos” al depositar su voto en la urna correspondiente el día de la jornada electoral -como les sucedía a los liberales, según Ortega, pero en su caso al escuchar las palabras “Municipio”, “Concejo”, “Comuna”). Véase el artículo de Gracia Noriega, “Vázquez de Mella, una figura histórica”, *La Nueva España*, 18 de julio de 2015. Y para citar algo del tradicionalista Vázquez de Mella, pondremos este fragmento (páginas 47-48) de *El ideal de España. Los tres dogmas nacionales* (Madrid, 1915), discurso pronunciado en el Teatro de la Zarzuela de Madrid el 31 de mayo de 1915:

Entonces, restaurados nuestra poderío y nuestra nación, podíamos dirigirnos a los Estados americanos, que hemos amasado con nuestra sangre y a los cuales hemos infundido nuestra civilización, y fundar con ellos un imperio espiritual, diplomático y mercantil, en pie de igualdad, que volvería a surgir en diez y ocho Estados que hablan nuestra lengua, por una confederación tácita; y vendrían a agruparse alrededor de nuestra bandera. Y todo eso que son los tres ideales de España, los *tres objetivos* de nuestra política internacional -el *dominio del Estrecho*, la *federación con Portugal* y la *confederación tácita con los Estados americanos*-, ¿quién lo ha negado?; ¿quién lo ha destruido? ¿Quién es la causa de que se hayan nublado esos tres ideales, y pretenda que queden nada más que como un recuerdo en nuestra política? ¿Quién ha sido? Preguntádselo a la Historia, que ella os contestará de acuerdo con la

como ya señalamos. La Ciencia acaba con la superstición y el oscurantismo. ¿Cabe algo más meridianamente claro para las estrechas mentes de estos señores?

Además, ya puestos ¿por qué no deciden suprimir la Seguridad Social?⁵⁸⁵ Mariás respecto al papel del estado, el socialismo, la libertad que le queda al individuo, las derechas y las izquierdas, escribe⁵⁸⁶:

Desde hace dos generaciones, desde el final de la guerra mundial, el resorte capital que ha movido al hombre europeo y americano, ha sido el afán de seguridad (Hasta donde puede saberse, creo que ese impulso es también muy fuerte en la Unión Soviética, en los países europeos del Este, en China, en todos los países un poco estabilizados). Inglaterra, siempre madrugadora, lo mostró al acabar la guerra, al elegir a Attlee y no a Churchill; siguieron los escandinavos con sus diversas formas de welfare state, y luego los demás europeos, y en cierta medida los americanos. Seguros, seguros, seguros. Pensiones, retiros, viudedades, orfanatos, medicina socializada, escolaridad asegurada, todo, desde la cuna a la sepultura -incluyendo quizá el embarazo y el aborto.

Esta actitud, este afán de seguridad, es el motor que lleva a las formas de socialización. El reverso de la medalla empieza a verse claro: impuestos, nivelación, escasez de incentivos, freno de la prosperidad, disminución de la iniciativa y el espíritu creador, probable tedio -¿qué digo probable?: seguro.

Los “socialistas” -en rigor, estatistas en diversos grados- ¿son las izquierdas? Resulta que habíamos olvidado la formidable distinción. Lo que pasa es que el afán de seguridad engloba a derechas e izquierdas (...) Si se habla de socialización, los viejos socialistas pondrán buena cara -quizá no tan buena como los de la última hornada-; pero las derechas también, y no ocultan su simpatía por los regímenes socialistas, y -si se les pasa un poco de lija sobre el barniz ateo- hasta por los comunistas. “¿Quién que no es romántico?”, preguntaba Rubén Darío. ¿Quién que quiere ser político no es socialista?, podría preguntarse hoy.

Geografía: Inglaterra (*Aplausos*.)

Y Vázquez de Mella, dicho sea entre paréntesis, fue uno de los partidarios del voto femenino (ya en 1914): “(...) Vázquez de Mella, jefe político de los carlistas, en una entrevista, en una entrevista publicada en El Correo Español el 8 de enero de 1914, sugirió que el voto femenino debería de ser un principio fundamental en el programa común de la unión de los partidos de derechas (...)” (en *La polémica feminista en la España contemporánea 1868-1974*, de Geraldine M.Scanlon, Akal, Madrid 1986).

585. Establecido por el franquismo, como derecha socialista que era (como ya hemos dicho). ¿O por qué no demolen los “Pisos Tocote”? ¿O por qué no convierten a escombros esa fastuosa obra que es la Universidad Laboral de Gijón (el edificio más grande de España), construida entre 1946 y 1956? Pues porque basta con dotarla del halo mágico de la cultura, y quedará transformada y bendecida por la cultura bendita.

586. En “El mañana no escrito” (incluido en *La España real*).

¿Quiero esto decir que se ha desvanecido la división en derechas e izquierdas? Por supuesto que no. Pero esa división, si me atrevo a decirlo, no es ya propiamente política. Es cuestión de temple, de actitud, de vocabulario, de simpatías y antipatías. No se refiere a las cuestiones realmente políticas, a la manera de entender el Estado, ejercer el Poder, administrar la sociedad (...)

Socialista es toda sociedad política, por el hecho de serlo. Es el socialismo genérico, no específico (como podría serlo el de la quinta generación de izquierda definida, la comunista). Pero Marías habla claramente de a lo que se refiere con ese carácter socialista: impuestos, pensiones, retiros, &c. El estado de bienestar en suma. Y eso que él dice de que todos son socialistas o parecen serlo, o de que el requisito para ser político parece ser el hacer gala de ser socialista, se explica en que tanto la izquierda socialdemócrata como la derecha socialista hacían lo mismo⁵⁸⁷. Y no, no es que la izquierda y la derecha no se puedan distinguir sino que la diferencia habría (o hay) que cifrarla en otra parte (“es cuestión de temple, de actitud, de vocabulario, de simpatías y antipatías”). La izquierda pasará a diferenciarse de la llamada derecha en cuestiones sociológicas⁵⁸⁸, ornamentales. Ora llevo chaqueta de pana, ora no llevo corbata; ora llevo trenca, ora no llevo traje; ora llevo coleta, ora llevo un fular al cuello. Los tiempos cambian.

8.5. Papel jugado por el rey Juan Carlos I en la Transición

Damos un salto y nos situamos en el año 2000, para acabar este capítulo dedicado a la Transición. En ese año 2000 se cumplían veinticinco años de la muerte de Franco y, por ende, del reinado de Juan Carlos I. La editorial Planeta tuvo a bien dedicar un volumen colectivo a ese motivo. El coordinador fue Julián Marías y el libro se tituló *25 años del reinado de Juan Carlos I*. Colaboraron en él gente como Leopoldo Calvo Sotelo, Sabino Fernández Campo, García de Enterría, Enrique Mújica, Miquel Roca, Samaranch, Federico Mayor Zaragoza, Gustavo Villapalos, José Luis Pinillos, García de la Concha, Fernando Chueca, Gregorio Salvador o Juan Velarde, entre otros.

587. Véanse los libros *El mito de la izquierda* (2003) y *El mito de la derecha* (2008) del profesor Bueno.

588. “Sobre la transformación de la oposición política izquierda / derecha en una oposición cultural (subcultural) en sentido antropológico”, Gustavo Bueno (*El Catoblepas*, número 105, noviembre de 2010).

Marías fue el autor de tres discursos del rey Juan Carlos I: el de Aquisgrán, el de la Universidad San Marcos de Lima y el de Madrid para recibir al Papa. Lo cuenta Enrique González así⁵⁸⁹:

(...) Julián Marías, al cual le pregunté una vez si él no era el autor de de algunos discursos de Don Juan Carlos porque así me parecía a mí. Marías me contestó que sí, con cierto apuro y asombro por mi descubrimiento (nunca se lo había revelado a nadie) y me dijo cuáles eran: este, el de Aquisgrán; el de la Universidad de San Marcos de Lima; y el del aeropuerto de Madrid al recibir al Papa Juan Pablo II. Le pregunté si al menos me autorizaba mencionar, en mi tesis doctoral, de 1992, que él había redactado este último, dada la afinidad con el tema de mi trabajo; me contestó que no, que solo lo hiciera después de su muerte, cosa que ahora cumplo.

El encargado de cerrar la obra *25 años del reinado de Juan Carlos I* es Marías, con un capítulo titulado “La identificación con España”. Veamos lo que escribe Marías en ese momento, con la suficiente distancia transcurrida desde que el rey comenzó no a gobernar, pero sí a reinar, según su conocida expresión⁵⁹⁰:

(...) Es curioso que se conceda sustantividad a etapas de gobierno, incluso regímenes, de duración breve, incomparable con la que ha transcurrido desde el establecimiento de la actual monarquía, que significa ya una etapa considerable de nuestra historia (...) De acuerdo con el texto constitucional, al Rey le corresponden escasos poderes, al haber renunciado a ellos en favor de la soberanía nacional. Fue el Rey el que impulsó, aceptó y estableció la democracia, no a la inversa. Durante año y medio rigió los destinos de España implantando la libertad antes de la democracia. El liberalismo existente desde el comienzo de su reinado, con plena libertad de expresión, asociación, fundación de partidos políticos, regreso de los exiliados, plena circulación de los marginados y disidentes, ausencia de exclusión de los que habían ejercido el poder anteriormente, posibilidad de ser elegidos para todos los españoles, hizo posible la formación de lo que no existía; una opinión pública abierta, múltiple, con posibilidad de autenticidad, de reflejar la voluntad compleja del país; en suma, el funcionamiento pacífico y razonable de la democracia.

Sigue insistiendo Marías, a continuación, en características del rey Juan Carlos I, como son la independencia, la permanencia y la ejemplaridad. Todo ello provoca “una inmensa autoridad, algo inapreciable, que es el prestigio, derivado de su magistratura y revalidado por su conducta efectiva”. Quizá el último gran servicio a la patria de Juan Carlos I en este sentido que indica Marías (y encapsulando aquí si su abdicación ha sido

589. Enrique González, *Pensar España con Julián Marías*, Rialp, Madrid 2012, página 186.

590. *25 años del reinado de Juan Carlos I*, página 198 y siguientes.

su última gran decisión) es el famoso “¿Por qué no te callas?” que nuestro rey dedicó al presidente venezolano, el finado Hugo Chávez, y al que ya hemos hecho mención anteriormente. Para Marías, Juan Carlos I manifestó sobre todo una gran virtud, “un privilegio extraordinariamente valioso”, la vocación de rey:

Esto confiere al Rey un poder que no es de gobierno ni legislativo, pero del máximo valor y alcance: un poder espiritual, que es precisamente la autoridad y el prestigio, algo capaz de orientar, rectificar, orientar las conductas de los ciudadanos y de los que ejercen el poder, sin la menor sombra de coacción ni violencia.

(...)

(...) Si se examina la trayectoria de Juan Carlos I a lo largo de un cuarto de siglo, se descubre el rasgo de su figura: la identificación con España.

Esto ha sido reconocido, no sin sorpresa, en los países extranjeros, y esto ha hecho que España adquiriera un prestigio del que no gozaba durante mucho tiempo, y que se debe, en altísima proporción, a la figura de quien la representa y simboliza. En los países hispánicos, ese prestigio es impresionante: se ve en el Rey de España el sucesor de quienes fueron durante siglos reyes de lo que hoy son naciones, que nunca fueron “colonias”, sino “reinos” gobernados por virreyes en nombre del rey de toda la monarquía hispánica, esa supernación en dos hemisferios, fundada a fines del siglo XV.

Lo que sucede es que (sería difícil no verlo) en los últimos años de su reinado, se comenzaron a saber (o a confirmar) muchas cosas (tanto personales como profesionales) que acabaron por derrumbar ese prestigio que, efectivamente, tenía. Cumplió su función y, aunque queden aún temas pendientes sobre su actuación en las últimas décadas de vida española (por ejemplo, por ser la que primero viene a la cabeza de casi cualquier español, la del papel jugado en el golpe de estado fallido -por llamarlo de algún modo- del 23 de febrero de 1981⁵⁹¹), el tiempo probablemente acabe jugando a su favor (del mismo modo que le sucede a Suárez).

591. Y que deja para la historia el “Ni está ni se le espera” de Sabino Fernández Campo.

9. ¿Qué es España?⁵⁹²

“Creo que la gente no sabe historia”,

Julián Marías.

9.1. Introducción

9.2. *España invertebrada* y la Decadencia española

9.3. Orígenes de España

9.4. Los visigodos

9.5. España frente al Islam

9.6. Castilla y España

9.7. Descubrimiento y Conquista de América

9.8. Críticas contra España

9.9. La Guerra de la Independencia

592. Se advierte que en este capítulo especialmente (como en la tesis en general, y que el lector habrá tenido la oportunidad de comprobar si ha llegado hasta aquí) se dan (necesariamente -al menos desde nuestro pensamiento y forma de escribir-) idas y venidas, saltos adelante y hacia atrás. Aunque figuran unos apartados o epígrafes (a fin de ordenar el contenido del capítulo y que el lector sepa qué pasos se seguirán), no puede esperarse que *sólo* se hable de eso en cada apartado correspondiente. Este capítulo (y el trabajo en su conjunto, insistimos) tiene más visos de una especie de *Pulp Fiction* que de otra cosa. Pero esto no es nada extraño, por lo que no debe quedarse perplejo o incómodo el lector (acaso por no seguir una lectura o hilo más lineal, canónico, ortodoxo, convencional o académico). Es un mecanismo habitual del pensamiento filosófico. Y como figura egregia del pensamiento filosófico español pongamos el ejemplo de Gustavo Bueno, donde en sus clases universitarias de Historia de la Filosofía “no pasaba” de los presocráticos. Para muchos sería un chasco. Para los que no irían a clase, es de suponer. Para los que siempre preguntan: “Profé, ¿esto entra para el examen? ¿Entra o no entra?”. Para el resto, como es natural, no era otra cosa que fascinación ante las idas y venidas por ideas, autores y obras de la filosofía occidental (de la filosofía). Lo narra de modo brillante Gracia Noriega cuando escribe (en “Gustavo Bueno en la Universidad de Oviedo (II)”, *La Nueva España*, 29 de diciembre de 2008) que

Hablaba como hasta entonces yo no había escuchado hablar a nadie, como alguien que tiene muchas cosas que decir y tan sólo tres cuartos de hora para explicarlas. Aquel curso dedicó dos trimestres a explicar a los presocráticos y el tercero a Locke. Pero hablar de los presocráticos o de Locke era un pretexto para hacer un recorrido por la historia de la filosofía. Aquel método en apariencia era caótico, pero su coherencia interna se evidenciaba al final. No, nos habíamos quedado en Anaximando, Heráclito o Parménides, también salimos de aquel curso con ideas muy claras sobre Platón y Aristóteles. Y, sobre todo, yo al menos salí con el convencimiento de que en los presocráticos se encuentra formulada toda la filosofía posterior: de que toda la filosofía posterior es un comentario a las conclusiones de aquellos hombres que miraban por primera vez el mundo, cuando el mundo era joven.

Gracia va más allá (más atrás) de lo que decía Whitehead de que toda la historia de la filosofía no es más que notas a pie de página de Platón.

9.1. Introducción

Sobre la Idea de España de Julián Marías en cuanto tal podemos destacar los trabajos de Harold Raley (el capítulo noveno de su libro *Julián Marías: una filosofía desde dentro*, 1997, páginas 219-263), José M^a Atencia Páez (“La identidad de España y los españoles en la obra de Julián Marías”, 2008, en el libro colectivo *Julián Marías. Una filosofía en libertad*, páginas 237-282), Manuel Álvarez, José Ernesto Parra y Luis Fernando-Fernández Ochoa (en el volumen *El vuelo del Alción. El pensamiento de Julián Marías*⁵⁹³), Helio Carpintero (“Julián Marías y su idea del proyecto de España (A propósito del primer centenario de su nacimiento)”, 2014), Juan Pablo Fusi⁵⁹⁴ (“Marías: España como preocupación”⁵⁹⁵, *Cuenta y Razón*, número 30, 2014, páginas 69-73), y,

593. Sus colaboraciones respectivas son “Marías y 'la devolución de España a sí misma' (1975-1978)” (páginas 75-97), “El proyecto histórico del mundo hispánico y su curamiento existencial” (páginas 99-116) y “España, *Plaza Mayor* de Hispanoamérica” (páginas 129-144).

594. Véase el artículo del profesor Bueno, “Las coordenadas de la España de Fusi” (*La Nueva España*, 2 de marzo de 2000, <http://www.fgbueno.es/hem/2000c02.htm>), analizando el libro *España, la evolución de la identidad nacional*. Dice Gustavo Bueno (negrita nuestra):

Aquí Fusi quiere subrayar la idea de que la nación española que fue cristalizando en la época moderna (como prácticamente todo el mundo admite) no constituye, desde el punto de vista histórico, ninguna anomalía, menos aún un «imposible metafísico» (y lo único que encuentro extraño aquí es que Fusi no cite **el libro de Julián Marías *España inteligible consagrado precisamente a demostrar la tesis del paralelismo entre la evolución de la nación española y la evolución de las otras naciones europeas***; es evidente que Fusi ha leído el libro de Marías, aunque acaso lo ha leído como obra de un ensayista o filósofo, más que como obra de un colega perteneciente a su gremio). ¿Por qué Francia o Alemania, con esa supuesta historia nacional paralela a la nuestra, no tienen hoy los problemas de secesión planteados por las nacionalidades fraccionarias que se vienen planteando en España a cuenta de los nacionalismos radicales vascos, catalanes o gallegos?

595. Más que como preocupación, Fusi llega a decir que es una obsesión:

(...) la reabsorción de la circunstancia (esto es, España) como forma de salvación, que él quiso (*Marías*) concretar en la aspiración a dar razón histórica de la trayectoria y realidad de España. Por eso, la obsesión de Marías por España, su meditación permanente sobre su historia y su realidad (...).

Domingo Henares (en *Mis encuentros con Julián Marías*, página 71) también habla en estos términos (o incluso más, si se quiere ver así, ya que habla de “verdadera obsesión”):

El análisis de la sociedad española para Marías ... ha sido una verdadera obsesión; ... pocos filósofos españoles de todos los tiempos han dedicado tanto afán al estudio de España ... más de cinco mil páginas sobre temas españoles.

José Luis Cañas Fernández también habla (en su artículo “Marías, entre los justamente vencidos y los injustamente vencedores, más actual que nunca”, en la revista *Celtiberia*) de la “obsesión” de Marías, pero en su caso, “su obsesión por la reconciliación de los españoles”

cómo no, el libro consagrado específicamente al tema, *Pensar España con Julián Marías* (2012), de Enrique González⁵⁹⁶, muy interesante y que hay que tener siempre en cuenta.

España inteligible. Razón histórica de las Españas es la obra central de Marías en lo concerniente a España: a la historia de España y a la filosofía de la historia de España⁵⁹⁷. Nosotros hemos ido viendo y analizando distintos aspectos de la obra de Marías en lo que tiene que ver con España (la guerra civil, el franquismo, los regionalismos, Europa, América) y de alguna manera todos ellos se reflejan y se aplican en esta obra. Y aunque seguirá escribiendo casi hasta su muerte, veinte años después, sobre España⁵⁹⁸, todos esos escritos remitirán ya, de manera ineludible a esta obra imprescindible a la hora de hacer un recorrido por esa serie de obras que se han interrogado por la problemática del *Ser* de España en el siglo XX. Impartirá Marías varios cursos sobre España en los años sucesivos a esta obra, pero siempre viene a ser una reexposición (con añadidos que la complementen, según la ocasión). Gracias a “la modernidad” podemos a día de hoy ver y escuchar parte de esas conferencias que Marías impartió, y comprobar cómo se centraba en unos puntos más que en otros y también algunas posibles licencias que en el lenguaje de una conferencia uno se permite pero no así a la hora de plasmarlo por escrito. Así, por ejemplo, Marías impartió los siguientes cursos⁵⁹⁹.

En el curso 1993-1994 impartió una serie de conferencias en el Instituto de España bajo el rótulo “La realidad de España en el siglo XX”. Constó de veintitrés sesiones, y los títulos de ellos (para que se compare con *España inteligible*) fueron:

Para Fusi, Henares y Cañas, no es amor, se llama obsesión.

596. Nosotros nos ocupamos de esta obra en un artículo-resena largo, en *El Catoblepas* titulado “España y Julián Marías” (número 124, junio de 2012). También podríamos acordarnos de otro trabajo del autor, “¿Latinoamérica?”, en el volumen colectivo *Un siglo de España. Homenaje a Julián Marías*, Alianza, Madrid 2002, páginas 153-160. Hay que señalar que Enrique González fue la persona a quien Julián Marías dictaba sus artículos durante los últimos cinco años de su vida (Enrique González Fernández, “Homenaje a Julián Marías”, *La huella de Julián Marías. Un pensador para la libertad*, FUNDES, Madrid 2006, página 103).

597. Traducida el año pasado (cosa curiosa) al árabe. En la presentación en El Cairo estuvo Helio Carpintero. Puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=KasVjo79hGs>.

598. Y recitando poemas en alemán, como nos narra Leticia Escardó.

599. Y gracias al buen hacer de la Biblioteca Virtual de Miguel de Cervantes podemos escuchar muchas de esas conferencias (que duraban entre 45 y 55 minutos; quienes estuviesen pensando en sesiones de dos horas largas o tres horas, pueden comprobar que no era así).

1. Los límites de nuestro tiempo
2. El nivel de la Restauración
3. El desnivel de Europa y el aplazamiento de los problemas
4. Las dos caras del 98
5. El descontento y los motivos
6. Particularismo
7. El esplendor
8. El final de la Restauración y el comienzo de la discordia
9. La creación cultural y la insuficiencia
10. La guerra civil
11. Los restos del naufragio
12. La vitalidad española
13. Las instituciones y la creación personal
14. La transformación subterránea de una sociedad
15. La vegetación del páramo
16. El nivel europeo
17. España en su mundo real
18. El horizonte de la libertad
19. Posibilidades inseguras
20. La Monarquía y la comunidad hispánica
21. El fantasma de la decadencia europea
22. Promesas y renunciaciones
23. Los recursos de España

Dos años más tarde desarrolla el curso “La estructura de la vida española”. Lo integraron las veintitrés lecciones siguientes (desde el martes 17 de octubre de 1995 hasta el martes 4 de junio de 1996):

1. La estructura empírica de la vida colectiva: Sociedad e Historia
2. La génesis de las sociedades y sus niveles. Regiones, Naciones, Europa
3. Constitución de una sociedad cristiana española: Reconquista e incorporaciones de la España perdida
4. La Nación española y el injerto americano: las Españas
5. Los modos de ser europeo y el proyecto español en el Siglo de Oro

6. Realidad y fantasma de la Decadencia: Desilusión y retracción
7. El Siglo XVIII: modernización y nostalgia de la “vieja España”
8. Impresión de pérdida e inferioridad: la sorpresa de ver que la España de siempre sigue viva
9. El siglo XIX: generación y crisis del 98 como naufragio y renacimiento
10. La europeización como esperanza y decepción: la creación española y la desestimación
11. Las generaciones españolas del siglo XX, pasos y personajes de la historia. Masas y minorías
12. Las vigencias sociales y su perturbación: violencia, prepotencia, propaganda
13. Creencias básicas y su interacción con las ideas
14. Rasgos propios de la cultura española del siglo XX. Originalidad y deficiencias. Falta de posesión del conjunto
15. Etapas y discordancias en la felicidad media de los españoles
16. La evolución del Poder público en el siglo XX. El particularismo y los virus sociales que prenden
17. Entre la Monarquía y la República: negativismo y falta de previsión
18. La discordia y la guerra civil: demencia social y vitalidad
19. Causas de la perpetuación del desenlace de la guerra
20. La transformación económica y la variación de las formas de vida
21. Transformaciones de las actitudes religiosas en un siglo
22. Energía y pasividad de la sociedad española: capacidad creadora de un pueblo vivo (transición), apatía ante la prepotencia o el particularismo
23. Intensidad, atractivo y desorientación de la vida privada

El tercer curso (en lo que nos concierne) fue el de 1997-1998, titulado “La España posible del siglo XXI”⁶⁰⁰. Desde el 21 de octubre de 1997 hasta el 12 de mayo de 1998, cada martes a las ocho de la tarde Julián Marías impartía su lección ante las personas que acudían a escucharle. Fueron esa vez un total de veinte conferencias, tres menos que

600. Entre medias con el anterior dedicado a España, se desarrolló el de “Una imagen inteligible de la realidad” (también, por supuesto, en el Instituto de España). Acerca de la inteligibilidad de lo que tiene que ver con Marías (entre otras muchas cosas, eso pretendemos con esta tesis), hay que acordarse de la viñeta de Mingote ante el fallecimiento de Marías (*ABC*, 17 de diciembre de 2005, página 5). Se veía en primer término a Ortega y a Sócrates, y en segundo término a Marías, que viene corriendo. Ortega le dice a Sócrates: “Ahí viene mi discípulo Julián, querido Sócrates, que nos explicará de modo inteligible lo que está pasando en España, cosa difícil de entender para una mente corriente”.

las dos anteriores⁶⁰¹:

1. La imagen del porvenir desde el análisis del presente
2. La *España invertebrada* de Ortega en 1921
3. La vertebración de España en 1997
4. Avances y retrocesos al final del siglo XX
5. El relieve intelectual de España
6. La desorientación actual de los españoles
7. Las encrucijadas para el próximo siglo
8. La integración en Europa
9. El proyecto del mundo hispánico
10. La figura de la Monarquía
11. Superación o triunfo del particularismo
12. La estructura nacional de España
13. El porvenir de la lengua española
14. La posesión de la cultura española
15. La instalación en la cultura mundial
16. Las vigencias sociales
17. La moral colectiva
18. La inseguridad histórica
19. El español como modelo humano
20. El argumento de la España del siglo XXI

En estos cursos Marías desarrollaba una serie de asuntos que tenían que ver con España. Con la historia de España y con distintos aspectos suyos: los regionalismos, Europa, la lengua española, la Monarquía ... Vamos, que estos índices de los cursos sirven como guía o resumen de lo que era la Idea de España de Marías. Esa que se puede ver a lo largo de múltiples obras suyas, en libros, artículos y conferencias, adquiriría ahí el grado de referencia a la escala de 1997-1998 (en este último caso), ya acabándose el siglo XX, a veinte años de la Constitución, a trece de su *España*

601. Este curso lo está transcribiendo Francisco Javier Salgado, a petición de la editorial Àpeiron. Es una magnífica noticia. De momento, como adelanto, Salgado ha publicado en su web (el pasado 22 de septiembre de 2015) la transcripción de la décima lección del curso, “La figura de la monarquía”: <http://larealidadensuconexion.blogspot.com.es/2015/09/la-funcion-de-la-monarquia.html>.

inteligible y cuatro años antes de tener que dejar de escribir.

Ya que Marías dedica su segunda conferencia a *España invertebrada*, de Ortega, comencemos por ahí, ya que es, sin duda, una referencia, por donde hay que pasar (si no empezar, en cierto sentido) y que después servirá como contrastación con las tesis de Marías, cristalizadas plenamente en *España inteligente*, como decimos, con un Marías de setenta años⁶⁰².

9.2. *España invertebrada* y la Decadencia española

En la entrevista que realiza Violeta Medina a Marías en 1995 (hace veinte años y cuando se cumplían cuarenta de la muerte de Ortega) se analiza la actualidad de la figura de don José. La entrevistadora le pregunta a Marías acerca de la verdad en el pensamiento de su maestro, y don Julián responde algo que es fundamental y vital para este trabajo, ya que explica las partes en las que no está de acuerdo con Ortega y, curiosamente (no tanto, claro, según sostenemos en esta tesis), pone como ejemplo lo que tiene que ver con España, y algunas de las descabelladas tesis de Ortega en *España invertebrada* (1921):

(Ortega se aproximó) A diferentes verdades. A muchas. A mi juicio, el 95% de lo que dijo es verdad y ese cinco por ciento que no me parece lo digo⁶⁰³. Por ejemplo, en su libro *España Invertebrada*, habla de la influencia de los Visigodos en España diciendo que eran más civilizados que otros bárbaros. No estoy de acuerdo, entre otras razones, porque no se conocían en el año veintiuno, cuando escribió este libro, cosas de la Edad Media que se han investigado después. Tampoco cuando dice que la obra de España en

602. La primera edición es de mayo de 1985. Ortega tenía 38 cuando publicó *España invertebrada*, pero, por supuesto, no se trataba ya de una ausencia de madurez en el filósofo madrileño para tocar ese tema sino a la inmadurez de los propios estudios históricos, a esa altura del siglo XX, como se ha encargado de señalar Marías y tantos otros. Por tanto, lo grave no es que en su día se pudiese tomar en serio esta obra de Ortega sino que se siga haciendo (y dotándola de autoridad) a día de hoy.

603. Si admitimos que Marías es discípulo de Ortega y también aceptamos la máxima de Aristóteles (o de Lucas 6:40 - “Un discípulo no está por encima de su maestro; mas todo discípulo, después de que se ha preparado bien, será como su maestro”-, o luego Nietzsche - “¡Ay, del discípulo que no supera al maestro!”-) de que no hay mejor discípulo (o que el verdadero discípulo es) que el que aventaja a su maestro (es la mejor forma de homenajearle), podríamos decir que Marías aventajó y superó a Ortega en lo concerniente al pensamiento sobre España.

América fue fundamentalmente una obra popular y no de minorías superiores. Creo que Ortega conoció solamente los países del sur como Argentina, Uruguay y un poco Chile, todos países de colonización relativamente reciente, del siglo XVIII. Si hubiera conocido México o Perú, que son los virreinos antiguos, del siglo XVI, habría pensado distinto. Los virreyes eran gente de gran nivel; luego los fundamentales intelectuales de la época eran frailes que conocían y exploraron la fauna y la flora y los pueblos y las lenguas. Hicieron una obra de minorías, nada popular. Por otro lado, tiene el acierto extraordinario de hablar de la tentación del particularismo, lo precisamente ahora se está viviendo de una manera muy aguda; también destaca la idea de que España se forma como una serie de incorporaciones que se van terminando en la gran incorporación de Castilla y Aragón. Todo eso es acertado, así como el problema de la necesidad de los mejores, que un país tenga el entusiasmo y la exigencia de las mayorías respecto de las minorías, entre otras cosas.

Vemos así cómo Marías mismo reconoce esas inexactitudes de su maestro y amigo. Pero eso no obsta para que para Marías sea, quizá, el primer libro de nuestra época profundo y lúcido sobre la realidad española. Ortega sostenía en él, como su título indica, que España se halla invertebrada desde sus inicios, al llegar a la península los godos, “ebrios de romanismo”, siendo un pueblo ya viejo⁶⁰⁴.

Marías afirma que la idea de la invertebración de España en Ortega era anterior a 1921. Había aparecido ya en un artículo de 1910, en “Vieja y nueva política” de 1914. *España invertebrada* es un libro leído pero no muy bien leído. Tiene aciertos y también errores, en parte porque en la época en la que él escribe no se sabían bien muchas cosas, ya que el conocimiento de la historia de España era muy deficiente (este libro era muy anterior a las grandes obras de Menéndez Pidal y otros). En 1963 publica Marías *La*

604. Santiago Cantera, autor de *Hispania-Spania. El nacimiento de España. Conciencia hispana en el Reino Visigodo de Toledo* (Actas, Madrid 2013), afirma sobre Ortega que (en entrevista concedida a José Javier Esparza para *La Gaceta*, 28 de marzo de 2014):

al lado de cosas brillantes, emitía muchas frivolidades, sobre todo en el campo de la Historia, en el que mostró un desconocimiento casi absoluto. Si bien en *España invertebrada* ofrece conceptos magníficos como el de “incorporación”, presenta por el contrario un pesimismo general (aunque él rechazó tal acusación) y dislates históricos tremendos. Uno de ellos es su juicio acerca de los visigodos confrontándolos con los francos. Su aseveración de que los visigodos eran un “pueblo decadente” porque estaban “alcoholizados de romanismo” ya antes de llegar a España es un completo disparate, no sólo histórico, sino también para el terreno de la Filosofía de la Historia y de la Cultura.

Gustavo Bueno, aunque desde una perspectiva distinta, también ha criticado la gratuidad de las tesis orteguianas contenidas en esa obra, y que tanto éxito han tenido (y siguen haciéndolo). Para mostrar el desacuerdo de Bueno con las tesis de Ortega, baste decir que el primero ha afirmado que ese libro ha recibido críticas pero no insultos.

España posible en tiempos de Carlos III, y hasta entonces no había casi nada publicado sobre esa época. Sobre la época visigoda es discutible lo que Ortega dice pero hay que ver qué cosas se han dicho después de él. Marías dice que hay aspectos en *España invertebrada* que no son enteramente aceptables, debido a la desinformación que había entonces sobre aspectos históricos. Faltaba el conocimiento de primer grado, siendo así que el saber de segundo grado, la filosofía de la historia orteguiana, adolece de muchos errores y desajustes interpretativos.

Achaca Marías a Ortega (aunque siempre como sin querer hacerlo o decirlo, expresándolo de modo elegante y como de puntillas, disculpándose por enmendar la plana al maestro) su imprecisión al decir que América fue una obra popular, del pueblo. Ortega conocía Argentina (y un poco Chile y Uruguay) que es una zona de América de colonización tardía, del siglo XVIII. Si hubiera conocido México o Perú, nos dice, habría tenido otra visión. Los virreyes fueron verdaderos hombres de estado, y los virreinos eran comparables a las cortes europeas. Hay un elemento no popular sino de minorías selectas, que fue decisivo.

A *España invertebrada* se le pueden hacer ciertos reparos, decir que tiene ciertas deficiencias, pero, por otro, lado tiene aciertos extraordinarios. En él se plantea la génesis de España, cómo surge España, cómo España se organiza. Ortega insiste en el talento político de Castilla, y lo compara con Roma. Introduce el concepto (siguiendo a Mommsen) de “incorporación”, no “anexión”, según el cual dos sociedades se unen para formar una tercera superior a ambas, dentro de la cual subsisten ambas⁶⁰⁵. Ortega piensa que la unión de Castilla y Aragón fue algo aparente, siendo así que cuando llega la Decadencia no le sorprende o le parece tal.

Asunto éste, el de la Decadencia española, muy debatido. Los críticos (y aún los defensores de España) hablan en términos de “atraso histórico”, de “perder el tren”, de no haber pasado por la Ilustración (o que la Ilustración pasase por España), &c. Cuando

605. Sobre la posibilidad de considerar a estas “incorporaciones” como partes formales o materiales de la anamorfosis, no podemos entrar aquí ahora, tan sólo apuntarlo (o seguir haciéndolo).

se hace eso se están utilizando categorías equivocadas que, sobre todo, derivan de lisologismos, es decir, de hablar en términos generales, abstractos (la Razón -la Diosa Razón-) y no de estructuras concretas, de morfologías institucionales, y de compararlas con otras, y también de ver que España como Imperio (y como imperio generador) era diferente a otros países. ¿Se puede decir que el cogito cartesiano, y el espiritualismo que supone⁶⁰⁶, es superior a las teorizaciones o especulaciones de la Escolástica o la Neoescolástica? ¿Se puede decir, así en general, que Descartes es superior a Suárez, por ejemplo? ¿De qué atraso hablamos de la católica España, si un libro como el de Cousin (*Du vrai, du beau et du bien*), publicado originalmente en francés en 1836, en 1847, once años después, ya estaba circulando por España⁶⁰⁷? Todo esto no son más que episodios que nos remiten a la polémica de la Ciencia Española⁶⁰⁸, con la obra de referencia de Menéndez Pelayo *La Ciencia Española* (1887)⁶⁰⁹.

Gustavo Bueno titula un epígrafe de *España frente a Europa*, precisamente “La decadencia española” (era ineludible). Escribe⁶¹⁰:

Durante estos tres siglos, la obra histórico-universal de España fue gigantesca y la “famosa decadencia” española es sólo un modo de contar la historia, utilizando, principalmente, la ridícula categoría historiográfica del “retraso histórico” (ligada al esquema global de una supuesto “evolución lineal y progresiva” de la Humanidad). España quedó atrás en tecnología, en ciencia, en religión, en filosofía, en economía ..., se dice, mientras que los restantes Estados europeos iniciaban la senda de la “modernidad” -la revolución industrial, la mecánica cartesiana, el calvinismo, la armonía preestablecida, la fisiocracia-. No creemos que sea buen método para salir al paso de esta visión el intentar ofrecer supuestos correlatos españoles de la tecnología,

606. Sí, ya sabemos que es una interpretación discutible, y que hay visiones materialistas del cartesianismo, pero a su vez, estas versiones materialistas (y, en general, de tantos otros filósofos) en muchos casos no serían tal, analizados desde otro punto de vista. El propio Marx o Engels, materialistas fetén (se supone), pues pueden ser vistos como idealistas en varios puntos. Y, *mutatis mutandis*, lo mismo pasa con Hegel y con cualquier gran figura de la filosofía. Pero en esto naturalmente no podemos detenernos aquí, pero sí dejar constancia de que advertimos la problematicidad de esto, y aunque no podamos explicitar ni extendernos en ciertas afirmaciones, hay una filosofía y unos implícitos que están detrás funcionando. Es decir, que no lo decimos alegre o ingenuamente.

607. Véase la tesis de Raúl Angulo ya citada, página 28.

608. Véase el artículo de Bueno Sánchez, “Gumersindo Laverde y la Historia de la Filosofía Española”, *El Basilisco*, segunda época, número 5, 1990, páginas 49-85.

609. Ortega dirá acerca de ella: “Antes de su libro entrevistase ya que en España no había habido ciencia; luego de publicarlo se vio paladinamente que jamás la había habido”.

610. Página 358 y siguientes.

de la ciencia, etc., al modo como lo hizo Juan Pablo Forner en su *Exhornación* de 1786⁶¹¹ al discurso que el abate Denina pronunció en la Academia de Ciencias de Berlín, sobre el tema “¿Qué se debe a España?”⁶¹². La cuestión ha de plantearse de otro modo (...).

Marías sí hace esos tipos de comparaciones. Así, por ejemplo, referido al S.XIX⁶¹³:

Valera había nacido en 1824, en una de las horas más tristes de la historia de España. Es el momento en que se consuma el aislamiento de Europa y esa especie de parálisis que en muchas dimensiones había sobrevenido a la vida española al producirse en 1808 la crisis del antiguo régimen; el momento en que se consuma también la separación de la América española, en que España queda sola, desgajada de las Españas. Entre 1808 (Guerra de la Independencia) y 1833 (muerte de Fernando VII), en un cuarto de siglo justo, España no hace prácticamente nada para constituirse como un país europeo del siglo XIX. Seis años de durísima guerra con los franceses, de guerra de guerrillas, con el territorio invadido, el Estado destrozado por la traición, y un penoso, heroico intento de reconstruir su vida institucional y hacer una constitución a la altura del tiempo (...).

(...)

Son, en conjunto, veinticinco años. En este tiempo, Europa ha establecido los sistemas -Monarquías constitucionales- en que la democracia se ha realizado; se ha hecho la industrialización; se ha constituido la naciente burguesía, en la cual se va a apoyar todo el siglo XIX; se ha creado una nueva técnica; se han forjado sistemas filosóficos y disciplinas científicas que van a constituir las bases del mundo contemporáneo. Mientras tanto, España ha perdido veinticinco años irremplazables (Me gustaría que alguien hiciera cuentas análogas para Hispanoamérica, y las adujera a la hora de entender la situación actual y preguntarse por las “culpas” correspondientes).

Volviendo al tema de la decadencia española, tal como la explica Bueno, la diferencia es que

España hubo de seguir vías particulares, atacar otros frentes, y “evolucionar” por otros

611. Esta *Oración apologética por la España y su mérito literario* puede leerse gratuitamente en *Google Libros*.

612. Véase el capítulo IV de *La España posible en tiempos de Carlos III* titulado “La polémica en torno a Masson”, en donde Marías afirma que “a insolencia” (la de Masson), “insolencia y media” (por parte de Denina). Le parece que Denina crea el concepto del “honor literario de los pueblos”: “Denina inicia un género literario que se va a prodigar desde entonces y que tiene su ejemplo máximo en La ciencia española, de Menéndez y Pelayo; la enumeración de nombres más o menos ilustres, obras que se suponen importantes, aunque su contenido no resulte claro, precursores cuya influencia no es evidente(...)”, página 51.

613. En “Valera y la vida española”, incluido en *El tiempo que ni vuelve ni tropieza*. Aquí tomado de *Obras*, VII, páginas 577-578.

camino. Su retraso relativo en importantes sectores fue, en general, poco profundo y susceptible de ser recuperado en escasas décadas. Es erróneo, en todo caso, pensar que la música polifónica, el álgebra, la mecánica o la filosofía racionalista, estaban surgiendo por emanación de los “genios nacionales” de Francia, Inglaterra o Alemania, como si todos ellos no procedieran del fondo común del que había también bebido España, y aquí está la razón de que España pudiera “ponerse al paso” (“homologarse”) en cualquier momento, si se empeñaba en ello, como fue haciéndolo. Además, en muchos sectores, ni siquiera puede hablarse de retraso, cuando los “adelantos” europeos no son muchas veces sino resultado de una simple valoración ideológica. ¿Acaso son adelantos las doctrinas cartesianas sobre la conciencia, el *cogito*, o la teoría de la glándula pineal? ¿Acaso es un adelanto la doctrina de la moral kantiana? La escolástica española desarrolló construcciones filosóficas tan sutiles y avanzadas (en Teología natural -la doctrina de la “ciencia media”- o en Filosofía moral -el casuismo-) como pudieran serlo las construcciones de esa llamada “filosofía moderna”.

Se admite relativo retraso (“es cierto que el grado de postración en el que había caído la Corte española en la época de Carlos II no podía ser más bajo”) pero se advierte que dura poco y enseguida comienza a coger vuelo:

(...) a partir del reinado de Felipe V, la recuperación de España fue un hecho en el terreno económico y aún en el político. España sigue siendo una Gran potencia, y su estabilidad asombra e indigna a las otras potencias europeas, sobre todo a Francia (...).

Mariás dedica el capítulo número veinte de *España inteligible* a la “Revisión de la Decadencia”. Para él, que hubo decadencia es “indudable”, pero habrá que ver cuándo empieza y los motivos que condujeron a ella. Para nuestro filósofo hubo varios errores. La Inquisición y la expulsión de los judíos fueron dos de ellos⁶¹⁴. El querer establecer (imponer) a la fuerza lo que no se puede imponer es un grave error (tan grave como lo de querer contentar a quienes no se van a contentar jamás). No se puede obligar a practicar la fe cristiana (lo que nos lleva de nuevo a la conquista, la evangelización, el título de civilización y demás, ya visto). Es un error no sólo moral sino también

614. Nosotros, desde el materialismo filosófico, entendemos que no son tales errores. Hace años hubo una polémica sobre el tema en la revista *El Catoblepas*. En febrero de 2003 el profesor Fernando Pérez Herranz publicó el artículo “Francisco de Vitoria, Descartes y la expulsión de los judíos”. A él le replican Pedro Insua (“Quiasmo sobre Salamanca y el Nuevo Mundo”) y Atilana Guerrero (“La expulsión de los judíos: otra historia”). Herranz responde con su artículo “Olvidar, descubrir, inventar España”, a los que seguirá un “Peros a Pérez” de Joaquín Robles y la coda final de Pedro y Atilana al alimón titulado “España y la inversión teológica”. Toda esta cuestión asimismo está bien compendiada en el libro *Hermes católico*.

intelectual. La intransigencia con los protestantes flamencos reproduce, afirma Marías, la misma pauta que la aplicada con judíos y moriscos. Este tipo de errores son los que ocasionaron “violencias y crueldades que empañan la figura y el prestigio de España y dan alguna justificación a la Leyenda Negra”. Otros errores son la “confusión entre fe religiosa y usos sociales”, es decir, la distinción entre cristianos viejos y cristianos nuevos (para él, doctrinalmente, todos los cristianos son “nuevos”, claro está, por el bautismo y la fe); o “la retracción o repliegue ante el descontento -en buena medida justificado- que España siente ante las rutas emprendidas por el resto de Europa (o en gran parte de ella)”. Pero lo que no olvida Marías es que:

(...) Lo que me parece igualmente evidente es que si miramos con algún espíritu crítico la historia de cualquier otro país -y en particular de los europeos de la misma época-, encontraremos una lista de errores acaso más larga y más grave.

Así, más abajo y sobre la cuestión religiosa (Concilio de Trento) escribe:

(...) Tampoco es excepción lo que ocurre en España: en toda Europa, desde finales del siglo XVI hasta casi nuestros días, el pensamiento específicamente católico estará penetrado por la desconfianza y la tendencia a la repetición inerte de fórmulas pensadas con autenticidad en otras épocas; por eso, los eclesiásticos estarán sin defensas, sin “anticuerpos”, si vale la expresión, frente a cualquier doctrina con alguna fuerza social: el sensualismo en el siglo XVIII, el marxismo en el nuestro. Pero en España esto fue más grave que en otros países, precisamente porque se había reducido el volumen y la calidad del pensamiento secular, y el descanso del eclesiástico no encontraba adecuada compensación.

Para Marías, los territorios conquistados, la presencia en distintos sitios del planeta, las fuerzas empleadas en expandir al imperio, &c., llevaron a la decadencia, siendo así que era “inevitable”, a decir de nuestro filósofo. Ahora lo que hay que plantearse es cuándo empieza. Lo que hay que hacer siempre, así nos lo advierte Marías, es el desconfiar de cualquier testimonio por el hecho de que haya sido expresado, o, al menos, no otorgarle un grado de credibilidad o de verdad sin comprobación alguna⁶¹⁵. En este sentido, los viajeros extranjeros han hecho daño a España, al promover una

615. Si antes esto sucedía con el prestigio del papel impreso (“Si está escrito en un libro ha de ser cierto” -con su contrapartida: “¿Qué mentiras trae hoy el periódico?”-), hoy pasa con cualquier extravagancia o comentario gratuito que a alguien se le ocurre poner en circulación. Puede tratarse de una frase atribuida a algún personaje famoso, vivo o no, o de desprestigiar a alguna cadena hostelera, denunciando algún incidente ocasional.

imagen de España falsa o cuando menos extremadamente sesgada.

En 1640 se empieza a notar esa decadencia. Es un “año crítico”:

(...) En él se inicia una tendencia a la disgregación de España. Cataluña y Portugal, en grado mínimo -pero sintomático- Aragón y Andalucía, muestran tendencias separatistas (...).

España, sin duda, había abarcado demasiado; los recursos nacionales van faltando para tan inmensos proyectos (...) hay fatiga, corrupción, un pesimismo que va invadiendo a los gobernantes y a los hombres de pensamiento (...).

Se enumeran prolijamente las “pérdidas” de España a lo largo del siglo XVIII, sobre todo de su segunda mitad; la lista parece impresionante, la liquidación de un gran imperio. Pero si se mira bien se ve que casi siempre se trata de pequeñas pérdidas, de ciudades o territorios que nadie había tenido presentes antes de que se perdieran⁶¹⁶ (...).

Don Julián pone una excepción a ello: la de Portugal, que salió perdiendo al quedar vulnerable frente a ataques de potencias extranjeras (especialmente holandeses). Sigue diciendo:

Desde 1640, los síntomas de decadencia son inconfundibles: caída del Conde-Duque de Olivares en 1643, vacilaciones en la política real desde entonces, primera derrota de los Tercios en Rocroy, ese mismo año, paz de Westfalia, parcialmente a costa de España ... Claro que por los mismos años se produce nada menos que la revolución de Inglaterra, la decapitación del rey Carlos I, el gobierno de Cromwell, el reverdecimiento de la Fronda en Francia, la increíble devastación de las tierras alemanas en los años finales de la Guerra de los Treinta Años; sucesos de tanta o mayor gravedad que las calamidades españolas, pero que nadie interpreta como síntoma de decadencia.

Y, ¿por qué era así? Pues porque España era *más*, y *otra cosa* distinto al resto de países de su entorno. Los españoles, nos dice Marías, se sienten en declive. Lo que en otros momentos eran aceptados o entendidos como simples reveses, ahora parecen insuperables y catastróficos. Pero la decadencia no se da en absoluto en el ámbito cultural. Hasta Carlos II no puede hablarse de tal cosa. Para Marías (como para tantos, es opinión común en la manualística), la “modernidad” comienza con Descartes. Pero se encarga de señalar nuestro autor estudiado que Suárez es una figura de primerísima fila:

616. Suele suceder. Los poemas de amor se basan en esas pérdidas que uno no había tenido presente hasta que ya solo queda el lamento ante la ausencia del ser querido.

(...) No se olvide que la filosofía moderna no empieza de verdad hasta Descartes (1596-1650), es decir, hasta el tiempo de Felipe IV. En tiempo de Suárez (1548-1617) no hay una figura comparable fuera de España; es decir, se combina el auge del pensamiento moderno *europeo* con la retracción de España.. Desde entonces, el desnivel se va a ir acentuando; *en esa dimensión* , la decadencia es indiscutible, y obtura inmensas posibilidades; en lo demás -literatura, el pensamiento religioso, pintura, arquitectura- no se puede hablar de decadencia hasta los últimos decenios del siglo XVII (...).

No podemos aquí entrar a debatir (o a problematizar) esa tesis de Marías y, usual, como decíamos, en el pensamiento filosófico, de la “retracción” de España en cuanto a filosofía (sí, a filosofía y no ya solo teología -aunque depende de cómo entendamos una y otra, sobre todo una-), tanto por espacio como por la dificultad que conlleva (hay que remover un montón de cuestiones). Así que baste con esta advertencia y con algún apunte anterior para seguir con el tema de la decadencia. Ésta se dio en España pero no en América. Aprovechando el discurso de ingreso en la Real Academia Española de Azorín (en 1924), entra de lleno en el asunto, y sorprendiéndose que la historiografía al uso no cae en la condición transeuropea de España (no ya intraeuropea) para analizar la historia del propio país, y haya tenido que ser hombre “tan poco teórico” como Azorín el que haya reparado en ello. Inglaterra, pese a ser transoceánica como España, es más reciente, por lo que no le afectó como sí lo hizo en nuestro país:

(...) Lo que se produce en el siglo XVII es un desplazamiento de la prosperidad. El inmenso injerto español en los pueblos americanos se ha consolidado y está dando sus frutos (...) Se lamenta el descenso de escuelas y universidades, con olvido de las nuevas que se erigen en el otro hemisferio, no solo para españoles o criollos, sino para los aborígenes; se hace constar el decaimiento de la imprenta en España en el siglo XVII⁶¹⁷, sin reparar en que se ha desplazado en gran parte a Amberes -otra porción de la Monarquía- y se esparce por América, donde aparecen a los pocos años de la conquista libros en romance, en latín y en multitud de lenguas indígenas. La disminución del comercio interno impide ver el fabuloso desarrollo del comercio de ultramar. Y a casi nadie se le ocurre sumar a los escritores, pintores, arquitectos que había en España los innumerables, españoles o nacidos en América, cuya actividad se realizaba en el Nuevo Mundo (...)

617. Siempre nos ha llamado la atención cómo en el siglo siguiente, en el XVIII, un autor como Feijoo fue un auténtico “superventas”, que para sí quisieran Ruiz Zafón, Pérez Reverte o cualquiera de los autores de *best sellers* para adolescentes, tipo *Blue Jeans* . Feijoo tuvo doscientas reimpresiones y un millón de lectores. Son cifras que asustan para mediados del siglo XVIII (y para el siglo XXI).

Es decir, que la decadencia, siempre atenuada. Hay que matizarla mucho, para no extralimitarse y cometer los errores habituales (en parte de la historiografía, intencionadamente, en contra de la deontología de su *científico* gremio). Marías señala cómo se indican casi siempre las derrotas (que son más bien reveses, nos dice don Julián) pero nunca las victorias o las recuperaciones. Así, se habla y se escribe acerca de la Armada Invencible (de su destrucción), pero no se dice que “antes de la muerte de Felipe II, es decir, en el plazo de diez años, se había construido otra flota mayor”. Esto sucede porque:

(...) La norma constante es la perpetuación de lo negativo, la irreversibilidad de cada síntoma de decadencia. Esto confunde las cosas y decanta la impresión de un incesante declive que, de ser cierto, hubiera conducido a una disolución o definitivo anquilosamiento de España. Pero el que esto no haya sido así no lleva a inferir la falsedad de la interpretación, sino que se pasa por alto la incoherencia.

El reinado de Carlos II (1665-1700) suele ser considerado de una decadencia extrema, y Marías, sin negarlo, advierte que es un período no suficientemente estudiado, pero que gracias a la labor de Kamen y otros se está sabiendo más, y no es tan acusada esa decadencia. No obstante, él propone la fecha de 1714 como inicio del resurgimiento, y la Real Academia Española, de la que Marías es miembro, como el símbolo de una nueva época. En definitiva, la decadencia española (la “verdadera” decadencia española) podría quedar cifrada en unos sesenta años, aunque siempre con las dificultades a la hora de establecer esas fechas con exactitud, de las que hay que huir, como afirma Marías. Veamos entonces qué conclusiones podemos sacar (cuáles obtiene Marías) acerca de la decadencia española:

(...) Lo que fue decisivo, y de efectos perdurables, fue el *estado de ánimo* de los españoles y de la mayoría de los extranjeros, en buena medida inducido en aquellos por estos (...) ni siquiera los hechos contrarios a la decadencia quebrantaban la convicción de su existencia e irreversibilidad. Ha habido la tendencia a interpretar negativamente todo, y en su forma más grave, con manifiesto desprecio de la realidad (...).

La decadencia fue, sobre todo, una *crisis de la esperanza*. La enorme realidad de la Monarquía hispánica, apenas quebrantada en su parte mayor (América), conservada en su parte principal, y nuclear dentro de Europa, con una capacidad de recuperación que resulta admirable en el siglo XVIII, se pasa por alto una y otra vez, invalidada por una interpretación negativa, de avasalladora fuerza. Lo que caracteriza esta época es la *desilusión*.

En este sentido, tal y como lo caracteriza Marías, es tentador hacer la analogía con nuestro presente. La crisis, la cacareada crisis, en la que llevamos siete años inmersos, provoca desilusión y apatía entre los españoles. El desánimo se generaliza y entonces todo se achaca y se disculpa por la crisis. Si uno no consigue trabajo es por la crisis, pero si le meten gol a tu equipo de fútbol o te deja la novia también es por la crisis. La crisis siempre tiene argumentos a su favor: a tu equipo de fútbol le pudieron meter el gol porque no pudo gastar los euros necesarios en fichar un buen portero y una sólida defensa a causa de la crisis, y tu novia te dejó porque con motivo de la crisis estás en el paro, y no puedes permitirte llevar el nivel de vida que ella desea. La crisis sirve como referente múltiple y chivo expiatorio, al modo como cumplió ese papel también Zapatero (y antaño Franco).

Retomamos a Marías y a su lectura de las tesis de Ortega en *España invertebrada*. La invertebración de España viene dada por el particularismo, que puede ser de muchos tipos. Se trata de una parte que se entiende como un todo y pretende desvincularse del resto de partes del todo al que pertenece⁶¹⁸. Y, en esos momentos, tras la finalización de la Primera Guerra Mundial o Gran Guerra Europea, la Revolución de 1917 y la irrupción de la URSS, a la altura de 1921, España seguía aquejada muy gravemente de particularismo. Recordemos lo que sucederá la década siguiente, con la experiencia de una nueva república española⁶¹⁹, cinco años de inestabilidad constante, y que darán lugar a una nueva guerra civil entre españoles, última hasta la fecha.

Marías pone un ejemplo que Ortega no tuvo presente, quizá por su menor familiaridad con la Edad Media. Aparecen los Reinos de Taifas. En cambio, el modelo de las incorporaciones es lo contrario de los reinos de taifas. El resultado es la Reconquista, que acabará triunfando sobre el mundo islámico.

618. También habría que aclarar si se trataría de un todo distributivo (las partes son independientes unas de otras) o atributivo (las partes hacen referencia unas a otras, ya sea simultáneamente, ya sea sucesivamente).

619. Sesenta años después de la efímera Primera República (apenas duró once meses), donde el particularismo se hizo bien evidente: el cantonalismo.

España sigue invertebrada, acosada por regionalismos y nacionalismos en su seno. Son amenazas a España desde el interior. Esas partes no se ven como miembros de un todo (España) sino ellos mismos como un todo independiente. Lo que sucede es que eso no pasa de ser un desideratum, un ejemplo de idealismo o voluntarismo, de occamismo o podemismo, no de la realidad histórica. Vale que, por ejemplo, Escocia, se plantease la secesión o independencia, ya que tiene detrás una trayectoria que puede avalar eso, pero no cuando lo que se pretende es que una parte de la nación política cercene al resto de una parte que es suya, y encima amparándose en burdas mentiras, que, a fuerza de repetirlas, como decía Göbbels, el ideólogo del nacionalsocialismo alemán, acaban convirtiéndose en verdad (al menos, en una apariencia de verdad, aunque sea falaz). Así, la propaganda la tienen ganada pero no la verdad histórica. Aunque sabemos que por la propaganda y la demagogia se consiguen muchas cosas, en cualquier época, incluyendo, por supuesto, la nuestra.

Dedica un capítulo a “La ausencia de los mejores”, que una década más tarde utilizará en *La rebelión de las masas*. Habla de una minoría selecta y de la masa. Dice Marías que se ha malinterpretado a Ortega, con su teoría de las masas y la minoría selecta, interpretando políticamente lo que es algo social. La minoría selecta lo es de algo especial, algo concreto, algo en lo que uno es competente. Fuera de eso el individuo vuelve a incorporarse a la masa. Lo que sucede es que el hombre masa es aquel que sin tener cualificación especial, actúa como si la tuviera. Un impostor, vaya. Pero que es a lo que tristemente estamos acostumbrados. A sabelotodos que no saben nada. Es a lo que el periodista Antonio Burgos ha denominado “tertulianés”, una jerga utilizada por los todólogos que frecuentan los platós televisivos y programas radiofónicos para hablar sobre cualquier tema, aunque no tengan ni remota idea del asunto a tratar. Una enfermedad social, dice Ortega, y asume Marías. Y distingue entre hombres-masa y hombres de la masa (propios estos últimos de una sociedad sana).

Nosotros, frente a la tesis de que “Castilla hizo a España y Castilla la deshizo” (Ortega, 1921), “Castilla hizo a España y España deshizo a Castilla” (Sánchez

Albornoz, 1931) y “Castilla se hizo España” (Marías, 1974)⁶²⁰, mantendremos más bien “que el Imperio hizo a España y que su caída, si no ha deshecho su unidad, al menos la está haciendo retremblar”⁶²¹. Y en esas seguimos, porque las amenazas internas (para España) que son los secesionismos (gallego, vasco y catalán, de modo principal), ahí están perturbando.

9.3. Orígenes de España

Pasemos, pues, a uno de los meollos del problema de España, que es nada más y nada menos que el de su génesis. Es decir, cuándo surge España. Desde cuándo podemos hablar de tal cosa como España. Esta es una cuestión delicadísima, muy discutida, con distintas interpretaciones historiográficas ... Nada de esto es nuevo. Venimos diciéndolo a lo largo de todo el trabajo. Y tampoco puede resultar novedoso a estas alturas la tesis que nosotros mantenemos (ya que la hemos repetido más de una vez, y dejándolo expedita desde el principio) y la que Marías defiende, por parecerle más legítima o ajustada con la realidad. Empecemos a ver ya cómo enfoca nuestro filósofo la cuestión.

De modo resumido, diríamos que la primera forma de unidad de lo que llamamos España viene dada en forma (o con la forma) de la identidad política de provincia o diócesis de Roma. Se le llamará Hispania. Luego vendrán los visigodos, y la identidad política será la suya, siendo el III Concilio de Toledo fundamental al respecto, incide siempre Marías, al abandonar la monarquía visigoda el arrianismo (herejía cristiana) y convertirse al catolicismo, mayoritario en la península. A continuación vendrá la invasión islámica y la consiguiente conquista (un ortograma imperial católico de conquista, que no es una reconquista como tal, y por lo que no se la puede tachar de absurda, como hace Ortega⁶²²). Marías aceptará esta línea de análisis en general y el proceso de conformación de España frente al Islam, pero al no utilizar la noción de

620. Véase *España inteligible*, página 145 y siguientes.

621. *España frente a Europa*, página 367.

622. “(...) Podría compararse el estímulo persa en el desencadenamiento del proyecto imperialista macedonio, al estímulo que la invasión musulmana ejerció sobre las gentes refugiadas en las montañas de Covadonga, si es que este estímulo puede considerarse como origen del Imperio español (...)”, *España frente a Europa*, página 222.

Imperio de España desde el siglo VIII (desde su génesis, diríamos⁶²³), cambia la escala o perspectiva de España en cuanto a la lectura de su estructura y de la interpretación de toda su historia. En eso diferiremos y nos separa a nosotros y la filosofía de la historia de España que creemos más acertada y en la que nos amparamos (la del materialismo filosófico⁶²⁴, la que viene expresada por la gran obra del profesor Bueno, y, después, por la de tantos discípulos brillantes) de la de Julián Marías.

Una vez visto en plan sumario este principio de España, detengámonos con más calma en ese proceso, guiándonos a través de los textos de Marías, tal como se plasman en *España inteligible*.

Para Marías hay que tener mucho cuidado a la hora de hablar de una virtual España, esto es, de la España que pudo ser y no fue⁶²⁵:

La tentación de imaginar lo que *pasaría si* se hiciera o sucediera tal cosa, es inevitable (...) El divertido libro de André Maurois *Mes songes que voici* es buen ejemplo de esta especulación.

Pero los *futuribles* tienen poco valor si se trata de comprender la realidad (...).

623. "(...) Partiendo, como cuestión de hecho, de la tesis mínima sobre la condición imperial de España durante los siglos XVI y XVII (y habrá que debatir sobre la naturaleza de esa condición, sobre si ella rebasó o no los límites de una simple "superestructura"), se tratará de regresar hacia la génesis de una tal condición. Ahora bien, el *regressus* hacia el pretérito no puede continuar indefinidamente: hay un momento en el que cualquier precedente formal se desvanece. Mantendremos la tesis según la cual el punto crítico del *regressus* está constituido por la invasión musulmana. España fue también parte del Imperio romano, pero esta condición no podría ser aducida como precedente formal del Imperio hispánico (sin perjuicio de que pueda ser materialmente considerada), porque durante el Imperio romano España no fue un Imperio, sino una parte, provincia o diócesis suya", *España frente a Europa*, página 17.

624. Aunque esto es otra cuestión y daría para muchas páginas, hay que señalar que la cuestión de España ha sido uno de los escollos que muchos de los seguidores y discípulos de Bueno no han podido digerir. Les ha costado tanto desprenderse de ciertos estereotipos y de ideas ya asumidas, que han sido incapaces de aceptar la Idea de España como imperio. La fecha de 1999 con la publicación de *España frente a Europa* ha supuesto un auténtico rompeolas para separar unos quehaceres filosóficos de otros. Así, Juan Bautista Fuentes Ortega, renegó de las tesis sostenidas por Bueno en ese libro, aunque en el 2005 se retractase (al menos parcialmente) y dijera que "en lo sustancial Bueno llevaba razón y yo no" (<http://nodulo.org/ec/2005/n039p23.htm>). El propio Bueno en el libro afirma: "(...) Insistimos en que la aversión que muchos (a veces, desde la "izquierda") puedan mantener ante la visión de España como Imperio, no es razón suficiente para quitar fuerza a la tesis sobre la interna vinculación entre la Historia de España y la Idea de Imperio", página 18.

625. *España inteligible*, página 48 y siguientes.

Pone varios ejemplos al respecto, y distingue entre lo que realmente son trayectorias posibles y las que no. Cita el caso de América:

(...) Un ejemplo de colosal magnitud es el destino de América. Su europeización, por obra principal de España, Portugal e Inglaterra, ha determinado la parte principal de sus trayectorias. Sin embargo, no tendría ningún sentido decir que La Nueva España era una trayectoria posible del Imperio Azteca; fue *real*, ciertamente, pero no era *posible* desde el punto de vista de esa arborescencia que es el horizonte de las trayectorias.

Se ocupa de las *Meditaciones del Quijote* (1914) de Ortega, donde éste emplea la expresión “la España que pudo ser”. Marías comenta que se hallan en esa obra “algunas intuiciones perspicaces” pero añade (viene de esta manera a abonar la tesis que en el presente trabajo sostenemos, y que no es otra que la de que Marías se separa de Ortega en la cuestión de España⁶²⁶) que Ortega aporta “un diagnóstico sumario de la historia española que acaso habría que tomar con reservas”. Ortega habla, nos dice Marías, de “tres siglos y medio de descarriado vagar”, de una tradición que ha consistido en “el aniquilamiento progresivo de la posibilidad España”. Don Julián comenta esta visión orteguiana:

Pero, al referirse sumariamente a España, su rechazo es global. Tres siglos y medio le parecen “descarriado vagar”, desviación de lo que España debió ser para ella misma, para cumplir su altísima promesa. Es dudoso que esto sea así; pero se me ocurre una objeción más grave aún: si así fuera, ¿sería comprobable, podría resultar evidente? Una desviación tan prolongada que abarcaría toda la historia moderna, desde el origen de la nación madura y constituida en plenitud, ¿con qué sería comparable? ¿No resulta problemática tan larga “trayectoria ideal”, imaginativamente superpuesta a la efectivamente realizada, que recordamos y nos cuenta la historia?

Pienso que la España que *pudo* ser sólo es imaginable en un alto grado de concreción. Quiero decir, cuando las posibilidades, en cada caso, estaban efectivamente dadas, cuando se encontraba en una encrucijada real, en cada una de las ramificaciones de la arborescencia que podía seguir -o al menos intentar-. Por otra parte, la referencia de Ortega a las “causas exteriores” de la desviación lleva a pensar que las más graves son otras. Las exteriores, en la medida en que sean imprevisibles y sobrevengan de manera

626. En este sentido fue incorrecto el rótulo del periódico *La Nueva España* del martes 6 de mayo de 2014 cuando afirmó que “Rubén Franco critica el ‘pesimismo inadmisibles de Marías y Ortega’ sobre la realidad de España” (www.lne.es/oviedo/2014/05/06/ruben-franco-critica-pesimismo-inadmisibles/1580890.html). De Ortega sí se puede afirmar; de Marías en modo alguno.

inevitable, escapan a la configuración interna de un país; si se quiere usar esta expresión, a su *responsabilidad histórica*; creo que esas interferencias exteriores pertenecen a otro ámbito que no es estrictamente el de las trayectorias. Tendremos que distinguir cuidadosamente entre unas y otras, precisamente para que España resulte inteligible viendo *lo que hizo* en función de lo que en verdad *pudo hacer*.

Un ejemplo de encrucijada histórica para Marías (quizá la primera) es el de las guerras púnicas:

Fue decisivo para España, ciertamente, que Roma triunfase en las guerras púnicas, y no Cartago. Si el desenlace de estas luchas hubiese sido distinto, España sería profundamente diferente; tanto, que entenderíamos por España *otra cosa*⁶²⁷ (...) Es indudable que España tiene algún ingrediente cartaginés, como otros muchos, entre ellos el fenicio y el griego; pero son previos a su constitución como tal sociedad, y por consiguiente no tienen ningún puesto en sus *trayectorias*.

(...)

No tiene, pues, sentido histórico concreto preguntarse por la España que hubiera podido ser si Cartago hubiese sido la potencia victoriosa en las guerras púnicas, si no hubiese convertido a los árabes o no los hubiera lanzado a una inmensa expansión militar.

Tiene, en cambio, perfecto sentido preguntarse qué hubiera sido España si su *reacción* a esos acontecimientos hubiera sido otra. Las relaciones de la población hispano-romana con los visigodos y los demás pueblos bárbaros invasores, el mantenimiento del catolicismo ante los dominadores arrianos, la parcial colaboración con ellos y el establecimiento de instituciones que habían de tener largo alcance, eso sí pertenece a la historia de España (...).

Mucho más importante, y todavía más iluminador, es el caso de la invasión árabe. Baste comparar lo que fue el destino de España con el de los países conquistados en el Norte de África, desde Egipto hasta el Magreb. La invasión no pertenece al repertorio de las trayectorias españolas, salvo en el sentido de haber sido truncadas; la Reconquista, por el contrario, es la respuesta originaria a ese tremendo trauma, el punto de partida de las trayectorias que propiamente engendran la sociedad española en su madurez, y un factor decisivo en la proyección de toda su historia ulterior.

Se está reconociendo a la Reconquista como una “respuesta originaria”. De algún modo, se está diciendo que fue Conquista y no Reconquista y se admite que nacía algo nuevo entonces⁶²⁸. Marías no es capaz de verbalizarlo pero nosotros sí: España como

627. Es la tesis que sostiene Pío Moa en *Nueva Historia de España* (2010), donde cataloga a la Segunda Guerra Púnica como una guerra de destino (así titula el primer capítulo, páginas 37-50).

628. Más adelante dirá (página 94): “Tenía razón Ortega al decir que no comprendía cómo puede llamarse 'reconquista' a una cosa que dura ocho siglos: si se entiende por reconquista una

imperio.

Marías termina el capítulo IV (“Las trayectorias reales y la España que pudo ser”) con dos párrafos que dan cuenta muy bien de lo que es el proyecto de España para Marías y los límites o cotos que hay que poner (a la imaginación) a la hora de ensayar y entender qué es España:

Una vez constituido inequívocamente lo que podemos llamar, ya en continuidad, España, las causas que determinan su realidad, sus diversas trayectorias, no son primariamente exteriores, sino que se originan dentro de ella, y responden sobre todo a su manera de sentirse, a su interpretación de sí misma, a sus pretensiones o proyectos, al sistema de sus valoraciones, a su entereza o desánimo. En cada momento, pero sobre todo en los puntos de inflexión, en las encrucijadas en que varios caminos se ofrecen -o se pueden abrir-, España ha seguido uno u otro, ha abandonado algunos por los cuales había entrado, se ha detenido en ocasiones, acaso ha retrocedido, ha inventado algunos que no estaban manifiestos.

Ahí es donde tiene pleno sentido la pregunta por la España que hubiera podido ser. Solamente después de hacerla puede *entenderse* con plenitud lo que España ha sido. No se trata de hacer tabla rasa de la realidad, de los acontecimientos y las acciones efectivos, para imaginar una historia que sería meramente una construcción mental. Al contrario: hay que analizar lo realizado para verlo sobre el telón de fondo de sus posibilidades alternativas, para intentar comprender por qué y para qué se hizo lo que se hizo y se omitió lo que permaneció irrealizado. Sólo con ello podremos medir el grado de autenticidad de cada fragmento de nuestra historia y de las diversas dimensiones de nuestra realidad presente; sólo así resultará inteligible esa empresa humana, vieja de siglos y todavía en curso, que solemos llamar España.

Una vez ha sentado Marías estas premisas, y tras hacer sutiles observaciones acerca de la cultura⁶²⁹ o de la igualdad⁶³⁰ (el mito de la cultura y el mito de la igualdad), advierte la importancia de las lenguas, y basándose en Menéndez Pidal, sostiene que “la primera

campaña, una guerra, evidentemente hay que pensar así; pero si se ve la Reconquista como el *proyecto colectivo* permanente de la España cristiana, cumplido o no, vivaz o languideciente, su realidad es innegable y de soberana fuerza; y yo añadiría que es un ingrediente sumamente orteguiano, quiero decir que responde a lo que Ortega entendía por una sociedad cuando definía a la nación como 'un proyecto sugestivo de vida en común'. Que es lo mismo que decir que Ortega no llevaba razón.

629. “Tampoco puede identificarse España con lo que se llama una “cultura” -palabra de la que se abusa, y con escasa claridad, en este tiempo-”, página 55.

630. “Conviene no olvidar que hay jerarquías entre los pueblos. El igualitarismo puede ser una norma justa, cuando significa la voluntad de establecer la igualdad de derechos, la igualdad ante la ley, la igualdad de oportunidades; pero es un supuesto desastroso cuando se trata de entender lo real. No existe igualdad de realidad, de valor, de esfuerzo, de fortuna, de destino”, página 56.

unidad *humana* de España es consecuencia de su *romanización*". Hispania como provincia o conjunto de provincias, sigue diciendo, es la primera versión de "España", todavía no propiamente española:

La *unidad* Hispania llega a ser con el tiempo una sociedad, pero esta no es todavía española, aunque de ella venga la nuestra. La segunda fase real, lo que podemos ya llamar *España*, aunque carezca de unidad política y de muchos rasgos que hoy nos parecen decisivos, es decir, una *sociedad española* en el sentido riguroso del término, llegará a existir mucho más tarde, y no es posible asignarle una fecha originaria, porque se trata de una larga y lenta gestación social -sin la rapidez que pueden tener lo bélico o lo político- que alcanzan madurez en épocas distintas, según las dimensiones de la vida colectiva y, por otra parte, según las porciones del territorio.

Una fase decisiva, ya posterior, y definitiva en la conformación total de España, se dará en el siglo XV:

La tercera fase, decisiva, es la constitución, a fines del siglo XV, de la nación española, de la Nación España. No coincide este hecho histórico, ni de lejos, con el "nacimiento" de España, que en todo caso preexistía desde varios siglos antes a la estructura llamada Nación (...)

La importancia extraordinaria de España como nación, la larga duración de más de medio milenio hasta hoy, la vigencia de ese tipo de estructura en los siglos decisivos para la historiografía y para la consolidación de la imagen de los diversos países en la mente de los extranjeros y en la propia, todo eso ha llevado a una identificación de España con la nación que llegó a ser, sin advertir que la sociedad española es mucho más antigua, y en ella están las raíces de la comunidad nacional.

Es decir, que España existe antes de 1469 y desde luego de 1812. Aplicado a nuestros días (y a las discusiones políticas habituales), es el equivalente a defender que la patria es más importante que la democracia. Esto, que escandaliza a tantos biempensantes y que ya tienen la palabra "facha" en sus labios dispuesta a escupirla a quien exclame tal salvajada, a su juicio, es una cosa de lo más elemental. La patria es anterior al régimen democrático del 78. Es la base sobre la que se asienta cualquier régimen político, sea tiránico, oligárquico o demagógico, como ya hemos dicho en la nota 187. Marías se revela contra la "creencia de que la nación es la fase *final* de España". Nos dice:

(...) Lo que puede ser verdad de la mayoría de los países europeos no lo es en el caso español. España, apenas inventada la Nación como estructura de convivencia y forma política, va más allá y descubre -no conceptualmente, sino de modo real y ejecutivo- la Supernación.

Dicho de otra manera: España sí es diferente. Y lo es por un *descubrimiento* “real y ejecutivo”, el Imperio. Prosigue Marías:

Es lo que fue, desde los últimos años del siglo XV hasta los primeros del XIX, la Monarquía Católica o la Monarquía Hispánica, esa unión de pueblos heterogéneos unidos, no ya por la Corona, sino por una concepción de ésta (...) La articulación de la Nación española en sentido estricto con la Monarquía Hispánica -con las Españas, si se prefiere- será el argumento y a su vez el problema de España en los siglos XVI, XVII y XVIII (...).

Marías llega a calificar de patético (“nada hay más patético”) las visiones equivocadas (“perturbada por imágenes inadecuadas”) que parte de la hispanidad tiene de sí misma, por no usar las categorías adecuadas para el análisis de su realidad. A finales del siglo XIX, con las consecuencias del 98, parece a juicio de muchos que España vuelve a la normalidad, o que, por fin, se incorpora o entra en la normalidad (ésta entendida como una homologación con las restantes naciones europeas; las grandes naciones que, se supone, son superiores a España, como Francia, Italia, Alemania o Inglaterra). Pero esto es de nuevo por ver a España como un país más. España (y su historia) efectivamente son inteligibles. Eso es lo que pretende Marías con su libro. Pero es inteligible precisamente en el momento en que se reconoce la peculiaridad de España (y el sentido preciso en que ésta se da o se ofrece). España sí es diferente:

(...) La separación de los países del continente americano en los primeros decenios del siglo XIX, completada por la de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas en 1898, hace que España *parezca volver a ser una nación*, semejante a otras de Europa: Francia, Alemania, Italia. Al mismo tiempo, los países independizados de América se ven a sí mismos como “colonias”, por una interpretación inyectada desde fuera y a imitación de los esquemas coloniales franceses e ingleses en el siglo XIX⁶³¹.

España parece olvidar lo que ha sido durante más de tres siglos, como si esa realidad no siguiera actuante (...)

631. Ante ciertos críticos o historiadores, o ante el público en general, siempre hay que insistir en que España no tuvo colonias. Consúltese, por ejemplo, el libro *Las Indias no eran colonias* (1951), de Ricardo Levene (frente a este libro escribe Juan Miguel Zarandona, de la Universidad de Valladolid, su artículo “Si las Indias no eran colonias, ¿Guinea Ecuatorial tampoco?: contradicciones del discurso oficial del colonialismo español” -*IberoÁfrica. Tintas. Quaderni di letteratura e iberoamericane*, 2 (2012), páginas 55-65: riviste.unimi.it/index.php/tintas/article/download/2738/2958-).

Adviértase que lo que me parece desastroso no es la separación misma, aunque seguramente fue prematura: lo grave es la interpretación errónea de su propia realidad, tanto en España como en América. Aunque parezca excesivo, la raíz principal de nuestros males recientes es un error intelectual.

(...) En la historia nada es definitivo: ni siquiera ese error con el que acabamos de tropezar. Esto quiere decir que siempre se está a tiempo. ¿A tiempo de qué? De que no hayan pasado los males ocurridos? No: de que dejen de ser malos.

Esto es, en la hispanofobia generalizada (la hispanofobia como ideología ambiente). Una hispanofobia que se sustenta sobre mitos confusos y oscurantistas como los de la Inquisición, la Conquista de América o la expulsión de los musulmanes y judíos. Una ideología (la de la hispanofobia) que, al igual que hace la persona adúltera, miente, oculta cosas y trata de engañar (las dos primeras van dirigidas a la consecución de la tercera). Una ideología burda que no distingue (de ahí el error intelectual del que hablaba Marías) entre unas pautas de actuación y otras, entre unos ortogramas y otros. Pero un lector atento de la realidad y cualquier estudioso de estas temáticas no cegado por el odio, sabe apreciar y valorar los logros de cada cual, aunque sea de nación que no sea la suya. Así, el estadounidense Charles F. Lummis (1859-1928), escribe en su obra de 1921 *Los exploradores españoles del siglo XVI*⁶³²:

Cuando sepa el lector que el mejor libro de texto inglés ni siquiera menciona el nombre del primer navegante que dió la vuelta al mundo (que fue un español), ni del explorador que descubrió el Brasil (otro español), ni del que descubrió a California (español también, ni los españoles que descubrieron y formaron colonias en lo que es ahora los Estados Unidos, y que se encuentran en dicho libro omisiones palmarias y cien narraciones históricas tan falsas como inexcusables son las omisiones, comprenderá que ha llegado ya el tiempo de que hagamos más justicia de la que hicieron nuestros padres a un asunto que debiera ser del mayor interés para todos los verdaderos americanos.

No solamente fueron los españoles los primeros conquistadores del Nuevo Mundo y sus primeros colonizadores, sino también sus primeros civilizadores. Ellos construyeron las primeras ciudades, abrieron las primeras iglesias, escuelas y universidades; montaron las primeras imprentas y publicaron los primeros libros; escribieron los primeros diccionarios, historias y geografías, y trajeron los primeros misioneros; y antes de que en Nueva Inglaterra hubiese un verdadero periódico, ya ellos habían hecho un ensayo en Méjico !y en el siglo XVII!

Una de las cosas más asombrosas de los exploradores españoles -casi tan notable

632. Páginas 20-21, de la edición facsímil de 2012.

como la misma exploración- es el espíritu humanitario y progresivo⁶³³ que desde el principio hasta el fin caracterizó sus instituciones. Algunas historias que han perdurado, pintan a esa heroica nación como cruel para los indios; pero la verdad es que la conducta de España en este particular debiera avergonzarnos. La legislación española referente a los indios de todas partes era incomparablemente más extensa, más comprensiva, más sistemática, y más humanitaria que la de la Gran Bretaña, la de las colonias y la de los Estados Unidos todas juntas. Aquellos primeros maestros enseñaron la lengua española y la religión cristiana a mil indígenas por cada uno de los que nosotros aleccionamos en idioma y religión. Ha habido en América escuelas españolas para indios desde el año 1524. Allá por 1575 -casi un siglo antes de que hubiera una imprenta en la América inglesa- se habían impreso en la ciudad de Méjico muchos libros en doce diferentes dialectos indios, siendo así que en nuestra historia sólo podemos presentar la Biblia india de John Eliot; y tres universidades españolas tenían casi un siglo de existencia cuando se fundó la de Harvard. Sorprende por el número la proporción de hombres educados en colegios que había entre los exploradores; la inteligencia y el heroísmo corrían parejas en los comienzos de colonización del Nuevo Mundo.

!A ver si se enteran los hispanófobos de una vez! Aunque sabemos bien que es que no se quieren enterar, como cantarían Conchita Velasco. Sigamos con esos orígenes de España. Habla Marías de la romanización como primera hispanización (así titula el sexto capítulo de *España inteligible*). Recordemos cómo al Máximo Décimo Meridio cinematográfico (el de la cinta del año 2000 de Ridley Scott, *Gladiator*⁶³⁴) le jaleaban como el “hispano”⁶³⁵. España es una provincia romana y los hispanos no son españoles sino “una variedad de los romanos”:

El gobierno, las artes, la literatura, la religión cristiana en el mundo romano reciben una huella muy profunda de los hispanos. Los dos Sénecas, Lucano, Marcial, Quintiliano, Higino, Columela, Trajano, Adriano, Teodosio, Osio, Prudencio, Orosio, Prisciliano, ciertamente no eran españoles -porque aún no los había-, pero ¿se podría negar una condición peculiar entre los romanos, la pertenencia a esa singular provincia llamada Hispania? (...).

633. El progresismo es visto como un error por parte de Marías: “El progresismo priva de sustantividad a cada época pasada, y por tanto a *toda* época, entendida como “preparación” de la siguiente” (*España inteligible*, página 62).

634. Película muy estimada por bastantes profesores de filosofía de secundaria, que incluso proyectan (reproducen) en sus clases (aunque cinéfilos de más recorrido no pueden evitar seguir acordándose de *La caída del Imperio romano* de Anthony Mann, de 1960, cuarenta años anterior).

635. En la retina de muchos espectadores se ha quedado la escena, acaso la más recordada y celebrada del filme, en la que el personaje encarnado por Russel Crowe, en la arena del Coliseo romano y ante Cómodo, anuncia: “Me llamo Máximo Décimo Meridio, Comandante de los ejércitos del norte, General de las Legiones Fénix, leal servidor del verdadero emperador Marco Aurelio, padre de un hijo asesinado, marido de una mujer asesinada, y alcanzaré mi venganza en esta vida o en la otra”.

Mariás cita a Veleyo Patérculo y su “Balbo Cornelio no es sólo nacido en España, sino español” o la frase de Ennio: “Recuerda que hablo en español, no en romano”. Pero sobre todo llama la atención sobre la importancia de las ciudades, que eran romanas, hispanas y ahora españolas (así, por ejemplo, Augusta Emerita, ya que acabamos de hablar de *Gladiator*):

Lo que me parece más interesante, y que nunca ha sido suficientemente estudiado, es que esas ciudades, y otras muchas, han continuado existiendo hasta hoy; es decir, en cierto momento han continuado existiendo hasta hoy⁶³⁶; es decir, en cierto momento han llegado a ser *ciudades españolas* (en la época romana propiamente no lo eran), y esto ha representado para ellas una innovación histórica, el advenimiento de una condición nueva; pero por otro lado es evidente que España ha venido de esa *continuidad* (...).

Los caminos romanos permitían la conexión entre las distintas ciudades, y, por tanto, la comunicación entre ellas. Los caminos, claro, y ... el latín. El latín permitió a los hispanos entenderse entre sí, como el español lo hizo entre un aymara y un guaraní, pongamos por caso:

El latín era, no solo la lengua de los conquistadores, sino la de una comunidad humana en expansión (...) la introducción del latín entre los hispanos *pone a estos en el mundo*, como fabulosa potencia de universalización.

(...)

636. En Gijón, por ejemplo, hay una estatua de César Augusto. El año pasado, 2014, se conmemoraba el bicentenario del fallecimiento de Augusto y se montó una de esas polémicas tontas, en la que una serie de personas criticaban el hecho de celebrar la imposición romana, que pisoteó a los astures (y a los celtas, claro). La arqueóloga Carmen Fernández Ochoa, de la Universidad Autónoma de Madrid, explicó (*El Comercio*, 21 de agosto de 2014) que “Esto no es al peso, es una cuestión de cualidad, es cambio, es transformación y a partir de Roma la vida cambió, porque cambiaron la costumbres y por el dominio del territorio”, y se aclara a confesar que “¿Alguien puede negar que un imperio es malo? Nadie habla de bondad, hablamos de una etapa distinta”, y que las conmemoraciones de Gijón son un “acontecimiento que cambió la historia de Asturias, se quiera o no se quiera”.

El tema de la romanización de Asturias es polémico, siéndolo también, como no podía ser de otra forma, Oviedo. Los descubrimientos del verano de 2008 (fuente de la Rúa) volvieron a replantear muchas cuestiones. En un programa de *Teatro Crítico* (miércoles 19 de noviembre de 2008: <http://teatrocritico.es/pro/tc49b.htm>) se debate el asunto, con la participación de Vicente José González García, experto en Bernardo del Carpio y en el Castillo de Gauzón, junto a Javier Delgado Palomar.

Toda comparación entre lo que significó la romanización y lo que habían sido las penetraciones comerciales o bélicas de los fenicios, cartagineses o griegos tiene que consistir en señalar el abismo que las separa desde el punto de vista de la constitución de una sociedad que un día será española. Gracias a la romanización, los habitantes de la Península Ibérica llegan a estar, a la vez, *juntos y en el mundo*; es decir, en el ámbito en que se había de gestar España.

Marías ve un error en la frase de Marco Aurelio: “Mi ciudad y mi patria, como Antonino es Roma, pero como hombre es el mundo”. En otras ocasiones hemos dicho que esta frase nos recuerda al “Antes que español, soy hombre” de Pi Margall o al “Como mujer no tengo patria, mi patria es el mundo” de Virginia Woolf. Es decir, rezuma un idealismo muy grande en las tres aseveraciones. Marías afirmará que:

(...) Este cosmopolitismo era un error: el mundo no era todavía -ni lo es hoy- una sociedad unitaria, no es la patria real; la de Marco Aurelio era el Imperio romano; pero Roma no supo nunca trascender con eficacia la concepción del Estado-ciudad, de la *Urbs Roma*, y esa fue la causa principal de la decadencia del Imperio.

España sí lo hará. Roma, con la división del Imperio en dos mitades inicia lo que Marías denomina la “primera decadencia de Occidente”, tal vez la única verdadera, ya que la anunciada por Spengler le parece un “no muy pío deseo”, nada más. Pasamos a ver el papel jugado por los visigodos en la península, y cómo insuflan aire a Hispania, que con la partición del Imperio se había visto un tanto arrinconada. Las invasiones bárbaras del Imperio romano, afirma nuestro filósofo, significaron para Hispania el hecho de que “por primera vez, lo que hoy llamamos Europa se hizo presente en su historia”:

La penetración de los pueblos bárbaros en la Península Ibérica es múltiple y confusa: los invasores son muy diversos; sus zonas de dominio, inestables; la resistencia que encuentran, muy variable; sobre todo, las luchas entre ellos hacen que su situación sea durante mucho tiempo precaria y haya continuos desplazamientos. Lo único claro, y que constituye su gran novedad, es su vía de penetración, y con ella la permanente relación de España con lo que va a aparecer en adelante como “el resto de Europa”.

Vándalos, suevos o asdingos van entrando en la península pero serán finalmente los visigodos quienes se asienten en el territorio:

El predominio de los visigodos se asegura a mediados del siglo. Pero hay que advertir que el reino visigodo comprende inicialmente grandes porciones del Sur de Francia y

partes de España (...).

9.4. Los visigodos

Marías se basa en la autoridad de los estudios de Menéndez Pidal, y menta así cómo el *Cronicón Cesaraugustano* dice que en 494 “los godos entraron en España”. Menéndez Pidal hablará de que se empieza a producir entre los hispanos, poco a poco, una especie de entusiasmo por la monarquía goda. Marías llamará a eso el “nacimiento de un *proyecto colectivo*”, que no es otro que España (y con la definición orteguiana de nación como “proyecto sugestivo de vida en común” latiendo tras ella, por supuesto):

La culminación de este proceso arranca de la conversión de Recaredo al catolicismo (587), pocos años después del desgarramiento religioso dentro de la familia, de la muerte de Hermenegildo, católico y más o menos en rebeldía frente a su padre, el arriano Leovigildo. Cuando Recaredo se convierte, pronto lo siguen obispos arrianos y nobles godos, y el Rey proclama esta conversión en el III Concilio de Toledo (589). Con este paso decisivo, la aproximación entre godos e hispanorromanos se intensifica (...).

Lo que podría llamarse la “España visigoda” data de aquí; y como esa monarquía fue destruida el año 711, su existencia -si es que existió- no llegó a durar siglo y medio (...) Fue, además, la plenitud de una larga gestación, la maduración de una sociedad cuyos ingredientes habían estado en presencia e interacción durante casi dos siglos. El error de óptica cometido muchas veces consiste en tomar en bloque toda la época que va de las primeras invasiones bárbaras a la derrota del Guadalete, de Ataulfo a Don Rodrigo -la culpa la tiene quizá aquella lista de reyes godos que todos aprendíamos en las escuelas⁶³⁷; y entonces, una de dos: o se toma todo eso como historia de España sin más restricción, o se rechaza como ajeno a ella (...).

Pasa Marías a continuación a “ajustarle las cuentas” (permítannos esta expresión los orteguianos y maríasianos) a Ortega, en cuanto a las cuestiones goticistas se refiere (y la importancia vital que éstas tienen para la gestación y desarrollo de España; y para el tema de España en general). Ya hemos visto algo de esto anteriormente, pero ahora nos detenemos de nuevo (con más atención) en ello. Respecto a las tesis orteguianas de que los visigodos eran “germanos alcoholizados de romanismo, un pueblo decadente que

637. Pero que ahora nadie sabe (por no estudiarla y por considerar, según ciertas tendencias pedagógicas, que la memorística está de más en el proceso de aprendizaje del escolar), como tampoco se sabe la de los emperadores romanos.

venía dando tumbos por el espacio”, de que no entendía “cómo se puede llamar reconquista a una cosa que duró ocho siglos” y otras, Marías matiza y corrige a su maestro:

(...) La comparación entre el “galo” y el “ibero” reclamaría alguna matización mayor, aparte de que esas denominaciones son simplificaciones de realidades muy complejas. Me refiero a que la sociedad que “recibe” a los invasores germánicos tiene un elemento de romanización de importancia capital, mucho mayor en Hispania que en las Galias. El grado de constitución de la primera era mucho más alto; hemos visto cómo pudo llegar a compararse el Imperio de Oriente con Hispania en Occidente. Con esto quiero llegar a la consecuencia de que el peso del elemento germánico -cualquiera que fuese su calidad- era menor en España, por ser más fuerte la realidad preexistente -piénsese, por ejemplo, en el desarrollo urbano, en las figuras literarias o políticas nacidas en Hispania, en su influencia en la vida pública del Imperio-. Esto obliga también a precisar que el establecimiento de los visigodos en la Península Ibérica tiene mayor significación avanzada de Occidente, y el reposo no fue excesivo, pues tuvieron que luchar durante casi dos siglos con suevos, alanos, vándalos y bizantinos.

Prosigue Marías alabando la consolidación de la Monarquía visigoda y su relativamente exitosa (en comparación con otros períodos históricos) eutaxia:

(...) no es desdeñable la construcción de la Monarquía visigótica, que llega a ser, sobre todo durante el siglo VII, una de las mayores piezas de la Europa naciente. Es cierto que los visigodos estaban romanizados por una larga convivencia dentro del Imperio, y en ese sentido sus potencias de germanismo originario estaban atenuadas; no eran ya paganos, sino cristianos (arrianos); como “renovación”, sin duda representaban un estímulo menor que los francos. Pero si se mira la otra cara de la moneda, se encuentra que la superior romanización de Hispania y la considerable de los invasores permitió una fusión mucho más íntima, paso decisivo para la constitución de una *sociedad* efectiva.

Hasta aquí las líneas que dedica Marías a la visión de su maestro (o uno de ellos) respecto a los visigodos. También se refiere a la interpretación de Américo Castro, tal como aparece reflejada en *La realidad histórica de España* (1954) pero no en su primera versión, la de *España en su historia* (1948), de seis años antes⁶³⁸. Castro, nos dice Marías, “insiste morosamente en la negación del carácter español a todo lo anterior a la invasión islámica que, precisamente, destruyó el reino visigodo”⁶³⁹. Explica don Julián:

638. Sobre la polémica Américo Castro-Sánchez Albornoz ya nos hemos referido a las líneas centrales de la misma en el apartado 1.3 del primer capítulo.

639. Página 80 y siguientes.

Las razones que aduce Américo Castro, y que el lector puede consultar en los lugares citados, son bastante especiosas y, en mi opinión, poco convincentes. Su método suele ser el siguiente: busca alguna cita sabrosa y brillante, que su gran erudición le apronta casi siempre; la interpreta, con gran frecuencia, subrayando algún matiz no muy perceptible, de manera que la atención del lector se oriente en ese sentido; y generaliza a la historia en su conjunto, o al menos a una época, una tesis aislada, casi siempre de origen literario (...).

Y pone el ejemplo de la *Crónica General* de Alfonso el Sabio sobre el reino visigodo, y la interpretación castriana. Marías se encarga de diferenciar bien entre los visigodos y la España visigoda: “los primeros son un ingrediente, variable a lo largo de tres siglos, de la segunda, que se va constituyendo en ese larguísimo tiempo”. Europa va a ser una mezcla, nos dice, de romanismo y germanismo, y eso acontece en España “antes y más intensamente que en ningún otro lugar”:

En España, la enérgica romanización, la impregnación de formas de vida romana, la plena vigencia del latín y del cristianismo, la conciencia de unidad hispánica dentro del Imperio, bien clara en Prudencio o en Orosio, todo ello hacía posible la recepción de un estímulo germánico, de manera que la Hispania germanizada es el primer ensayo logrado de lo que iba a ser Europa.

Pienso que no se ha advertido lo suficiente que la consecuencia más grave de las invasiones bárbaras fue la fragmentación, en ocasiones la atomización, de la gran unidad de la Romania. Cada porción, a veces muy reducida, quedó segregada del conjunto del Imperio, aislada, limitada a sus propios recursos, casi siempre angustiosamente escasos. Por ejemplo, los libros. La decadencia intelectual de Europa, desde el siglo V hasta comienzos del IX, tiene esta causa principal.

España es en esto una excepción. Aunque desde muchos puntos de vista fuese precaria, bajo la monarquía visigoda funciona como una unidad, y ésta es enorme si se la compara con las restantes en la misma época. La división es mayor en todo el Occidente europeo; el retroceso respecto del nivel cultural romano, también. Las bibliotecas son escasas y con pocos libros; en España algunas parecen haber sido considerables, por ejemplo la de Toledo, que hizo posible la ordenación jurídica visigótica; pero, sobre todo, la de Sevilla, sin duda extraordinaria para comienzos del siglo VII, ya que hizo posible la inmensa acumulación de saber de San Isidoro (...).

España sí es diferente. Es la tesis que late en el pensamiento de Marías sobre España. Aunque la tesis que se quiere explicitar (con vistas a demostrar la inteligibilidad de España) es que no es diferente, lo que se demuestra (a lo largo de su historia) es que sí lo es.

Trata también de mostrar la importancia de la función de la Iglesia en la monarquía visigoda, en la conversión de Recaredo y en los Concilios. Pero, por encima de todo, incide nuestro filósofo en afirmar que la España visigoda fue *otra cosa* (algo distinto) que los visigodos, y que aquella no se puede reducir a éstos:

La España visigoda no se reduce a “los visigodos”; es la expresión de una nueva empresa histórica, regida por los godos pero realizada primordialmente por los hispanorromanos, y que consiste en la reconstrucción, con otros principios, de la antigua Hispania romana; regida por los godos, pero *desde dentro*, no por un emperador distante y unas autoridades delegadas. Y adviértase que las luchas de feroz partidismo que tanto dificultaron la constitución del reino y finalmente lo llevaron a su ruina, no fueron *entre godos e hispanorromanos*, sino *entre godos*, como atestiguan Gregorio de Tours, Juan de Biclario, Fredegario, el propio San Isidoro. El elemento de unión son los Concilios; el de la discordia, la funesta “costumbre” de la sucesión por regicidio y, cuando empieza a decaer, las contiendas entre facciones o familias.

Una de los motivos por los que a día de hoy dudamos acerca de si llamar española a la etapa visigoda se debe, dice Marías, a la ausencia o carencia de literatura. Tenemos documentos, crónicas, pero no obras de ficción:

(...) Lo más intrigante de la época visigoda -lo que ha hecho posible la discusión de su españolía- es que, a pesar de la riquísima documentación existente, no acabamos de entenderla, no podemos imaginar qué era vivir en España en aquel tiempo. La causa de ello es la falta de obras de *ficción* (...) La ausencia de esta literatura en los siglos de dominio visigodo es la causa principal de su oscuridad, que no acaba de disipar la minuciosa investigación, que ha dado paseos tan importantes en los últimos decenios: Menéndez Pidal, Sánchez-Albornoz, Valdeavellano, Fontaine, Manuel Díaz y Díaz ...

Una vez vista esta etapa visigoda, llega el 711 y “la pérdida de España”, según la crónica mozárabe, y a la que Marías da mucha importancia, para dar a entender que la España existente o preexistente a la invasión islámica, la visigoda, era ya reconocida como España. Y se perdía así España, no ya el régimen godo⁶⁴⁰:

640. Así lo sostiene también Luis Suárez (1924): “Un monje mozárabe, cuyo nombre ignoramos, estaba escribiendo una continuación a la Crónica de San Isidoro a mediados del siglo VIII y cuando llegó el momento de recordar lo sucedido en Guadaleta encontró las palabras exactas, «pérdida de España». No se trataba de la caída del régimen godo, que sus reyes y nobles bien merecieran -partidos enfrentados en lucha por el poder eran los que habían llamado a los berberiscos en su ayuda- sino de algo más profundo. Hispania, patrimonio heredado de Roma y reconocida como tal desde la época de Diocleciano, se había hundido” (*La Razón*: <http://www.larazon.es/opinion/columnistas/la-perdida-de-espana-GG697833#.Ttt1hmwpaGQ5yOU>).

(...) el factor capital de la Reconquista, el motor de la restauración de una España cristiana -y esto significa entonces europea, occidental-, es la España perdida súbita e inesperadamente por la irrupción islámica (...).

La España perdida o destruida por los árabes “se convierte en empresa”, y que él compara con la metafísica, en cuanto “ciencia buscada”, la ciencia que se busca. España, dirá Marías, busca un nuevo destino basándose en la imagen perdida, en el recuerdo de ella. Nosotros diremos que precisamente con la invasión islámica, y con el ortograma de conquista iniciado en Covadonga⁶⁴¹ (la Reconquista) es cuando se empieza a gestar España, con un carácter distinto, imperial (que hasta entonces no tenía), y que puede verse de modo claro en la onomástica. Ya no son los Leovigildo, Recaredo y compañía los reyes sino los Alfonsos, Bermudos, &c. Pero el caso es que Marías sí ve latiendo vivamente esa imagen pasada de la etapa visigoda. En cuanto a la Reconquista, se encarga de señalar que es múltiple (se realiza desde distintos puntos del norte de la península) pero que tiene el proceso una “unidad proyectiva”:

(...) Porque claro es que no se reconquistan los reinos medievales -que no existían, que se van gestando precisamente gracias a la Reconquista-; lo que se reconquista es España, la España perdida, que está ante los ojos de los escasos cristianos que viven dentro de territorios propios, no sometidos al dominio musulmán. Por eso podríamos decir que el nacimiento de España a lo largo de la Edad Media fue más bien una *resurrección*. Y no se olvide que la resurrección no es siempre -quizá nunca- idéntica a

641. Covadonga, por lo que representa (como símbolo), es la génesis de España. El defender esto, es la teoría denominada “covadonguismo”, de manera despectiva, tratando de desprestigiarla, al parecerle al crítico que se está defendiendo una especie de esencialismo o de practicar un cristianismo histórico agresivo y poco tolerante hacia los musulmanes y los judíos. Pero eso es una miseria conceptual de quien actúa desde tales parámetros. Sobre el covadonguismo, Bueno afirma en una entrevista que le realizó Javier Neira para *La Nueva España* (17 abril 1998) que el dicho “Asturias es España y lo demás tierra conquistada a los moros”,

tiene más fuerza de verdad que de falsedad. Eso que quede muy claro. Y le voy a ser sincero: cuando vine a Asturias, hace ya muchísimos años, lo hice sintiendo que llegaba a la cuna donde estaban las raíces de España”.

El covadonguismo, tal como nosotros lo entendemos, es una teoría más y merece todo el respeto, por lo que aquellos que miran por encima del hombro (acaso desde el prurito de la científicidad) a quienes la asumen, sin dar argumentos sino juicios psicológicos, no tenemos nada que decirles. Están muy intoxicados. Escribiremos para el lector no corrompido y que esté abierto a escuchar y al debate (para ello hay que disponer de unas mínimas entendederas, de la que carecen muchos anticovadonguistas).

aquello que resucita, sino, rigurosamente, algo nuevo.

(...)

(...) España se constituye como aquello que se ha de buscar porque se ha perdido, es decir, como *empresa*, más clara que lo que había sido nunca. España *brilla por su ausencia*, duele, llama a los cristianos que han quedado más allá de la marea musulmana (...).

La España perdida ha irradiado durante siete siglos largos, refulgente, incitante, ante todos los que iban a ser españoles. Esa *posibilidad*, por lo pronto irreal, inexistente, ha sido el motor de la vida de un pueblo que se hace en función de ella. Es un ejemplo, acaso el máximo, del puesto de lo irreal en la vida colectiva (...) La España que “queda” después de la destrucción del reino visigodo y pervive en forma de anhelo y anticipación, es tal vez el fragmento de historia en que más claramente se manifiesta el carácter proyectivo y futurizo de eso que es una sociedad saturada, es decir, un país; en este caso, lo que desembocará en una Nación, para seguir adelante sin detenerse en esa forma histórica.

Es decir, con ese “sin detenerse en esa forma histórica” dice Marías que una vez España sea Nación en el siglo XV (la primera Nación europea), no se detendrá ahí sino que innovará y pasará a ser también (o se transformará en) una Supernación europea, una Nación transatlántica. Nosotros diremos que ya desde antes, desde el principio (con la reacción a la invasión musulmana), España tiene ya esa forma o estructura de imperio, y, como tal, empieza a desarrollarse.

Marías vuelve a acordarse de Ortega, en esta ocasión de su prólogo a *El collar de la paloma* de Avenhazán de Córdoba (o Ibn Hazm), donde habla de la sociedad árabe y su comparación con los germanos. Concluye irónicamente afirmando que esa España rara, anormal, vista con recelo por el resto de Europa, era ya entonces la “quintaesencia de la Europa medieval”:

(...) La invasión árabe de la Península, el largo establecimiento de los musulmanes, la lucha de casi ocho siglos hasta la culminación de la Reconquista, todo ello ha sido mirado desde los otros países europeos como una “anormalidad” española, que diferenciaba a este país de todos los demás. En el fondo, esta interpretación es un error de óptica, una visión puramente interna de esos países europeos, cuya historia ha solido describirse desde los supuestos de los siglos XVIII y XIX, trasladándolos a la Edad Media, tan mal conocida, tan voluntariamente descartada del horizonte como una “época tenebrosa”⁶⁴². La deformación de todos estos siglos desde el Renacimiento

642. Habla Marías del mito oscurantista (tenebroso) de la Edad Media como la Edad Oscura (los “mil años sin un baño”, de Michelet).

es asombrosa, uno de los factores más negativos de la cultura europea moderna.

España no pudo cometer ese error -si acaso, cayó en el inverso, el de dar al ingrediente árabe una importancia excesiva-. La continuidad de la Reconquista, la conexión entre su término y la unidad nacional, la persistencia de los moriscos en el territorio español, hasta su expulsión hasta la expulsión en tiempos de Felipe III y en buena medida después, la vitalidad del elemento árabe en la literatura, la presencia de grandes obras arquitectónicas en nuestro suelo, todo ello mantuvo despierta la conciencia de haber tenido que ver con los árabes durante un enorme periodo de la historia española y haber conservado una profunda huella de esa experiencia. La imagen de una Europa “pura”, sin contaminación islámica, con un factor judío casi siempre desconocido o negado, en España no era posible. Pero como esa imagen es falsa, esa presencia viva, lejos de ser una anomalía, aparece, si se miran bien las cosas, como una mayor fidelidad a lo real, una inserción más justa en la Europa que efectivamente se hizo a lo largo de la Edad Media. El argumento de esta etapa de la historia se realiza con especial intensidad y se conserva más vivo que en parte alguna en España.

9.5. España frente al Islam

España frente al Islam. Así se forjó la unidad e identidad española. Y España como país cristiano (y Europa en general) se opone al Islam. Hay entre cristianismo e Islam una relación de polaridad, afirma, con acierto, Marías. El Islam es insoluble en el agua bendita del cristianismo, como se encarga de recordar en ocasiones el profesor Bueno⁶⁴³. Y ello a pesar de estar, como recuerda Marías, “nutrido del judaísmo y más aún del cristianismo -en rigor, una 'herejía' de ambas religiones, históricamente más poderosa que otras, por haberse realizado en un pueblo belicoso y expansivo-”. Una herejía cristiana, en efecto, a decir de San Juan Damasceno. Pero el caso es que el Islam, junto con el cristianismo y el judaísmo son las famosas tres religiones, las tres religiones del libro, como se popularizó desde Max Müller. Pero Marías repara en una cuestión central. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento, se escriben en hebreo y en griego respectivamente, pero son traducidos y leídos ambos en varias lenguas. Pero no sucede así con el libro sagrado del Islam, el Corán:

(...) Escrito en árabe, está tan ligado a esta lengua que se considera árabe clásico el coránico, y en principio es el *único* -todas las demás variadísimas formas de la lengua

643. Así, por ejemplo, al presentar el libro de Gustavo de Arístegui, *La Yihad en España*, Esfera de los Libros, Madrid 2005. Véase “La obsesión de la Yihad” (*El Catoblepas*, número 49, marzo de 2006).

se ven como “dialectos” imperfectos-. Y hay una fuerte resistencia, durante siglos, a la traducción del Corán a otras lenguas, a pesar de que lo exige la rápida expansión del Islam, por Oriente y Occidente. En principio, al menos, el Corán es un libro árabe, reducido a su literalidad.

Esta actitud cerrada, exclusivista, del Islam -que llega hasta nuestros días, con sorpresa de todos los que habían olvidado su condición profunda- polariza al Otro, al ajeno, sustantiva su propia instalación (...).

Es muy importante la llamada de atención que hace Marías sobre la condición profunda del Islam (es decir, del verdadero islam) y la sorpresa de quienes se sorprenden (por ignorancia) de qué significa realmente el mundo musulmán. Se podría pensar que con el atentado de las Torres Gemelas y demás en 2001, con Ben Laden y Al Qaeda, se retomó, respescó o directamente se aprendió la condición profunda del Islam. Pero no. Ese “hasta nuestros días” de Marías de 1985 sigue siendo extensible hasta nuestros días de 2015. Y sólo así se entiende (si hacemos caso a esa versión) que el arqueólogo Jaled Al Assad⁶⁴⁴ fuese a hablar con los del Estado Islámico para intentar dialogar, hacerles entrar en razón, y que no destruyesen joyas históricas de la arquitectura (como si de un Servet se tratara, en otro contexto). Esa es la perspectiva temporal e iconográfica que tiene el occidental. En el Islam no existe ese punto de vista. Por tanto, lo que hicieron con el venerable y tolerante profesor fue decapitarle y luego colgarle. A ver si con tantas y tantas muestras de ejecuciones que realiza el Estado Islámico⁶⁴⁵, los países occidentales se enteran de qué va la cosa, vean la condición profunda del Islam y actúan en consecuencia. Marías llega a establecer una

644. Fue responsable en su día de las ruinas de Palmira (se le conocía como “Señor Palmira”). Volney, *bestseller* en tiempos, de nuevo de triste actualidad ...

645. Aunque los estados, como buenos padres (ejerciendo esa función de toda socialdemocracia que se precie), se cuidan de mostrar a sus ciudadanos lo malos que son esos señores que van tapados. No vaya a ser que se traumatizen. Esto, evidentemente, el mostrar los crímenes que cometen por televisión, puede ser y es discutible. Uno de los argumentos en contra es que se les estaría dando la publicidad que ellos desean. Pero el caso es que se nos informa y los periódicos muestran fotografías de los asesinatos y cadáveres. Uno debe “bucear” en páginas web islámicas para encontrar los vídeos. Y hay que decir que el Estado Islámico no se dedica a mostrar “en bruto” los asesinatos grabados. Nada de eso. Los presenta con un montaje y una música editada digna de cualquier cinta de Hollywood. Se retrocede y se avanza, se ve la misma situación desde diferentes planos, &c. Y se regodean en la variedad de métodos de ejecución que realizan, dignas también de cualquier videojuego: tiro en la nuca, ahogamiento, prenderles fuego, explotarles la cabeza ... Aunque es una discusión de antiguo (desde Platón), la de si la imagen aporta algo más que el mero relato, en nuestros días cobra más que nunca actualidad la misma.

comparación histórica entre el proceso histórico que llevó a la expansión y triunfo del Islam, y el que supuso el éxito del marxismo, que no fue otro que la revolución soviética de 1917, esto es, el marxismo-leninismo⁶⁴⁶. Dice así:

Creo que ayuda mucho a entender este fenómeno la comparación con el marxismo en los siglos XIX y XX. Las doctrinas de Marx (y Engels, cuya importancia no es menor) son “ideas” (sociológicas, económicas, en alguna medida filosóficas) pensadas y escritas en alemán desde mediados del siglo XIX, al lado de otras innumerables, unas menos profundas y otras más, de fama y discusión comparables, inferiores a muchas. Puede verse el espacio que estas ideas ocupan en el mundo intelectual, en la bibliografía general, hasta ya muy entrado nuestro siglo. Ahora bien, en 1917, se inicia la Revolución rusa, dirigida ideológicamente por Lenin. La figura de Engels se desvanece casi enteramente: queda Marx, más aún, el marxismo. Con esta bandera, se moviliza Rusia, hace su revolución, la extiende por otros países, actúa en el resto del mundo, de manera combativa. Esta es la significación actual del marxismo, que nunca hubiera alcanzado sin la transformación que experimenta al convertirse en motor explícito de la Revolución rusa y el movimiento comunista.

Los moros o *mauri* (así los llama Marías en rigor) invadieron la península en poco tiempo y de manera rápida:

(...) el nuevo Estado musulmán se establece y consolida *sin tiempo de que se produzca una arabización ni una islamización*. Es decir, los moros -llamémosles así- dominan un país que de momento sigue siendo el mismo que era antes de la invasión. Compárese con el lento proceso de la conquista romana, paralela a una romanización *real*, y con el penoso y largo asentamiento de los visigodos, durante el cual se va produciendo la “hispanización” de los dominadores.

Pero hay un foco de resistencia, y no sólo de resistencia sino (tal es nuestra tesis, como ya hemos repetido) de expansión. Pero para que esto suceda primero hay que, lógicamente, hacer frente a los embistes de los adversarios:

Aquel pequeño encuentro fue el origen del reino de Asturias, que va a aparecer como un intento de restauración del reino goda. Aquí empieza a actuar la imagen de la España perdida como meta, como ideal, *terminus ad quem* de unas luchas que, vistas desde Córdoba, parecían de muy limitado alcance. La crónica de Alfonso III de 883, se titula *Historia Gothorum*, y en ella se dice que el pequeño reino de Pelayo habrá de ser la salvación de España, *salus Hispaniae*, porque combatirá “día y noche hasta que la predestinación divina decreta la expulsión total de los sarracenos”. Esta es la formulación más clara y temprana del programa de la Reconquista.

646. Y con ello no está siguiendo otro procedimiento, Marías, que el del materialismo histórico. Es decir, si no llega a ser por la revolución comunista soviética, Marx sería considerado a día de hoy lo que era hasta entonces. Un economista, sociólogo, filósofo si se quiere. O una figura del pensamiento del XIX pero sin más relevancia que otras muchas.

(...) ese aislamiento refuerza la conciencia de autonomía, de realidad separada y enteramente diferente del reino de Asturias. Ya no se trata de una “rebelión” o de una “resistencia” local, dentro de la España islamizada, sino de un reino -por pequeño que sea- en que se concentra la España perdida, que pasa así del recuerdo y la nostalgia al mundo real; desde él se podrá emprender la recuperación de la España cristiana, y en alguna medida la restauración del reino visigodo.

Marías, basándose en Menéndez Pidal, habla del neogoticismo asturiano,

(...) que será más explícito posteriormente en el reino de León, que es un elemento poderoso de entronque con la tradición de la monarquía destruida por la invasión de 711, y un estímulo para que la mera resistencia a los musulmanes se articule en una empresa casi ocho veces secular, la Reconquista *de España*, proyecto permanente de la Edad Media.

Pone Marías los puntos sobre las íes a Américo Castro, a propósito de las citas que hace éste en *La realidad histórica de España de España invertebrada* de Ortega. Con ello no hace otra cosa don Julián que decirle a Castro que España se constituye frente al Islam, rompiendo así la pretendida armonía que reinó en la península entre cristianos y musulmanes, o, aún más, entre “las tres culturas”⁶⁴⁷. Sostiene:

647. Serafín Fanjul, arabista y académico de la Historia, se ha esforzado en desmontar ese mito. Así, en *La quimera de al-Andalus* (páginas 22-23) escribe (y donde cita a Marías):

Pocos son los españoles que se toman el trabajo de leer en directo las crónicas antiguas, los cancioneros poéticos, las colecciones de refranes, por no hablar de las actas notariales o los libros de repartimientos, la información de primera mano de que disponemos, tan aficionada como es nuestra gente a leer de oídas (...) ¿Por qué debemos seguir aceptando, silentes y humillados, que manifestar una sola palabra favorable o respetuosa, o de mera matización, hacia otros españoles pretéritos, de actos buenos y malos, sea sinónimo de fascismo? ¿Cuándo la izquierda española, heredera de los complejos y tabúes de la Guerra Civil, será capaz de asumir nuestra Historia o, al menos, de leerla? ¿No estaremos ante el caso más notorio y flagrante de lo que Julián Marías denomina “fragilidad de la evidencia” (“El hombre prefiere lo que se dice, sobre todo si se le repite con énfasis y autoridad, o con la reiteración y eficacia de los medios de comunicación, a lo que entra por los ojos o debería penetrar en la mente”)? (...) debemos hacer hincapié en una de las pretensiones de Castro y los castristas más aireadas y utilizadas cada vez que se acude al floriregio retórico de las tres culturas. Nos referiremos a la supuesta convivencia pacífica y humana de las tres lenguas, las tres culturas y las tres religiones. En los últimos años este monótono *ritornelo* viene siendo manejado de manera rutinaria y tópica hasta el hastío por gentes cuyo conocimiento de la Edad Media y de las sociedades árabe y judía es, al menos, dudoso. La “fragilidad de la evidencia” de J. Marías resurge tan campante y no basta, al parecer, que experiencias muy próximas, de ahora mismo, en Líbano, Turquía o Yugoslavia nos alerten acerca de la realidad de esa imaginaria convivencia fraternal y amistosa de etnias, religiones y culturas (...) Ese panorama de exquisita tolerancia (la misma palabra ya subsume que uno tolera a otro, o sea, está por encima), cooperación y amistad jubilosa entre comunidades se quiebra apenas iniciamos la lectura de los textos originales y se va configurando ante nuestros ojos un sistema de aislamiento entre grupos, de contactos superficiales por necesidades utilitarias y de odios recíprocos y

Ortega no dijo nunca que la España del XVII fuese “un Tibet occidental”, sino que en esa época se produce una “tibetanización de España”, en el sentido de una clausura y tendencia al aislamiento. Ni dijo que los árabes no hubiesen sido ingrediente “en la historia de los españoles”, sino lo que Américo Castro cita después. Y creo que en ello tiene razón: no fueron ingrediente *esencial en la génesis de nuestra nacionalidad*, como ya hemos visto. Fueron un decisivo factor de nuestra historia, pero nuestra nacionalidad se constituye frente a ellos, como algo *ajeno* a ellos, fundado precisamente en la *repulsa permanente* a la islamización (...) La *nacionalidad* española se constituye desde el rechazo a lo islámico, que es el nervio del largo proceso que lleva de la conciencia de la España perdida a Nación española de los Reyes Católicos.

Incluso Marías niega, o cuestiona seriamente, que las denominadas influencias árabes sean tales⁶⁴⁸. Cree que sería mejor hablar de influencias andalusíes, como sería más oportuno hablar de la Andalucía arabizada pero no la Andalucía árabe, siendo así que para él hay que considerar a Andalucía “como un factor decisivo en la génesis y la figura de España”⁶⁴⁹.

España es cristiana y europea no por algo sobrenado o por algo dado. No. Lo es por convencimiento y porque tuvo que luchar duramente por ello, por conseguir que así fuese:

Hace muchos años que repito la evidencia de que España, tal vez un poco menos europea que otros países de Europa por su larga convivencia con los moros, es *más europea* que ningún otro (...) España es europea *porque lo ha querido*⁶⁵⁰, porque,

permanentes desde los tiempos más remotos (el mismo siglo VIII, el de la conquista islámica); es decir, un régimen más parecido al apartheid surafricano, *mutatis mutandis*, que a la idílica Arcadia inventada por Castro (...) El islam, heredero ideológico de judaísmo y cristianismo, ya desde los tiempos de redacción del Corán, marca bien la actitud que el buen fiel ha de asumir frente a cristianos y judíos, de ahí el carácter ilusorio de las profesiones de fe de A. Castro en la convivencia entre religiones: “la doctrina alcoránica de la tolerancia”.

648. Aunque después sí lo reconozca como tal (página 122): “Hasta tal punto no se trata de eliminar u olvidar el elemento árabe o musulmán en la realidad española, que ésta no es inteligible sin él -y en esto se diferencia España de los demás países europeos-; pero esto ha solido entenderse mal, yo me atrevería a decir invirtiendo su sentido: porque España se hace contra ese elemento -del que las demás naciones carecerán-, va a consistir precisamente en evitarlo, en afirmarse como lo otro, es decir, en no ser musulmana, con todo lo que ello implicaba, sino cristiana, entroncada con toda la tradición visigoda y romana”.

649. Véase, claro, *Nuestra Andalucía*. Nosotros no nos hemos podido detener en ella en esta tesis, por centrar nuestra atención en el caso catalán.

650. Puede verse el gran trabajo de Javier Pérez Jara, “Europa y cristianismo: análisis del surgimiento del fenómeno cultural cristiano y su desarrollo histórico” (*El Basilisco*, número 39, 2008, páginas 37-66), donde a partir de varios libros de Puente Ojea, comenta la importancia

porque se puso tenazmente a esa carta, cuando parecía inexistente, cuando la empresa de restablecer la España perdida no tenía ni la menor probabilidad de conseguirse.

(...) España nace de un proyecto extremadamente improbable, de una anticipación imaginativa, de una ilusión, vista por los demás en la vieja acepción tradicional de engaño, irrealidad “ilusoria”, vivida por los cristianos en el sentido que la palabra adquiere en español moderno, como deseo argumental, arraigado en la condición futuriza del hombre, a la vez que en su condición amorosa.

(...)

La España visigoda queda sin duda destruida; pero, al recordarla desde la nostalgia, al verla como *perdida*, queda presente en forma imaginaria ante los ojos de los cristianos. Va a ser el blanco al que dirigen sus flechas, el programa de los innumerables actos -fragmentarios, aislados, ignorantes unos de otros- en que se va intentando la Reconquista. Esa imagen irreal es la que unifica lo que en realidad tenía poca o ninguna conexión. Creo que es un caso excepcional, quizá único en la historia, el de un pueblo en busca de sí mismo, que durante siglos se esfuerza por llegar a ser *lo que quiere ser*, lo que ha trasladado de la memoria a la esperanza.

Nos recuerda al “Llega a ser quien eres” de Píndaro, unido a una proyección de atributos psicológicos en quienes conformarán España. Marías ve a España como cumpliendo ese proyecto histórico. Un destino. Aún más: lo ve como una vocación. Así, nos dirá que si no se parte de esas premisas o de esos supuestos suyos,

(...) no se entiende la realidad española, no se comprende lo que ha sido la génesis lenta de la nación que España llegó a ser a fines del siglo XV, ni las trayectorias históricas que siguió, intentó, abandonó, se frustraron o lograron en los siglos sucesivos. Es asombroso que haya pasado España, a los ojos de españoles y extranjeros, por ser un país “anormal”, “conflictivo” en su misma constitución, en suma, incomprensible, que se haya visto la historia de España como una caótica confusión.

Más bien ocurre lo contrario. España ha estado definida desde sus orígenes por un *proyecto*, inteligible como tal; ha sido, más que un mero “resultado” de influencias o situaciones efectivas, un destino histórico; pero, como es propio de lo humano, aceptado, elegido entre varias posibilidades, como aquella auténtica que hay que seguir. Es lo que se llama, en el rigor del término, *vocación*. España, mirada adecuadamente, es el dramático despliegue de una vocación histórica, de una voluntad que intenta abrirse paso en medio de la inseguridad.

Veamos ahora, brevemente, características de las etapas de la Reconquista (si bien no deteniéndonos en las batallas, por la prolijidad del tema y por no ser directamente ese nuestro objetivo, ya que, recordémoslo una vez más -nunca está de más repetirlo-, éste histórica del cristianismo a la hora de constituirse Europa.

es un trabajo de filosofía de la historia, no de historia), hasta llegar a esa Nación española en el siglo XV:

Para comprender el hecho enorme y extraño de la Reconquista, lo primero es ver que *no se reconquistan los reinos medievales*, por la razón elemental de que no existían -ni habían existido antes-, sino que se constituyen en ese largo proceso: son los resultados parciales del Reconquista *de España*.

Marías vuelve sobre las tesis orteguianas de *España invertebrada*. Señala dos aciertos (por aquello de una de cal y una de arena) fundamentales de esa obra. A saber: las incorporaciones y el particularismo. Veamos cómo lo explica nuestro filósofo:

He hecho anteriormente algunas reservas a la manera de ver la historia española, sobre todo la medieval, en *España invertebrada*, de Ortega; pero hay que reconocer en ese libro dos soberanos aciertos de interpretación: el primero, su visión de la formación de la sociedad española en sentido pleno, nacional, como un sistema de *incorporaciones*; el segundo, señalar como máximo peligro, contrario y siempre acechante, el *particularismo*. Consideremos ahora el proceso en el que se engendra la nación española.

Ortega toma el concepto que Mommsen, en su *Römische Geschichte*, denominó con la palabra griega *synoikismós*, y en la traducción francesa de su gran obra con el término, menos técnico, incorporación. La historia romana, piensa Mommsen, es una serie de incorporaciones (...).

La incorporación es otra cosa. No es mera dilatación o expansión de una sociedad, sino articulación de dos -o más- colectividades distintas *en una unidad superior*, dentro de la cual, perviven los elementos integrantes. Los pueblos “incorporados”, al contrario que los “anexionados”, no dejan de existir como pueblos distintos entre sí y del todo que forman; este tipo de unificación no es la muerte de sus ingredientes.

Ortega traslada a España el esquema romano de Mommsen (...).

Pero lo que le interesa a Marías destacar (para reforzar su idea) es que las incorporaciones se hacen o son posibles porque está “en mente” o funcionando la idea o imagen de la “España perdida”:

Lo decisivo es la presencia ideal de la imagen total de España, de la “España perdida”: ese es el supuesto de la larga serie de incorporaciones. Consideremos, ante todo, la parte mayor y más significativa en el proceso nacionalizador. Las sucesivas unidades que resultarán Castilla van a situarse dentro de un espacio ideal irlo ocupando. El primer núcleo, Asturias, incorpora muy pronto los territorios del extremo noroeste, Galicia. Galicia ha estado siempre “lejos”, no solo por la distancia real del centro, sino por su complicado relieve, que ha multiplicado la distancia

puramente métrica. Es interesante que la difusión de la creencia en el sepulcro del apóstol Santiago, desde el siglo IX, convertirá a esta ciudad en un fabuloso centro de atracción, no solo dentro de la Península, sino de toda la Europa cristiana, y será un extraordinario factor histórico de “aproximación”; a la vez que da inmenso prestigio al Reino de Asturias -que es también de Galicia, en una primera incorporación fecunda⁶⁵¹.

Acerca del recuerdo visigodo, no lo negamos claro, pero sí la línea de continuidad sinalógica que muchos pretenden, emparentando a la resistencia astur con los visigodos, y anulando lo que de nuevo empezaba a gestarse en Covadonga (un expansionismo ininterrumpido). En palabras del propio Gustavo Bueno⁶⁵²:

(...) es cierto que el ideal neogótico no tiene por qué agotar la realidad íntegra del proceso de constitución de la Monarquía asturiana. Ni tenemos por qué interpretar la ideología neogótica en sus términos literales. Cabe otra perspectiva, a saber, justamente la del ejercicio, desde el principio, de un Imperio cuya representación embrionaria podría advertirse ya con mucha claridad perfilada en la época de Alfonso II. Supuesto este proyecto imperial (imperialista) de horizonte in-definido, el revestimiento neogótico de este proyecto como Reconquista podía ser interpretado, a la luz del primero, como una determinación positiva, pero no definitiva, del proyecto de Imperio indefinido; como una “prueba de existencia” de que los primeros pasos del proyecto embrionario, en cualquier caso, habrían de darse, aun durando siglos, como dirigidos a la recuperación del reino perdido. La Monarquía asturiana no habría sido, según este punto de vista, en modo alguno, una continuación de la Monarquía visigótica, como sostiene la teoría del neogoticismo astur; ni, por tanto, el grupo formado en torno a Pelayo podría ser tratado como si fuese una especie de “Gobierno en el exilio”⁶⁵³ de una Monarquía que había sido destruida sólo once años antes (los que van del Guadalete, 711, a Covadonga, 722).

Bueno reconoce que España se configura frente al Islam, como dice Marías. El Islam no fue solo un estímulo inicial sino un estímulo permanente. La respuesta al Islam fue un ortograma político cristiano imperialista:

(...) La Reconquista no tiene por qué interpretarse como una réplica puntual de la guerra santa musulmana que había conducido a los monoteístas hasta los montañosos reductos en los cuales se habían refugiado los politeístas, es decir, los cristianos que, aunque también proclaman a Dios, lo conciben como diversificado en tres personas

651. Sobre la importancia histórico-política del Camino de Santiago (y no sólo religiosa o folclórica), siendo un invento de Alfonso II, véase “Santo Domingo de la Calzada y el Camino de Santiago”, pregón de Gustavo Bueno el 1 de mayo de 2012 a las fiestas de su pueblo natal, Santo Domingo de la Calzada. Puede verse el texto en: <http://www.fgbueno.es/gbm/gb2012sd.htm> (también puede verse el vídeo del acto en internet).

652. *España frente a Europa*, página 275 y siguientes.

653. Remitimos a la nota 268.

distintas, una de las cuales se ha hecho hombre (una auténtica blasfemia para los musulmanes, como para los judíos). Sin duda, ante la guerra santa del Islam, la incipiente Monarquía astur habría canalizado su respuesta precisamente a través de la conformación de un proyecto imperialista. Un proyecto que, por lo demás, no necesitaría una representación formal y explícita, clara y distinta, desde el principio, puesto que lo importante era el ejercicio recurrente (indefinido), de una política expansionista y organizativa de los territorios conquistados. Un proyecto que, por tanto, no necesitaba imitar (en el sentido de Tarde) al Islam, porque el ecumenismo católico de los “politeístas” trinitarios disponía ya de una fuente de inspiración que era anterior y previa a la misma formación del islamismo).

(...) El papel del Islam habría consistido aquí en servir no tanto de estímulo inicial desencadenante, cuanto también de estímulo permanente (sin perjuicio de sus intermitencias). *Hispania* se co-determina frente *al-Andalus*. Los árabes, mucho antes de la invasión del año 711, identificaron el Reino visigodo de *Hispania* con la “Isla de al-Andalus”, que comprendía toda la Península Ibérica, la antigua *Septimania* (con capital en Narbona) y las Islas orientales (las Baleares); después de la invasión aplicaron el nombre de al-Andalus a todos los territorios de Hispania dominados por el Islam y a las tierras reconquistadas por los cristianos, sin abandonar nunca la esperanza de recuperar los territorios perdidos.

Y eso es lo que no han perdido de vista los musulmanes. Y ya desde hace décadas (en los últimos quince años en los comunicados de Al Qaeda y del Estado Islámico, por ejemplo) lo vienen reivindicando. España es uno de los lugares de su reconquista. Un territorio del que fueron expulsados. Y mediante la yihad (la guerra santa⁶⁵⁴) deben lograr quitarles las tierras a los infieles y volver a lo que consideran territorio suyo.

Castilla, nos dice Marías, “no es un territorio sino un proyecto que se va peregrinando, que se va desplazando” y que los musulmanes (y los judíos) aparecen dentro del reino cristiano, en tiempos de Alfonso VII:

(...) Es, por supuesto, el gran rey cristiano, el conductor de la Reconquista, el que va a invertir el proceso de islamización iniciado en 711 y nunca aceptado; pero dentro de sus dominios hay hombres y mujeres que no son cristianos: los moros que han permanecido en las tierras reconquistadas, los judíos que residían en ellas o anteriormente en las ya cristianas. Ese reconocimiento de las tres religiones dentro de una unidad superior que sin duda es cristiana, es una forma no territorial, sino social, de incorporación.

654. Véase lo que dice Averroes en el libro décimo de la *Bidāya* (1168). La *Fundación Gustavo Bueno* lo publicó con formato de libro en 2009 bajo el título de *El libro del Ýihād*, con la traducción del polaco Carlos Quirós y con la introducción de Enrique Prado Cueva. Una obra imprescindible, y que debieran leer muchos pánfilos del presente.

Las incorporaciones siguen hasta el matrimonio de los Reyes Católicos (1469)⁶⁵⁵. Luego todavía queda la toma de Granada en 1492, poniendo punto final a la Reconquista (y descubrimiento de América, con lo que se inicia -se continúa- la Conquista), y veinte años después, en 1512, la anexión de Navarra.

La historia medieval española es indefectiblemente cristiana, y lo es como reacción a la invasión islámica. El error que no podemos cometer es el de pensar que si desapareciese el cristianismo (el catolicismo después), España también lo haría, ya que sin ese componente no sería nada. Marías llega a decir eso pero nosotros no podemos compartir ese punto de vista. Lo que no quiere decir que ni neguemos que, efectivamente, España ha sido cristiana y católica ni que es incluso conveniente u oportuno que España no deje de ser católica, ya que la opción contraria (sí, contraria) no es nada halagüeña. España nunca ha dejado de ser católica (frente a Azaña) y el que crea que si se transformase la sociedad española de tal modo que dejase de serlo, pasaría a ser una sociedad atea, estaría muy equivocado. Si la sociedad española sufriese una transformación sería para convertirse al islam. Además, los supuestos paraísos ateos, ya vimos lo que fueron (así la URSS⁶⁵⁶ o Cuba). Pero el caso es que España ha sido católica por una serie de procesos históricos, y el principal es la oposición a las invasiones musulmanas. Sigue diciendo Marías⁶⁵⁷:

Si lanzamos una ojeada abarcadora sobre el conjunto de la Edad Media española, encontramos un caso extrañísimo de reacción a una invasión. La mayor parte de ellas, en el conjunto de la historia, tienen “éxito”, es decir, se imponen y transforman la sociedad invadida; es el caso de todas las invasiones islámicas de los siglos VII y VIII, con esta sola excepción. En otros casos, la invasión es rechazada; esto es, no se logra, queda frustrada por la resistencia del pueblo invadido o por la liberación que consigue

655. Es de notar en este sentido el éxito de la serie televisiva *Isabel*, que primero estuvo en “la nevera” durante un año cuando ya estaba rodada, y después obtuvo tal éxito de público (y crítica) que se grabaron dos temporadas más. Las ficciones históricas tienen una época exitosa. Este otoño de 2015 se ha estrenado la de *Carlos* (estas series son la versión hispana de *Los Tudor*).

656. Hay una película curiosa, de hace unos años, de 2007, realizada por el ruso Balabanov, prematuramente fallecido. Se titula *Cargo 200* (no se estrenó comercialmente en España, pero se puede visionar en Youtube, así como otras de su autor) y uno de los protagonistas es un profesor de Ateísmo Científico. Nosotros la analizamos en “Dos ejemplos de cine religioso” (*El Catoblepas*, número 71, enero de 2008).

657. *España inteligible*, al comienzo del capítulo XII (“La convergencia de los reinos medievales”), página 133 y siguientes.

otra potencia que interviene en su ayuda. La invasión musulmana del año 711 tuvo éxito militar; no fue rechazada; la defensa visigoda fue un fracaso, y los árabes consiguieron dominar casi toda la Península; pero esa invasión no fue nunca *aceptada*.

Al contrario, fue el motor, el principio organizador de la España que se interpreta y afirma como cristiana, que enlaza con el reino visigodo y pretende resucitarlo, aunque en realidad va a crear algo bien distinto, porque nunca se vuelve atrás. Pero la originalidad de España que se va gestando durante la Reconquista, comparada con las restantes naciones europeas, procede precisamente de haberse apoyado en el reino visigodo como modelo (...) la Reconquista es una “integración por partes” de la España perdida.

Esto muestra el error de poner en pie de igualdad la España cristiana y la islámica⁶⁵⁸. De hecho, esta es la dominadora, la casi totalidad durante dos siglos, la principal un siglo más; pero la que *resultó* España fue la otra, la vencida y casi inexistente, que al comienzo no tiene más que una realidad programática, pero con un proyecto permanente, que llega a realizarse.

Esta es la clave, un ortograma imperial católico (aunque Marías no lo represente como tal), un “proyecto permanente”, y que llega a realizarse. Es lo que acabamos de ver que Gustavo Bueno consideraba (a la invasión islámica) como un “estímulo permanente (sin perjuicio de sus intermitencias)”. En cuanto a la España judía, como un tercer grupo equiparable u homologable a la España cristiana y a la España islámica, Marías nos dice que carece de sentido:

Nunca hubo una “España judía” ni nada parecido; mientras la España cristiana se constituye *frente* a la musulmana, y su proyecto histórico consiste en desplazarla y eliminarla como intrusión inadmisibile, nada de eso puede aplicarse a los judíos, que son una minoría religiosa dentro de la España cristiana (como, análogamente, *dentro* de al-Ándalus), tratada de muy varias maneras, que van de la tolerancia -e incluso del privilegio personal- hasta la persecución (...).

Hablar de “cristianos, moros y judíos” como elementos homologables y comparables es ejercer enorme violencia sobre la realidad de la España medieval y desfigurar su estructura; sobre todo, su carácter proyectivo, es decir, propiamente histórico. Lo que entendemos por España -partimos del presente, inconfundiblemente unido en continuidad a toda la Edad Media y, como hemos visto, en diversas formas, más allá⁶⁵⁹- es la España cristiana que no acepta su islamización y la combate, con mejor o peor fortuna, con entusiasmo o apatía, desde comienzos del siglo VIII hasta finales del

658. Es un error, en efecto, pero que no se sigue de lo que ha dicho anteriormente. La España resultante en 1492, tras ocho siglos de Reconquista, no es la España visigoda, la de ocho siglos atrás. No se ha recuperado aquella España (protoEspaña), sino que ha resultado desde aquella, siendo uno de los elementos desde los cuales se empezó a forjar.

659. Es el dialeto antropológico (véase el *Diccionario Filosófico* de García Sierra o la tesela del 24 de febrero de 2014: <http://www.fgbueno.es/med/tes/t117.htm>).

XV, sin una sola interrupción de ese proyecto *constitutivo*.

España es un caso excepcional -probablemente único- de un país definido por un programa explícito y mantenido durante siglos con asombrosa constancia; un país que consiste primariamente en un *argumento* -lo más humano imaginable-, y al cual pertenece, por tanto, paradójicamente, un inverosímil grado de *inteligibilidad* (...).

Siendo así, habría que colegir que el libro de Marías, se escribió solo, ¿verdad? La inteligibilidad estaba dada. Sólo había que narrarla (plasmarla por escrito). Esa inteligibilidad se muestra bien en la batalla de las Navas de Tolosa, que Marías se encarga de señalar como referencia clave:

Hay un principio de igualdad de los reinos cristianos, que se respetan mutuamente y en ocasiones determinan las porciones de reconquista pendientes. Los cinco son: León, Castilla, Navarra, Aragón y Portugal. Son tomados como un conjunto, bien distinto de cualquier reino transpirenaico, equivalente a España. Los Cinco Reinos es una denominación que significa lo mismo que “toda España” (...).

Otro hito que Marías apunta con su dedo en esta historia medieval española es el Compromiso de Caspe, para él “el ejemplo más iluminador de las relaciones entre los reinos y la comunidad dinástica”, y valorando la obra de Menéndez Pidal, *El Compromiso de Caspe, autodeterminación de un pueblo (1410-1412)*, para Marías, “verdadero libro de más de 150 grandes páginas, sobre el cual, a lo largo de veinte años, ha caído una espesa capa de silencio”⁶⁶⁰. Otro caso que pone para mostrar que “las diversas soberanías se interpretan *dentro de España*, suelo común y a la vez meta de los esfuerzos reconquistadores” es el “casi siempre olvidado” de la proclamación de Enrique IV de Castilla, el Impotente:

(...) en 1462, los catalanes sublevados contra su rey Juan II proclaman a Enrique IV de Castilla, y los diputados del General o Generalidad de Cataluña juran “que sie feta perpetual unió e incorporació de aquest Principat ab lo Regne de Castella”; y es interesante advertir que se usa en ese texto la palabra incorporación, concepto decisivo en el proceso de formación de la nación española.

Durante el proceso de Reconquista se van, como bien dice Marías, “alterando las condiciones sociales, económicas, políticas”, pero al igual que en el resto de Europa

660. Véase el artículo de Iván Vélaz, “Cayetano Soler y El fallo de Caspe” (*El Catoblepas*, número 107, enero de 2011), sobre la obra del clérigo barcelonés Cayetano Soler.

sufren transformaciones otras regiones y estados cristianos. Confiesa:

(...) Comentando la importancia -y la peculiar interpretación- que Américo Castro daba a Santiago, Azorín me decía: “Sí, sí, pero en España hay trescientos cuarenta y tres pueblos que se llaman San Martín”. Y, por otra parte, Santiago significa precisamente la vinculación a Europa, el Camino de Santiago que arrancaba de la rue Saint-Jacques de París para terminar en Compostela.

Los reinos cristianos son “los instrumentos para la Reconquista de España”:

(...) Su “éxito” debería desembocar inexorablemente en su fusión o, mejor, incorporación. El triunfo de *cada* reino sería su desaparición como unidad suficiente, para perdurar en la unidad superior de la España, ya no perdida, sino recobrada o restablecida, devuelta a sí misma, quiero decir a su proyecto histórico nunca abandonado.

Lo que pretenden ahora muchos (desde el parto autonómico del 78) es que cada comunidad autónoma sea un reino. Y así, por ejemplo, Artur Mas sería Artur Mas I de Cataluña. Y después, quizás, las provincias, las comarcas, los pueblos ... Es el cantonalismo de nuevo. Es tener unas miras de alcance muy cortas.

9.6. Castilla y España

El capítulo XIII de *España inteligible* se titula “La españolización de Castilla y la invención de la nación española”. Tema éste fundamental. En el año 2000 sale publicado el libro *Castilla y España*, libro colectivo con artículos de Luis Suárez, Antonio Domínguez Ortiz, Horst Hina, José Ramón Barreiro Fernández y Marías (el texto que aparece es la transcripción de grabación magnetofónica de su conferencia). Son diecisiete páginas las de Marías que complementan muy bien a las catorce de *España inteligible* de quince años antes.

Marías, como ya hemos hecho mención a ello, derrumba la idea de Ortega (en *España invertebrada*) de que “Castilla ha hecho a España” y “Castilla la ha deshecho”. Don Julián propone la fórmula de que “Castilla se hizo España”:

La unión española no podría haberse realizado mediante un proceso de “castellanización”: esto hubiera sido contrario al proceso general de la Edad Media (...).

La asociación a la gran empresa común de la España no castellana fue, no sólo la condición de su posibilidad, sino aquello en que propiamente *consistió*. La “castellanización” del resto hubiese sido la renuncia al proceso incorporativo, su abandono y no su culminación. No solamente no hubo castellanización de lo no castellano (y sobre todo de la Corona aragonesa), sino más bien, al contrario, la transformación desencadenada por la unidad afectó primariamente a Castilla; esto es lo que reiteradamente se ha pasado por alto, y ello ha impedido la recta comprensión de la constitución de España como nación, y por tanto de la totalidad de la historia moderna.

Y como de lo que se trata es de entender a España (de lo que trata Marías y de lo que tratamos nosotros con esta tesis -o de arrojar un mínimo de luz sobre el asunto-), sigue diciendo⁶⁶¹:

Castilla se va transformando *en vista de España* desde mucho antes de la unión; la peculiaridad castellana (o castellano-leonesa) se va borrando al incorporarse vastas porciones de distinto origen al reino (...).

Pero, sobre todo, la unión de los reinos, tras el matrimonio de Fernando e Isabel en 1469, inicia desde ese momento, la españolización de Castilla (...) La españolización de Castilla está ya muy adelantada cuando se inicia la influencia -sumamente limitada, por lo demás- de Isabel y su reino de los territorios de la Corona de Aragón.

Marías tiene muy en consideración crónicas de la época, como la Fernando del Pulgar, la *Crónica de los Reyes Católicos*, y otras⁶⁶². Y nos da cuenta de que la empresa de Granada

va a ser “castellana”, y así es deseada y planeada desde que Isabel y Fernando reinaban *en Castilla y León*, pero se trata de lanzar a los moros y al mahometismo *de todas las Españas*. Es pues, una empresa de la Castilla española, que va más allá de sus intereses particulares medievales y se proyecta *ya* hacia su transformación nacional. Con lo cual, dicho sea de paso, lo que hace Castilla es ser fiel a su proyecto originario, a no considerarse como un “territorio” sino como una “actitud”, como una voluntad de integración.

661. Página 145 y siguientes.

662. En su conferencia “Castilla ante la génesis de España y su puesto actual” (página 79) se refiere al texto de Hernando o Fernando del Pulgar como “absolutamente delicioso”. Y añade: “No creo que nadie lo cite. Yo lo cité en este libro mío (*España inteligible*), porque me pareció tan liberador e interesante ...”.

En los años que van de la Transición acá, en las últimas cuatro décadas, la islamofilia ha ido en aumento. Al principio porque se entendía que era algo minoritario, sin importancia alguna, y que debían respetarse sus creencias y no conculcarles sus derechos legítimos al culto religioso. Así, se instalaron las primeras mezquitas en España. Pero ya sabemos lo que ha pasado desde entonces. Y situaciones dramáticas de guerra civil, como la de Siria, ocasionadas a raíz de la “primavera árabe” de 2011, donde decenas de miles de ciudadanos huyen despavoridos (de Siria y de otros enclaves musulmanes) ante la barbarie (el Estado Islámico se va expandiendo y controlando territorios). Y se van a la pacífica y vieja Europa. Pero no sucede al revés. Como tampoco los estadounidenses se iban en cayuco a Cuba⁶⁶³. Y las estudiantes que vociferan “Si entráis en nuestros coños, visitaremos vuestras parroquias” (o “Arderéis, como en el 36”) lo hacen en España, porque pueden hacerlo sin que les pase nada, más allá de un leve disgusto.

Ha destacado también Marías en este párrafo una idea fundamental suya, a saber: la de Castilla como una “actitud”. Para entenderlo hay que “traducirlo” a coordenadas políticas más positivas, digamos (aunque también sea motivo de discusión esto). Las propias de (como venimos insistiendo) un ortograma político imperial (y de un imperialismo generador). Y ese ortograma o actitud es lo que dice Marías que da lugar a la Nación española. Una vez establecida, ya no habrá vuelta atrás (aunque vayan desgajándose miembros suyos o pueda llegar a desaparecer en un futuro):

La “españolización” de Castilla es el primer paso hacia la *nacionalización*, hacia la invención, descubrimiento o hallazgo de esa nueva forma de convivencia histórica, de sociedad y Estado, que va a ser la *nación*. Ni en la Edad Antigua ni en la Edad Media había habido naciones, sino otras cosas -mínimas o colosales, desde las ciudades griegas hasta el Imperio Romano, desde los pequeños reinos de taifas hasta el Califato de Oriente o de Córdoba-; en otros continentes, tampoco, a no ser que se tomen así las unidades sociales inspiradas en el modelo de las naciones europeas modernas. Pero esa nacionalización a que me refiero no fue nacionalización de Castilla -que *nunca* fue una nación, como ningún otro reino peninsular, menos aún sus partes-, sino de España. Precisamente la asociación de esos reinos al proyecto originario es lo que hará posible

663. Un caso curioso es el del español Cao de Benós (1974), vinculado al régimen de Corea del Norte y un ferviente defensor de los Kim Jong. Recientemente se ha estrenado en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián el documental *The Propaganda Game* (2014, Álvaro Longoria), sobre el sistema y la sociedad política norcoreana.

la constitución de la nación española (...).

No ha habido ninguna nación antes que España. El proceso nacionalizador se inicia en la segunda mitad del siglo XV en los países occidentales de Europa; en Portugal, por su homogeneidad y pequeñez, avanza tempranamente, pero falta el elemento decisivo de las incorporaciones; en Inglaterra, el carácter insular favorece el proceso, pero lo que se nacionaliza es Inglaterra en sentido estricto (...) En cuanto a Francia, la cosa es compleja (...)

España tendrá o mantendrá relaciones con ellas (Inglaterra, Francia) y con otras naciones, claro está. Es así porque

(...) en realidad el concepto “nación” no existe sólo en singular. Las naciones suponen relaciones entre ellas, relaciones de extranjería, y un ámbito dentro del cual coexistan. Por eso no hubo naciones en la Edad Media, porque la Cristiandad no era en rigor un ámbito social, y no había relaciones de extranjería entre los reinos medievales o sus unidades menores; si acaso, entre las *sociedades* que luego serían las naciones llamadas España, Francia, Italia, Alemania ... (...) Las naciones son variedades de lo humano, concretamente de lo europeo: están hechas *de Europa*, de ese sustrato común; por eso cada uno pretende ser la mejor: hay un elemento esencial de rivalidad francesa, de lucha por la ejemplaridad (es lo que ahora falta⁶⁶⁴). Sería interesante estudiar con alguna finura la influencia de la nación española *naciente* en el proceso nacionalizador de las demás, que aprenden a verse como naciones. La diplomacia adquiere un carácter nuevo⁶⁶⁵, bien distinto de las embajadas que ocasionalmente enviaban unos reyes a otros⁶⁶⁶; ahora hay, por primera vez, una “representación” de unas naciones ante otras.

Trae Marías a colación una cita (una “agudeza inteligente”) de Schopenhauer acerca de la nación, que dice así: “Cada nación se burla de las demás, y todas tienen razón”. En otro momento, el mismo filósofo alemán afirma: “Todo imbécil execrable, que no tiene en el mundo nada de que pueda enorgullecerse, se refugia en este último recurso, de vanagloriarse de la nación a la que pertenece por casualidad”, lo cual recuerda inevitablemente, a su vez, a la definición de patriotismo de Samuel Johnson, como “último refugio de los cobardes”. Sea como fuere, Marías cita a Schopenhauer para decir que

664. Ejemplaridad va unida en España a Javier Gomá y su tetralogía, como ya hemos dicho (en la nota 431).

665. El poder diplomático es el resultado de aplicar el poder determinativo a la capa cortical, y puede considerarse de manera ascendente o descendente. Es decir, quienes son amigos o enemigos (como categoría política, como analizó Carl Schmitt). Véase Gustavo Bueno, *Primer ensayo sobre las categorías de las Ciencias Políticas*, Biblioteca Riojana, Logroño 1991.

666. La *Embajada a Tamorlán* (1406) de Ruy González de Clavijo, como clásico y referencia.

(...) Las naciones son resultado de un “parto múltiple”, pero no simultáneo, sino diferido, porque el útero de la historia no es biológico: no nacen a la vez. Una historia “genética” de Europa arrojaría mucha luz sobre cada una de las naciones y su interacción; se las vería como diferentes “estratos” que introducen en el conjunto algo así como una “diferencia de potencial” que no hubiera existido si todas ellas hubiesen sido simultáneas. No se olvide que el proceso de nacionalización, no solo ha sido lento y por etapas, sino que algunas porciones de Europa no han llegado a él, no han sido nunca verdaderas naciones; y tal vez haya pasado ya la fase histórica en que eso era posible, y ya no se pueden gestar o constituir nuevas naciones, sino que es menester trascender *desde las existentes* a otras formas de sociedad (...).

Y aunque a continuación diga que tanto los nacionalismos reverdecidos (los “recientes brotes”) como el hecho de ver y pensar a Europa en términos exclusivamente económicos son consecuencia de no trascender a otras formas de sociedad desde las existentes (pensando en una plataforma continental europea, hispanoamericana y occidental -no llega a la humanidad total, cristiana o marxista-), se equivoca al decir que esos brotes de nacionalismo no trascienden desde una forma de sociedad ya existente. Las naciones fraccionarias son precisamente eso (parten de una nación política ya conformada, la nación canónica). Otra cosa es que (lo que él quiere decir con ello) sean o conlleven un “interno arcaísmo” esos fenómenos que pretenden ser actuales, con toda la nematología libertaria que se quiera: emancipación de los pueblos, derecho de autodeterminación, &c. Nosotros operamos con la teoría de la nación presente en la teoría política y del estado del materialismo filosófico⁶⁶⁷. Distinguimos cuatro géneros o acepciones de nación: nación biológica, nación étnica, nación política y nación fraccionaria, como llevamos viendo y ejercitando a lo largo del presente trabajo⁶⁶⁸.

En otro lugar, Marías escribe lo siguiente, que puede resultar muy llamativo o incluso escandaloso. Dice⁶⁶⁹:

(...) Una nación, en cierto sentido, es democrática, aunque no haya democracia, porque el vínculo entre los habitantes y el poder superior es del tipo que existe en una democracia. Están representados como tales. Esto no existía.

667. El politólogo José Andrés Fernández Leost realizó su tesis doctoral sobre ello. Se titula *La teoría política materialista de Gustavo Bueno: Gnoseología, Estado y moral* (2006) y puede leerse gratuitamente en <http://biblioteca.ucm.es/tesis/cps/ucm-t28954.pdf>.

668. Véase el capítulo número 2 de *España frente a Europa*: “España no es originariamente una nación”.

669. *Castilla y España*, página 77.

Se está refiriendo a la aparición de la nación española. Lo que plantea es el cambio del Antiguo Régimen al Nuevo Régimen. Nosotros podemos entender lo que dice en el sentido del concepto de holización⁶⁷⁰: la sociedad pasa de considerarse a escala anatómica (clases, estamentos) a hacerlo a escala atómica (los individuos). Pero faltan todavía tres siglos para la Revolución francesa ...

Como símbolo de Castilla, ya España, Marías destaca a Nebrija, y su *Gramática de la lengua castellana*, una Gramática “escrita para los habitantes de un continente desconocido, porque Colón no sabía que existía América ni que fuera a llegar allí”⁶⁷¹. España nación pasa a ser también una Supernación (siempre lo ha sido, desde su origen, según nuestra interpretación). Y ahora pasaremos de inmediato a verlo, en el siguiente apartado, lo que fue el Descubrimiento y Conquista de América, pero antes terminemos con unas reflexiones de Marías sobre lo que significaba Castilla en el año 2000:

(...) es evidente que Castilla no puede ser castellanista; el día que Castilla sea castellanista; el día que Castilla sea castellanista, dejaría de ser Castilla⁶⁷². Es castellana, simplemente castellana y española. Creo que el hecho diferencial de Castilla -hoy se habla mucho de hechos diferenciales- es sentirse parte de España, porción de España, miembro de España (...).

(...)

(...) Ahora la Comunidad se llama Castilla y León; se han desprendido, con poca justificación, Cantabria y La Rioja, que eran antes Castilla también -Santander era el puerto de Castilla-. Recuerdo que hace unos años había unas pintadas en Santander que decían: “Cantabria está en lucha”, y me dije: “Será con Roma”⁶⁷³. Yo no sé, realmente, pero en todo caso, históricamente, pertenecen a esa misma Comunidad.

670. Véase *El mito de la izquierda*, de 2003 (donde el profesor Bueno introduce este concepto como forma característica de en lo que consiste la racionalidad política, análogamente a como se formalizaron las diversas ciencias en el siglo XVIII) y “Algunas precisiones sobre la idea de 'holización'” (*El Basilisco*, número 42, 2010, páginas 19-80).

671. *Castilla y España*, página 80 y siguientes.

672. Lo cual no obsta para que haya el pertinente grupo independentista. En este caso, se denomina IZCA (Izquierda Castellana). Puede leerse un análisis de este movimiento en un artículo de José Manuel Rodríguez Pardo titulado “El mito de la Izquierda Castellana” (*El Catoblepas*, número 51, mayo de 2006).

673. Esto nos recuerda, inevitablemente, a lo que relata Gustavo Bueno al principio de *España no es un mito* (páginas 13-15), donde unos individuos que decían ser celtas le insultaban llamándole fascista y colonialista.

9.7. Descubrimiento y Conquista de América

Aunque ya hemos dedicado un capítulo a América veremos brevemente la importancia que supuso el Descubrimiento, e incidiendo en otros aspectos no tocados anteriormente. Se produce una gran innovación (un gran paso para la “humanidad”), que fue posible gracias a los presupuestos de la esfericidad de la tierra⁶⁷⁴. Al descubrir América se encuentran unos hombres nuevos, que no conocen la palabra de Dios. ¿Son hombres aquellos nuevos seres descubiertos? ¿Y qué hay que hacer con ellos? ¿Tienen los mismos derechos que cualquier ciudadano español? Éstas y otras cuestiones fueron las que se dirimieron en los años y décadas posteriores. Las respuestas a estas preguntas suscitan diversos problemas intelectuales pero una de las consecuencias del proceso es lo que Gustavo Bueno denominó en 1972⁶⁷⁵ como “inversión teológica”. Los atributos que se utilizaban para hablar de Dios pasan a ser los que expliquen el mundo. El hombre es el nuevo Dios (se sitúa en su punto de vista; pasa a hablar desde él).

Pronto surgen voces discrepantes acerca de un abuso de la fuerza de los españoles sobre los indios americanos. En este sentido, fue muy famosa la polémica Las Casas-Sepúlveda, la denominada “Controversia de Valladolid” (1550-1551). Las Casas aparecerá como el defensor del indio y prefigurará la tesis roussoniana del “buen salvaje”, y Sepúlveda sostenía la “guerra justa” contra los indios y su tutela debido a su inferioridad. No podemos aquí detenernos en esta polémica (de tanta importancia) pero sí recalcar la importancia del “Título de Civilización”, tal como nos lo dice Pedro Insua su artículo “Quiasmo sobre Salamanca y el Nuevo Mundo” (*El Catoblepas*, número 15, mayo 2003⁶⁷⁶):

El “título de Civilización” entendido, tal como lo expone y defiende Sepúlveda, como derecho legítimo del conquistador sobre el conquistado, y por tanto como título legítimo de soberanía, implica el reconocimiento de una asimetría entre ambos según la cual el conquistador está dotado de una organización política tal que tiene derecho, e incluso está obligado por «caridad», a ejercer sobre el conquistado un tutelaje en

674. Véase el imprescindible artículo de Gustavo Bueno, “La teoría de la esfera y el descubrimiento de América”, en *El Basilisco*, segunda época, número 1, 1989, páginas 3-32.

675. En su *Ensayo sobre las categorías de la Economía política*, La Gaya Ciencia, Barcelona 1972.

676. O véase directa y más fácilmente su libro *Hermes católico* (2013).

virtud del cual el tutorando alcance esa misma organización política mediante la que se impone el conquistador. Pero no cualquier asimetría sino una asimetría según la cual se reconoce en las sociedades conquistadas una organización no política (bárbara o salvaje) tal que la propia sociedad no se conservaría si se deja como está, sin tutela, toda vez que el “derecho de gentes” (derecho natural), sostén de cualquier sociedad antropológica, está siendo constantemente violado en las sociedades conquistadas (antropofagia...), y por tanto el “Género Humano” representado en aquellas sociedades se encuentra en una situación “de-generada” (...) Dicho rápidamente el ortograma imperial español, visto desde la defensa de ambos títulos relacionados (civilización y evangelización), tiene como norma la implantación (la generación) de ciudades en cuanto que *preparatio evangelica*.

Veamos cómo Marías entiende y enfoca estos nuevos problemas que se abren al Imperio español⁶⁷⁷:

Lo decisivo es que, al descubrirse América, al entrar en escena un mundo *nuevo*, poblado para hombres que pertenecen a una tradición enteramente distinta, para los cuales cabe preguntarse si ha sido válida la Redención, si su condición es estrictamente humana, se plantea la cuestión de *los límites de lo humano*. Los habitantes del Nuevo Mundo, ¿son hombres como los demás? La respuesta española es afirmativa, de manera ejemplar y particularmente enérgica, y ello significa la *dilatación de lo humano*. Hasta tal punto es así, que se piensa en la evangelización antes del descubrimiento. Para los indios, para que aprendan castellano, escribe Nebrija su *Gramática* antes de que zarpen las naves de Colón. En la mente de los Reyes Católico, y con particular fuerza en la de Isabel, está la consideración de las tierras que se van a descubrir, como campo de la evangelización al modo de vivir, a lo que hoy llamaríamos la cultura europea, en su forma española. La decisión española originaria de ser cristianos quería decir simultáneamente ser europeos y no orientales.

Pero hay que preguntarse por esa urgencia de evangelizar a los desconocidos indios; el deber evangelizador de todo cristiano *-docete omnes gentes-* no basta para explicarlo. ¿No estaban ahí los no cristianos del África inmediata y de Asia?

Creo que se trata precisamente de eso: estaban *ahí*, estaban “desde siempre”, concretamente durante toda la Edad Media. Los indios, en cambio, entran en escena súbitamente durante el Renacimiento, cuando los europeos, y muy principalmente los españoles, están en una actitud descubridora, innovadora, dilatadora del mundo que se les presenta, más que como un *orden*, como una *empresa*. Los habitantes de América aparecen como materia de cristianización. Pero -y aquí reside la mayor originalidad- la actitud renacentista se funde con la pervivencia de la medieval: el contenido de la empresa es justamente la cristianización, es decir, el proyecto de toda la España en la Edad Media⁶⁷⁸.

677. *España inteligible*, páginas 171 y siguientes.

678. Gustavo Bueno dirá (en *España frente a Europa*, página 325):

(...) Ni los teólogos ni los juristas, ni los filósofos de la Edad Media habían puesto en duda los “derechos” que los astures, o los leoneses, o los castellanos, o los aragoneses, o los valencianos, tenían para atravesar las fronteras de los moros y, lo que es aún más importante,

Compárese con la actuación de otros países exploradores en la misma época o después. La evangelización es, en el mejor de los casos, un elemento secundario, marginal, como parte de una civilización que se traslada a los países antes desconocidos. Ni siquiera Portugal da tanto peso a la propagación del cristianismo. La evangelización del Brasil se lleva a cabo sobre todo cuando pertenece a la Corona de España, entre Felipe II Y Felipe IV, y en gran parte por misioneros españoles; incluso en la India hay una enérgica participación española (San Francisco Javier, que llegará hasta el Japón); y un poco después, con mayor éxito y permanencia, hasta las Filipinas y las islas del Pacífico⁶⁷⁹.

Ahí veo la peculiar confluencia de la Edad Media y el Renacimiento en los comienzos de la España moderna: el proyecto medieval perdura y se prolonga después de la recuperación total de la España perdida; a pesar de haber eliminado el dominio musulmán en la Península, España se sigue interpretando como cristiana, y esta dimensión religiosa se identifica -con todos los riesgos que ello tiene- con su condición nacional; y al lanzarse sobre el mundo la potencia extraordinaria de la España unida, a la *Weltpolitik*, principalmente europea, de la *nación moderna* se une a la consecución fuera de los límites geográficos, de la antigua pretensión cristianizadora.

La identificación de España cristiana (católica) con su condición nacional conlleva muchos riesgos, como Marías dice. Ya hemos visto cómo es un error entender a día de hoy que la unidad de España depende la identidad católica. Pero en su día se evangelizó y se corrigieron de ese modo las diversas prácticas salvajes (la institución de la antropofagia, por ejemplo, que llevó en 1503, a que fuesen declarados como esclavos⁶⁸⁰). Y se hacía desde un punto de vista superior (sí, superior), que permitía recubrir aquellas pautas, conductas e instituciones desde otras coordenadas⁶⁸¹. Cómo se

para apoderarse de sus tierras o de sus mezquitas, bien fuera para destruirlas, o bien fuera para transformarlas en catedrales. Pero los escolásticos españoles (Vitoria, Soto, Melchor Cano ...) suscitaron de inmediato la cuestión de los derechos que los españoles pudieran tener para entrar en el territorio de los indios, apoderándose de sus tierras o de sus templos, ya fuera para destruirlos, ya fuera para transformarlos en templos cristianos. Acaso este cambio de actitud podría explicarse porque mientras la "Reconquista" podía ser justificada como "recuperación" de un Reino que había sido previamente robado, en la "Conquista" una tal justificación no era posible. Aquí se planteaba una situación nueva (...)

679. Remitimos a la nota 453.

680. Una excepción, como se sabe, ya que la reina Isabel se opuso al esclavismo (Real Cédula del 20 de junio de 1500).

681. "(...) la relación entre España y América en el siglo XVI era, por lo que se refiere a sus 'culturas' respectivas, enteramente asimétrica. Ni los aztecas, ni los mayas, ni los incas, pudieron descubrir Europa, es decir, 'concebir'; y no sólo porque no disponían de naves o de instrumentos adecuados, sino porque, aunque hubieran llegado a sus costas, más o menos al azar, no habrían podido 'concebir' (es decir, representar en un mapa) al continente euroasiático, aunque hubieran visto fragmentos, de amplitud variable, de sus acantilados. Y no lo habrían podido concebir porque no poseían el concepto de la esfericidad de la Tierra, creado por los

hizo aquella labor descubridora y evangelizadora es algo que a día de hoy todavía sigue asombrando (ya vimos cómo lo relataba Marías cuando sobrevolaba el Perú en 1951). Algo que, llega a decir nuestro filósofo, “cuanto más se estudia, con mayor atención, teniendo presente la magnitud y la dificultad, menos se entiende”. Toma la magna obra de Bernal Díaz del Castillo como referencia, *La historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, y le dedica varias páginas a describir cómo se vivió aquellos sucesos en primera persona. Sobre lo asombroso y magnitud de la empresa española en América, escribe Marías:

Si se pudiera medir en alguna unidad de energía humana lo que España hace en menos de un siglo, con las técnicas elementales de la época, sin los recursos que dan alguna seguridad a las acciones humanas, se provocaría un asombro que tal vez sería el principio de la comprensión. ¿Qué ha ocurrido para que se dispare en breve tiempo tal suma de *eficacia*? Es uno de los conceptos favoritos de la época moderna, que se expresa con diferentes palabras (*performance*, *Leistung*, *rendimiento*). El elemento renacentista de la España de los Reyes Católicos y, por supuesto, de Carlos V, se manifiesta en este despliegue sin comparación de eficacia.

Sin comparación, porque el único ejemplo que serviría de contraste, el Imperio Romano, fue mucho más limitado en el espacio, desarrollado en continuidad (no en continentes aislados y remotos) y de una lentitud que no admite parangón con la celeridad de la empresa ultramarina de España. Solamente Portugal, una vez más, resulta equivalente en la expansión descubridora; pero ni siquiera Portugal representa algo parecido en profundidad de penetración, transformación de los territorios y las sociedades indígenas, edificación de ciudades, establecimiento de nuevos países.

No reconocer la gran obra de España, su grandeza, es propia de ignorantes o de necios. Se pueden entrar a debatir muchos aspectos de la Conquista, instituciones españolas, &c., pero no aceptar que España ha sido clave en la apertura y profundización de una nueva realidad es no entender la historia ni darse cuenta de lo que España ha significado y significa como país. En este sentido es una pena, algo realmente lamentable, que no hayamos sabido trasladar eso a la “gran pantalla”. Últimamente, como decíamos, con las series televisivas tipo *Isabel* se viene a suplir eso, pero no es lo mismo. En cine no se ha hecho apenas ninguna película sobre tantos y tantos héroes españoles en tierras americanas. Hollywood ya hace mucho que lo habría

astrónomos griegos. Es una simple patraña encarecer la astronomía maya hasta el punto de atribuirle un nivel superior al que había alcanzado la astronomía europea del siglo XV (...)", Gustavo Bueno, *España frente a Europa*, páginas 374-375.

amortizado⁶⁸². De hecho, uno de los proyectos para llevar la vida de Hernán Cortés al cine es de Spielberg⁶⁸³.

Es Castilla (la Castilla española, no la medieval), sigue diciendo Marías, quien emprende aquella aventura. Es:

(...) La Castilla españolizada, que hace suyos los proyectos de los demás (por ejemplo, Italia), que no se siente insolidaria del resto de la Monarquía, que no hablará nunca de una “Castillo-américa” ni nada semejante. Por otra parte, nunca se entenderá que los territorios americanos sean propiedad de los Reyes de España, ni de España como tal. Nunca se interpretaron como “colonias”, palabra que no se usaba, que fue adoptada, paradójicamente, por los independentistas hispanoamericanos, tomando el modelo de las colonias inglesas y francesas en Asia y África durante los siglos XVIII y XIX. Fueron *provincias o reinos*, pertenecientes a la misma Corona; es decir, países *con el mismo Rey*.

Castilla y las Indias componen una Monarquía hispánica (o católica) en ambos hemisferios. Es decir, la unión de pueblos heterogéneos, distintos por tantas cosas, unidos en una empresa común y bajo la misma Corona. Pocos españoles saben que el rey Felipe IV tradujo, hacia 1630, nada menos que toda la Historia de Italia de Francesco Guicciardini, que son unas 2.000 páginas impresas, en el tiempo de ocio que le dejaban libres los asuntos de gobierno (...).

Cita unas palabras de Felipe IV en el “Epílogo breve” que escribió para esa obra, en las que habla de las lenguas de España: la suya, la aragonesa, la catalana y la portuguesa. También habla de “Estos reinos”. ¿Qué quería decir con ello? Marías nos lo explica:

Estos reinos quería decir España; *esos reinos* significaba el resto de la Monarquía, y muy principalmente los reinos americanos. El Rey de España lo era de todos ellos, y así se hacía constar en la titulación enumerativa que se conserva hasta Carlos IV, y que se refleja en la definición constitucional de España en la primera Constitución democrática, la de Cádiz en 1812. Como el Rey residía en España, lo representaban en cada reino ultramarino los virreyes, que ejercían la función en su nombre y por delegación suya; y eran verdaderos países, Estados de derecho, administrados por el Consejo de Indias, con leyes minuciosas que regulaban la vida jurídica de los nuevos territorios, sobre el modelo de Castilla, las leyes de Indias, iniciadas ya en 1492 con

682. Alfonso Reyes ha dicho que el *western* es la épica del siglo XX, y Borges que es la épica contemporánea.

683. En 1972, Werner Herzog dirigió *Aguirre, la cólera de Dios*, sobre la expedición de Lope de Aguirre (basado en un relato de Gaspar de Carvajal). Pero, al margen de los resultados (incluyendo un complicado rodaje, con la especialísima y polémica personalidad del protagonista, el polaco Klaus Kinski), tuvo que ser un alemán quien lo hiciera.

las *Capitulaciones de Santa Fe*, desarrolladas con las *Leyes de Burgos* (1512), las *Leyes Nuevas* (1542-1543), finalmente la *Recopilación de las Leyes de los Reinos de Indias* (1680). Los Virreinos, las Capitanías generales, las Audiencias, el régimen de Visitadores, todo ello estableció un sistema de gobierno de unos países en los que nunca hubo guarniciones españolas, cuya personalidad no estaba disimulada por el hecho de que no estuviesen aislados, de que tuviesen cabeza común.

España no es sólo una nación europea, una más, sino que se ha convertido en una Supernación transeuropea:

Muy pocos años después de inventar la Nación como nueva fórmula política y social, la Monarquía española realiza otro descubrimiento, tan original y de tanto alcance que apenas se percibe, y que durante largo tiempo será interpretado con conceptos inadecuados, que oscurecen la verdadera realidad. Hasta comienzos del siglo XIX, durante tres siglos -la casi totalidad de su historia moderna-, España no será simplemente una nación, una nación como las demás que tras ella se van organizando, es decir, una nación *intraeuropea*, sino una *Supernación transeuropea*, un complejo de pueblos con un repertorio de relaciones todavía no bien comprendidas., y con un proyecto histórico, a la vez coherente y múltiple, que llevamos casi dos siglos intentando oscurecer. Y esa ha sido acaso la mayor limitación de la historia reciente de España y de los demás pueblos hispánicos: la pérdida de su identidad auténtica, el enmascaramiento de su verdadera consistencia, el olvido de la plena significación del nombre *las Españas*.

Sobre la expulsión o conversión de los judíos, Marías entiende que no se puede pedir así como así que un pueblo cambie de religión, porque ello implica no ya cambiar de religión sino cambiar de costumbres, de usos sociales. Se basa en testimonios de Fernando del Pulgar o Andrés Bernáldez, Cura de Los Palacios, para demostrar que “no se puede exigir lo que no se puede pedir”. Pero no se piense, como es moneda común (la que lleva incorporada la Leyenda Negra en su pensamiento), que la cuestión judía fue cosa que afectó solamente a España (esto es, que fue España la única que los persiguió o echó):

El primer país europeo que expulsó en masa a los judíos fue Inglaterra, en tiempos de Eduardo I (1290), dos siglos antes que los Reyes Católicos. Francia siguió en 1306, con un par de intentos de readmisión en el mismo siglo, que fracasaron. En Alemania no hubo expulsión general pero sí tremendas matanzas, que culminaron con la Peste Negra (1348-49); muchos judíos se trasladaron a Polonia, y llegaron a formar parte más adelante de las grandes comunidades del Imperio de los Zares, con el yiddisch como lengua habitual. Poco después de la expulsión española se produjo la de Portugal (1496), y luego la de Navarra, todavía no incorporada a la Corona española (1498). Paradójicamente, con algunas excepciones, los Papas defendieron a los judíos en la Edad Media y en el Renacimiento, y en los Estados de la Iglesia encontraron

refugio y mejor suerte.

Lo que sucede es que en España el cristianismo era un elemento fundamental y el no serlo alteraba su propio proyecto, nos dice Marías:

El proyecto medieval de España, la identificación con la condición cristiana, hace sentir como una mengua -y un riesgo- todo apartamiento de la fe. La *duda* sobre esa condición produce inquietud, malestar, desasosiego (...).

Y no sólo los judíos “atentaban” contra la España cristiana. Con la Reforma protestante, España seguirá siendo católica, *gracias a Dios*, y continuará conformando un tipo de sociedad bien distinto (o, al menos, lo suficientemente distinto) al de otros lugares donde prendieron las distintas variables o sectas protestantes, que llevadas al extremo, según una serie de avatares históricos, conducen a nefastas consecuencias. El luteranismo no caló en España:

Recuérdese que el proyecto histórico, constitutivo, de España, a lo largo de toda la Edad Media, había sido su condición cristiana. No es que los españoles fuesen cristianos, sino que se entendían como tales, se afirmaban así frente a otra forma de religión, de sociedad, de cultura, de sentido de la vida. El Islam, a pesar de haber dominado en casi toda España, era a los ojos de los cristianos españoles *inacceptable*. ¿Cómo van a aceptar ahora la ruptura de la Cristiandad, el abandono de Roma y del Pontífice, la negación de dogmas importantes, cuyo contenido había modelado sus vidas durante siglos.

La repulsa española a los movimientos protestantes es mucho más enérgica y coherente que la de ningún otro pueblo europeo, y ello es perfectamente comprensible, porque en la fidelidad a la Iglesia una, iba el sentido y la justificación de la nueva nación en que había culminado el proceso de la Reconquista. Para los españoles podrían ser discutibles muchas cosas, y de hecho lo eran; la crítica de los eclesiásticos podía ser muy viva, el deseo de reforma, enérgico; los escritos de Erasmo eran ampliamente leídos y gozaban de prestigio⁶⁸⁴. Pero todo eso era *dentro de la Iglesia*,

684. Sobre Erasmo y el erasmismo habría mucho que decir, dado su éxito y la imagen común que de ello se tiene, considerándole como el renovador que viene a poner algo de luz en la atrasada España, cuando sus críticas eran cosas que se sabían o, al menos, ya estaban dichas. No podemos detenernos en ello aquí y ahora, pero rescatemos unas líneas del profesor Bueno en *España frente a Europa* (páginas 64-66) donde trata este tema, centrándose en la popular obra de Bataillon de 1937:

(...) fue seguramente el primer detonante que dio comienzo a esa “erasmomanía” que ha padecido y siguen padeciendo muchos historiadores de las letras y de las ideologías españolas (...) Ante todo, hay que subrayar que lo que se entiende por erasmismo no es sino un conjunto de actitudes críticas ante la ideología coetánea (crítica a las supersticiones católicas, al culto a los santos, a las ceremonias litúrgicas, al celibato, a la confesión auricular, a la oración vocal

sin poner en cuestión la integridad del contenido de la fe y la autoridad del Papa como vicario de Cristo.

La Reforma -la luterana primero, más aún las otras- era otra cosa. Al producirse la escisión, España se siente necesariamente vinculada a la Iglesia una por la cual había luchado con los musulmanes, hasta llegar a ser quien tenía que ser. La Reforma no era simplemente un movimiento crítico, ni siquiera una herejía dentro de la comunidad cristiana, sino un apartamiento, una ruptura; su aceptación por parte de España hubiera parecido, no solo un pecado contra la fe, sino una infidelidad a la condición española, una deserción del larguísimo proyecto histórico en que se había realizado.

No puede sorprender la fuerza y constancia con que España se identifica con el mantenimiento de la unidad religiosa bajo la autoridad pontificia. Así como la actitud ante los conversos significa la confusión de lo religioso con lo social, la azarosa introducción de la intolerancia, en suma, una deslealtad a la antigua aceptación de la realidad que llevó al “emperador de las dos (o tres) religiones”, la afirmación incondicional de la Cristiandad fue el cumplimiento de la exigencia de autenticidad de España.

Un tercer elemento religioso que inquieta a España y al que tiene muy en cuenta será de nuevo el mundo musulmán. Esta vez, son los turcos, con una importancia decisiva para el descubrimiento de América⁶⁸⁵. Con la toma de Constantinopla en 1453 los turcos dominan el Mediterráneo oriental y es una amenaza para Europa y concretamente para los intereses de España:

(...) España estará a la cabeza de la resistencia cristiana contra los turcos: por otros motivos, se identifica una vez más con la Cristiandad.

(...) que eran compartidas ampliamente por muchos individuos de la época. En España sobre todo como consecuencia de la convivencia de los cristianos con los moros y con los judíos (...) calificar de erasmista (a veces, si es preciso por motivos cronológicos, de “pre-erasmista”) a quien pone en duda la confesión auricular, o se burla del celibato eclesiástico, es una simple ridiculez, o una cursilería, según se prefiera. “Erasmismo” dice también “impulso hacia la *devotio nova*”, hacia la “espiritualidad interior”, en tanto se oponía a la religiosidad externa de las procesiones y de los rosarios; pero esta religiosidad interior (...) no fue sino una moda propia de élites alfabetizadas que, a raíz del auge económico y de los cambios sociales concatenados con él, comenzó a propagarse en algunas ciudades o villas españolas del siglo XVI (Valladolid, Burgos, Logroño ...), como un modo muy apropiado a la sazón para distinguirse, sin recaer en los extremos del luteranismo, de la “plebe frumentaria”. La óptica externalista (europeísta) se inclinará a ver sistemáticamente a estas nuevas actitudes “críticas” y “espirituales” (una vez valoradas, además, como más “refinadas” y “modernas”) como un efecto reflejo de la luz erasmiana que, procedente de Europa, lograba filtrarse a través de las mallas de la Inquisición; de manera que todo lo que en la España del Renacimiento tuviera que ver con esta supuesta “espiritualidad nueva” se polarizará en torno a Erasmo (...). El erasmismo español habría que entenderlo, según esto, y a lo sumo, antes como una “encuadración” de ideas comunes que fluían internamente de la sociedad española del siglo XVI, que como una revelación, procedente del exterior y de lo alto, de ideas nuevas y revolucionarias.

685. Como tantas veces se ha dicho, el propósito de la expedición de Colón no era que cogiera a los turcos “por la espalda”.

9.8. Críticas contra España

Dado que ya hemos hablado de la Leyenda Negra en el capítulo sobre América⁶⁸⁶ (en cierta manera está presente en todo el trabajo, ya que se podría decir, en gran medida, que esta tesis -como la obra entera de Marías- va orientada a desmentir la Leyenda Negra antiespañola), no haremos aquí mención explícita a ello ni nos detendremos en su análisis. Pasamos a (siguiendo el hilo de la obra de Marías, *España inteligible*) ver las críticas que se hicieron en lo sucesivo contra España. En ellas se manifiesta una incompreensión y un odio acérrimo hacia España. La gran labor española propició múltiples enemigos, casi tantos como las envidias que suscitó. Ilustres franceses como Montesquieu⁶⁸⁷ o Voltaire escribirán páginas descalificadoras hacia España, y, dada la repercusión de estos autores, calarán en el imaginario común, empezando por los propios españoles (nadie ha asumido tanto la Leyenda Negra como los propios españoles)⁶⁸⁸. Los viajeros europeos del XIX seguirán abonando esa idea de una España sumida en la oscuridad más absoluta. Veámoslo poco a poco. Escoge Marías a un pensador como Francis Bacon, quien en sus obras *De dignitate et augmentis scientiarum* (1623) y los *Essays or Counsels Civil and Moral* trata de España⁶⁸⁹:

(...) Ve con claridad lo más saliente: el enorme poderío de España, el asombroso dominio de regiones muy dilatadas con una población escasa, la tenacidad con que conserva sus territorios, la actitud -bien diferente de la de los demás príncipes católicos- en relación con la fe. Ni por un momento tiene la impresión de que España esté en decadencia. Al contrario: cuando enumera los triunfos navales de Inglaterra, desde 1588, es decir, desde la derrota de la Armada Invencible, sale al paso de una objeción: “Se nos podrá decir que en los primeros tiempos de que hemos hablado, *España no era tan poderosa como lo es hoy*, y que Inglaterra por otra parte tenía todas las cosas mucho más fáciles para sus empresas”. Bacon va a explicar que no es así, que la situación de Inglaterra es más ventajosa; pero ¿cuántos españoles de hoy pensarán que en 1624 se veían así las cosas desde Inglaterra, y que se temía que

686. Por considerar más oportuno (un criterio discutible, por supuesto) incardinarlo allí, en el tema de América y las consecuencias que su descubrimiento acarreó.

687. Sobre él escribe Marías (*España inteligible*, página 214): “La descalificación de la presencia española en América que se encuentra, muy a fines del XVI, en los *Essais* de Montaigne, en el capítulo II del libro III, no es demasiado interesante: es un mero reflejo sin crítica de la Leyenda Negra que ya rodaba por Europa, una repetición de lo que “se decía”, sin información de primera mano ni tampoco una reflexión personal”.

688. En unas páginas, cuando estemos “situados” en el siglo XVIII nos ocuparemos de estos dos autores, y de lo que tienen que decir acerca de España.

689. Página 219 y siguientes.

España pudiera atacarla y destruirla?

Pero Bacon, a pesar de su talento y experiencia, no comprende el carácter de la Monarquía española. La ve como una nación más, intraeuropea, sólo que con inmensos dominios “exteriores”; la idea de “las Españas”, de “estos reinos y esos reinos”, se le escapa enteramente. Ve a España como un imperio, pero es el de Gattinara, la idea, presentada por el obispo de Badajoz, don Pedro Ruiz de la Mota, en nombre de Carlos V, en las cortes de Santiago de 1520, y desarrollada después, la *universitas christiana*, la armonía entre los príncipes de la Cristiandad. Es la *ruptura* de esta por la Reforma protestante la que introduce la necesidad de seguir luchando por la unidad de la Iglesia y de Europa, y esta es la explicación de que España no se limite al estado de la religión en sus dominios. Ni ve Francis Bacon el proceso de las *incorporaciones* que ha llevado a la constitución de la nación española y sigue más adelante hasta la fundación de la comunidad de pueblos heterogéneos bajo la misma Corona católica, ni tampoco el *proyecto histórico* definido por la condición cristiana -que el protestantismo especificará como católica-, que trasciende de los intereses nacionales y llevará a España a una política que, por no ser “intranacional”, no va a ser comprendida por el resto de los países europeos. Todo lo que constituye la originalidad histórica y política de España queda fuera de la visión que los demás europeos, aun los más eminentes, tienen de ella en el siglo XVII. En el XVIII las cosas serán todavía peores, quiero decir más remotas de la realidad.

Citaré Marías textos de Fénelon, donde la conclusión que cabe obtener es que “los europeos mirarán a España como un país agotado, impotente, menesteroso, precisamente cuando inicia la etapa, si no más brillante, más sana y sólida de toda su historia”. Añade unos fragmentos del Duque de Chevreuse, a modo de excepción de la idea que ya estaba expandida por Europa. La consecuencia, nos dice Marías, es que se deja de pensar sobre España.

El siglo XVIII es, podríamos decir, el siglo preferido de Marías. Un siglo blanco en el que apenas hay guerras y la tranquilidad y el sosiego es la norma (aunque depende para qué, como veremos a continuación), al contrario de lo que indicarían la historia española y el carácter de los españoles⁶⁹⁰. En este sentido cabría ponerlo en relación con el período de la Restauración o con el de la Constitución del 78. Marías ha dedicado un libro entero al siglo XVIII, *La España posible en tiempo de Carlos III*. Al ponerse fin a 690. El 14 de julio de 2010 José Luis Garci publicó una tercera en *ABC*, diez días después de ganar España por primera vez el Mundial de Fútbol, titulada “The Champ”. En ella decía: “(...) Pero ahora sí tiene un estilo el equipo nacional. El sosiego. Eso que nos transmitieron Velázquez y Cervantes; una virtud poco española, es cierto. Es sosiego, serenidad, hasta silencio -hace falta silencio para pensar lo que atesora 'nuestro' centro del campo (donde se fabrican las victorias), una zona creativa como no se ha visto otra desde los días de Zito y Didí. Sosiego frente a la adversidad, moderación ante los resultados favorables (...).”

la Guerra de Sucesión en 1714, y hasta 1788, España se convierte en proyecto de sí misma. Veamos qué quiere decir con ello nuestro filósofo:

Hay una transformación de España a lo largo del siglo XVIII, nada espectacular, difícil de descubrir y que por eso mismo no ha sido adecuadamente observada. Por primera vez en su historia, España se convierte en proyecto de sí misma. Quiero decir que lo que España propiamente *hace*, sobre todo entre 1714 y 1788, es *España*, su propia realidad.

España iniciaría entonces un “curioso examen de conciencia”:

(...) Sus innovaciones están demasiado lejos, han sido desconocidas por los demás y olvidadas por los españoles. La impresión de “atraso” predomina -y, sin duda es, en parte, justificada-; hay que ponerse “al día”, recuperar el tiempo perdido, hacer lo que otros han hecho y España no (...) Falta poco para concluir que la trayectoria de España hasta entonces *ha sido un error*, y que, por tanto, se ha de rectificar. Esta actitud es irreprochable; es decir, lo hubiera sido de no ser apresurada; hubiera sido menester precisar en qué consistía el error; no dar por bueno que la peculiaridad española frente a los otros países era errónea, y que, por tanto, estos tenían razón. La crítica a medias es muy expuesta, porque suele consistir en un análisis riguroso de una posición, acompañado de una ingenua aceptación de la que se presenta como contraria. El examen de conciencia de los españoles ilustrados hubiera sido admirable -lo fue en algunos casos- si se hubiera extendido a un examen de conciencia *européa* que todavía se echa de menos.

Siempre está latiendo (aunque en Marías mucho más atenuado que en la mayoría de filósofos, historiadores y figuras egregias del pensamiento) el mito de la Ilustración, del que ya hablamos en el capítulo de Europa. De cualquier modo, es en el siglo XVIII, continúa diciendo Marías, cuando se acomete “directamente la construcción de España”. Destaca cómo es en 1785 cuando empieza a existir una bandera española. Dedicar páginas al *Memorial* de Macanaz, del que ya se había ocupado anteriormente, y recurre a Feijoo, como una de las figuras del XVIII, y como corroboración del programa de Macanaz. Subraya la importancia de uno de sus textos:

Uno de los más reveladores escritos de Feijoo, que no he visto nunca citado, que por su género, sin duda, ha sido pasado por alto, es la dedicatoria a Fernando VI (*Don Fernando el Justo*, dice en ella) que antepuso al volumen III de sus *Cartas eruditas y curiosas*. Está fechada en Oviedo, el 12 de junio de 1750⁶⁹¹ (...).

691. Este texto y todos los de Feijoo pueden leerse gratuitamente en la Biblioteca Feijoniana del *Proyecto de Filosofía en español*: <http://www.filosofia.org/fejoo.htm>.

Otros textos de Feijoo especialmente significativos para la cuestión de España (el asunto del presente trabajo) son los discursos “Paralelo de las Lenguas” (Discurso 15, Tomo I del *Teatro Crítico Universal*) o las “Glorias de España, I y II” (Discursos 13 y 14 del Tomo IV del *Teatro Crítico Universal*). Pero lo que le interesa destacar a Marías con estas líneas de Feijoo es la continuidad que anida en el proyecto histórico de España:

(...) He creído útil dar a conocer estas páginas tan rara vez leídas, tan iluminadoras de la continuidad sin ruptura con que se veía la historia de España, desde la Reconquista, con lo cual empareja la empresa de paz y prosperidad de Fernando VI; se mira el pasado reciente (tal vez excesivamente prolongado) como un tiempo de humillación y abatimiento, como un contratiempo histórico, debido a “accidentes adversos”; se señala que esta Nación ha estado “como despreciada de las demás”; y se confía en que su verdadera realidad sea pronto restaurada (...).

Examinará Marías la carta 16 del Tomo Segundo de las *Cartas eruditas y curiosas*, titulada “Causas del atraso que se padece en España, en orden a las Ciencias Naturales”, al tiempo que con las *Cartas marruecas* de Cadalso, la *Relación histórica del viaje a la América meridional*, de Jorge Juan y Antonio de Ulloa o el *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, de Alejandro de Humboldt.

El siglo XVIII es un siglo normal y tranquilo (aunque cuando la norma son las guerras continuas, la ausencia de ellas no es normalidad precisamente):

(...) Si se compara la normalidad de la historia de toda la Monarquía española (España y las Indias) en el siglo XVIII con la de cualquier país europeo, el contraste es sorprendente. Casi lo único “anormal” es el motín de Esquilache, de escasa importancia, reducido a Madrid y algunos ecos fuera, y de brevísima duración; la expulsión de los jesuitas en 1767, que afecta, en cambio, a todo el mundo hispánico y tuvo considerables consecuencias, quizá mayores en América⁶⁹²; en el Perú, la rebelión de Ipac Amaru en tiempos de Carlos III; finalmente, en América, los ataques ingleses a puertos americanos o a las flotas de Indias, objeto preferente y casi exclusivo de las guerras entre España e Inglaterra, consecuencia de los Pactos de Familia. Todo ello representa una ínfima porción de la *realidad* total de la inmensa Monarquía.

692. Imposible no acordarse de la película *La misión* (1986, Roland Joffé) al tratar esta temática (pero lo que realmente ha hecho a este film imperecedero es la magistral composición de Ennio Morricone para la misma). Iñigo Ongay, recensionando el libro de Rodríguez Pardo, *El alma de los brutos* (en *El Catoblepas*, número 84, febrero de 2009), afirma que la película “si se nos permite declararlo así, habría que contraponer por razones teológico políticas a tantos relatos cinematográficos sobre la 'conquista del Oeste'”. Es decir, dos pautas ortogramáticas diferentes.

(...) Es el siglo “blanco”, sin sangre ni violencia, sin rebeliones ni persecuciones (...)

En el siglo XVIII, como decíamos, hay dos autores (franceses los dos, qué casualidad) de enorme importancia y prestigio que arremeten contra España y suman granitos de arena (varios sacos, diríamos) para mantener y acrecentar la imagen negativa de España. Se produce un reverdecimiento de la Leyenda Negra:

El primer brote de la leyenda negra a comienzos del siglo XVI es comprensible y he tratado de mostrar su origen y significación; su prolongación inercial está en la esencia misma de la leyenda, y explica que la encontremos en tiempos de Quevedo o Saavedra Fajardo, lejos de los hechos, verdaderos o falsos, que la desencadenaron; pero el virulento rebrote, a mediados del siglo XVIII, es difícilmente inteligible, y reclama un examen atento.

El factor primario es la *ignorancia*. Los ilustrados europeos, y muy especialmente los franceses, apenas saben nada de España; y lo grave es que *creen que saben*⁶⁹³, carecen de curiosidad y pontifican con tremenda irresponsabilidad sobre lo que desconocen. El caso más inquietante es el de Montesquieu (1689-1755), hombre de gran saber y talento, dedicado toda su vida al estudio de las cuestiones históricas, políticas y sociales, de autoridad inmensa, autor de uno de los libros más prestigiosos e influyentes de su siglo: *L'Esprit des Lois*, sin olvidar las *Lettres Persanes* y tantos escritos menores. Luis Díez del Corral, tan admirador y buen conocedor de Montesquieu, le ha dedicado una sección entera de su excelente libro *La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo*. No hay mejor forma de ver que Montesquieu no sabía prácticamente nada de España y sus Indias, y eso poco por medio de fuentes indirectas y dudosas; no visitó nunca España, a pesar de que su château de La Brède estaba cerca, apenas tuvo correspondencia con españoles, no conocía lo que se escribía aquí, y por supuesto lo desdeñaba. Díez del Corral trata de paliar esta impresión, y es el único reparo que cabe hacer a su libro, porque lo verdaderamente interesante para un historiador es la radical deficiencia de una figura como la de Montesquieu.

Sobre las *Cartas persas*, Marías recuerda que ya trató de la famosa carta LXXVIII en *La España posible de Carlos III*, con los comentarios de Cadalso y Capmany a la misma⁶⁹⁴. Las observaciones de Montesquieu, nos dice Marías, descubren “tanta

693. Error fundamental y extendidísimo hoy día en nuestras democracias homologadas. Además, ya no es que los ciudadanos creen que saben, sino que no admiten que se les lleve la contraria o se les rectifique la opinión si están errados. Su opinión, a su entender, es tan libre y respetable como cualquier otra. Para eso estamos en democracia ... Mejor harían en seguir la máxima de Wittgenstein del *Tractatus*: “De lo que no se puede hablar, mejor es callar”.

694. Ocupa Marías allí varias páginas (33-46) en citar fragmentos de *Los eruditos a la violeta* (1772) de Cadalso. En esa obra, el padre trata de convencer a su hijo para que antes de viajar a países europeos conozca bien España (llevado al límite -aunque más habitual de lo que pudiera parecer- es el caso del estudiante universitario que vive en su pueblo, se desplaza todos los días

hostilidad como ignorancia” (“la escandalosa ignorancia del sabio Montesquieu”).

Escribe Marías:

¿Para qué seguir? Díez del Corral cuenta que un coronel español le habló a Montesquieu, con mucho elogio, de los libros de Feijoo y de su carácter crítico e ilustrado; Montesquieu lo oye con paciencia y comenta: “Creo que los libros de que habla son muy buenos para España y no valdrán nada en países más ilustrados”. No se olvide que Montesquieu es el más docto, moderado y prestigioso de los autores franceses de su siglo.

Mordaz ironía la que emplea aquí don Julián. Y la sigue utilizando al servicio de su gran pluma para comentar los excesos y defectos de la visión de España que tiene otro de los pensadores, filósofos, intelectuales, hombres de la cultura franceses: Voltaire⁶⁹⁵.

Así:

La hostilidad y la irresponsabilidad serán mucho mayores en Voltaire (1694-1778), gran odiador y poseído de obsesión contra la Iglesia católica (...).

Marías escoge la carta que el francés dirige en 1767 al Marqués de Miranda, y escribe sobre ella:

a la capital, para ir a la facultad, y no conoce más camino que el de la parada de bus a su aula - “lo que no está en la ruta no existe”-. Puede encontrarse en cuarto de carrera que no conocerá nada -ni siquiera le sonará- de la ciudad en la que estudia). Escribe Cadalso:

(...) has de saber que el Señor Presidente de Montesquieu, a quien con tanta frecuencia citas sin entenderle, no obstante lo distinguido de su origen, lo elegante de su pluma, lo profundo de su ciencia y, en fin, todas las calidades que le han adquirido tanta y tan universal fama en toda Europa, y aun entre nosotros, en todo aquello en que su doctrina no se oponga a la Religión y gobierno dominantes, falta a todas sus bellas prendas y parece haberse transformado en otro hombre cuando habla de nosotros, en boca de un viajante, y comete mil errores, no nacidos de su intención, sino de las malas noticias que le suministraron algunos sujetos, poco dignos de tratar con tan insigne varón, en materias tan graves como la crítica de una nación, entre todas las demás. Cualquier Ruso, Dinamarqués, Sueco u Polaco que lea la relación de España, escrita por la misma pluma que el Espíritu de las Leyes, caerá con ella en un laberinto de equivocaciones, a la verdad absurdas; con que igual riesgo correrá un Español que lea noticias de Polonia, Suecia, Dinamarca o Rusia, aunque las escriban unos hombres tan grandes como lo fue Montesquieu.

695. Voltaire, siempre actual, o siempre de moda. Este año, en enero de 2015, a raíz de los atentados sufridos por *Charlie Hebdo*, se reeditó (y se agotó enseguida) su *Tratado de la tolerancia* (1763). Unos meses después, en mayo, Fernando Savater sacaba su libro *Voltaire contra los fanáticos* (Ariel, Barcelona 2015) en el que reivindica a su adorado Voltaire (ya desde su primer libro en Taurus, de 1970, *Nihilismo y acción*, revisado -aunque no era esa su función en la editorial- por José Luis Garci) para acabar con la barbarie islamista.

No conozco un texto en que se contenga, en menos líneas, el propósito general: adulación desmedida, consideración del destinatario como excepcional -Lope de Vega, Gracián-, conmiseración por su triste suerte; infinito desprecio por su país, salvo él y Aranda (a quien adula también Voltaire, a la vez que lo utiliza, en otras ocasiones); implicación de la religión católica como el origen de todos los males; esperanza en la influencia de unos pocos, así conquistados, para el proselitismo y el dominio, no tanto de la *opinión* como del *poder* (la corte de Catalina II, donde se *pisotean* los prejuicios del *pueblo*).

Aporta un caso más, Marías, de ese reverdecimiento de la Leyenda Negra:

Si se quiere un elemento más, uno de los ingredientes capitales de la leyenda negra, la organización, véase cómo funcionó con ocasión del “autillo” de Olavide, cómo se movilizó la “Europa de las luces”, cómo las cosas fueron cambiando y cómo, finalmente, después del comienzo de la Revolución, Olavide, sin abandonar las convicciones que hoy llamaríamos liberales, se fue encontrando lejos de lo que ocurría en Francia y, cada vez más, volvió a la práctica de su fe, hasta escribir *El Evangelio en triunfo*⁶⁹⁶.

En ese siglo XVIII España seguía siendo muy importante. Y sus pensadores tienen un alto nivel de acierto, explica Marías (en contraste con los ilustrados franceses, que a pesar de sus méritos, “hay que señalar su alta porción de error”). Feijoo o Moratín serán menos brillantes que Voltaire o Rousseau pero más válidos, tanto entonces como a día de hoy. En esa valoración es clave una mentalidad moderada y los planteamientos políticos:

(...) Voltaire clama por los “derechos”, contra la dureza de las penas, contra la injusticia del proceso Calas, lo cual está muy bien; pero se extasía ante el desmembramiento de Polonia y felicita rendida y servilmente por él a Federico de Prusia y Catalina de Rusia, mientras el “retrógrado” Carlos III lo condena enérgicamente. Lo mismo ocurre con los demás; impresiona, por ejemplo, la fría cólera de d’Alembert cuando deja el campo de la matemática y la mecánica para hablar de cosas humanas. No digamos Rousseau, Diderot, d’Holbach, Helvetius, y los menores; y por imitación o contagio, hasta Lessing, hasta Schiller y los ingleses.

En cambio, España sigue con su proyecto histórico:

La realidad de España, a pesar del desdén con que se la mira, es inmensa; todavía sigue siendo la Monarquía más extensa del mundo, con una red de pueblos de la misma lengua y con análogos principios, a ambos lados del Atlántico y en el Pacífico. Su estabilidad es muy grande, en parte por su relativa inmovilidad. La “vieja España”,

696. De esta obra clásica del “filósofo desengañado” realizó la *Fundación Gustavo Bueno* una edición, en dos volúmenes, en 2004.

pacífica y abierta a novedades, está ahí como una mole que asegura la continuidad de Europa, como un árbol con fuertes raíces. No hace nada en medio de la crisis revolucionaria que se difunde por Europa; solamente estar. Los promotores de la transformación radical, de la eliminación del cristianismo, se encuentran con una sociedad que sigue siendo, casi íntegramente, cristiana, incluso los ilustrados, con muy contadas excepciones. Los que tienen el proyecto de derribar las monarquías ven que España tiene un grado de legitimidad social, fundada en el universal consenso, sin fisura: los avanzados de la transformación son precisamente regalistas, tenaces defensores de las prerrogativas de la Corona.

(...) Los críticos -lo hemos visto en el caso de Feijoo, de Cadalso, lo mismo ocurrirá con Jovellanos⁶⁹⁷ y tantos más- creen que hay que transformar y mejorar innumerables cosas, tienen una dosis de descontento y melancolía, pero una radical solidaridad con su país, un último orgullo de lo que ha sido su proyecto histórico, y sólo le reprochan que no lo haya realizado en su integridad, que se haya dejado dominar por el aislamiento, la pereza, la intolerancia o la superstición.

Creo que esta realidad de España -no sus acciones, no sus acciones, no su política- es lo que enciende la cólera de los negativos, los destructores, los que no aceptan la historia como continuidad sin rupturas, los que se revuelven contra la interpretación personal del hombre, elaborada filosóficamente en Grecia y traspuesta a otra dimensión por el cristianismo, para reducirlo a algo, cosa, organismo, mecanismo, algo meramente natural y sin horizonte trasmundano. Sin esto, es incomprensible el reverdecimiento de la leyenda negra, tan virulento, tan eficaz, que provoca entre los españoles una nueva fase de depresión histórica y, frente a ella, de indignadas y cerriles apologías, sin que se libren más que unos cuantos espíritus enérgicos, perspicaces y serenos.

Ahora que está tan en boga el concepto de populismo⁶⁹⁸, Marías habla del concepto de popularismo. Para él el siglo XVIII ha sido el siglo en el que el pueblo ha estado más presente que nunca. España no ha sido nunca tan España como “en los decenios centrales del siglo XVIII”. Y esta tesis la opone frente a “los mal enterados” que se refieren al XVIII como de “extranjerismo” y “decadencia”. Vemos con esto (seguimos viéndolo) que la decadencia, para Marías, hay que matizarla mucho y que está muy

697. Sobre Jovellanos ha dicho Marías en otros lugares (en *Los españoles*, por ejemplo) que “tiene estudiosos pero no lectores”. Y un autor no está presente, actual, mientras no tenga lectores que lo lean en el autobús o en el metro, digamos. Pero en realidad, ¿qué libros se leen en esos lugares (entendiéndolos como representativo de lo que los ciudadanos leen)? ¿Se suele ir leyendo a Cervantes o a Gracián? No. Se irá leyendo, depende del momento, a Larsson (o Lagercrantz) o E.L.James. Se leerá *La chica del tren* o lo que toque en su momento. Sobre Jovellanos desde un punto de vista filosófico se puede recomendar el libro de Silverio Sánchez Corredera, de 2005, *Jovellanos y el jovellanismo. Una perspectiva filosófica* (editado en Pentalfa).

698. En España, por el auge de algún que otro partido político (y su posible engarzamiento con un populismo hispanoamericano tipo la Venezuela de Chávez-Maduro). Para una problematización de este concepto, léase “Notas sobre el concepto de populismo” de Gustavo Bueno (en *El Catoblepas*, número 53, julio de 2006).

atenuada, frente a las ordinarias visiones que se suelen dar de la época (del XVII en adelante, en general). Nos explica Marías qué entiende por popularismo (y por qué es la característica definitoria de España en el siglo XVIII):

(...) El “popularismo” -en casos extremos el plebeyismo- es la característica de la sociedad española del siglo XVIII. El teatro popular -sainetes, tonadillas- se convierte en la gran diversión nacional, junto con los toros; los ilustrados hablan a veces mal de estas formas sin duda elementales de arte dramático, pero se les van los ojos tras ellas y no dejan de sentir su sabor, garbo y atractivo⁶⁹⁹. Jovellanos es el ejemplo clásico, como lo son Goya, Cadalso, Moratín y tantos más (...).

Cita Marías un sainete de Ramón de la Cruz (*El deseo de seguidillas*), y a propósito de éste, comenta cómo el popularismo (en forma extrema el “majismo”) es

(...) sin duda un tirón hacia abajo, lo contrario del snobismo, y ha sido una dificultad en los esfuerzos hacia la perfección de la sociedad española. Pero al mismo tiempo ha sido un impulso hacia las raíces, que por eso ha impedido el desarraigo de la sociedad española, le ha dado solidez y tenacidad. El popularismo significa la vida como espontaneidad, en abandono, y permite cierta forma de felicidad básica que emana sin duda de la España del siglo XVIII, a pesar de sus muchas limitaciones.

Sobre la espontaneidad, abandono y “cierta forma de felicidad” habría mucho que decir, pero como no es estrictamente el tema aquí, y nos llevaría por otros derroteros, dejamos aquí la cuestión.

9.9. La Guerra de la Independencia

Lo que va a dar lugar al fin del siglo XVIII y a ocasionar la Guerra de Independencia (y con ello a una nueva época, y al origen de las dos Españas) es la Revolución francesa. En el caso español, la invasión francesa supondrá la holización de la nación española, que se plasmará o se ilustrará con la Constitución de Cádiz de 1812. Pero Marías introduce la noción (ya lo había hecho con anterioridad, en 1956, en *Los Estados Unidos en escorzo*, como él se encarga de recordar -el artículo es de un año antes, de 1955-) de “radicalización inducida” para explicar el mundo que se cierra y el

699. Es la típica doble moral de quien ve el fútbol o lee el *Marca* a escondidas. No se vayan a pensar que uno es un ¿pseudointelectual? Es el recelo que suscita siempre la denominada cultura popular o cultura *pop*.

que se va a abrir:

Pero lo más grave es que los ilustrados, moderadísimos, fervientes monárquicos, casi todos religiosos, en su mayoría católicos, enemigos de la Revolución, que les parece un atroz error y *un retroceso*, son vistos a la luz de los tremendos sucesos de Francia, puestos en relación con personas y movimientos que les parecen detestables. Y esa radicalización inducida, desfiguradora de la realidad, fue aviesamente aprovechada por los *reaccionarios* de aquella época, cuyo estilo moral y hasta literario se ha conservado desde entonces, para estorbar toda libertad, toda transformación, toda apertura. No en nombre de lo que España había sido -este libro entero lo desmentiría-, sino de una España angosta, rígida, intolerante, deseada por una minoría estéril y rencorosa, incapaz de todo esfuerzo creador.

El último decenio del siglo XVIII y los primeros años del XIX, es decir, el último reinado del “antiguo régimen”, es una de esas encrucijadas en que se decide por mucho tiempo la trayectoria de un pueblo. Hay que decir que el extremismo fue esta vez exterior; sirvió de pretexto para que su imagen fuese proyectada, con monstruosa injusticia, sobre los hombres ejemplares que estaban contribuyendo con inteligencia y buena voluntad a poner a España, sin pérdida, en su tiempo. El ejemplo más claro es el de Jovellanos; en mi ensayo citado he estudiado en detalle cómo se procedió con la figura más noble y limpia, casi angélica, de la España de su tiempo, con un rencor y una mala voluntad que resultan estremecedores.

Lo de poner a España “sin pérdida, en su tiempo” es el mismo procedimiento (el mismo pensamiento) que lleva a Marías a afirmar que España tras la muerte de Franco y en la Transición, España se volvía a poner “a la altura de su tiempo”, la devolución de España a los españoles, &c. Es como cuando alguien exclama (generalmente acompañado de un tono melancólico): “En mis tiempos ...”. Pero sucede que quien profiere eso está viviendo y, por tanto, también son sus tiempos. Lo que se querrá indicar será, acaso, otra cosa.

¿Cómo ve Marías la Guerra de Independencia? Según él:

La Guerra de Independencia (1808-1814) ha sido la conmoción más grande que había experimentado España desde la unidad nacional, sólo comparable a la guerra civil (1936-1939) (...) Lo que aquí me interesa es el balance de la transformación que esa guerra produce en España y una visión clara de las *posibilidades* que entonces se ofrecían, es decir, de las diversas *trayectorias* que España y el resto del mundo hispánico pudieron seguir. Sólo así se puede entender de verdad lo que de hecho sucedió.

El extremismo, nos dice Marías, es “el gran freno de historia”, y, sin embargo, apunta,

rara vez se reconoce. Marías, como Jovellanos, apostaba por la evolución social y política, y no por la revolución. Cita a Jovellanos, y, como nos parece muy importante lo que el pensador gijonés expresa en esas líneas, también nosotros hacemos lo propio. Afirma Jovellanos (en carta dirigida al cónsul inglés Jardine, 3 junio 1794):

Dirá usted que estos remedios son lentos. Así es: pero no hay otros; y si alguno, no estaré yo por él. Lo he dicho ya: jamás concurriré a sacrificar la generación presente por mejorar las futuras⁷⁰⁰. Usted aprueba el espíritu de rebelión; yo, no; le desapruebo abiertamente, y estoy muy lejos de creer que lleve consigo el sello del mérito ... Creo que una nación que se ilustra puede hacer grandes reformas sin sangre, y creo que para ilustrarse tampoco sea necesaria la rebelión ... El progreso supone una cadena graduada, y el paso será señalado por orden de sus eslabones. Lo demás no se llamará progreso, sino otra cosa.

Marías hace propias las palabras de Jovellanos. Mientras la revolución inglesa de Cromwell no tuvo repercusión en Europa, la francesa sí la tuvo, y desaparece así (se pone fin) la “normal instalación” en la que se encontraba el continente en el S.XVIII. Y en el caso de España, con la llegada de los franceses habrá dos posturas: la partidaria a Napoleón por entender que se trae la buena nueva (esto es, ideas ilustradas y modernas), y la que se opone a esa tradición que se considera ajena, y, que encima, se quiere imponer a la fuerza al pueblo español. Sólo unos pocos españoles superaron ese estadio de discordia (Jovellanos uno de ellos).

La Revolución francesa y la lucha contra Napoleón en España tendrá su eco en América, y comenzarán las guerras de independencia americanas. Pero no hay que confundirse, dos siglos después, acerca de quién movió aquellos actos:

Contra la imagen que después ha prevalecido, especialmente en Hispanoamérica, los movimientos independentistas no son indigenistas, sino todo lo contrario: los dirigen y promueven los criollos, descendientes de españoles, mientras que los indios y mestizos propenden al “realismo”, es decir, a la vinculación con la Monarquía española; sin duda porque los primeros tenían esperanzas de mandar después de la separación y los últimos ningunas o muy pocas.

Ni tampoco es siempre cierto que los independentistas significaran el progresismo frente a la actitud tradicional o conservadora: en algunos casos es la actitud abierta y renovadora de las Cortes de Cádiz lo que alarma e incita a la independencia; se

700. No opinan lo mismo muchos líderes políticos (“Una muerte es una tragedia. Un millón, una estadística”, de Stalin).

prefiere gobernar aisladamente sin reformas sociales, mejor que participar en una Monarquía constitucional impregnada de liberalismo y abierta a las ideas de emancipación y reconocimiento de derechos políticos a indios, negros y mestizos.

Si no hubiese habido esa discordia, “la idependencia de América se habría producido en otra fecha y, sobre todo, en otra forma”. Y continúa:

(...) La acumulación de vituperio de unos españoles sobre otros favorece el florecimiento del antiespañolismo de los independientes americanos, lo cual nos lleva a renegar de toda *su* realidad de tres siglos largos, a sustituirla por esquemas ficticios, a introducir la falsedad en la interpretación de los países que intentan fundar.

Y así seguimos dos centurias después. Por un lado, con el interés de bastantes de azuzar a la mitad de los españoles contra la otra mitad. Es el maniqueísmo de nuevo, del modo más simplista y vulgar imaginable. Los listos y los tontos. Los buenos y los malos. Los de arriba y los de abajo. Con que hubiesen visto la película de Spike Jonze *Cómo ser John Malkovich* (1999), sabrían que hay pisos intermedios. Entre el séptimo y el octavo hay una graduación amplia y muchos matices. Lo otro es pensamiento grosero que, o bien se hace de modo demagógico para captar fieles a la causa (esto es, votos) o bien se hace porque uno se lo cree, lo cual sí que no tiene remedio.

Por otro lado, están nuestros hermanos hispanos que (al igual que los españoles) intoxicados de la Leyenda Negra, creen que nosotros somos sus enemigos. Y aunque la emigración (la inmigración hispana recibida por España) cura muchos males (a la par que crea otros), si los gobernantes de países hispanoamericanos siguen creyendo a pies juntillas que España no sólo los sojuzgó durante siglos sino que quiere seguir haciéndolo en el presente (caso Repsol, por ejemplo), el asunto lleva visos de no solucionarse. Si uno no tiene, con perdón, ni para limpiarse las posaderas, ello se deberá a la maligna España, que sigue con su imperialismo de siempre. Es una retórica infantil, pero, quizá por ello, tiene éxito. Además, ya sabemos que un enemigo externo es un blanco demasiado fácil (y útil) con que descargar las frustraciones y pesadumbres de la vida diaria y nacional.

Conclusiones

Con este trabajo nos habíamos marcado cumplir unos objetivos, como figura en el apartado correspondiente al principio de esta tesis doctoral. Estas conclusiones van dirigidas a mostrar cómo se han cumplido (al menos ese es nuestro humilde parecer). Con ellas queremos (de acuerdo con las tres primeras y la sexta -incluso la cuarta- acepciones de la RAE de “conclusión”) mostrar los resultados que ha producido este trabajo de investigación sobre la Idea de España en/de Julián Marías (analizado desde las coordenadas del materialismo filosófico). De otro modo: ¿qué cabe decir (o explicar) a quien no se haya leído todas estas páginas sobre el contenido de esta obra? ¿Cómo podríamos mostrar la importancia que tiene el haber estudiado la obra de Julián Marías y el llamado “problema de España”? ¿De qué manera puede esto quedarle claro a quien se dirija directamente a este apartado de “conclusiones” y, en función de lo que lea, pase a las primeras páginas? Pues veámoslo.

En cuanto al “problema de España” en general podemos concluir varias cosas. Para empezar hay que decir desde el siglo XVI comienza a plantearse este género propio, que es el de las reflexiones sobre España, sobre el *Ser* de España, sobre la esencia de España. Desde entonces hasta ahora han pasado muchos años y no menos autores que han discurrido y ocupado sus páginas sobre el tema de España. Pueden haber sido españoles o no, pero en un caso y en otro se han preocupado en escudriñar qué es eso a lo que llamamos España.

El tema o problema de España tiene unas características y una envergadura que no se halla en otros países. No todos han generado (pueden generar) esa enorme bibliografía sobre su propio ser. ¿Y, por qué, entonces, en España ha ocurrido eso? ¿Qué tenemos de especial?, podría preguntar el lector. Pues que ello sea efectivamente así es consecuencia de que España ha tenido un peso enorme en la Historia. Y ello, a su vez, ¿por qué? Pues para decirlo rápidamente: por su condición de Imperio (por su estructura de Imperio). Aunque Marías no llega por una cuestión conceptual distinta desde un principio (un ortograma diferente) a verlo de este modo, desde el punto de la

representación (*actu signato*), sí lo hace desde el punto de vista del ejercicio (*actu exercito*). En cualquier caso, y siguiendo a Marías, España no es un país más porque no es un país intraeuropeo sino que es una Supernación transeuropea. España descubrió América, un “Nuevo Mundo”. Ahí es nada. Y extendió sus dominios por múltiples territorios del planeta. Y lo hizo en muy poco tiempo (nada si lo comparamos con imperios anteriores). Ejerció un imperialismo generador: fundó ciudades, universidades, &c. Se produjo el mestizaje, la evangelización, se otorgó a los indios los mismos derechos que a cualquier español ... todo ello lo más alejado posible de la rapiña con la que suelen caracterizar los hispanófobos la norma imperial de España.

España es, a decir de Marías, cristiana, europea y occidental. Ella ha luchado para que así sea, por su destino, y esas tres características son definitorias suyas. La Leyenda Negra antiespañola acomete embestidas contra España por estos tres motivos y por otros (aunque éstos sean falsos o tergiversados: Inquisición o Expulsión de los judíos). España sería cristianocéntrica, eurocéntrica y occidentalocéntrica. Cosas todas ellas abominables para los críticos de España (que referido a otros países, igual pasan por alto, pero en el caso de España en absoluto).

Nosotros otorgamos gran importancia (empezando por el número de páginas) al período de la Guerra Civil, por considerar que es relevante, por supuesto, en la historia de España (aún estamos viviendo sus consecuencias), pero también en la biografía de Julián Marías. Hasta el punto es así que la Guerra Civil española de 1936-1939 le supuso primero la cárcel, luego la suspensión de su tesis doctoral y doce años hasta poder volver a escribir en un diario español (en *ABC*, en 1951). La Guerra Civil para Marías, como para otros muchos españoles, le marcó de por vida. Seguramente le truncó sus aspiraciones de profesor universitario, como todo indicaba que así sería, pero le abrió otras oportunidades y su curso vital fue por otros derroteros, probablemente más fértiles e interesantes.

Marías afirmaba que de lo que más orgulloso estaba en su vida era de su colaboración junto a Besteiro en el último mes de guerra, en marzo de 1939, para lograr acabar de

una vez (ya que la derrota era inminente) con la maldita Guerra Civil (o incivil). Esa guerra en la que hubo unos justamente vencidos pero unos injustamente vencedores. Sus artículos de ese último mes de guerra los rescató y reunió en formato de libro Helio Carpintero, de modo audaz, dándoles una unidad y ayudando así a que se conociese mejor a Marías y a la propia historia de España.

Marías colaboró en el bando republicano. En ese sentido fue sin duda partidario. Tuvo que “mojarse”. Ante esa tesitura le colocó la vida (como a tantos españoles, quisieran o no, para poder, siquiera, sobrevivir). Se decantó por el bando que tenía menor carga de culpa en la explosión de todo aquello. Pero para nada fue una persona sectaria y que no viese la parte de responsabilidad que tenía el bando republicano en que aquello hubiese llegado a ese término. Como él ha dicho, la guerra no era inevitable, pero sí había múltiples argumentos para que acabara pasando lo que sucedió. Y una de las conclusiones de este trabajo en ese aspecto es que Julián Marías viene de hecho a reconocer que realmente quien comienza la guerra es el PSOE y otros miembros de las izquierdas españolas en 1934 (por no hablar de los acontecimientos de mayo de 1931, al mes de declararse la República, cuando se comienzan a quemar iglesias). Desde ese momento, y durante los siguientes dos años, se hará realmente difícil la convivencia, y, lo que es más importante, ya estaba adulterado ese régimen republicano. Nosotros podemos decir ahora, que era cuestión de tiempo que acaeciera lo que trágicamente llegó a ser.

Julián Marías se mantuvo en España durante el franquismo, a pesar de no ser un hombre del régimen (se empeñó en seguir en España, del mismo modo que España se empeñó en ser cristiana durante la Reconquista). En nuestro estudio queda atenuada su imagen de “perseguido” por el franquismo, porque realmente no fue así. Pudo publicar libros en España, que se vendían bien (pese a que, eso sí, no contase con publicidad oficial), pudo viajar y colaborar con universidades extranjeras, dar cursos en España (funda con Ortega el Instituto de Humanidades en 1948), &c. Pero, dicho esto, tampoco contó con el beneplácito del régimen, que le veían como un continuador de Ortega, y para negar la perniciosa influencia de éste, debían vetar o contener la posible influencia

de Marías. La filosofía oficial implantada era la escolástica tomista. Marías se las tuvo que ver con distintos personajes que pretendían descalificar la filosofía de Ortega y, en muchos casos, sin haberla leído correctamente ni haberla entendido (o habiéndolo hecho de prisa y corriendo).

Pero, pese a haber sufrido en carnes propias ciertos aspectos negativos y represores del régimen franquista, Marías era justo (con la verdad y consigo mismo) y negaba que hubiera habido un corte (cultural y filosófico) entre la época republicana y la franquista. El decir que España se hallaba entonces en un pozo negro de ignorancia e incultura era una gran mentira. En polémica inicial con el norteamericano Mead así se lo hizo saber don Julián (y lo mismo en escritos posteriores). Sólo alguien que desconozca el asunto o esté situado en otra perspectiva (con fines partidistas), puede decir eso. Por tanto, Marías se muestra como un crítico de los que consideran el franquismo como una etapa monolítica y oscura de cuarenta años en la que no pasaba nada.

Respecto al asunto de los regionalismos y su vinculación con la nación, España, nos centramos en el caso de Cataluña. El problema catalán es visto con agudeza e inteligencia (y con afán de comprensión y de comprensión) por Marías. Lo que sucede es que no pudo prever algunas de las cosas que sucederían después, y que se seguían, de algún modo, de ciertas propuestas suyas (como tampoco atinó en ello Ortega). Mostramos cómo los aspectos que Marías trata fundamentalmente en su obra *Consideración de Cataluña*, de 1965, hace medio siglo, son de una gran actualidad, y siguen siendo puntos de debate cruciales para el planteamiento de la cuestión (no hablamos ya de su resolución).

Europa es vista por Marías como una de las grandes construcciones de la Humanidad. Europa es cristiana, cosa que no podemos olvidar en nuestro agitado presente geopolítico (Unamuno había dicho que el catolicismo es filosofía griega más derecho romano). Para nuestro filósofo estudiado, Europa (las distintas partes de Europa) debe remar en la misma dirección. España forma parte, sin duda alguna, de Europa. De hecho, desde antes que otras muchas naciones que quieren dar lecciones de europeidad.

Marías no acierta, a nuestro juicio, a dar (o, al menos, explicitar como tal) con la clave o esencia de Europa y de la unidad europea: el estado de biocenosis política. Europa, el conjunto, sobrevive y se mantiene como tal unidad a costa de un estado de lucha o guerra permanente (más o menos soterrada, dependiendo de la época y el contexto) entre sus distintos miembros. Unos se van imponiendo a otros, pero la totalidad permanece. Eso es Europa.

España tiene en Hispanoamérica todo un continente donde trabajar, proyectarse y desarrollar sus políticas, su vida y su ser en general. Eso es algo que no tienen las naciones europeas que son meras naciones intraeuropeas. España es más, mucho más. Y es diferente, muy diferente. Pero Marías no opone Europa a Hispanoamérica, ni plantea que España deba optar por una de las dos. Cree que son compatibles ambas. No sólo eso. Aún más. Estima que ambas son irrenunciables y que ambas forman parte de eso que se ha denominado Occidente. Y España ha tenido un papel preponderante en la creación y consolidación del mundo occidental.

Un punto en el que hemos incidido, ya que de los acuerdos aceptados entonces aún estamos viviendo, es en el de la Transición. Marías desde su tribuna política como senador por designación real y, sobre todo, como escritor en periódicos en aquellos años, es una voz imprescindible que hay que tener en cuenta para cualquiera que historicie aquel período con un mínimo de seriedad. Vistos a día de hoy aquellos artículos (la pentalogía de la que hemos hablado) se nos muestran como una excelente crónica de lo sucedido en aquellos (ceranos y lejanos a un tiempo) días. Pero Marías, además, fue uno de los pocos que entendió que una Constitución para un país es algo muy serio, que debe hacerse para muchos años y, por tanto, no debe hacerse de cualquier manera. Recordemos que él, entonces, no impugnaba algunos puntos de aquel anteproyecto o borrador de Constitución, sino que lo impugnaba completamente. Pero lo que más resaltó, la falla más importante que aquejaba aquel proyecto de Constitución para la sociedad española era, por un lado, la introducción de las manidas (y erróneas) nacionalidades (con el fin de contentar a unos pocos), y, por otro, la omisión completa del término “nación” referido a España. A Marías le pareció aquello dos errores

garrafales. Dos vergüenzas impropias de aquellos hombres que se estaban reuniendo para arreglar el país y cimentar el futuro de la patria. En parte se corrigió aquella torpeza. Pero sólo en parte. Y que fue aquello un desacierto lo corrobora lo que ha sucedido de entonces acá, y la situación en la que nos encontramos en 2015.

Estas son algunas de las conclusiones que cabe obtener de este presente estudio bajo la forma de tesis doctoral. Acerca de otras conclusiones y aprovechamientos académicos que de este trabajo quepa obtener, quedan al atento examen y buen juicio del lector, que seguro extraerá otras derivaciones de las que aquí se han dicho y, acaso, más pertinentes.

Bibliografía

Existen múltiples criterios a la hora de elaborar y presentar una bibliografía, siendo así que los elegidos aquí para elaborar la nuestra pueden ser discutidos y gustar más o menos. Hemos querido que quede lo más claro posible todas las secciones o apartados que integran esta bibliografía. Quizá sorprenda más que otra cosa el criterio cronológico (a excepción de los apartados “Algunos diccionarios y obras enciclopédicas consultadas”, “Medios audiovisuales” y “Bibliografía Filosófica”). Pero consideramos que así se hace uno mejor la idea de la evolución de la problemática tratada en esta tesis. El criterio que se sigue es el de tomar la fecha de la publicación original de la obra en cuestión (que figura entre paréntesis), la de la primera edición (y sin descontar, por supuesto, que pudiese haber algún error puntual).

Figura una bibliografía filosófica, que hace mención a algunas de las obras que salen mencionadas en el trabajo y otras que se han tenido en cuenta para su realización (la mayoría desarrolladas desde la perspectiva del materialismo filosófico, desde la Escuela de Oviedo). La barrera o frontera entre lo que podamos denominar “filosófica” y lo que encuadremos en otra sección (la de bibliografía sobre la Idea y la historia de España) es, en ocasiones, muy difusa y difícil de precisar.

No hemos optado por hacer una sección de “Bibliografía secundaria”, por considerar que las alusiones a esa bibliografía secundaria están incorporadas en el texto, a modo de notas a pie de página (o en el propio cuerpo del texto).

Figura en la bibliografía (como no puede ser de otro modo a día de hoy, y máxime para un tema como el nuestro) una sección audiovisual, dividida en tres: vídeos y audios sobre la Idea de España, vídeos y audios sobre Julián Marías y su Idea de España, y vídeos y audios de Julián Marías en cuanto a su Idea de España se refiere. Los documentos pertenecientes a esta sección pueden ser tan relevantes o más como los pertenecientes a la sección tradicional de bibliografía plasmada en revistas y libros.

En cuanto a la bibliografía de Julián Marías, dado que es amplísima y que muchos artículos de prensa son reunidos en libros, y reeditados a su vez con el paso de los años, hemos optado por referirnos sólo a algunos pocos artículos (de entre tantos) que no están incluidos en ninguno de sus libros ni en ninguno de los volúmenes de sus *Obras* (en sus dos últimos volúmenes, el 9 y el 10), para evitar así redundancias innecesarias. Además, la bibliografía de Marías está accesible tanto en diversos libros sobre él como en la página de Francisco J.Salgado. De sus libros, hacemos una selección de los más vinculantes para nuestro trabajo. Como está fácilmente disponible para el que lo desee tanto las hemerotecas de *El País*, *La Vanguardia* y *ABC*, como el gran archivo de Francisco J.Salgado, nos quedaremos con una selección de sus trabajos sobre España.

Hemos optado por incluir dos bibliografías correspondientes a los libros y tesis que sobre Julián Marías se han realizado (en general, no atendiendo a si dedican espacio a la cuestión de España).

Se incluye asimismo un apartado de “Fuentes y archivos consultados”, y otro de “Revistas y prensa consultadas”, para que el lector se haga una idea de algunas de las fuentes de documentación empleadas en este trabajo.

Fuentes y archivos consultados

- Archivo de la Universidad de Gerona
- *Archivo RTVE*
- *Archivo web de F.J. Salgado*
- *Catálogo Bibliográfico del CSIC*
- *Colegio Libre de Eméritos*
- *Fundación Ferrater Mora*
- *Fundación Francisco Ayala*
- *Fundación Gustavo Bueno*
- *Fundación Ignacio Larramendi*
- *Fundación Juan José Linz*
- *Google Libros*
- *Jstor.org*
- *Teseo*
- *Unz.org*
- *Youtube*

Revistas y prensa consultadas

- *Ábaco*
- *Arbil. Anotaciones de pensamiento y crítica*
- *Arbor*
- *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*
- *Atlántico*
- *Celtiberia.*
- *Circunstancia*
- *Cuadernos de Alzate. Revista vasca de la cultura y las ideas*
- *Cuadernos del Congreso para la Libertad de la Cultura*
- *Cuadernos del Norte*
- *Cuadernos de Pensamiento Político*
- *Cuadernos de Ruedo Ibérico*
- *Cuadernos para el Diálogo*
- *Cuenta y Razón*
- *Dendra Médica. Revista de Humanidades*
- *Diwan*
- *El Basilisco*
- *El Catoblepas*
- *El Ciervo*
- *Espéculo*
- *Filosofía Hoy*
- Hemeroteca digital de *ABC*
- Hemeroteca digital de *La Vanguardia*
- Hemeroteca digital de *El País*
- Hemeroteca digital de *El Mundo*
- Hemeroteca de *La Nueva España*
- *Hispanismo Filosófico*
- *Jot Down*
- *Meta. Facultad de Filosofía de la UCM*
- *Maldita máquina. Cuadernos de crítica social*
- *Negaciones. Crítica de Teoría, Historia y Economía*
- *Papeles de Sor Armadans*
- *¿Qué pasa?*
- *Razón española*
- *Revista de Filosofía*
- *Revista de Hispanismo Filosófico*
- *Revista de Libros*
- *Revista de Occidente*
- *Revista Filipina*
- *Sistema*
- *Triunfo*

Algunos diccionarios y obras enciclopédicas consultadas:

- José Luis Abellán, *Historia crítica del pensamiento español*, Espasa-Calpe, Madrid 1979, 81, 84, 89 y 91.
- *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia Historia 2011
- José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, RBA Coleccionables, Barcelona 2005.
- Pelayo García Sierra, *Diccionario Filosófico*, Fundación Gustavo Bueno, Oviedo 2000.
- Manuel Garrido, Luis M.Valdés Villanueva, Nelson R.Orringer y Margarita M.Valdés (Cords.), *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Cátedra, Madrid 2009.

Bibliografía de Marías sobre la Idea y la historia de España

- Julián Marías, *Obras*, 10 volúmenes, 1965-1982.

Libros:

- Julián Marías, *La estructura social*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1955
- Julián Marías, *Los Estados Unidos en escorzo*, Emecé, Buenos Aires 1956
- Julián Marías, *El intelectual y su mundo* (1956), Colección Grandes Pensadores, Madrid 2011
- Julián Marías, *El oficio del pensamiento*, Biblioteca Nueva, Madrid 1958
- Julián Marías, *Los españoles*, Revista de Occidente, Madrid 1963
- Julián Marías, *La España posible en tiempos de Carlos III*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1963
- Julián Marías, *El tiempo que ni vuelve ni tropieza*, Edhasa, Barcelona 1964
- Julián Marías, *Nuestra Andalucía* (1966) y *Consideración de Cataluña* (1966), Revista de Occidente, Madrid 1972
- Julián Marías, *Meditaciones sobre la sociedad española*, Alianza, Madrid 1966
- Julián Marías, *Análisis de los Estados Unidos*, Guadarrama, Madrid 1968
- Julián Marías, *Los españoles II*, Revista de Occidente, Madrid 1972
- Julián Marías, *Sobre Hispanoamérica*, Revista de Occidente, Madrid 1973
- Julián Marías, *La justicia social y otras justicias*, Seminario de Estudios y Publicaciones, Madrid 1974
- Julián Marías, *La España real*, Espasa-Calpe, Madrid 1976
- Julián Marías, *La devolución de España*, Espasa-Calpe, Madrid 1977
- Julián Marías, *España en nuestras manos*, Espasa-Calpe, Madrid 1978
- Julián Marías, *Cinco años de España*, Espasa-Calpe, Madrid 1982
- Julián Marías, *España inteligible*, Alianza, Madrid 1985
- Julián Marías, *La libertad en juego*, Espasa-Calpe, Madrid 1986
- Julián Marías, *Ser español. Ideas y creencias en el mundo hispánico*, Planeta, Barcelona 1987
- Julián Marías, *Una vida presente. Memorias* (1988-1989), Páginas de Espuma,

Madrid 2008

- Julián Marías, *Cervantes, clave española*, Alianza, Madrid 1990
- Julián Marías, *La Corona y la Comunitas hispánica de naciones*, Asociación Francisco López de Gomara, Madrid 1992
- Julián Marías, *España ante la historia y ante sí misma (1898-1936)* (1996), Círculo de Lectores, Barcelona 2003
- Julián Marías, *El curso del tiempo*, Alianza, Madrid 1998
- Julián Marías, *Entre dos siglos*, Alianza, Madrid 2002

Artículos y entrevistas

- José Carlos Clemente, “Entrevista a Marías”, *Hablando en Madrid*, Grijalbo, Barcelona 1969, páginas 17-29.
- Antonio Beneyto, “Entrevista a Marías”, *Censura y política en los escritores españoles*, Euros, Barcelona 1975, páginas 65-71.
- Enrique Beotas, “Entrevista a Julián Marías”, *Ya*, 20 marzo 1977
- “Respuesta a cuestionario”, *Pueblo*, 22 junio 1977
- “Entrevista a Julián Marías”, *Blanco y Negro*, 17 septiembre 1980, página 43.
- “Entrevista a Julián Marías”, *El Mundo*, 7 Días, Año IV, Número 125, 15 marzo 1992, páginas 10-11.
- Violeta Medina, “Entrevista a Julián Marías”, *Espéculo, Revista literaria UCM*, número 1, noviembre 1995.
- Agapito Maestre y César Alonso de los Ríos, “Entrevista a Julián Marías”, *ABC*, 12 enero 2003
- Julián Marías, “La revolución de los nombres”, *ABC*, jueves 27 de mayo de 1937, página 7.
- Julián Marías, “Consignas convergentes”, *Ínsula*, número 145, enero 1959.
- Julián Marías, “La tentación federal”, *Cuenta y Razón*, número 30, 1987
- Julián Marías, “Federalismo, vieja tentación”, *La Vanguardia española*, miércoles 18 mayo 1988, página 5.
- Julián Marías, “Lectura de un libro propio”, *ABC*, 13 marzo 2002, página 3.

Tesis doctorales sobre Julián Marías

1. Ralph Dean Cole, *Julián Marías as a Literary Critic*, 1974
2. José M. Rojo Sanz, *Persona, sociedad y derecho en Julián Marías*, 1983.
3. María-Rosario Castro Carrasco, *La visión de España de Julián Marías*, 1985.
4. Domingo Henares Martínez, *Hombre y sociedad en Julián Marías*, 1987.
5. Ana María Araujo de Venegas, *La Antropología filosófica de Julián Marías*, 1994.
6. Roldán Sarmiento, Pilar, *Hombre y humanismo en Julián Marías (La dimensión psicosocial de su antropología)*, 1998.
7. Juan José Noain Calabuig, *Imaginación y vida. La función de la imaginación en*

- la vida según Julián Marías*, 2000.
8. Marcin Czajkowski, *El tema de Dios en la filosofía de Julián Marías*, 2001.
 9. Javier Pérez Duarte, *Filosofía social y política de Julián Marías*, 2001.
 10. Ramón Varela Puñal, *Nacionalismo dispar: Ortega-Julián Marías versus Vicente Risco-Castelao. Bases filosóficas do pensamiento nacionalista*, 2002.
 11. José Luis Sánchez García, *La educación de los sentimientos en la obra de Julián Marías*, 2005.
 12. Rafael Hidalgo Navarro, *Muerte e inmortalidad personal en Julián Marías*, 2005.
 13. Manuel Carmona Rodríguez, *La persona según Ortega y Marías: dos filosofías para el siglo XXI*, 2006
 14. Guillermo Fernando Taberner Márquez, *Mortalidad y perduración de la vida humana en la filosofía de Julián Marías*, 2008.
 15. Ildelfonso Rodríguez Alcalá, *El cine en Julián Marías. Una exaltación estética y antropológica*, 2011.
 16. Nieves Gómez Álvarez, *Mujer: persona femenina. Un acercamiento mediante la obra de Julián Marías*, 2014.
 17. Pedro Herreros Martínez, *El concepto de razón en la filosofía de Julián Marías*, 2014.
 18. Alfonso Basallo, *Julián Marías, crítico de cine*, 2014.

Libros sobre Julián Marías

1. Juan Soler Planas, *El pensamiento de Julián Marías*, Revista de Occidente, Madrid 1973.
2. Mariangela Raahauge Camagna, *Il pensiero morale di Julián Marías*, Volumen 116 de Sguardi su la filosofia contemporanea, 1974
3. Harold C. Raley, *La visión responsable*, Espasa-Calpe, Madrid 1977.
4. Antón Donoso, *Julián Marías*, Twayne Publishers, Boston 1982.
5. VV.AA., *Homenaje a Julián Marías*, Espasa-Calpe, Madrid 1984.
6. Mario Parajón, *Julián Marías*, Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular, Valladolid 1984.
7. Ana María Araujo de Vanegas, *La Antropología Filosófica de Julián Marías*, Colombia 1986.
8. María-Rosario Castro, *La visión de España de Julián Marías*, Peter Lang, Nueva York 1991.
9. Domingo Henares, *Hombre y sociedad en Julián Marías*, Diputación Provincial de Albacete 1991.
10. Harold C. Raley, *Julián Marías: una filosofía desde dentro*, Alianza, Madrid 1997.
11. VV.AA., *Un siglo de España. Homenaje a Julián Marías*, Alianza, Madrid 2002.
12. Javier Pérez Duarte, *Claves del pensamiento político de Julián Marías*, Universidad de Deusto 2003.
13. Helio Carpintero, *Una voz de la "Tercera España", Julián Marías, 1939*, Biblioteca Nueva, Madrid 2007.

14. Pilar Roldán Sarmiento, *Hombre y humanismo en Julián Marías*, Diputación Provincial de Valladolid 2009.
15. VV.AA., *La huella de Julián Marías: un pensador para la libertad*, Comunidad de Madrid, Madrid 2006.
16. Juan del Agua, E.G.Gingold, J.Lafort, E.Ruiz, *Soria en Julián Marías*, Centro de Estudios Sorianos, Soria 2007.
17. José M^a Atencia Páez (Coord.), *Julián Marías: una filosofía en libertad*, UMA, Málaga, 2008.
18. Helio Carpintero, *Julián Marías. Una vida en la verdad*, Biblioteca Nueva, Madrid 2008.
19. José Enrique Pérez Asensi, *La estructura de la vida humana. En el pensamiento de Julián Marías*, Laborum, 2008
20. J.L.Cañás, y J.M.Burgos (eds.), *El vuelo del Alción. El pensamiento de Julián Marías*, Páginas de Espuma, Madrid 2009.
21. Rafael Hidalgo Navarro, *Julián Marías y la muerte*, Lulú Ediciones, 2009.
22. VV.AA., *Una vida presente. Estudios sobre Julián Marías*, Universidad de La Laguna, 2009.
23. Guillermo Taberner Márquez, *Los días contados. El Unamuno de Julián Marías*, Idea Ediciones 2009.
24. Javier Pérez Duarte, *La persona como proyecto: los derechos humanos en Julián Marías*, Universidad de Deusto, Bilbao 2010.
25. Rafael Hidalgo Navarro, *Julián Marías. Retrato de un filósofo enamorado*, Rialp, Madrid 2011.
26. Enrique González, *Pensar España con Julián Marías*, Rialp, Madrid 2012.
27. Enrique González, *Dejar vivir. Marías y Lejeune en defensa de la vida*, Rialp, Madrid 2013.
28. Domingo Henares, *Mis encuentros con Julián Marías*, 2013.
29. Jesús María de la Llave Cuevas, *El proceso realización personal en la Antropología de Julián Marías. Estudio de las principales aportaciones del pensamiento antropológico de Julián Marías*, Editorial Académica Española, 2012.
30. Raúl Francisco Sebastián Solanes, Pedro J. Pérez y Víctor Páramo Valero, *Julián Marías. Persona y reconocimiento*, Editorial Académica Española, 2014.
31. Ildelfonso Rodríguez Alcalá, *El cine en Julián Marías: una exaltación estética y antropológica*, Fundación Universitaria Española 2014.

Artículos y libros sobre la idea de España de Julián Marías

- (1948) Francisco de Cossío, “El Unamuno de Julián Marías”, *ABC*, 11 abril 1948, página 3.
- (1952) José Sobrino Diéguez, “¡Viene Julián Marías!””, *Prensa Libre*, La Habana, 21 septiembre 1952, página 2.

- (1962) Luis María Ansón, “Baza de oros”, *ABC*, 1 septiembre 1962, página 3.
- (1963) Sergio Vilar, “Julián Marías and the Intelligentsia in Spain”, *Books Abroad, Board of Regents of the University of Oklahoma*, Volumen 37, Número 3 (verano 1963), páginas 252-260.
- (1964) M.Fernández Almagro, “La literatura en los ensayos de Julián Marías”, *La Vanguardia*, 7 octubre 1964, página 10.
- (1965) Francisco Fernández-Santos, “Julián Marías y el “liberalismo” o cómo se hace un diccionario de literatura”, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, París, número 1, junio-julio 1965, páginas 63-69.
- (1967) Richard F.Allen, Reseña a *Meditaciones sobre la sociedad española*, *Books Abroad, Board of Regents of the University of Oklahoma*, Volumen 41, Número 3 (verano 1967), página 329.
- (1967) Maurici Serrahima, *Realidad de Cataluña. Respuesta a Julián Marías*, Aymá, Barcelona 1967.
- (1969) Juan Soler Planas, “Talante filosófico y temple literario de Julián Marías”, *Papeles de Sor Armadans*, Año XIV, Tomo LV, , Número CLXV, diciembre 1969, páginas 395-413.
- (1970) Luis Carandell, “Julián Marías y la 'quejumbre difusa””, *En Punto, Triunfo*, 23 mayo 1970, página 10.
- (1974) Ralph Dean Cole, *Julián Marías as a Literary Critic*, The University of Oklahoma
- (1978) Miguel Coll I Alentorn, “Algunas puntualizaciones. Comentario a Julián Marías (1)”, *La Vanguardia*, 28 enero 1978, página 5.
- (1978) Miguel Coll I Alentorn, “Sin 'oscuros rencores' ni 'confusión mental'. Comentario a Julián Marías (y 2)”, *La Vanguardia*, 29 enero 1978, página 8.
- (1978) Josep Meliá, “Julián Marías y el concepto de nación”, *El País*, 31 enero 1978
- (1978) Xavier Rubert de Ventós, “En torno a la filosofía nacional de Julián Marías”, *La Vanguardia*, 31 enero 1978, página 6.
- (1979) Luis Blanco Vila, “Ser español después de lo otro”, *Ya*, 4 julio 1979

- (1984) José Luis Martín Prieto, “Julián Marías y la dictadura militar argentina”, *El País*, 11 diciembre 1984.
- (1985) Francisco Ayala, “Un proyecto vital anacrónico”, *Cuenta y Razón*, número 20, mayo-agosto 1985.
- (1985) Juan del Agua, “*España inteligible* o el fin del 'problema de España’”, *Cuenta y Razón*, número 20, mayo-agosto 1985.
- (1985) Pedro Fernaud, “La recomposición de los españoles (Inteligibilidad y razón histórica)”, *Cuenta y Razón*, número 20, mayo-agosto 1985.
- (1985) José M^a García Escudero, “Hacia la comprensión de España”, *Cuenta y Razón*, número 20, mayo-agosto 1985.
- (1985) Luis Horno Liria, “*España inteligible*”, *Cuenta y Razón*, número 20, mayo-agosto 1985.
- (1985) José Luis Pinillos, “*España inteligible. Razón histórica de las Españas*”, *Cuenta y Razón*, número 20, mayo-agosto 1985.
- (1985) Juan Rof Carballo, “¿Es España inteligible?”, *Cuenta y Razón*, número 20, mayo-agosto 1985.
- (1985) Carlos Seco Serrano, “Julián Marías, contra el irresponsable revisionismo”, *Cuenta y Razón*, número 20, mayo-agosto 1985.
- (1985) Javier Tusell, “Comprender España”, *Cuenta y Razón*, número 20, mayo-agosto 1985.
- (1987) Alberto Wagner de Reyna, “La Plaza Mayor de Julián Marías”, *ABC*, 1 octubre 1987, página 64.
- (1991) María-Rosario Castro, *La visión de España de Julián Marías*, Peter Lang, Nueva York 1991.
- (1997) Harold C. Raley, *Julián Marías: una filosofía desde dentro*, Alianza, Madrid 1997.
- (2000) Marga Graf Aachen, “Españolismo y europeísmo. El 'ser español' en la obra de Julián Marías y Ramón Menéndez Pidal”, Florencio Sevilla Arroyo y Carlos Alvar Ezquerro (Coord.), *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid, 6-11 julio 1998*, Volumen 4, 2000,

páginas 94-104.

- (2006) Helio Carpintero, “Julián Marías y sus maestros de la Academia: García Morente, Zaragüeta y Besteiro”, *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, sesión del día 7 de marzo de 2006.
- (2006) Antonio Largo Carballo, “Julián Marías el americano”, Cuadernos Hispanoamericanos, número 668 (febrero 2006), páginas 89-92 (disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes).
- (2006) Servando Ortoll y Annette Ramírez, “Julián Marías, Jaime Benítez y la Fundación Rockefeller”, Instituto Tecnológico Autónomo de México, Departamento Académico de Estudios Generales, Sección de Textos, Nueva época, Volumen 4, Número 76 (primavera 2006), páginas 7-44.
- (2006) Félix Pérez Pérez, “Reflexiones sobre el legado filosófico de Julián Marías, paradigma oportuno en el momento histórico en que vivimos”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Veterinarias*, 2006, volumen 14, número 14, páginas 205-240.
- (2007) Helio Carpintero, *Una voz de la “Tercera España”, Julián Marías, 1939*, Biblioteca Nueva, Madrid 2007.
- (2008) José M^a Atienza Páez, “La identidad de España y los españoles en la obra de Julián Marías”, José M^a Atencia Páez (Coord.), *Julián Marías: una filosofía en libertad*, UMA, Málaga, 2008, páginas 237-282.
- (2008) Manuel Álvarez, “Marías y 'la devolución de España a sí misma' (1975-1978)”, *El vuelo del Alción. El pensamiento de Julián Marías*, Páginas de Espuma, Madrid 2009, páginas 75-97.
- (2008) Luis Fernando-Fernández Ochoa, “España, Plaza Mayor de Hispanoamérica”, *El vuelo del Alción. El pensamiento de Julián Marías*, Páginas de Espuma, Madrid 2009, páginas 129-144.
- (2008) José Ernesto Parra, “El proyecto histórico del mundo hispánico y su curamiento existencial”, *El vuelo del Alción. El pensamiento de Julián Marías*, Páginas de Espuma, Madrid 2009, páginas 99-116.
- (2009) Helio Carpintero y Harold C.Raley, “La herencia de Ortega: Julián

- Marías”, en *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Cátedra, Madrid 2009, páginas 449-462.
- (2011) Rubén Franco, “Actualidad de Julián Marías”, *El Catoblepas*, número 113, julio 2011
 - (2012) Helio Carpintero, “Julián Marías Aguilera”, *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Tomo XXXII, páginas 525-528.
 - (2012) Rubén Franco, “España y Julián Marías”, *El Catoblepas*, número 124, junio 2012
 - (2012) Enrique González Fernández, *Pensar España con Julián Marías*, Rialp, Madrid 2012
 - (2012) Hilari Ragner, “Julián Marías y la Guerra Civil”, *El País*, 21 mayo 2012.
 - (2014) Helio Carpintero, “Julián Marías y su idea del proyecto de España (a propósito del primer centenario de su nacimiento)”, *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, sesión del día 4 de febrero de 2014.
 - (2014) José Manuel Cuenca Toribio, “Julián Marías y la Historia de España”, *Celtiberia*, Año LXIV, número 108, 2014, páginas 133-160.
 - (2014) Juan Pablo Fusi, “Marías: España como preocupación”, *Cuenta y Razón*, número 30, Segunda época, primavera 2014
 - (2014) José Luis González Quirós, “Un español de más”, *Revista de Libros*, 21 octubre 2014
 - (2014) José Lasaga, “Julián Marías: el oficio de comprender”, *Colegio Libre de Eméritos*
 - (2014) Juan Padilla, “La obra de Julián Marías: inventario completo”, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (también en Ortega y Gasset en continuidad: sobre la Escuela de Madrid, 2007)*.
 - (2014) Jaime de Salas Ortueta, “Julián Marías y el espacio público de la España de nuestro tiempo”, *Cuadernos de Pensamiento político*, número 44, octubre 2014, *Fundación FAES*.

Medios audiovisuales

Conferencias y mesas redondas sobre la Idea de España

1. “Conmemoraciones y reconstrucciones históricas”, conferencia de Gustavo Bueno Sánchez, 27 de octubre de 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=sFrFSrwacr4>.
2. “Cortés y la Leyenda negra”, conferencia de Iván Vélez, 3 de marzo de 2015, <https://www.youtube.com/watch?v=Bg7z4gXcy7U>.
3. “De los Fueros a la Constitución de 1812”, conferencia de José Manuel Rodríguez Pardo, 1 de marzo de 2008, https://www.youtube.com/watch?v=jAAAdj8H_Bwk.
4. “Efectos de la Constitución en la sociedad española (1978-2008)”, conferencia de Javier Delgado Palomar, 15 de marzo de 2009, <https://www.youtube.com/watch?v=MHQCFjIVFVA>.
5. “El español como lengua de pensamiento”, conferencia de Gustavo Bueno, 17 de marzo de 2009, <https://www.youtube.com/watch?v=t0S4W8qTGVc>.
6. “El mito del federalismo”, conferencia de Gustavo Bueno Sánchez, 4 de junio de 2013, <https://www.youtube.com/watch?v=u7bXFgA1oxc>.
7. Entrevistas de Iván Vélez a Juan Velarde, Amando de Miguel Fernando González Olivares, Raúl Morodo, Manuel Penella, Enrique Mújica Herzog, Ramón Tamames, Pablo Castellano, Pío Moa y Elena Martí Zaro (pueden visionarse todas ellas en el canal de *Nódulo Materialista* en Youtube: <https://www.youtube.com/user/nodulotv/videos>).
8. “España a debate”, mesa redonda con Gustavo Bueno, Ignacio Prendes y Ángeles Fernández-, 22 de enero de 2013, <https://www.youtube.com/watch?v=SrUBng1AZPo>.
9. “España como nación”, conferencia de Gustavo Bueno el 14 de abril de 2005 en el *Club de Prensa Asturiana de La Nueva España* de Oviedo, <https://www.youtube.com/watch?v=cu74fZX7yl4>.
10. “España como problema”, I y II, mesa redonda en *Biblioteca Nacional*, de TVE-1, sábado 26 de marzo y sábado 2 de abril de 1983, con José María Jover

- Zamora, Ernesto Giménez Caballero, Gonzalo Torrente Ballester, José Luis Abellán y Federico Jiménez Losantos, 10 abril 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=DgH0TgzoIL4>.
11. “España como problema”, III y IV, mesa redonda en *Biblioteca Nacional*, de TVE-1, sábado 9 y 16 de abril de 1983, con José María Jover Zamora, Ernesto Giménez Caballero, Gonzalo Torrente Ballester, José Luis Abellán y Federico Jiménez Losantos, 12 de julio de 2013, https://www.youtube.com/watch?v=IK_cxOOCXFs.
 12. “España”, conferencia de Gustavo Bueno el 14 de abril de 1998 en el *Club de Prensa Asturiana de La Nueva España* de Oviedo, <https://www.youtube.com/watch?v=tuT4yJe02yU>.
 13. “España: enigma político y realidad histórica”, mesa redonda con Iván Véllez y Pedro Insua, 9 abril 2015, https://www.youtube.com/watch?v=MeywdtJ72_4.
 14. “Evolución histórica de las constituciones de España a través de sus conceptos”, conferencia de Montserrat Abad Ortiz, 14 de marzo de 2009, https://www.youtube.com/watch?v=Iwi-WGQ_LzI.
 15. “Felipe II y el imperio católico español”, conferencia de Pedro Insua en Ateneo Escurilense el 12 de octubre de 2013, http://www.ivoox.com/felipe-ii-imperio-catolico-espanol-audios-mp3_rf_2451473_1.html.
 16. “Hispanidad o europeísmo”, conferencia de Luis Carlos Martín Jiménez, 26 de octubre de 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=ZikfpgW9F4k>.
 17. “La crisis constitucional en España: federalismo e independentismo”, mesa redonda, 23 de abril de 2013, <https://www.youtube.com/watch?v=Ko1HsRqNOoI>.
 18. “La España abucheada”, Debates en Libertad, con Pablo Molina, Óscar Elía, Juan Van Halen y Gustavo Bueno Sánchez, 17 de octubre de 2010, <http://tv.libertaddigital.com/videos/2010-10-17/la-espana-abucheada-en-debates-en-libertad-6013148.html>
 19. “*La España defendida y España no es un mito*”, conferencia de Iñigo Ongay, 19 de marzo de 2013, https://www.youtube.com/watch?v=UdPY3T_-jZY.
 20. “La influencia de la Leyenda Negra en la España de hoy”, conferencia de

- Antonio Sánchez Martínez, 22 de abril de 2006, <https://www.youtube.com/watch?v=C53743TpqHw>.
21. “La Inquisición, sin máscara”, conferencia de Pedro Insua en Ateneo Escurilense el 5 de noviembre de 2013, http://www.ivoox.com/inquisicion-sin-mascara-audios-mp3_rf_2526026_1.html.
 22. “La leyenda negra antiespañola en Cuba”, conferencia de Víctor Llano del Coto, 20 de enero de 2010, <https://www.youtube.com/watch?v=dEHRnbtCnG0>.
 23. “La II República como ideología”, conferencia de Iván Vélez, 23 de abril de 2006, <https://www.youtube.com/watch?v=8as7umBr4Ew>.
 24. “La unidad de España frente a los secesionismos”, conferencia de Iñigo Ongay, 22 de abril de 2006, <https://www.youtube.com/watch?v=7QmUY9wYay8>.
 25. “Momentos constitutivos de la historia de España”, mesa redonda con María Fernández Alú, Iván Vélez y José Girón, 9 de abril de 2013, <https://www.youtube.com/watch?v=y9BpQGwfHYE>.
 26. “Origen y evolución del término 'españolista’”, conferencia de Iván Vélez, 18 de octubre de 2011, <https://www.youtube.com/watch?v=K15YFMV220k>.
 27. “Situación actual de la lengua española. Principales enemigos”, conferencia de Gustavo Bueno Sánchez, 20 de septiembre de 2011, <https://www.youtube.com/watch?v=fRm2oT4w364>.
 28. “Unamuno y la lengua española contra el catalanismo”, conferencia de Pedro Insua, 17 de septiembre de 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=tcrofE8EE68>.

Programas de televisión y radio sobre la Idea de España

29. *Cita con la Historia*: www.citaconlahistoria.es
30. *Coletivo Burbuja*
31. *Conversaciones materialistas*, en *EsRadio*, 5 de octubre, 1 de noviembre y 13 de diciembre de 2014, y 3 de enero de 2015, <http://esradio.libertaddigital.com/sin-complejos/conversaciones-materialistas.html>
32. *España en el corazón*, especial dedicado a España en *Intereconomía TV*, con Gonzalo Altozano, Eduardo García Serrano, Juan Manuel de Prada, Luis Javier

- de la Vega, Amando de Miguel, Fernando Díaz Villanueva, Joaquín Bardavío, Jesús Lainz, Juan Sánchez Galera, Pedro Fernández de Barbadillo, José Javier Esparza, Kiko Méndez Monasterio, Fernando Paz, Pío Moa y Alfonso Arteseros, 6 de diciembre de 2012.
33. *España en la memoria* (en *Intereconomía TV*).
 34. “América Latina, ¿un ejemplo para Europa?”, *Fort Apache*, número 1, con Juan Carlos Monedero, Gloria Ardaya, Rubén Herrero de Castro, Manolo Monereo, Enrique Santiago y Pedro Zerolo, 15 de enero de 2013, <https://www.youtube.com/watch?v=8HmtAVE68GY>.
 35. “España, el eterno laberinto”, *Fort Apache*, número 19, con Teresa Jordà, Jon Iñarritu, Joan Josep Nuet, Jaime Pastor, Ramón Cotarelo y Rosana Pérez, 25 de mayo de 2013, <https://www.youtube.com/watch?v=CbfaSifPbuI>.
 36. “Franquismo: justicia desde Argentina”, *Fort Apache*, número 39, Emilio Silva, Óscar Iglesias, Luis Balcarce, Javier Couso, Ariel Jerez y Soledad Luque, 19 de octubre de 2013, https://www.youtube.com/watch?v=tblUD_A4sPE.
 37. “Érase una vez la Transición”, *Fort Apache*, número 98, con Iñigo Errejón, Jorge Verstryngge, Noelia Adánez, Ramón Cotarelo, Manolo Monereo y Xavi Domenech, 26 de diciembre de 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=724kr9sihE8>.
 38. “La democracia”, *La Clave*, con Hermann Oehling Ruiz, Antonio García-Trevijano, Franz Karasek, Emilio Romero Gómez, Alain Krivine, Antonio Jiménez Blanco y Gregorio Peces Barba, 12 de mayo de 1979, https://www.youtube.com/watch?v=BeSBv31o_ic.
 39. “La Constitución veinte años después”, *La Clave*, 5 de diciembre de 1998, con S.Carrillo, Alfonso Guerra, Gabriel Cisneros, Pablo Castellano, Rodolfo Martín Villa y Miguel Primo de Rivera, <https://www.youtube.com/watch?v=Ga6vXB-BVTs>.
 40. “Nacionalismos”, programa de *La Espuela*, con David Alvargonzález, Gonzalo Botas, Sixto Armán Caramés y Javier Neira, 2 febrero 2005, <https://www.youtube.com/watch?v=F-GDKNJZF1U>.
 41. “La Hispanidad”, *Lágrimas en la lluvia*, número 4, con Alfonso Bullón de

- Mendoza, Miguel Ayuso, Fernando García de Cortázar y José Javier Esparza, 15 octubre 2010, <https://www.youtube.com/watch?v=OJStq-gN3EA>.
42. “El Islam”, *Lágrimas en la lluvia*, número 6, con Serafín Fanjul, Enrique de Diego, José Miguel Gamba y Luis Antequera, 29 octubre 2010, <https://www.youtube.com/watch?v=W2JES-u42ro>.
 43. “La leyenda negra”, *Lágrimas en la lluvia*, número 17, con Alfonso Bullón de Mendoza, Andrés Gamba, Fernando García de Cortázar y José Javier Esparza, 4 febrero 2011, <https://www.youtube.com/watch?v=xRjjk-DIXo8>.
 44. “La nación española”, *Lágrimas en la lluvia*, número 19, con Miguel Ayuso, Andrés Gamba, Fernando García de Cortázar y Emilio de Diego, 11 marzo 2011, <https://www.youtube.com/watch?v=LExZ-uVuu3k>.
 45. “Las autonomías”, *Lágrimas en la lluvia*, número 29, con Federico Cataño, Alfredo Dagnino, José Luis Requero e Ignacio Camuñas, 15 mayo 2011.
 46. “La memoria histórica”, *Lágrimas en la lluvia*, número 37, con Miguel Ayuso, Luis Alberto de Cuenca, Ángel David Martín Rubio y Gonzalo Santonja, 11 julio 2011, <https://www.youtube.com/watch?v=ipVYPuhdhik>.
 47. “Las falsedades de la Historia”, *Lágrimas en la lluvia*, número 41, con Pablo Hispán, Luis A. de Cuenca, Javier Paredes y Andrés Gamba, 4 septiembre 2011.
 48. “Cataluña y el nacionalismo catalán”, *Lágrimas en la lluvia*, número 42, con Jorge Canal, Xavier Pericay, Miguel Ayuso y Jorge Trías Sagnier, 11 septiembre 2011, https://www.youtube.com/watch?v=FNEgHY2s_fw.
 49. “La Transición española”, *Lágrimas en la lluvia*, número 46, con Fernando Suárez, Antonio García Trevijano, Ignacio Camuñas y José María Velo de Antelo, 16 octubre 2011.
 50. “Las mentiras de la Historia”, *Lágrimas en la lluvia*, número 55, Javier Paredes, Andrés Gamba, José Ignacio Ruiz y Ángel D. Martín Rubio, 18 diciembre 2011.
 51. “La Guerra Civil española (1936-1939)”, *Lágrimas en la lluvia*, número 69, con Miguel Ayuso, Alfonso Bullón de Mendoza, Ángel David Martín Rubio y Gonzalo Santonja, 1 de abril de 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=bAiDvdMhzl8>.
 52. “La Guerra de la Independencia”, *Lágrimas en la lluvia*, número 73, con Javier

- Paredes, Emilio de Diego, José Sánchez-Arcilla y Miguel Ayuso, 29 de abril de 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=ykHio3OXPf8> y <https://www.youtube.com/watch?v=i7bBRG07v0Q>.
53. “Persecución religiosa en España”, *Lágrimas en la lluvia*, número 78, con Javier Paredes, Alfredo Verdoy, Miguel Ayuso y Jorge López Teulón, 3 de junio de 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=HpROu-hhnvs>.
 54. “El carlismo”, *Lágrimas en la lluvia*, número 107, con Javier Barrycoa, Alfonso Bullón de Mendoza, Miguel Ayuso y Jordi Canal, 17 de marzo de 2013, <https://www.youtube.com/watch?v=2uHeY7aIIr0>.
 55. “La Edad Media en España”, *Lágrimas en la lluvia*, número 110, con César Olivera, Vicente Ángel Álvarez Palenzuela, Carlos Alvar y José Javier Esparza, 7 de abril de 2013.
 56. “La Transición”, *Lágrimas en la lluvia*, número 116, con Gabriel Albiac, A. García-Trevijano, Miguel Ayuso y Dalmacio Negro Pavón, 26 de mayo de 2013.
 57. “12 de Octubre: España una y no cincuenta y una”, *La Tuerka*, con Juan Carlos Monedero, Iñigo Errejón, Rafael Merino, Ángel Carromero, 14 de octubre de 2011, <https://www.youtube.com/watch?v=FoG3SVWVQvI>.
 58. “¿Qué esperamos de la campaña electoral?”, *La Tuerka*, con Miguel Urbán, Sara Porras, Pedro Insua y Ramón Cotarelo, 10 de noviembre de 2011, <https://www.youtube.com/watch?v=cqSIZUUb8dQ>.
 59. “75 aniversario de la Defensa de Madrid”, *La Tuerka*, con Emilio Silva, Jaime Aja, Mirta Nuñez, Patricia Campelo, Pedro Insua y Julián Vadillo, 30 noviembre 2011, <https://www.youtube.com/watch?v=GBMF4liQPPA>.
 60. “Pitada al himno: ¿fútbol y política?”, *La Tuerka*, con Tania Sánchez, Antonio M. Carmona, Alberto Pradilla, Diego Barcala, X. Mikel Errekondo y Frank-T, 6 de junio de 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=TMQpHdeSNRc>.
 61. “Cataluña: ¿Goodbye Spain?”, *La Tuerka*, con Miguel Urbán, Pedro Zerolo, Lali Vaquero, Ramón Cotarelo y Jaime Pastor, 4 de octubre de 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=jgW3VKNX3OM>.
 62. “La democracia”, *Los Catedráticos, Libertad Digital Televisión*, 13 de junio de 2008, <http://tv.libertaddigital.com/videos/2008-06-13/tertulia-con-los->

- catedraticos-130608-6001276.html.
63. “La nación”, *Los Catedráticos, Libertad Digital Televisión*, 30 de abril de 2009, <http://tv.libertaddigital.com/videos/2009-05-01/los-catedraticos-analizan-el-concepto-de-nacion-6005026.html>.
 64. “La hispanidad”, *Los Catedráticos, Libertad Digital Televisión*, 12 de marzo de 2010, <http://tv.libertaddigital.com/videos/2010-03-12/los-catedraticos-la-hispanidad---120310-6009827.html>.
 65. “La Nación”, *Los Catedráticos, Es la tarde de Dieter*, en *EsRadio*, 23 septiembre 2013, <http://esradio.libertaddigital.com/fonoteca/2013-09-23/los-catedraticos-la-nacion-64076.html>.
 66. “La Transición española”, *Los Catedráticos, Es la tarde de Dieter*, en *EsRadio*, 24 marzo 2014, <http://esradio.libertaddigital.com/fonoteca/2014-03-24/los-catedraticos-la-transicion-espanola-71660.html>.
 67. “El mito de la transición democrática española”, *Plaza de armas*, 30 de julio de 2010, <http://plazadearmas.tv/pro/pb048.htm>.
 68. “El mito de Europa”, *Plaza de armas*, 3 de diciembre de 2010, <http://plazadearmas.tv/pro/pb058.htm>.
 69. “El problema de España”, *Plaza de armas*, 24 de julio de 2009, <http://plazadearmas.tv/pro/pb018.htm>.
 70. “Gustavo Bueno: el problema de España”, *Plaza de armas*, con entrevista a Gustavo Bueno, 3 de mayo de 2012, <http://plazadearmas.tv/pro/pb099.htm>.
 71. *Radio Gramsci*
 72. *Radio materialista*
 73. “Sobre la nación”, *Teatro Crítico*, 5 de diciembre de 2007, <http://teatrocritico.es/pro/tc10b.htm>.
 74. “Sobre la nación española”, *Teatro Crítico*, 12 de diciembre de 2007, <http://teatrocritico.es/pro/tc11b.htm>.
 75. “La democracia”, *Teatro Crítico*, 20 de febrero de 2008, <http://teatrocritico.es/pro/tc19b.htm>.
 76. “Sobre la democracia”, *Teatro Crítico*, 9 de julio de 2008, <http://teatrocritico.es/pro/tc39b.htm>.

77. “Federalismo”, *Teatro Crítico*, 7 de enero de 2009, <http://teatrocritico.es/pro/tc54b.htm>.
78. “El español perseguido dentro de España”, *Teatro Crítico*, 22 de abril de 2009, <http://teatrocritico.es/pro/tc69b.htm>.
79. “El mito de Europa”, *Teatro Crítico*, 13 de mayo de 2009, <http://teatrocritico.es/pro/tc72b.htm>.
80. “Leyenda negra”, *Teatro Crítico*, 9 febrero de 2011, <http://teatrocritico.es/tcm/tc311.htm>.
81. “En el 80 aniversario de la proclamación de la II República española”, entrevista a Gustavo Bueno, *Teatro Crítico*, 13 de abril de 2011, <http://teatrocritico.es/tcm/tc316.htm>.
82. “Ideología, memoria e historia”, *Teatro Crítico*, 8 de junio de 2011, <http://teatrocritico.es/tcm/tc321.htm>.
83. “Desprecian los símbolos nacionales de España”, *Teatro Crítico*, 30 de mayo de 2012, <http://teatrocritico.es/tcm/tc333.htm>.
84. “Política y Estado”, programa en *Teatro Crítico*, 6 de mayo de 2013, <http://teatrocritico.es/tcm/tc334.htm>.
85. “Independencia de Cataluña”, *Teatro Crítico*, 5 de noviembre de 2014, <http://teatrocritico.es/tcm/tc334.htm>.

Vídeos y audios de Julián Marías sobre la Idea de España

1. “Julián Marías entrevista a Fernando Chueca Goitia”, en la serie *De Cerca*, 18 enero 1982, *TVE*.
2. “Entrevista a Julián Marías”, *Canal Sur* de Andalucía, 16 marzo 1992, https://www.youtube.com/watch?v=g59YFh-gF_g.
3. “Entrevista a Julián Marías”, Santa Fe 1995, <https://www.youtube.com/watch?v=74hGkg2kVEA>.
4. “Discurso al recoger el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades”, 1996, <https://www.youtube.com/watch?v=Mw3qut86rc0>.
5. “Entrevista a Julián Marías, por Raúl Palma”, 1997,

- <https://www.youtube.com/watch?v=tamr8hbU8KM>.
6. “Entrevista a Julián Marías”, en *Negro sobre blanco*, de TVE-2, 3 octubre 1999, <https://www.youtube.com/watch?v=guvZU3c8GFk>.
 7. “Las dos Américas”, conferencia de Julián Marías en el Colegio Libre de Eméritos, <https://www.youtube.com/watch?v=M0Vhe0SZwUo>.
 8. “La posesión de la tradición intelectual española”, conferencia de J. Marías en el Colegio Libre de Eméritos, <https://www.youtube.com/watch?v=T8YIV-yqrbo>.
 9. “La razón histórica: la *España inteligible*”, conferencia de Julián Marías en el Colegio Libre de Eméritos, <https://www.youtube.com/watch?v=UoqpzIFDkpA>.
 10. “La aventura de España: tentaciones y aciertos”, conferencia de Julián Marías en el Colegio Libre de Eméritos, <https://www.youtube.com/watch?v=c7WUvUXRPjk>.
 11. “La aventura de España: la originalidad”, conferencia de Julián Marías en el Colegio Libre de Eméritos, <https://www.youtube.com/watch?v=m5Qt8QAvE4k>.
 12. “La aventura de España: el nacimiento”, conferencia de Julián Marías en el Colegio Libre de Eméritos, <https://www.youtube.com/watch?v=3Z7Rv5mEEwc>.
 13. “La aventura de España: el azar y el proyecto”, conferencia de Julián Marías en el Colegio Libre de Eméritos, https://www.youtube.com/watch?v=I5S_YO9YmXA.
 14. “La aventura de España: la creación y el injerto americano”, conferencia de Julián Marías en el Colegio Libre de Eméritos, <https://www.youtube.com/watch?v=vu6tpAS01Mk>.

Videos y audios sobre la Idea de España de Julián Marías (Congresos y otros)

1. “Julián Marías: la razón y la vida”, en *Radio Nacional de España*, Documentos RNE, 26 noviembre 2011 (repetido el 18 agosto 2012), <http://www.rtve.es/alacarta/audios/documentos-rne/documentos-rne-julian-marias-razon-vida-26-11-11/1258881/>.
2. “Especial Congreso sobre Ortega y Marías en Sevilla 2014”, 2-4 de abril de 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=bC0bQjppCdI>.

3. “Presentación de la traducción al árabe de *España inteligible*, de Julián Marías”, 3 de abril de 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=Hn9OkoBxR1Y>.
4. “Centenario de Julián Marías, 1914-2014”, conferencia de Rubén Franco, 5 de mayo de 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=UBvhNGMLYYA>.
5. “Julián Marías en su centenario”, mesa redonda, 17 de junio de 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=81tdlaKHINU>.
6. “Homenaje a Julián Marías en el centenario de su nacimiento”, 18 de junio de 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=t6OWN1r1Hvs>.
7. “Recopilación de documentos de Julián Marías y su difusión en internet”, conferencia de Francisco Javier Salgado (en el Congreso de Santander 2014), 6 agosto 2014, https://www.youtube.com/watch?v=k8_LSSnGQV8.
8. “La España que entendía Julián Marías”, conferencia de Enrique San Miguel (en el Congreso de Santander 2014), 8 agosto 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=AUIZ65ouM2M>.
9. “La revista que fundó Julián Marías: *Cuenta y razón*”, conferencia de Leticia Escardó (en el Congreso de Santander 2014), 8 agosto 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=HYoYF8nFovU>.
10. “Julián Marías: trayectorias de su filosofía después de Ortega”, conferencia de Harold Raley en el Congreso de Valencia 2014, 13 de noviembre de 2014, https://www.youtube.com/watch?v=Xo2CBP_oPZg.
11. “Sobre la vida de Julián Marías”, mesa redonda en el Congreso de Valencia 2014, con Alejandro Abad, Francisco Javier Salgado y Leticia Escardó, 12 de noviembre de 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=KGAg3HL-uXw>.
12. “Entrevista a Francisco Rodríguez Oquendo: ¿Julián Marías fue franquista?”, en *Rojo y negro*, en la sección “Los placeres y los días”, 2 de marzo de 2015, *Radio 4G*.

Bibliografía filosófica

- Gustavo Bueno, *España frente a Europa*, Alba, Barcelona 1999.
- Gustavo Bueno, *España no es un mito*, Temas de Hoy, Madrid 2005.

- Gustavo Bueno, “Pensamiento español: crónica de un inmenso vacío”, *Triunfo*, número 447, 26 diciembre 1970, páginas 10-12.
- Gustavo Bueno, “*Lo que queda de España*, de Federico Jiménez Losantos”, *El Basilisco*, número 7 (mayo-junio 1979), primera época, páginas 96-100.
- Gustavo Bueno, “La teoría de la esfera y el descubrimiento de América”, *El Basilisco*, número 1 (septiembre-octubre 1989), segunda época, páginas 3-32.
- Gustavo Bueno, “Sobre el significado de la fundación de Oviedo”, *Pliegos Ovetenses*, número 2, Ayuntamiento de Oviedo, agosto 1991.
- Gustavo Bueno, “La Europa de las naciones y la nación europea”, *Diario 16*, 15 noviembre 1992, páginas 4-5 y 16 noviembre 1992, página 2.
- Gustavo Bueno, “Los orígenes desde el Naranco”, pregón de las fiestas de Nuestra Señora de Covadonga, Centro Asturiano, 1 septiembre 1991.
- Gustavo Bueno, “La filosofía en España en un tiempo de silencio”, *El Basilisco*, número 20 (enero-marzo 1996), páginas 55-72.
- Gustavo Bueno, “España”, *El Basilisco*, número 24 (abril-junio 1998), páginas 27-50.
- Gustavo Bueno, “Predicables de la identidad”, *El Basilisco*, número 25 (enero-marzo 1999), páginas 3-30.
- Gustavo Bueno, “La esencia del pensamiento español”, *El Basilisco*, número 26 (abril-diciembre 1999), páginas 67-80.
- Gustavo Bueno, “Las coordenadas de la España de Fusi”, *La Nueva España*, Suplemento Cultura, número 477, páginas I-III, 2 marzo 2000.
- G.Bueno, “Dialéctica de clases y dialéctica de Estados (respuesta a la crítica al libro España frente a Europa publicada en la revista Anábase por Juan Bautista Fuentes Ortega”, *El Basilisco*, número 30 (abril-junio 2001), páginas 83-90.
- Gustavo Bueno, “España y América”, *Catauro* (La Habana), número 4 (julio-diciembre 2001), páginas 116-123.
- Gustavo Bueno, “La idea de España en Ortega”, *El Basilisco*, número 32 (enero-junio 2002), páginas 11-22.
- Gustavo Bueno, *El mito de la izquierda*, Ediciones B, Madrid 2003.

- Gustavo Bueno, “El español como 'lengua de pensamiento'”, *El Catoblepas*, número 20, octubre 2003.
- Gustavo Bueno, “Ante la reforma de la Constitución española de 1978”, *El Catoblepas*, número 25, marzo 2004.
- Gustavo Bueno, “Octubre de 1934”, *El Catoblepas*, número 32, octubre 2004.
- Gustavo Bueno, “Bernardo del Carpio y España”, *El Catoblepas*, número 72, febrero 2008.
- Gustavo Bueno, “Oviedo en la revolución política de mayo de 1808”, *El Catoblepas*, número 75, mayo 2008.
- Gustavo Bueno, “Covadonga, la cueva y la batalla”, *El Catoblepas*, número 78, agosto 2008.
- Gustavo Bueno, *El mito de la derecha*, Temas de Hoy, Madrid 2008.
- Gustavo Bueno, “El Camino de Santiago como prototipo de la Idea de Camino”, *El Catoblepas*, número 83, enero 2009.
- Gustavo Bueno, “Sobre la transformación de la oposición política izquierda/derecha en una oposición cultural (subcultural) en sentido antropológico”, *El Catoblepas*, número 105, noviembre 2010.
- Gustavo Bueno, “Identidad y Unidad (I)”, *El Catoblepas*, número 119, enero 2012.
- Gustavo Bueno, “Identidad y Unidad (II)”, *El Catoblepas*, número 120, febrero 2012.
- Gustavo Bueno, “Identidad y Unidad (III)”, *El Catoblepas*, número 121, marzo 2012.
- Gustavo Bueno, *Santo Domingo de la Calzada y el Camino de Santiago*, Fundación Gustavo Bueno, Santo Domingo de la Calzada, Pregón de las Fiestas de Santo Domingo de la Calzada, 1 mayo 2012.
- Gustavo Bueno, “Adiós a Cádiz”, *El Catoblepas*, número 131, enero 2013.
- Gustavo Bueno, “La idea del 'patriotismo constitucional'”, *El Catoblepas*, número 146, abril 2014.
- Gustavo Bueno Sánchez y Santiago Abascal, *En defensa de España. Razones*

para el patriotismo español, Encuentro, Madrid 2008.

- Javier Delgado Palomar, “Dialéctica de clases y dialéctica de Estados en la Europa de los siglos VIII y XI”, *El Basilisco*, número 37 (julio-diciembre 2005), páginas 53-60.
- Javier Delgado Palomar, “Nacionalidad y nacionalidades en la España del siglo XIX (1808-1850)”, *El Catoblepas*, número 149, julio 2014.
- Rubén Franco González, “El mito de las dos Españas”, *El Catoblepas*, número 84, febrero 2009.
- Felipe Giménez Pérez, “Ante los bicentenarios de las naciones hispanoamericanas”, *El Catoblepas*, número 137, julio 2013.
- Atilana Guerrero, “La expulsión de los judíos: otra historia”, *El Catoblepas*, número 15, mayo 2003.
- Pedro Insua, “Quiasmo sobre 'Salamanca y el Nuevo Mundo'”, *El Catoblepas*, número 15, mayo 2003.
- Pedro Insua, “Sobre el concepto de basura historiográfica (diferencias gnoseológicas entre historia, leyenda y ficción)”, *El Basilisco*, número 33 (septiembre 2003), páginas 31-40.
- Pedro Insua y Atilana Guerrero, “España y la inversión teológica”, *El Catoblepas*, número 20, octubre 2003.
- Pedro Insua, “Fernando Savater dice que la idea de España se la suda: entre Portugal y Francia se encuentra ... la Democracia”, *El Catoblepas*, número 45, noviembre 2005.
- Pedro Insua, “El materialismo histórico y la cuestión nacional española”, *El Catoblepas*, número 109, marzo 2011.
- Pedro Insua, “¿Qué libertad? Derechas, izquierdas y nacionalismo (fragmentario) en España”, *El Catoblepas*, número 135, mayo 2013.
- Pedro Insua, “Las izquierdas y la Nación española”, *El Catoblepas*, número 151, septiembre 2014.
- Luis Carlos Martín Jiménez, “América: fenómeno y realidad”, *El Catoblepas*, número 110, abril 2011.

- Luis Carlos Martín Jiménez, “Espinosa, América y el materialismo filosófico”, *El Catoblepas*, número 126, agosto 2012.
- Iñigo Ongay, “Análisis materialista de la ideología de los movimientos indigenistas en Hispanoamérica”, *El Catoblepas*, número 54, agosto 2006.
- Iñigo Ongay, “Notas sobre la Teoría de la esencia de Gustavo Bueno”, *El Catoblepas*, número 59, enero 2007.
- Iñigo Ongay, “Nación política y particularismos en España e Hispanoamérica”, *El Catoblepas*, número 78, agosto 2008.
- Iñigo Ongay, “*España defendida* de Francisco de Quevedo y *España no es un mito* de Gustavo Bueno: una comparación sistemática”, *El Catoblepas*, número 133, agosto 2013.
- Iñigo Ongay, “La obra de Pío Moa y el 'basurero de la historiografía’”, *El Catoblepas*, número 54, agosto 2006.
- Eliseo Rabadán, “España: Leyenda negra o Madre Patria”, *El Basilisco*, número 31 (julio-diciembre 2001), páginas 83-88.
- José Manuel Rodríguez Pardo, “El anticlericalismo y la iconoclastia durante la II República y la Guerra Civil española: ¿proceso de emancipación de la humanidad o fomento inusitado de la barbarie?”, *El Catoblepas*, número 17, julio 2003.
- José Manuel Rodríguez Pardo, “Sobre España como nación política (una aproximación histórico-filosófica)”, *El Catoblepas*, número 29, julio 2004.
- José Manuel Rodríguez Pardo, “Latinoamérica como mito”, *El Catoblepas*, número 57, noviembre 2006.
- J. M. Rodríguez Pardo, “América: Apariencia y Verdad”, *La Lengua del Imperio*, 23 diciembre 2011, <http://josemanuelrodriguezparado.blogspot.com.es/2011/12/america-apariencia-y-verdad.html>.
- Iván Vélez, “La II República como ideología”, *El Catoblepas*, número 60, febrero 2007.
- I. Vélez, “Emilia Pardo Bazán y la leyenda negra”, *El Catoblepas*, número 102,

agosto 2010.

- I. Vélez, “Poinsett y el origen del término 'españolista'”, *El Catoblepas*, número 116, octubre 2011.
- I. Vélez, “Países Catalanes”, *El Catoblepas*, número 119, enero 2012.
- I. Vélez, “Beiras, un español enfermo”, *El Catoblepas*, número 138, agosto 2013
- I. Vélez, “Cultura sin libertad. Las otras vías fordianas”, *El Catoblepas*, número 144, febrero 2014.

Artículos sobre historia de España y sobre la Idea de España

- (1917) Luis Araquistáin, “Los dos patriotismos”, *España. Semanario de la vida nacional* Madrid, 15 febrero 1917, año III, nº 108, pág. 4, (existe una versión retocada del mismo artículo, publicada el 12 octubre 1929 en *Renovación. Federación Juventudes Socialistas*, Madrid, 3ª época, nº 5, página 4. Puede verse una comparación de ambos artículos en <http://www.filosofia.org/lec/araqlos2.htm>).
- (1918) R. Menéndez Pidal, “Nuestro título *América Latina*”, *El Sol*, 2 enero 1918.
- (1924) Luis Araquistáin, “¿Latinismo o hispanoamericanismo?”, *La Voz*, 14 febrero 1924.
- (1927) “El latinismo y nuestra acción en América”, *El Sol*, 24 enero 1927.
- (1951) Francisco Abbad Ríos, “Joaquín Costa y la polémica sobre el problema de España”, *Argensola, Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, Año 1951, número 6, páginas 101-124.
- (1956) José Luis Aranguren, “Pedro Laín Entralgo, el problema de España y la esperanza española”, *Papeles de Sor Armadans*, Año I, Tomo II, , Número VI, septiembre 1956, páginas 325-335.
- (1958) D.García Sabell, “Américo Castro en su historia”, *Papeles de Sor Armadans*, Año II, Tomo X, , Número XXVIII, julio 1958, páginas 11-31.
- (1962) José Mª Alejandro, “Reflexiones sobre la unidad de Europa”, *Arbor. Revista General de Investigación y Cultura*, Tomo LIII, Números 201-202, Septiembre-Octubre 1962, páginas 79-96.

- (1974) J.A., “Nueva idea de las dos Españas”, *Triunfo*, 16 febrero 1974, páginas 42-43.
- (1977) Luis Jiménez Martos, “Las dos Españas y media”, *ABC*, 26 marzo 1977, página 15.
- (1977) José M^a Vidal Villa, “Catalunya: una nacionalidad oprimida”, *Negaciones. Revista crítica de Teoría, Historia y Economía*, número 3, mayo 1977, páginas 129-145.
- (1977) Salvador Giner, “El nacionalismo de los catalanes: algunas negaciones”, *Negaciones. Revista crítica de Teoría, Historia y Economía*, número 4, otoño 1977 páginas 191-204.
- (1977) Lluís Xabel Álvarez, “Asturies, un país subsidiario”, *Negaciones. Revista crítica de Teoría, Historia y Economía*, número 4, otoño 1977, páginas 205-217.
- (1978) Federico Jiménez Losantos, “Unas cuantas disidencias con Juan Goytisolo”, *Diwan*, 2/3, septiembre 1978, páginas 107-147.
- (1979) Amando de Miguel, “Los intelectuales castellanos y la cuestión catalana”, *Revista de Sociología*, Número 12, páginas 115-138.
- (1984) Carlos Luis Álvarez, “La esperanza fascista”, *ABC*, 30 septiembre 1984, página 3.
- (1989) Pedro Carlos González de las Cuevas, “La crisis del liberalismo en Salvador de Madariaga”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, número 11, 1989, Editorial UCM, páginas 73-102.
- (1991) José María García Escudero, “La España de Menéndez Pidal”, *ABC*, 29 diciembre 1991.
- (1994) Eduardo Navarro, “¿Crisis actual de la identidad nacional de España?”. *ABC*, 1 agosto 1994, página 62.
- (1995) Antonio Garrigues y Díaz-Cabañete, “Las dos Españas”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, número 72, Año 1995, páginas 219-226.
- (1996) José Luis Abellán, “La revista *España peregrina* como paradigma del

exilio español de 1939”, Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura, número 26-27, 1996, páginas 119-124.

- (1996) Federico Jiménez Losantos, “Pese a todo, esperanza”, *ABC*, 10 marzo 1996, página 26.
- (1998) Manuel Jiménez de Parga, “La tercera España”, *ABC*, 20 marzo 1998, página 3.
- (1998) Amable Fernández Sanz, “El problema de España en el pensamiento de Ortega y Azaña hasta 1914”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, número 3, octubre 1998, FCE, páginas 59-72.
- (1999) Jorge Lombardero, “Maeztu y la Hispanidad”, *El Basilisco*, número 25 (enero-marzo 1999), páginas 51-60.
- (1999) José María Laso Prieto, “La Idea de España en el contexto de la Guerra Civil”, *El Basilisco*, número 26 (abril-diciembre 1999), páginas 51-58.
- (2001) Javier Tussell, “El nuevo nacionalismo español”, *El País*, 29 enero 2001.
- (2002) Pablo Huerga, “El problema de España”, *El Catoblepas*, número 9, noviembre 2002.
- (2003) Manuel A. Fernández Lorenzo, “Idea Leibniziana de una constitución autonómica para España en Ortega”, en Lluís X. Álvarez y Jaime de Salas, *La última filosofía de Ortega y Gasset en torno a La idea de principio en Leibniz*, Universidad de Oviedo, 2003.
- (2003) Rosana Alimova, “El concepto de la hispanidad en la encrucijada de los siglos”, en José Luis Molina Martínez (Ed.) *Cultura, Economía y Desarrollo en Lorca en el alba del siglo XXI*, Universidad de Murcia/Ayuntamiento de Lorca 2003
- (2005) Nicolás Sesma Landrín, “La construcción del discurso europeísta del franquismo desde el Instituto de Estudios Políticos (1948-1956)”, *Historia Contemporánea*, 2005, número 30, páginas 159-177.
- (2004) José M^a García de Tuñón Aza, “‘Hispanidad’: historia y significación de la palabra”, *El Catoblepas*, número 31, septiembre 2004.
- (2004) Miguel Ángel Navarro Crego, “Sobre la idea de Hispanidad y otros

atisbos mundanos”, *El Catoblepas*, número 32, octubre 2004.

- (2005) Gerardo Bolado, “La renovación institucional de la filosofía en España después de Ortega”, *Circunstancia*, Año III, Número 6, Enero 2005.
- (2005) Manuel Pérez Ledesma, “Grandes relatos sobre las dos Españas”, *Revista de Libros*, número 100, abril 2005.
- (2005) Amaro del Rosal Díez, “El 50 aniversario de *CLARIDAD*”, Claridad, UGT, Primavera 2005, Cuarta Etapa, páginas 65-72.
- (2006) Carlos Dardé, “La Idea de España en los tomos de la *Historia de España* dirigidos por Ramón Menéndez Pidal, 1935-1980”
- (2006) Pedro Carlos González de las Cuevas, “Ortega y Gasset ante las derechas españolas”, *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), Número 133 (julio-septiembre 2006), páginas 59-116.
- (2006) Francisco Miguel Pérez Herranz y José Miguel Santacreu Soler, “La 'cuestión de España' a las puertas del siglo XXI”, *Eikasía. Revista de Filosofía*, número 3 (marzo 2006), páginas 1-27.
- (2007) Francisco Rodríguez de Prado, “Reflexiones vitales: Ortega y Gasset y el estado de las autonomías”, ILE (Industrias Lácteas Españolas), año 2007, nº335-336.
- (2007) Pedro Carlos González de las Cuevas, “La decadencia cultural de la derecha española”, *El Catoblepas*, número 61 (marzo 2007)
- (2007) Ricardo García Cárcel, “La España de los desengañados”, *ABC*, 20 marzo 2007, página 3.
 - (2007) Stanley Payne, “Símbolos nacionales: EEUU, un caso singular”, *El Mundo*, 7 junio 2007, páginas 4-5.
- (2007) Ignacio Peiró Martín, “Las metamorfosis de un historiador. El tránsito hacia el contemporaneismo de José María Jover Zamora”, Jerónimo Zurita, número 82, 2007, páginas 175-234.
- (2008) Xoxé M. Nuñez Seixas, “Unidad y diversidad de las naciones en España. Una visión panorámica”, *Cuadernos de Alzate. Revista vasca de la cultura y de las ideas*, 2008, páginas 61-77.

- (2008) Miguel Ángel Villena, “1808: nacen las dos Españas”, *El País*, 2 febrero 2008.
- (2009) Eve Giustiniani, “El exilio de 1936 y la Tercera España. Ortega y Gasset y los *blancos* de París, entre franquismo y liberalismo”, *Circunstancia*, Año VII - Nº 19 - Mayo 2009.
- (2009) Javier Muñoz Soro, “La reconciliación como política: memoria de la violencia y la guerra en el antifranquismo”, Dossier “Guerra Civil: las representaciones de la violencia”, coordinado por Javier Rodrigo y Ángel Ruiz Carnicer, *Jerónimo Zurita*, número 84, 2009, páginas 113-133.
- (2009) David Soto Carrasco, “Contra la tibetanización de España. Una mirada sobre las lecturas del S.XVIII de Marías, Maravall y Díez del Corral”, *Res Pública*, número 22, 2009, páginas 399-412.
- (2010) Fernando H.Llano Alonso, “El estado y la idea orteguiana de nación. España y Europa como circunstancias”, *Revista Digital Facultad de Derecho*, número 2, Año 2010, páginas 1-39.
- (2011) Pedro Carlos González de las Cuevas, “En torno a la figura del primer Calvo Serer”, *El Catoblepas*, número 110 (abril 2011)
- (2011) José Luis Villacañas Berlanga, “Hacia la definición de un nuevo liberalismo. El pensamiento tardío de José Ortega y Gasset”, *Arbor*, Volumen 187, Número 750, julio-agosto 2011, páginas 741-754.
- (2012) Jorge de Esteban, “La hora del patriotismo”, *El Mundo*, 7 de septiembre de 2012.
- (2012) Juan Goytisolo, “Prisionero de la obra escrita”, *El País*, 2 de septiembre de 2012, páginas 27-28.
- (2013) Juan Bagur Taltavull, “La idea de nación en Ortega y Gasset: estado de la cuestión”, *Ab Initio. Revista digital para estudiantes de Historia*, número 7.
- (2013) Albert Balcells, “Las actitudes de los intelectuales en la España de los sesenta”, *Cercles. Revista d'Història Cultural*, 2013, Número 16, páginas 9-19.
- (2013) Pedro Carlos González de las Cuevas, “La ira roja”, *El Catoblepas*, número 140, octubre 2013.

- (2013) Javier Moreno Luzón, “Otra vez la regeneración”, *El País*, 19 agosto 2013.
- (2013) David Ortega Gutiérrez, “¿Las nuevas dos Españas?”, *Elimparcial.es*. 11 junio 2013.
- (2013) Francisco Javier Salgado, “Sobre el término Hispanoamérica”, 19 agosto 2013, <http://larealidadensuconexion.blogspot.com.es/2013/08/sobre-el-termino-hispanoamerica.html>.
- (2013) Fernando Sánchez Dragó, “Ninotchka”, *El Mundo*, 12 agosto 2013.

Libros sobre historia de España y sobre la idea de España

- (1869) *Historia de una idea. España y Portugal*, Madrid 1869.
- (1877) Pi y Margall, *Las nacionalidades*, Librería Bergua, Madrid 1936.
- (1890) Lucas Mallada, *Los males de la patria*, Alianza, Madrid 1969.
- (1895) Miguel de Unamuno, *En torno al casticismo*, Espasa-Calpe, Madrid 1964.
- (1898) Ángel Gavinet, *Idearium español*, Espasa-Calpe, Madrid 1977.
- (1898) Unamuno y Gavinet, *El porvenir de España*, Espasa-Calpe, Madrid 1977.
- (1912) Juan Guixé, *Problemas de España*, Madrid 1912.
- (1914) Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*, 1914.
- (1914) Ortega, *Vieja y nueva política*, Obras Completas I, Taurus, Madrid 2005.
- (1915) Juan Guixé, *Idea de España*, Madrid, Sucesores de Hernando 1915.
- (1915) J.V. de Mella, *El ideal de España. Los tres dogmas nacionales*, Madrid 1915.
- (1921) Ortega, *España invertebrada*, Alianza, Madrid 1988.
- (1922) Claudio Sánchez Albornoz, *Orígenes de la nación española. El reino de Asturias*, (1969), Sarpe, Madrid 1986.
- (1923) Kalergi, *PanEuropa. Dedicado a la juventud de Europa*, Aguilar, Madrid 1931.
- (1930) Ortega, *La redención de las provincias*, Obras Completas IV, Madrid, Taurus 2005.
- (1931) Salvador de Madariaga, *España. Ensayo de Historia contemporánea*, Espasa-Calpe, Madrid 1979.
- (1934) Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*, Madrid 1934.
- (1936) Guillermo Díaz Plaja, *Visiones contemporáneas de España: la patria vista por sus escritores*, Barcelona, Librería Bosch 1936.

- (1936) Unamuno, *Los españoles*, Espasa-Calpe, Madrid 1973.
- (1938) F. de Cossío, *Meditaciones españolas*, Librería Santarén, Valladolid 1938.
- (1939) Juan Beneyto Pérez, *El nuevo Estado español*, Biblioteca Nueva, Madrid 1939.
- (1939) M. García Morente, *Idea de la Hispanidad*, Espasa-Calpe, Madrid 1947.
- (1939) Ernesto Giménez Caballero, *Genio de España. Exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo*, F.E /Jerarquía, Madrid 1939.
- (1939) César Silió Cortés, *Trayectoria y significación de España*, Espasa-Calpe, Madrid 1939.
- (1940) Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*, Nebrija, Madrid 1948.
- (1941) Azorín, *Visión de España*, Espasa-Calpe, Buenos Aires 1941.
- (1942) Juan Beneyto Pérez, *España y el problema de Europa. Contribución a la historia de la idea de Imperio*, Espasa-Calpe, Buenos Aires 1950.
- (1942) M. García Morente, *Ideas para una filosofía de la historia de España*, Universidad Central, Madrid 1942 (97 p.) y Rialp, Madrid 1957 (308 p.).
- (1942) Antonio Pinzón Toscano, *Defensa española de la cultura europea*, Vicesecretaría de Educación Popular, Madrid 1942.
- (1942) Santiago Andrés Zapatero, *El Imperio español*, Delta, Barcelona 1942.
- (1943) Gerald Brenan, *El laberinto español*, 1943, Diario Público 2011.
- (1944) Rafael de Balbín Lucas, *El tema de España en la obra de Bécquer*, Universidad Literaria de Oviedo, Oviedo 1944.
- (1944) Rómulo D. Carbia, *Historia de la leyenda negra hispano-americana*, Consejo de la Hispanidad, Madrid 1944.
- (1944) Dolores Franco, *España como preocupación*, Argos Vergara, Barcelona 1980.
- (1944) Restituto Mogrovejo Fernández, *El dolor de España: hechos históricos rigurosamente exactos*, España Nueva, México 1944.
- (1946) Ángel del Río y M.J.Bernardete, *El concepto contemporáneo de España. Antología de ensayos (1895-1931)*, Losada, Buenos Aires 1946.
- (1946) E. González Jiménez, *La verdad de España en América*, Perman, Madrid 1946.
- (1947) Ramiro de Maeztu, *España y Europa*, Espasa-Calpe, Buenos Aires 1947.
- (1947) Gregorio Marañón, *Españoles fuera de España*, Espasa-Calpe, Madrid 1961.

- (1948) Américo Castro, *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Crítica, Barcelona 2001 (luego *La realidad histórica de España*, Porrúa, México 1954).
- (1949) Rafael Calvo Serer, *España sin problema*, Rialp, Madrid 1949.
- (1949) Pedro Laín Entralgo, *España como problema*, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, Madrid 1969 (168 p.) y Madrid, Aguilar 1956 (780 p., 2 Vol.).
- (1950) Ignacio Olagüe, *La decadencia española*, Mayfe, Madrid 1950.
- (1951) Enrique Basabe, *Madre España*, Ortega, Salamanca 1951.
- (1951) Enrique Levene, *Las Indias no eran colonias*, Espasa Calpe, Buenos Aires 1951.
- (1953) Sabino Alonso Fueyo, *Filosofía y narcisismo. En torno a los pensadores de la España actual*, Guerri, Valencia 1953.
- (1955) Salvador de Madariaga, *El auge del Imperio español en América*, Sarpe Editorial, Madrid 1986.
- (1956) Francisco Morales Padrón, *Idea negativa de España en América*, Ateneo 1956.
- (1956) Claudio Sánchez Albornoz, *España. Un enigma histórico*, Edhasa, Barcelona 1983 y RBA 2011.
- (1957) VVAA, *El espíritu europeo*, Guadarrama, Madrid 1957.
- (1959) Américo Castro, *Origen, ser y existir de los españoles*, Taurus, Madrid 1959.
- (1959) Mauricio Carlavilla, *Anti-España 1959. Autores, cómplices y encubridores del comunismo*, Nos, Madrid 1959.
- (1959) Salvador de Madariaga, *El ocaso del Imperio español en América*, Sarpe Editorial, Madrid 1986.
- (1959) Salvador de Madariaga, *Presente y porvenir de Hispanoamérica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1959.
- (1961) José Larraz, *La integración europea y España*, Espasa-Calpe, Madrid 1961.
- (1962) Luis Araquistáin, *El pensamiento español contemporáneo*, Losada, Buenos Aires 1958.
- (1962) Francisco Ayala, *Razón del mundo: la preocupación de España*, Universidad Veracruzana, México 1962.
- (1963) Joaquín Ruiz Giménez, *Del ser de España*, Aguilar, Madrid 1963.
- (1964) Pedro Massa, *Esta España inagotable*, Hispania, Buenos Aires 1964.
- (1965) Santiago Carrillo, *Después de Franco, ¿qué?*, Editions Sociales, París 1965.

- (1965) G. Jackson, *La República Española y la Guerra Civil*, Crítica, Barcelona 1999.
- (1965) María Zambrano, *España, sueño y verdad*, Diario Público 2010.
- (1966) Juan Marichal, *El nuevo pensamiento político español. Ensayos políticos sobre España*, Finisterre, México 1966.
- (1966) Salvador Pániker, *Conversaciones en Cataluña*, Kairós, Barcelona 1966.
- (1966) *Los nuevos liberales. Florilegio de un ideario político*.
- (1967) H. Carpintero, *Cinco aventuras españolas*, Revista de Occidente, Madrid 1967.
- (1968) José Luis Abellán, *Visión de España en la generación del 98. Antología de textos*, Magisterio Español, Madrid 1968.
- (1968) Julio Caro Baroja, *El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo*, Seminarios y Ediciones, Madrid 1970.
- (1969) José Carlos Clemente, *Hablando en Madrid*, Grijalbo, Barcelona 1969.
- (1969) Salvador Pániker, *Conversaciones en Madrid*, Kairós, Barcelona 1969.
- (1970) Fernández de la Mora, *Pensamiento español (1964-1970)*, Rialp, Madrid.
- (1971) J.L. Abellán, *La cultura en España*, Cuadernos para el diálogo, Madrid 1971.
- (1971) Javier Herrero, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid 1971.
- (1971) Antoni Jutglar, *La España que no pudo ser*, Anthropos, Barcelona 1983.
- (1971) Pedro Laín Entralgo, *A qué llamamos España*, Espasa-Calpe, Madrid 1971.
- (1972) José L. Abellán, *La idea de América. Origen y evolución*, Itsmo, Madrid 1971.
- (1972) Philip Powell, *La leyenda negra. Un invento contra España (Tree of hate)*, Áltera, Madrid 2008.
- (1973) José Luis Abellán, *Sociología del 98*, Península, Barcelona 1973.
- (1974) Elías Díaz, *Pensamiento español 1939-1973*, Cuadernos para el diálogo, Madrid 1974.
- (1974) Salvador de Madariaga, *Españoles de mi tiempo*, Planeta, Barcelona 1974.
- (1975) Antonio Beneyto, *Censura y política en los escritores españoles*, Euros, Barcelona 1975.
- (1975) Ramón Chao, *Después de Franco*, España, Felmar, Madrid 1976.
- (1976) Eugenio Asensio, *La España imaginada de Américo Castro*, El Albir Universal, Barcelona 1976.

- (1976) I. Fox, *La crisis intelectual del 98*, Cuadernos para el diálogo, Madrid 1976.
- (1976) José M^a García Escudero, *Historia política de las dos Españas*, Editora Nacional, Madrid 1975-1976.
- (1976) José María Pemán, *Mis encuentros con Franco*, Dopesa, Barcelona 1976.
- (1976) Claudio Sánchez Albornoz, *Sobre la libertad humana en el reino astur-leonés*, Espasa-Calpe, Madrid 1976.
- (1976) Carmen Sarmiento, *Sánchez Albornoz 40 años después*, Sedmay, Madrid 1976.
- (1976) Bernhard Schmidt, *El Problema español de Quevedo a Manuel Azaña*, Edicusa, Madrid 1976.
- (1976) P. Urbano, *España cambia la piel. Entrevistas políticas*, Sedmay, Madrid 1976.
- (1977) *Doctrina asturianista. Junta regionalista del Principado (1918)*, Biblioteca Popular Asturiana, Oviedo 1977.
- (1977) Luis Rubio García, *Reflexiones sobre la lengua catalana*, Departamento de Filología Románica, Universidad de Murcia 1977.
- (1978) Fernando Sánchez Dragó, *Gárgoris y Habidis. Una historia mágica de España*, Peralta, Madrid 1979.
- (1979) José Luis Cano (Ed.), *El tema de España en la poesía española contemporánea*, Taurus, Madrid 1979.
- (1979) R.Carr y J.P.Fusi, *De la dictadura a la democracia*, Planeta, Barcelona 1979.
- (1979) José M^a García Escudero, *A vuelta con las dos Españas*, BAC, Madrid 1979.
- (1979) F. Jiménez Losantos, *Lo que queda de España*, Temas de Hoy, Madrid 2008.
- (1979) Otto Carlos Stoetzer, *Las raíces escolásticas de la emancipación de la América española*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1982.
- (1980) Amando de Miguel, *Los intelectuales bonitos*, Planeta, Barcelona 1980.
- (1981) Manuel Vigil y Vázquez, *Entre el franquismo y el catalanismo con Picasso en medio*, Plaza & Janés, Barcelona 1981..
- (1982) P. Laín Entralgo, *La generación del noventa y ocho*, Espasa Calpe, Madrid 1983.
- (1982) Gregorio Morán, *Los españoles que dejaron de serlo. Euskadi, 1937-1981*, Planeta, Barcelona 1982.
- (1982) Juan Sáiz Barberá, *España y la idea de Hispanidad*, Asociación Española de Lulianos, Madrid 1982.

- (1982) Heleno Saña, *El franquismo sin mitos. Conversaciones con Serrano Suñer*, Grijalbo, Barcelona .
- (1983) Álvaro Fernández Suárez, *El pesimismo español*, Planeta, Barcelona 1983.
- (1983) Sáiz Barberá, *La verdad de España en América*, Asociación Española de Lulianos, Madrid 1983.
- (1984) Joaquín Aguirre Bellver, *España, un pueblo, una idea*, Dyrsa, Madrid 1984.
- (1984) Juan Gil-Albert, *España: empeño de una ficción*, Júcar, Gijón 1984.
- (1984) L. Marañón, *Cultura española y América hispana*, Espasa-Calpe, Madrid 1984.
- (1984) Fernando Savater, *Contra las patrias*, Tusquets, Barcelona 1996.
- (1984) Luis Suárez, *Fundamentos de la unidad española ante la integración de América*, Biblioteca Breve de Temas Actuales/Universidad de Piura, Piura 1984.
- (1984) Jorge Uría González, *Cultura oficial e ideología en la Asturias franquista: el IDEA*, Universidad de Oviedo 1984.
- (1986) Tuñón de Lara, *España: la quiebra de 1898 (Costa y Unamuno, en la crisis de fin de siglo)*, Sarpe, Madrid 1986.
- (1986) VV.AA, *Visiones de España*, Círculo de Lectores, Barcelona 1986.
- (1987) Shirley Mangini, *Rojos y rebeldes: la cultura de la disidencia durante el franquismo*, Anthropos, Barcelona 1987.
- (1989) J.L.Abellán y Antonio Monclús (Coord.), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, Anthropos, Barcelona 1989.
- (1990) L. Calvo Sotelo, *Memoria viva de la transición*, Plaza & Janés, Barcelona 1990.
- (1990) Ricardo de la Cierva, *Misterios de la Historia*, Planeta, Barcelona 1990.
- (1990) Juan Marichal, *El intelectual y la política en España (1898-1936)*, La Residencia de Estudiantes, Madrid 1990.
- (1991) R.G.Cárcel y Mateo Bretos, Lourdes, *La leyenda negra*, El Sol, Madrid 1991.
- (1991) Ignacio Gracia Noriega, *Visperas del nuevo tiempo*, Pentalfa, Oviedo 1991.
- (1992) Beatriz Fernández Herrero, *La utopía de América: teoría, leyes, experimentos*, Anthropos, Madrid 1992.
- (1994) César Alonso de los Ríos, *Si España cae ...*, Espasa-Calpe, Madrid 1994.
- (1994) P.González Casanova (Coord.), *El pensamiento lascasiano en la conciencia de América y Europa*, UNAM, México 1994.

- (1995) Juan Marichal, *El secreto de España*, Taurus, Madrid 1995.
- (1996) Pedro Bosch Gimpera, *El problema de las Españas*, Algazara, Málaga 1996.
- (1996) Ciriaco Morón Royo, *El "alma de España". Cien años de inseguridad*, Nobel, Oviedo 1996.
- (1997) Ricardo de la Cierva, *El nacionalismo catalán. Entre Prim y Vidal-Quadras*, ARC Editores, Madrid 1997.
- (1997) Ricardo de la Cierva, *El nacionalismo catalán. Entre Prim y Vidal-Quadras*, ARC Editores, Madrid 1997.
- (1997) Inman Fox, *La invención de España*, Cátedra, Madrid 2007.
- (1997) Luis González Antón, *España y las Españas*, Alianza, Madrid 2002.
- (1997) Ramiro de Maeztu, *Hacia otra España*, Planeta DeAgostini, Madrid 2011.
- (1998) Eloy Benito Ruano (Coord.), *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Real Academia de la Historia, Madrid 1998.
- (1998) X.Bru de Sala y J.Tusell (Coord.), *España/Catalunya*, Planeta, Barcelona 1998.
- (1998) Gregorio Morán, *El maestro en el erial*, Tusquets, Barcelona 1998.
- (1998) Otero Novas, *Defensa de la nación española*, Fénix, Madrid 1998.
- (1998) Paul Preston, *Las tres Españas del 36*, Plaza & Janés, Barcelona 1998.
- (1999) Carlos Dardé Morales, *La idea de España en la historiografía del siglo XX*, Universidad de Cantabria, Santander 1999.
- (1999) José Ramón Gómez Fouz, *Clandestinos*, Pentalfa, Oviedo 1999.
- (1999) Javier Tussell, *España, angustia nacional*, Espasa-Calpe, Madrid 1999.
- (1999) César Vidal, *España frente al Islam*, Esfera de los Libros, Madrid 2004.
- (2000) José Luis Abellán, *Ortega y Gasset y los orígenes de la Transición democrática*, Espasa-Calpe, Madrid 2000.
- (2001) José Álvarez Junco, *Mater Dolorosa. La idea de España en el S.XIX*, Taurus, Madrid 2001.
- (2000) A.Domínguez Ortiz, *España. Tres milenios de historia*, Marcial Pons, Madrid 2001.
- (2000) Juan Pablo Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, Temas de Hoy, Madrid 2000.
- (2001) Agapito Maestre, *Meditaciones de Hispano-América*, Tecnos, Madrid 2001.
- (2000) VVAA, *España como nación*, Real Academia de la Historia, Planeta, Barcelona

2000.

(2002) Anna María García Rovira, *España, ¿nación de naciones?*, Marcial Pons, Madrid 2002.

(2002) Santiago González Varas, *España no es diferente*, Tecnos, Madrid 2002.

(2002) José Luis González Quirós, *Una apología del patriotismo*, Taurus, Madrid 2002.

(2002) Juan Carlos Sánchez Illán, *La nación inacabada: los intelectuales y el proceso y el proceso de construcción nacional (1900-1914)*, Biblioteca Nueva, Madrid 2002.

(2003) Santos Juliá, José Luis G^a Delgado, Juan Carlos Jiménez y Juan Pablo Fusi, *La España del siglo XX*, Marcial Pons, Madrid 2003.

(2003) Henry Kamen, *Imperio. La forja de España como imperio mundial*, Aguilar, Madrid 2003.

(2003) Agapito Maestre, *Viaje a los inferos. Por tierras de México, Venezuela y Cuba*, Tecnos, Madrid 2003.

(2003) Harold C. Raley, *El espíritu de España*, Alianza, Madrid 2003.

(2003) Ismael Saz Campos, *España contra España: los nacionalismos franquistas*, Marcial Pons, Madrid 2003.

(2003) H. Thomas, *El Imperio Español. De Colón a Magallanes*, RBA, Barcelona 2005.

(2003) VV.AA., *España, un hecho*, FAES, Madrid 2003.

(2004) G. de Cortázar y González Vesga, *Breve Historia de España*, Alianza, Madrid 2010.

(2004) Santos Juliá, *Historia de las dos Españas*, Taurus, Madrid 2015.

(2004) Jesús Lainz, *Adiós, España*, Encuentro, Madrid 2004.

(2004) Alejandro Raya, *The Idea of "Hispanidad" in the relationship of Francisco Franco and Rafael L. Trujillo*, Tufts University, mayo 2004.

(2005) Antonio Miguel Bernal, *España, proyecto inacabado: costes/beneficios del imperio*, Marcial Pons, Madrid 2005.

(2005) Pedro Carlos González de las Cuevas, *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*, Tecnos, Madrid 2005.

(2005) A. Morales Moya y M. Esteban Vega (eds.), *¿Alma de España? Castilla en las interpretaciones del pasado español*, Marcial Pons, Madrid 2005.

(2005) Ortega y Azaña, *Dos visiones de España*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona 2005.

- (2006) Ignacio Gracia Noriega, *Don Pelayo. El rey de las montañas*, La Esfera de los Libros, Madrid 2006.
- (2006) Alfredo Grimaldos, *La CIA en España. Espionaje, intrigas, política al servicio de Washington*, Debate, Madrid 2006 .
- (2006) Jesús Lainz, *La nación falsificada*, Encuentro, Madrid 2006.
- (2007) Nancy Berthier y Jean-Claude Seguin, *Cine, nación y nacionalidades en España*, Casa de Velázquez, Madrid 2007.
- (2007) Luis Español Bouché, *Leyendas negras. Vida y obra de Julián Juderías*, Junta de Castilla y León, Valladolid 2007.
- (2007) Borja Cardelus, *La huella de España y de la cultura hispana en los Estados Unidos*, Autor-Editor 2007.
- (2007) Jorge Novella Suárez, *El pensamiento reaccionario español (1812-1975): tradición y contrarrevolución en España*, Biblioteca Nueva, Madrid 2007.
- (2007) Carlos Taibo (dir.), *Nacionalismo español. Esencias, memoria e instituciones*, Libros de la Catarata, Madrid 2007.
- (2008) Helena Béjar, *La dejación de España. Nacionalismo y desencanto*, Katz Editores, Madrid 2008.
- (2008) José Luis Caballero Bono (Ed.), *Ocho filósofos españoles contemporáneos*, Diálogo Filosófico, Madrid 2008.
- (2008) José Manuel Cuenca Toribio, *Nacionalismo, franquismo y nacionalcatolicismo*, Actas Editorial, 2008.
- (2008) F.S.Dragó, *Y si habla mal de España ... es español*, Planeta, Barcelona 2010.
- (2008) Stanley Payne, *España. Una historia única*, Temas de Hoy, Madrid 2008.
- (2008) Juan Pecourt, *Los intelectuales y la tragedia española: un estudio del campo de las revistas políticas en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 2008.
- (2009) Francisco Caja, *La raza catalana. El núcleo doctrinal del catalanismo*, Encuentro, Madrid 2009.
- (2009) Mariano Esteban de Vega y Antonio Morales Moya (Eds.), *Castilla en España. Historia y representaciones*, Universidad de Salamanca, 2009.
- (2009) Federico Jiménez Losantos y César Vidal, *Historia de España*, (4 volúmenes), Planeta, Barcelona 2009, 2009, 2010 y 2012.

- (2009) Agapito Maestre, *El fracaso de un cristiano*, Tecnos, Madrid 2009.
- (2009) Luis Suárez, *Lo que el mundo le debe a España*, Booket, Barcelona 2012.
- (2009) Ricardo Veisaga, *Antipolítica*, Trafford, Canadá 2009.
- (2010) José María Carrascal, *Ortega y Gasset. Autobiografía apócrifa*, Marcial Pons, Madrid 2010.
- (2010) Ignacio y Arsenio Escolar, *La nación inventada. Una historia diferente de Castilla*, Península, Barcelona 2010.
- (2010) M. F. Álvarez, *España. Biografía de una nación*, Espasa-Calpe, Madrid 2011.
- (2010) Enrique González Fernández, *Filosofía política de la Corona en Indias. La Monarquía española y América*, Fundación Ignacio Larramendi, Madrid 2010.
- (2010) David Marcilhacy, *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid 2010.
- (2010) Pío Moa, *Nueva Historia de España*, La Esfera de los Libros, Madrid 2011.
- (2010) Elena Nájera Pérez y F.M.Pérez Herranz (Coord.), *La filosofía y la identidad europea*, Pretextos, Valencia 2010.
- (2010) Jesús Neira, *España sin democracia*, Temas de Hoy, Madrid 2010.
- (2010) Rafael Nuñez Florencio, *El peso del pesimismo: del 98 al desencanto*, Marcial Pons, Madrid 2010.
- (2010) José Manuel Nuñez Seixas, *Patriotas y demócratas: el discurso nacionalista español después de Franco*, Libros de la Catarata, Madrid 2010.
- (2010) Antoni Raja i Vich, *El problema de España bajo el primer franquismo, 1936-1956. El debate entre Pedro Laín Entralgo y Rafael Calvo Serer* (tesis doctoral).
- (2010) Roberto Robles-Valencia, *Melancholic Nation: the affective culture os Spanish Nationalism*, University of Michigan 2010.
- (2011) J.Barraycoa, *Historias ocultadas del nacionalismo catalán*, L.Libres, Madrid 2011.
- (2011) José Javier Esparza, *Juicio a Franco*, Libros Libres, Madrid 2011.
- (2011) Ricardo García Cárcel, *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona 2011.
- (2011) C.L. Arias y J.J.Esparza (Ed), *Forjaron España*, Ciudadela Libros, Madrid 2011.
- (2011) Misael Arturo López Zapico, *El tardofranquismo contemplado a través del*

- periódico "New York Times", 1973-1975, Cicees, Gijón 2011.
- (2011) José María Marco, *Una historia patriótica de España*, Planeta, Barcelona 2011.
- (2011) Enrique Orduña Rebollo, *La nación española: jalones históricos*, Iustel, Fundación Martín Escudero 2011.
- (2011) Silvia Ribelles, *Luis Montero Álvarez Sabugo: en los abismos de la Historia. Vida y muerte de un comunista*, Pentalfa, Oviedo 2011.
- (2011) L.Suárez, *En los orígenes de España. Mitos y realidades*, Planeta, Barcelona 2011.
- (2011) Ricardo Veisaga, *Imperios e Historia*, Trafford, EEUU 2011.
- (2011) Jesús Villanueva, *Leyenda negra. Una polémica nacionalista en la España del siglo XX*, Libros de la Catarata, Madrid 2011.
- (2012) Antonio Alcoba, *Españoles: ¡Ilusos!*, San Martín, Madrid 2012.
- (2012) Fernando Álvarez Balbuena, *Masonería, Cortes de Cádiz y otros mitos en España y su historia*, Akron, Astorga 2012.
- (2012) S.Carrillo, *Mi testamento político*, C.Lectores/Galaxia Gutenberg, Barcelona 2012.
- (2012) Serafín Fanjul, *Buscando a Carmen*, Siglo XXI, Madrid 2012.
- (2012) Luis Iñigo Fernández, *La España cuestionada*, Nowtilus 2012.
- (2012) Juan Pablo Fusi, *Historia mínima de España*, Turner, Madrid 2012.
- (2012) José María Marco, *Giner de los Ríos. Poder, Estética e Ideología*, Biblioteca On Line, Madrid 2012.
- (2012) Gracia Noriega, C.A. de los Ríos y A.Duque, *Menéndez Pelayo, Genio y figura*, Encuentro, Madrid 2012.
- (2012) Pío Moa, *España contra España*, Libros Libres, Madrid 2012.
- (2012) Antonio Muñoz Sánchez, *El amigo alemán. El PSD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, RBA, Barcelona 2012.
- (2012) Jaime Pastor, *Los nacionalismos, el Estado español y la izquierda*, La Oveja Roja, Madrid 2012.
- (2012) Fernando Paz, *Antes que nadie*, Libros Libres, Madrid 2012.
- (2012) B. Pérez Galdós, *La Fe Nacional y otros escritos sobre España*, Rey Lear 2012.
- (2012) Carmen Pérez Roldán, *Historia de España. La realidad de la nación española*, Sekotia, Madrid 2012.
- (2012) José M^a y M^a José Sánchez Galera, *Vamos a contar mentiras*, Edaf, Madrid 2012.

- (2013) Juan Carlos de la Madrid, *Una patria posible: fútbol y nacionalismo en España*, Trea, Madrid 2013.
- (2013) Pedro Insua, *Hermes católico*, Pentalfa Ediciones, Oviedo 2013.
- (2013) Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*, CSIC, Madrid 2013.
- (2013) Morales Moya, Fusi, Blas Guerrero (Eds), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2013.
- (2013) Javier Moreno Luzón y Xoxé M. Nuñez Seixas (eds.), *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, RBA, Madrid 2013.
- (2013) J.L. Moreno Pestaña, *La norma de la filosofía*, Biblioteca Nueva, Madrid 2013.
- (2013) Xavier Pericay, *Compañeros de viaje*, Ediciones del Viento, La Coruña 2013
- (2014) Felipe Fernández-Armesto, *Nuestra América. Una historia de Estados Unidos*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2014.
- (2014) Santos Juliá, *Nosotros, los abajofirmantes*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2014.
- (2014) Jesús Laínz, *España contra Cataluña*, Encuentro, Madrid 2014.
- (2014) Antonio M. Puerta, *El franquismo y los intelectuales*, Encuentro, Madrid 2014.
- (2014) Manuel F. Monzón Altolaguirre y Santiago Mata, *El sueño de la Transición*, La Esfera de los Libros, Madrid 2014.
- (2014) Gregorio Morán, *El cura y los mandarines*, Akal, Madrid 2014.
- (2014) Iván Vélez, *La Leyenda negra*, Encuentro, Madrid 2014.
- (2015) Juan Andrade Rodríguez, *El PSOE y el PC en (la) transición*, Siglo XXI, Madrid 2015.
- (2015) José María Marco, *Sueño y destrucción de España. Los nacionalistas españoles (1898-2015)*, Planeta, Barcelona 2015.
- (2015) Otero Novas, *Lo que yo viví. Memorias y reflexiones políticas*, Alba Editorial, Barcelona 2015.
- (2015) Nuria Ramos y Sergio Casquet, *Pensadores españoles universales*, Lid Empresarial Editorial 2015.
- (2015) J. Romero y A. Furió (Eds.), *Historia de las Españas*, Tirant lo Blanch 2015.
- (2015) César Vidal, *El traje del emperador. ¿Ha fracasado la Transición?*, Stella Marris, Madrid 2015.